Pedro Ceinos

ABYA-YALA

Escenas de una historia india de América

Miraguano Ediciones

Madrid 1992

Ilustración de portada: *La Creación del Mundo* (Arte huichole)

Maquета y diseño: Pepa Arteaga

Hermosilla, 104. 28009 Madrid (España)
Teléf. 401 46 45 - Fax 402 18 43
I.S.B.N.: 84-7813-104-3
Depósito legal: M. 37.328-1992
Printed in Spain - Impreso en España
por Gráficas Rogar, S. A.
Pol. Ind. Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid)

DEDICADO:

A mis padres, generosos mecenas.

A Eduardo Galeano, maestro en la historia de las gentes.

A Cecilia, Reme y Susana, por su inestimable ayuda.

A los amigos, antropólogos,
libreros e indios, que han apoyado esta obra.

Abya-Yala es el nombre con el que los indios Cuna de Panamá denominan al continente americano en su totalidad. Significa "Tierra en plena madurez", y su uso, rápidamente extendido entre los pueblos indígenas, denota su resistencia a someter su identidad a la voluntad de los invasores y sus herederos.

En este libro, a lo largo de más de 600 escenas, se ejemplifican las relaciones entre los indios y los blancos en Abya-Yala durante los últimos quinientos años. Invitaremos al lector a descubrir la cara oculta de la Historia de América. Una historia trágica. La historia de un genocidio. Una historia de violencia y crueldad, pobreza y enfermedad, desposesión, esclavitud, ternura y muerte, pero también de resistencia y rebelión, y sobre todo de incomprensión. La mayor incompresión de la Historia.

Su lectura nos permitirá comprender la afirmación que realizan los supervivientes según la cual: "La conquista no ha acabado". Precisamente para conocer y dar a conocer la realidad de dicha afirmación se ha escrito esta obra. No cabe duda, la conquista no ha acabado: todavía hoy cientos de pueblos a lo largo de América ven sus tierras invadidas y su supervivencia amenazada, sus mujeres violadas y sus hijos esclavizados, sus recursos arrebatados, sus culturas despreciadas. Y ellos mismos asesinados y sus comunidades exterminadas.

Tampoco ha acabado la resistencia, ni la lucha por la justicia, constante a lo largo de estos siglos. Apoyando esta resistencia de los pueblos indígenas y su lucha por la justicia, desde hace unos años trabaja un grupo de personas en la Asociación "Amigos de los Indios". Si quieres colaborar con nosotros en las campañas para que los derechos de los Indios sean respetados, por favor escríbenos: Amigos de los Indios. Apartado de Correos 20.174. 28080 Madrid. España.

ÍNDICE

1978. Sobre la pobreza del indio. Guatemala
1978. Los Lubicon. Canadá
1979. Una buena atracción. Paraguay
1980. La tierra de los Campas. Perú
1981. Los que todo pierden. Honduras
1982. La iglesia del eterno frío. Guatemala.
1982. El teatro más real. Perú
1984. ¿Cuándo acaba la colonización? EEUU
1984. El luto de los Nahua. Perú
1987. Los vuelos a baja altura. Canadá
1987. Carajás. Brasil
1988. Vuelve el pasado. Brasil
1989. El juez Iglioiorte. Canadá
1990. No quieren ser adultos. Brasil
1990. Arriba en las montañas. Guatemala
1991. ¿Es un mundo que cambia? Brasil

1492 *DOCE DE OCTUBRE GUANAHANÍ*

Acaban treinta y cinco largos días de navegación por el océano tenebroso. Empieza la tragedia en Abya-Yala. Un puñado de europeos sucios y hambrientos, desde las cubiertas de sus naves se preparan para el desembarco. Mientras maniobran para aproximarse a la costa de una isla que los nativos llaman Guanahaní, sus rostros se llenan de sueños, sus almas de oro.

Un grupo de aborígenes, curioso, se acerca a recibir a los extraños marineros. Su desnudez inocente y pacífica contrasta vivamente con la carga de ropas, hierros y ambiciones que agota a los españoles. Una multitud de Lucayos cada vez más numerosa observa cómo los viajeros toman tierra entre banderas de colores y reflejos dorados. Asombrados presencian cómo los españoles realizan una extraña ceremonia que suponen de agradecimiento a los dioses por el feliz final de un viaje sin duda largo. No pueden imaginar que Colón ha tomado posesión de su tierra en nombre de unos lejanos reyes a los que sirve.

La pacífica condición de los Lucayos sorprende a Colón, que piensa será más fácil convertirlos a la fe cristiana con amor que con dolor. Muestra su paz entregándoles bonetes y cuentas de vidrio que se ponen al cuello, la sella exhibiendo unas espadas que los Lucayos toman por el filo cortándose las manos. Atento permanece a cualquier rastro de oro, mientras calcula llevarse a unos cuantos indios que le servirán de intérpretes.

En nombre de los Reyes de España los extranjeros toman posesión de las tierras de los Lucayos.

En nombre del Dios del amor y la caridad, hacen planes para destruir sus dioses y religiones.

En nombre de la naciente sociedad moderna buscan el oro que los Lucayos podrán suministrarles.

En nombre de un futuro de guerras por la conquista de la humanidad, muestran a los Lucayos la superioridad de sus armas.

En nombre de la ciencia y la cultura, el Almirante confunde un continente con otro y bautiza a los Lucayos con el nombre de otro pueblo que vive en las antípodas del planeta.

Y en su propio nombre, Colón, toma los primeros esclavos del Nuevo Mundo. Le servirán de guías e intérpretes durante sus siguientes exploraciones.

Ya está sellado el destino de los pueblos de Abya-Yala. Colón ha definido, en el mismo momento que toca sus costas, el modelo al que se ajustarán durante los próximos cinco siglos sus relaciones con los europeos.

Sólo está ausente la muerte en esta primera jornada. Cuando irrumpa en la historia quedará de protagonista. (83)*

* Estos números que aparecen entre paréntesis al final de cada escena, se refieren a la BIBLIOGRAFÍA situada en las últimas páginas del volumen.

1493 *FUERTE NAVIDAD HAITÍ*

No tiene muy claro si trabaja para el príncipe de la luz o el señor de las tinieblas, ni si se encuentra en los confines de un antiguo imperio o en los albores de uno nuevo. La única seda que ha visto Colón, hasta el momento, son las dulces pieles de las jóvenes que amables han recibido a sus marineros, y por más que examina un árbol y otro, no parece fácil encontrar por estas tierras las codiciadas especias.

Ha naufragado la Santa María, y si las cosas no cambian, su expedición también naufragará ante las ya naufragadas arcas de los católicos reyes. Fervoroso invoca al señor mientras con los restos de la nave construye un fuerte, siguiendo los designios divinos mostrados en el naufragio.

Entre el cielo y el infierno, entre un continente y otro, a su señor de la tierra, qué duda cabe, siempre le servirá bien con un rico botín de oro. Y así, deja en el fuerte, en Fuerte Navidad, a los individuos más ambiciosos, los que no desean volver a España, los que ya sueñan con el paraíso en que van a convertir Abya-Yala, y les deja con las únicas órdenes que pueden aceptar: "obtener todo el oro que fuera posible y descubrir la fuente de donde los indios lo obtienen".

Antes de emprender viaje de regreso, despliega su poder militar para impresionar a los Taínos, matando sin motivo a un grupo de ellos. Es el terror que asegurará que los hombres del fuerte serán temidos y respetados.

Éstos confundieron la hospitalidad con la cobardía y la amabilidad con el miedo. No esperaron que las mujeres les amaran, arrancándoles su amor por la violencia, como arrancaron la amistad de los hombres, y el poco oro que tenían, y su comida, y todo lo que podían desear. Todo lo arrebataron por la fuerza. A pesar de que todo lo tenían de buen grado, por la amistad del cacique Guanacagari.

Los Taínos eran mansos y pacíficos, poco habituados a la guerra y la violencia. No eran cobardes. Caonabo escuchó el clamor de justicia que salía de su pueblo y atacando y destruyendo Fuerte Navidad interrumpió para siempre la orgía de sangre que unos españoles degenerados y enfermos recreaban en sus tierras.

Cuando vuelva Colón, ningún español le recibirá. (171-343)

1493 *LA GRAN DESPOSESIÓN ROMA*

Hasta Roma envían, los Reyes Católicos, noticia urgente de las nuevas tierras. Ahora es un español, Alejandro VI, quien ocupa el trono de San Pedro. Representa a Dios en la tierra, pero apenas conoce su palabra: igual podía representar a un hatajo de bandidos. Busca un mapa que aún es nada, y trazando una línea que corta el mundo 100 leguas al Oeste de las Azo-

res, emite bula "por la que concede a perpetuidad todo lo que se haya descubierto o se descubra, al Oeste de esa línea, a Isabel de Castilla y a Fernando de Aragón y a sus herederos en el trono español con la recomendación de instruir a los nativos en la fe católica y enseñarles buenas costumbres".

El Este de esa línea lo concede a Portugal con las mismas recomendaciones.

Unos meses después se reunirán en Tordesillas los soberanos de ambos reinos, y sobre los mapas más precisos de la época, correrán la línea un tanto hacia el Oeste, lo que posibilitará que, cuando Brasil sea descubierto, ¿por azar?, los portugueses puedan reclamarlo como suyo. (140-221)

1494 *¿HA LLEGADO EL TIEMPO?* *HAITÍ*

Siguiendo las señales de un dios que no conoció Abya-Yala, los españoles construyen una ciudad donde ni una mísera choza se podría mantener. Mala para la tierra, y mala para el mar, se llamará Isabela en honor de la reina que tan nefasta resultará para los Indios.

Llegan con el tumulto de una gran expedición, que se asienta donde le viene en gana. A nadie piden permiso, pero nadie les molesta. Entre los Taínos de Haití, mansos, pacíficos y amistosos, "gente de amor y sin codicia, amantes del prójimo, poseedores del habla más dulce del mundo, y siempre con risa" no existía la propiedad privada, poseyendo en común las tierras que cultivaban alrededor de sus aldeas.

Por eso no se sienten invadidos. Los Taínos se sienten tristes. El carácter grosero de los nuevos vecinos no es un buen presagio para el futuro. Todos recuerdan las leyendas, las predicciones y los augurios: aseguran que un día unos extranjeros se apoderarán de sus tierras y de su mundo y entre el dolor y el horror pondrán fin a sus vidas sobre su isla querida. Pondrán fin a su mundo y su historia.

¿Serán éstos de genio tremendo y vestiduras groseras?

Como nada consideraban propio, y no eran codiciosos ni avaros, andaban desnudos sin sentir vergüenza. Pero uno de ellos, tal vez con curiosidad, ha tomado las ropas de un cristiano. Un español desnudo es tabú. Más que vergüenza es igualdad. Es naturaleza.

El curioso es prendido y juzgado según la justicia de los invasores, que le cortan las orejas. Los jefes de la aldea que no le han castigado, considerados cómplices, son condenados a muerte. Presos en la ciudad, esperan se cumpla su sentencia. Toda la aldea clama justicia:

– Son nuestros jefes y defienden nuestras costumbres. Si merecen la muerte, todos la merecemos. Aquí estamos para que se cumpla la justicia de los extranjeros.

Atemorizados, los españoles, levantan la condena.

Para los más feroces guerreros de Europa, la vida al lado de gentes tan mansas e inocentes es una provocación.

"Los Taínos plantaban ciertas raíces de hierbas, de las que usaban a manera de pan. Alimentábanse también de peces y no de carne, excepto la de algunos animalillos parecidos a las liebres. Amaban como a hijos a las aves y animales domésticos, y no se los comían, porque no pareciese que devoraban a su prole". Los españoles toman la comida que quieren allí donde la encuentran. Y si no la encuentran, la exigen. ¡Y cómo comen! "Con lo que come y tira un cristiano en un día, se mantiene una familia todo un mes".

"Habitaban muchos en una misma casa, y tenían, a manera de matrimonio, una o varias mujeres. Hasta el momento de casarse, las mujeres tenían libertad para amar a uno o a otro, pero luego eran fieles a sus esposos. Los españoles toman las mujeres allí donde les place, sin importarles su estado, condición o voluntad".

En poco tiempo los cristianos son una plaga odiada que convierte a los Taínos en unos desdichados. Cuando se celebren las fiestas en las aldeas, y los ancianos reciten una vez más los areitos o leyendas, todos escucharán con atención esperando alguna pista que les permita conocer si su fin está próximo, si será a manos de los españoles.

Los Taínos han perdido la alegría, miran a los españoles y preguntan a sus dioses o cemís:

¿Ha llegado ya el tiempo en que se cumplan las profecías? (207-222-343-391)

1495 *COMIENZA EL TERROR* *HAITÍ*

Algunos de los señores de la isla han frenado los excesos de los españoles. Colón sabe que si les deja sin castigo peligrará la empresa del oro y la causa de dios. Sabe que el futuro de los españoles en Haití se llamará terror. Y mientras Alonso de Ojeda y Pedro Margarit pacifican la isla por la fuerza y capturan al poderoso cacique Caonabo. El rey de los Macorixes, Guatiguara, que ha ajusticiado a diez cristianos culpables de todo tipo de delitos, da la oportunidad a Colón de salir de Isabela con una fuerza militar a ejecutar su castigo.

Los hombres de la paz chocaban por primera vez en el campo de batalla con los diablos de la guerra, los isleños desarmados se enfrentaban por primera vez con la tecnología militar más avanzada de la época, las suaves pieles templadas por el sol y los vientos chocaban con el duro acero de Vizcaya, experto ya en tripas y sangres. Y, aunque Guatiguara escapó de la muerte, en su gente hicieron cruel matanza los cristianos, los campos quedaron sembrados de carne india, y las aldeas, vacías de los mil Taínos tomados presos. Quinientos de ellos enviados a Castilla para ser vendidos como esclavos.

Así el terror se convierte en ley sobre el pueblo más pacífico. Al que no conoce arma, una espada le atravesará el corazón. El apóstol de la virtud verá sus mujeres y sus hijas violadas. El hombre libre, los hombres libres, ¡500 hombres libres! serán encerrados, hacinados en una lúgubre bodega de un barco decrépito y enviados al continente donde crecen los monstruos y a los niños se les alimentará con sangre de indio. Donde la codicia es la ley y la guerra el estado natural de los pueblos. Donde, aunque la libertad aún no ha sido inventada, ya se conocen todas las formas de destruirla.

Ninguno volverá a pisar su tierra. (171-199-207-267)

1497 *LA REPUBLICA DE SALÓ* *HAITÍ*

Francisco Roldán, ex secretario de Colón y su mejor discípulo, desafiando la autoridad de su señor, se ha adueñado de la provincia de Xaraguá, donde el rey Behechio intenta mantener un imposible equilibrio con los invasores, y allí, los hombres de Roldán, simples mortales se han concedido el privilegio de vivir como dioses.

Un gesto suyo era una señal de obediencia, porque otro gesto podía significar la muerte, o algo peor. Bellas doncellas y jóvenes mancebos se mantenían siempre dispuestos a cualquier servicio que los amos les pudieran exigir. Cada uno tenía las mujeres que deseaba, tomadas por grado o por fuerza a sus maridos y a sus padres, tomadas como camareras, cocineras, lavanderas. Por la noche, todas amantes. No había mujer, por elevada que fuera su condición, que se les pueda resistir, bajo pena capital. No había vicio, imaginación o fantasía que debieran reprimir.

Para mantenerse en forma y mantener asimismo su terror, se entretenían con juegos que desbordan cualquier pesadilla macabra. Las ballestas eran probadas sobre blancos humanos. También se utilizaban blancos humanos para comprobar el filo de la espada, y competían haciendo pasar un indio y apostando sobre quién podía cortarlo en dos de un sólo mandoble. Y pasaba la víctima y le propinaban un revés, y si no le cortaban de un golpe, hacían que pasase otro, y otro más, y "despedazaban cuantos se les antojaban, riendo" hasta que el juego acababa por cansarles.

Hacíanse llevar por los indios en hamacas. Tenían los cazadores que cazaban para ellos, y los encargados de pescarles, y cuantos de ellos requerían para cualquier necesidad. Hacían cuanto deseaban sin que nadie les importunase, "del todo corrompiendo y alborotando la tierra y las gentes de ella, robándoles cuanto oro tenían y cualquier otra cosa de valor, y cortando orejas y matando al que no les servía a su sabor".

Cuando Colón consiga recuperar su lealtad, será a cambio de no inmiscuirse demasiado en la pequeña república del placer que han construído en Xaraguá. (207)

1498 *CERCA DEL PARAÍSO COLOMBIA*

Colón llega al continente, y de nuevo, como en las islas, sus pasos son seguidos con exactitud asombrosa por legión de marineros ambiciosos al servicio de emprendedores armadores, sus acciones también serán copiadas con gran exactitud.

Un cielo turquesa sobre un mar transparente, una pantalla de verdes tras la blanquísima arena. Y una paz que comparten mar, cielo y tierra. Una paz que todo contagia. Colón cree que ha llegado al paraíso.

"No moverse, dejar que el viento hable, eso es el paraíso".

Pero Colón aún no lo sabe. Tal vez haya que estar suspendido entre el cielo y la tierra para saberlo. O tal vez haya que aprender a distinguir la luz del sol, de su reflejo en el oro. Un hombre, de lo que puedan pagar por él. Y un pedazo de tierra, de lo que se gana con su destrucción.

No sabe y se acerca al paraíso. No sabe y lo va a destruir para siempre. Con él llega el pecado original, el pecado que expulsó a los Europeos del paraíso antes de que la historia sospechara que algún día debería de existir: la codicia.

Y los hombres que se amaban con la inocencia de la naturaleza, que se alimentaban con la confianza de los pájaros, que se reían en la misma mesa que el dios que todo lo ve, se van a ver condenados al vestido y a la violencia, a la religión, al trabajo y a todas las esclavitudes del invasor. No hay elección. No hay paraíso para nadie.

Entrará con una soga y una espada, que, precavido, no usará todavía. Y mientras se pregunta si sus suposiciones son ciertas, la frágil construcción se derrumbará sobre su conciencia. Activado el mecanismo maldito, todo se pondrá en movimiento, y el viento callará para siempre.

Luego, cumpliendo el rito de destrucción que exima al descubridor de una responsabilidad solitaria, una cadena de navegantes: Vespucio, Ojeda, Yáñez Pinzón, La Cosa, Alonso Niño, Cristóbal Guerra, Diego de Lepe, se suceden en las costas de Sudamérica. Todos repetirán el rito de posesión. Todos el rito de destrucción.

Como procesión letal enviada por el diablo para acabar con el paraíso en Abya-Yala. Todos cruzarán el Atlántico, arribarán a las costas americanas, y tras realizar unos cuantos ataques sobre los representantes de la inocencia, volverán a Europa con sus bodegas cargadas de una carne que se pudre más por la falta de libertad que por la falta de aire, agua o alimento. (119- 150- 267- 302)

1499 QUIEN DA SU NOMBRE AL CONTINENTE COLOMBIA

Le condena a un futuro de dolor.

Américo Vespucio llegó tras la estela de Colón, con los marinos de Colón, y siguió su ejemplo. Arribó a un continente poblado por infinita gente que hablaba gran variedad de lenguas. Y a lo largo de sus costas, no conoció las gentes ni entendió sus lenguas, prefirió saludarles con la espada en una mano, y en la otra una cuerda para amarrar su botín. Tomó al asalto el agua que ya esperaba su sed y el pan preparado para alimentar al prójimo. Al propio prójimo, que en parte también le esperaba, igualmente le tomó al asalto. Y pronto las costas de Abya-Yala tiemblan ante su nombre. Y los hombres de las costas le salen a recibir con sus armas, con sus arcos y con sus flechas, y con su odio, y ya han caído en la trampa. Ya toda su historia será odio y armas, arcos y flechas, ataque y defensa. Violencia en espiral infinita. Que llega a Abya-Yala en muchos vehículos, y se propaga como la peor epidemia.

El odio de los invasores europeos es odio de acero y coraza, es odio maduro, odio de siglos, odio que deja tras de sí una estela de cadáveres, odio que arrastra a los hombres como esclavos. El de los indios es odio apenas virgen, de pieles desgarradas en la curiosidad de una espada, de arcos y flechas que hasta ayer cazaban pájaros, de "mucha gente en armas para impedir que los invasores bajen a tierra", odio de víctimas que aún no saben bien cómo odiar.

Antes de dar por terminado su periplo explorador, Vespucio y los suyos buscan la forma clásica de rentabilizar su viaje. Desde el barco descubren mucha gente en la costa que les amenaza con sus odios pequeñitos. Apenas veintiséis de los europeos, con sus corazas y sus espadas, sus ballestas y sus odios añejos, saltarán a tierra, y tras un breve combate vencerán a los indios, acabando con su odio. Matarán a ciento cincuenta de ellos, quemarán ciento ochenta de sus casas, y llenarán las bodegas de cuantos prisioneros puedan cargar. (394)

1499 LAS ENCOMIENDAS HAITÍ

Desde el segundo viaje de Colón los barcos llegan preñados de españoles que cruzan el Atlántico esperando mejorar su suerte. Nadie trabaja. Es más fácil robar a los Taínos, o exigirles su servicio. Según la jerarquía del invasor, tal es el número de Taínos que trabajan para él. A Bartolomé Colón, el cacique Agüaybana con sus hombres le ha plantado 80.000 matas de yuca.

Colón ha doblegado a Roldán, su secretario rebelde, sólo a cambio de ser doblegado por Roldán, repartiendo entre él y sus hombres las comuni-

dades indígenas sobre las que ya, de hecho, mantenían su tiranía. Y tras Roldán, el resto de los españoles pronto adquiere iguales privilegios, convirtiéndose los labriegos en terratenientes, los ladrones en potentados, los penados en crueles jueces sobre la vida y la muerte de los indios, los caciques en capataces y una próspera isla donde los hombres vivían en paz en un infierno donde sólo los asesinos conservan su identidad. Los hombres sirven a los hombres, y los reyes con toda su gente, a los pueblos de españoles.

Ahora que está Haití repartida en encomiendas, pide Colón permiso a los reyes para que los cristianos sean ayudados temporalmente por los indios. Pero la ayuda es la esclavitud, y la temporada, la vida entera. Porque si los servicios asignados cesan, al no poder o no querer darlos los indios, por perder su libertad, o por la crueldad de los españoles, son declarados rebeldes y alzados, y se les hace la guerra, de la que sólo saldrán muertos o esclavos.

La corona rechaza esta experiencia y envía a Nicolás de Ovando a acabar con ella, que no sólo no la erradica, sino que la pone a pleno rendimiento incrustándola en la tradición militar durante la conquista del resto de Haití, donde se reparten por méritos y servicios las comunidades indígenas identificadas por sus jefes.

"Dada la licencia y señalado que tal cacique hiciera las labranzas de fulano, español, de tal manera del cacique, pueblo y gente aquel hidalgo se apoderaba, como si se los dieran por esclavos o como si fueran bestias cazadas y habidas del campo. Azotes y palos se convertían en el tratamiento habitual, cortarlos las orejas o matarlos el castigo a la desobediencia, tomar a sus hijas el placer de cada día. Y los niños morían pronto por falta de leche de sus madres mal alimentadas, a ellos seguían las madres, y luego los hombres que salían a 10, 20 ó 40 leguas a buscar oro".

En 1503, la católica Isabel autorizará la encomienda para acabar con los males de la libertad de los indios. Entonces llegan los males de la esclavitud.

"Durante el siglo XVI, más que las bestiales acciones militares, más que el exterminio de pueblos a sangre y fuego, ese pequeño déspota que cada español llevaba dentro, y que reinaba con absolutismo entre sus indios encomendados, fue el verdadero responsable, junto con los virus importados, del exterminio de los pueblos americanos". (34-207-343)

1500 *ESPANTO RECÍPROCO* *CANADÁ*

Salieron de las Azores en el verano, alcanzaron Terranova fácilmente, costearon Canadá y volvieron a tiempo de celebrar la Navidad en familia.

Los hermanos Cortes Reales, portugueses, partieron de nuevo al año siguiente, conocen ya el camino a la península del Labrador, y cuando llegan toman posesión de las tierras en nombre de su rey, toman luego sesenta

Boothuk como esclavos y mientras Gaspar se pierde en el camino de vuelta, Miguel llega a casa espantado de las muchas nieves y hielos de la zona.

Espanto recíproco sintieron los Boothuk al comprobar la frialdad con la que se les esclavizaba, cómo de hombres se convertían en mercancía, y de mercancía en piltrafas.

Don Manuel, rey de Portugal, quedó satisfecho de descubrir tierras ricas en maderas y esclavos. (31-221-226-267)

1500 *LA BASE DE LA PAZ* *BRASIL*

Pedro Álvarez Cabral llega a Brasil con órdenes claras de acometer a los moros e idólatras, pero no sabe dónde llega. Si es isla o continente, África, India o América.

Mientras decidían si consideraban a los Tupiniquín, en uno de cuyos puertos habían fondeado, moros o idólatras, y en calidad de qué les acometían, los portugueses plantaron un mojón en sus tierras y tomaron posesión de las mismas en nombre de su rey.

Uno de los barcos de su armada se internó en un río cercano, donde los portugueses observaron asombrados a unos hombres completamente desnudos, corriendo por la orilla armados de arcos y flechas, que dejaron en el suelo para compartir curiosidad con los recién llegados, y poco después, algunos regalos.

Los informes al capitán de la flota fueron favorables. Los Tupiniquín aceptaban bien el comercio, y tan importante es el comercio, base de la paz, como la religión.

En el campo religioso tampoco les defraudaron. Al acabar la primera misa celebrada en la playa, los Tupiniquín, fascinados por el espectáculo, y deseosos de corresponder, iniciaron fiesta de música y bailes en su honor. Igual fascinación sintieron cuando vieron a los portugueses construir una gran cruz que plantaron sobre el suelo y postrarse ante ella. También esta vez les imitaron divertidos.

Cuando los portugueses se vayan, a los nueve días de llegar, los Tupiniquín les despedirán con regalos. Todo ha sido un juego para ellos.

No saben que los portugueses han venido a ocupar su tierra. No saben que los portugueses han llegado a imponer una nueva religión. No saben que los portugueses cambiarán su vida.

Aún tienen unos años para vivir tranquilos. (107-166-207-311)

1500 *EL OLOR DEL ORO*
HAITÍ

Con Bobadilla vuelven a Haití unos pocos Taínos pálidos, delgados y envejecidos. Son los supervivientes de los más de 4.000 esclavos que Colón ha ido enviando a España para rentabilizar su empresa, son el anuncio de esa vuelta a España de Colón encadenado. La Reina le ha acusado de "esclavizar a sus súbditos" y nadie quiere mancharse las manos ni las conciencias por unos cuantos indios famélicos que pronto sucumben al clima español.

La metrópoli se distancia de la colonia, no la considera muy rentable. Poco después una Cédula Real declarará a los indios vasallos libres de la Corona de Castilla.

Entre tanto, la producción de oro en Haití, por primera vez empieza a ser significativa. Fruto de las primeras minas donde los Taínos se pudren de hambre y de cansancio, de infecciones y debilidad, hasta el día en que revientan y sus cadáveres son disputados entre los perros y las aves, son los primeros 100.000 pesos de oro que llegaron a España para los reyes.

La Cédula Real nunca se cumplirá. Nadie en la colonia se preocupará por que se cumpla, y en la metropolí tomarán los reyes el oro y no preguntarán si lo sacaron indios o españoles, libres o esclavos.

Se deleitarán mirándole. Pero no le olerán. Mejor que no lo hagan, podrían aprender demasiado sobre su origen. (343)

1502 *EN EL ÁRTICO*
CANADÁ

Ha nacido en Italia pero trabaja para Inglaterra. Juan Caboto es marino por vocación y súbdito sólo por ocasión. Ahora ha vuelto de su primer viaje al Ártico.

Al rey muestra sus cartas y mapas que avalan innumerables descubrimientos geográficos y científicos. Muestra su diario y un completo informe de las tierras visitadas. Describe reinos fabulosos, riquezas inimaginadas y hombres salvajes esperando el dominio de un soberano cristiano.

Al pueblo muestra su tesoro más preciado: tres Esquimales que han sobrevivido a la travesía de vuelta desde sus gélidas tierras. Y en Londres, allá donde les exhibe, un corro de murmullos les recibe.

– Son los feroces caníbales.

– Ningún hombre puede entender su lenguaje.

– Se comportan como bestias.

– Son animales. (277)

1503 *TRATAMIENTO ESPECIAL*
HAITÍ

Era Xaraguá el reino principal de los existentes en Haití. Plegado a las exigencias de los españoles, sobrevivía manteniendo su estructura social. Su jefe era el más respetado de la isla, su pueblo el más cultivado y su nobleza la más ordenada y numerosa. Sus sabios conocían mejor que nadie el destino que les esperaba.

Aquí halló refugio la atractiva reina y eximia poetisa Anacaona, en la corte de su hermano el rey Behechio, cuando los españoles prendieron a su marido Caonabo. Y a la muerte de Behechio, le había sustituído dirigiendo los destinos del país.

Ovando, que llegaba a pacificar completamente la isla, es decir llevar la guerra para imponer después la paz española, anunció su visita a Xaraguá.

A pesar de los constantes atropellos de los españoles, Anacaona organizó grandes fiestas para recibir al Gobernador, preparando un areito o baile en el que participaron más de trescientas vírgenes en honor de los extranjeros. Otros tantos señores fueron convocados en Yaguana, la capital, para presentar sus respetos a los nuevos amos.

Pero ni las manifestaciones de sumisión ni la continua demanda de paz cambiaron los designios de Ovando. El domingo preparó un juego de cañas para corresponder a las amabilidades de Anacaona, invitándola a asistir con sus señores. No bien fueron llegando, Ovando les mandó prender, encerrando a cuarenta de los principales en una casa, donde fueron quemados vivos. Otros tantos fueron ahorcados y luego quemados. Los trescientos españoles que le acompañan se desparraman por el pueblo como una ola de muerte que arrasa todo a su paso, hombres, mujeres y niños, reunidos allí para honrarles son despedazados por sus lanzas y espadas. No queda lugar para la compasión.

Las casas son teas que arden al viento, las calles están obstruídas por los cadáveres que se pudren al sol. Del palacio de Anacaona apenas queda su impronta de fuego. De sus habitantes, unos cuantos desesperados que se esconden entre las montañas.

Era el final del reino de Xaraguá. Pero sólo era el principio del sometimiento del Oeste de Haití. Velázquez se encargará con maña despiadada del saqueo y sojuzgamiento de los cacicazgos aún independientes, de la destrucción de las aldeas, de la esclavización y reparto de sus habitantes entre los españoles, con tan gran éxito, que unos años después se le encomendará la conquista de la vecina Cuba.

Anacaona sufrirá aún tres meses de vejaciones, antes de morir ahorcada. (171- 207- 209- 284- 343)

1504 ESCENAS DE HORROR DE LA ÚLTIMA BATALLA HAITÍ

Son los últimos Taínos de Haití que quedan como tales, viven en la provincia de Higuey, y ahora los españoles dicen que están alzados. En realidad, tras el naufragio de la armada de Antonio de Torres hay dos mil colonos más que se disputan la isla, dos mil colonos cuya ambición hay que satisfacer. Ya no se puede dejar ni un palmo de tierra a los aborígenes, que asustados por sus crueldades, les rehuyen como pueden. Un buen pretexto para llevar la guerra a sus tierras. La guerra para los españoles son cuadrillas persiguiendo a los Taínos por los montes donde se esconden, matándoles donde los encuentren sin distinción de sexo ni edad. Sin piedad. Es llevarse como esclavos a los supervivientes. La guerra para el indio es esconderse en el monte, dejar sus trabajos y pasar hambre. No servir al español sino servir a la esperanza.

En la isla de Saona, donde el aperreamiento de un cacique hizo estallar la guerra, los españoles vencieron fácilmente, apresando setecientos Taínos en una casa, que pasaron a cuchillo sin perdonar ninguno, llevándoles luego a una plaza donde los contaron.

Fue costumbre introducida en esta guerra por los españoles, cuando capturaban algún indio de los que decían alzado, cortarle la mano y enviarle de nuevo junto a los suyos diciendo: "Anda a llevar a los demás esta carta". Frecuentemente ahorcaban a los prisioneros en una horca baja, en la que los pies llegaban al suelo y el ahorcado no moría. Colgaban así trece juntos, como Cristo y los doce apóstoles, "y sobre ellos probaban sus brazos y espadas hasta que morían descuartizados". Si alguno quedaba aún con vida le prendían fuego y le quemaban.

La tortura era el combate más corriente por parte de los españoles, usada generosamente para averiguar el paradero de Cotubanama, el cacique de Higuey. En una ocasión capturaron a cuatro señores importantes, y Bartolomé de Las Casas tuvo ocasión de presenciar cómo prepararon unas horquetas y les asaron en una parrilla. Como los gritos que daban por tan cruel suplicio molestaban al capitán general, que estaba descansando en su tienda, éste ordenó que los ahogasen de una vez, pero el alguacil real, que actuaba como verdugo, no quiso concederles tan breve muerte, e hizo que les metieran palos en las bocas para que no molestaran al superior, asándoles hasta la muerte como había planeado.

Por fin cayó Cotubanama. Tras diez meses de crueldades sin parangón, Higuey está pacificado.

La guerra ha acabado y la paz española se extiende por todo Haití.

Ya no quedan más hombres libres en la isla. Los indios son esclavos de los españoles. Los españoles, de sus crímenes. El final que espera a ambos será trágico.(34- 207)

1507 *LA ISLA DE LAS PERLAS VENEZUELA*

Inició los tratos Colón, cambiando unos platos rotos por un buen puñado de perlas. Y durante un tiempo, bastó a los españoles con excitar la curiosidad de los nativos de la costa, para realizar ventajosos intercambios obteniendo las tan deseadas perlas. Pero la cultura europea es cultura de consumir hasta agotar. Y pronto toda la producción de perlas de los indios, y sus reservas acumuladas, las tienen los españoles.

Entonces empezó el trabajo esclavo: los Lucayos, buenos buceadores, dóciles y obedientes, y, por su creencia en un paraíso al Sur, donde les esperan sus antepasados, fáciles de engañar y traer cautivos, son esclavos preferidos.

Pasan el día los Lucayos sumergiéndose una y otra vez y arrancando ostras donde se encuentran las perlas. Durante la noche permanecen atados a un cepo.

Consumen la vida satisfaciendo la codicia de los españoles, hasta que se sitúen en el camino de un tiburón, o un mal virus. Y ya no pescarán más ostras, sino que se reunirán de verdad con sus antepasados.

Ahora los Lucayos se están acabando. Pronto los habitantes de otras islas, y los de la costa, les sustituirán en su trabajo. (140- 199- 209)

1508 *QUEDAN POCOS INDIOS HAITÍ*

Informan los gobernantes a los reyes. Se cuentan las mujeres en los mercados, y los hombres en las tabernas y palacios, en las calles y en el campo. Allí donde se encuentran.

Quedan pocos indios. Es el lamento general entre todos los que viven de los Taínos de Haití. Ante sus ojos comprueban cada día, cómo el número de sus esclavos disminuye de forma alarmante.

El primer censo de Colón, apenas tres años después de su llegada, daba una cifra de más de un millón de indios, afirmando que dos tercios de la población original ya habían muerto del hambre y las enfermedades importadas.

Ahora el tesorero real, Miguel de Pasamonte, hace un nuevo recuento. Esta vez es más fácil, todos los Taínos están repartidos entre los españoles. Y apenas son sesenta mil.

Cuando Haití alcanza sus máximas cuotas de producción aurífera, empieza a escasear la mano de obra. Es la lógica consecuencia de la política de Ovando, que recompensando a los mayores productores de oro asignándoles más indios, prima la explotación de los mismos hasta límites que sobrepasan la más elemental economía. Mientras, a los que obtenían menos oro del trabajo de los indios, considerando su supervivencia como una riqueza, éstos les eran arrebatados.

Las cuadrillas mineras eran llevadas a los distritos más apartados, allí trabajaban, primero seis meses al año, luego ocho, y luego hasta que la muerte les libraba de más trabajo. Según el oro se agotaba, el trabajo era cada vez más intenso, y los indios menos.

Lejos de sus familias y aldeas, mal alimentados, viviendo en condiciones higiénico-sanitarias deplorables, desaparecen día a día los Taínos de Haití.

Ahora los españoles suspiran, y esperan que lleguen esclavos africanos para reanimar su economía. (343)

1508 *LA FUENTE DE LA EDAD PUERTO RICO*

Para Ponce de León Haití apesta, está podrido. Cada roca, cada nube, cada arroyo, grita a su paso los crímenes que cometen los españoles. En Haití, Ponce de León, apesta, lleva las glorias de la conquista de Higuey prendidas del alma como los clavos de una cruz. Lleva el recuerdo de sus crueles victorias como una pesadilla que cada noche le desvela.

Ha sido considerado como hombre de confianza y como tal encargado de la conquista de Borinquén, tierra rica en oro y en tierra rica.

La recepción no puede ser más amistosa, Agüeibana, el cacique principal se bautiza con toda su familia, conduce a los españoles a los lugares donde hay oro, y se ofrece a plantar conucos adicionales para alimentarles. No les deja marchar sin cambiar hombres con ellos, y entregar a Ponce de León a su propia hermana.

Los españoles se asientan en dos pueblos, representan los dos bandos que disputan las Antillas, y entre ambos pueblos dividen también los Borinquenes.

Transformando la amistad en servicio y esclavitud, se sirven del trabajo de los indios para la búsqueda de oro, y el cultivo de la tierra. Y cuando muere Agüeibana, el artífice de la paz, los caciques de la isla se sienten inquietos. Uruyoan ha comprobado que los españoles no son inmortales como dicen, ahogando a uno de ellos en un río, y esperando tres días junto a su cadáver sin encontrar más vida en él que los gusanos que empiezan a devorarlo.

Entonces atacan Sotomayor, de donde parten los mayores ultrajes. A su intento de liberación, los españoles llaman rebelión. En realidad no es sino el inicio de su exterminio. Ni siquiera hubo una guerra que justificara los desmanes de los españoles, sólo es fiera revancha: donde unos pocos indios se reunen, allí llega Ponce de León con su fuego y su horca, con sus perros y sus espadas, con su muerte y esclavitud. Y cuando los sobrevivientes se refugiaron en la región de Yaguaca, con la firme determinación de "morir todos los indios o acabar de matar todos los cristianos", Ponce de León rehusó el combate. Prefería el terror de las entradas españolas de exterminio. Los pobres pueblos que vivían de la tierra, del sol y del trabajo, desaparecían tras los asaltos de los caballeros y sus perros. Los pobres hombres

que durante su existencia se habían esforzado por arañar unos granos de vida a la dura tierra, veían cómo la tierra acogía a la muerte con mayor amistad.

Así se destruye la tierra y los hombres, así se pacifica Puerto Rico, y se vuelve a repartir. Y ahora también Puerto Rico está podrido: se ha podrido la tierra de tantos cadáveres, se han podrido los hombres, en cuerpo y alma.

Los cadáveres de los indios se pudren al sol. Los españoles separan su quinto de oro para el rey, los buitres toman el suyo de entre los muertos.

Ahora Ponce de León se prepara para dejar Puerto Rico. No aguanta su hedor. Sueña loco con la fuente de la edad, y aún no se ha dado cuenta que la utopía en Abya-Yala se acaba con su presencia.

Recorrerá el Caribe hasta que una flecha misericordiosa ponga fin a sus desvelos. (23- 199- 207- 221- 267- 284- 343)

1509 *POSESIÓN JAMAICA*

Juan de Esquivel tocó sus costas con Colón. Firme partidario de los derechos de su hijo Diego, se le encomendó la conquista de Jamaica.

Estaba tan densamente poblada como Haití, por representantes de los mismos grupos Taínos, y a pesar de ser aún más pacíficos que sus vecinos, el miedo a su número había retrasado la conquista hasta ahora, cuando llega Juan de Esquivel con sesenta españoles a tomar posesión, y sus habitantes no han mostrado ninguna reacción.

Se había decidido desde los lugares donde se baraja el destino de Abya-Yala, que Jamaica sirviera de base para las conquistas de Cuba y Tierra Firme. Y pronto sus habitantes son repartidos, y ante la ausencia del oro, puestos a trabajar en plantaciones de pan cazabe, maíz y algodón.

Tan duro es el trabajo como la opresión que le acompaña, y los pacíficos Taínos escapan al monte, o escapan al yugo de Esquivel bebiendo el jugo de la yuca, altamente venenoso.

Apenas permanecerá unos años en Jamaica, pero cuando la abandone dejará la isla española, y a sus aborígenes sumidos en el descenso demográfico del que nunca se recuperarán.

Los vaivenes de la política le harán pasar el relevo a Francisco de Garay, fiel servidor de todos los amos, y ahora por fin, él mismo señor. Que aunque encontrará la población diezmada seguirá la política indigenista tradicional obteniendo pingües beneficios. Su riqueza será la miseria de los Taínos, de los que llegará a tener cinco mil cuidando sus cerdos. (207- 267)

1510 MEDIDA POR MEDIDA
COLOMBIA

La reina Isabel, la católica, había dado la señal de partida siete años antes, cuando permitió que se capturara y esclavizara a los "caníbales rebeldes" que se resistieran al cristianismo. Bajo ese epígrafe se englobarían, a partir de entonces, cuantos pueblos se resistieran a los españoles, a los que, denominándoles caribes se le abría la puerta de la esclavitud.

Sobre la costa de la actual Colombia, los asaltos esclavistas se sucedían con una continuidad asombrosa, provocando en los aborígenes Caramairi una resistencia feroz. El rey Fernando, esperando doblegarla otorgó derechos a Ojeda para colonizar sus tierras. Confiaba en que ese experimentado hombre de armas, que había forjado su experiencia en las Indias, sería capaz de someter a los "Caribes".

Desembarcaron en un feroz ataque contra los Caramairis "matando a muchos, capturando a algunos y obteniendo muy poco oro". Poco satisfechos con el botín. Un grupo de españoles, mandados por De la Cosa, persiguieron en frenética carrera a los Caramairis tierra adentro, acabando con cuantos indígenas encontraban en su camino, masacrando mujeres y niños sin discriminación.

El final del camino es un pueblo abandonado. El olor de la muerte cabalga el viento anunciando a sus habitantes la llegada de los españoles. Mientras éstos descansan su fácil triunfo, un desesperado contraataque vengador de los nuevos lutos cae sobre ellos, Ojeda y unos cuantos huyen apresuradamente. Juan de la Cosa, cosmógrafo y asesino, encuentra la muerte emponzoñado por las flechas caramairis. Junto a él, otros setenta españoles pondrán fin a sus crueldades para siempre.

La desesperada huida de Ojeda le lleva de nuevo al mar que les trajo, con la sorpresa de encontrar oportunamente la flota de Nicuesa llegando al lugar.

Ahora eran los Caramairis los que festejaban su victoria, se creían a salvo mientras en la costa se pregonaba que no se tomase ningún indio a vida, so pena de muerte.

Fue la segunda batalla de Turbaco. Y ya no es batalla, es masacre. Empezó con un pavoroso incendio que se extendió por todas las casas, continuó con el asesinato sistemático de los que, saliendo de ellas, intentaban escapar al fuego. El último acto fue la matanza vengativa de cuanto ser vivo encontraron entre las ruinas, fuera hombre, mujer o niño. (31- 207- 343)

1511 LOS PRIMEROS ESCLAVOS
BRASIL

Cabral había abandonado sus costas convencido de que el comercio es base de la paz. Los Tupiniquín también parecen entenderlo así. Y los por-

tugueses que han llegado a Brasil, desde entonces, comparten esta opinión. Pero entre las mercaderías que el navío Capitán Bretoa lleva para Lisboa como fruto de la paz se encuentran treinta y cinco indios.

Son los primeros esclavos que arrancan a su tierra, con ellos no sólo rompen la confianza de sus habitantes. Muestran un nuevo lucro a los ambiciosos. Son el prólogo a una realidad que se irá deteriorando hasta alcanzar límites que ni Cabral ni sus Tupiniquín podrían sospechar. (166- 294- 311)

1511 LAS ESTRATEGIAS DE BALBOA PANAMÁ

Careta, uno de los grandes caciques de la provincia de Coiba, contaba entre sus súbditos con dos españoles que, llegados a Panamá con Nicuesa, habían desertado. Careta les acogió integrándoles en la sociedad tribal y nombrando a Juan Alonso jefe de guerreros, puesto de su máxima confianza.

Volviendo los hombres de Balboa de Nombre de Dios, los desertores les salieron al encuentro, informándoles de las riquezas de Careta y proponiendo saquearlas para hacerse todos ricos. Como Careta podía poner en pie de guerra dos mil hombres, fueron en busca de Balboa para preparar con todo cuidado la acción, mientras Juan Alonso volvía a su vida en la aldea.

Poco después, llegaba Balboa al cacicazgo de Careta con ciento treinta soldados, siendo recibido con la hospitalidad y cortesía acustumbrada con los extranjeros. Balboa pidió víveres. Careta, en guerra con el vecino cacique Ponca, excusó no poder dárselos.

Juan Alonso, el traidor consejero de Careta, sugirió a Balboa que fingiera regresar a sus barcos y volviera al anochecer para atacar por sorpresa.

Al grito de Santiago, los españoles transformaron en eterno el plácido sueño de los hombres de Careta. Algunos huyeron a la selva, pero la mayoría fueron capturados con facilidad. Juan Alonso en persona apresó a Careta y su familia. Luego su poblado fue saqueado, y cargados de cadenas, fueron conducidos al de los españoles.

Con buen trato Balboa minó la resistencia de su prisionero, y en poco tiempo el propio Careta se ofreció a proporcionar alimentos a los españoles a cambio de la libertad de sus súbditos.

Era la primera alianza indígena de Balboa. Mediante una estrategia que combina dosis medidas de terror y amabilidad sobre los pueblos por cuyos territorios atraviese, Balboa irá creando una red de aliados a lo largo de la ruta que pronto le llevará al Mar del Sur, convirtiéndole, sin apenas guerras, en el señor de la región. (244)

1511 *EL DIOS DE LOS CRISTIANOS* *CUBA*

Hatuey fue cacique en Haití, y ahora es refugiado. Conoció a los españoles cuando asolaban su patria, y huyó a Cuba con la esperanza de burlar su destino. Ahora, cuando las velas de los barcos españoles no pasan de largo las costas de Cuba, sino que fondean en sus puertos, señal de que Haití se les ha quedado pequeña, instruye a los Taínos de Cuba la idiosincrasia de los invasores.

"Tienen un señor a quien mucho quieren y aman", y les muestra una cestilla con oro. "Este es su señor a quien sirven y quieren mucho, y por el que andan; por haber este señor nos angustian; por éste nos persiguen; por éste nos han muerto nuestros padres y hermanos y toda nuestra gente y nuestros vecinos, y de todos nuestros bienes nos han privado, y por éste nos buscan y nos maltratan, y como sabéis, quieren pasar acá, y no pretenden otra cosa que buscar este señor, y por buscarlo y sacarlo nos han de perseguir y fatigar, por eso hagámosle aquí fiesta y bailes porque cuando vengan les diga que no nos hagan mal".

Toda la noche la pasaron bailando y cantando en honor del oro: el dios de los españoles. Hasta que las primeras sombras del alba les anunciaron la proximidad de la mañana. Entonces, antes de retirarse cada uno a su aldea, Hatuey tomó la palabra de nuevo: "Mirad. Con lo que os he dicho, no guardemos a este señor en ninguna parte, porque, aunque lo tengamos en las tripas, nos lo han de sacar. Por eso, echémosle en este río, debajo del agua, y no sabrán dónde está."

Cuando llegaron los españoles, los cubanos conocieron la realidad que Hatuey les había anticipado. En tres meses los invasores se hicieron con el control de sus tierras, mientras los más valientes, escondidos en las montañas, intentan resistir. Y comienza la guerra que es sólo guerra de los españoles: que es cabalgadas en busca de los aborígenes escondidos, masacre y esclavitud.

Persiguen el oro, pero también persiguen a Hatuey. A sus oídos han llegado las noticias de la extraña ceremonia con la que anunció su llegada. Saben que aún anda libre, y que de montaña en montaña les vigila y les evita. No podrá evitar que una senda señalada por indios torturados, caciques torturados, mujeres torturadas se vaya abriendo camino hasta el lugar donde se esconde.

Ya está la leña apilada a sus pies, ya viene un esbirro con el fuego mortal. Ya están capitanes y soldados preparados para el espectáculo. Un religioso se abre paso –Esperad señores–. Y acercándose al poste que sujeta a Hatuey, en breves palabras le resume los misterios del cristianismo animando al moribundo a convertirse para ir al cielo.

– ¿Y los cristianos, padre, van al cielo? – preguntó.

– Los que son buenos, sí. Hatuey.

– Entonces, padre, prefiero el infierno. (207- 209- 284)

1511 LA VOZ DE CRISTO
HAITÍ

"Soy voz de Cristo en el desierto de esta isla. Esta voz es que todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid: ¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y terrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras, mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados sin darles de comer, ni curarlos en las enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dáis incurren y se os mueren y, por mejor decir, los matáis para sacar y adquirir oro cada día?"

"¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos que carecen o no quieren la fe en Cristo".

No era la voz de Cristo, era la de Fray Antonio Montesinos. Los encomenderos víctimas de su maldiciones, furiosos, pidieron su expulsión de Haití. Y poco después, Fray Antonio la abandonaba para seguir su combate en España. Uno de los encomenderos que atendía su sermón, Bartolomé de Las Casas, recogerá su semilla con primor.

Años después florecerá la más dulce flor de la conquista. (171)

1512 EXTRAÑO COMPORTAMIENTO
CUBA

Ya trabaja Las Casas para que los españoles traten como hombres a los Taínos cuyas tierras conquistan. Y de hecho, de las dos expediciones que se dividen Cuba, en la que, para evitar enfrentamientos con los soldados, letales para los Taínos, Las Casas precede a la tropa, anunciando su llegada y aconsejando a los indios se retiren a un lado del pueblo y preparen alimentos para servir a los españoles, la conquista es un poco menos cruel.

Se acercan a un pueblo grande llamado Caonao. Mientras Las Casas avisa a sus habitantes de la presencia militar, paran los soldados a almorzar a la orilla de un arroyo. Al atardecer llegan al pueblo, dos mil indios sentados alrededor de una plaza les observan curiosos, otros quinientos se han quedado en un bohío con miedo. Estaba uno de los españoles repartiendo los panes y los peces ofrecidos por los indios cuando otro de sus compañeros sacó su espada y cercenó a uno de los Taínos la cabeza de un sólo tajo. Y en un momento todos los españoles le imitaron, comenzando a desbarrigar, acuchillar y matar a aquellas ovejas y corderos: mujeres, niños y viejos, que estaban tranquilamente sentados, mirando a los españoles y a sus

yeguas. En un momento no queda nadie vivo. Luego entran en el bohío que albergaba a los temerosos y cometen igual carnicería.

"Iba el arroyo de sangre como si hubieran muerto muchas vacas".

Los cuarenta indios que habían cargado los equipajes de los españoles descansan en otra casa junto con cinco soldados, que, al oír el alboroto, se lanzan a matarles cuando Las Casas, que estaba allí, consiguió detenerlos.

Algunos indios consiguen escapar al cerco de sangre de Caonao, y corren por el campo, se ocultan entre los árboles o intentan alcanzar el río para limpiar sus heridas. Y los españoles, poseídos por una locura infernal, también recorren campos, árboles y río, matando cualquier indio que se mueva. No existe piedad para heridos, para niños, para mujeres ni para ancianos. Y Las Casas, poseído también por otra locura no menos infernal, corre frenético de un lugar a otro intentando evitar mayor matanza, comprobando a cada paso, la hecatombe que sus compatriotas realizan.

Al caer la noche, los españoles disfrutan, bañados en sangre y en vino, el reposo del guerrero, entre las fanfarronadas de las hazañas cometidas y los planes para otras futuras. Los indios, bañados sólo en sangre, van acabando de morir con las heridas que los crueles conquistadores les han causado.

Entre ellos el hermano del cacique, de complexión fuerte, había recibido una herida en el hombro que le abrió hasta la cintura sin producirle la muerte. Y allí, partido en dos, con las tripas asomadas al polvo de la plaza, apoyado en una pared, permaneció ocho días esperando la muerte. (207-284)

1512 LOS ESCLAVOS SE ACABAN
ANTILLAS

En las islas del Norte los esclavos se acaban. Tanto golpe, tanto látigo, tanta hambre y tanta sangre. No podía ser de otra forma. Ahora que el sistema productivo colonial empieza a florecer.

Todavía no hay esclavos africanos que compensen la tremenda despoblación. Y por las órdenes del rey Fernando, numerosas islas del Caribe entran en la historia de Occidente: Barbados, Aruba, Bonaire, Curaçao, entran con una sentencia de muerte. Sus habitantes, aunque Arahuacos, fueron calificados como Caribes, y disponibles, por tanto, para su captura y esclavización.

Sólo en Curaçao más de la mitad de sus habitantes fueron tomados como esclavos por los españoles. Es el precio de pasar a la historia. Pero ¿quién quiere pagarlo? (343)

1513 *BECERRILLO PUERTO RICO*

Cobra como un ballestero, come la mitad que él, y caza el doble de indios. Siembra más terror entre los Borinquenes que ese capitán al que han visto retroceder cuando se le enfrenta un ejército. Y que todos sus lacayos armados hasta los dientes. Son más temidos diez españoles con el perro, que cien sin él.

Y no es para menos. Dicen que es capaz de reconocer un indio bravo de entre una multitud de indios mansos, y cuando se lanza sobre un fugitivo que aún suspira libertad, puede seguir su pista hasta encontrarle, y agarrarle por el brazo obligándole a volver, haciéndole pedazos si se resiste.

No sólo tiene más valor y más inteligencia que la mayoría de los soldados, tiene también más corazón, y es más humano. En una ocasión, siguiendo la costumbre de los españoles de echar indios de los que prenden a los perros, para embravecerlos y divertirse, entregaron un papel a una vieja y la pidieron llevara esa carta a los cristianos, soltando inmediatamente a Becerrillo tras ella. Enterada de la situación, la anciana se sienta en el suelo y espera al perro, y cuando éste la alcanza le habla en su lengua: "Señor perro, yo voy a llevar esta carta a los cristianos, no me hagas mal". Y le extendió la mano mostrando el papel.

Becerrillo entendió, y le perdonó la vida. (23- 199- 207)

1513 *CONTRA LOS HOMOSEXUALES PANAMÁ*

Son guerreros, chamanes o travestís. Los encuentran los españoles por toda América, pero en su propia casa también les pueden encontrar. Practican la sexualidad que más repugna a sus invasores, la que más odian, la que será suficiente para justificar cualquier barbaridad, el sometimiento de un pueblo, o su exterminio. La homosexualidad.

Balboa está a punto de mojar sus pies en el Pacífico, y acaba de vencer a los Cunas en una de sus batallas más sangrientas. Al fin de la misma, el cacique Torecha, que se oponía al paso de los españoles, yace muerto con seiscientos de sus hombres. El resto de la tribu, capturados, serán los prisioneros sobre los que Balboa forjará su paz.

Entre estos últimos, "se encontraba un hermano de Torecha, en hábito de mujer, que no sólo en traje, pero en todo salvo en parir era hembra". Las pesquisas de los españoles les llevaron a descubrir que otros cuarenta y nueve indios principales de la tribu mantenían relaciones sexuales anormales.

Balboa prepara un castigo ejemplar. ¿Destinado a los indios o a sus propios soldados? Reune a los travestidos, y ante la presencia de soldados e indios, les hace aperrerar por los fieros alanos que tanto terror habían causado durante la batalla.

Cuando los cincuenta desdichados estuvieron muertos, hizo quemar sus cuerpos para purificar la tierra mancillada.

Desde entonces, los indios saludarán el paso de Balboa, rechazando los travestís que entre ellos convivían.

Más rápido cabalga la intolerancia que la viruela. (65- 140- 221- 244)

1513 *LOS LUCAYOS EN EL PARAÍSO BAHAMAS*

Según su religión, los hombres, tras morir, purgan sus pecados en las frías tierras del Norte, antes de alcanzar el paraíso al mediodía.

Eran los Lucayos, los primeros americanos encontrados por los españoles, los que sorprendieron al Almirante por su sencillez y bondad, por su inocencia y amabilidad. Su escasa población ya había sido diezmada por la esclavitud perlera en Cobagua, cuando el rey Fernando dio permiso para llevarlos a Haití y repartir su trabajo entre los colonos y la corona.

Habitualmente se juntan diez vecinos, compran un par de navíos y contratan una cincuentena de hombres como tripulación. Llegando a las Bahamas afirman ser mensajeros del mismo cielo, enviados por sus antepasados a buscarles, ofreciéndoles sus naves para reunirse con ellos.

Simples, pacíficos y humildes, muchos de ellos seguirán de buena fe a los españoles, no al paraíso, sino al infierno que les han preparado. Entonces perderán todo interés por la vida, e ingiriendo zumo de yuca se la quitarán. Sin alborotos, en silencio, como transcurre su historia.

Los que desconfíen de los españoles, serán perseguidos y capturados por la fuerza y las armas a lo largo de esa su patria que ofrece sol y ofrece vida, pero no deja refugio ni huída.

Ahora el padre Pedro de Isla, recorre las Bahamas buscando algún sobreviviente. Dos años pasa de isla en isla, escudriñando, buscando, esperando. Sólo quedan ya once Lucayos.

En estos veinte años los españoles han acabado con los más de 40.000 habitantes que cortejaban cada día la mañana desde sus islas. Será la primera parte del Nuevo Mundo que sufra una despoblación absoluta. (199- 207- 209- 343)

1514 *EL REQUERIMIENTO PANAMÁ*

Un claro en la selva, la luz de la luna ilumina un grupo de hombres que, en pie, con sus armaduras y pertrechos, parecen participar en una confrontación dialéctica con otro grupo que no se puede distinguir. De hecho, no hay otro grupo. Una persona de las principales toma la palabra, y con

voz clara, pausada y bien modulada, que todos escuchan en silencio, va desgranando su mensaje:

"En nombre de los reyes de España, domadores de las gentes bárbaras os hago saber que el Santo Padre, Señor del Universo ha hecho merced al rey de Castilla de toda la tierra de las Indias, por lo que requiero a los pobladores de estas tierras, que las abandonen a la mayor brevedad, pues no les pertenecen. Y si quieren quedarse a vivir aquí, paguen a sus Altezas tributos en oro en señal de obediencia. En caso de negativa o demora les entraremos en guerra, les convertiremos en esclavos, así como a sus mujeres y a sus hijos, y como tales nuestro rey los venderá y dispondrá de ellos. Sepan además que las muertes y daños de esta guerra justa no serán culpa de los españoles".

Unos kilómetros más allá, los indios en su poblado, siguen durmiendo. No saben que a la madrugada el hierro y el fuego truncarán su paz y sus vidas, las llamas acabarán con sus casas y sus cosechas, unos extranjeros de carácter feroz poseerán a sus mujeres y esclavizarán a sus hijos e hijas. No saben que para ellos ha llegado el fin de la historia. No saben y duermen confiados.

Hasta ahora, el requerimiento era leído cuando se contactaba con los indios, una imposición desde la lejana España ante las nuevas de crímenes y atrocidades que (Las Casas había denunciado) se cometían contra los Indios, y ponían en entredicho la misión evangelizadora. El requerimiento alertaba a los Indios y hacía más difícil reducirlos, algunos se rebelaban y combatían. Otros, como en el río Cenu, aceptaban que hubiera un Dios, pero no querían dejar su religión; decían que el Santo Padre debía ser muy amigo de lo ajeno y muy revoltoso, pues daba lo que no era suyo, y que el rey sería algún pobre, puesto que pedía, y un tanto atrevido, puesto que amenazaba a quien no conocía.

Ahora, la formalidad se realiza por la noche, mientras se afilan las armas para la sangre, y los espíritus en la codicia del oro. (11- 140- 207- 221- 267)

1514 *LOS PERROS DE PEDRARIAS* *PANAMÁ*

Llegó al reclamo de ese oro que dicen se pesca con redes, y pronto comprobó que las únicas redes útiles son las del terror y la muerte. Para construirlas envía a sus perros a los cuatro puntos cardinales, y mientras se deshace de la molesta presencia de Núñez de Balboa, sus perros deshacen la cuidadosa red de lealtades que éste tejió, y que habrían permitido una colonización pacífica.

Uno de los perros se llama Juan de Ayora. Con sus crueles capitanes y más de 400 españoles muertos de hambre y de codicia recorre el istmo en apoteosis sangrienta, ataca a los amigos que le reciben de paz, y huye ante los enemigos que con furia le rechazan. Con él hierve toda la selva, hier-

ve de odios y de hombres que huyen, indios que huyen de los españoles, y españoles de los indios. Aperreó a muchos indios de Carlos Panquiaco, servidor del rey, amigo de los españoles, y artífice de la llegada de Balboa al Pacífico. Despojó al propio Panquiaco, atormentó a numerosos caciques, y realizó tantas crueldades que causó rebelión de indios y muerte de muchos españoles. Pocorosa, Comogre, Chimán, Careta, Tubanamá, todos eran amigos de los españoles, y tras el paso de Ayora, todos se tornaron enemigos. Con su despojo de oro, atemorizado, Ayora huyó hasta España.

Tras llegar cargado de oro, salen capitanes en todas direcciones ávidos de oro e indios. Las autoridades, sobornadas, consienten un tráfico esclavo prohibido por el rey, participando en el mismo enviando siervos que velarán por sus intereses. Cuando vuelvan cargadas de indios, se les marcará en el muslo, y se les enviará a Jamaica o a Haití a trabajar en las minas de oro o en las haciendas.

Francisco Becerra, Gaspar de Morales, Gonzalo de Badajoz, y otros muchos tienen grabados con sangre su nombre sobre la tierra.

Pero sólo con Gaspar de Espinosa, "espíritu de Pedrarias y furor de Dios", que se mueve por Panamá interpretando en una sinfonía sangrienta los deseos de su jefe, se culmina la apoteosis de la violencia en las tierras del istmo. Corta manos y narices, siega vidas y futuros, aperrea indios, y los somete a todo tipo de torturas. Ata a los indios a un árbol, y les dispara pelotas de plomo que les dejan un boquete por espalda. Crea el horror allí donde pasa, y nada más crea, sino destrucción, que atemoriza a enemigos y aliados. Vence por fin a Comogre y Pocorosa, ya vencidos de paz mucho antes, acaba con más de 40.000 indios según denuncia el padre San Román que le acompaña, y vuelve con otros 2.000 esclavos a rendir cuentas a Pedrarias. (113- 207- 209- 244- 267- 284)

1515 — *80 MUJERES PANAMÁ*

Llegó cargado de codicia y de lujuria el Diego Albítez, y ahora vuelve cargado de oro, y de 80 mujeres que ha robado de sus maridos, muertos bajo su furia, o huídos para salvar sus vidas.

Pero sus vidas ya no son vidas sin sus mujeres, y juntándose en el odio y la rabia por la afrenta, se reunieron los indios y atacaron con toda su furia. Viéndose los españoles en un aprieto, recordaron la forma en que Gaspar de Morales, poco antes, había parado la persecución en similares circunstancias "degollando de trecho en trecho, los prisioneros que llevaba encadenados, en su mayoría mujeres y niños, para que los indios al ver a sus esposas, hijas y hermanas asesinadas se detuvieran para llorarlas y enterrarlas".

No queriendo ser menos Diego de Albítez, y ante la imposibilidad de disfrutar de su botín, "no le soltaron, sino que empezaron a desbarrigarlas, me-

tiendo las espadas por los cuerpos de las mujeres y niñas, y de las 70 u 80 que iban no salió una viva". (207- 244)

1516 *PARRICIDIO TRINIDAD*

El mismo verdugo que acabó con ellos confesaría después "no haber tenido en su vida padre o madre, sino en la isla de Trinidad, según las buenas obras que los indios le habían hecho".

Podía enorgullecerse de haber impedido que sus emociones personales se mezclaran con sus obligaciones profesionales, sin embargo había sido doblemente miserable al llevar la destrución al pueblo que con tanta humanidad le había acogido. Había vuelto a Trinidad como capitán de una expedición esclavista, con órdenes muy claras de sus superiores: "Si no es posible por la guerra, tomarlos como esclavos por la paz".

Y por la paz les habían tomado.

Cuando llegaron de paz los españoles, acompañando al hijo de la isla, fueron recibidos como si de sus hermanos se tratara "sirviéndoles señores y súbditos con la mayor afección y alegría, trayéndoles cada día tanto de comer que les sobraba para que comieran otros tantos".

Siguiendo las más exquisitas reglas de la hospitalidad, los Arahuacos de Trinidad iniciaron la construcción de una gran casa que albergaría a los recién llegados, pero, cuando los indios tenían mediada su construcción, los españoles llevaron a cabo sus negros designios.

Con palabras dulces y sonrisas de traición, invitaron a entrar en la gran casa a todos los hombres que encontraron. Entraron con la alegría de la fiesta y la amistad, pero dentro fueron amenazados por el acero, atados con una soga, apresados por la codicia y arrinconados esperando el momento de ser embarcados. El que se da cuenta a tiempo de la trampa, es asesinado antes de que avise al resto de la aldea. Todos permanecen en silencio obedeciendo a los españoles.

Desde el pueblo el silencio de la casa es demasiado sospechoso, la sangre de los asesinados ya tiñe el suelo que la sustenta. Con arcos y flechas se preparan los Arahuacos para liberar a sus hermanos presos por los traidores españoles, y desde una casa cercana empiezan el ataque.

Los españoles, expertos guerreros, no tardaron en hacerse con el control de la batalla, y rodeando la casa desde la que son atacados, la prenden fuego sin permitir la salida de ninguno de los combatientes, que son quemados en una enorme pira a la hospitalidad.

Con sus doscientos prisioneros, alzarán velas rumbo a Haití, donde completarán su negocio. (207)

1516 *NI EN EL INFIERNO SERÉIS LIBRES* *CUBA*

La mayor parte de Cuba está bajo la regla colonial española. La mayoría de los cubanos: Arahuacos y Ciboneyes la sufren día tras día. Día tras día levantan los españoles altares a mayor gloria del señor oro, y día tras día los cubanos son sacrificados en su nombre. Toda la isla es un gran altar donde hombres, mujeres y niños perecen para que un nuevo mundo nazca de sus cenizas. Un mundo donde los que se llaman hijos de Dios se alejarán para siempre de su gloria, y los que se llaman hijos de la tierra, se verán sepultados en sus entrañas.

La codicia de los españoles no permite otra producción que no sea oro. Los alimentos escasean. La debilidad se alía con el trabajo excesivo para enviar a la tumba a miles de cubanos. Algunos amos apenas dejan a sus esclavos raciones de hambre que prolongan su agonía; otros, presumen de dejarles algunas horas libres para que ramoneen como el ganado los frutos silvestres que la naturaleza pueda ofrecerles.

Los hombres perdieron la esperanza. Ya habían perdido su libertad y sus tierras, sus familias y amigos. Sus hijos. Todo. Y ante la certeza de una perdición irremediable, algunos deciden ahorrarse los sufrimientos que les esperan y ahorcándose ponen fin a su vida. Todos esperaban una salida, y aunque ésta acabe con su vida, no la desdeñan.

Como una ola, como una moda, los más atrevidos comienzan por ahorcarse, luego les siguen los valientes, y los desesperados, y los indecisos, y los cobardes, y los ancianos, y los niños, y los jóvenes. Familias enteras se ahorcan en su último acto de afirmación cultural. Han encontrado la forma de escaparse de los españoles.

Todos van al paraíso.

Toda Cuba es una enorme horca por la que los indios se escapan. Familias, aldeas, todo un pueblo se va de este mundo.

En el sur de la isla, tuvo noticias un español que sus esclavos preparaban su fuga a la muerte. No viendo forma de evitar su firme resolución, amenazó ahorcarse con ellos y reanudar en el otro mundo la interrumpida relación.

– ¡Ni en el infierno sereis libres! –se jactaba– ¡Si mala os parece la vida que lleváis en este mundo, peor será la que os daré en el otro! (207)

1517 *LA PRIMERA BATALLA NAVAL* *MÉXICO*

Salieron del puerto de Santiago, en Cuba, un navío y un bergantín con ochenta españoles. Habían afilado sus codicias, abandonando en la isla, a buen recaudo, la compasión y la piedad. Iban a las costas de Yucatán en

busca de esclavos. Todas las costas de Abya-Yala son sólo enormes viveros donde los europeos llegan a tomar esclavos.

Desembarcaron en las islas de los Guanajes, cayendo sobre sus habitantes confiados asesinaron a unos cuantos, y prendieron como esclavos todos los que pudieron.

En la isla gemela repiten la operación. Y con las bodegas llenas, vuelven a Cuba, donde los indios son ya tan escasos que es necesario importarlos.

En La Habana celebran su fácil triunfo, entre vino y mujeres empeñan su anticipado beneficio, dejando sólo unos pocos marineros de guardia en el barco. Notándolo los indios, forcejean hasta salir por la escotilla, reducen a los marineros, y navegan de vuelta a casa con la misma pericia con la que habían navegado los españoles de camino a La Habana.

Volviendo a su isla, ponen en fuga a los esclavistas que aún quedan. No tarda en llegar una expedición de castigo enviada por Velázquez, que arrasa las islas cargando de nuevo las bodegas de sus barcos de esclavos. Y de nuevo los indios repiten su hazaña, y saliendo de las bodegas se hacen con el control de uno de los barcos, entablando la primera batalla naval de altura en Abya-Yala contra el otro.

Tras dos horas de lucha son derrotados, y cuatrocientos de ellos pescados del mar por el que ya huyen nadando. (207- 284)

1518 EL ÚLTIMO HOMBRE LIBRE HAITÍ

Su padre había perecido durante la quema del bohío de Anacaona, y él fue educado entre los franciscanos, casado como cristiano, e instruído en la cultura invasora. Se llamaba Guarocuya, pero todos le conocían por Enriquillo. Dado en repartimiento a Valenzuela, tuvo que sufrir sus intentos de violar a su bella mujer, el robo de su yegua, única posesión, y los malos tratos continuos. La primera vez que se quejó fue apaleado. Cuando las quejas llegaron al teniente del Gobernador acabó en la cárcel. Y en la Audiencia de Santo Domingo no tuvo mejor justicia.

Avisa a los otros caciques, y abandona a Valenzuela para volver a su tierra áspera y montañosa, convirtiéndose en un rebelde. Derrota fácilmente a Valenzuela que fue a buscarle con una pequeña tropa, y derrota también a una nueva expedición enviada por la Audiencia.

Guarocuya hace un llamamiento a los indios, invita a la rebelión pacífica. Muchos abandonan a sus amos llevándose las armas que pueden coger, y en las montañas recrean la vida interrumpida por la invasión. Se instruyen en el manejo de las armas, plantan rozas en diferentes lugares para que nunca les falte comida, y diseña una estrategia de seguridad en todo el territorio liberado que derrota cuanta tentativa se realiza de conquistarles.

Pasan catorce años y Guarocuya sigue dueño de su reino, todos los indios están revueltos, y algunos atacan haciendas y siembran el terror entre

los españoles, que apenas se atreven de salir de los pocos pueblos fortificados. Guarocuya sigue con su política de paz, no ataca a los españoles, sólo se defiende, pero nadie osa participar ya en las expediciones contra él, saben que será una derrota segura.

Luego aceptarán la paz los españoles, aceptarán que un pueblo que nunca había reconocido como soberano al rey de Castilla siga viviendo en sus tierras. Con la paz, algunos de los Taínos que habían compartido con Guarocuya la experiencia de la liberación, bajarán a sus tierras.

Tierras ya espectrales. Apenas treinta pueblos fantasmas, donde los frailes jerónimos que administraron la isla tras la muerte del rey Fernando, querían devolver a los Taínos sus pasados esplendores, arrasados por una epidemia de viruela.

Cuando Guarocuya muera en sus montañas, un ciclo se cerrará para siempre en Haití. Ciclo que se repetirá por toda Abya- Yala. (207- 284- 343)

1520 CAPTURANDO A LOS GIGANTES ARGENTINA

El plan de Magallanes era dar la vuelta al mundo, pero el mundo ya se da la vuelta sólo, para no ver a los españoles, para no encontrarse con los europeos que empiezan a extenderse por todas las latitudes. Se da la vuelta el mundo y cierra los ojos.

Los gigantes Tehuelches de la Patagonia no han oído las noticias, y cuando ven las primeras naves en sus costas se acercan curiosos, y curiosos descubren el acero y el vidrio, el vino y el pan, el otro y a ellos mismos reflejados en los espejos. A lo largo de las costas los españoles y los Tehuelches se descubren y se encuentran.

Ahora Magallanes quiere llevar uno de esos gigantes a España, será un buen regalo para su señor. Y prepara una trampa para capturarle. Su tamaño y su fuerza hizo descartar la captura violenta que se trocó por la que Pigafetta, el cronista de la expedición nos relata:

"Ante la dificultad de prenderlos por la fuerza se les dio una cantidad de cuchillos, espejos y cuentas de vidrio, de manera que tuvieron las dos manos llenas; enseguida les ofreció dos grillos de hierro, de los que se usan para los presos, cuando vio que los codiciaban (les gusta extraordinariamente el hierro) y que no podían cogerlos con las manos, les propuso sujetarlos a los tobillos para que los llevaran más fácilmente, consintieron, y entonces se les aplicaron los grillos y cerraron los anillos, de suerte que se encontraron encadenados".

Seis meses después moriría, lejos de su tierra, el Tehuelche preso. (98-298)

1520 UNA BUENA TRAMPA EEUU

El paraíso está ya lleno de Lucayos, o tal vez esté lleno el infierno creado por los españoles para ellos. En sus tierras, en sus islas, ya no queda ninguno, como comprueba Vázquez de Ayllón viendo frustradas sus esperanzas de cosecha esclava. Ni un alma. Niño ni viejo. Hombre ni mujer. Ninguno.

Juega su suerte al Norte y el mar se sucede al mar, y las olas, en su eternidad, son montadas por las naves que se dejan llevar a nuevas tierras, nuevos hombres, nuevos esclavos. Cuando llega a las costas de Georgia, ya ha diseñado un nuevo plan.

Muchos indios se acercaron a la costa a observar su carabela, la nave más grande que nunca habían visto. Curiosos la observan, especulan sobre la técnica de su construcción, y la naturaleza de los marinos que la gobiernan. La salida de éstos, con barbas y vestidos, les llenó de espanto. La costa quedó desierta. Los españoles desembarcaron y corrieron tras ellos hasta capturar a tres hombres y una mujer, a los que vistieron al estilo de España y les soltaron para inspirar confianza a su gente.

El rey de Chicora, acostumbrado sólo a la desnudez o a las pieles de animales, quedó maravillado ante los vestidos de los extranjeros, y envió cincuenta hombres con diversos regalos para los bajeles. Correspondieron los españoles visitando al monarca, que les ofreció guías para conocer la tierra, y su hospitalidad para que la conocieran sin peligro. Y donde los españoles llegaban era fiesta en su honor, eran manjares y eran regalos.

Acabada la exploración, los españoles, considerando la riqueza de la tierra y el carácter bondadoso y pacífico de sus habitantes, habiendo tomado el agua y bastimientos necesarios para el regreso, invitaron a sus anfitriones a conocer las naves. Cuando un número suficiente de éstos se encontraba sobre los barcos, alzaron ancla y vela poniendo rumbo a Santo Domingo donde esperaban obtener buen precio por el botín.

Para su desgracia, y mayor desgracia de los indios capturados, uno de los barcos se perdió en el camino. Y los indios del otro fueron pereciendo de tristeza y de hambre, pues se negaron a comer los alimentos de la esclavitud.

Cuatro años después volverá Vázquez de Ayllón a las costas de Georgia. Esta vez no encontrará indios pacíficos cargados de regalos esperándole, sino la justicia que acabará con su vida y sus naves. (221)

1520 *EL DIOS MÁS CRUEL*
MÉXICO

Se acercan al corazón del imperio, un imperio edificado sobre sangre, y que se destruye sobre sangre día a día, y el temor hace presa en las almas de los conquistadores. Cholula, con sus 30.000 habitantes, es la última llave antes de alcanzar la perla de Tenochtitlan. Y es una llave que se entrega a Cortés.

Salen los sacerdotes a recibirles y el pueblo a contemplarles, y todos les llevan en procesión de honores y reverencias a las casas más nobles de la ciudad.

Pero ¿no es sospechosa tanta amabilidad en quienes se supone son conquistados? ¿No se tratará de una traición? Los españoles están nerviosos. Tienen miedo. Un miedo que sólo la acción disipa, cuando recuerdan a estos mexicanos que vienen de parte de un dios cruel, más cruel que ese Huitzilopochtli que se desayuna los corazones de los hombres desde la gran pirámide, más poderoso que el esperado Quetzalcoatl que volverá para instaurar de nuevo el orden en el mundo. El dios más poderoso es el suyo.

Hicieron llamar a los nobles del lugar, y según llegaron les apresaron. Luego llegaron seis mil indios que habían pedido para que les llevasen sus cargas. En el patio permanecen en cuclillas preparados para llevar los pertrechos de los españoles, esperando sólo la orden de marcha. En vez de la orden de marcha recibieron la orden de muerte. Y tan mansamente como habrían obedecido una orden, obedecen la otra. Los españoles cierran las salidas con una guardia armada, pero no hace falta. El hierro desgarra la sangre y la carne. La piel y los miembros son cortados por las espadas y lanzas recién afiladas de los españoles. En el patio, pronto sólo queda una montaña de muertos.

Unos días después, saltan algunos indios vivos, que se habían escondido y amparado debajo de los muertos, y van llorando ante los españoles pidiendo clemencia, que no les maten. Pero la misericordia es palabra que no existe todavía en el castellano que se habla en México y según los supervivientes salen, son asesinados.

A todos los señores, que eran más de cien, mandó Cortes quemar vivos en palos hincados en la tierra. Algunos consiguieron escapar e iniciar un conato de resistencia en el templo fortaleza de la ciudad, conato abortado con el incendio del mismo y sus defensores.

Ahora ya están listos para seguir camino. Cuando Cortés llegue a Tenochtitlan, Moztezuma no dudará que el señor al que sirve es más cruel y poderoso que ninguno de sus crueles y poderosos dioses. (209)

1520 DE HÉROES A BÁRBAROS
MÉXICO

Sale Cortés de Tenochtitlan a enfrentarse al Narváez que quiere arrebatarle su conquista. Cuidando que ésta sea una realidad queda Alvarado en la ciudad, custodiando al real prisionero.

Es la fiesta del verano, y ajenos a los acontecimientos entre los hombres, los Aztecas van a rendir culto a los dioses. Más de 600 caballeros y señores principales, engalanada su desnudez con las joyas más elegantes, que cubren cuellos, brazos, muñecas y tobillos, orejas y labios, con oro y perlas, se preparan para el baile. Las más vistosas plumas resaltan sobre sus cabezas. Reunidos ante el templo mayor bajo la música de atabales, caracolas y cornetas, bailan el mazaualiztli, bailan para que su trabajo dé buenos resultados, los campos buena cosecha y la tierra, vida. "Danzan en corro, cogidos de las manos y por filas: bailan al son de los que cantan y responden bailando." Son los bailes sagrados, son alabanza al dios, al agua y al grano, a la salud, a los hijos y a la paz.

Los sonidos que se extienden por la ciudad de gala, han avisado a los españoles de la fiesta que se celebra. Hasta el templo llega Alvarado con algunos soldados. Cuando descubren esa riqueza, esa belleza y esa alegría, llenos de codicia por el oro y las joyas que los cuerpos portaban, y la alegría de las almas, se prepararon para apoderarse de ellas.

Ya se enlaza un canto con otro, un baile con otro, un alma con otra, los cuerpos se encadenan con la precisión de los vientos, las voces llegan al corazón de los dioses. Alvarado no puede aguantar más.

"Cierran las salidas, los pasos y las entradas y entran al patio sagrado a matar a la gente. Cercan a los que bailan, se lanzan donde los tambores, de un tajo cortaron ambos brazos del que estaba tañendo, y de otro su cabeza que saltó lejos. Al momento, todos acuchillan, alancean a los bailantes, y les dan tajos y les hieren con las espadas. A algunos les acometieron por detrás, inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza, o la rebanaron, dejándola hecha trizas. Otros sufren tajos en los hombros que agrietan y desgarran sus cuerpos. Otros más en los muslos, o en las pantorrillas o en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra, y había algunos que en vano corrían, e iban arrastrando los intestinos y se enredaban en ellos los pies".

Ni puertas ni muros permiten escapar. Algunos se salvaron por la casa común, otros se fingieron muertos al amparo de la sangre que corría como agua. Su hedor subía a los cielos.

De los cielos bajaba la verdad. Mientras los españoles arrancaban el botín de los cuerpos a los que que ya habían arrancado la vida, los mexicanos, se arrancaban la venda de los ojos y descubrían el bárbaro cáracter humano de los que habían tomado por dioses. (142- 199- 209- 214- 221- 369)

1520 CAÍDA DEL REY FILÓSOFO MÉXICO

Hace poco más de un siglo que los Aztecas han llegado a México; conducidos por el patriarca Tenoch han recorrido un país que entre el caos y la noche anhela un príncipe que emule a los legendarios Toltecas, su riqueza y su poder. Al borde de unas marismas han encontrado un águila sobre un cactus devorando una serpiente, y siguiendo las profecías fundan allí su ciudad: Tenochtitlan.

Se declaran herederos de los poderosos Toltecas, asegurándose por las buenas o por las malas que los demás pueblos les acepten como tales. Han derrotado y aniquilado a los que se les oponen, asolando a los que no se atreven. Han impuesto su religión por todo el país, una religión de guerreros sedientos de botín y de sangre, presidida por un dios que sólo con la sangre de sus víctimas renueva su energía, que crea una sociedad dividida entre sacrificadores y sacrificados, devoradores y devorados. Y una guerra ritual que periódicamente se encarga de mantener y recordar este estado de cosas.

Han construído, mientras tanto, en las marismas escogidas, con miles de manos esclavas y corazones de prisioneros, una ciudad rica como pocas y bella como ninguna.

Y ahora, cuando los españoles tocan sus costas, es Moctezuma emperador. Conocedor de las antiguas tradiciones y profecías, no en vano su madre desciende de los sabios señores de Texcoco, sabe demasiado para poder reinar, sabe demasiado para poder vivir.

Sabe que es el tiempo en que el héroe Quetzalcoatl debe volver a recuperar lo que es suyo, conoce los presagios que anunciarán el fin de sus días y de su tiempo. Y sabe que los presagios se empiezan a cumplir. Trajo el mensaje una de sus hermanas que volvió de la muerte. Y lo sueñan sus súbditos todas las noches. Por más que mate a los soñadores, no puede matar los sueños.

Cuando recibe las primeras noticias del desembarco de Cortés, sabe que su hora ha llegado. No importa el escaso número de españoles, ni el poder que demuestran en la batalla. El conocimiento tiene paralizado a Moctezuma, y paralizado espera, en su ciudad, la llegada del dios extranjero.

Todos sus tesoros entrega a Cortés, todas sus mujeres, todo su poder. Cumple su destino, y en manos de los invasores espera una muerte que le salve de sus eternos temores.

Tras ésta se da la gran batalla durante la que la estructura de poder apenas hilvanada por los Aztecas durante los últimos cien años se derrumba como un castillo de naipes. Cuando acaba, Tenochtitlan está destruída, y los Aztecas derrotados, con ellos todo México pasa al poder de los españoles.

Un mundo desaparece. Se inicia una nueva época. (125- 162)

1520 *RESCATADORES VENEZUELA*

Para evitar la decadencia de la industria perlera tras el exterminio de los Lucayos, los colonos de Cubagua recorren la costa a "rescatar alimentos y esclavos". Promueven guerras que generen esclavos, y cuando no las hay, ellos mismos son la guerra. No hay tantas guerras en la tierra como ambición en el corazón de los españoles, por lo que cada día, los rescatadores asolan las costas. Atacan por sorpresa, capturan los indios que pueden, que marcan al hierro y envían inmediatamente a coger perlas.

En 1514 los dominicos del Padre Montesinos fundan una aldea en Manjar, entre los Piritú, con el objeto de poner fin a "las correrías y atropellos de los perleros". Éstos, para proteger su negocio, enviaron una expedición esclavista desde Santo Domingo, que tras permanecer unos días con los dominicos, capturó un buen número de Piritú. En respuesta a dicha agresión, los indios ajusticiaron a los Padres Córdoba y Garcés, destruyendo la misión.

Se acabaron las trabas a las correrías de los perleros, de nuevo fluyen los esclavos con regularidad a la Cobagua de las perlas.

Los dominicos no se dan por vencidos, y establecen en 1519 la misión de Santa Fe, entre los Tagare. De nuevo los perleros buscan en la guerra la prosperidad de su negocio, y envían a Alonso de Ojeda a exterminar a un grupo de Tagare.

Tras la masacre, el cacique Guanta persiguió a los asesinos matando a muchos, entre ellos Ojeda. Los ecos del suceso provocaron una rebelión general en la que coaligados los Tagare, Cumanagotos, Piritú, Palenque y Guaiquieri, "atacaron la misión dominica, la misión franciscana de Cumaná (amiga de los perleros) y la propia isla de Cobagua. Los instigadores del desastre sufrieron en carne propia el terror de la ira indígena y se vieron forzados a abandonar precipitadamente el dorado de las perlas".

Ahora una gran armada ha llegado, y durante cinco meses recorrerá las tierras sembrando el terror. Los indios serán asesinados y esclavizados allí donde se les encuentre, en un genocidio premeditado que no tiene justificación. El cacique Guanta será apresado y colgado del mástil de un navío.

Todo es desolación en la costa de las perlas. Todo es muerte. Todo es terror.

Para los españoles es la paz, y volviendo a Cobagua reanudan sus pesquerías de perlas. (76)

1524 *LA LIBERTAD EN PANUCO MÉXICO*

Son celosos de su libertad los Huastecos. Con celo la defendieron ante los Aztecas y ahora vuelven a hacerlo ante Cortés, que ha llegado a Panu-

co con un ejército de 40.000 soldados exigiéndoles que adoren a otros dioses, sirvan a otros reyes y vistan otras modas.

Sólo consigue batalla Cortés, batalla que vence una y otra vez. La tierra se tiñe de rojo a su paso, una y otra vez los buitres son invitados al festín de los españoles en Panuco. Los gusanos engordan y en la tierra reina el silencio. Los Huastecos son derrotados una batalla y otra, pero no se rinden.

Veinticinco días dedica Cortés a asolar el territorio huasteco, venga sus muertos con pueblos, y sus heridas con torturas. Pero todavía vive la llama de la libertad en Tututepec. Hace falta un baño de sangre más para apagarla.

Mientras Cortés asa la tierra por una punta, Garay la asa por la otra. Y mientras los capitanes discuten a quién le corresponde esclavizar estas tierras, cada ejército va tomando su botín y todo Panuco es una correría de españoles ávidos de oro, sexo y sangre que no puede detenerse. Hay paz de muerte en Panuco, paz de cementerio que los españoles aprovechan para dar a los Huastecos más opresión y más violencia. Algunos responden parando a los españoles, que piden auxilio.

Ahora el gran ejército de Sandoval se prepara para castigar a los Huastecos, dividido en tres frentes penetra tierra adentro matando, saqueando y quemando a su paso. Cientos de pueblos son quemados y miles de personas asesinadas. Cuatrocientos caciques y personas principales esperan en la plaza mayor el humor invasor que decida su suerte.

El humor es negro esta vez. En presencia de sus hijos les queman. No se han apagado las llamas ni los gritos han cesado del todo aún, cuando en nombre del emperador confirman a los hijos en la sucesión de sus padres.

No llega la paz con cuatrocientos muertes a Panuco, llegará sólo cuando la opresión desaparezca de sus vidas. (70- 199- 221- 379)

1524 *UN TIEMPO NUEVO MÉXICO*

Son trece y su llegada constituye el final de la conquista. La misión franciscana, conducida por Fray Martín de Valencia y que cuenta entre sus integrantes con Fray Toribio de Benavente "Motolinia" ha llegado a México. Con ellos se produce el prodigioso comienzo de la gran obra de instauración del reino de Dios.

Una vez derrotados los indígenas, sus dioses y sus sabios, sus templos destruidos, sus santuarios arrasados y la falsa religión de los mexicanos herida de muerte, es momento de inaugurar el "tiempo nuevo".

Un tiempo nuevo que será sin indios libres, sin culturas indígenas, sin idiomas y sin dioses. Un tiempo nuevo de esclavitud, deformidad, destrucción, de imposición e intolerancia religiosa, de encomiendas y esclavitud, de hombres marcados en la cara, y otros marcados en el alma. Un tiempo en el que acaban los sacrificios humanos a los dioses, donde los hombres se-

rán sacrificados al dios oro y al dios dinero, a la diosa intolerancia y diosa venganza, al dios rey de España y otras deidades menores.

Un tiempo nuevo con blancos que se apropian de todo y de indios a los que se expropia de todo, blancos que hacen la guerra e indios que la sufren. Blancos que hacen el salvaje e indios a los que se denomina como tales.

Un tiempo nuevo en el que la tierra de México quedará libre de diablos para siempre, y en que los hombres, por las buenas si son blancos, y por la fuerza si son indios, escucharán fervorosos el santo evangelio de Jesucristo.

Un tiempo nuevo en que la tierra temblará ante los cánticos de los indios que día y noche, agradecen al Creador la suerte de seguir vivos, mientras piden a la tierra que les esconda en un lugar muy secreto, las imágenes de los antiguos dioses.

Un tiempo nuevo de esclavitud y miseria, donde la muerte siembra su semilla y los esclavistas recogen su cosecha, donde al alba no sigue el día, sino los españoles esparciendo un negro rocío de letales presagios, donde todos los caminos conducen sólo a la desgracia y todas las palabras se combinan en un triste destino.

Un tiempo nuevo en el que los objetos pierden su carácter sagrado, y las personas su carácter humano. Podrán ser vendidos, cambiados, apostados o muertos. Sólo no podrán volver a vivir. (35- 209)

1524 *CONQUISTA DE UTATLAN GUATEMALA*

La llegada de Alvarado fue precedida por la fama de Cortés. Y mientras los Cakchiqueles les dan la bienvenida, los poderosos Quichés les esperan con los caminos obstruídos por grandes árboles, fosos con palos de punta para detener a sus caballos, y Tecum Uman, jefe supremo de su ejército al frente de 10.000 guerreros en Quetzaltenango. Tres horas y media combatieron los ejércitos sin pausa, hombre con hombre, golpe por golpe, la victoria coqueteaba con invasores e invadidos, cuando Tecum Uman, haciendo uso de sus poderes, atacó desde el aire a Alvarado, cercenando la cabeza de su caballo; intentándolo de nuevo, pereció. Tras su muerte los Quichés huyeron en desbandada, la persecución de los españoles se convirtió en una matanza espantosa.

Un nuevo ejército se enfrenta a Alvarado días después, de nuevo la muerte es la única recompensa para los Quichés. Tras su nueva victoria Alvarado entra a Utatlan como señor de guerra, es vencedor indiscutido. Recibido por los señores Oxib-Queh y Beleheb-Tzi, les demanda oro, no tienen, sospechando traición manda quemarlos, así como a la ciudad entera desde sus cimientos. El resto de los señores huyen a los montes escondiéndose de la crueldad española.

Aliadas con los Cakchiqueles, las huestes españolas se desparraman por los montes y valles circundantes, buscan a los Quichés refugiados, llegan a

las aldeas demandando oro y preguntando por el paradero de sus señores. Muchos Quichés son asesinados, los prisioneros herrados y convertidos en esclavos.

Ahora la tierra de los Quichés está desolada, se ha impuesto por fin, la paz española. Alvarado eleva al rango de caciques a los hijos de los ejecutados, y, dejando a sus hermanos en la gobernación, sale en pos de nuevas conquistas. (67- 199- 209- 221- 284- 398)

1524 *ATAQUE A CUZCATLAN EL SALVADOR*

Ya la muerte, disfrazada de Alvarado, ha sembrado su semilla de dolor a lo largo de la Guatemala toda. Su rastro atravesando la tierra se puede seguir por el olor de los cuerpos descompuestos y el humo de los pueblos que se consumen en el fuego.

El olor a muerte es su tarjeta de visita, y cuando llega a El Salvador los Pipiles le están esperando dispuestos a defender a sus mujeres y sus hijos; su milpa en la que recogen todos los años, un poco de maíz, unos cuantos fríjoles y alguna calabaza; sus fieros bosques y ese cielo azul tan puro y tan cielo.

Los dos ejércitos se igualan en número, y se enfrentan también iguales en fiereza, pero mientras para uno la guerra es una técnica, para otro es un rito; un medio de enriquecerse contra una oportunidad de sobrevivir, el deseo contra la necesidad.

Los Pipiles son derrotados por primera vez, y unos días después vuelven a serlo. Alvarado conquista la ciudad de Cuzcatlan, pero ellos ya la han abandonado, ya no es su ciudad. Alvarado les persigue, y reparte entre sus hombres los que captura.

Alvarado exige comida, y una multitud de indios cargados de gallinas, maíz y todo tipo de alimentos se presenta ante él inmediatamente. Alvarado pide oro, los Pipiles no tienen oro, le llevan cobre.

Monta en cólera, carga de cadenas a los prisioneros, les hierra como esclavos y les entrega a sus compañeros de armas. Cada uno se lleva ciento cincuenta Pipiles, son ciento cincuenta batallas que tendrá que luchar para ganar su voluntad. Con su botín vuelven a Guatemala, pero durante el largo camino, unos escapan, y otros mueren en el intento, unos se rebelan y otros son muertos cuando lo preparan. Al llegar a sus bases, apenas llevan los españoles unos pocos esclavos, y un país en llamas tras ellos.

Tardará años en llegar la paz a El Salvador, cuando las llamas y los corazones de los Pipiles, se hayan apagado. (142- 209- 267)

1525 *EL CACIQUE DE LAS PIEDRAS COLOMBIA*

Primero llegó Pizarro, siguiendo su ruta hacia el imperio dorado. Costeando se aventura en las tierras ignotas, y en cada parada, ante la huída de los indios, se aprovisiona con lo que éstos dejan en su marcha.

Todo fue bien hasta llegar a Puerto Quemado, donde hubo necesidad de reparar la nave.

Cerca de allí vivía el Cacique de las Piedras, jefe de una estirpe más orgullosa y combativa que las encontradas hasta entonces, quien, conociendo la fama que precede a los españoles, atacó y derrotó a una patrulla que salió de exploración, simultaneando el ataque con otro al campamento principal, donde dejó diecisiete españoles muertos y todos los demás heridos, entre ellos Pizarro que sufrió siete heridas. Ya la conquista ha terminado por esta vez, ya vuelven a Panamá los conquistadores con el ceño triste y los cuerpos molidos. El oro tras ellos, y el moro también.

Poco después fue Almagro quien, siguiendo los pasos de Pizarro, llegó a Puerto Quemado, y a él tambien preparó recepción el Cacique de las Piedras, que habituado ya a la lucha con los blancos, no dejó pasar la oportunidad de practicarla de nuevo.

La batalla estuvo a punto de costarle la vida a Almagro, "que perdió un ojo por herida de flecha y ya en el suelo –rodeado por los indios y en trance de ser tomado prisionero– fue rescatado en última instancia por Juan Roldán y su esclavo negro, y trasladado luego al navío, donde todos tomaron refugio".

Aún no saben si han nacido para ganar en una mano el mayor imperio de Abya-Yala, o si sus cuerpos se pudrirán, atravesados por las flechas, en cualquier remanso de la selva. De momento el Cacique de las Piedras, jefe guerrero de un perdido pueblo en la costa de Colombia, les ha derrotado sin piedad y les ha puesto en fuga.

Los hombres que conquistarán para el rey de España el mayor imperio de América no son invencibles. (24- 25)

1525 *NO SE PUEDE SER BUENO COLOMBIA*

Mientras el oro justifica cualquier crimen que se cometa en Abya-Yala, y el mundo entero asiste fascinado al relato de las riquezas halladas en la Nueva España, Rodrigo de Bastidas ha capitulado con los reyes la fundación de una ciudad en lo que será Colombia. La pone por nombre Santa Marta por la fecha de su llegada, y como experimentado navegante en las olas de los mares y de los destinos de los hombres, experto conocedor de los indios "que se muestran pacíficos y sin ningún temor salen a ver a los barbudos

extranjeros, con quienes cambian su oro por baratijas y chucherías", inicia una relación cordial con los indígenas vecinos de Gaira y Taganga.

La ciudad sufre los ataques de los belicosos Taironas, pero Rodrigo de Bastidas no permitió el abuso contra los indios amigos, ni contra los enemigos, prohibendo a sus hombres "ranchear" como se empieza a llamar el saqueo de aldeas indias.

Está contra los tiempos Rodrigo de Bastidas, ¿sin ranchear a los indios, como podrán los españoles enriquecerse?, y su propio teniente, Pedro de Villafuerte encabeza una rebelión destinada a asesinarle.

Bastidas sobrevive por azar, pero se retira a Santo Domingo. Los españoles aprovecharon para renovar los ataques a los indios de la región. A los que los Taironas y Bondes respondieron con inusual ferocidad, poniendo en peligro la propia ciudad de Santa Marta. (26- 267)

1525 LA CANCIÓN ETERNA DE LA AMÉRICA INDÍGENA MADRID

La canta Tomás Ortiz, supuesto protector de indios:

"Comen carne humana y son sodomíticos más que ninguna otra generación. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar; no guardan verdad si no es con su provecho; son inconstantes, no saben qué cosa sea consejo; son ingratísimos y enemigos de novedades; se precian de ser borrachos; son bestiales en los vicios; ninguna obediencia ni cortesía tienen mozos a viejos ni hijos a padres; no son capaces de doctrina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos, pues nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mentirosos, y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad maridos a mujeres ni mujeres a maridos; son hechiceros, agoreros, nigrománticos; son cobardes como liebres, sucios como puercos; comen piojos, arañas y gusanos crudos dondequiera que los encuentren; no tienen arte ni maña de hombres; con los enfermos no usan piedad ninguna. Nunca creó Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad o cortesía". (221)

1525 DEVALUACIÓN DE LOS ESCLAVOS HONDURAS

Linda con la locura más absoluta, y con las más ortodoxas leyes de la economía de mercado. La vida se ha convertido en una continua explosión de imaginación donde sólo el más osado, el más audaz, el más poderoso, consigue su meta.

Los escrúpulos quedaron atrás, con la familia y la pobreza de la península, y los callos del duro trabajo pegado al arado, se van adaptando a las nuevas durezas de la espada y el látigo. La cosecha cereal que se recoge en la lejana España queda para los pusilánimes que no osaron dejar su casa y sus miserias. Para los otros, Honduras se ofrece con una cosecha humana de incalculable valor.

"Era maravilla ver su felicidad en multitud y bondad de gente, en fertilidad y frescura".

Pero felicidad, bondad, fertilidad, frescura; no dan beneficio. Del rey abajo, todas las piezas se están encajando para poner en marcha la máquina de producir esclavos, de producir dinero, en esta tierra yerma de oro y de piedad. El Gobernador López de Salcedo es motor de la esclavitud en Honduras, es motor de progreso y desarrollo para los españoles, de miseria y tristeza para los indios. Se dice que sólo en concepto de impuesto sobre sus transacciones esclavistas ha pagado al monarca más de quinientos castellanos. Se sabe que paga sus deudas "destruyendo por completo la tierra, de la que saca sus indios por la fuerza y los envía a los navíos vendiéndolos como esclavos". Así, no es de extrañar que, llegando la cédula real que prohibía la esclavitud mientras en el puerto se cargaba un barco de indios ya legalmente libres, no dejara que se hiciera pública hasta que el navío abandonara el puerto.

Tampoco es de extrañar que los indios "viendo cómo sus padres y maridos, hijos y hermanos, son prendidos, atados y encadenados, y enviados a las naves que los venden como esclavos" hayan abandonado sus pueblos, y huyendo se refugien en la sierra, donde no encontrarán el alimento necesario, y unos de hambre, de deseperación otros, irán muriendo lejos del alcance de los españoles.

Hecha pública la ley, él mismo hará pública la trampa, y los pacíficos indios que nunca se habían enfrentado a los españoles se verán esclavizados bajo la acusación de rebeldes.

Unos como rebeldes, como caribes otros, y los más sin otro título que indios, y por tanto esclavos, los habitantes de Honduras son la cosecha negra de los españoles. Todo se paga en esclavos, es la única mercancía del mercado. Y así, a un tal Juan López le han dado una bonita muchacha a cambio de un queso, y a un tal Antonio Pérez un par de esbeltos mozalbetes por una arroba de vino. Y mientras los opresores se ríen que muy bellos son ambos mozos para el tal Antonio Pérez, los indios de Honduras se acaban entre la despoblación, la soledad y la desventura. (209)

1526 LA PÉRDIDA DE TODA PROPORCIÓN MÉXICO

Sus selvas escondían la más refinada civilización creada por el hombre en Abya-Yala, el pueblo cuyos sabios hablaban cada noche con las estrellas,

cuyos sacerdotes tuteaban al creador en una apoteósis de sabiduría y misticismo como tal vez no se volverá a encontrar en la historia de la humanidad, y cuyos arquitectos han descubierto hace siglos los secretos de los planetas.

Francisco de Montejo entró con trescientos españoles, siguiendo las tácticas de destrucción, saqueo, terror y exterminio, que tan buenos resultados proporcionaban por toda América. Pero el tesoro del Yucatán no era la abundancia de ese vil metal amarillo por el que los europeos matan y mueren.

"El tesoro del Yucatan está en sus hombres". Alguien había susurrado a Montejo durante un sueño. Y siguiendo los consejos de la voz, se dispuso a apoderarse de él. Los cuerpos y almas de los Mayas se trasformaron en oro. Y al olor del oro, numerosos navíos llegaban a sus costas, y volvían llenos de sabios y escritores, arquitectos y estudiantes, sacerdotes e ingenieros "vendidos por vino, y aceite, y vinagre, y por tocinos, vestidos o caballos. Daba a escoger entre cincuenta y cien doncellas, una de mejor parecer que la otra, por una arroba de vino, o de aceite o de vinagre, o por un tocino, y lo mismo un muchacho bien dispuesto, entre ciento o doscientos escogido, por otro tanto".

Ahora es ya el hombre, sin duda, la medida de todas las cosas. Y bien poco vale ya. El sentido se ha perdido. No hay medida que colme la crueldad y la codicia del asesino. ¿No será el infierno esa insatisfacción permanente que siempre demanda más? Dónde el hombre es lo que vale su grasa, un joven, lo que un queso, una mujer, un trago de buen vino, y un niño...Un niño sólo es, un poco de carne para el sabueso aburrido.

Cruzaron el océano buscando riquezas y todo lo que tocan se destruye, cruzaron el océano buscando extender la palabra de dios, y han propagado la palabra del diablo, cruzaron el océano buscando el paraíso, y no bien lo han tocado, lo han trasformado en un infierno. (209)

1527 PROGRAMA DE GOBIERNO NICARAGUA

Los Nicaraguas resisten firmes, y cuanto más resisten con más saña se les persigue y esclaviza, con mayor crueldad se devastan sus pueblos, con más frecuencia se recurre a la tortura. La guerra es santa para los españoles, es la oportunidad de enriquecerse, es la rendija que permite escapar de la legislación humanitaria que algunos intentan imponer.

Galeones repletos de indios esclavos dejan las costas de Nicaragua, llegan a Haití, Cuba, Panamá, y más tarde Perú. Cacicazgos enteros huyen a las montañas, a los pantanos, a la selva, donde nadie les pueda encontrar, en todas las direcciones. Todo el país es tierra de sombras ocultas, caminantes de la noche, hombres al acecho, cazar y no ser cazado. Hombres y mujeres solos, familias aterrorizadas, supervivientes de las masacres que arrasaron pro-

vincias enteras entre el cuchillo y la lanza, entre la codicia y la venganza, entre el dolor y la indiferencia.

Es el tiempo de Pedrarias, y su "período de reorganización". El caos se funde con las tinieblas y la realidad con la pesadilla. Su programa de gobierno comprende:

1. Castigos ejemplarmente crueles a los jefes rebeldes: quemados, aperreados, descuartizados, metidos en sacos con serpientes.
2. Arrasamiento total de las poblaciones desobedientes.
3. Reparto de pueblos entre los españoles y destierro de sus caciques.
4. Tributos en especie, esclavitud y servidumbre.
5. Herraje de esclavos en el rostro.
6. Venta de indios a las Antillas.
7. Sometimiento ideólogico bajo pena de muerte.

Ahora está reorganizada Nicaragua, y sobran asaltos, esclavitudes y muertes, aunque no se detienen. Bajo amenazas los caciques entregarán cada cuatro o cinco meses, un buen número de esclavos. Y primero serán los huérfanos, luego a la madre que tenga tres hijos pedirá uno, y a la que dos, y al hijo único, hasta agotar por completo su pueblo.

Ahora los viejos viven sus soledad sin esperanza, y hasta la tierra echa en falta los juegos de los niños, y las risas de los enamorados. (408)

1527 ALGUNAS MUESTRAS DE ORO Y PLATA
URUGUAY

Sebastián Caboto es piloto mayor del reino. Navega el Atlántico con instrucciones imperiales de descubrir el paso al Mar del Sur, y respetar las posesiones portuguesas.

Cuando llega hambriento a la Laguna de los Patos, los Carijós (Guaraníes) le reciben de paz y le ofrecen maíz, mandioca, pescado y patos. Que paga atacándoles y capturando como esclavos a los cuatro hijos del jefe.

Ante los rumores que recoge del país de la plata, se interna por el río Paraguay olvidando las ordenes reales. Funda el fuerte de San Salvador, pronto desalojado ante los ataques de Charruas y Yaros, y sorprende y da muerte a un grupo de Timbúes insatisfechos con su comercio, como cuenta uno de sus hombres:

"El bergantín ido, amaneció y saltamos a tierra y les cercamos dentro de sus casas y les entramos dentro, y sin ninguna resistencia que ellos hiciesen, que como vieran que eran cautivos no tuvieron ánimos para levantarse ni para tomar arcos y flechas. En fin, que matamos muchos de ellos y otros se prendieron y les tomamos todo el millo que tenían y lo cargamos al bergantín y les quemamos las casas, y los indios que con nosotros iban, vinieron cargados de esclavos de los dichos Timbúes".

Remonta el Paraná, entra a las tierras guaraníes, y les hace la guerra contínuamente, si salen de paz para robarles, y si de guerra para defenderse. huyendo enseguida a sus navíos.

Sube hacia la sierra de la plata por un país cada vez más hostil, cada vez más cerrado a tan violento visitante. Ya no puede subir más, demasiados pueblos le odian ya, demasiados quieren hacerle la guerra. Todos se esconden a su paso, ocultan las provisiones, y sus hombres van cayendo entre la debilidad y la desilusión. Hay que dar la vuelta.

El imperio de los Incas no es una fruta que se toque desde el Atlántico. aunque algunos virus hayan pasado de indio en indio, de hombre en hombre, de muerto en muerto, y hayan extendido una gran epidemia de la que serán víctimas, entre otros, Huayna Capac, cuya muerte provocó la guerra de sucesión que tan útil será a los Pizarro y a los Almagro.

Antes de volver a España, cada uno toma los esclavos que puede, Caboto ya tiene sus cuatro principes, y los marineros, los grumetes, los carpinteros. religiosos, todos se llevan alguno. Es su pequeño recuerdo de una expedición no muy fructífera. (3- 20- 166- 267- 323)

1528 *UNOS CACHORROS APENAS* *NICARAGUA*

El sudor resbala por su rostro, pero no desfallece. Las brazos, ensangrentados, han acabado por teñir de sangre el cuerpo entero, a pesar de ello, el palo que sostiene entre sus manos, no deja de moverse, ahora es aquí y golpea un hocico, ahora es allá y aleja una vez más el feroz sabueso. Piensa que ha tenido suerte, los españoles no tiene ya más perros y le han soltado unos cachorros para que acaben con él. Piensa que ha tenido suerte.

Sabe que sólo sobrevivirá si consigue desanimarlos antes de que sea demasiado tarde, si consigue evitar que le muerdan en la pierna. Si cae al suelo estará perdido. Pero uno de ellos, un magnífico mastín de los colores de la tierra ha conseguido morderle en el pantorrilla, aunque pronto ha soltado, un chorro abundante de sangre recorre su piel hasta el suelo.

Se mantiene firme, los perros, cebados en la sangre, redoblan sus ataques, pero ahora el palo en sus manos es un arma de la que pende toda su existencia, y cada golpe es un grito por la libertad. En apenas unos minutos los cachorros van debilitando sus ataques, sus gruñidos se desvanecen y sus bocas se alejan unos metros. Es el momento elegido por los españoles para soltar un par de los alanos diestros en la caza del indio, cuyos certeros dientes hacen presa en los órganos vitales del cacique que cae a tierra en un instante, los cachorros se lanzan con furia a participar del festín, pronto el hombre es desollado y destripado entre la ruidosa aclamación de los espectadores. Pasan unos minutos hasta que los cachorros calman su furia, y con un trozo de carne entre los dientes, se alejan de la plaza buscando un sitio tranquilo donde celebrar la victoria.

Hoy toca reprimenda general, y el juego se repetirá dieciocho veces hasta que todos los caciques desobedientes sean castigados. (348)

1528 *LOS ALEMANES EN AMÉRICA VENEZUELA*

Apenas hace un par de años que los españoles se han establecido entre los Caiquetes, en la actual Venezuela, cuando el Emperador Carlos ve la oportunidad de saldar sus deudas con los banqueros alemanes que han financiado su corona imperial, pagando en oro y esclavos. Y para ello les ha cedido la explotación de sus tierras y de sus gentes, eso sí, exigiendo buen trato y doctrina cristiana. A no ser que los indios se nieguen a obedecer o se compren a otros indios que los hubieran capturado.

Cuando el explorador Ampues pasa los poderes a Alfinger, representante de los Welser, le trasmite también lo poco que aún conoce, le habla de la laguna de Maracaibo, densamente poblada por mansas y pacíficas naciones que construyen grandes pueblos dentro del agua en todas sus orillas, y le ilustra en los secretos del negocio colonial. Alfinger, con el beneficio seguro de los esclavos y el hipotético del oro, dirigió al lago Maracaibo su primera expedición. No creyendo que la posesión de estas tierras fuera a quedar en manos de sus amos mucho tiempo, recorrió la provincia con la necesidad compulsiva de un enriquecimiento fabuloso e inmediato, y sembrando el pillaje más cruel entre las gentes que le salían a recibir, recogió una gran cantidad de oro, y envió a la costa un buen número de esclavos que vendió inmediatamente.

Su segunda expedición, realizada en 1530, la dirigió al Valle de Upar, que recorrió entero "talando, robando y destruyendo a sus miserables habitantes ... convirtió en cenizas todas las poblaciones y sembrados, valiéndose a un tiempo de las voracidades del fuego y de los incendios de su cólera. Su destrucción fue tan completa, que al año siguiente, el capitán Cardoso no encontró casa en pie en el lugar".

Donde su fama no le precedía era recibido con la mayor cortesía y amabilidad, aunque pronto defraudaba las expectativas de paz de sus hospedadores. En una aldea, tras haber sido mantenido con sus hombres y regalado con oro y mil riquezas, ambicionando más; encerró a los habitantes: hombres, mujeres y niños en corrales, sin comida ni bebida, permitiendo se rescataran por una cantidad de oro. Una vez liberados enviaba a sus hombres a secuestrarlos de nuevo, hasta que, agotado el oro, morían de hambre y sed.

Pero donde su fama le precedía, era el terror y la huída y la carrera desesperada por salvar la vida, como en la laguna de Tamalameque, donde "sus habitantes habían huído ante las noticias de la ferocidad de los españoles, llevándose todas las canoas a la otra orilla para que los españoles no les pudieran seguir, pero éstos, que desde su orilla vieron relucir el oro de los ador-

nos de los indios, atravesaron la laguna con sus caballos sorprendiéndoles sin aliento para levantar las armas ni para calar las flechas, unos fueron destrozo miserable de las lanzas, y otros fatal estrago de su misma confusión" pues atropellándose para alcanzar las canoas, muchos murieron ahogados.

Los españoles recogieron su botín de oro, y descubrieron que entre sus prisioneros se encontraba el cacique Tamalameque, quedaron un año asolando la provincia, de la que sacaron 200.000 castellanos de oro fino.

Por fin llegarán, en 1533 al Valle de Chinacotá, "donde los indios, con noticias del dulce proceder de los españoles en otras regiones, abandonaron sus casas y poblados, pero no se resignaron a perder todas sus posesiones a manos de los extranjeros, sino que ocultándose, iniciaron una guerra de guerrillas que causó numerosas bajas a los españoles, y entre ellas al cruel tirano Alfinger, que hasta hoy ha dejado perpetuado el recuerdo de sus atrocidades". (199- 288)

1529 CON PERMISO DE DIOS ROMA

Por la bula Inter Arcana, el Papa Clemente VII, legitimiza la brutalidad de la conquista, exigiendo:

"... que las naciones bárbaras vengan al conocimiento de Dios por medio de edictos y admoniciones como también por la fuerza y por las armas, si fuese necesario, para que sus almas puedan participar del reino del cielo".

Sus cuerpos participarán del reino del infierno para que sus almas participen del de los cielos. (294)

1529 CASTIDAD CONTRA EL INVASOR NICARAGUA

Hace dos años que llegó Pedrarias a Nicaragua, el país donde las ciudades se gobiernan de forma comunitaria por cierto número de ancianos escogidos por votación. Donde sólo hay capitán cuando hay guerra, donde un mal gobernante puede llegar a ser muerto por los ciudadanos. Donde el jefe Nicaragua asombraba a Gil González con la profundidad de su reflexión religiosa y la sagacidad con que descubría las contradicciones del cristianismo.

Los españoles no buscan ciudadanos, no buscan filósofos, no buscan hombres. Buscan brutos, para esclavizarlos mejor, y con un jefe que los cuente y se los entregue tienen más que de sobra. No importa que los Nicaraguas se hubieran hecho cristianos, ni que acojan pacíficamente a los españoles. Ya anciano, Pedrarias sigue lavando sus cobardías de Argel, y asola Nicaragua una y otra vez.

Dos años llevan los indios sin dormir con las indias. Los vientres están exhaustos de generar muerte. De una india preñada dicen que parió una flor, de otra, una paloma. La tercera tuvo un hijo.

Es un presagio, dicen, la naturaleza ahorra su vida.

La madre cada día riega su flor, cada hora la contempla y aspira la brisa que perfuma, la paloma regresa cada atardecer y susurra a su madre, muy bajito, al oído, canciones de esperanza. Pero los hijos nunca, nunca vuelven. (209- 221)

1530 *AVANZAN LOS SOLDADOS GUATEMALA*

Entran matando y apoderándose de reinos los españoles. Han doblegado los pueblos más poderosos, pero en esa Guatemala árida y montañosa, cálida y densamente poblada, cada reino cuesta sangre a los españoles, cada pueblo resiste su invasión.

Una partida cada vez más numerosa de españoles e indios aliados, enemigos vencidos enfrentados a un exterminio del que sólo escapan engrosando las filas del ejército invasor, vagan la tierra, arrasan las milpas y aldeas, destruyendo el futuro de los pueblos que recorren, y cuando llegan a un lugar fortificado, esperan y parlamentan. Intentan que sus palabras consigan lo que no podrán las armas. Así Esquipulas, tras tres días de parlamentos, se ha rendido; y ahora, ante la fortaleza de Copán, la horda ibérica se detiene decepcionada.

Copán Calel comanda a cinco mil Chortis que defienden la plaza, tienen proviciones abundantes, no les faltan hombres ni les falta valor. Un foso que rodea la fortaleza completa su seguridad. Pero tienen también un buen número de esclavos que sufren la opresión Chorti. Bastará que uno sólo de ellos muestre a los invasores el vado secreto, para que éstos ataquen tomando Copán.

Huyen los Chortis a las montañas, esperan la revancha que nunca llega. Siguen los españoles su deambular terrorífico, arrasan las milpas y sólo siembran el hambre y las pestes, que alcanzan en su silenciosa trayectoria a pacíficos y rebeldes, siervos y esclavos, valles y montañas, igualando a la población conquistada con un tributo letal que les dejará preparados para sufrir en sus carnes el régimen colonial. (271)

1530 *EPITAFIO PARA UN CRISTIANO NICARAGUA*

Ha pasado dieciséis años en las Indias, y ha creado una escuela de terror extendida por toda Centroamérica. Donde llegó dejó la paz de los cementerios y de los miembros huérfanos, cabezas huérfanas, niños huérfanos.

Fue el mejor aliado de la muerte en Abya-Yala, y por eso la muerte le ha respetado hasta que la vida no le ha querido más. Muere anciano, y parece que muere porque ya no queda nadie más por morir a su alrededor.

Fernández de Oviedo, uno de sus capitanes, escribe el epitafio que se merece:

"Pedrarias de Ávila es responsable de la muerte y esclavitud de dos millones de indios".

Descanse en paz. (199)

1530 *COMEDORES DE INDIOS* *VENEZUELA*

Ya le pesa demasiado el oro al tal Alfinger, más que la sangre le pesa, y mientras se interna en Venezuela buscando más oro y más sangre, envía de vuelta a Coro a una patrulla con parte del botín. Pero en un país arrasado por sus propias correrías cada vez es más difícil encontrar comida. Apenas cargan otra impedimenta que oro, y el oro no se come. El hambre aprieta y está a punto de ahogar. Hasta que los soldados sintiéndose perecer de la necesidad que tenían "fueron matando uno por uno los pocos indios que les habían quedado de servicio, y sin despreciar los intestinos ni otra parte alguna de sus cuerpos, se los comieron todos".

Acabados los indios, con el arreciar del hambre lo hace la desconfianza, y empezaron a desconfiar tanto los unos de los otros que decidieron separase y que cada cual probara su fortuna. Cuatro de ellos siguieron juntos, encontrando por azar la orilla del río Chama, esperando algún alivio. No tardó en pasar una canoa con cuatro indios que, viendo las señas que les hacían los españoles y el estado macilento, flaco y desfigurado en que se hallaban, se acercaron a la orilla y trayendo la canoa cargada con maíz, yucas, batatas y otras raíces, les socorrieron compasivos.

Pero no pareciéndoles suficiente la compasión ni el socorro atacaron a los indios para matarlos y comérselos, no consiguiendo, en su debilidad, más que atrapar a uno al que "quitaron la vida, haciéndole luego cuartos que guardaron asados".

Con el hambre llega de nuevo la desconfianza, y de nuevo la soledad en espera de que la suerte permitiera la superviviencia por separado. Francisco Martín, al borde de quedar exhausto, vio un madero bajando corriente abajo, y abrazándose a él, se dejó llevar por las aguas.

Acabó en una aldea donde, debido a la curiosidad que su piel y barba despertaron, fue acogido amablemente. Poco a poco, el caribe de ocasión terminó integrándose en la vida india convirtiéndose en capitán en las guerras y llegando a casarse con la hija del cacique.

Rescatado luego por los cristianos, todo su empeño era volver a su vida con su mujer y sus hijos indios. Y viendo sus compatriotas que de ninguna

forma le podían sujetar, le desterraron a la Nueva Granada en la esperanza de que olvidara su amor. (288)

1530 *SIGLOS ESCONDIDOS* *VENEZUELA*

Han pasado los Yupka tras conocer a los Europeos.

Habitaban las tierras bajas carcanas al Lago Maracaibo. Era la región por la que Alfinger y su sucesor Federman buscaban Eldorado. Los Yupka estaban en su camino, y sus aldeas fueron arrasadas, y ellos mismos asesinados o mutilados.

Tras esta primera experiencia con los blancos, los Yupka huyeron a la Sierra Nevada de Santa Marta y a la de Perijá, donde permanecerán escondidos durante siglos. Tres o cuatro veces a lo largo de los años se dejarán seducir algunos Yupka por las promesas de paz y prosperidad que les renuevan los españoles. Siempre volverán escarmentados a sus refugios, donde mantienen vivo el recuerdo de la primera vez que la ira de los invasores se desencadenó sobre ellos. (328- 332)

1530 *UNA VÍBORA QUE CAE DEL CIELO* *MÉXICO*

Hay una calma extraña en las tierras que tributaban a Tenochtitlan, y que hoy no tributan a nadie. Han llegado las noticias de una cruel guerra, pero para ellos han sido las noticias del final de una opresión. No saben que también es el comienzo de una nueva. Nuño de Guzmán les enseñará.

Está en el puesto de Cortés mientras éste está ante su rey, y su paz va a dejar pacífica la guerra de Cortés. Tiene que pillar todo antes de la vuelta del jefe. Y lo está intentando. Está asolando México de punta a punta, y ahora que los oidores Villaescusa, Maldonado, Quiroga y Ceinos han sido enviados a pararle los pies, en vez de parar, se mueve más deprisa.

Nuño de Guzmán huye a Michoacán y Jalisco con el pretexto de conquistarlas, y su guerra será la más cruel e inhumana de las que se llevaron a cabo en México. Por su campaña sanguinaria y brutal los nativos le representaban como una víbora que cae del cielo.

Salió de México con 15 ó 20 mil hombres, de los que ninguno volvió. Por las aldeas que pasaban la gente toda salía en procesión, sus jefes a la cabeza, con ofrendas y regalos para los nuevos señores. Arrebataba lo que le daban y lo que no le daban, y lo que ni siquiera tenían, también intentaba arrebatarlo mediante torturas. Y si no estaba satisfecho con lo robado, el propio pueblo se convertía en su botín, y cargados de cadenas los incorporaba a su comitiva. Dejando los pueblos ardiendo y los campos sembrados de cadáveres.

Al llegar a Jalisco es ya un pueblo que vive y muere encadenado el que le acompaña. Donde los hombres aman, las mujeres paren y los niños perecen nada más nacer o son arrojados lejos de las madres que no pueden alimentarlos. Todos herrados, todos marcados como esclavos.

Al llegar a Jalisco ya todos los españoles han aprendido a imitar a su jefe, y mientras éste tortura a un cacique, el otro aperrea a un señor, y el de más allá mutila al propietario de una pequeña casa por no entregarle más oro del que tiene. Más allá otros son ahorcados por un soldado sediento de venganza. Pero Dios no puede ver nada, la nube que forman los 800 pueblos quemados por Nuño de Guzmán, impiden ver el cielo. Mejor que no lo vea, sino, ¿qué va a pensar del hombre?

Ahora la Nueva Audiencia de Villaescusa, con los oidores Maldonado, Quiroga y Ceinos le han parado los pies.

¡Que vuelva al cielo la víbora que de allí vino. O que se vaya al infierno! (209- 414)

1531 *EL MERCADO CENTRAL HAITÍ*

El Mercado Central de esclavos se hallaba en Haití. La primera isla en sufrir la presencia española, vanguardia donde experimentar la nueva sociedad de encomenderos y trabajo forzado, desarraigo, sufrimiento y esclavitud.

Despoblada en unos años, al ritmo que sus habitantes desaparecían de sus tierras, valles y montañas, el ganado se los va apropiando convirtiendo la isla entera en el reino del vacuno, que, repartido entre unos cuantos conquistadores dará origen a las primeras haciendas. Ejemplo de explotación que arraigará con fuerza en América.

Estas haciendas y los lavaderos de oro, que aún producen suficiente riqueza si se dispone de una mano de obra adecuada, invitan a los españoles que ya controlan Tierra Firme, a iniciar un tráfico de esclavos que rendirá pingües beneficios.

Caravanas de tiburones surcan las claras aguas del Mar Caribe, siguen las rutas de sangre que los barcos esclavistas diseñan desde Tierra Firme. Sobre las aguas de este mar de sangre, mar de hombres que se comen a los hombres que acusan de comerse a otros hombres, mar Caribe, los exploradores navegan sin cartas. Los despojos del festín diario con que los tiburones celebran la llegada de los españoles, marcan sobre el mar los caminos por los que navegan.

Bajo los barcos, en las bodegas donde se agolpan los esclavos capturados, sin agua, sin pan, y a veces sin aire mismo, un tercio de ellos dirá adiós a su vida. En el mar hallarán su tumba. Como las travesías son pequeñas, muchos patrones no se molestan en llevar provisiones ni agua para ellos.

En el mercado, los indios, desnudos y hambrientos, sufren al sol la espera de los compradores. Se inicia por primera vez una escena que se re-

petirá tristemente a lo largo de la historia de Abya-Yala. Niños y viejos, hombres y mujeres. Bajo el sol. Algunos caen desmayados de hambre. A latigazos serán levantados.

Hacen lotes de diez o veinte personas con ellos, apartando los hijos de los padres, las mujeres de los maridos. Y tras dar al armador la parte que le corresponda, y a los tiranos que les han cogido de sus casas la suya, se venden los que sobren a quien pueda pagarlos. (209)

1532 *LOS HIJOS DEL SOL PERÚ*

Edificaron un próspero imperio sobre las ruinas de otros. Tomando de los muertos el poder y la sabiduría, y de los vivos, la fuerza de trabajo que asegure su poder. Saben los Incas que la mayor riqueza de un imperio son sus hombres, y han convertido sus santuarios de los Andes, en el centro del que irradia su cultura y su poder por la Abya-Yala meridional. Hijos del sol, santifican sus vidas a la tierra, y sus muertes a sus dioses. Han domado las montañas sin fin, y los arroyos sin comienzo, y a numerosas gentes que poblando las cuatro partes del mundo constituyen el Tawantinsuyu.

Han estudiado los ayllus seculares, en los que los Quechuas organizan sus vidas poniendo por testigo al cielo y a la tierra, y han establecido sus estructuras de dominación, superponiéndolas a las de igualdad que existen desde el principio de los tiempos. Donde no llega el ayllu, apenas llegan los Incas. Sus ejércitos se ven parados en los cuatro puntos cardinales por pueblos feroces, celosos de su independencia.

Su esplendor es conocido por toda Abya-Yala, la riqueza de sus ciudades y de sus templos, de sus plazas y de sus Incas. Su fama alcanza a los españoles lejos, aún lejos de sus fronteras más lejanas. Las noticias de un rico reino donde las casas se construyen de plata y los templos de oro, les enloquece. La obsesión de conquistar el Perú es permanente. Numerosas expediciones se pierden sin alcanzar siquiera sus fronteras, dando a los Incas las primeras noticias de su presencia.

Pizarro es el más osado, el más cruel, el más perseverante o el más afortunado. Con un puñado de hombres y caballos se abre camino sin luchar hasta el corazón del imperio, y allí, en un golpe de mano, tal vez aprendido de Cortés, captura en un alarde de violencia una majestad divina confiada y segura: Atahualpa Inca.

La soberbia de Atahualpa hace buen juego con la codicia de Pizarro. El primero promete un rescate en plata que supera todo lo imaginable, el segundo le obliga a cumplir su promesa. Mientras las comunidades que habían trabajado con los hijos del sol domando montañas y ríos, se convierten de un plumazo en buscadores de oro y plata, la guerra de sucesión que libra Atahualpa con su hermano Huáscar, se decanta del lado del Inca preso, dejando con él, preso a todo el imperio.

Era hijo del sol, y ahora es sólo, prisionero de un soldado feroz, que juega con su vida y con su suerte. Un día los enfrentamientos entre los españoles se resolverán ahorcando a Atahualpa, ya sólo un fantasma de sí mismo.

Las comunidades recibirán con indiferencia su fin, no en vano sus guerras y ambiciones habían llevado a los hogares de sus súbditos la violencia sin límite y el terror cotidiano.

Sus verdugos, observados con inquietud expectante, recorren el imperio acabando con la resistencia inca.

1532 — *LAS DIEZ PLAGAS* *MEXICO*

Mientras el dios de la lluvia llora, el de los cristianos se ceba castigando a los mexicanos. Algunos de ellos, pronto convertidos a la nueva religión, se consideran culpables de los pecados que los frailes les achacan. Perdido el rumbo de sus vidas y el sentido de sus oraciones, puede que se reunan sobre las ruinas de los que habían sido sus templos y en una monótona letanía que se prolongará hasta las primeras luces del alba, contemporicen con el dios de los cristianos para que proporcione un consuelo a su pueblo.

Señor todopoderoso, que sobre los egipcios lanzaste siete plagas para vencer su terquedad ante tu palabra y su hostilidad ante tu pueblo, perdona a tus humildes servidores, y levanta de nuestras vidas las diez plagas que tan justamente nos has enviado.

Porque estabamos sanos y vivíamos de forma saludable en el orgullo de nuestros cuerpos nos enviaste las viruelas. Perdónanos señor.

Porque vivíamos enemistados en el odio de los unos con los otros nos enviaste a los españoles para que nos hicieran la guerra. Perdónanos señor.

Porque vivíamos en la abundancia de los alimentos nos enviaste el hambre. Perdónanos señor.

Porque poseíamos sin preocuparnos las tierras que nos diste, nos enviaste a los encomenderos que nos las arrebataron. Perdónanos señor.

Porque eramos avaros ofreciéndote nuestras riquezas nos enviaste estos tributos que nos hacen morir. Perdónanos señor.

Porque vivíamos en el desprecio del oro que habías puesto en nuestras tierras, nos enviaste a las minas donde perecemos. Perdónanos señor.

Porque habíamos erigido grandiosos templos a los falsos dioses nos hiciste erigir una nueva ciudad de México. Perdónanos señor.

Porque nos enorgullecíamos de nuestra condición de hombres libres nos hiciste esclavos. Perdónanos señor.

Porque trabajábamos en nuestros campos vecinos a las casas, nos enviaste a servir a las minas lejanas causando tantas fatigas y muertes. Perdónanos señor.

Porque vivíamos divididos en tu ausencia nos has enviado unos invasores divididos que nos convierten en sus víctimas habituales. Perdónanos señor.

No seas con tus humildes servidores más riguroso de lo que fuiste con los egipcios, que ni tenemos reyes ya, ni nos oponemos a tu voluntad, ni a tu pueblo deseamos hacer guerra. Levanta señor, las diez plagas que sobre nuestro pueblo has lanzado, que le han colocado al borde de la muerte y demuestra la generosidad que con tus hijos puedes tener. (35)

1532 *ALIADOS DE LOS ESPAÑOLES GUATEMALA*

Apenas ha empezado su trabajo cotidiano, su trabajo esclavo, lavando oro, Belehe Qat, el rey de los Cakchiqueles, cuando su cuerpo muerto se desploma sobre el agua. Al llegar sus hombres, la naturaleza, como una broma o un homenaje, ha dejado sobre él un pequeño fragmento del metal que mueve Abya-Yala. Es 24 de septiembre, y para Belehe Qat es un día de suerte y día de muerte. El otro rey Cakchiquel, Cahí Ymox, será ahorcado por los españoles ocho años después.

Habían sido aliados de Alvarado contra los Quichés, y les habían ayudado a conquistar Utatlan. Habían peleado bajo su mando contra los Zutuhiles y los de Panatacat, e incluso habían compartido las miserias de la expedición a El Salvador para doblegar a los Pipiles. Pero no se iban a liberar del destino de sus enemigos.

Cuando los españoles dejaron de necesitar su apoyo militar, empezaron a exigir oro, mucho oro. Les dieron todo, pero querían más. Mucho más. Todo el oro del mundo. Si no hay oro hay horca y fuego.

No hay suficiente oro para satisfacer la codicia española, y los Cakchiqueles les dan insurrección, les dan huida, les dan monte.

Durante cinco años los Cakchiqueles, guerreros poderosos que optaron por la paz, desde sus montes resisten a Alvarado. Aguantan expedición tras expedición, matanza tras matanza. Y luego no aguantan más. Y en mayo de 1530 han bajado, con sus reyes a la cabeza, y se han rendido. Y con sus reyes a la cabeza son enviados a buscar oro en los lavaderos de los ríos y a trabajar en la construcción de la nueva ciudad de Santiago. (67- 142)

1533 *GUAMÁ CUBA*

Los que no fueron exterminados, fueron esclavizados, y los que consiguieron escapar, se ocultan en las montañas y observan y esperan.

Observan cómo los invasores van comiendo poco a poco toda la vida de su isla. Cómo comen hombres, comen mujeres (después de violarlas) y co-

men niños. Observan cómo el acero que viene de Europa rasga las carnes y las vísceras de sus hermanos, cómo las armas de fuego convierten a los hombres en carne rota y quemada, en piltrafa, cómo los niños escalan a los árboles para ahorcarse con sus padres, y los ancianos piden que les suban para no dejar solos a sus nietos.

Esperan el final de la codicia española. El día que, agotado el oro reunido por la naturaleza durante siglos en sus ríos, vuelvan a los barcos que les trajeron en mala hora. Esperan en vano. Cuando ven su isla convertida en plataforma para la rapiña del continente, saben que los españoles no se irán.

Conocen las armas y la técnica del enemigo. Su ambición y su violento carácter, y el papel que les han reservado en la sociedad que diseñan entre la verborrea de sangre, los golpes de látigo y las explosiones de los arcabuces.

Su rebelión empezó con un hombre que no se somete, una mujer que se niega a parir esclavos, un pueblo que aún cree en su futuro. Y en las montañas se han reunido, como siempre, rebeldes y pillos, libertadores y soñadores. Todos los que comparten la ilusión de expulsar a ese enemigo que planta casa y raíces mientras arranca los árboles de la isla.

Eligen el momento que la codicia arrastra a los españoles a tierra firme. Palmo a palmo, campo a campo, los Taínos van recuperando sus tierras, y pronto tienen tantas como los españoles que, aterrados piden protección al propio emperador. Éste ordena "se notifique a los sublevados la obligación de someterse, y pasado el plazo se les haga la guerra para que cualquier persona les pueda matar o prender y hacer todo el daño que pudieren... y todos los indios que se tomen de esta guerra sean esclavizados y los españoles se sirvan de ellos". No hace falta que Guamá, su capitán, les recuerde la obligación de rebelarse.

Siguiendo las órdenes imperiales, el Gobernador Manuel de Rojas organizó partidas para perseguir a los rebeldes. Los capturados, verán sus cabezas, colgadas de una pica, exhibirse a la entrada de las aldeas. Pero el terror no vence esta vez, los españoles consideran "la tierra perdida, de alzada, porque hay muchos indios rebeldes".

Las armas se extienden por toda la isla, como se extienden los ánimos de victoria. Parece inevitable que la historia trunque su curso, y en Cuba el imperio retroceda hasta el mar, cuando una terrible epidemia de viruelas asoló por segunda vez la isla, afectando con tal virulencia a los Taínos, que un tercio de ellos morirán, quedando los demás desmoralizados y debilitados.

La oportunidad no es desaprovechada por los españoles, que inician una ofensiva basada en las mutilaciones y la tortura hasta acabar con Guamá y sus últimos seguidores asegurando el dominio de Cuba para España. (156)

1534 *CATORCE CAPITANÍAS BRASIL*

Serán la nueva administración de esa colonia encontrada un poco por casualidad, desde la que todos los años, llega un barco cargado de maderas, papagayos y algunos esclavos. Ante las noticias de que los franceses, ignorando la división papal que no les deja más mundo que su Francia, también comercian con los indios a lo largo de las costas de Brasil, el rey Joao III, temiendo perder parte de las tierras atribuídas a su corona, dividió el litoral entre el río Amazonas y el cabo San Vicente en catorce capitanías hereditarias que repartió entre catorce de sus cortesanos, dotándolas de una serie de privilegios fiscales y judiciales que esperaba llevarían la iniciativa privada donde la real no podía alcanzar.

Eran instrucciones reales que el donatario de una capitanía pudiera usar todos los esclavos indios que quisiera en Brasil, y enviar hasta veinticuatro cada año a Portugal, también podía apropiarse 60 kilómetros de costa como hacienda personal, comerciar con casi cualquier producto que encontrara, y juzgar y sentenciar (incluída sentencia de muerte) a indios y blancos en su jurisdicción.

Martín Afonso de Souza será el encargado de desarrollar esta nueva política, inicio de la explotación indígena en Brasil.

Ese comercio, garantía de paz, que Cabral demandaba, ha regido hasta el momento las relaciones con los indios, aunque éstos no rechazaban realizar algún trabajo ocasional a cambio de un adorno o utensilio que desearan, una vez satisfecha su necesidad no veían motivo para seguir trabajando. Con la nueva política que permite la esclavitud e incentiva los ingenios que convierten al azúcar en la riqueza de la tierra, los Tupís costeros serán forzados a trabajar para los portugueses como esclavos.

Empezaron comprando esclavos indios capturados en guerras intertribales, luego, aprovecharon su experiencia de África, para provocar ellos mismos las guerras y asegurarse un suministro continuo de mano de obra. Desde entonces, el principal motivo de guerra intertribal será la presión de los blancos que con ella se benefician. Y cuando ésta sea insuficiente, se proveerán de esclavos asaltando ellos mismos las aldeas cercanas.

Los primeros ingenios florecerán mientras los primeros esclavos se marchitan en las duras labores que éstos exigen: aclarar el bosque y la maleza, criar bueyes, canalizar el agua que moverá las prensas de la caña y construir los propios ingenios. Y una vez funcionando, cortar y prensar la caña y elaborar las melazas. Indios hacinados y debilitados padecen y trasmiten las primeras epidemias de viruela que despoblarán la costa en pocos años, generando una continua necesidad de nuevos esclavos que reemplacen a los muertos.

Y así, codo con codo, la esclavitud y la viruela asolan por primera vez las costas brasileñas. (48- 166- 311)

1534 LAS ARMADAS DE ALVARADO NICARAGUA

Los barcos que se construyen en Nicaragua, dejan las tierras tan asoladas como sus expediciones militares. Ahora sueña con una hermosa armada que le permita llegar al reparto del oro del Perú. Para él trabajan miles de indios arrancados de sus hogares y labranzas, que además de construir los barcos, cortan la madera, y la acarrean a través de trochas abiertas en la selva intransitable. Pero la más penosa de sus tareas es el transporte del hierro, anclas y pipas para los barcos, y la artillería de los soldados, desde Veracruz, en el Golfo de México, al mar del Sur, a más de 130 leguas de insalubres terrenos pantanosos. Muchos de los cargadores mueren de extenuación y cansancio, o bajo la inaudita crueldad de los capataces, que condena a muerte a todo indio que, incapaz de continuar, deja la carga en el suelo.

Ya la armada es terminada, las penas parecen acabadas. Los indios sueñan con el retorno al hogar. Cuando despierten, dos mil de ellos estarán presos en las bodegas de los barcos. Ellos no anhelaban el oro, ni descubrir nuevas tierras, como no fuera un reino lejos del alcance de los españoles. Pero se vieron obligados a seguir los caprichos de Alvarado.

Una vez en el Perú, la subida de los empinados caminos que atraviesan los Andes, de unos indios debilitados, medio desnudos y cargados en exceso, conducirá a la muerte a docenas de ellos. Habrá que abandonar casi todo el bagaje, incluido oro y joyas para escapar del hielo y de una ventisca mortal que cae sobre ellos. Al bajar las heladas cimas de la cordillera americana, más de mil habrán perecido entre los hielos que añoran sus selvas tropicales. (142- 209- 225- 408)

1534 LA FURIA DE BELALCAZAR ECUADOR

Han tomado Perú los españoles como un sueño increíble, se hicieron con Atahualpa, y robaron, violaron, secuestraron y asesinaron, pero guerra, lo que se dice guerra, no se ha producido hasta ahora, cuando Belalcazar recorre la provincia de Quito, donde los ejércitos leales a Atahualpa se han concentrado, protegiendo su tierra natal.

Con la ayuda de los Cañaris, que aprovechan la llegada de los españoles para liberarse de sus opresores y otros pueblos poco satisfechos con la dominación inca, Belalcazar entabla los más duros combates con las tropas capitaneadas por Rumiñaui, Zocozopagua y Quis Quis. La suerte acompaña al español, y el volcán Cotopaxi, que según las leyendas reventaría con la llegada de gentes extrañas a dominar el territorio, entra en actividad. La perplejidad de los combatientes incaicos es aprovechada por los españoles, que en una escalada de terror aseguran su victoria. Un rastro de sangre y dolor descubre su ruta triunfante, la de la retirada de los generales incas.

Ahora que ha tomado Quito, la capital del norte, una ciudad incendiada y saqueada, y los Incas se desbandan, Belalcazar domina los últimos focos de resistencia indígena buscando el tesoro de Atahualpa. "Así llegó a Quinche, donde sólo encontró mujeres y niños en el poblado. Todos los hombres habían seguido a Rumiñaui. Belalcazar se mostró indignado y mandó matar a las mujeres y a los niños en represalia. La furia y la barbarie de la conquista se señoreaba de Quito". (225)

1535 LA PRIMERA EXPEDICIÓN CHILE

Acompañado de dos altos dignatarios Incas, y de más de 15.000 indios para su servicio, Almagro parte en busca del riquísimo reino de Chile. Busca establecer la efectiva gobernación que le corresponde al sur de la de Pizarro, y es la primera víctima de la rebelión que Manco Inca prepara, que con Almagro se aleja de Cuzco una parte importante de las tropas españolas.

Una inacabable fila de indios, atados con cuerdas y conducidos en largas sartas, lleva sobre sus hombros los grandes y pesados fardos que contienen todo lo necesario para una ambiciosa expedición de conquista. Salen de Perú y atraviesan la actual Bolivia, donde se detienen ante el peligro de morir de frío.

Y un día todos los Quechuas desaparecen. Una mañana no están más. Han vuelto a su patria. Han dejado solo a Almagro. Sólo con sus hombres y miles de yanaconas esclavos.

Una pequeña patrulla exploradora precede su marcha. Se interna por territorio ignoto, donde la atacan los aborígenes, muriendo tres españoles. Sospechando de los Jujuys, por cuyas tierras pasan, setenta soldados salen a escarmentarlos, encontrándose con más resistencia de la esperada. Notificado Almagro, envía refuerzos, que vuelven a ser derrotados por los Jujuys que matan a muchos de sus yanaconas auxiliares, escapando de la caballería.

Desde entonces los Jujuys no dejarán de hostigar a los españoles hasta que salgan de sus tierras. Continuos combates, hostigamiento permanente, el propio Almagro a punto de perder la vida a sus manos. Sólo se libran de ellos iniciando la travesía de los Andes, por el terrible puerto de las Tres Cruces, a más de 4.500 metros de altura, donde los caballos mueren de frío, y millares de indios siguen la misma suerte. Testimonio perenne de la locura conquistadora. Los españoles, mejor abrigados y menos cargados, escapan de la inclemencia del tiempo con pocas bajas.

Y ahora han llegado al valle de Copiapó, y hasta el sol parece haberles salido a recibir, también reciben nuevas de que los autores de la muerte de sus tres exploradores eran los habitantes de Coquimba y no los Jujuys que no pudieron castigar. Almagro ensaya de nuevo su justicia partiendo a Coquimba.

Llegan como el rayo, venciendo tras una rápida campaña que les proporciona cerca de cien prisioneros. Almagro eligió los tres jefes, y con otros veintisiete guerreros, los quemó vivos en la plaza de Coquimbo, en presencia del resto de los indios.

Esto aseguró la tierra y acabó con cualquier pretensión de sus habitantes de combatir a los españoles.

Puede que no se hubiera hecho justicia, pero se había realizado la venganza que tanto habían estorbado los Jujuys. Ahora ya "el ejército estaba recuperado de los anteriores padecimientos". (25)

1535 SU REINO NO ERA DE ESTE MUNDO MADRID

En nombre de Dios se asesina y tortura en el Nuevo Mundo. Con el justificante de propagar su fe, se conquistan y someten pueblos de paz que profesan sus propias creencias, y no aceptan la división del mundo, que inventó el Papa, entre portugueses y españoles.

Domingo de Soto escucha mucho y habla poco, y lo que escucha no le gusta. Cree en un Dios de amor y tolerancia, de caridad y pobreza, y no entiende cómo en su nombre se prostituyen sus enseñanzas. Estudia y calla. Repasa una y otra vez la palabra del Señor buscando la referencia que todos parecen conocer a la hora de justificar los crímenes de América.

No hay referencia, Cristo nunca habría aprobado ese infierno creado en su nombre.

Ahora habla, o mejor, recuerda la palabra de Dios.

"... ni el mismo Cristo fue rey por algún título temporal, ni tuvo dominio temporal no sólo del orbe, sino ni siquiera de alguna aldea ... preguntado por Pilatos si era rey ... «Mi reino no es de este mundo», respondió..."

"Es maravilla que viniendo Cristo a predicar la pobreza, recibiese el dominio del mundo, sobre todo porque hubiera sido superfluo ... y es de menor peso que dejase tal dominio a su vicario en la tierra, pues que él no lo tuvo..."

"... tenemos pues que el Emperador por ninguna vía tiene el Imperio sobre todo el Orbe. Por tanto, ¿con qué derecho retenemos el Imperio ultramarino que ahora se descubre? En verdad, yo no lo sé. En el Evangelio tenemos: «Id, predicad el Evangelio a toda criatura»; donde nos es dado el derecho de predicar en todo lugar de la tierra ... pero tomar más allá de esto sus bienes o someterlos a nuestro imperio, no veo por donde nos venga tal derecho. Mayormente cuando el señor enviando a los discípulos a predicar, no los envió como leones, sino como ovejas en medio de los lobos, no solamente sin armas, sino sin bastón, sin bolsa, sin pan, sin dinero, y añadió: «En cuanto a aquellos que no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, incluso el polvo de vuestros pies sacudíos en testimonio contra ellos...»" (414)

1536 *NO TODOS SOMOS IGUALES EEUU*

Soplando y sanando, huyendo y amando, llegando y marchando, siempre en la misma dirección, Cabeza de Vaca se ha cruzado Abya-Yala entera, de vientre a vientre, de Florida a California, apenas acompañado de dos españoles, un africano, y un tropel de indios que todo tristeza le despiden de pueblo en pueblo, y de país en país. No lleva espada, lanza ni puñal, no lleva coraza ni rodela, sin embargo ha recorrido más América que ningún otro español hasta el momento. No lleva oro.

Y ahora encuentra por fin esa vanguardia española que se lanza a esclavizar a sus amigos Seris que le acompañan. Cree que sus peripecias acaban de terminar, no sabe que en realidad, acaban de empezar.

Antes de despedirse de sus amigos indios, les pide mantengan la paz con los españoles, ya que son iguales a él, su mismo pueblo, su misma gente. Los Seris no le creen:

"Vosotros veníais de donde sale el sol y ellos de donde se pone; vosotros sanáis a los que están enfermos, y ellos matan a los que están sanos; vosotros venís desnudos y descalzos y ellos vestidos y en caballos y con lanzas; vosotros no tenéis codicia de cosa ninguna y todo cuanto se os da lo volvéis a dar y con nada os quedáis y ellos no tienen otro fin sino robar cuanto hallan y nunca dar nada a nadie". (57- 152)

1536 *Y AHORA LLEGA EL TERROR HONDURAS*

Corre el año 35, el Gobernador Cereceda ha dado licencia para destruir la tierra. Corriendo los españoles tras los indios, van recorriendo la tierra hondureña entera.

¿Hay un límite para la crueldad? Los hondureños piensan que sí. No pueden resistir más. Abandonan el campo, dejan de cultivar. No siembran una sola semilla. No labran. Son presas de un misticismo que sólo la compañía continua de la muerte entre ellos puede explicar. Inmóviles esperan, llegado a su límite, el paso de los acontecimientos con indiferencia absoluta. Para los aborígenes la crueldad tiene un límite. ¿Lo tiene para los españoles?

Cualquier pretexto es bueno para matar a los indios que ya están del otro lado de la muerte. Toda la tierra queda en silencio, y en la sordina irreal, la soledad de la tierra ya poco se ve molestada, una figura pronto decapitada, un brazo destruído.

Y ahora llega Alvarado, con él mil o dos mil Achíes casi tan crueles como los españoles, pero más terroríficos. No sólo asesinan con la destreza hispana, acostumbran a devorar después a sus víctimas. En un sólo pueblo treinta y tantos niños asados han sido su festín. En otro han sido los adul-

tos, y por donde pasa Alvarado con sus tropas sólo fragmentos inconexos de seres humanos quedan detrás.

Para los hondureños también Alvarado resulta indiferente. Están más allá del horror como están más allá de la muerte. Para ellos la crueldad tiene un límite. ¿Lo tiene para los españoles? (95)

1536 *UN EMPRESARIO AVISPADO* *CANADÁ*

Con un esclavo vendido uno acaba por comprarse un queso. Y entonces ¿dónde queda el beneficio?

Jacques Cartier no recorre Canadá esclavizando cuantos indios encuentra. Prefiere el secuestro. Lo practica en 1534, y los dos Iroqueses que captura le relatan cuentos que se desarrollan en los riquísimos reinos de Hochelaga, Stadacona y Saguenay.

Cartier sueña con tesoros que dejarán pequeños a los fabulosos que, dicen, los españoles han encontrado en el Sur. Sueña con un inmenso imperio rendido a sus pies como dicen rindió Cortés a los aztecas. Ya sueña. Y contagia de sus sueños al rey Francisco I.

Y en el nombre de la sagrada fe emprende su segundo viaje, con el objetivo declarado de aumentar los reinos de Cristo en las regiones del Norte. Llega a los asentamientos Iroqueses de Hochelaga y Stadacona. No ha visto reyes, no ha visto oro y no ha visto riquezas. No ha visto los grandes imperios que todos esperan encontrar en Norte América. Pero no duda que está próximo.

Entonces secuestra al jefe Donnacona y nueve de sus hombres, y se los lleva a París. Ahora será el propio Donnacona el que asegure a Francisco I, "hay muchas minas con gran abundancia de oro y plata". Sería capaz de asegurar cualquier cosa con tal de que le llevaran de vuelta a su tierra.

Pero cuando Cartier vuelve, cinco años después, hace ya tiempo que Donnacona y sus hombres han muerto en las lejanas tierras del continente salvaje al que fueron llevados.

Los pocos meses que estuvieron con vida, se miraban a los ojos y se contaban en voz baja, muy baja, para que los extranjeros no llegaran a saber nada, las narraciones que describían su país de verdes pastos y bosques sin fin, de aguas cristalinas y cielos transparentes. Del murmullo de sus vientos y el sonido de la lluvia sobre la hojarasca en otoño, y ... cuando las lágrimas amenazaban con desbordar sus ojos, era el momento de callar. (401)

1537 *LAS GUERRAS CIVILES* *PERÚ*

Entre los españoles sustituyen a las que, entre los Incas, les allanaron el camino de la conquista. Son burdas peleas entre socios por el oro y botín de la conquista. Son las disputas familiares entre un Pizarro y un Almagro alcanzando la cúspide de su poder. Degeneran en otras muchas guerras durante los diez años siguientes, y varios intentos de rebelión contra las leyes imperiales que tratan de proteger a los indios.

Son guerras entre españoles, pero las víctimas son los indios, que primero ven a un ejército atravesar sus valles, y saquear sus poblados, tomando de ellos sus mujeres y sus haciendas, acabando con las cosechas, y si hacen falta brazos, como siempre ocurre, acabando con su libertad también. Ya que los nuevos porteadores "echados en cadenas, iban caminando por los espesos arenales, las cargas eran crecidas y el sol grande, y no había árbol que les diese sombra, ni fuente que les proveyese de agua, los pobres indios se cansaban; y en lugar de dejarlos tomar huelgo, dábanles muy grandes palos diciendo que de bellacos lo hacían. Tanto los maltrataban que caían en el suelo muchos de ellos, y por no pararse a sacar de la cadena a los que en ella estaban, algunos les cortaban la cabeza; de esta suerte fueron muertos muchos indios ... solía haber en estos valles mucho número de esta gente ... y ahora están despoblados y desiertos".

Ha pasado el ejército de Pizarro y sólo ha dejado desolación. ¿Ahora llega la paz? No. Ahora llega el de Almagro.

"No era aún bien salido el un ejército de los cristianos cuando venía ya el otro; y si los unos tenían poco temor a Dios y no tenían caridad para remediar que no fueran muertos millares de ellos, los otros tenían menos". (199-267)

1537 *POR FIN SON HOMBRES* *ROMA*

Habla Dios por su representante en la tierra y se desdice de lo hablado por el representante anterior. Paulo III enmienda a Clemente VII, y su bula ***Veritas Ipsa*** se opone a ***Inter Arcana***. Por fin los hombres son indios y los indios hombres. Y todos somos colocados en el mismo plano de humanidad. La esclavitud de un hombre por otro queda prohibida y penada con la excomunión.

Pero la bula permanece inédita durante más de un siglo. Cien años durante los que los indios son hombres y a la vez no lo son, durante los que son esclavizados sin peligro para el pecador, durante los que los europeos afianzan su dominio del Nuevo Mundo.

Todavía es necesaria la esclavitud india para asegurar los inmensos territorios que se conquistan, y nadie sabe que es pecado. Dentro de un si-

glo no será más una necesidad, sino un lujo, será el momento que la bula *Comissum Nobis*, de Urbano VIII reafirme los términos de *Veritas Ipsa*, y los castigos para los infractores. (254- 294)

1537 MUERTE DE LEMPIRA HONDURAS

Sale Alvarado cuando Lempira, fundiendo bajo su mando a sus soldados y los de sus enemigos tradicionales Cares y Potones, acaba de prepararse para hacerle frente.

La fama de Lempira se extiende, se dice que en una batalla mató a ciento veinte enemigos por su propia mano, corre el rumor que está encantado y protegido por los dioses. Por ello, cuando se dirige a los hombres, y con su voz potente les reprocha que tantos guerreros en su propia tierra se vean en la servidumbre de unos pocos extranjeros, todos miran al suelo avergonzados; cuando les invita a unirse a él, y recuperar su libertad bajo su mando, un bramido de fervor se eleva hasta su persona.

Desde el peñol de Cerquín empiezan su ofensiva, los españoles más cercanos abandonan sus tierras. El adelantado Montejo envía un ejército contra Lempira, que pone sitio al peñol. Durante seis meses españoles y Lencas combaten todos los días. Todos los días ofrecen paz los españoles a Lempira y un lugar destacado en su nueva sociedad. Todos los días Lempira escucha, y niega otra paz que no sea la de su tierra y su libertad.

Mientras Lempira viva no será Honduras español. Y Lempira es invencible en batalla, no hay forma de que sus dioses le abandonen. Caravanas de espías han peregrinado a los templos de sus antepasados, y allí, ante los ancianos desnudos, de largos cabellos, que enfocan a los hombres un palmo más allá de su piel han escuchado repetidas veces. "Nadie podrá vencer a Lempira en batalla".

Lempira tiene que caer como sea, y se prepara la trampa que le quitará la vida.

Esta vez el soldado que desde su caballo ofrece la paz a Lempira, no viene solo. Oculto en su grupa, un diestro arcabucero espera el momento oportuno. Aprovecha la inmunidad de su condición para llegar hasta las cercanías de Lempira y proponerle de nuevo la paz y la amnistía, y así se explaya convenciendo por enésima vez al cacique de las ventajas de la paz blanca. Pero Lempira, que conoce bien la paz blanca, y las ventajas que reporta a los indios, sólo puede acabar el discurso con las palabras que le sentencian: "El que más pueda, vencerá". Entonces se inclina el negociador, y se descubre el asesino, que de un disparo certero mata al héroe.

Cayó el cacique rodando sierra abajo, su sangre bendiciendo por última vez la tierra de sus padres. Y todo el mundo se paró hasta que su cuerpo dejó de rodar. Entonces se levantó gran alboroto y confusión entre los indios, y muchos huyendo se despeñaron por aquella sierra, otros se rindie-

ron. Sólo unos pocos de entre sus capitanes escaparon por la cueva de Lempira, donde un caballo de plata y una serpiente de oro protegían al caudillo en la batalla. (95)

1537 PAZ CON LOS JIRIJARAS VENEZUELA

Fueron asombro y terror de esos españoles que causan asombro y terror por toda Venezuela, y ahora que los extranjeros se acercan a sus tierras, llega el momento decisivo. No lo pensaron dos veces, no había nada que pensar. Con todo su coraje salieron a la defensa de sus tierras, de sus pueblos, de sus mujeres y sus hijos, de su país, y desbarataron la vanguardia de los conquistadores conducida por Juan Gascón.

Es choque tremendo, madera contra metal, el viento contra el ruido, pieles blindadas en mil combates contra yelmos templados en dos mil sangres. La tierra auxilia a los Jirijaras, que ya acarician la victoria, y un nuevo destacamento auxilia a los españoles, entablándose de nuevo una durísima batalla que causa numerosas pérdidas a ambos bandos. Acaba con la derrota de los Jirijaras huyendo a las montañas.

Ellos están en las montañas, y los españoles en su pueblo, duermen en sus camas, comen de su grano, y pasean por sus calles como los nuevos amos que son. Los Jirijaras buscaban la forma de sacarlos de allí, para lo que prepararon una estrategia.

Cuatrocientos guerreros se acercaron en son de paz, uno lleva plátanos a los españoles, y oculto entre ellos, un puñal, otro lleva aguacates y espadas, el tercero mangos y un arco. Todos llevan frutas a los españoles en son de paz, y todos llevan ocultas entre las mismas, sus armas en son de guerra. Pero, sus armas y sus intenciones son descubiertos por sus enemigos, y a la entrada del pueblo, son atacados. Y en un momento y en un tumulto, pierden frutas, armas y vidas en una gran derrota a la que pocos pueden escapar vivos. (288)

1537 PROHIBIDO CONFRATERNIZAR ARGENTINA

El hambre es señor de Buenos Aires. No hay nada que un caballero pueda comer. Unos comen sapos, y otros culebras, y son afortunados. Se comen las carnes podridas que se hallan por los campos, y "los excrementos de unos comen otros, los vivos se sustentan de la carne de los que mueren, y más si son ahorcados por justicia, y hubo hermano que sacó la asadura y entrañas a otro que estaba muerto para sustentarse con ella". A pesar de estos excesos, o de esta necesidad, casi todos murieron.

Una española, acuciada por la necesidad, salió en busca de los Pampas, esperando la alimentaran. Fuera de la ciudad se resguardó en una cueva para pasar la noche, que halló ocupada por una leona pariendo. La mujer ayudó a la leona en tan delicado momento, y el animal sustentó a la mujer, a la vez que a sus cachorros durante algunos días. Por fin la encontraron los Pampas, y uno de ellos la tomó por mujer.

Con los Pampas vivió en la tranquilidad que cualquier blanco ha encontrado entre los indios, pero sus compatriotas no iban a darla igual tranquilidad. En una de sus correrías fue capturada, e identificada como española, echada a las fieras para que la despedazaran y comiesen. Los hombres violan, roban, joden, seducen y estupran a las indias que encuentran, pero la mujer aún no puede soñar con ser persona.

La sacaron de la ciudad y la dejaron atada a un árbol en espera de las fieras. Entre las que llegaron a comerla se encontraba la leona ante la que había actuado como comadrona, que durante tres días la protegió al pie del árbol.

Luego volvieron los soldados, los hombres. Y viendo el favor de la leona, no pudieron ser menos y la soltaron. (110)

1538 *LA VENGANZA DE UNA MADRE* *COLOMBIA*

Como un animal anda Añasco tras La Gaitana de caserío en caserío. Como un animal ciego, una cuerda amarrada a su mandíbula, le muestra La Gaitana de familia en familia. Va camino de la muerte, pero es un camino lento y más difícil de recorrer de lo que nunca habría imaginado.

Nunca había imaginado que también él podía ser víctima del terror que se crea en Abya-Yala, que parecía reservado sólo para los indios.

Su problema empezó cuando fundó Timaná, y Aldana le confirmó como teniente de la ciudad. Con apenas veintiún hombres, ganado y los enseres de la colonización se disponía a organizar el nucleo de población. Para lo que era imprescindible el reparto de los indios de los alrededores. Convocó a los caciques a su ciudad que, temerosos, se presentaron ante él. Excepto el hijo de La Gaitana que se negó a asistir.

Añasco ordenó buscarle, y llevarle a su presencia, quemándole vivo como ejemplo.

La Gaitana tuvo noticias del sacrificio de su hijo, e indignada, convocó a las tribus para tomar venganza. Entonces, reunidos bajo el mando del gran cacique Pigoanza, se enfrentaron a Añasco, que penetró con sus hombres en su territorio con ánimo de sofocar la rebelión. Esta vez fue derrotado, y todos sus hombres muertos.

La Gaitana le había exigido con vida, y con vida se lo han entregado. Le ha sacado los ojos, y le ha horadado la mandíbula inferior. Ha pasado una cuerda por el agujero, y de aldea en aldea, exhibe su trofeo.

Añasco es todo dolor y todo gangrena. La muerte ya está cerca. Antes de recibirla le cortarán las manos, le cortarán los pies y le cortarán los huevos. (225)

1538 *TERROR CON TERROR SE PAGA* *COLOMBIA*

Llegan desde Quito, y también van a conquistar Colombia, la van a conquistar por la espalda. También buscan Eldorado, pero lo buscan por detrás. De frente sólo la realidad y el espejismo del oro. Más oro. Siempre oro.

Atrás sólo miseria, destrucción y muerte. Sean "caribes feroces" como los Patias que les oponen resistencia, sean pacíficos y humanos como los Quillas o los Guachiconos, el resultado es sangre y fuego. "Incendiando cuantos pueblos y cabañas hallaron a su paso, talaron los campos con hierro y fuego".

La misma historia, por delante y por detrás. Siempre la misma. Delante, oro. Detrás, hierro y fuego.

Añasco había fundado Timaná a sangre y fuego, y volviendo a ella había encontrado un terrible final. Tras su muerte la sublevación se generalizó, los Paeces, Guanaca y Apirama se unieron a la rebelión, atacando sin éxito Timaná.

Está defendida por el capitán Juan Cabrera, que intentando dividir a sus enemigos, ofrece la paz a los caciques Yalcones, rogándoles fueran a una casa que estaban construyendo.

"Los Yalcones, deseosos de paz, le enviaron una gran cantidad de joyas de oro y de indios para ensanchar las casas donde posaban, como él había enviado a pedir. Llegaron con esta llaneza cargados de presentes de maíz y muchas y varias frutas a quienes acarició el Cabrera fingiendo más amistad de la que les hizo, pues estando todos poniendo la madera de la casa, bien descuidados del suceso, y por eso sin armas, hizo dar Santiago sobre ellos a sus soldados y a otros indios convecinos que hizo llevar para el efecto y habiendo quedado muertos más de la mitad, fueron pasto de los que llevaban y ayudaron a matarles".

Mientras, Ampudia que volvía de Popayán persiguiendo a los alzados por la sierra, confiado prosigue su campaña hacia las tierras de los Paeces. Pero antes de que las llamas se eleven al cielo, y las viudas lloren sus maridos muertos, los dioses maldigan la tierra y los sacerdotes se conviertan en esclavos, los Paeces le prepararán una emboscada mortal, de la que Ampudia no escapará.

Ahora todos los capitanes de Belalcazar, que en su nombre el terror han sembrado por Colombia, por el terror han muerto y nadie les llora. Cuando llegue Belalcazar encontrará su gobernación con los campos destrozados y las almas rotas. La región despoblada. Vacía. Nada. (90- 133- 225)

1538 *AL PAÍS DE LA CANELA ECUADOR*

Del oriente llegaban hasta Quito, la capital de Atahualpa, cantidades moderadas de oro y canela. Ahora buscan los españoles, el origen de tales productos. Los de Quito, conociendo su codicia y su credulidad, convierten las pepitas en montañas de oro, las casas comunales tradicionales de los pueblos de la selva en grandiosos palacios repletos de riquezas y los pocos árboles de canela esparcidos en la avara Amazonía, en un denso bosque sin otro final que el que la imaginación quiera poner.

El capitán Díaz de Pinera manda una expedición al País de la Canela, y de momento, donde han llegado ha sido a las tierras de los Quijos. Éstos, que ya han oído hablar de los españoles, saben que no son dioses, aunque tampoco los consideran muy humanos, saben de sus caballos y de sus armas de fuego. Y sobre todo, de la crueldad con que utilizan unos y otras. Les están esperando en un paso, y con una avalancha de rocas les dan la bienvenida, los caminos están cortados por empalizadas, y, tras ellas, valientes guerreros resueltos a la victoria. A golpe de arcabuz consiguen los españoles penetrar un poco en territorio Quijo, pero pronto son obligados a retirarse.

Dos años después es Gonzalo Pizarro, y su poderosa tropa asistida por 4.000 indios de carga y numerosos perros asesinos, quien llega al país quijo en busca del de la Canela. Nada resiste a su paso, no hay trampa ni guerrero que le pueda resistir. Sólo la selva que le envuelve con su mórbida magia.

Unos pocos árboles esparcidos en un terreno accidentado y pantanoso, despoblado e inhabitable. Es el País de la Canela. Gonzalo Pizarro se cree víctima de un engaño. No puede creer que la Amazonía se rija por sus propias reglas, durante siglos nadie querrá creerlo, y se la violará con desesparación una y otra vez para exprimir apenas un doloroso rocío de placer.

Pregunta a los Quijos por canela y oro. Eso es todo lo que hay. Los coloca sobre parrillas de madera y pregunta de nuevo. Pero no hay más, los hombres no entienden nada. Dicen la verdad. Así es la selva, ¿puede ser de otra forma en otro lugar? Presa de rabia Pizarro les hace quemar. Pregunta a otros. Nada. Más fuego, más perros. Mujeres. Nada. Perros, fuego para todos.

Ahora los Quijos que sirven de guía le conducen selva adentro, más lejos cada vez, hasta que las caricias de las lianas se tornen en mortales abrazos, hasta que su maldito cuerpo arda bajo sus ásperos blindajes, hasta donde la selva pierde toda su riqueza y se convierte en un infierno verde letal para el extranjero.

Es el fin del camino, no hay canela, no hay oro. No hay nada. Se comen los cerdos, los caballos y los perros, y a punto están de comerse unos a otros. Orellana escapa río abajo lejos del hambre. El resto, cansados y derrotados, inician un penoso camino de retorno.

Los Quijos siguen en sus tierras. (282)

1538 *VACÍO DE PODER* *CUBA*

Hernando de Soto, Gobernador de Cuba, sale a la conquista de la Florida. Con él, los pocos españoles que quedaban en la isla cambian la azada por la espada una vez más, las noches dulces arrullados por un mar tropical por una vida dura de incierto futuro. Cuba se queda nuevamente despoblada de guerreros.

Los Taínos ya se saben minoría. Desde sus palenques han visto la llegada de una nueva raza de hombres convertidos en esclavos, y adivinan lo que se fragua. –Al menos estas tierras estériles que nos protegen seguirán en nuestras manos– piensan.

Antes de que crezcan los hijos de las violaciones, antes de que se mezclen todas las razas y los mestizos tengan que optar entre un padre vencedor o su madre ya olvidada, los Taínos ensayan la rebelión una vez más. La última.

Pero ya es demasiado tarde. Son pocos, y aunque algunos negros cimarrones se les unen convirtiendo la última batalla de los Taínos en la primera lucha de clases en Abya-Yala, del lado de los españoles se alinean ya numerosos indios y negros, que bajo el mando de unos pocos capitanes van persiguiendo y destruyendo, uno por uno, los focos de rebelión.

Ahora los pocos rebeldes que han sobrevivido son sólo un testimonio, un lunar en el reparto de la isla. Seguirán allí, en palenques aislados, enclavados en las inaccesibles montañas, mientras su apoyo desaparece con sus compatriotas y con la promulgación de las Nuevas Leyes que abolen la encomienda y prometen libertad para los Indios.

Seguirán allí, en su aislamiento y soledad hasta que se vean absorbidos por el paso de los siglos. Seguirán allí, desafiando a la conquista española.

Seguirán allí, libres hasta el final. (156)

1539 *FRANCISCO DE VITORIA* *SALAMANCA*

En sus Relecciones intenta determinar los deberes y derechos de España en las Indias. "La potestad civil", afirma, "está inserta en los pueblos, que la trasmiten a los gobernantes, tiene un origen natural y un fin natural. La potestad eclesiástica no da potestad civil. Viene de Cristo, y teniendo un origen sobrenatural, posee también un fin sobrenatural..."

"Por tanto, es ilegítimo decir que el emperador es señor del mundo y que el Papa es señor del mundo temporal. Tampoco se puede hablar de un descubrimiento porque las Indias no estaban vacías. Tampoco se puede justificar porque los indios no quieran recibir la fe cristiana, ya que, como dice San Agustín, creer es algo voluntario. Alegar los pecados contra natura, la

elección forzada de un nuevo príncipe o la donación especial de las indias por Dios a los españoles, no merece ni discusión".

"Por otra parte, sí podría darse la conquista por las siguientes causas: Elección voluntaria por los indios del rey español como soberano suyo, impedimento al comercio, obstáculos a la predicación, ir a defender a indios cristianos o alianza con los indígenas". (267)

1539 LOS QUE NO QUIEREN LA PAZ PARAGUAY

Hace dos años que Juan de Salazar fundó la Casa Fuerte de Asunción, unas pocas chozas de madera y paja, una empalizada y una fragua, a poca distancia de la ciudad guaraní llamada Lambaré.

Son los Guaraníes un pueblo rico y numeroso, a lo largo de los años se han extendido por las fértiles tierras de la orilla del Paraguay, de las que ahora son los amos. Es parte de esa búsqueda de la tierra sin mal que les empuja a recorrer el continente.

Por eso, ante las noticias de la llegada de los españoles, se preparan para recibirles, se preparan para la defensa. Luego les salen al encuentro haciéndoles saber que si regresan a sus barcos y les dejan en sus tierras, les entregarán víveres y todo lo que necesiten para que se vayan en paz.

Pero los españoles no vienen de paz, ni se irán de paz. Apenas han escuchado las palabras de los Guaraníes, preparan su artillería y sus soldados. Los prósperos campos de los Guaraníes provocan alucinaciones a quienes "interesaba esta tierra y la gente por la comida, particularmente porque en cuatro años seguidos no habíamos visto ni comido un bocado de pan, teniendo que contentarnos con pescado y carne, y estos incluso, con gran escasez a veces".

Reunidos en la ciudad de Lambaré los Guaraníes construyen defensas que protejan a sus mujeres y sus hijos, siembran la tierra de estacas puntiagudas y construyen una empalizada que rodea la ciudad. Cuando los españoles disparan es la magia de la muerte, sus hermanos yacen sin vida, pero ninguna flecha se la ha robado, sólo un agujero queda en sus cadáveres. Cuando la artillería les bombardea, piensan que el cielo se está derrumbando. Muchos huyen cayendo en sus propias trampas. Lambaré resiste tres días, mientras el cielo se derrumba pedazo a pedazo.

Vencidos, entregan a los españoles alimentos y mujeres, sellando su paz. Ya han elegido éstos su aliados, son los dueños del granero de Paraguay. Y ahora inician las guerras contra sus enemigos Agaces, una rama de los Payaguás, los amos del río que dan nombre, y los únicos que les disputan su señorío sobre las tierras.

Caen sobre ellos sin previo aviso, sin declaraciones ni requerimientos, con paso sigiloso, de madrugada, mientras duermen en sus chozas. Y matan a "todos, jóvenes y viejos". Destruyen sus aldeas y ahorcan a sus jefes. Ni los

Guaraníes ni los españoles tienen por costumbre la compasión cuando pelean y triunfan.

Toman con el alba más de 500 canoas, y en ellas recorren el imperio acuático de los Payaguás quemando cuanto encuentran, matando cuanto pueden, y dejando en pie de guerra todo el río. (345)

1540 *OJOS NEGROS PERÚ*

Sus ojos negros eran flechas que atravesaban aquello sobre lo que se posaban. Por esos ojos Manco Inca había estado a punto de enloquecer y a punto de enamorarse, de hacerse humano. Mirándolos había sentido que nunca podría ser un esclavo. Con su recuerdo Manco Inca ha levantado un ejército, y con el reflejo de esos ojos en los suyos ha hablado de paz, de libertad y de vida. Ha hablado de cuando eran dueños de sus tierras, cuando ningún blanco les asaltaba, esclavizaba ni mataba. Cuando todo se desarrollaba según el orden sagrado proclamado por los dioses, y todos encontraban su lugar en ese mecanismo, su vida en esa sociedad. Los vencidos han escuchado las palabras, le han mirado a los ojos y han visto la sima que tienen los dioses en vez de mirada. Vuelven con el reflejo de unos ojos negros en su rostro, vuelven con la palabra libertad.

Son los ojos de Cura Ocllo, su hermana y esposa.

Con el recuerdo de esos ojos Manco Inca ha escapado de la jaula dorada en la que los españoles le tenían preso en Cuzco, se ha reunido con sus generales y ha hecho la guerra a los españoles. Ha sitiado Cuzco y a punto ha estado de expulsar a los invasores de la ciudad sagrada, levantando el cerco sólo cuando sus hombres, moribundos de hambre, han vuelto a sus campos.

Pizarro, que conoce la pasión que Manco Inca siente por su mujer, se apodera de ella. Es su gran baza para desarmarle. Cuando éste no acepte la paz, entregará Cura Ocllo a su guarnición, que la desnudarán, la atarán a un árbol y la azotarán. Y a flechazos la matarán. (199- 209)

1540 *CORONADO EN NUEVO MÉXICO EEUU*

El oro de Moctezuma produce alucinaciones. No hace mucho que Fray Marcos de Niza ha regresado de las Siete Ciudades de Cibola, donde en el delirio del desierto confundió el reflejo del sol sobre los terreros tejados del pueblo zuñi de Hawikuh con el oro que todos ansían, un pobre pueblo de adobe y barro con una ciudad más grande que Tenochtitlan.

El reflejo del oro de Cibola ciega a todos y ahora Francisco Vázquez de Coronado, con varios centenares de jinetes armados, se dispone a conquistar este nuevo imperio que el destino pone en su camino.

La Cibola de Fray Marcos, Howikuh para los Zuñis, no es de oro, y sus habitantes han salido desafiantes a defender su ciudad. No dudan en atacar los españoles, que desbaratan sin mucha dificultad la lluvia de piedras con que los Zuñis se defienden, aunque el propio Coronado es herido en la cabeza. No encuentran oro los españoles, sólo las reservas de grano que toman para sí.

Es su camino ciudades de barro y sol, donde se cultiva el duro suelo que es abonado con la vida de los Zuñis, a los que imponen tributo. Los Pueblo Tiwa les entregan alimentos, pero los Tiguex se niegan: "los españoles sofocaron la insurrección matando a cientos de ellos". Los que sobrevivieron se refugiaron en las cimas de las mesas, naciendo con ellos la resistencia en Nuevo México, que cerrará su país a las conquistas durante veintinueve años.

Ni los Pueblo eran tan ricos, ni tan fáciles de conquistar, vuelve contando Coronado a México. El sueño alucinatorio de Fray Marcos de Niza se ha transformado para él en una realidad dura de resistencia y muerte, que acabará por llevarle a la locura.

El año siguiente escribe al rey:

"He tratado a los nativos de esta provincia, y todos los demás que he encontrado, tan bien como me fue posible, de acuerdo con lo que Su Majestad ha ordenado, y ellos no han recibido ningún mal de ninguna forma de mí, o de aquellos que iban en mi compañía". (38- 331- 373- 364)

1541 *LA HEROÍNA CHILE*

Los Mapuches del cacique Aconcagua observan la llegada de esos españoles que recorren el país una y otra vez, y allí donde llegan se hacen los amos. Fundan ciudades y pueblos, se reparten indios que existen o no, matan, queman, vencen, roban. Y desde que Michimalongo, vencido, ha revelado la existencia de oro en Marga-Marga, obligan a los Mapuches a trabajar en las minas. No se puede soportar.

Hoy marcha Aconcagua sobre Santiago, no quiere españoles en sus tierras y está dispuesto a expulsarlos. Aprovecha que Valdivia está fuera para cerrar su cerco en torno a la ciudad. El combate se inicia por la noche, casa por casa se lucha hasta que arde por los cuatro costados, los españoles retroceden, los Mapuches ya están en la plaza.

Los españoles tenían varios caciques presos, y doña Inés, amante de Valdivia con funciones provisionales de señora de su ciudad, cree que es conveniente acabar con ellos.

Desnudos, y desarmados esperan los caciques desde las mazmorras el momento de su liberación, cuando llega doña Inés con una sombra de muerte, que ordena ejecute al capitán; éste pregunta extrañado: ¿de qué manera les tengo yo que matar?

Doña Inés cree que el capitán no sabe cómo se mata a un hombre, le arrebata la espada y diciendo: "De esta manera", les asesinó en ese momento.

La llegada de la caballería sembrando el terror entre los asaltantes decidió la victoria del lado de los invasores, que al conocer la suerte de los caciques presos ensalzaron a la asesina con loores de heroína. (267)

1541 *EL TORMENTO DEL ZIPA* *COLOMBIA*

"Todo el reino estaba en paz y sirviendo a los españoles. Los indios les daban de comer con sus trabajos, les hacían labranzas y haciendas y les traían mucho oro y piedras preciosas, esmeraldas y cuanto tenían y podían".

Pero Quesada, que había conseguido una magnífica victoria sin apenas muerte, sin apenas crueldades ni torturas, sin apenas conquista, ha soñado una noche, tras hacer el amor con una de las mujeres que los Chibchas le habían entregado, que estaba en Eldorado. Se soñó a sí mismo, vestido en oro y realezas, arrojándose a la laguna Guatavita en un baño purificador. Soñó la belleza y la juventud. Soñó ríos de oro y montañas de esmeraldas. Se soñó rey, se soñó emperador. Soñó un poderío que sólo en el reino de los sueños se puede soñar.

A la mañana siguiente mandó llamar al zipa, señor y rey de los Chibchas llamado Bogotá.

Durante seis meses le tuvo preso. Cada día, al levantarse, se acercaba Quesada a visitar al zipa, y le pedía oro y esmeraldas. Cada día el zipa negaba.

Tras medio año de negativas, Bogotá, al borde puede que de la locura, puede que de la esperanza, promete una casa llena de oro. Y envía a sus hombres a cumplir su palabra.

Recorren las minas, las montañas y los ríos, abren las piedras y levantan los campos. Buscan en los palacios el menor polvo, la menor piedra. Y todo lo llevan a presencia de Quesada, que observa satisfecho. Y ya no vienen más. Todo el oro lo tienen ya los españoles, pero no hay una casa. Ni una esmeralda han guardado los Chibchas, pero no se ha llenado una casa.

Los españoles acusan a Bogotá. El oro es poco. Si podía llenar una casa y no lo hace, ¿dónde está el oro que falta? ¿quién lo tiene? Quesada le amenaza con tormentos si no cumple su promesa. Ya no puede cumplirla.

Un día le dan la cuerda. Otro le echan sebo ardiendo en la barriga, y el tercero le queman los pies, mientras sujetan sus extremidades y el cuello atados a un palo.

Ahora no es cada día, es cada hora cuando Quesada entra. "Si no me das todo tu oro, morirás torturado".

Bogotá ya no tenía más oro. Murió torturado.

El oro entregado a Quesada era suficiente para levantar un imperio, pero no bastaba para satisfacer un sueño.

La muerte del zipa parece la señal. Y al igual que Quesada con su prisionero, los encomenderos actúan contra los caciques o señores de los pueblos encomendados. Y aunque ya han dado todo el oro, con tormento les piden más. Sólo reciben sus cuerpos derrotados, sus carnes rotas y sus almas aniquiladas.

Y tras los caciques y señores llega la hora del pueblo, y ya es una apoteosis de la sangre, epifanía del dolor que llega, del dolor arquetipo de todo un pueblo sometido a un atajo de tiranos hasta reventar en sus rostros. Y aquí han asesinado, mientras dormían, a varios cientos de indios que llegaban a servirles, y allí han reunido a los caciques e indios que les sirven, en la plaza, y han acabado con ellos.

Y ahora buscan entre la soledad los españoles al sucesor del zipa. Que creen guardará el seceto de la media casa de oro que les han escamoteado los Chibchas. Y si uno les encuentra y no sabe, pierde las manos, o las orejas. O la vida.

Los hijos de Bochicha, el señor de los ríos y las montañas, hombres y animales, oro y esmeraldas, han visto su mundo destruído. El país de los cinco cacicazgos pertenece ahora a cien señores, aunque todos aseguran servir sólo a uno. El oro se reparte, y las esmeraldas, y los hombres y las tierras. Todo se divide y se fragmenta, y más que nada, el alma de los Chibchas que sobreviven el carnaval de sangre que los españoles les preparan. (26- 209- 337- 341)

1541 LAS GUERRAS DE NUEVA GALICIA MÉXICO

Tribus a las que los Aztecas no pudieron someter. Nacieron y vivieron libres, por lo que observan con preocupación la llegada de los españoles y sus ansias de dominio y de opresión. Son tribus muy diferentes entre las que tanto la paz como la guerra ha sido relación válida. Pero ahora, con la llegada de este pueblo que amenaza aniquilarlas a todas, de un alma común que ignoraban se ha derramado un movimiento mesiánico, que extendiéndose por sus tierras produce una fuerte cohesión.

Por todos los pueblos y aldeas, los mensajeros del dios Terocolí anuncian su llegada victoriosa resucitando a los antepasados y colmándolos de riquezas y joyas. Arcos y flechas que nunca se quiebran y mucha ropa para vestir. Los que crean nunca morirán ni sentirán necesidad. Los viejos serán jóvenes, los cultivos crecerán por sí solos, y la leña del monte vendrá a casa sin ningún esfuerzo; y cuando alguien salga a divertirse, al volver encontrará la comida ya lista sin hacerla.

Todo un mundo maravilloso a disposición del verdadero creyente. Todo un mundo sin españoles, una recreación de la pureza original, antes del pecado de los hombres, antes de la llegada del castigo. La posibilidad de partir de cero, de iniciar la vida de nuevo, es maravillosa, pero para eso hay que expulsar primero a los españoles. No sólo de sus tierras, de todo México han de marchar.

Desde el peñón de Nochixtlan; Xuitleque, Petacal y Temamaztle preparan la batalla, expulsan a curas y encomenderos, extendiendo la rebelión por toda la región. Los primeros objetivos son cumplidos. Los españoles, ante el serio peligro que amenaza su misma presencia en México, contratacan con la tropa más numerosa vista desde la conquista. Desde el peñón de Mixtón los aborígenes rompen su cerco, tras la victoria todos los pueblos se unen a la rebelión. El virrey Mendoza juntó todas sus fuerzas, y el propio Alvarado, vencedor de mil batallas contra los indios, es enviado a sofocar esta revuelta, y en ella encuentra la muerte.

Los indios fracasan en la toma de Guadalajara, pero son dueños de los alrededores. El propio virrey sale de México-Tenochtitlan con 600 castellanos y 60.000 aliados Aztecas. Tan grande se consideró el peligro que se permitió a los indígenas que combatieran a la manera europea, cosa nunca vista antes.

Los peñones fortificados fueron cayendo: Coina, Nochixtlan, Xochipilan. Y ya sólo queda Mixtón, considerado inexpugnable. En su interior todas las esperanzas. Esperanzas que se fragmentarán a cañonazos. Los españoles preparan el cerco y colocan la artillería en los lugares adecuados. Los Caxcanes subieron a la cúspide del picacho, y tras inmolar algunas aves, cantaron un himno en honor del dios Tlatl.

Durante tres semanas los cañones machacaron la esperanza caxcan en el peñón. Al cabo de éstas, los guerreros Teultecas desertaron en masa y revelaron al virrey la existencia de un paso secreto.

Al amanecer, los Caxcanes, sitiados entre dos fuegos, plantearon su último combate, la derrota llevó a muchos de ellos a arrojarse al precipicio. Otros miles huyeron despavoridos por las llanuras, la caballería no les persiguió, bastó que el virrey diera permiso a los asaltantes para hacer justicia. Y justicia fue para algunos aperreamiento, para otros mutilación, o descuartizamiento, o esclavitud. O entregarlos a negros para que los maten a cuchilladas o los ahorquen. Para los cabecillas se reservó él su propia justicia: destrozándolos con un tiro de artillería.

La derrota de Mixtón costó a los Caxcanes 6.000 muertos y más de 2.000 esclavos. (70- 284- 390)

1542 EL SUDESTE DE NORTEAMÉRICA EEUU

Ha sufrido ya la visita de Pánfilo de Narváez y de Vázquez de Ayllón, cuando llega Hernando de Soto, ya conocen los indios el carácter de los españoles.

Hernando de Soto "instruído en la escuela de Pedrarias, en la disipación y asolación de los Indios en Castilla de Oro, graduado en las muertes de los naturales de Nicaragua", violento y cruel, se ha dejado seducir por las leyendas y por los relatos de los exploradores. Tiene fe ciega en la existencia de las maravillosas ciudades descritas por Cabeza de Vaca, y el botín robado en la jugada de Perú, va a apostarlo ahora en una mano mucho más ambiciosa, que espera le proporcione, en el Norte del continente, un imperio que rivalice en riqueza con los conquistados al Sur. Con un ejército de 1.000 hombres y más de 350 caballos, descubre las tierras ya descubiertas, y saquea las ya saqueadas. Miles de indígenas, encadenados por sus cuellos en hileras interminables, acompañan la expedición cargando con el botín que van acumulando los españoles.

Busca el oro como un condenado, en tierras donde el oro no se conoce, se conforma entonces con tomar alimentos, pieles, perlas, mujeres o esclavos, y seguir su busca, siempre adelante. Saqueando a su paso a Timucues, Apalaches, Creeks y Natchez, y muchos otros pueblos. Donde su saqueo encuentra resistencia, los indios son masacrados sin piedad. Para Hernando de Soto su expedición es "una montería para matar indios".

Entre los indios del cacique Vitacucho, que no deseaba recibir de paz a los españoles que tan mal recuerdo han dejado, trasforma un torneo en una masacre, de la que 900 guerreros escapan lanzándose a una pequeña laguna, donde pasan veinticuatro horas nadando resistiéndose a rendirse ante los invasores que les han vencido. Luego, son tomados como esclavos. Pero no es pueblo para servir a otro pueblo. Y el propio Vitacucho da la señal de rebelión con un puñetazo que hizo a Hernando de Soto perder el sentido, sus 900 hombres, con tizones, sartenes, o lo que tuvieran a mano, se rebelaron contra sus opresores. Ninguno quedó vivo.

Más cruenta aún fue la masacre de Mauvila, ante unos Apalaches que se negaban a plegarse a sus deseos. Tras la batalla, y la persecución por los caballeros en campo abierto, donde alanceaban a su placer a los indios derrotados, y el incendio de la aldea y sus casas, más de 11.000 Apalaches perdieron la vida. "En derredor del pueblo quedaron tendidos más de 2.500 hombres ... dentro del pueblo murieron a hierro más de 3.000 indios, que las calles no se podían andar de cuerpos muertos. El fuego consumió en las casas más de 3.500 ánimas ... en una sola casa se quemaron 1.000 personas que el fuego tomó por la puerta y les ahogó y quemó dentro ...Cuatro leguas en circuito, en los montes, arroyos y quebradas, no hallaban los españoles, yendo a correr la tierra, sino indios muertos y heridos en número de

2.000 personas, que no habían podido llegar a sus casas, que era lástima hallarlos aullando por los montes sin remedio alguno".

No bastan masacres, ni esclavos, ni montes ni desiertos que detengan a Hernando de Soto. Sólo busca un imperio nadando en riquezas que nunca encontrará. Cruza el Mississippi, y merodea corriente arriba, corriente abajo, suma crueldades y multiplica pillajes, pero no encuentra oro, ni ciudades, sólo encuentra la muerte, que le llega súbita por medio de unas fiebres.

Con su muerte se acaba su locura, y sus hombres, cansados de más de tres años de deambular por las tierras americanas, regresan a México. (18-31- 34- 51- 144- 211- 284)

1542 — *EL CAMINANTE PARAGUAY*

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, cuyos pies han recorrido la América del Norte de costa a costa, curando indios y siendo curado por ellos, camina ahora el Brasil en dirección a Asunción. Los Guaraníes, que nunca han visto españoles, les ofrecen su amistad y su comida con tanta generosidad que hacen peligrar su salud por las lentas digestiones.

Llega como adelantado y gobernador del río de la Plata. Un territorio dominado por la barbarie. Donde los españoles "hacen grandes agravios y crueldades a los naturales, y a sus mujeres e hijas, a las que toman por fuerza junto con los otros bienes de los Guaraníes, danlos de azotes y les hacen venir a sus casas a trabajar por la fuerza".

Cabeza de Vaca intenta poner orden, que se cumplan las leyes. Prohibe que "vayan a los ranchos de los indios a rescatar ni contratar con ellos esclavos ni esclavas indias". Así como comprar cautivos y vender mujeres.

Ordena a los Guaraníes que no hagan servicio alguno a los cristianos, bajo amenaza de ahorcarles y que no lleven la carga a sus cuñados, que se entiende son los parientes y hermanos de las indias que los cristianos tienen para su servicio.

Para los Guaraníes "era bueno y nos daba de sus cuñas, cuchillos y ropas, y ya lo tenemos todo viejo y roto. Y no hay quien nos dé más, en vez de ello llegan los cristianos y nos quitan la mujer, la calabaza y la red y no nos dejan nada. Con el gobernador no venían". Los españoles le aborrecían por su falta de piedad con los soldados, a los que quitaba sus esclavos y sus mujeres. Y los indios que todavía no están sometidos le temen como a cualquiera de los crueles capitanes que dirigen a los españoles. No en vano cientos de Sucuruis han sido asesinados bajo sus ordenes, y otros dos mil tomados como esclavos.

El descontento crece entre los españoles según se ponen en práctica las medidas de justicia. Encabezados por Domingo Martínez de Irala y Gonzalo de Acosta, renombrado esclavista, se han amotinado. Y Cabeza de Vaca, desde las mazmorras de Asunción escucha los ecos de la tiranía liberada con

más saña contra los Guaraníes, que son acuchillados, apaleados, y golpeados, hasta llevarles arrastrados por el suelo, muchas veces de los cabellos.

Cargado de cadenas será enviado a España, mientras se desarrolla sin estorbos la tragedia guaraní, cuyo punto culminante será el reparto por parte de Martínez de Irala de 100.000 Guaraníes entre 300 encomenderos españoles. (57- 166- 284- 323- 345- 372)

1542 EL PRIMER INDIO SOBRE UN CABALLO VENEZUELA

"¡Un indio sobre un caballo! Mirad, mirad!", tenía ganas de gritar el pobre viejo. Pero miraba a su alrededor y nadie había notado su insólita presencia, el privilegio concedido por los cristianos. ¿Por qué nadie le mira? ¿Tan pronto se ha contagiado su pueblo de las envidias que traen los blancos?

Es el único que ignora las reglas de un nuevo juego.

Por fin se acerca alguien conocido, es el mejor arquero de la aldea. El viejo le mira, el arquero le calibra, le sonríe, el otro le compadece. "Esos cristianos no son tan malos" va a pensar, pero antes de que el viejo pueda pensar más, el arquero frunce el ceño, tensa la cuerda y dispara una flecha que le atraviesa el corazón.

Tumbados en la arena, sólo un leve gemido ocasional permite distinguir al alemán del indio. Pronto llega "El Venerable", el soldado que ha organizado esta función, especificando exactamente dónde se debía colocar el viejo y dónde se le había de disparar, con el fin de aprender de su herida y salvar al jefe Felipe de Hutten, herido de la misma forma. Su cuchillo afilado diseca con pericia admirable los tejidos del viejo indio estudiando en qué forma la flecha ha ido afectando las diferentes estructuras antes de causarle la muerte. Cuando se siente un poco seguro de la anatomía de la zona, empieza con Felipe de Hutten, cuya herida, un poco más arriba, le libró de la muerte. (113)

1542 ¿QUIÉN CUMPLE LAS NUEVAS LEYES? MADRID

La infatigable labor de Las Casas y los dominicos ha fructificado, y el rey emperador ha proclamado las Nuevas Leyes de Indias.

Según ellas:

"Ningún indio se puede echar a las minas ni a la pesquería de perlas, ni puede ser cargado, excepto en las partes que no se pueda evitar, y entonces pagándoles su trabajo. Deben tasarse los tributos que tienen que dar a los españoles. Y todos los indios que vacasen de encomiendas, por muerte de los que los tengan, se pongan en la corona real, y se quitarán las encomiendas y repartimientos que tengan los obispos, monasterios, hospitales y

los oficiales de su Majestad, sin que los pudiesen retener aunque dijesen que querían dejar los oficios. Se quitarán los indios en la provincia de Perú a todo el que hubiera sido culpado en las alteraciones y pasiones entre Almagro y Pizarro."

Pero:

Al llegar las ordenanzas a México, es imposible aplicarlas so pena de una rebelión contra el rey, y el visitador enviado para hacerlas cumplir, tras consultar con el virrey Mendoza, suspende su aplicación para evitar desórdenes y la ruina de las colonias.

Y:

Núñez Vela ha sido enviado a Perú con el mismo objetivo. Inflexible está decidido a que se cumplan y restablecer la autoridad imperial. Hay demasiados intereses en contra, unos meses después de su llegada pide la modificación de las leyes, suspendiendo temporalmente su aplicación. A pesar de ello no evita la revolución y guerra civil en la que se enfrenta a Gonzalo Pizarro, ante quien encuentra su derrota y su muerte.

A lo largo de las colonias, los oidores, entre la rebelión y la revolución intentarán imponer sobre los colonos las primeras leyes de protección al indio. La primera chispa de independencia se enciende con ellas, chispa que sólo se apagará con su modificación o suspensión.

A partir de entonces, las leyes dictadas en la metrópoli llegarán a América, donde "serán acatadas pero no cumplidas". (199- 267)

1542 EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ESPAÑOLES BRASIL

Una suave brisa se levanta, los cuerpos de media docena de indios se mueven al vaivén que el aire les marca. Colgados de los mástiles de los bergantines recuerdan a alguno de los expedicionarios el movimiento que preludia el inicio de un guiñol. Una mosca cae muerta sobre cubierta. No, no es un guiñol, en el guiñol no hay moscas, en el guiñol el calor no mata.

El soldado de guardia ve interrumpidas las ensoñaciones que le transportan de vuelta a su tierra, a su casa, a su gente, por un golpe sobre el agua. Es sólo una gaviota que se aleja con su presa.

Para Orellana y sus hombres, aquí, en el Amazonas, no hay más mercado que el saqueo diario, cada día la dura lucha, cada día la muerte y el robo para poder comer. Saben construir un barco pero no saben conseguir comida, cazar, pescar. Saben vencer a los indios pero no saben aprender de ellos el modo de sobrevivir. Ni siquiera de los Ticuna, con los que pasaron un mes, han aprendido suficiente. La busca de alimento era al principio la ocasión para calmar el tedio que les invadía en la eterna navegación amazónica, las tribus les recibían bien entonces, dedicando un poco más de tiempo a la caza o la pesca para agradar a los recién llegados. Pero desde los

Omaguas, cuando empezaron la violencia, una ola les precede avisando su proceder.

Algunos pueblos les reciben de guerra, atacando desde sus canoas o preparados en la aldea a resistir su asalto. Otros huyen dejando las casas vacías, a la vuelta sólo encontrarán la destrucción de sus aldeas y el robo de sus reservas de alimentos que tantos sudores les han costado.

Unos cuantos indios colgados de los mástiles, piensan los españoles, será suficiente para convencer de nuestra ferocidad en lo sucesivo. No es necesario, un gran murmullo recorre Abya-Yala, la cruza de arriba a abajo, de un lado a otro, y sólo habla de la ferocidad de los españoles.

Prestos al ataque arriban a una nueva aldea que parece protegerse tras una empalizada de madera. Sobre ella, las cabezas de los antepasados, parte de un ritual funerario inconcluso, reflejan en los españoles el terror que intentan crear. ¿Será que alguien nos ha tomado la horma del zapato?

Orellana, el rey de la palabra, el rey de la indecisión, que no sabe si sube o baja el Amazonas, que no sabe si ha traicionado a Gonzalo Pizarro o él mismo ha sido víctima de la traición de sus soldados. Ya no sabe cuándo engaña a los indios o cuándo se engaña a sí mismo. A éstos intenta hacerles creer que los españoles vienen del cielo. Él y sus hombres acabarán su aventura convencidos de la existencia de un país donde las mujeres reinan y guerrean, y una vez al año raptan hombres que les amen y les engendren más mujeres para su reino, que se cortan un pecho para disparar mejor sus arcos. De la existencia de reinos de oro y pedrerías que, ocultos por la selva, esperan impacientes su vuelta conquistadora.

Todo son sueños, y todo es vida y muerte que se recrea y se genera a cada instante en la mayor selva del planeta. Y Orellana sólo puede seguir adelante, y vivir y morir entre el saqueo, la guerra y la locura.

Cuando acaba en el mar, como es natural, habrá recorrido más de seis mil kilómetros del río más grande del mundo.

Los indios de la Amazonía habrán descubierto a los españoles. (112- 166)

1543 LAS GUERRAS DE LOS PAECES COLOMBIA

Ha derrotado a los mejores generales de los Incas, ha descubierto, aunque tarde, El Dorado, que ya había descubierto y conquistado Jiménez de Quesada. Ha sobrevivido la selva de la burocracia en España, y ha vuelto como Gobernador de Popayán. Y ahora, los malditos Paeces son su principal problema.

Ni vencidos ni sometidos, mantienen la esperanza de expulsar a los españoles de sus tierras, asolan continuamente las vías de comunicación, no dudando en atacar las ciudades de Popayán y Cali. Y Belalcazar no gobierna nada si los Paeces no se lo permiten.

No es conquista ni es gobierno. Todo es quimera e ilusión. Con ciento veinte infantes y cincuenta caballeros, todos expertos en las campañas de indias, se ha lanzado Belalcazar a la conquista de los Paeces, que, conociendo de antemano su llegada, le prepararon una recepción digna de su prestigio. Trampas de piedras cerrando los accesos a sus tierras, y tras un puente que salva un desfiladero, los guerreros fuera refugiados en un peñol inexpugnable. Un intento español de conquistarlo, fue un auténtico fracaso, aniquilados los participantes, Belalcazar ordena retirada.

Una nueva expedición sale este año. Está preparada a conciencia. Los españoles ya conocen al enemigo y el campo de batalla, pero apenas han podido realizar unas cuantas correrías por las tierras más bajas, han quemado algunos campos, y algunas chozas, y han conseguido la paz de los caciques más cercanos a Popayán. Luego, con la ilusión de la victoria, Belalcazar regresa a Cali.

Los Paeces siguen insumisos. (225)

1543 CÓMO POCOS DOMINAN A MUCHOS MÉXICO

Entre una cierta indiferencia y una pequeña oposición los españoles penetran en Yucatán, y fundan una ciudad que asegure su permanencia, se llamará Mérida y la presencia del cacique Tutul-Xiu parece asegurar una paz duradera.

Tutul-Xiu envía cartas a otros caciques recomendándoles la sumisión, pero con ellas llegan las nuevas de repartimientos y encomiendas, de servidumbre y esclavitud. De otros dioses y otros sacerdotes y otros reyes y otros países.

Todos los Mayas se han confederado, y al mando de Nachi Cocom llevan cartas con su respuesta para Tutul-Xiu, y llevan también la guerra a los españoles. Durante un día la lucha es feroz, la sangre generosa, y la tierra estéril. Al final del mismo, la caballería y las armas de fuego han conseguido mantener la ciudad.

Y ahora van a evitar que los Mayas vuelvan a rebelarse.

Pasan por la provincia de Cupul quemando y ahorcando caciques.

Por la de Yobain pasan cargados de cepos, con los que prenden a las autoridades y personas destacadas, encerrándolas en una casa, donde las queman vivas. De las ramas de un gran árbol que hay a la entrada del pueblo el capitán ha ahorcado muchas mujeres, y de sus pies ha ahorcado a sus hijos.

En otro pueblo encuentran dos indias tan deslumbrantemente bellas que las ahorcan también, para demostrar a los Mayas que la belleza no les impresiona.

En Cochua y Chectemal triunfan por la espada, y tras los guerreros asalta los pueblos cortando, cortando y cortando: narices, brazos, piernas, pe-

chos, cabezas, todo lo susceptible de ser cortado. A los más rebeldes les atan una calabaza y les lanzan a los profundos lagos de la región. Caravanas de prisioneros dejan despoblada la provincia, el que no lleva el ritmo impuesto desde los caballos, queda en el sitio, y si es un niño, peor para él.

Ahora Francisco de Montejo es el señor de la tierra, y reniega de las crueldades que se la han proporcionado, aunque uno de sus capitanes justifica:

"Era la única forma, de siendo tan pocos, poder dominar a tantos". (267-205)

1543 *LA BROMA PARAGUAY*

Van en busca de un río fabuloso cuyas riquezas les han deslumbrado, cuando los indios les salen al encuentro, levantan los remos del agua en señal de amistad, y el que parece su jefe interpela en voz alta:

"¿Qué gente sois? ¿Sois amigos o enemigos? ¿Qué queréis? ¿Qué buscáis?"

FRANCISCO MENDOZA (ESPAÑOL).–"Somos amigos, venimos en son de paz, queremos saber si hay españoles por aquí.

FRANCISCO MENDOZA (INDIO).–¿Quién eres y cómo te llamas?

E.– Soy el jefe de esta gente y me llamo Francisco de Mendoza.

I.– Me alegra señor, que llevemos igual nombre y apellido. Yo también me llamo Francisco de Mendoza, nombre que heredé de un caballero, fue mi padrino en el bautismo. ¿En qué queréis que os sirva, señor?

E.– Salta a tierra y nos comunicaremos con mayor libertad.

I.– Desconfío de los españoles, ya en otra ocasión nos han recibido a tiros debajo de la amistad, estamos escarmentados.

E.– Por nuestra parte no habrá ningún daño ni perjuicio.

I.– Iré para allá. Pero mientras yo paso, que pasen cuatro españoles a las canoas con mis compañeros.

E.– Aparte. (Id allá, atentos cuando le tome de los cabellos). Vanse.

– Ya van, ahora sal de la canoa. Jurémonos amistad.

El indio sale y se acerca al capitán. Se abrazan, el capitán le agarra los cabellos. Al punto los cuatro españoles se arrojaron de las canoas espada en mano hiriendo y matando a los indios que se les pusieron por delante. Veinte de a caballo les socorren en un momento.

I.– Capitán Mendoza, cómo me habéis engañado, quebrantando vuestra palabra y nuestro juramento. Pues matadme ya o haced de mí lo que querais.

E.– No recibiréis ningún daño. Sólo era una broma por haber desconfiado de mi palabra.

Mientras, en las canoas de los indios, recogen los cadáveres de los muertos y ayudan a los heridos por las afiladas espadas de los españoles.

Esta noche, las mujeres llorarán sus maridos, y los hijos sus padres. (110)

1544 *MUERTE DE MANCO INCA PERÚ*

Aprendió de su padre Huayna Capac, a hablar con el sol y amar a la tierra, le educaron en Cuzco entre los secretos mejor guardados y las más ancestrales tradiciones del mundo de los Incas. Conoció la huida con la victoria de Atahualapa sobre Huáscar y el cerco de los generales del primero, Quisquis y Calcuchimac, a la ciudad de Cuzco. Conoció la ilusión de creer que los españoles eran enviados del cielo y embajadores del Creador Viracocha.

Les sirvió mientras fueron portadores de esperanza. Cuando sólo repartieron muerte y destrucción a su paso, un país asolado y un pueblo huido, inició su rebelión.

Le han cortado las alas y en Cuzco vive encerrado en jaula de oro. Le tienen miedo. Pero más puede la codicia que el miedo. Prometiendo a Hernando Pizarro una estatua de oro que guarda escondida, éste le deja ir.

No volvió con el oro, sino con un poderoso ejército que puso sitio a Cuzco y Lima, y venció una y otra vez a los españoles en los Andes. Almagro busca su reino en Chile y los españoles están debilitados. Entre el hambre resisten el sitio de Cuzco, entre el hambre lo sitia Manco Inca, tanto hambre sufren sitiadores como sitiados. Cada día se combate con un furor nunca visto en los Andes. Se combate por el pan, y hasta por sus sobras. El hambre es carnicero de ambos ejércitos, que entre el hambre pelean cual fantasmas. Las chacras no han sido sembradas, y una terrible sequía azota la región. Manco Inca licencia sus tropas.

Familias enteras yacen muertas de hambre a la vera de los caminos. Los soldados licenciados se arrastran hacia sus pueblos suplicando unos granos de maíz.

Retirado en Vilcabamba Manco Inca medita y espera una nueva oportunidad. Cuando un español rebelde, refugiado en los dominios del Inca tras la guerra civil, le asesina a traición. (25- 102)

1545 *DESCUBRIMIENTO DE POTOSÍ BOLIVIA*

El indio Gualca ha descubierto plata en Potosí, diosa para los Incas y para los españoles, durante unos meses sólo será para él. Mira una y otra vez la montaña, observa sus laderas solitarias y tranquilas, paz secular apenas turbada por alguna fiera. Mira las muestras de plata que porta en sus manos, y ve el cerro ya violado por un enjambre de españoles, horadado por una muchedumbre de indios, cuya sangre tiñe las laderas y ahoga el valle. Durante tres meses disfruta él solo de su descubrimiento, camina montaña arriba, montaña abajo, camina sobre plata, come sobre plata, duerme sobre plata, sopesa sobre plata las ventajas e inconvenientes de anunciar a los españoles estas riquezas.

Luego mostró al Capitán Villarroel un fragmento del metal, y la voz se corrió como el rayo. Pronto una multitud de españoles hurgan las tripas de Potosí. Primero los de las ciudades más cercanas, Chuquisaca, llegan al cerro y sólo sacan plata. No hacen casas, y pasan frío, no cultivan alimentos y pasan hambre. Han pedido a los naturales de Cantumarca, que les dejen vivir junto a ellos sin molestarles, que les den una cama y un poco de comida, que prometen pagarles. Los indios les acogen en sus casas, les dan de comer, les tratan con cariño y les ayudan a construir sus propias casas.

Ahora es el momento de viajar a los valles a recoger el maíz con el que se sustentan y sustentan a sus invitados. Los españoles ya se saben fuertes y ricos, bien alimentados y fanfarrones. A fuerza de palos y malos tratos, impiden viajar a los indios, obligándoles a hacer adobes para sus casas.

No dispuestos a tolerar este oprobio, los indios desaparecieron del lado de los españoles, que, súbitamente desvalidos, envían un mensajero de paz con nuevas promesas, a las que los indios contestan:

"Decid a esos enemigos nuestros, ladrones de oro y plata, sin palabra, que si hubiéramos sabido que eran gente sin piedad y que no cumplen sus tratos, desde que supimos que estaban en el Perú les habríamos hecho la guerra y echándoles de allí no les habríamos permitido entrar donde estábamos ni sacar la plata del Potosí; pensando que eran Viracochas los creímos buenos y de mejores costumbres que nosotros, por eso les servimos un poco de tiempo y ellos nos prometieron vivir juntos y gozar la plata del cerro. Ahora sabemos que no es gente que cumpla lo que promete".

Escuchada la respuesta los españoles se prepararon para la guerra y atacaron a los indios. Durante dos horas la suerte fue incierta, luego, los indios se retiraron dejando en el campo de batalla más de cincuenta muertos y numerosos heridos.

Había comenzado el ciclo de la plata en Potosí. Y con él, el ciclo de la muerte. (17- 140)

1545 *EL SABIO EN LA HOGUERA*
MÉXICO

Cambian de nombre a los dioses, pero no cambian los templos. Acaban con los ritos antiguos, y los libros que los recuerdan, para sustituirlos por otros no muy diferentes, que satisfacen igualmente las necesidades religiosas de los campesinos.

La élite religiosa que oprimía a los pueblos del Valle de México es sustituída por otra que actúa siguiendo métodos similares y que, para asegurar su posición considera creyente a cualquier indio dispuesto a mantener unas pocas ceremonias. Así, los primeros misioneros bautizan miles de indios, asegurando al emperador la sumisión de los mismos.

Carlos Ometochtzin, el sabio señor de Tetzcoco, era hijo del famoso Nezahualpilli, que predijo la llegada de los españoles, y nieto del legendario

Nezahualcoyotl. Consciente de las intenciones de los españoles cuando imponen su religión, responde a la Inquisición.

"Si los sabios más ilustres de nuestro pueblo, como mi abuelo Nezahualcoyotl y mi padre Nezahualpilli, que podían mirar en todas las direcciones, al pasado y al futuro, y sabían lo que había que hacer en cada momento, nada nos dijeron de la nueva divinidad que vosotros traéis. No hay razón para que cambiemos nuestra religión, nuestra manera de pensar. ¿Qué es esta divinidad, cómo es, de dónde vino?"

"Si entre los frailes y clérigos cada uno tiene su propia religión, los de San Francisco tienen una manera de doctrina y de vida, de vestido y de oración, y los de San Agustín tienen otra manera y los de Santo Domingo tienen otra, y los clérigos otra, como todos lo vemos. Eso mismo pasaba entre los que guardaban nuestros dioses, los de México tenían una manera de vestido y una manera de orar, ofrecer y ayunar, y en otros pueblos otra; en cada pueblo tenían su manera de sacrificios y su manera de orar y ofrecer".

"¿Qué hacen la mujer y el vino a los hombres? ¿Por ventura los cristianos no tienen muchas mujeres y se emborrachan sin que lo puedan impedir los padres religiosos? ¿Pues que es esto que a nosotros nos hacen los padres? Que no es nuestro oficio ni nuestra ley impedir a nadie lo que quisiere hacer".

Prefería su religión secular a aceptar un cristianismo que predica una cosa y practica la contraria, en el que todos creen pero nadie obedece y con una moral rígida y estrecha cuyos preceptos sólo se pretende que los indios cumplan. La Inquisición nada podía contra él. Pero su ejemplo habría sido destructor para la naciente colonia.

Carlos Ometochtzin fue condenado a la hoguera. No fue un crimen religioso. Fue un crimen político. (171- 214- 413)

1546 UN CORTEJO DE CABEZAS PARAGUAY

Moldean con promesas de amistad su requerimiento para apoyarles en la guerra, que al llegar la paz se transforma en opresión y esclavitud, destrucción de sus vidas y de sus pueblos, robo de sus bienes y sus mujeres. Y los Guaraníes ya no saben cómo comportarse con aliado tan inconstante.

Cabeza de Vaca había requerido a Aracaré a acompañarle Paraguay arriba con 2.000 de sus hombres. Aracaré acompaña y a la vez engaña, muestra a los españoles los más estériles parajes de su tierra, los campos más improductivos, los pueblos abandonados y sus cultivos quemados. Vueltas y más vueltas dan los españoles entre el hambre de los campos Guaraníes y la promesa de considerables riquezas. Entre la amistad y el odio que manifiestan a sus aliados. Al final Cabeza de Vaca sospecha de Aracaré, y tras un juicio sumario le ejecuta.

Los Guaraníes se sublevan. Mandados por Tabaré, hermano de Aracaré, se hacen fuertes en una ciudad con tres muros de maderos y fosos y trampas a su alrededor. Tres días resisten los Guaraníes el sitio de la ciudad, la artillería española machaca sus defensas y sus nervios. Los que no han muerto en el asalto, son tomados prisioneros, y obligados de nuevo al servicio español.

Nuevos fuegos estallan donde viven Guaraníes, nuevas ciudades se hacen fuertes ante los españoles, nuevas crueldades originan nuevas rebeliones. Con la ayuda de Jheperus y Batatheis, los españoles se lanzan a una gran campaña que acaba con las ciudades de Froemidiere y Carayba. Y finalmente, con Hieruquizaba, donde los últimos Guaraníes que resisten se han refugiado de nuevo al mando de Tabaré.

Los Jheperus aliados de los españoles, abandonan el campo de batalla con mil cabezas de Guaraníes que atestiguan su victoria. Durante unos años los vencidos renuncian a las rebeliones que tan caras les cuestan. (284- 345)

1546 NADIE VIVE CON TAN POCOS INDIOS
CHILE

Le reclaman a Valdivia los vecinos de Santiago, furiosos y ofendidos escriben una petición que todos firman, y presentan al Gobernador y conquistador.

Se quejan de que los indios asignados a sus encomiendas han sido demasiado escasos, se calculó mal el terreno perteneciente a la ciudad, y ahora es menos; la población nativa, diezmada por la guerra, es también menor de la que se codiciaba. "Algunas encomiendas incluyen apenas un centenar de indios, varias de cincuenta, y las hay que no pasan de treinta, mientras hay vecinos en Perú que poseen más de dos mil indios encomendados".

Pobres españoles. Lo van a pasar mal.

Valdivia escucha, y aprovecha la ocasión para efectuar un nuevo reparto, esta vez sólo los más adictos participarán de la riqueza humana de Chile, con ello recompensa la fidelidad de su bando. (103- 199)

1547 LAS SIERRAS NEVADAS
VENEZUELA

Alonso Pérez sale a la conquista de las sierras nevadas. Y en ellas descubre a los Tovoros y a los Aviamas, que viven sus sierras y viven sus tierras, recibiéndoles de paz. Paz les ofrecen también los españoles, pero en vez de paz les dan saqueo, robo y destrucción.

Inspeccionan las casas y las aldeas en busca de oro, pero no hay. Golpean y torturan. No hay oro.

No hay oro, no hay riqueza, entonces no hay interés. Y las sierras se cambian por el valle de Cucutá. Donde, sus habitantes, protegidos por empalizadas les hacen retroceder. Retroceden un pueblo tras otro, y poco a poco la armada española se va dispersando, desanimando, reduciendo. Y ahora vuelven sobre sus pasos, hambrientos y fracasados.

Asaltan pueblos hasta el final, para comer y para no perder la costumbre. Y cada vez son presa más fácil para los pueblos que asaltan. Más sangre cuesta cada día el pan, más sudor y más espada.

Vuelven derrotados los españoles, y las sierras nevadas seguirán nevadas por muchos años. (288)

1547 *EL DUELO* *VENEZUELA*

De una parte están Juan Rodríguez, jefe de los españoles clamando venganza por la muerte de sus hijos durante la reciente rebelión, y Juan Jorge, hombre de gran valor y diestro jinete.

De la otra están Paramaconi, cacique de los Teques que luchan por su liberación, y Toconai, uno de sus capitanes.

No son miles de indios como acostumbran contar los cronistas, que atacan salvajemente a una docena de españoles.

Son sólo dos, y desde una loma cercana ven a los Juanes, y se acercan a ellos con "bizarra resolución y gentil brío", diciendo Paramaconi:

"Aunque venís a caballo a pelear, como cobardes con ventaja, yo soy Paramaconi, que solo basto para castigar vuestra soberbia, y pues estamos solos en la campaña, ahora es tiempo que probemos con las armas el valor de cada uno".

Los españoles aguijaron a los caballos y les acometieron con las lanzas, los Teques defendiéndose, las esquivaron atacando con las suyas y disparando, en cuanto los españoles les sobrepasaron, numerosas flechas, de las que clavaron dos en el sayo de armas que cada español lleva en la espalda protegiéndole.

De nuevo los españoles embistieron lanza en mano, de nuevo los indios les esquivaron y atacaron.

Una tercera vez los españoles atacaron con toda su fuerza, con toda su rabia. Y una tercera vez los indios, con toda su habilidad, les esquivaron disparándoles flechas a continuación.

En las tablas estaba la contienda cuando aparecieron ocho españoles que se habían quedado atrás. Paramaconi y Toconai se retiraron dando por finalizado el duelo, separándose en su retirada. Juan Jorge, rival de Toconai, aprovechó la superioridad de los recién llegados, para intentar vencer al que no había conseguido de buena lid, y se lanzó a él con nuevos bríos, pero Toconai, aún huyendo por la quebrada, pudo reaccionar asiendo con tanta fuerza la lanza de su agresor que lo desmontó del caballo, encontrando la

muerte su victoria por medio de una daga que el español llevaba en la cintura. (288)

1548 *EL ESPEJO INDIO* *BRASIL*

Llegaron al Nuevo Mundo entregados al servicio del Señor, se sentían caballeros llamados por un poderoso rey para conquistar la tierra tomada a los infieles, fundiendo sus objetivos seculares y celestiales en uno solo.

Habían definido su tarea como el inicio de una nueva creación, moldear un hombre nuevo desde la arcilla miserable, un hombre a imagen y semejanza del único dios. Y para crear, primero hay que destruir, transformar al indio en una arcilla informe sobre la que la mano del creador pueda trabajar.

Los jesuitas actúan, al igual que muchos pueblos indios, siguiendo las revelaciones que, durante el sueño, concede el Señor a sus dirigentes. Han dejado atrás, con su vida y sus familias; sus sentidos, cerrando así las puertas del pecado y de la naturaleza, y poniendo trabas a la tentación. Y tienen delante, ante sus ojos, el medio puesto ante sus vidas para la salvación de sus almas.

Llegan a Brasil con el triple objetivo de catequizar a los indios, proteger su libertad y educarlos y aldearlos. Y todo es una contradicción insuperable.

Desde su llegada los jesuitas comprobaron que los blancos eran corruptos, adúlteros, violentos y pecadores. Nobrega escribe: "los otros curas dicen a los hombres que pueden vivir en pecado con varias indias porque son sus esclavas, y que pueden asaltar a los indios porque son perros". Pero dejaron de lado el problema. Evitaron enfrentarse con su propia sombra y asumir la responsabilidad ética que habría requerido. La barbarie del conquistador se deja de lado para trabajar en la humanidad del conquistado.

Acaban de comer el cuerpo y la sangre de Cristo, antes de decidir que el problema es el dominado, no el dominador, el que come cuerpo de enemigo en vez de cuerpo de dios. Convierten al indio en instrumento de su salvación, como otros les convierten en instrumento de riqueza, y sobre ellos reflejan las contradicciones de un mundo que siempre achaca al otro, al que llama salvaje, las imperfecciones de su propia naturaleza.

Se han negado por propia voluntad la realidad de su naturaleza: la alegría, la bebida y la música. Y cuando los ven en el otro, sólo reconocen su carácter negativo. E intentan destruir en los indígenas por la fuerza, lo que destruyeron en ellos mismos de forma voluntaria.

La vida comunal de los indios, y la solidaridad tribal no jerarquizada esta más cerca de las enseñanzas de Cristo de lo que los jesuítas están dispuestos a admitir, en cualquier caso, mucho más que su sociedad exclusivamente masculina basada en votos y jerarquías. La mayoría de los indios acogen al blanco que llega y le integran en la vida comunal, aceptan sus nuevos dioses y muchos se bautizan. Sólo los sabios y los chama-

nes se dan cuenta que con el bautizo llegan esas nuevas enfermedades que diezman los pueblos, aseguran que los padres se oponen a los indios y acabarán destruyéndolos. No se equivocan, por eso se convierten en objetivo militar de primer orden. Tras su desaparición, resulta mucho más fácil para los misioneros conseguir que los indios les hagan caso y lleven ofrendas a la iglesia.

Pero según los colonos y soldados van extendiendo su conquista, los indios derrotados van a los jesuitas como única esperanza de protección. Éstos los reunen en aldeas donde los someten a una disciplina que ocupa cada hora del día y controla la vida entera de la cuna a la tumba, y que deja fuera casi todas sus ceremonias tradicionales. A mayor represión militar, mayor será la cosecha jesuita, aunque en las propias aldeas sigan expuestos a los ataques paulistas y a las epidemias que les diezman.

Y cuando la fe no avanza con la rapidez deseada, todo fracaso se debe a los indios, y unos hablan de provocar "la penitencia por temor ya que no quieren por amor", y para otros, como el Padre Anchieta, la mejor predicación es la espada y la vara de hierro, que es lo que mejor les estimula a convertirse.

Así, los indios mueren hasta de melancolía, y aunque el Padre Nobrega sospecha que al indio no se le pueden quitar sus costumbres sin llevarle a la muerte, no cambia las reglas del juego. (141- 166- 311)

1548 *EL PARAÍSO DE MAHOMA*
PARAGUAY

Una mujer le acaricia la mano izquierda, y otra la derecha, y otra el codo, y el hombro, y dos o tres la espalda, otras los muslos, las piernas y los pies, y alguna realiza con su sexo las más refinadas sutilezas eróticas, y todas a la vez le susurran palabras de odio con el tono más dulce y disimulado.

Los cuerpos de sus maridos Maipais aún cubren la tierra que les vio nacer, apenas hace unas horas las cuidaban y las amaban, y mantenían la paz de la tribu. Ahora, tras el ataque sorpresa perpetrado por los españoles, sólo los buitres, los cuervos y otros animales de carroña disfrutan la paz.

Aman mecánicamente al soldado Schmidel, que disfruta el reposo del guerrero, lloran sin llorar, y piensan llenas de odio cómo podrán deshacerse de él. Durante siete días el intrépido Schmidel disfrutará el merecido botín, 19 hombres y mujeres jóvenes. Luego los juntará en Asunción con las decenas de esclavos más que le sirven en todos sus deseos, en todos sus placeres, en sus mayores perversiones.

Toda España es ya una orgía, de putas, plata, vino y mierda. Pero las hazañas que se cuentan de Asunción encienden las imaginaciones más ardientes. Apenas hay oro ya en América, y lo poco que queda se lo lleva el rey, pe-

ro la violación y la lujuria es patrimonio de todo el que la toma. Ya no se marchará a conquistar las Indias, sino a conquistar las indias.

Todos conocen a Asunción como "El Paraíso de Mahoma", y no es para menos, cada participante en las masacres de conquista tiene entre 15 y 40 mujeres para su uso y disfrute. Son las apuestas de los dados o naipes, el botín de las expediciones a la selva, el motivo de los duelos y asesinatos.

Las mujeres esclavas, violadas, aman en silencio, piensan y odian. Algunas se han matado ahorcándose o comiendo tierra, otras niegan el pecho al hijo recién nacido, o mantienen la esperanza en una huida, como la que realizaron las esclavas de Jiménez de Quesada y su tropa en Colombia tras condimentarles la cena con ciertas hierbas. O una rebelión, como Juliana que mató una noche al conquistador Nuño de Cabrera, y a gritos incitó a las otras a seguir su ejemplo.

Y las mujeres aman fingiendo y fingen que aman fingiendo. Algunas se acostumbran al amor, y otras al odio. Y entre amores y odios se va formando una nueva raza llamada a generar más odios y más amores. (113- 140- 345)

1548 *COCOLIZTLI MÉXICO*

Llegó como la húmeda brisa del verano, como un calor del agua que se pega en el cuerpo. Y, en seguida, como el propio viento, se extendió por todos los hogares. No hay puertas ni ventanas que le paren. No hay muro bastante alto. No hay conjuro ni encanto capaz de restarle poder.

Durante los últimos años, la más mortal epidemia de peste que recuerde la historia se extendió por México Central. Nada ni nadie la para. Sólo la desaparición de sus víctimas consigue detener su efecto deletéreo.

Los indios la llaman Cocoliztli, y es maldición, castigo, desesperación y muerte. Cada familia la sufre en sus propias carnes, todas las aldeas la ven pasar entre sus casas cobrándose el fúnebre tributo decretado por la naturaleza.

La muerte por cocoliztli es muerte en soledad, es cuerpos pudriéndose al sol, es alimento para los animales carroñeros. Es muerte total.

No se puede decir que llegara sin avisar, pues en anteriores epidemias ya había causado gran mortandad, pero ahora se desata como un apocalipsis maldito que barre de México las tres cuartas partes de sus habitantes.

Millones de cadáveres, millones, pueblan ahora los en otro tiempo alegres valles de México. La muerte reina ya sobre muchas más almas que el rey en Madrid.

Los cuervos comen los corazones de los indios muertos, y con los corazones se llevan sus almas. Cada indio que muere, nace un cuervo.

Una mañana de primavera el día se hará noche, y una bandada de cuervos recorrerá el cielo de México hasta perderse en el Océano. Cuando vuelva la luz al Valle de Anahuac, los cadáveres habrán desaparecido. (183)

1548 *OVIEDO HACE BALANCE* *CUBA*

Y escribe:

"Cuando el Almirante descubrió estas tierras, halló un millón de indios e indias, o más, de todas las edades, chicos y grandes. De los cuales, y de los que después nacieron, no se cree que hay en el presente año de 1548, quinientas personas, entre chicos y grandes, que sean naturales y de la estirpe y progenie de los primeros... Pues como las minas eran muy ricas, y la codicia de los hombres insaciable, trabajaron algunos excesivamente a los indios; otros no les dieron tan bien de comer como convenía; e junto con esto, esta gente, de su natural es ociosa y viciosa, y de poco trabajo, y melancólicos, y cobardes, viles y mal inclinados, mentirosos o de poca memoria y de ninguna constancia. Muchos de ellos por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron con sus propias manos". (348)

1549 *EL PRIMER GOBERNADOR* *BRASIL*

El sistema de las capitanías ha fracasado. Algunos donatarios han tomado posesión de las suyas, y han arrasado la tierra hasta donde han llegado, imponiendo por la fuerza la esclavitud a los indios. Otros, desinteresados, apenas han dejado sentir la presencia portuguesa.

Los burócratas de Lisboa han enviado a Tomé de Souza como Gobernador, con orden de prohibir la esclavitud de los indios y promover el desarrollo de la colonia. Como ambas cosas no se pueden conseguir a la vez, divide a los indios en amigos, para ser explotados pacíficamente, y enemigos, para ser esclavizados. A los primeros les obliga a mudarse cerca de los asentamientos portugueses, y por medio de los jesuítas, inicia un fructífero comercio por el que los portugueses consiguen los alimentos necesarios a su supervivencia, y los indios, herramientas y chucherías; a los segundos les atacan en sus aldeas y casas, que destruyen y queman, matando a los que resisten y convirtiendo a los demás en objeto de comercio.

Pero en la vida diaria, las distinciones son imperceptibles. Todos los indios se encuentran al servicio compulsivo de los portugueses, y si no, castigados violentamente. El paso de indio amigo a enemigo, sólo depende de su capacidad de resistir los continuos ultrajes. (166- 311)

1552 *AVISO A LOS CRISTIANOS SEVILLA*

El padre Las Casas abandona Abya-Yala para siempre, desde España, donde reside el verdadero poder, sigue la lucha con la que ha recorrido una vida y dos continentes. Sigue denunciando que Las Nuevas Leyes no se cumplen, y que los indios continúan siendo "esclavizados, encomendados y asesinados. Ni la religión ni el imperio puede justificar la carnicería que en nombre de Dios y del rey se comete cada día en América".

Antes de poner punto final a su camino, escribe los polémicos "Avisos y reglas para los confesores que oyeren confesiones de los españoles que son o han sido en cargo de los indios".

Basándose en la doctrina cristiana, establece los requisitos que deberán cumplir los encomenderos para recibir la absolución.

En presencia de un notario el moribundo debía comprometerse a restituir cuanto hubiera esquilmado a los indios, y proceder a la emancipación de sus esclavos, tras indemnizarles.

Nada más acorde con la doctrina cristiana.

Y sin la doctrina ¿no es todo una enorme farsa?

¿Pero quién está dispuesto a abandonar sus riquezas de este mundo en la esperanza de conseguir las del más allá? ¿Quién está dispuesto a morir sin la esperanza? Llueven las críticas sobre Las Casas, una vez más, con una pluma y un pedazo de papel ha llevado la revolución a Abya-Yala. Acostumbrado a las críticas, se mantiene inflexible, pero el príncipe Felipe (posterior Felipe II), responsable de asuntos indianos, no comparte sus ideas.

Todas las copias de los "Avisos ..." serán confiscadas. (32- 390)

1553 *EL PRECIO DE LA LIBERTAD CHILE*

Tras poner el Norte a su servicio, y las minas a pleno rendimiento, devorando indios, produciendo oro, Pedro de Valdivia y sus hombres se abren camino en dirección sur, a cada paso se oponen nuevas guerrillas Mapuches. Son la gente de la tierra, y de la tierra parecen brotar. Porque Valdivia vence y vence, pero tras su victoria no quedan vencidos, sino más victorias que obtener. ¿No hay forma de someter a los Mapuches? ¿No hay forma de sacarles de esta tierra?

Ahora ha vencido en Andalien y ha perdido la cuenta de las batallas ganadas. Tiene cuatrocientos prisioneros Mapuches ante sí, y un campo sembrado de cadáveres a sus espaldas. Ordena cortar la mano derecha y las narices a cada prisionero, advirtiendo que ese es el castigo por rebelarse; luego les deja regresar a sus hogares. Ya conocen los Mapuches el precio de la libertad. Y están dispuestos a pagarlo.

Lautaro, capturado prisionero de joven, se ha educado entre los españoles. Ni les teme, ni teme sus armas. Aprovecha su experiencia para diseñar un nuevo arsenal que permita a los Mapuches seducir la victoria. Aprovecha el terreno y combate en pantanos donde los caballos se atascan, combate al medio día, y caballeros y monturas se cuecen mientras los Mapuches les guerrean, arma grandes lanzas atando las espadas de los españoles a sus palos, y enseña a sus hombres a desmontar a los jinetes con lazos y varas, y a detener a los caballos de un palo en la cabeza.

Ha pasado un año desde Andalien, los Mapuches, reunidos para expulsar al invasor, toman los fuertes de Tucapel y Puren. Valdivia avanza con su tropa. En su camino están las cabezas de sus dos exploradores. En su camino espera la muerte.

Un numeroso ejército mandado por Lautaro, le presenta batalla aniquilando por completo a sus tropas. (103- 199- 267- 284- 383)

1553 — *LOS TAMENES* *MÉXICO*

Son todo espalda y todo piernas. Todo carga y poco más. No hay nada demasiado pesado, demasiado peligroso, demasiado grande, que no puedan llevar los tamenes. Han llevado la historia a sus espaldas a lo largo del Valle de México, y ya es carga pesada. Han cruzado el istmo de océano a océano con los barcos enteros que Alvarado reservaba para el Perú. Y desde que una expedición perdida en Zacatecas descubrió unas rocas de plata mirándoles sobre la tierra generosa, los tamenes corren de México a Zacatecas, y de las minas a la capital de nuevo.

Todo el camino está preñado de tamenes; de tamenes descansando y de tamenes ya reventados, tirados al borde del camino. Toneladas de alimentos, vestidos y otros materiales que necesitan las minas hacen el camino de ida sobre sus espaldas. Toneladas de plata recorren el de vuelta sobre sus cuerpos. Sin ellos, Zacatecas no habría existido durante el siglo XVI. Sus vidas eran el precio a pagar por el desarrollo mineral.

Está prohibido por todas las leyes, excepto por la ley más importante. ¡Mandad más plata a la metrópoli! Nadie exige su cumplimiento, nadie protesta su realidad.

Hoy, mientras avanzaban por el camino, cargados hasta los topes, escupiendo un poco de sangre y un poco de pulmón, los tamenes han visto cómo el primer carro tirado por bueyes les adelantaba. Y, esperanzados, han suspirado.

Aún pasará medio siglo antes de que los carros les sustituyan definitivamente. (304)

1554 TODOS SOMOS HERMANOS *VENEZUELA*

Ha llegado el nuevo gobernador, y en las minas no se trabaja.

No hace mucho que el rey Miguel, rey de negros, de esclavos y de indios, ha llegado huyendo de los españoles, y tras él, un tropel de negros que también huyen de la esclavitud. Los Jirijaras los acogen y desafiando a los españoles crean juntos el primer reino libre de Abya-Yala. Antes que las flores y los jardines, tienen que plantar empalizadas y cavar fosos que les defiendan de la venganza que se avecina. Se han sentado a la puerta de su vida a ver llegar la muerte española, y llega con el nombre de Diego de Losada, con apellido de perros y arcabuces y con apodo mutilador: es Losada el que dirige la derrota del Rey Miguel ante perros y arcabuces, el que ordena cortar los tendones a los vencidos, o las orejas, o los testículos.

Ya no hay reino del negro Miguel, pero los Jirijaras siguen con la costumbre de la libertad, y durante setenta y cuatro años la conservarán. Las minas están cerradas. Los Jirijaras no quieren trabajar para los salvajes españoles, que huyen a la ciudad decepcionados. Para restablecer la riqueza y el funcionamiento de las minas, el nuevo gobernador, Villacinda, prepara la fundación de una villa cerca, y encarga a Diego de Montes, su construcción.

El camino de Diego de Montes se puede rastrear en la selva: ora un indio ahorcado, ora otro empalado, es el camino de venganza y escarmiento que el madrileño propone. Y una queja de muerte y destrucción brota desde el alma más profunda de la selva.

Al final del camino pobló la villa de Palmas. Pero los pocos habitantes que en ella quedaron no pudieron aguantar mucho tiempo los lamentos de la selva por sus hijos empalados, por sus hijos ahorcados. Los españoles abandonaron la ciudad, aterrados del mismo terror que habían creado.

Al año siguiente se produce un nuevo intento de acabar con los Jirijaras, y Diego de Paradas recorre sus tierras arrancando dolor de los hombres ya castigados. Y fundando por segunda vez la villa de Palmas, ahora llamada Nirgua.

Esta vez no fue la selva, los Jirijaras bloquearon la villa, acosándola sin cesar con los mismos lamentos que sus compañeros habían pronunciado al expirar, impidieron a los invasores mantenerse en ella, que la abandonaron por segunda vez.

Aún una vez más se refundará la ciudad, ahora llamada Nuevo Jerez, y una vez más será abandonada por la insistencia de los Jirijaras en mantener su independencia.

Las minas seguirán cerradas, los Jirijaras no perdonan la muerte del rey Miguel. (140- 288)

1555

PARA ACABAR DE UNA VEZ POR TODAS CON LA CULTURA MAYA MÉXICO

Tomás López dicta las siguientes ordenanzas:

1. Todo natural de esta tierra obedezca a su cacique y gobernador, y mucho más a los padres religiosos.

2. Todos los naturales de esta provincia se junten en sus pueblos y no vivan apartados unos de otros.

3. Ningún indio se pueda mudar de su pueblo para irse a otro.

4. Ningún indio predique ni enseñe pública ni escondidamente sus ritos y gentilidades.

5. Nadie se reuna de noche en ningún sitio ni salga de noche tocada la campana de ánimas de purgatorio.

6. Cada cacique tenga memoria de los indios de su pueblo.

7. Ningún indio pueda estar ausente de su pueblo más de treinta o cuarenta días.

8. En todos los pueblos se hagan buenas iglesias de adobes y de piedra, bien labradas y aderezadas.

9. A todos los naturales se les debe predicar y enseñar la doctrina cristiana y ley de Dios. Que el cacique o principal les invite a bautizarse en la fe cristiana.

10. Que cuando vengan los pueblos al lugar que se les señalare y días que mandaren los padres, lo hagan tras una cruz que encabece su marcha.

11. Si algún indio quiera seguir infiel, se le castigue con todo rigor para que su malicia no impida el bien espiritual de los otros.

12. Ningún indio de esta provincia, sea cual sea su estado y condición, ose levantar o tener escuela.

13. Todos los indios se deben apartar de sus idolatrías y ritos antiguos, ni consentir que otros las mantengan.

14. Ningún indio se case clandestinamente sin dar parte al prelado.

15. Nadie ose poner a su hijo nombre gentil.

16. Todo indio de esta provincia hinque las rodillas al Santísimo Sacramento cuando le encontraren en alguna parte. Reverencien la cruz y las imágenes de Jesucristo y su madre.

17. Todo indio está obligado, cada día, a ir dos veces a la iglesia de su pueblo a rezar.

18. Todo indio está obligado a comer en familia bendiciendo la mesa. Y al acostarse o levantarse se signen con la señal de la cruz y se santigüen.

19. Todos los indios bautizados deben abandonar supersticiones y agüeros y adivinaciones y hechicerías y sortilegios y no echar suertes.

20. Nadie ose llevar insignia de sus gentilidades en orejas, narices o labios, ni crie coleta.

21. Sólo se podrán celebrar convites de noche a los que asista tanta gente por casamiento de hijo o hija.

22. No se canten cosas sucias ni de su gentilidad, sino cosas santas y buenas y de la doctrina cristiana.

23. Todos los pueblos deben poblarse a la manera de los españoles, sin sementeras ni arboledas, y si hay alguna, que se queme.

24. Que las indias no vayan desnudas sino que lleven una camisa larga.

25. Que los indios quemen sus arcos y flechas y sólo el cacique guarde unos cuantos por si es necesario salir de caza.

26. Nadie se vista del sexo contrario, ni por motivo de fiesta. Nadie toque el tambor, los toponobuzles ni los turkules de noche ni durante la misa y sermón.

Hay pena para todo el que no cumpla estas ordenanzas. (220)

1556 *LAS ANCIANAS PARAGUAY*

La historia pasa a su lado sin fijarse en sus pieles arrugadas y resecas. Españoles y Guaraníes se reparten vida y muerte, trabajo y mujeres ante sus ojos que ya no ven, ante sus oídos jubilados.

Cada tarde se reunen y entre lo poco que se ve, lo poco que se oye y lo mucho que se siente, se van haciendo una idea del drama de su pueblo. Saben que ha llegado un invasor que se llama de españoles, saben que por donde pasa la tierra se despuebla, que hacen guerra a amigos y enemigos, que toman a los hombres sus mujeres e hijas, y todo lo que tienen en sus casas.

Empiezan a hablar en casa y acaban en la calle, el arroyo y los campos. Murmuran de los indios que entregan sus esposas y sus hijos, y su libertad a los españoles, murmuran alto, murmuran que deberían defenderse contra ellos. Murmuran hasta que todos lo saben. Y ahora cuando los españoles han llegado a tomar lo que sea, les han dado rebelión.

Pronto ha llegado Martínez de Irala, pronto ha dominado la aldea. Y ahora las doce viejas cuelgan de doce nudos. Sus ojos se han cerrado del todo, sus oídos no escucharán más, y sus bocas no volverán a llamar a la rebelión de su pueblo. (323)

1557 LAS DOS SANGRES VENEZUELA

Francisco Fajardo es mestizo, la mitad de su sangre es india, la mitad blanca. Por llevar sangre blanca va a conquistar para los españoles el valle de Maya donde habitan los Caracas. Por llevar sangre india, por donde pasa con su tropa es recibido con alegría, obsequiado con regalos, prometida la amistad.

Los Caracas piensan que ya ha acabado la locura de los españoles y no saben que, por el contrario, es ahora cuando empieza.

Por llevar sangre blanca funda la villa de Rosario en las tierras conquistadas, por llevar sangre india lo hace entre la paz y el respeto de los indios.

Por llevar sangre blanca, comparte con los españoles esa codicia incontrolable que excede todos los límites y participa con su tropa en el saqueo de los Caracas, su opresión y explotación. Por llevar sangre india es considerado un traidor.

Por llevar sangre blanca, ahora le ataca Paisana, caudillo de los Gandules en la villa de Rosario, por llevar sangre blanca ahora ha muerto su madre india. Por llevar sangre india, Paisana acabará la batalla ahorcado en una viga de la casa.

Por llevar sangre blanca ha comunicado a sus superiores el descubrimiento de una veta de oro en el valle de Maya, y multitudes de españoles invaden las tierras indias, que atacados por todos los frentes, esclavizados y oprimidos, descienden en una espiral demográfica que con la llegada del mestizo había comenzado. (267)

1557 LOS CACIQUES MAPUCHES CHILE

Es constante en Lautaro el compromiso de liberación. Tras la muerte de Valdivia, ha derrotado a Villagra su sucesor en Marihuenu, derrota a derrota caen los fuertes españoles en manos Mapuches. Liberan de las minas a veinte mil hermanos convertidos en esclavos, y avanzan hacia Santiago a expulsar definitivamente a los españoles, cuando un traidor les conduce a la morada de Lautaro, que es asesinado.

Caupolicán, que ha capitaneado a los Mapuches durante todas las campañas de Lautaro, recupera el mando.

Llega del Perú un nuevo Gobernador, García Hurtado, con nuevos soldados y nuevas armas. Hablan de paz, pero reconstruyen el fuerte de Concepción. Los Mapuches lo asaltan de nuevo. Galbarino es apresado y sus manos mutiladas. Con el mensaje de que lo mismo sucederá a todos los que opongan resistencia Galbarino es liberado. El próximo ataque volverá: bailando en la vanguardia de sus tropas, y mostrando sus muñones, animará a los Mapuches en la batalla.

Los nuevos armamentos llegados de Europa: cañones, arcabuces y ballestas renuevan cada expedición el salto tecnológico que separa los ejércitos, decisivo para la defensa de Concepción.

El asedio a los españoles es constante, donde menos lo esperan surge el ataque. La tierra toda se levanta hostil en el momento menos esperado. El Gobernador piensa que no llegará la paz mientras quede un Mapuche con vida, y alguien sugiere quemar todos los montes para acabar con los Mapuches.

No queman los montes, pero, conducidos por un traidor al campamento donde se encuentran reunidos los jefes mapuches, realizan un ataque nocturno que causa gran carnicería, capturando además setecientos prisioneros, y ejecutando a diez jefes. Entre ellos el caudillo Caupolican, empalado y asaeteado hasta morir.

Durante unos años la guerra bajó de intensidad. (199- 267- 284- 395)

1557 *GUIADOS POR LOS ESPÍRITUS* *COLOMBIA*

Resisten los Quimbayas.

Resisten la epidemia de peste que hace unos años asoló su país. Entre las fiebres y las muertes, los espíritus dirigen sus vidas. Mueren los cuerpos de sus caciques, viven las almas. Apariciones misteriosas de seres mutilados o enfermos, iracundos aterran a los españoles, confortan a los Quimbayas.

Resisten al capitán Andrés Gómez, cuyo gobierno es violencia, crueldad y despotismo. Y contra él se levantan en una insurrección general. Los españoles les combaten, mutilan, flagelan y torturan sin piedad. Los más rebeldes pierden la vida, y los demás, la libertad. Los Quimbayas casi se extinguen entre tanta pérdida.

Diezmados y en franca decadencia resisten los Quimbayas, y todavía, al rayar el nuevo siglo, Nabsakadas (Estrella Caída), reencarnación de todos los que han caído y todos los que caerán, reorganiza las ceremonias religiosas siguiendo los rituales tradicionales, y promete liberar a los Quimbayas de todas las esclavitudes, la de los Pijao y la de los españoles.

No expulsan a los españoles, ni restauran los Quimbayas su religión tradicional, pero, guiados por los espíritus, resisten. (352- 383)

1558 *ABRIÉNDOSE PASO BRASIL*

Todos pasan hambre en Brasil, que apenas es Bahía y poco más. Los Tupís se han negado a plantar, esperan que sin comida los portugueses se vayan de sus tierras. Y mientras esperan, pasan hambre unos y otros.

En las hambres recibe Brasil a su tercer gobernador, Mem de Sá, que, mediante guerras de exterminio, intentará hacer sitio para los nuevos colonos.

Empieza por Bahía, donde este año arrasa las aldeas Tupiniquín, matando entre quince mil y treinta mil de ellos con el apoyo entusiasta de los colonos. Loando esta hazaña, el padre Rui Pereira considera a Mem de Sá "Abajo de Dios, hombre de catequesis".

El propio Men de Sá describe su epopeya:

"Llegó recado de cómo la capitanía de Ilheus sufría una rebelión de los Tupiniquím que tenía cercados a los cristianos ... fui con una poca gente que me siguió. La noche que entré en Ilheus fui a pie a una aldea que estaba a siete leguas de la villa en un alto pequeño, toda rodeada de agua; y la destruí y maté a todos los que querían resistir, y a la vuelta iba quemando y destruyendo todas las aldeas que dejaba atrás. Como el gentió me seguía a lo largo de la playa, les embosqué y les cerqué, forzándoles a lanzarse al mar que es muy bravo. Mandé otros indios tras ellos que les siguieron dos leguas y pelearon en el mar hasta que ningún Tupiniquím quedó vivo. Y los trajeron a tierra y los pusieron ordenados a lo largo de la playa de forma que ocupaban los cuerpos alineados casi una legua".

"Hice muchas otras salidas y destruí muchas aldeas fuertes y peleé con ellos muchas veces, y fueron muchos los muertos y heridos; y ya sólo osaban andar por los montes donde mataban perros y gallos. Y cuando pidieron misericordia, les di la paz a condición de ser vasallos de Su Alteza, pagar tributos y trabajar en los ingenios".

Ya no caben más muertos en la tierra, Men de Sá impone su paz: 34.000 indios aldeados en once parroquias jesuitas, que aseguran a los portugueses un continuo suministro de víveres y una fuente cercana de mano de obra esclava. (294- 305- 311)

1559 *TIERRA DE GUERRA Y DE PAZ GUATEMALA*

Es tierra de guerra como lo es toda la tierra que los españoles tocan, toda tierra que resiste. Toda tierra disputada por tres gobernadores crueles y codiciosos, Cortés, Alvarado y Montejo. Es tierra de guerra por albergar en lo más profundo de sus selvas, a los belicosos Lacandones dispuestos a vender cara su preciosa independencia.

Es tierra de paz porque ha llegado a ella Bartolomé de Las Casas, con sus sueños, sus ideales y dos compañeros dominicos, y en ella ha encon-

trado un obispo (Marroquín) y un gobernador (Maldonado) dispuestos a apoyar su conquista pacífica. La provincia de Tezulutlan es tierra de paz, y durante cinco años realizan los dominicos una tarea cuidadosa y paciente de evangelización pacífica, en la que los soldados, las encomiendas y hasta el gobernador están ausentes. Es tierra de paz y Las Casas es su obispo desde 1545, los dominicos trabajan en profundizar la evangelización de los indios bautizados, antes de dedicarse a las tribus infieles. Es tierra de paz pero Las Casas tiene que dejar su cargo ante el odio de los colonos y la desconfianza de los indios.

Es tierra de paz y de nuevo se convierte en tierra de guerra.

Porque los Lacandones, Acaláes, y Pochutlas de la selva, ante la súbita docilidad de sus enemigos tradicionales, aliados a esos españoles que tan cruelmente llegaron a sus tierras, atacan y destruyen los pueblos cristianos "matando y cautivando mucha gente, sacrificando los niños sobre los altares" e ignorando las prédicas de los misioneros, en las que ven la "única fuerza capaz de acabar con su modo de vivir tradicional, con su cultura, con su misma independencia".

Es tierra de guerra y las entradas pacíficas de los misioneros son contestadas con la violencia por Lacandones y Acalaes, violencia que vengan los caciques cristianos de Verapaz, ante el aplauso de las autoridades organizando una "expedición punitiva en la cual fueron ejecutados sin perdón unos trescientos indios Acaláes".

Es tierra de guerra y acaba con los ideales de la conquista pacífica, los propios compañeros de Las Casas piden la guerra y el exterminio total de Lacandones y Pochutlas, el rey Felipe II autoriza la violación de las Leyes Nuevas, la guerra india y la esclavitud de los indios capturados.

Es tierra de guerra y un ejército de más de dos mil soldados españoles e indios avanza por la selva dispuesto a escarmentar a sus belicosos habitantes. Guías expertos les llevan a la laguna de Lacan-Tun, donde capturan ciento cincuenta Lacandones, saqueando, quemando y derrumbando sus casas, en Topiltepeque y en Pochutla, sus habitantes huyen de la presencia española, mientras ochenta Acaláes son ejecutados y otros ciento ochenta apresados por los caciques cristianos de Verapaz mandados de nuevo por Juan Matalbatz.

Ahora los españoles se van. Y es tierra de paz. (374)

1560 LOS QUIJOS SE LEVANTAN ECUADOR

Al final se han instalado los españoles. Siempre se instalan. Han llegado en silencio, como si no llegaran. Han cambiado las armas por regalos, que son armas que sólo matan la voluntad. En vez de espadas llevan telas y camisas, sombreros en lugar de ballestas, y abalorios en las manos donde sujetaban los perros; y una humildad que disimula bien su espíritu violento.

Los Quijos no se fían, no olvidan las visitas anteriores, no quieren conquista ni negociaciones sobre sus tierras. Pero algunos de los caciques se han dejado convencer y en Quito escuchan a los españoles que prometen regalos, prometen paz, prometen libertad, prometen todo lo que haga falta. Vuelven convencidos y vuelven vencidos a la vez. Y ellos solos convencen y vencen a los caciques más poderosos, que dejarán pasar en paz a los españoles.

Con bailes y música, salen los Quijos a los caminos a recibir a los españoles. Mujeres y niños regalan a los visitantes con la cruz que tanto gustan.

Pronto se funda Baeza, y poco después los Quijos de los alrededores son repartidos entre los invasores: tantos para ti, tantos para mí, nadie queda sin los suyos. Los Quijos quedan sin su libertad, quedan sin sus riquezas, de las que tienen que pagar tributo, sin sus vidas familiares, pues deben viajar a Quito a traer los víveres que los encomenderos necesitan.

Y ahora, con las armas en la mano, han decidido los Quijos que aquí nadie se reparte a nadie. Y eso ya es rebelión.

Más rebelión será, cuando se anuncie la llegada del nuevo Gobernador Melchor Vázquez de Ávila. Más cohesión aporta entonces la rebelión, todos participan al unísono. Los puentes son destruidos, los caminos obstruidos con estacas, los tambos quemados y las cruces derribadas de los pueblos.

Atacan a algunos españoles, pero atacan poco. Ponen sitio a Baeza, pero la sitian poco. No tienen que resistir mucho los españoles.

Han llegado refuerzos bien armados. Y de nuevo, con regalos y con promesas, los Quijos regresan a la paz. (282- 329)

1561 LA GUERRA DE LOS PERROS MÉXICO

Los habitantes de México denominaban Chichimecas (perros), a las tribus nómadas que vivían más al norte. Los españoles les denominaron de igual forma, sumando su desprecio al que ya sentían los mexicanos. Y como a perros pensaban tratarlos cuando encontraron plata en mitad de sus territorios, en Zacatecas.

Los Zacatecas, Guachichiles y otros pueblos englobados bajo esa denominación eran expertos guerreros nómadas, que odiaban a los españoles y a los indios méxicanos que tan fácilmente se habían sometido a los invasores. Cazadores y recolectores por excelencia, descubrieron la única cosa buena que los invasores habían traído: las vacas, a cuya carne pronto se aficionaron.

Su arma fundamental era el arco, con el que tenían una destreza asombrosa, un viajero en una ocasión vio tirar una naranja al aire, y de los flechazos que la daban no la dejaban caer al suelo. Sus flechas, de caña con punta de obsidiana, atravesaban fácilmente las protecciones de los españoles. Su forma de disparo, manteniendo unas cuantas flechas en la mano que

lanzan casi en serie, les hacía realmente difíciles de vencer. Su falta de interés por el cristianismo hace que no se les pueda engañar con la religión. Por todo esto, a pesar de su escaso número, opusieron durante cuarenta años una resistencia sin par.

Además de valientes, tratan a los vencidos con tal ferocidad que desaniman al enemigo a enfrentárseles. Hostigan sin parar, no perdonan, cuando son muchos se dispersan y dispersan al enemigo, cuando son pocos se unen en una gran confederación contra los españoles. Ponen en peligro el camino a Zacatecas, y las propias minas.

Ahora Ahumada inicia una campaña militar, en la que, tras cada victoria, siguen castigos ejemplares. Decenas, centenares de Chichimecas serán quemados, ahorcados, mutilados, torturados. Así gana el primer asalto de la guerra chichimeca. (304)

1562
SIN TORTURA NO SE PUEDE PREDICAR LA LEY DE DIOS
MÉXICO

Quiere dar a los Mayas la palabra de Dios por la fuerza, y en vez de eso les está dando la palabra del diablo. Quiere curar a los hijos de los Mayas, de ser sabios y ser ricos, de conocer el mundo de acá y el mundo de allá, de construir y razonar, de crear y recrear el baile de las estrellas en sus monumentos y en sus vidas, y por los pueblos anda, raptando niños, que enviará a los monasterios franciscanos para que hagan de ellos servidores de los españoles.

Diego de Landa está interesado por la cultura de los Mayas, todo lo anota para saber todo lo que tiene que destruir, todo lo visita para prenderlo fuego, todo lo estudia para conocer al enemigo.

Por su celo en corregir a españoles y paganos le han nombrado provincial de la orden, por su angustia en la sospecha de que los sacerdotes mayas siguen celebrando sus ritos sagrados él mismo se ha nombrado inquisidor, porque la Inquisición no actúa contra los indios. Y como tal inquiere, busca, golpea y castiga, intentando desbaratar la sagrada estructura religiosa que los mismos dioses dieron a los Mayas.

Ahora la suerte le ayuda, y dos muchachos han descubierto en una cueva, cerca de Mapí, varios idolillos de barro y algunas calaveras. Todos los indios que viven en las cercanías son prendidos por orden de Landa. Con ellos se inicia la búsqueda de la verdad.

Se busca con tortura sistemática que los indios confiesen sus idolatrías, sean verdaderas o inventadas. Desnudos de cintura para arriba, colgados de una viga, derretirán sobre sus carnes cera ardiendo, o les azotarán con varas, o les colgarán grandes piedras de los pies, o les llenarán el estomago de agua con un embudo, y lo pisarán luego hasta que salga por boca, nariz u oídos reventados. Casi cinco mil indios serán interrogados de esta for-

ma, a otros seis mil les bastará con escuchar los aullidos infernales, los largos gritos de agonía, y el restallar de los latigazos sobre las pieles, y se declararán herejes antes de pasar al interrogatorio. Ciento sesenta no saldrán, dejarán su vida entre pregunta y pregunta, y otros muchos su alma, su dignidad o su memoria. O alguno de sus miembros. Y al salir se irán a ahorcar, o desaparecerán para siempre.

Cuarenta y un sacerdotes penden de la horca ya, a sus pies, miles de libros, todos los libros de la cultura maya, son devorados por un fuego destructor. Un fragmento tras otro de una cultura milenaria se pierde para siempre.

Cuarenta y un sacerdotes lloran en la horca, no por su vida, no. Por su fracaso.

Y el padre Landa sonríe. (140- 205)

1562 *YA SABE QUE NO SE CUMPLEN* *MADRID*

Fragmento del último memorial de Bartolomé de Las Casas al Consejo de Indias:

" ... cesen los estragos y matanzas que en ellos se hacen contra toda razón y justicia; y puesto que la voluntad de los reyes que en estos reinos por estos tiempos han reinado y sus consejos han sido proveerlos de justicia y conservarlos en ella, y no consentir que les fuesen hechos daños y agravios, y así lo han mostrado por sus muchas leyes y provisiones, pero llegadas allá NO SE HAN CUMPLIDO, por la grande y desmedida codicia de los que allá han pasado, mayormente de los que aquellas gentes han ido a gobernar, porque los unos y los otros siempre han engañado a los reyes con muchas y diversas falsedades, y no avisando de cómo aquellas gentes perecían, por los insultos que en ellas se hacían y el mal gobierno que desde el principio se les ha puesto ..."

Y Fray Toribio de Benavente, Motolinia, escribe a Carlos I intentando descalificar a Las Casas, suma argumentos a las responsabilidades:

"(Las Casas)... a los conquistadores y a los encomenderos y a los mercaderes los llama muchas veces tiranos, robadores, violentadores, raptores. Dice que siempre y cada día están tiranizando los indios, asimismo dice que los tributos de indios son y han sido llevados injusta y tiránicamente. Si así fuese, buena estaba la conciencia de V.M., pues tiene y lleva la mitad o más de todas las provincias y pueblos más principales de toda esta Nueva España, y los encomenderos y conquistadores no tienen más de lo que V.M. les manda dar ..."

Los reyes estaban avisados de lo que sucedía en Abya-Yala, y que el envidiable cuerpo legal que los letrados preparaban en la metrópolí, se convertía cruzando el Atlántico en letra muerta.

Ya saben los reyes, se lo ha dicho el Padre Vitoria, que "no basta con que el príncipe dé buenas leyes a los bárbaros, sino que está obligado a poner ministros que las hagan observar. Y hasta que no se llegue a eso el rey no está inmune de culpa". (254- 414)

1562 *EL ATLÁNTICO ES INDIO* *HONDURAS*

Aislada de las ciudades fundadas en el Pacífico por un muro de montañas y selvas y otro de insobornables Caribes, la Costa Atlántica se resiste a la conquista. Los españoles apenas han podido acercarse, los Caribes mantienen cerrado su país a cal y canto. Cuantas expediciones militares se envían contra ellos, son derrotadas.

Cambian los soldados por misioneros esperando que cambie también su suerte. Pero los Caribes no son reducidos, y los españoles vuelven fracasados.

Ahora, una Real Orden enviada al Gobernador de Honduras Ortiz de Elgueta, pide que reduzca a los indios de Taguzgalpa que aún permanecen en total resistencia.

Pero los Caribes no obeceden las órdenes de los Reyes de España. (408)

1564 *OVERA* *PARAGUAY*

Un resplandor ilumina la aldea como si estuviera en pleno día, las llamas, continuamente alimentadas por los Guaraníes, pugnan por quemar el cielo que tan poco se preocupa de sus hijos. En la base de la hoguera, una pequeña montaña de perros y vacas esperan el momento de ser quemados.

Es el rechazo a todo lo que traiga el hombre blanco, es la revolución. Mientras los rescoldos de la hoguera estén aún calientes, la ceremonia de un nuevo bautizo tendrá lugar. Durante la misma, los Guaraníes abandonarán por fin los nombres que los españoles les han impuesto, y recuperando sus nombres, recuperarán el poder sobre su tierra. El poder de sus antepasados, el poder de sus chamanes.

Los Guaraníes, el pueblo que vive en la busca de la tierra sin mal, paraíso en el que los hombres puros se unen al creador, rechazan con fuego el mal que llegó con los españoles.

Overa el chamán, Overa el grande, Overa el impostor, Overa el hijo único de Dios, bajo el nombre de uno de los tupa miri mitológicos de tormenta y destrucción, era la garantía del triunfo Guaraní.

Pero para que los Guaraníes venzan, todos deben purificarse de la profanación española. Además de sus nombres, sus perros y vacas deben desaparecer. Dejan los trabajos que hacen para los españoles y los que realizan

para ellos mismos. Abandonarlo todo y bailar. Cantar las canciones sagradas, y bailar. Sólo entonces podrán desaparecer los españoles de sus vidas, podrán dominar los Guaraníes sus fuerzas malignas y retomar sus vidas dislocadas e interrumpidas.

Ahora ya están puros, preparados para el combate en Ypanente se van a enfrentar a los españoles. Allí serán vencidos por Juan de Garay.

El mundo, entonces, no tendrá salvación.

Y de nuevo, como siempre, pequeños grupos, familias. Experimentarán un súbito arrebato de santidad, y abandonando todas sus posesiones y obligaciones, iniciarán sus fabulosas migraciones en busca de la tierra sin mal. Hacia el mar, y hacia la selva y la sierra. Cruzan el continente en eternas caminatas. Nada les para, pero nunca encontrarán su descanso. Nunca encontrarán la tierra sin mal. (352- 372)

1564 LOS TAKI ONGOY PERÚ

De casa en casa, de aldea en aldea, por todos los valles y cañadas empiezan a difundirse los cantos, los cantos de dolor, los Taki Ongoy. Cantan que vuelven los huacas, los dioses de la tierra. Fueron derrotados por los dioses de los españoles cuando vencieron al Inca, pero ahora están preparados. La alianza panandina de deidades derrotará al poderoso dios cristiano, "y matará a los colonizadores españoles de enfermedades y otras calamidades. Los indios que deseen evitar el mismo destino e ingresar en una época nueva y pura de salud y abundancia deberán adorar las huacas vengadoras y rechazar toda cooperación con los europeos".

El orden cósmico subvertido por Pizarro en Cajamarca iba a ser restablecido, y los taquiongos no cesaban de comunicarlo allá donde fueran. "Sentían a las huacas andinas entrar en sus cuerpos, poseerlos, y entonces empezaban a temblar, caerse y bailar como locos".

Cantan las nuevas por valles y picos, y las bailan. Bailar, bailar, siempre bailar, girar con la tierra alrededor de los dioses, recrear una vez más ese movimiento cósmico origen de todo lo que existe. Cantar, bailar, cantar y bailar, para comunicar la fuerza del baile a las huacas que ahora vencedoras, van a restablecer su ley en los Andes, y la canción a los hombres para que confíen en sus dioses.

Hay que rechazar la religión, los nombres, los alimentos y los vestidos españoles. Y bailar, bailar, hasta conseguir invertir el movimiento de la historia de los blancos sobre su tierra.

Pronto, todo el mundo, "mujeres y hombres, viejos y jóvenes, kurakas y campesinos, indios del ayllu y yanaconas hispanizados, sucumbían a la posesión directa y se mostraban dispuestos a seguir a los Takiongois". Y en realidad, todos los habitantes de los Andes, se daban cuenta que era el momento de la lucha definitiva, que la conquista de los españoles no acaba con

la derrota de los indios, sino que hay una incompatibilidad absoluta entre sus deseos por retomar sus vidas independientes en sus comunidades y los deseos españoles de establecer una sociedad colonial para su disfrute y beneficio.

Sólo si el mundo andino actuaba con la solidaridad que cantaba el Taki Ongoy, encontraría alguna oportunidad de vencer efectivamente a los invasores y a sus dioses. Pero el mundo andino era un mundo dividido tradicionalmente en ayllus y comunidades rivales. Justamente por eso el atractivo del Taki Ongoy era que promovía unos valores muy lejanos de la realidad, una alianza panandina que se enfrentará a los españoles.

Cuando el cura Cristóbal de Albornoz inició la represión del canto de dolor, muchos indios no tardaron en ponerse de parte de los españoles y sus dioses. La represión acabó con ese canto de dolor que es de libertad para los pueblos de la sierra, frustrado con los Incas, y frustrado nuevamente con los nuevos invasores.

Ocho mil indios fueron condenados acusados de haber cantado en el Taki Ongoy. Algunos sólo sufrieron la reprobación moral y la desesperanza de saber que el movimiento había fracasado. A los más implicados y dirigentes del Taki Ongoy se les trasladó a Cuzco, "para que hicieran confesiones y sufrieran su castigo en público". Otros fueron exiliados de sus comunidades de origen, pero la mayoría simplemente fueron obligados a reeducarse, debiendo de ver varias veces por semana al cura de su nueva comunidad para recibir instrucción religiosa, y siendo obligados en muchas ocasiones, a mantenerse al servicio de éste. (365)

1565 *MOTOLINIA=POBRE FRAILE* *MÉXICO*

Fray Toribio de Benavente, "Pobre Fraile", fue uno de los doce apóstoles que llegaron a México a evangelizar a los indígenas.

Fray Toribio de Benavente "Pobre Fraile" veía diablos en el cielo y en la tierra, bajo la casa de cada indio, entre las piernas de cada india, en los cruces de caminos, sobre los árboles, en las montañas y ríos, en los bosques y en las aldeas. Fray Toribio de Benavente "Pobre Fraile" se sentía rodeado de diablos, tentado y acorralado, espiado y odiado. Luchador de una cruzada cuyo fin el creador ya ha preparado, las dificultades no le harán desviarse de su acción evangelizadora.

Fray Toribio de Benavente "Pobre Fraile" no sabe si los indios son hombres ingenuos, animales o diablos, aún así, siguiendo las enseñanzas de San Francisco, les trata con un amor que causa la admiración de españoles e indios.

De lo que no tenía ninguna duda Fray Toribio de Benavente "Pobre Fraile" era de la necesidad de evangelizar a los indios. Por las buenas si era posible, o por la violencia si de buena voluntad no querían.

A pesar de todo los indios apreciaban a Fray Toribio de Benavente "Pobre Fraile". Apreciaban su amor y compadecían su locura y su simpleza, sus demonios y sus ataques de celo evangelizador, por eso le llamaron Motolinia, que en su lenguaje significa "Pobre fraile".

Y entre ellos comentan:

– Pobre, pobre. Debe estar enfermo o loco. A medio día y a media noche, cuando todos se regocijan éste da voces y llora. Mal grande ha de tener, es hombre sin sentido. No busca placer ni alegría sino tristeza y soledad.

Y contemplan con pena como corazón tan generoso se halla emparejado a tan pobre razón. (35- 109)

1565 *VASCO DE QUIROGA MÉXICO*

Siembra la tierra de utopía siguiendo a ese Erasmo que recogió la utopía de los indios para plasmarla en los libros, y la siembra en el único lugar donde puede florecer. Entre los mismos indios de Abya-Yala.

Llama a su flor hospital y le construye con la educación de toda la comunidad, en las necesidades básicas de subsistencia, con la igualdad en el poco trabajo y en el mucho descanso. Sobre los cimientos de una agricultura que con dos o tres días de trabajo satisface las necesidades de la comunidad. Igual igual que los indios hacen.

La riega con el trabajo en común, y con el reparto común de la riqueza entre todos, "cómoda y honestamente, según la calidad y necesidad, manera y condición, lo haya menester para sí y para su familia; de manera que ninguno padezca en el Hospital necesidad, lo que sobrare se emplee en obras pías y remedio de necesitados..." Igual igual que los indios hacen.

Las abona con una democracia en la que los "padres de familia de este Pueblo Hospital, elijan entre sí a un Principal a quien obedezcan todos ... que el Principal así elegido sea manso, sufrido, y no más áspero ni riguroso de aquello que convenga y sea menester para hacer bien su oficio y negocios del Hospital: y no consienta ser menospreciado de nadie, antes procure ser amado y honrado de todos..." Igual, igual que los indios hacen.

Convertirá la utopía en historia, y su labor en un mito. Igual igual que los indios hacen. (215- 413- 414)

1565 *LA ESPADA DEL SEÑOR BRASIL*

Es pequeña, muy pequeña. Y más que una espada es un bastón, bacilo.

Blandiéndola el Padre José de Anchieta hace que se cumpla la voluntad del Señor en las tierras de Brasil. Ese pequeño bacilo que produce la tuberculosis que el propio Anchieta padecía, y que contagió a miles de indios, se convierte en el arma que el Señor va a utilizar para enseñar a los salvajes su poder.

Armado de una dialéctica no menos peligrosa que el bacilo que siembra la muerte en Brasil, no dudará en afirmar la voluntad divina.

"Si el contagiado es un Indio ya convertido, es el Señor que recoge su renta, si lo es un Indio que se resiste al cristianismo, la enfermedad es un castigo del Señor". (245)

1566 *EL ROBO DE NIÑOS BRASIL*

Tanto insisten los padres, y tanto les secundan los portugueses con su violencia, que un número importante de indios son ya cristianos. O al menos eso dicen. Porque, sin aceptar muchos cambios en su forma de vida, decepcionan una y otra vez a los jesuitas que imaginan que el agua bautismal ha arrastrado la cultura milenaria que viven.

Como aceptaron ya una vez que los portugueses eran irredimibles y se dedicaron a los indios, ahora han dejado de lado a los adultos, y se dedican a sus hijos. Les arrancan por la fuerza del seno de sus familias, bajo pretexto de educarlos. Lejos de sus familias, algunos se enviaban hasta Portugal, les enseñan a obedecer sus órdenes, el catecismo, y a despreciar la cultura de su nación, descrita como propia de atrasados e ignorantes. Era la forma mediante la que la educación cristiana atrapaba su existencia.

Con ello se esperaba que la generación siguiente fuera dócil y permaneciera leal a los portugueses. A veces tenían éxito, y los jóvenes cristianos tomaban el poder de la aldea, e imponían criterios y gustos portugueses en la misma, denunciando ante los jesuitas las prácticas de religión tradicional, y otras actividades que ellos consideraban pecado, y satirizando las costumbres de sus padres que los portugueses odiaban.

Pero en otros casos, cuando los niños abandonaban el colegio y volvían a sus familias, retomaban su interrumpida vida indígena. Ya nunca la misma. Al quitarles la seguridad y el sentido tradicional se había colocado una carga de profundidad capaz de destruir sus sociedades. (141- 166- 305)

1567 EN LA MUERTE DE NUFRIO DE CHAVES BOLIVIA

Están los sesos manchados de sangre como ha estado toda su existencia, y los sabios los examinan con detenimiento. Extrayéndolos por completo de la cavidad craneal, los sostienen en sus manos y consideran su forma, tamaño y circunvoluciones que les caracterizan. Están las macanas manchadas de sangre, descansando tras la muerte de Nufrio de Chaves, como están sus propietarios, mientras observan el examen meticuloso de los sabios.

Que se vuelven a los guerreros y certifican:

– Parece normal, tamaño, peso, forma y contextura. Sin duda no radica aquí el origen de su crueldad.

Continuando la inspección del cadáver ya disecan el tórax buscando su humanidad cuando las trompetas de guerra rasgan el silencio de la sierra. Con furia atacan los indios a los españoles que furiosos les atacan. Con furia combaten ambos bandos y con furia han ganado la baza esta vez los españoles, dejando el campo preñado de muertos.

Han encontrado el cadáver de Nufrio, abierto como estaba en mitad de la autopsia, y los vengadores que no entienden, ni entienden que los indios puedan entender, claman profanación, y más venganza. Han sacado los líderes de entre los capturados, y haciéndoles cuartos, les han puesto en los caminos para escarmiento.

Ahora se dirigen a una aldea, "donde el ardor de los soldados hizo tal estrago que no perdonaron ni edad ni sexo en que no ensangrentaran sus armas, ejecutando con la muerte de todos un tan cruel castigo que hasta entonces no se vio igual en el reino, pues los inocentes pagaron con su muerte la de Nufrio, con lo que se hicieron delincuentes los culpados". (110)

1567 GOBIERNO DE PERÚ PERÚ

"Son los indios pusilánimes y tímidos y sucios, crédulos, fáciles, mudables, y perezosos y borrachos, mentirosos, obedientes, traicioneros... no difieren en esto de los animales. Enemigos de trabajo, amigos de beber y emborracharse e idolatrar, y borrachos cometen grandes delitos. Viciosos de mujeres. Estánse de borrachera bebiendo un día y una noche, aunque se van enmendando algo en Potosí y en las ciudades españolas".

Así describe al colonizado Juan de Matienzo en su "Gobierno de Perú". Así no sorprende que proponga:

"Reunir a los indios en lugares donde puedan sembrar y vivir, construyéndoles aldeas a la manera de las españolas donde se reunan no más de quinientos indios, para permitirles vivir en paz y enseñarles la doctrina cristiana. Y ocupar las tierras que se queden desiertas así, y las de los indios que no quieran recibir la fe y donde pequen contra natura".

"Prohibir a los indígenas andar a caballo, poseer armas de fuego y fabricar pólvora so pena de muerte".

Castigar implacablemente a "cuantos se apartan de la ley y los rebeldes, las imaginaciones y pensamientos se han de castigar con el mismo rigor que los delitos consumados".

Matienzo se adelanta, en muchos siglos, a las estrategias de dominación que los estados utilizarán en siglos posteriores. Podría considerársele padre del Estado policial que se desarrollará en el siglo XX, llegando a la sutileza de proponer:

Sólo desligando a los indígenas de las obligaciones que tienen sus amos con ellos –alimentación, doctrina religiosa, etc.– y asociándolos al sistema por medio de un salario muy estrecho de subsistencia, será posible organizar la explotación de los yacimientos de plata. "Cuantos más indios en Potosí, más plata se sacará, ya que comprarán más coca, pan y ropas y para comprarlo habrán de sacar plata de los cerros". (179- 267- 323)

1567 LA CONFEDERACIÓN DE LOS TAMOIOS BRASIL

Pasan los Tupinambás de la libertad a la esclavitud, según los portugueses pasan por sus tierras. Las aldeas están vacías, sólo en los ingenios y las haciendas se encuentran indios. Aimberé es uno de ellos, ha visto morir a su madre por la violencia del ataque portugués, y a su padre, por la de la esclavitud. Con los guerreros que le quedan ha escapado del ingenio de Blas de Cubas, convenciendo a otras tribus Tupinambás que el futuro pasa por la unidad.

Así nace la Confederación de los Tamoios, que, bajo el mando del terrible Cunhambebe, se opone con éxito a la presencia portuguesa en sus tierras. Detiene primero su expansión, atacando luego ingenios y haciendas, expulsa de sus tierras a los invasores. Los Aimorés y Waitacas se unen a la Confederación.

Con las armas proporcionadas por los franceses, se atreven contra Sao Paulo, pura amenaza desde su fundación. Y sólo la defensa del jefe Temiminó Tibirica, convertido al cristianismo, salva a la ciudad de la destrucción completa.

Con las armas de los franceses, llegó el virus de la viruela, que se extiende con rapidez entre los guerreros, causando numerosas bajas, entre ellas Cunhambebe, que es sustituido en el mando por Aimberé. Aún diezmados los Tamoios sólo cosechan victorias. Enfrentados a los portugueses con armamento semejante, son invencibles. Por lo que sus invasores, asustados, envían a los jesuitas Nóbrega y Anchieta, a negociar la paz. La única paz para los Tupinambás es la que libere a todos los esclavos indios de las haciendas e ingenios. Los portugueses la aceptan en 1563. Es la gran victoria de la Confederación de los Tamoios.

Los esclavos vuelven a sus aldeas, las familias se reunen. Todos abandonan las armas y vuelven a las vidas interrumpidas por sus invasores.

Pero la riqueza de los portugueses son los esclavos y su trabajo. Rompen la paz asaltando de nuevo las aldeas Tupinambá, esclavizando a sus habitantes. De nuevo se reune la Confederación, y se prepara para la guerra.

Al año siguiente llega desde Portugal una poderosa flota, al mando de Estacio de Sá, sobrino del gobernador, que inicia una campaña de tierra quemada. Atacando las aldeas vacías de guerreros mata a las mujeres y niños. Las cabezas de sus víctimas son exhibidas sobre las picas de los soldados. Masacre tras masacre va inclinando la guerra del lado portugués.

Los Tamoios, aún sabiéndose perdidos, combaten hasta la deseperación, las batallas son sangrientas, son venganzas, nadie se rinde. Miles de Tamoios mueren, así como el propio Estacio de Sá. No verá los frutos de su política, que pocas masacres más y pondrá fin a la guerra. Es la gran derrota de la Confederación de los Tamoios.

La definitiva. Para asegurarse, los portugueses esparcen a tres mil prisioneros por las aldeas jesuitas en Bahía y Río de Janeiro. (108- 166- 305)

1568 LAS TROMPETAS DE LA NOCHE MÉXICO

Es la guerra, la guerra eterna. Y cuando la guerra es todo, la vida es nada. En el país chichimeca desde que Ahumada predicó su evangelio de crueldades por montes y desiertos, la guerra es todo. Ya se han acostumbrado a los ataques los Chichimecas y se han convertido en atacantes.

Mientras el virrey se opone a una acción armada que traspase los límites de la legalidad; alcaldes y corregidores aprenden a sacarle partido a esta guerra. Construyen la economía de guerra. Atacando poblados pacíficos y llevándose a cuantos indios pueden como esclavos van incrementando su capital, a la vez que incrementan la hostilidad india, que con nuevos ataques aumenta a su vez la permisividad de las autoridades, y la legitimización moral de más ataques y más esclavitud.

Cuando atacan las aldeas todos corren y todos huyen. Y ahora, para minimizar el número de bajas españolas, y por lo tanto el coste de las capturas indias, avanzan en la noche tocando trompetas al llegar a los poblados, lo que permite a los indios huir, sobre todo a los varones, poco útiles como esclavos por su indomable rebeldía. Siendo más fácil entonces la captura y el robo de las mujeres y los niños, que son los que verdaderamente tienen valor, las primeras para que los guerreros preparen nuevos ataques de venganza intentando recuperar a sus familias, y mantengan la espiral de violencia, y los segundos para ser vendidos como esclavos. (304)

1568 *EL MAGO*
BRASIL

Llegó a Pernambuco con el aura que comparten alquimistas y nigromantes. Predicando a los colonos y sus indios, impone la castidad a los primeros y la esclavitud a los segundos. Su fama crece al ritmo de su ambición, y pronto, el propio Duarte Coelho de Albuquerque, segundo donatario de Pernambuco se convirtió en uno de sus más fervorosos seguidores.

Se llamaba Antonio de Gouvaia, pero todos le conocían como el Padre Dorado.

Usó sus habilidades para "luchar y matar a muchos indios, marcar cautivos en el rostro, azotar a los jefes pacíficos y conseguir numerosos esclavos".

El convencimiento de que Gouveia sería capaz de encontrar oro, hizo que el donatario le enviara en una expedición en su busca. "Cuando alcanzaba un poblado de paganos, sin importar que fuera grande, fuerte o muy poblado, desplumaba una gallina o arrancaba las hojas de una rama, el número de plumas u hojas que él enviara al aire sería el número de negros demonios que emergerían del infierno expulsando fuego por sus bocas. A la mera visión de ésto, los paganos, hombres y mujeres, empezaban a temblar y se llegaban a los blancos que estaban con el Padre Dorado, que nada más tenían que atarlos y llevarlos a sus botes. Cuando las canoas estaban llenas, nuevas canoas llegaban".

Aunque no encontraba oro, su facilidad para esclavizar a los indios, le hicieron un amigo harto provechoso para el donatario, que acababa beneficiándose de cuantas expediciones se realizaban.

Su actividad esclavizadora fue tan intensa que, en apenas dos años, consiguió arrasar la población india de Pernambuco, de tal forma que, a partir de la década siguiente, en la capitanía se sufrió la falta de mano de obra indígena, y no se pudo contar con aliados indios cuando llegaron las guerras contra los Potiguara y los franceses. (166)

1568 *EL SEÑOR DE LOS MONTES*
VENEZUELA

Era señor de los Teques, Mariches, Caracas y otros pueblos Caribes. Había tenido noticias de unos extranjeros que llegaban, arrollaban cuanto encontraban a su paso y construían viviendas fortificadas. Se llamaba Guaicaipuru y era un gran guerrero. Con la llegada de los españoles fue elegido jefe supremo de la guerra que se avecinaba, y mientras vivió los españoles no estuvieron tranquilos.

Desde lejos llegan guerreros concentrándose para luchar a las órdenes de Guaicaipuru, por las montañas que domina sin discusión, caravanas de in-

dios temerosos de los españoles se dirigen al punto fijado por él para concentrarse.

Atacó la primera vez de frente. Con el orgullo del soldado imbatido, con la confianza de su arte y su pericia, con la seguridad del número y valentía de sus guerreros. Los españoles esperaban atrincherados; protegidos por sus mallas de acero y su fuego continuo, rechazan una y otra vez las embestidas de los indios, que sólo con la muerte aceptan la derrota.

Derrotado, comprendió que los nuevos enemigos resistirían sin problemas las estrategias tradicionales de lucha, enfocadas más a probar el valor que a exterminar al enemigo. Las nuevas órdenes son atacar de noche y de día, retirarse pronto, en las montañas y en los valles, y enseguida huir, caiga lluvia o haga sol, y desaparecer como el viento. Hacer sentir a los españoles, continuamente, la presencia agresiva de los indios. Y la tierra de los Caracas se convierte en un infierno para ellos, abandonan minas, fortalezas, localidades. El nombre del héroe causa pavor. La mención del indio, escalofríos. Nunca saben cómo va a aparecer, cuándo, ni dónde. Le buscan los soldados para dar batalla, pero Guaicaipuru elige las circunstancias del encuentro.

En Antímano, donde se encuentran los dos ejércitos, son aún más peligrosos los españoles, han recibido refuerzos, y numerosa artillería. También Guaicaipuru se halla preparado. Los cañones reparten muerte a discreción, llenando de terror a los indios, que se desbandan por los montes.

Tras la segunda victoria, los españoles fundan Santiago de León de Caracas, que consolidará su dominio. Guaicaipuru con unos pocos leales se refugia en las montañas de las que siempre fue señor. Dos docenas de hombres ocultos a la espera de volver a ser fuertes, volver a ser libres. Es la esperanza que siempre se frustra en Abya-Yala. Mientras ellos esperan, los españoles han formado un destacamento de ciento ochenta hombres para capturarle. Es una pieza demasiado golosa para dejarle vivir.

Ya comparte la sierra carreras y sudores, temores y esperanzas, armas para todo tipo de muertes. Y todas convergen una noche ante la casa donde Guaicaipuru se defiende con sus hombres. Y allí se cambian todas las armas, todas las esperanzas y todas las derrotas. Allí son los indios los que se protegen en una casa, y los españoles los asaltantes. Pero Guaicaipuru no tiene cañones, ni cota de mallas. No tiene ya, prácticamente nada cuando la casa empieza a arder por los cuatro costados.

Es el fin. Se lanza contra los soldados, y encuentra la muerte en combate, a manos de sus enemigos. (267- 284- 288- 334)

1569 *LA VERDADERA CONQUISTA PERÚ*

No es la de Pizarro, que sólo venció a los Incas, una reciente capa imperial sobre las milenarias estructuras comunitarias de los Andes. Ya que en la mayoría de los ayllus (comunidades), la vida sigue en su secular simplicidad. Algunas acogen favorablemente la llegada de estos extranjeros que les liberarán de los Incas, otras desconfían. Los españoles son aún pocos y mal avenidos. En los ayllus que permanecen intactos, los kurakas siguen manteniendo sus tradicionales alianzas de poder. Y si acceden a las peticiones de los españoles, también podrían no hacerlo.

Francisco de Toledo, el nuevo virrey que ahora toma posesión en Lima acabará la verdadera conquista de los pueblos andinos, iniciada por su predecesor, Lope García de Castro. Las leyes que promulgará durante su gobierno minarán la autonomía política y económica de los ayllus, convirtiendo a los comuneros de diferentes etnias, en un indio generalizado fácil de explotar en beneficio de la metrópoli.

Francisco de Toledo reestructura los pueblos afectando a lo más íntimo de la vida de cada indio. Durante cinco años recorre el país, acompañado por un séquito de juristas, religiosos, encomenderos y funcionarios. Ha metido sus narices en todas las cocinas. Ha escuchado todas las conversaciones. Y el cuerpo de leyes que va promulgando es la primera construcción verdadera de una colonia moderna, diseñando un sistema para que los colonizadores puedan aprovecharse continuamente de los excedentes de riquezas y de la mano de obra indígena.

Implantando reducciones alrededor de Lima y Cuzco, encuentra la solución idónea para la recolección de las tasas, mantenimiento de una fuente de mano de obra cercana y asegurar los suministros de productos agrícolas a las ciudades en las que el modo de vida español se está imponiendo.

Ha adaptado la mita para asegurar a los españoles y al rey, que sus minas y sus haciendas no sufran la carencia de personal que ahogue su producción. Ha expropiado las mejores tierras para sus empresarios favorecidos. Y ha dejado al indio sumido en la pobreza, aunque, eso sí, con una débil luz de esperanza que le obligue a esforzarse y procurar su mejoría.

Cuando acaba su obra, la conquista de Perú será ya un hecho.

Nuevas aldeas, lejos de las tierras donde los indios nacieron, y de los santuarios donde adoran a sus dioses, se crean por toda la colonia. Los indios ven sus casas y aldeas destruidas y ellos mismos compelidos a trasladarse. Los desajustes ecológicos inherentes a la transferencia en masa de personas para otros núcleos de población, muchas veces por la fuerza, provocaron la decadencia del sistema agrícola que bajo los Incas había sido capaz de alimentar una gran población, y acentuaron la incidencia de las epidemias de las nuevas enfermedades traídas por los españoles, de tal forma que, de los seis millones de indios que vivían a la llegada de los españoles, al final de

la era Toledo apenas quedarán un millón. Con su estructura socioeconómica tradicional destruída y sus posesiones arrebatadas.

Los pueblos de los Andes: los Caviñas, los Acos, los Angaraes, los Huayacondos, los Huaros, los Pariscas, los Chilques, los Papres, los Totos, los Tanquihuas, los Quechuas, los Aymaras, los Lucanas, los Soras, los Huachos, los Yauyos, los Chocorvos y otros pueblos se convierten en indios.

Puede que mantengan su diversidad étnica. Pero para los españoles ya sólo serán indios. Nada más. Y los españoles son, a partir de ahora, los que imponen las reglas. (179- 365)

1571 LA MALDICIÓN DE LOS INDIOS PERÚ

Apareció escrita en un papel, sin firma, en la ciudad de Yucay, era la tesis oficialista que justificaba la presencia colonial española y su rapiña de las riquezas de la tierra:

"Uno de los medios de salvación de estos indios fueron estas minas, tesoros y riquezas, porque donde las hay va el evangelio volando y en competencia, y adonde no las hay, sino (son) pobres, es medio de reprobación, porque jamás llega allí el evangelio como por gran experiencia se ve, que la tierra donde no hay dote de oro y plata, ni hay soldado ni capitán que quiera ir, ni aún ministro del evangelio".

Es el oro ahora la espada con la que el señor ha marcado ante sus ojos los pueblos que deben ser sacrificados. Y los cristianos sólo se esmeran en cumplir su voluntad. (323)

1572 UNA OLA DE TRISTEZA PERÚ

Francisco de Toledo llega a Cuzco con aura real, allí es recibido como el mismísimo Inca. Es el momento de deshacerse de los últimos representantes de la dinastía imperial.

En la plaza ensaya una y otra vez el prendimiento de Tupac Amaru Inca. Un muñeco representa al último Inca. Una y otra vez recibe los espadazos de los españoles. Toledo, clava su pica atravesándole el corazón. El ensayo ha acabado. Es momento de partir a Vilcabamba.

Sabe que su conquista no acabará mientras quede vivo, allá lejos en la selva, el último representante del antiguo orden. Sabe que mientras Túpac Amaru o alguno de sus descendientes viva, en los sueños de los indios siempre aparecerán los Incas como los poderosos señores que un día volverán a derrotar a los españoles. Sabe que todo pueblo sometido sueña con la libertad. Y sabe también que mientras Túpac Amaru viva, los sueños pueden llegar a convertirse en realidad.

Sabe que Túpac Amaru ha iniciado su reinado rompiendo con los españoles, cerrando las fronteras y preparando a sus hombres para recuperar su poder. Túpac Amaru, un rebelde de quince años, un soñador de supervivencias seculares, un niño, desbarata la preparada representación. Con la llegada de los españoles, los suyos, fácilmente vencidos, se dispersan. Está solo, se ha retirado cerca de un río. Mira el agua y medita su destino. No tarda en ser apresado, y encadenado, conducido al Cuzco.

La vida del Inca es una subasta. El obispo, de rodillas pide a Toledo la muerte del Inca. Toda la sociedad española pide lo mismo.

El muchacho conserva su orgullo, se niega a hablar con servidores.

Unos días después es degollado.

El sol se oscureció, la tierra tembló, y una enorme ola de tristeza recorrió cuatro veces el universo andino arrasando a su paso todo vestigio de esperanza. Los pueblos, que a la llegada de los españoles habían saludado su presencia como la posible liberación de los Incas, ya no tendrán a nadie que les libre de los nuevos amos.

El futuro en los Andes será irremediablemente español. (301- 365- 392)

1573 ¡¡ CENSURADO!! PERÚ

"Por Cédula real y a requerimiento del Virrey de Perú, acaban de ser prohibidos y secuestrados los libros y manuscritos de Bartolomé de Las Casas por el uso y abuso que de ellos hacían no pocos religiosos en el Perú, y por el escandalo que ya provocaba su manipulación en el resto de Europa". (323)

1574 LA GUERRA ES OBLIGATORIA MÉXICO

Ya se reunieron los sabios del reino para determinar si los Chichimecas deben ser esclavizados tras guerra justa o no. Franciscanos, dominicos y agustinos, están de acuerdo en que la guerra no es sólo justa: es obligatoria. Pero la esclavitud debería ser limitada.

Ahora el virrey Enríquez les convoca de nuevo y les consulta la legalidad de la guerra y de la esclavitud perpetua. Y de nuevo, la guerra obtiene un consenso casi absoluto. Sólo los dominicos elevan su voz discordante, afirman que los españoles son los agresores y que no tienen derecho a hacer la guerra a los Chichimecas. En cuanto a la esclavitud, debe estudiarse cada caso en particular, eximiendo a los niños de la misma.

Acaban las palabras y comienza de nuevo la guerra a sangre y fuego para acabar con los Chichimecas. Los soldados les capturan y les venden como esclavos, es su botín de guerra, la única forma de animarles a luchar contra ellos.

Mientras la guerra fue legal, los españoles tuvieron un negocio bien lucrativo con el tráfico de esclavos. Se atraía a los Chichimecas con promesas de perdón y amistad entregadas por escrito, se les ofrecían pueblos y toda clase de garantías, se les invitaba a la iglesia a oír misa, o se les pedían guerreros para ir contra otro pueblo. Cuando se confiaban eran capturados. Para burlar las legalidades del juicio individual impuesto por el virrey tras la conferencia de sabios, los soldados se presentaban unos como testigos de otros y el tráfico seguía constante. Los Chichimecas esclavos se vendían rápido, era peligroso mantenerlos cerca de sus casas, con los cien pesos obtenidos por cada esclavo, florecen los negocios en la frontera, que exporta esclavos a las casas españolas por todo México.

Sólo los jefes y guerreros valerosos escapaban a ese destino, ahorcados o quemados inmediatamente, se impedía que reanudaran las hostilidades. (304)

1574 *LA DERROTA DE TOLEDO* *BOLIVIA*

Desde hace un siglo llegan, en migraciones que recorren la Abya-Yala Meridional, los Guaraníes a las fronteras del imperio Inca. Combaten con sus guardias, atacan y saquean las ciudades más cercanas. Charcas, con sus riquezas en oro y plata, es su blanco preferido. Sufren los Incas su codicia de botín, confundida en su interior con la eterna busca de la tierra sin mal.

Algunos de ellos, llevados prisioneros al Cuzco, murieron de frío, bautizándoles los Incas como Chiriguanos (Chiri=frío, guano=estiércol). Nombre que copiarán los españoles.

Hace apenas veinte años, en una gran batalla han derrotado a unas tropas incaicas en decadencia, apoderándose de parte de la Cordillera oriental.

Y ahora, el virrey Toledo, cansado de esos arrogantes Chiriguanos que no dejan en paz su frontera guerrera, que atacan las ciudades que los españoles fundan, y no reconocen más señor que su propia ley, envía una expedición contra ellos.

Los Chiriguanos controlan todos sus movimientos, evitando los combates directos. Hostigan al enemigo y desaparecen. Golpean a los españoles una y otra vez, hasta obligarles "a retirarse en vergonzosa derrota".

Derrotado el virrey, ordenará la fundación de Santa Cruz de la Sierra, para contener, al menos, los avances Chiriguanos. (155- 259)

1574 *LA MITA PERÚ*

Basada en un sistema de rotación de los trabajos comunales usado en las comunidades desde tiempo inmemorial. Los Incas lo utilizaron en su propio beneficio, y ahora el virrey Toledo la convierte en la base de la explotación del indio colonial.

"En un principio permitían a las comunidades distribuir las necesidades de trabajo colectivo conforme a reciprocidades locales, que exigían contribuciones iguales de tiempo de trabajo entre grupos emparentados". Pero con Toledo la mita se convirtió en una leva forzosa de trabajadores, en la que el Estado exigía contingentes de un máximo de la séptima parte de la población tributaria de un repartimiento. Los mitayos, enviados a trabajar fuera de sus comunidades, permanecían en su puesto hasta ser sustituidos por el siguiente turno.

"El Estado regulaba los salarios y las condiciones de trabajo, y asignaba los cupos de mitas a los empresarios coloniales".

Con la mita acababa la escasez de mano de obra para las minas. Más de veinte mil indios se dejan la vida en las de mercurio de Huancavelica y otros cien mil, enviados desde catorce provincias sufren la riqueza de plata de Potosí. También la agricultura, ganadería, obrajes e incluso el servicio personal, recibirían cupos de mita según los deseos de los gobernantes.

Los mitayos se llevaban consigo a sus mujeres, hijos y otros parientes para que les ayudaran. Se llevaban comida de su comunidad para no tener que comprarla a precios más caros en el lugar de trabajo. Los empresarios les exprimían todo lo posible antes de que terminara su tiempo de servicio, creándose una relación brutal, en la que acababa participando toda la familia. Los colonizadores violaban a las mujeres, obligaban a trabajar a todos los parientes y exigían cupos de producción imposibles de cumplir.

Al final de dos a cuatro meses de trabajo agotador, el mitayo aún tenía que luchar para que se le pagara lo estipulado, y recorrer un largo camino de vuelta a casa.

Las relaciones de reciprocidad en el ayllu se deterioraron. Nadie podía saber si los servicios realizados serían correspondidos, porque no siempre se volvía de la mita. Oficialmente se reconocía que la cuarta parte de los mitayos de Potosí morían o quedaban inútiles para el trabajo. Muchos empezaron a huir de sus comunidades para escapar de las mitas. Los kurakas, encargados de disponer el cupo que la comunidad debía enviar, se trasformaron en peones de la explotación española, cada vez más lejos de sus conciudadanos.

Los pueblos de los Andes mantuvieron una negativa sistemática a colaborar con el servicio de mita que imponía el colonizador. Sólo la fuerza conseguía, en cada caso, que las comunidades cumplieran con su cuota. "Las palizas, el encarcelamiento y el secuestro eran comunes para movilizar a un contingente de mitayos".

Cuando los indios empezaron a conocer el sistema judicial que les protegía, se integraron definitivamente a la sociedad colonial, al recurrir para su defensa a las leyes coloniales del opresor, sumando cuantas barreras legales pudieron a la resistencia física continua que rechazaba la mita.

Punto culminante de esta resistencia fueron los nuevos censos de indios tributarios, sobre los que debía aplicarse el porcentaje de mitayos. Mientras jueces y corregidores examinaban pruebas y más pruebas que demostraran que cada indio muerto efectivamente lo estaba, y que los huidos no seguían en contacto con su comunidad. Las comunidades jugaban la misma baza intentando ocultar cuantos indios fuera posible, fingiendo defunciones, huidas, y manteniendo, en algunos casos, niños sin ser nunca inscritos en los registros parroquiales que servirían de base al censo.

La mita murió de muerte natural medio siglo más tarde, cuando la capacidad de los indios para eludirla le quitó todo significado. Pero con la destrucción que completó de los ayllus y de las relaciones económicas tradicionales, permitió que a su muerte, hubiera un numero suficiente de indios que necesitaban ya, proletarizados, relaciones laborales con los invasores, para poder sobrevivir. (365)

1574 *LOS CHARRUAS URUGUAY*

"Hospitalarios, accesibles y cordiales" (...) "rinden homenaje al viajero y al navegante, auxiliándole contra los embates del mar, mientras reponía fuerzas y provisiones y proseguía viaje, pero cuando descubrían sus intenciones de quedarse, empezaban las hostilidades para expulsarlos".

Y los españoles llegaban para quedarse. Mientras los Charruas vieron sólo los barcos que vienen y van, les dispensaron su hospitalidad tradicional. Pero, con la llegada del Adelantado Zárate, que recuperándose de un temporal funda San Gabriel, la amabilidad se transforma en hostilidad, que se opone a sus intenciones sedentarias. Por orden del cacique Zapicán, los españoles son hostigados continuamente y finalmente expulsados y San Gabriel destruído tras una batalla en la que los Charruas toman más de cien prisioneros.

Es Zapicán jefe supremo, es Zapicán guía y esperanza, la seguridad de sus hombres y la admiración de sus mujeres. El único capaz de conducir a su pueblo, el de la mente clara y la mano fuerte, el oído fino y la mirada lejana.

En la isla de Martín García, los hombres de Zárate se encuentran con los de Garay, juntos se revuelven contra los indómitos Charruas, que envalentonados con su última victoria, intentan expulsar a los nuevos invasores.

Pero Garay es ya experto en lides indias, en imponer su ley por donde pasa, y en utilizar de la forma más conveniente la superioridad estratégica y bélica española contra la numérica de los indios. Se enfrenta a un nume-

roso ejército charrua con apenas una patrulla de doce caballeros y veintidós arcabuceros que, sorprendiendo a los indios en un mortífero ataque con armas y animales desconocidos hasta entonces, acaban pronto con los caciques heroicos: Zapicán, Abayubá, Tabobá y otros doscientos guerreros, poniendo a los demás en fuga.

Han ganado la guerra los españoles, pero no ganarán la paz.

San Salvador, refundado en la abundancia de los cultivos y ganadería, debía garantizar su dominio, pero los Charruas, una vez llorados los lutos del amado Zapicán, recuperaron su vigor y comenzaron de nuevo a hostilizar a los españoles, obligándoles a abandonar la plaza un par de años después.

Durante los próximos cuarenta años, pasarán los españoles, y sus naves y su civilización, ante las costas charruas. No se detendrán. Saben que esas tierras son tierras vedadas. (89- 120)

1575
LOS PRIMEROS HABITANTES DE RÍO DE JANEIRO BRASIL

Es amargo el azúcar para los indios que dejan su sangre produciéndolo. Consume el azúcar más esclavos que caña, más sudor indio que agua, más carne que tierra.

Pretextando la destrucción de algunos ingenios por los Tamoios, los colonos pidieron una acción ejemplar, y el Gobernador Salema no deseaba otra cosa. Cuatrocientos portugueses y setecientos indios aliados se pusieron en camino para dar su merecido a los Tamoios. Éstos, habiendo conseguido algunas armas de los franceses, se protegieron en la villa fortificada del jefe Japuguaçu.

De poco les sirvieron las fortificaciones. No les permitieron resistir mucho, y cuando el Padre Baltasar, jesuita, llegue con los parlamentos, Japuguaçu aceptará las condiciones.

El Gobernador ordenó destruir la fortaleza y así se hizo, Japuguaçu sólo pidió poder seguir allí, lo que le fue concedido siempre que se le entregaran quinientos guerreros Paraiba Tamoio. A los que masacró o entregó como recompensa a sus hombres.

La aldea de Japuguaçu era la aldea principal de los Tamoios. Con su victoria los portugueses abrieron la puerta a la conquista de toda la región. Ante las noticias de sus matanzas, los habitantes de las aldeas interiores huyeron de su presencia. Salema les persiguió matando más de dos mil y esclavizando cuatro mil más, teniendo buen cuidado de separar los padres de sus hijos y las mujeres de sus maridos, dejando a los Tamoios totalmente aniquilados, de tal forma que al final de siglo no había ni rastro de que alguna vez hubieran vivido en esas tierras. (166)

1575 EL NUEVO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS PARAGUAY

Es como llaman sus enemigos a Martín González, que tras una vida de evangelización en Paraguay, se considera enviado por los indígenas para socorrerles ante el rey, intentando que se cumplan las Leyes.

En el informe con el que inicia su campaña podemos leer:

"Después que prendieron a Cabeza de Vaca han quitado los españoles a los naturales más de cien mil mujeres e hijas. Cuando yo salí de allí quedarían vivas unas cuarenta mil de ellas, las demás han muerto con los malos tratamientos que les han hecho los españoles, que las pringan y queman con tizones, atándoles pies y manos y las meten hierros ardiendo, y hacen otro género de crueldades que no es lícito declarar. Y a muchas les han dado azotes y palos hasta ponerlas negras las carnes, otras tienen colgadas de los pies y les dan humo a las narices; otras descalabran de tal manera que mueren; a otras danles estando preñadas, porque se ha empreñado de otros españoles, o mestizos, o indios, y les matan las criaturas en el cuerpo, y muchas de ellas mueren; a las que más quieren las preñan, y tras haberles dado con aborrecimiento las envían a los campos y heredades a trabajar, y procuran darles tan excesivos trabajos por vengarles que mueren las criaturas y muchas de ellas, otras con las grandes cargas que les hacen traer de bastimentos o leña las hacen morir".

"Asimismo los españoles matan a muchos indios que han tenido cópula o la quieren tener con estas mujeres. A unos públicamente y a otros con más cautela, tirándoles a pozos y envenenándoles ... los españoles van a los pueblos de los naturales y les quitan las mujeres e hijas, y si tiene alguna criatura, la quitan de los pechos y la tiran al suelo para llevarla sola para sus fines y mejor poder servirse de ella. Como las mujeres se esconden, todo el pueblo las esconde, los españoles se ocultan en las fuentes de agua, y al amanecer van allá las viejas y las cogen, y las dan de palos y azotes hasta que nombran todas las mujeres que hay en el pueblo. Así están seguros de que ninguna se va a escapar. A la que estaba preñada le compran las hijas antes de nacer, sin dejar que se negara. Y si la recién nacida no era niña sino niño, el español decía que no podía aguardar más y se llevaba a la madre ... cuando preñan a esas indias procuran matar el vástago ... otros mueren al poco de nacer, ya que hacen que las madres las dejen en casa mientras trabajan, y están todo el día sin mamar ni comer hasta la noche. No permiten que las mujeres se casen para poder seguir teniéndolas, antes las venden y compran y tratan como mercaderías, dándolas a cambio de perros, puercos y caballos. También hacen así los clérigos de mala costumbre".

"Para sus correrías tienen los españoles dos o tres naciones de indios pescadores y gente baldía, que no son bautizados, que llevan a dar guerra a los indios bautizados que tienen repartidos los españoles, y llevan ante el capitán los indios que capturan durante la guerra, y el Gobernador manda

desollarles la cara y cortar las orejas y manos, y a otros les desuellan las cabezas estando vivos y se llevan el cuero de los indios no bautizados para ponerlos por grandeza a la puerta de su casa. También presentan al capitán las mujeres e hijas, que escoge las mejores y reparte las demás".

"No conviene que sea gobernador ninguna persona de las que están o han estado en ella porque todos, sin sacar ninguno, han participado en los males y crueldades que se han hecho en ella". (323)

1576 ESTRATEGIAS DE DOMINACIÓN PERÚ

José Acosta, provincial de los jesuitas en Perú, teoriza sobre los sistemas de someter al indio:

"Será muy provechoso poner toda la diligencia en los ritos, señales y todas las ceremonias del culto externo, porque con ellas se deleitan y entretienen los hombres animales, hasta que poco a poco vaya borrándose la memoria y gusto de las cosas pasadas".

Aliados a los kurakas o jefes locales, los españoles van imponiendo la mecánica de la conformidad y el control de la vida cotidiana.

A los kurakas hay que tratarles con todos los privilegios y suavidad, ya que son imprescindibles para la dominación del indio. Pero éste, irracional, vicioso y bestial, está destinado a la servidumbre, aunque siempre que se pueda se sustituirá la violencia por "danzas, liturgia barroca y actividades colectivas que encauzan la vida e impiden, liberando la afectividad, el desarrollo de la espiritualidad creadora, todo pensamiento racional y libre". (323)

1578 NUEVO LEVANTAMIENTO QUIJO ECUADOR

Trabajan en los campos, tejen, lavan oro, cargan los bultos que les mandan, y sus mujeres sirven en las casas. Y si los españoles no están contentos con su trabajo pueden azotarles o aperrearles, o robarles sus mujeres o sus hijos, o cortar los pechos a las primeras, como de hecho hacen. Pero si los españoles están contentos, posiblemente los Quijos mueran de hambre. Así ha sucedido a más de cinco mil en los últimos años. Desesperados entierran vivos a sus recién nacidos en grandes vasijas por "acabarse y no ver cristianos en sus tierras".

Por si fuera poco, Diego de Ortegón está haciendo una visita, y hay que mantenerle a él, y a todo su séquito. La supervivencia de los Quijos se pone en juego.

A Beto, el chamán, el diablo, en forma de vaca, se le apareció en un sueño y le dijo: "El dios de los españoles está muy enojado por el mal trato que dan a los indios. Debes matarlos a todos, y a sus mujeres y a sus hi-

jos". Guami, poderoso chamán que se dice es capaz de resucitar a los muertos y convertir los hombres en plantas, recibe un mensaje semejante para liberar a su pueblo. Ambos recorren las selvas predicando la libertad que tan dulce suena, y si alguien tiene dudas, amenazan con transformar sus sembríos en sapos y serpientes venenosas.

Atacan Ávila y Archidona casi simultáneamente, matan a todos los españoles y queman sus casas.

Cinco días ayunan mientras se preparan para el asalto de Baeza, la batalla definitiva, cinco días toman coca y ayahuasca, hablan con los dioses y hablan con el tiempo. La coca les ha animado a la lucha, la ayahuasca ya sabe que serán vencidos. Jumandi, el valeroso guerrero, es elegido jefe de guerra. La ayahuasca le dice que será derrotado, le ha mostrado su cabeza colgando de una pica. Pero no le ha mostrado al traidor que le venderá.

–Los dioses también se equivocan– piensa, y ataca confiado. Los españoles conocen los planes, descubren y encarcelan a los aliados de la sierra, y esperan el ataque Quijo con toda su artillería preparada, y Baeza es un volcán que escupe hierro y fuego, abrasa a los Quijos y rompe sus pieles. Jumandi se retira. Los españoles les persiguen y derrotan. Algunos Quijos se rinden, otros se refugian en la selva.

Jumandi, Beto y otros dirigentes son llevados a Quito y condenados a muerte. Ante su pueblo ya vencido les torturan con tenazas ardientes, les ahorcan y descuartizan. Colgando las cabezas y partes del cuerpo en las calles.

La historia oral de los Quijos, mantuvo tan fuerte en su tradición este castigo, que durante más de doscientos años (hasta 1808) no volverá a haber levantamientos. (282- 329- 352)

1579 — *LAS TRASNOCHADAS* *VENEZUELA*

Eran la especialidad de Garcí González, las que le habían dado fama de valiente e insuperable en la guerra contra los indios. Era una estrategia infalible.

"Consistía en caminar de noche y sorprender a los indios en sus poblados, mientras dormían". "Incendiaba los ranchos, ejecutaba a los defensores, encadenaba a los que se descuidaban".

Ha sido el salvador de la recién fundada Caracas, y ha utilizado su genocidio providencial para hacerse dueño de encomiendas y riquezas. Riquezas que ahora va a invertir para salvar también Cumanagoto.

Su expedición comenzó con buen pie, pues sorprendió a las piraguas que hacían guardia en la costa para evitar la sorpresa de los perleros, y las inflingió una terrible derrota.

Pero los Cumanagotos ya se han acostumbrado a las alianzas para combatir a los españoles. Apoyados por los Cores, Chacopatas y Chaimas intentan

desalojar a los invasores de la provincia. Dirigidos por Cayaurima los indios retroceden, y luego avanzan por sorpresa. Huyen, y esperan. Desvelados pasan las noches evitando las "trasnochadas" de Garcí González. Ciegan los pozos. Los españoles pasan sed. Todas las tribus de la región se unen contra el agresor, que, derrotado, se ve forzado a abandonar.

Han fallado sus "trasnochadas" y ya no es nadie el invencible. Le ha vendido la noche traidora, noche celosa de silencio y de paz. Y a la luz del día, no asusta el español. (76)

1580 *REFUNDACIÓN DE BUENOS AIRES* *ARGENTINA*

Ya ha sido fundada una vez, hace medio siglo, por Pedro de Mendoza, y una vez despoblada ante el hambre de los españoles, y los ataques de los Pampas, que celosos de su libertad no se han dejado repartir, sentenciando la ciudad en la batalla de Corpus Christi.

Y ahora Juan de Garay, al mando de dos expediciones que por tierra y agua funden su destino en la ciudad de Buenos Aires, se dispone a fundarla de nuevo. Será el puerto que asegurará las comunicaciones entre el Paraguay y la metrópoli.

En el lugar destinado a la Plaza Mayor, ante un centenar de españoles y criollos, leyó el escribano el acta de fundación. Luego "se plantó una cruz en el lugar destinado para la iglesia mayor ... y se publicó, como era de ley, la organización del gobierno municipal".

A continuación, en el centro de la plaza, Garay manda clavar el rollo o madero de tortura, y en señal de dominio sobre la naturaleza cortó unas hierbas y las "tiró varias estocadas".

Poco después, Garay repartía las tierras de la ciudad, y con las tierras, los indios en encomienda. Miles de Guaraníes y Pampas eran encomendados por este acto, y ahora, cada encomendero tendrá que tomar posesión efectiva de sus tierras y sus indios.

Se lleva la guerra a las aldeas y tolderías de los indios, se lleva la esclavitud y la violencia. Todos resisten en la medida de sus posibilidades, unos se enfrentan y otros huyen. Bajo Telomic Condic resisten a los españoles, sus ciudades y sus dioses. (182- 230- 323- 376)

1584 *1984* *MÉXICO*

LLevan cuarenta años de guerra, y todo ha sido un fraude. Tras cuarenta años de pacificación la guerra es cada vez más intensa, cada vez hay más soldados en la frontera, y cada día son más osados los Chichimecas. La paz cada vez está más lejos.

Se ha forjado el círculo de la guerra, y va a ser difícil romperlo. Los soldados atacan a los Chichimecas pacíficos o a los que consideran débiles y fáciles de someter. Capturan como esclavos todos los que pueden, que venden a buen precio, y además, provocan la ira de los demás Chichimecas que, cada vez más enfurecidos, atacan todo blanco español que ofrezca mínimas posibilidades de éxito, justificando a su vez, nuevos ataques de los soldados, nuevos esclavos y más trabajo. Todos coinciden en la frontera en las ventajas de la guerra, los gastos de las arcas reales son enormes en la zona, y benefician a todos los que participan en la misma.

Los soldados, temerosos de una paz que traerá el desempleo, se ensañan con crueldad contra la población más pacífica, provocando la venganza de sus parientes que haga necesarios sus servicios y salarios.

En el cenit de la guerra, toda la región chichimeca está en llamas, más de cuatro mil indios esclavizados viven en las casas de los españoles, y al año siguiente llega el nuevo Virrey.

El virrey Villamanrique observa la guerra, examina su historia a lo largo de las últimas décadas, descubre con sorpresa que la causa de la guerra son los soldados, no los Chichimecas, que sólo se defienden de las constantes agresiones. Sólo el soldado lucra con la guerra.

Y algunos caballeros metidos en la industria.

Villamanrique descubre corrupciones, comisiones y malversaciones. La misma persona ejerce de proveedor, veedor y pagador de los fondos reales, nadie controla los gastos. Son cosas de la guerra. Ante cuestiones de seguridad nadie mira en gastos. Villamanrique disminuye el número de soldados y la guerra va cediendo, se emplea a fondo en una política que combina la diplomacia, las indemnizaciones y la evangelización, y los Chichimecas van llegando a la paz.

De la experiencia de esta pacificación brotará el sistema de misiones que tan bien servirá a España cuando mueva su frontera al Norte, más al Norte. (304)

1585 *ALREDEDOR DE POTOSÍ BOLIVIA*

Se concentra la mayor riqueza de América, y del mundo occidental. Sus iglesias están decoradas con los más ricos ornamentos, y en sus burdeles las más voluptuosas meretrices aspiran a convertirse en millonarias de la noche a la mañana. No sólo ellas, miles de personas, espaculadores, jugadores, bandidos, soldados, funcionarios y curas, aspiran también a convertirse en millonarios en un suspiro o en un gemido.

Otros miles sólo aspiran a ver la luz del día otra vez. A que acabe su turno de mita y puedan volver con su familia a las montañas y a los ríos que les vieron nacer. Sobrevivir un día más. Saludar al diablo al entrar a la mina, y a la salida despedirle esperando no volver nunca. Son los indios.

De tres en tres suben los indios los angostos pasadizos de la mina, en sendas mantas atadas a los pechos arrastran dos arrobas del mineral que se lleva su vida. Iluminados por la tenue luz de una vela que portará el primero, ascienden o descienden sin aire ni aliento casi veinte kilómetros de galerías, para llegar arriba sudando y sin aliento "y el refrigerio que suelen hallar para consuelo de su fatiga es decirle que es un perro, que trae poco metal o que tarda mucho, o que todo lo que saca es tierra, o que ha hurtado".

Si sobrevive a este trabajo diario, aún tendrá que conseguir alimentarse, y a su familia. Dado que los alrededores de Potosí son estériles y está aislado de los centros de abastecimiento. Si ha podido traer alimentos desde su comunidad, al menos podrá comer, si no, la mujer tendrá que prostituirse para conseguirlo y rondar la supervivencia. De hecho, uno de cada cuatro mitayos que llegan a Potosí, nunca volverá a su casa.

Los otros tres sólo tendrán que conseguir que el patrón les pague al final de su turno, y volver a la comunidad, a varios cientos de kilómetros de distancia. (323)

1585 LOS PRIMEROS INGLESES EN NORTEAMÉRICA EEUU

Precedido por una invasión de propaganda encaminada a convencer a autoridades y colonos que la mayor parte de la tierra americana la poseen y usurpan injustamente bestias salvajes, se produce el primer intento por establecer una colonia inglesa en Norteamérica.

Pero los cien hombres que desembarcaron en la isla de Roanoke, descubrieron sorprendidos cómo los indios de la costa les atendían con cariño y amabilidad, ofreciéndoles generosamente cuantos presentes pensaban satisfarían al extranjero. Les describen como "corteses, cariñosos y leales, carentes de dolo y perfidia, que, curiosos, se esfuerzan por conocer los detalles de la cultura material extranjera".

Hasta que un día los ingleses descubrieron la falta de una copa de plata, de inmediato sospecharon de los indios, y los consideraron culpables, enviando a la aldea india más cercana una expedición de castigo. Allí preguntan por la copa, los indios negaron haberla tomado.

De nada sirvieron las verdades de los "corteses, cariñosos y leales" indios. Los ingleses no eran muchos, y debían demostrar su fiereza, por lo que quemaron la aldea por completo y destruyeron el aprovisionamiento de maíz que los indios guardaban.

Ahora los ingleses tienen miedo. Están convencidos que los indios se preparan para atacarles. Hay que demostrar mayor ánimo y mayor fiereza para quitarles la idea de la cabeza, y cualquier pretexto es bueno para asesinar a un indio.

Asustados esperarán la expedición de apoyo que les permita afianzar con víveres su miserable situación, pero ésta tarda y tarda, y los primeros colonos se vuelven a casa en uno de los barcos de Drake, que casualmente apareció por la isla.

Seguirán otras expediciones a Roanoke, todas desastrosas, y luego, más, muchas más, a lo largo de la costa. De momento los indios se preguntan por el extraño comportamiento de esos hombres impredecibles. Pronto lo conocerán en detalle. (277)

1585 *UNA CIUDAD EJEMPLAR* *BRASIL*

Sao Paulo de Piratininga es una ciudad pobre. Situada en una meseta, su suelo no es adecuado para el cultivo de caña, ni para mantener ganadería, y sus habitantes tampoco están dispuestos a trabajar. Pronto encontrarán su medio de vida.

El debate no dura mucho. Todos los miembros del Consejo Municipal están de acuerdo. Mientras el escribano levanta acta, el alcalde resume, con palabras que pasarán a la historia, la razón de la autorización para penetrar en el sertao en busca de indios que esclavizar: "Esta tierra está en peligro de ser despoblada porque sus habitantes no tienen indios esclavos como solían tener, por los que siempre habían sido servidos. Esto es el resultado de muchas enfermedades ... porque más de dos mil esclavos han muerto en esta capitanía en los últimos seis años. Esta tierra se ennoblecía por estos esclavos, y sus colonos se manteñían honorablemente con ellos y hacían grandes ganancias".

Es cierto que apenas quedan indios en los alrededores de Sao Paulo, la mayor parte de ellos han sido esclavizados y exterminados, unos pocos están en aldeas cada vez más famélicas, bajo la aparente protección de los jesuitas.

Los cercanos Carijós, que habitan en gran número la costa de San Vicente, son vistos por los codiciosos paulistas como la fuente que podría llenar sus famélicos bolsillos.

Tras las primeras razzias, los paulistas sintieron miedo, y encomendaron al Capitán Mayor, Jorge Correia que les protegiera. Éste preparó una expedición contra los Carijó y Tupina, pasando seis años asaltando sus aldeas a lo largo del río Tieté. "Los jesuitas españoles denunciaron que esta expedición había destruído trescientas aldeas, matando y esclavizando treinta mil indios, la mayoría Carijó".

Poco después una nueva expedición partía de Sao Paulo al corazón de Brasil, tras cuatro años de marcha destrozando todo a su paso, alcanzará Goias. Año tras año, los bandeirantes paulistas se internarán por las selvas y sertaos a la caza de indios que esclavizar.

Así se construye Brasil. La ambición llega donde no llega rey ni gobernador. Atraviesa los más duros desiertos y las selvas más impenetrables. Puede pasar sin comer, y sin beber, si al final vuelve a casa con un buen puñado de esclavos.

El movimiento depredador originado con los bandeirantes dará a Portugal la posesión efectiva de la mayor parte del Brasil moderno. (61- 166)

1585 *COMEDORES DE GAMBAS* *BRASIL*

Era la más numerosa, la más poderosa y la más civilizada de las tribus Tupís. Se llaman Potiguaras, que significa comedores de gambas, y desde hace cuarenta años los portugueses buscan la forma de apoderarse de sus tierras.

Viven en grandes casas que constituyen grandes pueblos, en armonía ejemplar que evita las guerras entre ellos, y evita, a su vez, que los portugueses les debiliten con esas guerras.

Comercian con los franceses, que no han intentado conquistarles por la fuerza, y en los últimos tiempos mantienen una paz no muy cordial con los portugueses.

Una chispa ha quemado la paz, y las primeras muertes se han producido por ambos bandos. Las portuguesas no pueden quedar sin venganza, y han preparado una expedición que apenas ha tocado a los Potiguara, y una segunda que les ha tocado tanto que casi se abrasa.

Una nueva expedición, esta vez incluyendo fuerzas españolas, ha sido derrotada por los Potiguara, y parece que nada ni nadie podrá conquistarles. No surge la enemistad entre ellos, ni la huida, ni la mentira, ni la codicia. No hay cómo comprarlos. ¡Y son los dueños de más de seiscientos kilómetros de costa!

Ahora es Martim Leitao, el que dirige una gran expedición enviada desde Recife contra los Potiguara; en el camino recupera como aliado al jefe Pirajiba de los Tobajaras, enemigos tradicionales de los Potiguaras.

Si los Potiguara comen a sus enemigos muertos, él también los comerá, si corren por la selva como el más ágil de los felinos, él montará su caballo con similar agilidad, si no retroceden ante el enemigo, menos tendrá que andar para encontrarlos.

Ya ha devastado y exterminado dos o tres pequeñas aldeas Potiguara, y ahora el gran chamán Tejucupapo espera con un ejército de más de 20.000 Potiguaras al norte del Río Grande. Cuando se entabla el combate es cruento como pocos, tras el carnaval de fantasía sangrienta, conquista Portugal los últimos puestos de los Potiguaras en Paraiba.

El Río Grande es la frontera ahora. (166- 305)

1587 *HUANCAVELICA PERÚ*

Se caen los dientes, se caen los pelos. Se cae la sangre y las entrañas, se derrumba el alma. Respirar, día tras día, los tóxicos vapores de mercurio de Huacavelica es respirar un poco de veneno de por vida.

Las minas de mercurio son el infierno en el que los indios pagan los pecados de toda la humanidad. Donde día a día van comiendo un trozo de muerte, hasta que ésta acaba devorándoles por completo. El azogue mata, el español también.

Huancavelica es vital para la economía española. El mercurio es necesario para purificar la plata, que a su vez es necesaria para pagar grandes ejércitos, que asegurarán que los indios produzcan mercurio. Huancavelica es una explotación estratégica. Los indios no reciben justicia en ningún sitio, pero en Huancavelica menos. Los castigos corporales y los tormentos son la única forma de obligar a los indios a entrar un día más a la muerte.

"Trabajaban a la luz de antorchas golpeando con martillos las piedras durísimas, trasportando sacos pesados llenos de mineral por caminos tortuosos de centenares de metros, y salían –sudorosos, agotados y sedientos– al aire frío".

"Cuelga de los pies el cacique principal y a los demás les azota encima de un carnero (llama) y a otros les ata desnudos al rollo y les castiga y trasquila. Y a otros más les tiene presos con el cepo. Todo es porque dicen que falta alguno de la mita, por el turno que cumplir". Denuncia Poma de Ayala.

Sólo el tormento cotidiano puede conseguir que los indios entren a la mina un día más, una vez más. Les desnudan y les golpean como a animales, es la única forma de convencerles para que entren. Como a animales les roban y les violan sus mujeres y sus hijas, bajo el pretexto de tener indias cocineras, y ¡ay del que ose protestar! Puede acabar trabajando de noche o en la zona más lejana a donde viva su familia.

Todos esperan que la muerte les libre cuanto antes del infierno, pero tendrán que esperar un año, más tiempo, hasta ser dejados por inválidos, descansar unos meses, y luego, para siempre.

Este año Huancavelica batirá sus propias marcas de producción. Alcanzará los trece mil quintales de mercurio. Los indios habrán excavado, acarreado y refinado, miles de toneladas de mineral.

Una montaña, formada con los huesos de los muertos, se va elevando al lado de Huancavelica, mientras Felipe II construye otra de plata para auyentar sus soledades. (301- 365)

1588 ENEMISTAD ARGENTINA

El Gobernador de Tucumán, Ramírez de Velasco, está enemistado con García de Jara; lleva ya tiempo la enemistad, surgió dicen que por algún asunto de faldas, y ahora le va a condenar, entre otras cosas, por "haber corrompido ocho muchachas (de una encomienda) doncellas, causando la muerte a dos de ellas por ser de tierna edad ... haber mandado cortar los dedos pulgares a cinco indios ... cortar a dos indios las lenguas ... desjarretar dos indios ... estar amancebado con cuatro indias".

¿Y si no hubieran sido enemigos? (323)

1590 GENERALMENTE, LOS RELIGIOSOS BOLIVIA

Han sacado a los indios de sus costumbres, y han inventado otras que a los mismos indios escandalizan. Han cargado de espadas los cuerpos más inocentes por tener más de una mujer, pero sólo ha sido para ocupar su puesto. Han descrito con fingido horror las perversiones de esta raza que envidian, con el secreto deseo de ponerlas en práctica a la menor oportunidad. Las vivas descripciones escuchadas en el confesonario, o leídas con interés, han creado tal estado de excitación en los curas, que cuando el charte de la Catedral de La Plata, Felipe de Molina, conoce la situación escribe horrorizado:

"Generalmente los religiosos, estando en las doctrinas en tres votos, obediencia, pobreza y castidad, los cambian por sus contrarios con tanta publicidad, disolución y escándalo que causa desesperación antes que conversión de indios. Uno había que acababa de comprar una gran manada de caballos y mulas. Otro, el día que llegué a visitarle, porque un indio principal le dio a entender que venía quien le pudiese reprender, le quebró en la cabeza un palo. Otros no quieren casar ni administrar sacramentos si no se los pagan bien, reparte y alquila indios por su persona y les trata como lobo carnicero y rabioso".

"Otros están criando públicamente. Otro, que con hastío de las mujeres ordinarias entre indios, las busca doncellas y no acierta a encontrarlas ya de edad, dio en desflorar niñas, viniendo a morir algunas de poca edad. Estos vicios siempre quedan impunes, ya que los indios no se atreven a quejarse. Por el excesivo ejercicio de la deshonestidad vienen a henchirse de bubas y públicamente se curan de ellas en esta ciudad".

"En todo el monasterio de monjas de esta ciudad de La Plata no se vivía conforme al orden, regla y costumbre de religiosas. Y se veía en el locutorio, clausura de puertas, coro. Aunque pobreza había extrema, ésta era forzosa y no voluntaria ... y unas a otras se hurtaban lo que tenían y la que tenía más poder hurtaba las cosas de la sacristía de más valor y estima. En

particular la priora, que a la sazón estaba preñada y que en el proceso de esta causa abortó artificiosamente. Tenía a todo el monasterio escandalizado, para sus fines y para regalar a los que amaba, pues era muy fea, usaba muchas violencias con todo el monasterio en hacer las monjas cocer y lavar la ropa blanca para los hombres con quienes trataba, usurpando el sustento común y otras cosas de ese modo. Otras dos monjas habían parido pocos días antes, como era público entre las demás, y el día del bautizo hubo merienda en el comulgatorio, hallándose presente el padre del bautizado".

Generalmente los religiosos ... (323)

1591 *COLONIZACIÓN DE SERGIPE BRASIL*

Ya pasaron los jesuitas, bien recibidos por los Tupís. Y ahora llega Luiz de Brito y Almeida en defensa de su patrimonio: una donación de doce leguas de largo por cinco de ancho a lo largo de la costa, y la recepción ha sido hostil. Desde la metrópoli le han recomendado una política de exterminio. Y ahora no tiene dudas: su expedición será guerrera. Avanza con sus hombres por tierras indias, esclavizando indios, tomando a sus mujeres, quemando sus aldeas, trasformando el paisaje en cenizas y dejando el suelo cubierto de cadáveres. Las carnicerías de costumbre.

Ha destruído a los Tupís, ha muerto el cacique Suruby, y están presos Serigy y Aperipe, y mil doscientos indios más, que son encerrados primero en la iglesia de Santo Tomé, y luego conducidos a Bahía, donde todos morirán.

Luiz de Brito destruye todo a su paso, tras él, ni los vestigios del trabajo de los jesuitas queda en pie.

Unos años después, Cristóbal de Barrios, se encargó de asestarles el golpe definitivo, y sellar con el sello de la muerte la anexión de los territorios de Sergipe a la corona portuguesa (ahora española). Le anima una orden del propio Felipe II que exige la expulsión de los indios entre los ríos Real e Itapicuru, y la colonización de sus tierras por portugueses. Con ello espera completar la autosuficiencia bélica para las coronas que comparte, pues le han informado que esas tierras son ricas en salitre, componente de la pólvora, del que la península ibérica carece, y hasta hoy importa de Holanda. La expedición se convirtió en una verdadera bandeira, a la que los pobladores de Bahía y Pernambuco se apuntaron en previsión de los beneficios que obtendrían de la venta como esclavos de los Tupís capturados. La resistencia india no para el empuje de los hombres de Cristóbal de Barrios, que apenas tarda unos meses en alcanzar la victoria, dejando más de dos mil muertos en el campo de batalla, y llevándose cuatro mil esclavos como botín. (128- 285)

1592 UNA SOLICITUD AL REY
ECUADOR

Los indios han sido repartidos y exprimidos como limones que se pudieran desechar, condenados por los encomenderos al trabajo forzado. Y todos los días mueren de exceso de trabajo, de hambre y de enfermedad, y de las tres cosas a la vez. Las minas no perdonan al indio mientras llenan la bolsa del blanco; y las otrora ricas encomiendas, empiezan a semejar desiertos y cementerios. Los encomenderos se ven cada vez más pobres.

El hecho merecía una reflexión.

Largas cartas envían al rey solicitando licencia para reclutar nuevos indios, más al Norte. (341)

1593 EL EMBUDO DE LA MUERTE
BOLIVIA

En las minas de Potosí, cuyas profundidades parecen descender hasta el infierno, muchos de los indios, agotados, mueren en la oscuridad del laberinto, y allí, enterrados por montañas de plata, permanecerán eternamente. Otros ensayan mil huidas que sólo conducen a la muerte. Nunca salen de la mina. Los españoles aseguran que los indios son tan herejes, que prefieren quedarse en el infierno a volver con los cristianos. Y, muchos de ellos, seguramente lo habrían hecho, de haber tenido la certeza de que en el infierno no había españoles, pero aún no han encontrado el lugar donde sus opresores no alcancen.

Alrededor de Potosí el círculo de destrucción, esclavitud y muerte, que surgió con los españoles, como un gran remolino creado en las aguas del océano durante una tormenta arrastra a las profundidades a todo cuanto se halla cerca, traga en tierra a los indios, y traga también a los españoles. Y nunca se sacia, como no se sacia nunca el deseo de los reyes en Madrid. Va comiendo tierra y tierra, y antes de que acabe el siglo, todos los indios disponibles en las regiones cercanas, habrán sido destruídos por las continuas obligaciones de mita para las minas.

Y ahora hay que buscar más y más lejos, someter nuevos pueblos, librar nuevas batallas, esclavizar cuantos hombres sean necesarios para que la máquina, el monstruo, pueda funcionar.

En un alarde de cinismo aún se camufla la sed de plata con "convertir las almas que el demonio tiene opresas y engañadas y evitar la pública carnicería que de carne humana tienen estos caribes que se han de conquistar", es la respuesta a la crisis de mano de obra que amenaza paralizar Potosí. Por si quedan dudas, o escrúpulos, el licenciado Cepeda insiste a la Audiencia de Charcas: "será esta jornada de provecho para la Gobernación de Santa Cruz y estas provincias, por que no vayan a menos por la falta de servicio de que todos carecen. Porque Potosí se traga y consume todo el servicio que

hay en más de cien leguas alrededor y no es suficiente, ni basta para satisfacer su hambre y necesidad".

Los exploradores ya han recorrido las regiones cercanas, y en las populosas provincias donde habitan los Moxos y Timbúes "gente vestida, que es señal de tener ganados, y ser gente de razón" parece encontrarse el objetivo idóneo.

Ahora ya se prepara la expedición militar que sacará a esos Moxos y Timbúes de su razón secular, y les convertirá, en esclavos de los españoles primero, y en víctimas de su codicia simultáneamente. (323)

1595 CON MÚSICA LOS TRAEMOS AL IMPERIO PARAGUAY

"Los Lules, entre todos son los mayores músicos desde niños y con más graciosos sones y cantares y no sólo todas sus fiestas son cantar, sino también sus muertes; todas las noches las cantan todos los del pueblo juntamente, llorando y bebiendo. Y así la Compañía, para ganarlos a su modo, a ratos los iba catequizando en la fe, a ratos predicando, a ratos haciéndoles cantar en sus coros y dándoles nuevos cantares en graciosos tonos; y así se sujetan como corderos, dejando arcos y flechas".

Por toda Abya-Yala, los guerreros más sanguinarios se inclinan ante una palabra de amor, los rebeldes más recalcitrantes no pueden negarse a compartir su música con cualquiera que la aprecie. Los jesuitas lo han experimentado ahora, toda la información será enviada a sus superiores que, a miles de kilómetros, preparan la estrategia que les abrirá las puertas de la Abya-Yala.

Mientras tanto, un acuerdo reparte Paraguay, dejando los indios de las zonas ricas para el poder civil, y los de las pobres, indómitos y rebeldes, para que los jesuitas les vayan amansando. (323)

1597 EL INICIO DE LA INDUSTRIA PERÚ

Se produce con los obrajes, como se llama a los talleres donde los indios son forzados a trabajar para su encomendero. Aunque su objetivo es industrial, reproducen el modelo de explotación que se da en las encomiendas, donde los indios son objeto de comercio, de trabajo, o de placer.

Aunque la industrialización empieza a pequeña escala, cuesta mucho sufrimiento. Los obrajes se sitúan en las proximidades de los pueblos de indios, y con su establecimiento, éstos tendrán prohibido alejarse de sus casas, contraer matrimonio sin el consentimiento expreso de los patrones, que raramente se consigue, ya que prefieren tener a las jóvenes guardadas trabajando para ellos y a su disposición, abandonar el trabajo o producir menos

de lo estipulado. Las sanciones laborales por incumplimiento de las normas pueden ser doscientos azotes, la mutilación o el cepo.

Desde que sale el sol, cuando les dan el algodón que deberán hilar, hasta que éste se esconde, hombres, mujeres, ancianas y niños hilan e hilan, confeccionando jergones, lienzos, frazadas, telas de algodón o lana, alpargatas. Las indias, a veces trabajan en las casas de las amas, donde tejen colchas con los colores que alegran su alma. Los encomenderos, y los sacerdotes, ya que todos exigen a los indios sus tributos y sus exacciones en telas, las venderán en las ciudades. Los descansos semanales se ahorran para el día de la muerte. Nadie está dispuesto a perder parte del negocio. Las tierras de los indios, cada vez menos cuidadas, producen menos alimentos, y más hambre.

Según mejora la industria, "los encomenderos se asocian a especialistas en el sector textil, y mientras el primero pone los indios, el terreno, el edificio y los equipos; los segundos ponen su experiencia y capacidad organizativa".

El empresario se enriquece según el pueblo se empobrece. Cada vez menos madres tienen hijos, y cada vez menos hijos sobreviven. Pronto la falta de mano de obra estrangulará los obrajes. (304)

1597 *ANDRES CHI* *MÉXICO*

Llevan unos años callados sus dioses. Pero no han muerto, no. Observan cómo los Mayas asisten a las nuevas iglesias, y observan también sus miradas al bosque en espera de una señal. Escuchan sus quejas, en el interior de las casas, lejos del oído de los niños delatores. ¿Nos habrán abandonado nuestros dioses? ¿Les habrán matado también los cristianos?

Ahora hablan a Andrés Chi, el impulsivo, el valiente, el de Sotuta. Le hablan por la noche, cuando todos duermen, desde la techumbre de su casa cada vez más pobre. Le han elegido a él como intermediario entre los dioses y los hombres, cada día le darán instrucciones que trasmitirá a un pueblo esperanzado.

Siguiendo sus mensajes Andres Chi lideró una rebelión incitando a su pueblo a escapar a los montes y venerar de nuevo a sus verdaderos dioses; a rechazar las prácticas herejes que los extranjeros imponen, y retornar inmediatamente a la antigua religión, la de siempre, la del esplendor y la sabiduría. La de sus padres y antepasados. La de los Mayas.

La selva se pobló otra vez de fieles, también se pobló de soldados, y los Mayas volvieron a mirar al bosque y esperar, esperar, esperar. (27)

1597 *LA PEOR ARMA* *BRASIL*

La tierra ya conoce a los Potiguara muertos, está acostumbrada a mirarles las heridas, y dice, a éste lo mató un portugués, y a éste un Tobajara, éste fue herido de espada, y éste de flecha, a éste un caballo le ha aplastado, o un arcabuz le ha destrozado la cabeza. Es curiosa la tierra, y ahora más. Están los jóvenes poblando de muerte su seno, y por más que mira, no ve herida, no ve quién mató ni cómo, sólo ve muertos y muertos. No ve sangre, no ha oído los tambores de batalla, ni el fragor de los disparos, los alaridos de victoria ni los llantos de los derrotados. Nada ve, nada oye. Curiosa está la tierra. "Curiosa está la muerte", piensa la tierra.

La traían los soldados de la expedición de Feliciano Coelho, y antes de matar a sus enemigos Potiguaras se va a cobrar tributo sobre sus propias tropas. Desde que la viruela llega a la tierra potiguara, su fuerza se transforma en debilidad, su salud en enfermedad, y sus victorias en derrotas.

Feliciano Coelho vence a los Potiguaras una y otra vez en Río Grande, siembra terror sin saber que su siembra de viruela le ha precedido, y mata aquí cuatrocientos Potiguaras, y son cuatrocientos muertos que casi ha robado a la muerte variólica. Y sabe por los supervivientes que un gran ejército le espera listo para atacarle. Pero cada día el gran ejército es menos grande, y según llegan nuevos aliados son menos los hombres.

Ya está tranquila la tierra, ya ve los muertos que conoce, cuando los portugueses arrasan las villas ya enfermas, matan a los vivos y rematan a los que no lo están. Ahora sólo cuenta, escucha el silencio de los pueblos, y se dice: –Aquí vivían mil quinientos– y asoma la cabeza entre la sangre que la cubre, los cuenta, y ninguno ha faltado a su cita.

Los portugueses ofrecen su paz a los Potiguaras, los hombres lo están pensando. Las mujeres ya lo han decidido. Están cansadas de huir todo el tiempo con la casa de un lado a otro, de comer deprisa y plantar donde mañana vivirán otros. "Se prefieren cautivas que vivir continuamente en ese miedo a la guerra y ese sobresalto ante los ataques".

Los jefes negocian la paz portuguesa, que crea en tierras potiguaras la capitanía de Río Grande, de inmediata colonización. (166)

1598 *EXPEDICIÓN A NUEVO MÉXICO* *EEUU*

Entre los hombres no se pueden entender, no importa, no tienen nada que hablar. El sol, y el suelo. Entre ambos el polvo que levanta la enorme caravana. ¡7.000 cabezas de ganado! ¡83 carros! ¡129 soldados!

Entre la sed, el cansancio y la fascinación de los nuevos territorios que van atravesando. Un sueño, la riqueza sin parangón, la trasformación com-

pleta, de la vida mísera y mediocre en la ya carente de oportunidades colonia de México, al señorío y poder en las tierras por conquistar.

La expedición de conquista se ha convertido para los españoles en una suerte de rito de paso. El aspirante sabe que deberá superar una serie de obstáculos: territorios desconocidos, indios hostiles pero estúpidos, barreras naturales, desorientación hasta encontrar el lugar adecuado, y por fin, lucha contra los propietarios del tesoro, victoria y exterminio, expulsión o esclavitud de los vencidos. Pero al final de todas las pruebas, si consigue sobrevivirlas, se trasformará en señor de inmensas riquezas e innumerables servidores.

Pero la conquista de Nuevo México es la prostitución de la conquista. El capitán no es un pobre diablo que se juega a una carta toda su fortuna, no, Juan de Oñate es propietario de algunas de las minas más ricas de Zacatecas. Le acompaña un ejército de animales y riquezas que puede permitirle continuar su marcha toda la vida, si así lo estima necesario.

Ha atravesado el desierto, y el primer ataque de los indios no es un ataque, es una broma. Ya que sorprendiendo a Zaldívar y Villagrá, exploradores, espiando un poblado, les golpearon varias veces con las mismas ropas que se visten.

Pero el rito incluye una primera victoria sobre feroces indios salvajes. Y al alba los españoles atacaron el poblado precedidos de una estampida de sus caballos y otra de sus arcabuces, "tomando a los «feroces indios» confiados, aún en sus lechos, inermes, aturdidos, sin capacidad de reaccionar".

Pasado el río Grande, toman posesión, en nombre de un rey que hace poco ha dejado de existir, todas las veces que en derecho conviene, de unas tierras a las que acaban de llegar, en virtud todavía de la broma centenaria de Alejandro VI.

Los habitantes de las nuevas tierras eran tan pacíficos que no les dieron oportunidad de librar la gran batalla que les llevaría al paraíso de riquezas sin fin, y tan pobres que aunque hubiera habido batalla, poco habrían podido perder.

Mansos, Piros, Tiguas, todos aceptan ser vasallos del rey que ya no existe, que ha muerto con el cuerpo podrido en su palacio de piedra y muerte. También aceptan, aunque no muy convencidos, que los franciscanos les cuenten esa nueva religión que traen con ellos. (226- 278)

1598 *LOS ÚLTIMOS INDIOS*
JAMAICA

Son tan pocos ya, tan pobres, y viven tan dispersos, que el propio Gobernador, Melgarejo, viendo que su número disminuye día a día, y que, de no parar el ritmo de exterminio en unos años habrán desaparecido por completo, se propone apartar algunas tierras para que en ellas puedan sobrevivir los descendientes de los legítimos propietarios de la isla.

Ningún colono está dispuesto a prescindir de la riqueza que suponen esos últimos Taínos. Sus haciendas se verían perjudicadas, aseguran a Melgarejo, que se guarda su proyecto y deja que se olvide. (69)

1599 *EL ORO QUE USTED QUERÍA* *ECUADOR*

Recorren sus tierras como recorren Abya-Yala, fundando pueblos y buscando oro. Cuando lo encuentran en territorio shuar, una ola de buscadores invade sus tierras. Los Shuar, sorprendidos, se sometieron dócilmente a las exigencias siempre en aumento de los españoles, que les reparten, les imponen pesados trabajos en los lavaderos de oro, y les oprimen con todo tipo de vejaciones y crueldades.

Los Shuar tragan y callan. Dejan pasar, un poco a los españoles, con esa indiferencia del que relativiza los aconteceres de la que parece realidad terrenal. Saben los Shuar de otras realidades, saben de otros mundos. Son capaces de ver lo que ya fue y lo que aún no ha sido, lo que piensa la selva y lo que siente la aurora cuando se levanta somnolienta. Sus tres almas, la de la vida, la del amor y la de la muerte, desprecian a los españoles que se ciegan con el oro y por él matan y mueren.

Ahora, para la coronación del Rey de España, se ha pedido a los Shuar que entreguen más oro para pagar la fiesta. Más oro son más horas en los lavaderos, más horas la familia sola, más latigazos y ofensas de los españoles. Y menos tiempo para ellos mismos, para su vida y su religión.

Los guerreros, cansados de tanta explotación, abuso, mal trato, y obligaciones sin fin, furiosos deciden no entregar más oro, sino acabar con los españoles. Bajo el mando de Quirruba, los Shuar de Morona y de Macas, y los Huamboyes, se preparan para asaltar Sevilla de Oro.

Compensan la superioridad bélica española atacando de noche. Enseguida las casas de los españoles son pasto de las llamas. Quirruba en persona se presentó ante el gobernador y sentenciándole: “Aquí está el oro que queríais”, sus hombres le abrieron la boca, y le hicieron tragar oro fundido hasta morir.

Al amanecer, toda la ciudad es pura ruina.

Ya conocen los españoles a los Shuar. Durante los próximos doscientos años no volverán a su territorio. Coto vedado de una cultura y forma de vida, de la que nadie, por la fuerza de las armas, les conseguirá alejar. (329-350)

1599 SIGUE LA RESISTENCIA CHILE

Sigue la guerra en el sur, sigue la resistencia. Las minas de oro están abandonadas. Nadie puede mostrar a los españoles nuevas minas bajo pena de muerte. Los Mapuches resisten, resisten y resisten. Parece que no han nacido para hacer otra cosa. Resisten las campañas militares y los tributos. Lo que los españoles ganan un día, lo pierden el siguiente. Por eso el nuevo gobernador, Martín García Óñez de Loyola, es un experto cazador de indios. Se espera que su presencia pueda doblegar, por fin los ánimos Mapuches.

Desde su llegada muestra lo que será su gobernación: asesinatos, robos, violaciones, esclavitud, destrucción de cosechas.

Se supone que los Mapuches deben sentir miedo, pero en vez de miedo sienten libertad. Antes de entrar en combate los guerreros se la repiten al oído, una y otra vez hasta que es un rumor que recorre las montañas. Y que precede sus ataques.

Cuando los españoles oyen los rumores de las trompetas mapuches, hechas de huesos de los cristianos, y el mar de libertad que se extiende desde las montañas, se llenan de terror. Y desmoralizados se aprestan a la defensa. Y no es para menos, cobran pueblo por pueblo, hombre por hombre, arrasan los fuertes recién fundados, y recuperan su territorio al sur del Bío-Bío.

Cazan los Mapuches a su cazador, y al acabar la batalla, la cabeza del Gobernador pende de una lanza.

Todos los Mapuches pasan ante ella, no merece respeto el guerrero que quema los campos, se inclinan y burlones la reverencian, diciendo:

"Este es mi amo. Este no me manda que le saque oro, ni que le traiga hierbas ni leña, ni que le guarde el ganado, ni que le siembre ni le siegue. Con este amo quiero andar. Este amo me da la libertad". (140- 395)

1599 LA CAÍDA DE ACOMA EEUU

En medio de un ancho valle, bordeada por precipicios casi inaccesibles, se levanta una roca con paredes verticales. Es Acoma. La fortaleza más segura de los Pueblo keres.

Hace poco que los españoles recorren el país exigiendo sumisiones y lealtades. Exigiendo comida por donde pasan, alianzas, amistad. Todo lo exigen. Su primera visita a Acoma, les rindió alimentos, y la enemistad de los keres, que aglutinados en torno a su jefe de guerra Zutacapán, se sienten seguros en su inexpugnable ciudad.

Ahora Juan de Zaldívar, quiere comida, mucha comida. Los españoles apenas trabajan el campo, consumiendo sus bueyes con celeridad. Los keres esperan que se vayan. Y así pasa un día y otro día. Zaldívar no quiere esperar

más, y no entiende que debe irse. Con una pequeña tropa sube a Acoma. Pide comida, no hay. Envía a sus soldados a tomarla. Cuando uno de ellos va a robar una gallina, un indio le abre la cabeza con la macana, es la señal de ataque. Sus armas rudimentarias, piedras y mazas, arcos y cuchillos de pedernal, cayeron sobre la tropa de Zaldívar, y en un momento acabaron con ella.

Habían pasado el límite de la paz. Ante ellos sólo quedaba libertad o muerte. Libertad si los demás pueblos se les unían para expulsar a los españoles. Muerte, si se quedaban solos esperando un castigo seguro.

Solos esperan, entre el ardor y el temor, las tropas que rasgarán el horizonte. Algunas viejas gritan, mal presagio. Los guerreros se preparan para la defensa.

El ejército español, el mejor ejército de los tiempos, ya está bajo su roca. Sus veteranos soldados preparan el plan de ataque. Matan el miedo los de Acoma, danzando toda la noche en honor de sus dioses.

Mientras los indios bailan y rezan, los españoles escalan una roca cercana, donde suben un cañón con el que comienzan el ataque a Acoma. Numerosos keres defienden sus casas, sus hijos, sus vidas. Golpean con piedras y mazas, pero los españoles no caen, se defienden con espadas y arcabuces. Cortan, golpean, avanzan y vencen a los indios.

El cañón, colocado frente a la primera línea de casas de adobe, comenzó su trabajo destructor. Las moradas se deshacen ante su ataque, tras las ruinas esperan los keres el último asalto. Casa por casa los cañonazos derrotan a los indios. Algunas se derrumban sobre sus moradores, otras comienzan a arder por los fogones destruídos. Otros dos cañones, más pequeños, cargados de clavos, convierten a los keres en amasijos de carne por los que la sangre se vierte de mil maneras increíbles.

Un humo negro rodea la roca en llamas. Mujeres y niños mueren en sus propias casas. Los hombres, intentando romper el cerco de muerte, realizan las últimas salidas desesperadas, luego, por no caer prisioneros, se matan entre ellos, avivan el fuego que consume sus casas, o intentan huir y se despeñan por las paredes verticales de la roca. Todo es caos, muerte, destrucción.

Acoma está destruída, unos ancianos piden clemencia. El fuego cesa. El castigo ha acabado.

Quinientos keres yacen muertos, otros seiscientos, heridos, son llevados prisioneros y juzgados sumariamente. Los mayores de doce años, condenados a veinte años de trabajos forzados, los mayores de veinticinco sufrirán además la mutilación de un pie, y los menores serán enviados a los monjes para recibir educación cristiana. En cuanto a los Moquis, sus únicos aliados, perderán una mano como escarmiento.

Ahora están seguros de que en Acoma no habrá más rebeliones. (226- 278)

1600 EN LA SIERRA NEVADA COLOMBIA

Ya hace setenta y cinco años que los españoles se empeñaron en hacerles renunciar a su vida, a sus costumbres, a cambiar de dioses, a convertirse en esclavos. Y ya van setenta y cinco años que los Taironas, desde su Sierra Nevada de Santa Marta, se niegan a abandonar su cultura y su razón. Cuando los españoles insisten por las buenas, por las buenas se niegan los indios, cuando lo intentan por la fuerza de las armas, enfundados en sus pieles de jaguares, los Tairona convierten la sierra entera en un volcán. Defendiendo esas rocas estériles que les vieron nacer, esa fortaleza inexpugnable que aterra a los invasores.

Ahora han aprendido a escalar los españoles. Su acero rompe las pieles de los jaguares, bajo ellas, sólo hay un hombre. Sus duras botas pisan las flores que los Taironas guardaban para sus hijas, sus capitanes arrasan las tierras donde los Taironas han desarrollado su cultura dejando tras sí solamente la simiente de la opresión y el recuerdo de una guerra que asolará para siempre la Sierra Nevada.

Los Taironas huyen más y más, cada vez más arriba, en los montes ya improductivos, algunas familias aisladas sobrevivirán a la masacre, para recrear de nuevo la cultura de sus padres. Pero su dios ya no será uno de amor, ni su amor un homenaje a la naturaleza, se esconden para rezar y se esconden para amar, y a nadie dicen que un día, en esas sierras, se vivía de otra forma. (140)

1600 LOS QUE ESTÁN DE PAZ PERÚ

No llega la paz en la Amazonía de mano de la amistad e interés común, no llega del intercambio de bienes y servicios mutuamente benéfico, no llega de la vida. Llega en cambio la paz de mano del terror y de la sangre. Del agotamiento de los hombres, y de sus almas.

Los jesuítas se preparan para sus entradas al Marañón. Por los Barbacoas saben que "hay indios ya pacíficos y encomendados a varios vecinos" que acostumbran trabajar como canoeros en el río Telembí, con bastimentos para los Reales de Minas.

"Con éstos hubo alguna guerra, que paró años ha, desde el ejemplar castigo que hizo en ellos el capitán don Francisco de Prada, empalando muchos indios de los rebeldes a orillas de aquel río, que es su camino para varias partes, poniéndoselos a la vista para el escarmiento de los demás, que ya no toman armas, sino las de los pies, para retirarse a veces al interior de los montes, y envían a recogerlos sus encomenderos".

Así llega la paz a la Amazonía. (321)

1601 *¿SON JESUITAS? BRASIL*

En la aldea están nerviosos, vecinos cercanos han sufrido los asaltos portugueses. Algunos supervivientes se han refugiado con ellos. La vida sigue pero ya nada es igual, sobre cada acto cotidiano pende la posibilidad de un nuevo ataque, de una nueva lucha, de un final trágico que ya sufren sus parientes.

El polvo del camino delata la llegada de los extranjeros. La aldea entera se pone en guardia. En un momento va a decidirse el futuro de todos. Cuando la tensión es tan fuerte que parece va a estallar, alguien grita: "Jesuitas, jesuitas". Ya han llegado noticias de que no todos los blancos son malos, que algunos chamanes llamados jesuitas ayudan a los indios y les hacen vivir en aldeas, protegiéndoles de la esclavitud y de la muerte.

Un suspiro de alivio corta la tensión entre los indios. En un momento trocan en fiesta la batalla, preparando a los jesuitas el recibimiento que merecen.

Tras la comida, los bailes y la conversación, les asignan una gran maloca para descansar.

Antes que el día amanezca de nuevo, los falsos jesuitas trocarán sus hábitos por los de guerra, sus crucifijos por espadas, y sus rosarios por sogas con las que acarrearán a los que esclavicen. Antes de que el día vea de nuevo la luz, se lanzarán al ataque entre gritos de horror y llamas infernales, romperán con la muerte y la esclavitud el dulce sueño de sus inocentes huéspedes. Tomarán como esclavos a todos los que puedan, dejando muertos a los demás.

Y volverán cantando a su Sao Paulo del alma, donde todo será fiesta, alegría y regocijo. (48)

1602 *EL CARÁCTER DE SAO PAULO BRASIL*

El polvo que levanta su paso cansino anuncia de lejos su inminente llegada. Al día siguiente entrarán en Sao Paulo, tras más de un año de ausencia, y la ciudad en pleno, con sus autoridades a la cabeza, les saldrá a recibir.

Ya tiemblan sus mujeres de excitación, ya tiemblan de terror los esclavos domésticos, ya preguntan las unas: "¿Me trajiste oro? ¿Me trajiste plata?" Señalan los guerreros el horizonte y ya saben los esclavos que les trajeron compañeros.

Nicolás Barreto y Manuel Preto habían salido un año antes en busca de las minas de Perú. Y tras recorrer el país, no han traído oro ni plata, aunque su botín compensará las penalidades. Señalan a sus mujeres el horizonte que se pierde, y donde se pierde el horizonte también lo hace una hilera

de indios, alguien contó más de tres mil, a los que el peso del hambre y de la tristeza, apenas permite caminar.

Todos en la ciudad respiran aliviados. Un año más de prosperidad está asegurado. Los esclavos serán vendidos en otras capitanías, aunque algunos se quedarán en Sao Paulo, y el dinero circulará de nuevo en la ciudad del dinero en América del Sur.

Los que, desde sus casas, observaban pasar la comitiva esclavista, vieron y aprendieron hacia dónde se movía el futuro. Y la ciudad en pleno se lanzará, con toda su alma, a la actividad bandeirante. Ricos y pobres, de baja cepa o de renombrada alcurnia, todos participarán de las expediciones que traen la riqueza a la ciudad. Todos serán bandeirantes. Y el bandeirante será, a su vez, todo Sao Paulo. Su símbolo. La ciudad se construye en su honor. Palacios y calles, plazas y avenidas. Y el país también se construye en su honor. Sobre esa sangre que, año tras año, los bandeirantes van chupando de la tierra, esa sangre esclava que dilapidarán en hambres y mortandades. Esa sangre inútil, sacrificio de la naturaleza que se va, al estado que llegará. (166- 305)

1603 *UNA MARCA DE GALLETAS* *BRASIL*

Los Aimorés eran verdaderos nómadas, continuamente en movimiento, los hombres con sus arcos y sus flechas, las mujeres con algún niño a sus espaldas, durmiendo a la vera del fuego sobre las hojas de algún árbol o construyendo estacionalmente pequeñas chozas dispersas por el bosque. Sus arcos eran enormes, así como sus flechas, y su fuerza y destreza al manejarlos. Conocían su terreno a la perfección, y no luchaban fuera de él. Ágiles en la lucha, veloces corredores, su arrojo y resolución en la guerra eran incomparables. En una ocasión, seis de ellos atacaron un ingenio donde había más de cien personas. Tras los ataques, realizados en pequeños grupos, precedidos siempre de una lluvia de flechas, los Aimorés se dispersan por el bosque haciendo imposible sus persecución. Hacían la guerra de guerrillas como comandos perfectamente adiestrados, usando camuflaje, sorpresa y movilidad, como bazas de importancia. Conocían a su enemigo, y sabían que la guerra era total. No hacían prisioneros. Luchaban para matar, para vencer y destruir.

Para finales del siglo XVI, habían reconquistado la capitanía de Ilheus, ni colonos, ni misioneros, ni soldados. No se había intentado evangelizarlos porque nadie conocía su lenguaje. La capitanía de Porto Seguro también se despuebla de invasores que tiemblan ante su nombre. La propia Bahía está asediada. Nadie se atreve a moverse fuera de los pocos enclaves portugueses con menos de quince esclavos armados. Ningún Aimoré ha conseguido ser domado por la fuerza, ni ha aceptado servir a los portugueses. No aceptan el cautiverio.

La reconquista de Brasil ya ha comenzado. Lloran los portugueses y lamentan el exterminio de las tribus locales que les podían haber protegido de los Aimorés. Mientras esperan que la providencia les saque de su miseria, decretan castigos terribles, que sólo castigan al que decreta, pues ningún Aimoré es capturado.

En el Norte lejano acaban de rendirse de viruela y de hastío los Potiguaras. El propio Gobernador Diego Botelho, se encargará de persuadirles, a "los únicos que pueden tener éxito en vencer a los Aimorés, por ser bestias de la selva como ellos", a ayudarles en la lucha contra los Aimorés.

Los Potiguara no saben que la reconquista ha comenzado, no saben que los Aimorés luchan por ellos y por todos. Que comparten un destino común, y aceptan la propuesta. En seis carabelas navegan mil trescientos Tobajara y Potiguara al territorio Aimoré.

Y allí se produce la apoteosis de la guerra india. Las dos tribus más poderosas enfrentadas bajo la mirada atenta de la selva. Sin testigos, sin barreras. Podían haberse hablado del enemigo que los invade, podían haberse amado por una vez. Pero no abren la boca, ni los brazos. Luchan y mueren en silencio. Los Potiguara derrotan una y otra vez a los Aimoré, mermando su fuerza, convencen a algunos grupos para aceptar la paz, sellada con la entrega de una niña Aimoré capturada y tratada con delicadeza por un colono.

Los Aimoré se quedaron en Ilheus y Porto Seguro, mientras los colonos se apresuraban a ocupar sus tierras. Así acabó el pueblo que nunca fue vencido por los blancos. Hoy sólo pervive su recuerdo, en el nombre de una marca de galletas. (166)

1605 PREPARANDO LAS REDUCCIONES CHILE

Pasan los años y sólo la sangre riega los campos de Chile. No hay paz en nombre de la guerra. No hay Dios en nombre del rey. Los Mapuches están cansados de guerra, pero ¡es tanto lo que se juegan!

También los españoles están cansados de guerra. La corona sabe ya que va a ser imposible someterles. De su resistencia y arrojo tienen sobrados testimonios.

Ahora el Padre Luis de Valdivia reúne a los principales caciques en Concepción, e intenta convencerlos de sus buenas intenciones. Si lo consigue no tardará en construirse un fuerte, y una guarnición que asegurará las relaciones comerciales y misioneras.

Hablan los misioneros tratando de conquistar a los caciques. Pero todo lo que consiguen es una serie de promesas que nadie desea cumplir.

En el frente español, atacan a la dominación civil del indio, prefieren la suya. Es una mercadería más que pasa de mano en mano, de empresa en empresa, con objetivos sociales diferentes, presionan los religiosos, y el sínodo reunido en Santiago declarará en 1608:

"Las encomiendas se han convertido en esclavitud permanente, ajena a toda justicia, que no son de hombres libres sino de esclavos, sujetándolos a cualquier dura servidumbre. Que acaba trayendo consigo estas conclusiones: que el indio pase el año entero de servicio sin recibir ninguna paga, que la servidumbre sea perpetua pues sólo acaba con la vida, ser inducido con violencia y con la fuerza de la espada, ser tiránica y cruel pues no perdona ninguno ni ningún tiempo y edad, así hombres como mujeres, chicos y grandes, sanos y enfermos, mozos y viejos; ser de ninguna utilidad pública, pues sólo busca el bien del encomendero, ser contraria e injusta al bien de las almas de los indios, pues no concede tiempo para las cosas de la fe y doctrina cristiana y para poder enseñarles, y prohibe casar a las indias por no perder su servicio personal, consintiéndoles antes en vivir amancebadas con los indios que tienen dentro de sus casas. Lo infernal es que tienen a los indios en continua desesperación, sin ninguna esperanza y amparo".

No son presa fácil los Mapuches, hermanos, no lo son. No salvaréis vuestras almas a costa de las suyas. Está más difícil el cielo en Chile. (84- 323-354)

1606 *FUNDACIÓN EFECTIVA ARGENTINA*

Para hacer efectivo el reparto de los indios realizado durante la fundación de Buenos Aires, los españoles deben someterles.

Los vecinos desguarnecen la ciudad para participar en las expediciones de conquista. A la pacificación de un pueblo, sigue la construcción de una iglesia en sus tierras, no sólo para permitir la salvación de las almas, que les aseguran a cambio de creer que sólo hay un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que les facilitan bajo las amenazas de palos y horca para los idólatras, sino para acostumbrarles al trabajo que será su regla de vida bajo los españoles.

Buenos Aires se extiende, y su frontera se aleja. También se extienden las vacas por la frontera que se aleja. Los Pampas huyen sin dejar a los españoles disfrutar sus encomiendas. Las expediciones se suceden, ya sólo buscan los niños, han desistido de convertir a los adultos.

Hace un par de años que los Pampas del cacique Bagual intentaron expulsar a los españoles de la ciudad origen de sus pesadillas, pero no tuvieron éxito.

Y ahora las entradas se recrudecen. En una de ellas "se mataron los indios que allí había, unos despeñados y otros a arcabuzazos y cuchilladas, que serían como ciento setenta, sin dejar uno con vida de los que peleaban, y se trajeron otros ciento setenta muchachos y muchachas".

Es un aviso a los Pampas asegurando su presencia en estas latitudes, los indios huyen lejos y más lejos. No les siguen los españoles, no. Les siguen

sus vacas. Con ellas y con los caballos que las acompañan, en la inmensidad de sus campos, los Pampas recrearán en su soledad una cultura de la abundancia. (230- 323)

1607 *CONQUISTA FICTICIA* *COSTA RICA*

Acabaron los Huetares con Diego Gutiérrez que quería acabar con ellos, y toda Costa Rica queda a la espera de nuevos conquistadores. Pasarán unos años antes que Juan de Cavallón y Juan de Estrada funden los primeros asentamientos españoles en 1561, explorando las rutas terrestres. Un año después, Juan Vázquez de Coronado utilizará rutas y asentamientos para iniciar su conquista. Hombres, vacas y pertrechos le preceden, afianzando la presencia española en el territorio, luego, con su llegada, se inician las entradas que le proporcionarán el dominio de la tierra.

Recorre las selvas en paseo triunfal que consigue el fácil sometimiento de las poblaciones por donde pasa. Los regalos de los indios de paz forjan riquezas en las mentes de los españoles. Su rotunda victoria sobre el cacique Garabito, los Koktú y los Guaymíes que se le resisten, siembra de sueños su deambular errático.

Funda ciudades que no llegan a existir, y reparte entre sus moradores imaginarios, indios que ni conoce ni somete. Recorren una y otra vez conquistadores y conquistados las selvas y montes que les esconden y protegen. Se encuentran y juegan con disimulo el juego de la historia, para desaparecer inmediatamente en la noche secular.

Pasan los años, pasan los conquistadores, los reyes y gobernadores, nada delata en Costa Rica la presencia española. Fuera de unas pocas aldeas, apenas son sentidos los invasores.

Hace un par de años los españoles han reducido Talamanca, amenazando trasformar la vida de los indios, que sublevándose recuperan lo suyo expulsando a los españoles de sus tierras; que ante el temor de nuevas sublevaciones extendiéndose por la región, se mantienen inactivos en sus empobrecidas aldeas.

Ahora juega la historia su vaivén, y unos colonos desesperados en las miserables aldeas que fundaron sus abuelos, se van transformando en indios antes de que su presencia les destruya. (120- 415)

1607 *LA ABEJA LABORIOSA* *EEUU*

Lo habían soñado una y otra vez. Lo llevaban soñando desde la eternidad. Pero el sueño ahora se hacía recurrente, se hacía pesadilla. Se iba a hacer realidad.

Lo habían asegurado los antepasados y los dioses lo habían confirmado: "Una raza blanca llegará un día cruzando las grandes aguas, y destruirá a los Wyandotts y los demás pueblos indios. Sabréis que ha llegado el momento cuando encontréis la abeja en vuestros bosques. Como ella se nutre del corazón de las flores, el invasor se alimentará de vuestro corazón".

Soñaban cada noche con la llegada de la abeja, y por el día ya no miraban más las flores los Wyandott, no más el aire los Wyandott, no más su bosque. Temían encontrar el insecto que confirmara los presagios que se confirmaban solos durante las noches en la soledad del sueño de cada Wyandott. Ya no miraban el día, no la mañana, no el sol, el monte, la vida. Se preferían ciegos que enfrentados al destino implacable.

Los niños jugaban a la orilla de un torrente. "Yo soy lobo", "Yo alce", "Yo águila" y "Yo ardilla". Y entre los juegos el zumbido de un extraño insecto revoloteaba alrededor de las flores. Todos fueron cazadores por un momento, y pronto, el cadáver del destino yacía en sus manos de vuelta a casa.

– ¿Qué animal es este? –preguntaron.

– El hombre blanco.

Y todos supieron que el momento anunciado por las profecías había llegado. Su destino les había alcanzado. Y la tribu que siempre ocupada y enormemente prolífica daría fin a su historia, había cruzado ya las grandes aguas, y se acercaba hambrienta. (159)

1607 *LA CIUDAD DEL HAMBRE EEUU*

Víctimas del sistema que deja a los hombres sin tierra y la tierra sin hombres, han llegado al Nuevo Mundo con la esperanza de encontrarse en él, al viejo. Antes de que el Mayflower aparezca en la historia para poner de manifiesto el carácter sagrado del pueblo americano, en Jamestown se descubrirá su carácter violento y destructor.

Llegaron pobres a una tierra pobre, que, además, era de otros. Temían a los indios, y eran temidos. Al poco de llegar se dio el primer encuentro: "son traidores por naturaleza y sin embargo son un pueblo de lo más amable y cariñoso", resume el capitán Newport agasajado ya por los Powhatan. Apenas tiene provisiones la colonia este año, y pocas va a tener el que viene, los hombres están demasiado enfermos para trabajar. Wahunsonacock, el caudillo Powhatan les lleva alimentos, a pesar de que, tres años antes, similar comportamiento con un barco inglés había sido correspondido con el asesinato del jefe y el secuestro de media docena de indios.

Wahunsonacock quiere la amistad, pero John Smith, jefe de los colonos, ya quiere su sumisión. Wahunsonacock le toma preso en alarde de fuerza, y le libera luego en señal de amistad. Sólo la fuerza entienden los ingleses, y desde 1608 prefieren tomar que pedir, y robar que cambiar, la vio-

lencia a la amistad. Atacan a los indios: queman sus canoas, campos y aldeas para arrebatarles los alimentos que éstos les iban a ofrecer.

Los Powhatan dejan a los ingleses a su suerte, no les mantendrán más. No les venderán maíz. Los hombres de John Smith saquean las aldeas indias cuando pueden, cuando no, mueren de hambre, o se comen sus caballos, perros, gatos, ratas y ratones, incluso los muertos sacados de sus tumbas les sirven de alimento: un colono llegó a asesinar a su mujer para comérsela sazonada. Los ingleses no resisten más, los barcos de aprovisionamiento no llegan, y la colonia es abandonada en 1610.

No han salido de la bahía de Chesapeake cuando se cruzan con tres barcos que llegan de Inglaterra con el nuevo Gobernador. Vuelven a Jamestown, confiando en su fuerza arrasan una y otra vez las tribus de la confederación Powhatan, saqueándolas y dejándolas bajo su control militar. En apenas dos años, las tres primeras tribus de una larga lista que seguirá, han sido exterminadas. Es el comienzo de una nueva era. (238- 277)

1607 EMIGRANTES FORZADOS ARGENTINA

La triste comitiva se detiene por un momento. Los Huarpes dejan durante un instante sus cargas sobre la tierra y observan al moribundo que, incapaz de caminar un paso más, es desatado de la collera, y abandonado a su suerte entre los eternos hielos de los Andes chilenos.

Es verano en el hemisferio austral, pero el desgraciado no tardará en fallecer, y a partir de entonces, su cuerpo, congelado, se trasformará en un mojón más señalando el camino que, cada verano, nuevos Huarpes volverán a realizar desde su nativo valle del Cuyo, hasta el Chile Central.

En el valle del Cuyo la vida es dura, siempre lo ha sido. Con mucho sudor practicaban los Huarpes una agricultura basada en el riego artificial. Pero más dura la han hecho los españoles que, ni con decenas de Huarpes a su servicio, se consideran capaces de vivir en tan inhóspita región.

La mayoría de los encomenderos se han establecido en Santiago, al otro lado de la cordillera, en buena comunicación con la capital del virreinato, y participan en la explotación de alguna mina de oro; otros comienzan a desarrollar las primeras explotaciones agrícolas, que serán la base de la riqueza del país. Y otros simplemente, alquilan sus Huarpes a quien los necesite, y pueda pagarlos. Desde los tristes valles del Cuyo, cada año, los Huarpes que tienen encomendados les son enviados a través de un viaje entre la muerte, el hielo y el hambre cuyo destino final es la más miserable esclavitud.

Lejos de su tierra, de sus dioses, de su familia, con un futuro tan negro como la negra muerte, trabajarán todo el verano, mal alimentados y peor vestidos, con la única esperanza de, al acabar éste, jugarse de nuevo la vida en los Andes, y volver a la familia.

Pronto este cruel comercio es la actividad más rentable en la provincia de Cuyo. Nada puede ser más rentable con menos esfuerzo. Y el propio cabildo de Santiago, santifica la actividad, utilizando para sus propias necesidades tan señalada riqueza.

Los obispos lo han denunciado, los virreyes lo han prohibido ya una y otra vez, pero no hay ley que se cumpla si va contra las leyes de la modernidad, las leyes de la economía, y durante un siglo, los invasores blancos de la ciudad de Mendoza y el valle del Cuyo se lucrarán con el inhumano tráfico de esos Huarpes, que verán pagadas su mansedumbre y su lealtad con la esclavitud y con la muerte.

Sólo cuando en Mendoza empiecen a establecerse encomenderos y necesiten a los Huarpes para cultivar sus tierras, se cortará el chorreo de hombres que en cincuenta años ha reducido a los Huarpes de 30.000 a 8.000 personas. (187- 323)

1608 ¿PARA QUÉ SIRVEN LAS LEYES? ARGENTINA

Llenan estantes y estudios, los pensamientos de las cabezas más privilegiadas, y las preocupaciones de los más osados. Tienen que solucionar todo, pero no arreglan nada, parecen promulgarse nada más, para dar al sometido la impresión de que su injusticia es accidental, que fuera de su caso, que se repite por toda Abya-Yala, las instituciones coloniales realizan un esfuerzo desproporcionado para que su vida mejore.

Lo saben virreyes y gobernadores, y como lo saben, se dice que cada Virrey duerme sobre un saco de oro que entregará a su sucesor en el momento de juzgarle. Lo sabe el Consejo de Indias, los reyes y cuantos funcionarios se acercan a las colonias. Abya Yala apesta. El hedor de muerte se mezcla con el hedor de corrupción. Nadie puede arreglarlo, lo maquillarán promulgando una nueva ley que todos acatarán pero nadie cumplirá.

Ahora es el Gobernador de Tucumán, Alonso de Rivera, el que escribe al rey:

"Aunque los indios sólo deben trabajar cuatro días, quedando viernes y sábados para ellos, habitualmente les hacen trabajar siete, sin reservar domingos ni ninguna fiesta. Hacen trabajar hasta a los ancianos, por ancianos que sean, y a los niños, desde que éstos los consideran capaces. La comida recogida en la encomienda, la venden los encomenderos, y los indios quedan en gran necesidad y hambre, sin poder comer más que raíces. A los indios que no están en la mita, les sisan para sus beneficios personales, les ponen grandes tareas para cuatro días que no pueden acabar sino en siete de trabajo. No respetan su enfermedad, sino que se la hacen recuperar cuando sanen, y si no, durante los meses de diciembre y enero, que por ley son de ellos, para sus asuntos".

"Usan con frecuencia a los indios para el trabajo esclavo, les venden a otros, o les envían a trabajar para ellos en lugares lejanos. Encomenderos, mestizos, mulatos, todos quitan las mujeres a los indios. El encomendero, muchas veces le envía lejos para abusar de ellas más cómodamente. Cuando los indios quieren venir a pedir justicia al gobernador, por los malos tratos, y los robos, y los abusos sobre sus mujeres, no les dejan, e incluso les castigan, por lo que nunca obtienen justicia".

"Los vecinos los usan como cosas, mandándoles de un sitio a otro según su conveniencia, les han quitado todas sus tierras los encomenderos por lo que ya no tienen ningunas que sean suyas. Y por el mucho trabajo no pueden acudir a la iglesia y ni los muchachos saben la doctrina, ni la pueden aprender".

"Los castigos a los indios son crueles por parte de los encomenderos, es frecuente que éstos estén amancebados con dos o más indias, incluso aunque éstas sean muy jóvenes, a las que tratan con crueldad también. Por ello, muchos de los indios han huido".

Los testimonios de sus tenientes son una repetición de lo mismo. Desde las autoridades locales hasta las más altas, hasta el rey. Todos conocían perfectamente el cruel trato del que eran objeto los indios y que estaba conduciendo a su exterminio, como ya había conducido unos años antes en otras partes de Abya-Yala. Pero a nadie interesaba poner orden en esta relación. Sin opresión no hay relación colonial. Y si no explotan las indias ¿qué hacen los españoles allí? (323)

1608 SOMETIDOS LOS PIJAO COLOMBIA

Aferrados a sus tierras han aguantado el empuje de los conquistadores, de sus hijos, y de sus nietos, los Pijao. Aferrados a sus tierras viven todavía los Pijao.

Han aprendido, con el tiempo, a distinguir a los españoles desde lejos, y sus intenciones, con antelación. Han aprendido, también, a tratar a los insolentes invasores, y a desbaratar su conquista venciendo cuantas expediciones se envían a sus tierras.

Pero las tierras a las que se abrazan han sido tocadas por la maldición de la plata, que abunda en sus montañas, y los invasores con los que se enfrentan, por la maldición de la codicia de la plata, que se extiende por Abya-Yala.

Construyeron con sus victorias un castillo de esperanzas. Y desde hace un año, observan temerosos cómo un poderoso ejército financiado por la Hacienda Real y los encomenderos, recorre sus tierras. No busca la batalla, no, la sabe perdida. Busca la ruina de los Pijao, busca el aire que respiran y las aguas que calman su sed, y sobre todo busca, el aliento y el corazón

de los Pijao. Asolan su país talando sus sementeras, y quemando todo lo que encuentra a su paso.

Ya salieron los soldados. Los españoles descansan mientras el hambre cumple su tarea.

Cuando los Pijao, debilitados y divididos, se dispersen por sus tierras buscando algún alimento que salve sus vidas, numerosos españoles, con sus vacas y sus ovejas y sus mineros esclavos, colonizarán sus tierras, persiguiendo a los pocos Pijao que aún sean capaces de resistir. (98)

1609 *LAS REDUCCIONES* *PARAGUAY*

Se han rebelado ya, bueno, nadie cuenta las veces que se han rebelado los Guaraníes, rebeliones chiquitas; un pueblo, un indio que no colabora más y huye, o se enfrenta al opresor, que empieza a encontrar poco saludable el Paraguay. Los españoles pudientes escaparon hace unos años, en un duro éxodo hasta el Perú. Quedan los mestizos y los Guaraníes, que tienen bien organizada su reacción contra la dominación española, consiguiendo neutralizarla, y limitando su expansión, haciéndola retroceder a veces. Y ahora que el imperio entra en crisis, el rey ha dado permiso a los jesuitas para conquistar ciento cincuenta mil Guaraníes de El Guaira por medio de doctrinas y evangelización.

Aprovechando los conocimientos de la religión guaraní, que en su profundo misticismo espera la vuelta de un salvador, los jesuitas cambian todo para que todo siga igual. A la "encomienda" la llaman "reducción". Cambian los nombres, sobre todo. Cambian el uniforme del opresor. Y cambian, más que nada cambian, la razón social de la explotación guaraní.

Vencen con machetes de hierro, que no usan para romper los cuerpos, sino para romper las almas. Sus herramientas provocan una revolución en los aborígenes americanos, creando una sed de hierro que los españoles aprovechan. Más indios pesca un anzuelo, que peces.

Combinan diplomacia y usura los jesuitas, cambian miles de machetes por miles de almas. Construyen su imperio cristiano, en un país asolado por los bandeirantes paulistas, garantizando al menos la vida a los Guaraníes. Cuanto mayor es la presión esclavista bandeirante, y española, más Guaraníes buscan refugio en las misiones, conocen el precio de la protección. Es el mal menor y como tal lo aceptan.

Jefes y chamanes se quejan:"¿Nos dejaron nuestros padres otro patrimonio sino la libertad? ... ¿No fue nuestra morada todo lo que encierran estos bosques? ... ¿Por qué consentir que nuestro ejemplo sujete a nuestros indios, a nuestros sucesores, en este cautiverio disimulado ?" "La libertad antigua de andar por valles y selvas se pierde porque estos sacerdotes extranjeros nos reunen en aldeas, no para nuestro bien, sino para que sigamos una doctrina tan opuesta a los ritos y costumbres de nuestros antepasados".

Los chamanes, rebeldes a la nueva doctrina, son acosados y perseguidos, ridiculizados, expulsados o domesticados.

Ahora se ha fundado San Ignacio Guazu, con ayuda de las tropas obligan a los indios a formar un pueblo. Un proceso de reducción irreversible ya que "perturba la ecología tradicional, trae una nueva morfología social, dispone el espacio urbano según intenciones precisas, modifica el sistema de parentesco. En la reducción la religión guaraní es atacada, ridiculizada, suprimida y al final, sustituída".

La reducción es una trampa sin salida. Establecida en las zonas periféricas de los centros económicos, servirá como un elemento de presencia española en fronteras en continua expansión. (20- 251- 260- 323- 365)

1609 LA RELIGIÓN DE LOS ANTEPASADOS PERÚ

Todos los grandes y notables se han reunido, las autoridades civiles y militares, y miles de indios convocados a varias leguas de distancia para la ceremonia. Todos esperan impacientes el comienzo del Auto de Fe.

Francisco de Ávila reviste el Auto de una pompa excepcional, predica primero en quechua, luego traduce al castellano. Sus palabras denuncian severamente que la idolatría de los aborígenes se perpetúa como antes de la conquista, mantenida en secreto y practicada en la clandestinidad, sigue extendida por la colonia bajo el manto de un falso cristianismo al que contentan con su asistencia a misa, y una confesión y comunión ocasional. Los templos y los sacerdotes mantienen con fidelidad el culto milenario.

Ante la espectación despertada entre los asistentes ordena mostrar en escena los ídolos y momias sagrados, obtenidos de sus primeras investigaciones, y con furia calculada los arroja al fuego preparado al efecto. Luego muestra a Hermán Paucar, amauta convertido en traidor, delator de las prácticas que sus hermanos realizan, y ante la ansiedad del momento, ordena se le castigue con doscientos latigazos y su deportación a Chile.

El Auto de Fe, ensayado con éxito en Tumma y San Damián, es la culminación de meses de trabajo en la provincia de Huarochirí por exterminar la idolatría. Es el principio de una ofensiva sin precedentes para acabar con la religión de los antepasados en Perú.

Investido en los poderes de un nuevo cargo, Juez Visitador de las Idolatrías, creado para el propio Francisco de Ávila, éste, acompañado de un notario y un procurador, recorrerá las provincias de Huarochirí y Yauyos destruyendo los santuarios más prestigiosos de la región: Cicallibia, Pillan, Xamuna y Pariaccacca, y arrojando al fuego con el que invariablemente acaban sus visitas a las aldeas, todos los ídolos combustibles, y los mallquis (cuerpos momificados de los antepasados) que pueda encontrar.

Unos años después, se definirá por ley los que serán Visitadores de Idolatrías, que deberán proclamar, antes de sus actuaciones, un edicto de gra-

cia, para dar oportunidad a los indios a someterse voluntariamente a los imperativos de la religión cristiana.

Más secretos rodearán ahora a la religión tradicional, las ceremonias se seguirán realizando en la mayor clandestinidad. Los amautas, sacerdotes milenarios, conservarán con fervor los templos escondidos. (117)

1610 LOS PRIMEROS HABITANTES CUBA

De Cuba eran los Ciboneyes. Llevaban casi cinco mil años viviendo en la isla, y cuando llegan los españoles están en franca retirada. Su vida sencilla, dedicada a la caza, pesca y recolección, habitando las cuevas naturales en las regiones más abruptas de la isla, o campamentos provisionales cercanos a los cazaderos más generosos, se va retirando ante el empuje de los Arahuacos, que con su moderna población experta en agricultura y otras técnicas de vanguardia, que conducen a las primeras concentraciones de poder, se van estableciendo en las regiones más fértiles de la isla.

En el Oeste de Cuba escapan a los Arahuacos, y escapan durante un siglo, a los españoles, que no codiciando esas tierras pobres e inaccesibles que son su patria, les dejan tranquilos.

Ahora, cuando llegan las primeras vacas, y como siempre, tras ellas, los primeros colonos interesados por sus tierras, atacan a la nueva presa los Ciboneyes con arcos y flechas, y durante un tiempo su dieta ha mejorado.

Los propietarios del ganado, preocupados por sus pérdidas, ofrecen recompensas por el exterminio de los Ciboneyes. Desde entonces, sólo pequeños grupos aislados, en las cuevas más secretas de las más escarpadas montañas, sobrevivirán temerosos al mundo de los blancos. (325- 374)

1611 RECUPERANDO LO SUYO PANAMÁ

Había sido la gran provincia indígena de Pocorosa, eran las grandes sábanas donde los cacicazgos de los Cuevas y los Cunas habían recibido a Balboa, y habían sido destruídos por los perros de Pedrarias.

Tras la destrucción de los Cuevas, y el pillaje de sus aldeas, los españoles han perdido interés en estas tierras. Ya no hay oro, ya no hay esclavos que capturar, no hay un cielo hospitalario ni una tierra generosa que les brinden su protección. Otros hijos tenían ese cielo y esa tierra. Otros hijos amaban y cuidaban, hijos que habían sido destruídos por los invasores para apoderarse de su oro y sus tesoros.

La tierra ahora está seca, los españoles no la han regado con sus lágrimas, no la han abonado con sus muertos, no la han acariciado cuando sobre ella hacían el amor, no la han ofrecido sus hijos. Sólo la han explotado. Y

una vez explotada, y gastada, ajada, maltrecha y violada, se disponen a abandonarla.

Desde 1578 hay un presidio llamado Bayano, pero nació negándose y asegurando su desaparición.

Cuando los españoles se retiren del presidio, el cielo y la tierra, con sus hijos los Cuevas se cerrarán sobre los pocos que se han quedado como ganaderos y leñadores, y les tragarán hasta sus profundidades más remotas.

La selva tomó de nuevo lo que era suyo. Los Cuevas también tomaron de nuevo sus tierras. Recuerdan el esplendor del oro, pero recuerdan la codicia con la que el hombre blanco se apoderó de él a costa de su sangre y de su carne. Han aprendido la lección, nunca más han tenido nada que el hombre blanco pueda desear. Una vida gris en medio de la gran trampa verde para el español, les permitirá recomponer sus existencias como antes de la llegada del invasor.

Hasta el día en que codicie sus propias tierras. (343)

1611 CRISTIANIZACIÓN DE LOS COFAN ECUADOR

Rayando el siglo llegó el Padre Rafael Ferrer, y con él empezó todo. Llegaba nervioso y decidido, con prisa por cumplir su labor. Y apenas entró al territorio de los Cofan, enseguida inició la fundación de misiones.

Alrededor de éstas, fue reuniendo a los indios, a los que trataba de imponerles por los medios que fuera, una religión extraña, creada por un pueblo de agitada historia en tiempos de agitación y de guerras, una religión del desierto en medio de la selva, una religión del individuo en medio del comunismo más real.

A la predicación, invariablemente, acompañaba la explotación de los Cofan. A los religiosos, los soldados del capitán Pedro de Palacios, y los vecinos de San Pedro de Alcalá, todos recorren la selva a la caza del Cofan, todos desean llevarlos a la ciudad, donde se encargaran de explotarlos a gusto.

Los Cofan no entienden cómo se reproducen los curas, pues aunque viven sin mujeres, cada vez son más. Lo que si han entendido es que a los curas siguen siempre los soldados. Y mientras los primeros sólo les exhortan a abandonar su religión, los segundos les persiguen y les roban su libertad.

Hoy el Padre Ferrer camina por la selva, insiste a los Cofanes que sean obedientes, que cumplan sus obligaciones con Dios, que sean generosos. Pero los Cofan, ya han escuchado demasiadas palabras que sólo han traído su ruina. Pasan un puente de palos que salva un barranco. Y el Padre Ferrer no les sigue, no. Al Padre Ferrer le quitan los palos y cae al barranco. (123-341)

1612 OFRENDA A LOS DIOSES DE LA TIERRA
HONDURAS

Ocho clavos atravesaron su mano derecha para siempre. Ocho clavos ligaron su destino a un gran árbol de la selva. Ocho clavos le hicieron agonizar durante días, clavado al árbol, hasta que la muerte lo llevó para su reino.

Era la mano ensangrentada que sus parientes descubrirían poco después, con la que había abofeteado a uno de los soldados que le llevaba prisionero, causándole una muerte instantánea. Era la mano que se convirtió en bandera de guerra para todos los Taguacas.

Durante las últimas décadas los Taguacas se habían ido refugiando de los españoles en las inhóspitas tierras de Tagusgalpa, y desde hace cuatro años observan con temor la llegada de los misioneros y su escolta militar.

Esa mano destrozada por los clavos, y el cuerpo de su cacique devorado por las fieras demostraban que las declaradas intenciones pacíficas sólo ocultan el deseo verdadero de conquista. Todos tienen presente en sus mitos y su historia el comportamiento de los españoles cuando llegaron a su país hace un siglo. Y nadie quiere volver a vivir ese horror.

Mandaron varios Lencas como mensajeros para convocar al capitán Daza. Y a los padres, que salieron unos días después. Cuando los últimos llegaron a su territorio, la cabeza del primero, clavada de una pica, les salió a recibir. Y una colección de manos españolas les informó la suerte de sus soldados. La escolta de los misioneros huyó dejando a los padres a su suerte. Que no fue otra que la muerte a manos de los Taguacas.

Esta noche se celebra banquete, toda la tierra está de fiesta por el fin del enemigo. Los guerreros bebieron la chicha sagrada en los cráneos de los padres, ofreciendo a los dioses de la tierra la libertad recobrada. (95)

1612 LOS TEMORES DE UN ANCIANO
BRASIL

Los franceses llegan a Maranhao y los Tupinambás, escarmentados del siglo de trato con los portugueses, reciben con alivio a estos nuevos extranjeros que prometen ayudarles contra sus enemigos.

El anciano Momboré-Açu, que conoce bien la historia de su pueblo, no comparte el entusiasmo.

"Vi la llegada de los peró (portugueses) a Pernambuco y Potiú, comenzaron como vosotros, los franceses, hacéis ahora. Al principio los peró sólo comerciaban sin pretender fijar residencia. En esa época, dormían libremente con las jóvenes, lo que nuestros compañeros de Pernambuco estimaban honroso. Más tarde, dijeron que debíamos acostumbrarnos a ellos y que precisaban construir fortalezas para defenderse y construir ciudades para vivir con nosotros. Y así parecía que querían que constituyésemos una sola nación. Después comenzaron a decir que no podían tomar a las jóve-

nes, que Dios sólo les permitía tomarlas por medio del casamiento y que ellos no se podían casar si ellas no eran bautizadas. Y para eso eran necesarios los padres. Mandaron venir a los padres, y éstos irguieron cruces y empezaron a instruir a los nuestros y a bautizarlos. Más tarde afirmaron que ni ellos ni los padres podían vivir sin esclavos que les sirviesen y trabajasen para ellos. Y así, los nuestros se vieron constreñidos a suministrárselos. Pero no satisfechos con los esclavos capturados en guerra, también quisieron los hijos de los nuestros, y acabaron esclavizando toda la nación; y los trataron con tal tiranía y crueldad, que los que quedaron libres fueron, como nosotros, forzados a dejar la región".

"Así pasó con los franceses. La primera vez que vinisteis era sólo para traficar, no rehusabais tomar nuestras hijas, y nosotros estábamos felices cuando ellas tenían hijos. En esa época no hablabais de quedaros, os contentabais con visitarnos una vez por año, permaneciendo algunos meses. Luego regresabais a vuestro país, llevando nuestros productos para cambiarlos por aquello de lo que nosotros carecíamos. Ahora hablais de quedaros aquí, de construir fortalezas para defendernos contra nuestros enemigos, y vinisteis con un morubixaba (jefe guerrero) y varios padres. Estamos satisfechos, mas, los peró dijeron lo mismo. Tras llegar los padres plantasteis cruces como los peró y comenzáis ahora a bautizar e instruir como ellos, decís que no podéis tomar nuestras hijas sino como por esposas tras ser bautizadas. Lo mismo que decían los peró. Como ellos, no queríais esclavos al principio, ahora los pedís y los queréis como ellos. No creo que tengáis la misma intención que ellos, aunque, todo esto no me atemoriza, viejo como soy ya nada temo. Digo simplemente lo que vi con mis ojos".

Ya ha visto el salvaje, ya lo ha descubierto. Ya conoce que la relación lineal que se crea con la sucesión de comercio, misión e invasión, es la puerta de entrada de las potencias coloniales. (1-166)

1612 *LA COSTA ATLÁNTICA NICARAGUA*

Los fracasos españoles en la costa atlántica se clavan sobre su orgullo como los clavos en las carnes de los indios que crucifican. No cruza un soldado las fronteras indias, y cuando lo hace, no vuelve vivo. Tras la colección de desastres militares, van a probar las opciones misioneras, que tan buen resultado han dado entre otros pueblos "rebeldes".

Desde 1604 fray Esteban de Verdelete recorre la costa, los indios le dejan andar, pero ni buscan amo, ni quieren cambiar su religión, ni atienden sus intentos de hispanizarles. Para Verdelete esa seguridad es empecinamiento y su tranquilidad, abierta hostilidad. Las entradas misioneras llevan cada vez escolta más numerosa. Y aunque la misión es de paz, cada vez es más violenta. La solución misionera debe pasar por el terror, la crueldad y la muerte acom-

pañadas de la esclavitud, que si han servido para conquistar todo un continente, cómo no han de servir para hacerse con unos cuantos salvajes.

Con premeditada crueldad asolan y queman aldeas, asesinan y mutilan a sus pobladores, torturan a los caciques y a los chamanes. Hasta que los indios, no pudiendo soportar más sus atrocidades, les atacaron, y venciéndoles, libraron a sus tierras del yugo español. (408)

1612 CÓMO CRECEN LAS COLONIAS PARAGUAY

Don Francisco de Alfaro es auditor en la Audiencia de Charcas; ahora visita Paraguay, donde la vida es dura y salvaje. Cada día indios y blancos luchan por el pan, y por la libertad. Y desde hace pocos años también luchan los jesuitas. Don Francisco camina, observa, pregunta y piensa. Luego ordena "que nadie pudiera ir en lo sucesivo a la caza de indios para reducirlos" y que "ningún indio estuviera obligado por servicio a ningún encomendero, debiendo tan sólo pagarle su tributo en frutos del país", y hace incapié en que a los yanaconas o indios que no pertenecieran a ningún pueblo se les dieran tierras para "cultivar por su cuenta y voluntad".

La puesta en práctica de estas medidas, que privaban a colonos y religiosos de sus servidores, acabó con la posibilidad de enviar expediciones a la caza y captura de indios libres, de cuyo trabajo se podrían aprovechar durante dos generaciones.

Ahora los indios del norte de Paraguay están tranquilos. Deberían estarlo. Pero, los bandeirantes paulistas aprovecharon el vacío de poder español extendiendo sus correrías esclavistas hasta conseguir la apropiación por Portugal de la región.

Así crecen las colonias, a empujones en busca de esclavos. Con odio y no con amor, con la guerra que mata a la paz. Con la crueldad que arrasa las leyes.

Mientras, en Paraguay, las protestas de laicos y religiosos hicieron al auditor revocar sus órdenes, informando, no obstante, a la Corte de haber suprimido el servicio personal y haber tomado medidas para suprimir las encomiendas. (20)

1612 CRISTÓBAL DE LEÓN PERÚ

Las llamas de su casa, reflejadas en las nieves perpetuas de la cordillera andina, trasmiten de pico en pico la suerte del rebelde.

Don Cristóbal de León Mullohuamani era un kuraka culto. Viste y peina a la española, profesa la religión de los mismos españoles, y en la comarca es famoso por su sabiduría.

Pertenecía al grupo de aborígenes que la situación colonial iba a permitir enriquecerse a cambio de ejercer mansamente su papel de intermediario en las relaciones de explotación.

Pero su pecado es su virtud. Cristóbal de León defiende a los indios de su provincia de Lucanas, se ha opuesto a las levas de campesinos para el transporte de vino desde el Pacífico a Cuzco, ha condenado los sistemas de trabajo a domicilio organizados por los kurakas, y ha amonestado al Corregidor por el trato que da a los indios. Pronto se inicia su persecución. No dar indios para rescate, ni ponerles a hacer ropa para sus industrias, son graves transgresiones. Y además, del trato a los indios ha ido a quejarse ante el virrey.

El Corregidor le prendió, le castigó, le tuvo preso con un cepo y esposado, intentó desterrarle a las galeras, e incluso ahorcarle.

Llega un nuevo Corregidor, nuevos ataques recibe Cristóbal de León. Vuelve a la cárcel por no dar indios ni permitir que hilen y tejan ropa como hacen otros. De nuevo a los cepos y a las esposas. Hasta que la mujer del corregidor intercedió por su liberación.

Menos dura la libertad que la cárcel. Además de breve es perseguida y vigilada. Su presencia enerva a los poderosos, da ánimos a los miserables, pone en evidencia las falacias legales que rigen el virreinato. Ahora Don Cristóbal de León va a ser ejecutado, no dormían ya los opresores, no vivían casi. Ahoran quedan tranquilos para seguir sus fechorías.

Las llamas de la casa, reflejadas en las nieves perpetuas de la cordillera andina, trasmiten de pico en pico la suerte del rebelde. (140- 301- 365)

1613 LOS FRANCESES EN MARANHAO BRASIL

La enemistad portuguesa une Tupinambás y franceses en Maranhao. Ambos aseguran representar las más poderosas naciones en sus respectivos continentes, y juntos inician la singladura que suponen provechosa.

Los Camarapín, habitantes de las islas y manglares de las bocas del Amazonas, se hallan en el camino a la riqueza para los franceses, y en el del odio para los Tupinambás, por lo que una gran expedición conjunta estrena la alianza. Al llegar a una aldea inician el ataque con mosquetes, y el apoyo de un falconette. Los Camarapin se defienden con flechas de una lluvia de fuego que provoca la muerte a sesenta guerreros y el incendio de varias casas. Ponen de blanco sus muertos los Camarapín sobre el parapeto, con unas cuerdas les mueven haciendo a los franceses gastar su pólvora.

Mientras los franceses bombardean la aldea, se asomó una mujer portando bandera blanca, increpándoles: "¿Por qué habéis traído esas bocas de fuego? ¿Para arruinarnos y hacernos desaparecer de la tierra? ¿Creéis que acabaremos siendo vuestros cautivos? Aquí están los huesos de vuestros amigos. Hemos comido su carne y también comeremos la vuestra. Nunca nos ren-

diremos... Si tenemos que morir, moriremos gustosos con nuestros grandes guerreros. Nuestro pueblo es bastante grande para vengar nuestras muertes".

Los Camarapín perecieron ante sus enemigos. No les vengarán sus guerreros en esta tierra de venganzas y más venganzas. Les vengarán los portugueses, que dos años después expulsarán para siempre a los franceses de Brasil.

Sus aliados Tupinambá no pudieron seguirlos, e intentaron reengraciarse con los triunfantes portugueses. Con un cierto éxito mientras Martím Soares fue gobernador. Cuando fue sustituído por Bento Maciel Parente, el asesino, los asesinatos y las razzias se convirtieron en el trato cotidiano a los Tupinambás. Que, ante la inminencia de la esclavitud, se adelantaron a su acción, intentando el asalto a la nueva fortaleza de Belem. Era todo lo que los portugueses esperaban para declararles una "guerra justa" que abrió el camino a su aniquilación legal.

De esa tarea se encargó de nuevo Bento Maciel Parente, cumpliendo con placer sus órdenes de guerra. Para 1619 había conseguido devastar por completo la tierra de los Tupinambás de Maranhao, y volvía con un número de esclavos que compensaba a los guerreros de las penalidades sufridas.

Con estas expediciones Maciel Parente se ganó el favor real, autorizándosele una expedición Amazonas arriba en 1626. Y nombrándole Gobernador de Ceará en 1633. Su constante ensañamiento exterminando a los indios, le fue recompensado finalmente en 1637 por Felipe IV nombrándole Donatario hereditario de la Capitanía de Cabo Norte, y desde el año siguiente, Gobernador de Maranhao. (166)

1615 EL EXTREMO NORDESTE DE BRASIL
BRASIL

Aunque las tierras delimitadas por la desembocadura del Amazonas y las Guayanas ya estaban repartidas entre las monarquías ibéricas, ni españoles ni portugueses mostraban prisa por ocuparlas. Ingleses y holandeses, aprovecharon para desembarcar en sus playas, donde comercian con los indios los productos de la selva a cambio de machetes y herramientas. La intensificación de estas relaciones comerciales trajo la construcción, en la costa y a la orilla de los ríos, de algunos fuertes que asegurarán su paz comercial.

España y Portugal están unidas bajo el mismo Soberano, que deseando acabar con los intrusos del reparto papal, envió varias expediciones para expulsarles.

Primero fue Francisco Caldeira Castello Branco, que para sustituir a franceses, ingleses y holandeses en el comercio con los amerindios, arrasó las tierras y aldeas de las numerosas tribus de la región. Le siguió Pedro Teixeira cuya ferocidad fue inigualable. A pesar de que Bento Maciel Parente, el exterminador, fue el capitán de la tercera expedición. Las antaño pobladas costas ahora están desiertas, los ríos que corrían entre la alegría de los

indios bajan ahora tristes, seguros de su muerte en el cercano mar. Las aldeas están vacías, y los campos invadidos por las hierbas. Los indios que no han perecido a manos de los portugueses, o perdido la libertad por su causa, se han refugiado en el interior de las selvas, y en las zonas menos accesibles comienzan a desarrollar una nueva vida.

Muy pocos aceptan la dominación lusitana. (7)

1615 LA PRIMERA PAZ DEL YAQUI MÉXICO

Pone fin a un siglo de las primeras guerras con los españoles. Comenzadas en 1533, con la ya lejana llegada de Diego de Ordaz, detenido por los decididos Yaquis, trazando sobre el suelo una línea y amenazando: "si pisas esta raya o la traspasas, serán muertos todos ustedes". No se acobardaron los españoles y hubo muertes para todos, invasores e invadidos.

Más cercanas quedan, en la memoria, las expediciones de Diego de Hurdiade, que llegando con el siglo, y con más de cuatro mil mercenarios, atacó con furia desmedida, desistiendo poco después de sus propósitos ante el "riesgo de perecer allí con toda su gente".

Y ahora, desde esa victoria que es la independencia preservada, los Yaquis proponen la paz, que es la conquista que por la guerra no consiguieron los españoles. Y para asegurar la sinceridad de sus proposiciones, sus jefes de guerra entregan al derrotado Hurdiade el botín capturado, y sus niños, que aprenderán el evangelio de los cristianos. Todo lo entregan menos los caballos.

La primera paz del Yaqui pone fin a un siglo de guerras, y abre las puertas a uno de prosperidad como no se repetirá. Pronto llegará el padre Pérez de Ribas, y entonces miles de Yaquis serán bautizados, con un bautismo que no divide sino integra a la tribu.

Con la colaboración española "ampliaron y perfeccionaron sus actividades agropecuarias", reagrupándose los Yaquis en ocho poblados que irradian prosperidad por toda Sonora. (121)

1615 LAS PRIMERAS CIUDADES ARGENTINA

Fundadas con sangre india, sobre tierras indias, entre pueblos indios, se han repartido, sin saber muy bien qué reparten, enormes extensiones de terreno, con sus habitantes.

Primero se esclavizan o exterminan los indios más cercanos, luego, las correrías se van alejando más y más. Y así no es raro que las expediciones traspasen los límites del territorio asignado a su ciudad, y caigan sobre los indios que viven en el de otra menos diligente.

Se cruzan las acusaciones entre vecinos, y las protestas ante las autoridades. Los robos de indios son permanentes, y el Gobernador Hernandarias de Saavedra, no va a poner dificultades a ninguna actividad que acabe con la esperanza de los vencidos. ¿No fue bajo sus ordenes que se entregó a los comerciantes Guaycurus en Asunción vino envenenado a cambio de miel y aves del monte?

Entre robo y asalto, correría, saqueo y huida, esclavitud y asesinatos, unos pueblos desaparecen y otros se nacen rebeldes.

Así declaran su suerte tres Macaretáes de la reducción de San Lorenzo, en Santa Fé: "Ha seis años que mandados por Hernandarias de Saavedra, les sacaron contra su voluntad de sus naturales y tierra con sus mujeres e hijos que están a 15 y 20 leguas de la dicha reducción para sólo hacerlos trabajar en bogar y vaquear y hacer cueros de oro sin pagarles su trabajo" ... "también dijeron que cuando los sacaron de sus tierras eran muchos y un cacique señalando la cantidad dijo que eran tantos como hormigas los indios suyos que allí se trajeron y que todos se habían muerto y consumido y que no habían quedado sino el dicho cacique y otros dos indios y que todos los de la nación Mecoreta se han acabado y consumido".

Y así los Abipones, Mocovís, Matacos y Guaycurus, decididos a resistir, aprenden sobre sus propias carnes el precio de la paz colonial. (3- 323)

1616 *QUEREMOS NUESTRO CIELO MÉXICO*

Para agradar al dios de los españoles los Tepehuanes deben excavar la plata que agrada al rey. Para conquistar el cielo prometido, los Tepehuanes viven su infierno cada día. Convertidos demasiado pronto, al dios que habla de caridad y esperanza, han visto frustrados en repetidas ocasiones sus anhelos de justicia.

Ahora un viejo hechicero recorre los caminos recordando cuando todos recordaban y cantando en libertad las canciones prohibidas. Viene enviado por el dios de los Tepehuanes, y promete el cielo de siempre, el paraíso donde los hombres no sufren, gozan de caza abundante y protegidos por dios disfrutan de la tierra. Promete resurreción para los que mueran en la guerra y la eterna juventud para los que sobrevivan. Y todos recuerdan la vida anterior a la llegada de los opresores, de los dueños de las minas, de los frailes.

A los curas que prometían el cielo, les envían a que les esperen allí. Acaban con los españoles allí donde les encuentran, recuperando el control de gran parte de sus tierras. Xixies, Acaxaes y Tarahumaras se unen a su rebelión formándose un ejército de veinticinco mil indios que se dirige a la ciudad de Durango.

Recorren un camino jalonado de victorias: Zape, Ganacevi, todas las haciendas en su camino son destruídas. Los blancos de Guadiana, temerosos

se vengan asesinando a los indios que les sirven. Viven un año la ilusión de su cielo, luego se prepara la guerra que acabará con ellos. Guerra breve, guerra de exterminio. Guerra sin batallas ni victorias. Guerra que es dar muerte a los que se encuentran, robar reses y quemar las sementeras que mantendrán a los hijos de los Tepehuanes. Esclavizar prisioneros, mujeres y niños. La tierra se teñirá de rojo, y los Tepehuanes, cansados de combates y más combates, huidas y ataques, aceptarán la paz española de nuevo.

Los rebeldes recibirán castigo ejemplar. A los propietarios de las minas de Zacatecas no volverá a faltarles la mano de obra. (70- 121- 140)

1616 *UN ENORME GUSANO* *BRASIL*

En la boca del río Pará, los portugueses fundan el fuerte que llegará a ser la ciudad de Belén. Una vez asegurada la población tras el fuerte, comenzó la inseguridad para los de fuera: los pueblos Tupís de la vecindad.

Sus ciudadanos eran demasiado pobres para importar los carísimos esclavos africanos, estaban demasiado lejos para que nada ni nadie pudiera controlarlos, tenían ante sí una selva demasiado grande llena de indios para esclavizar, y su ambición era demasiado desmesurada para poder frenarla. Desde Belén salen un día sí y otro también, expediciones guerreras a la caza del indio. Cientos de aldeas son destruídas, miles de indios, asesinados por los ataques portugueses, un cronista oficial cifra en treinta mil los Tupinambás asesinados sólo entre Belén y Sao Luis, otros tantos son convertidos en esclavos y muchos más huyen internándose en la selva, iniciando un movimiento de masas sin precedente en la Amazonía, provocando una dislocación en los pueblos de la selva que aún hoy no ha parado.

Pueblos aterrorizados que huyen, restos de tribus, restos de familias, fragmentos de personas, huyendo en el terror de una noche de muerte y pesadilla. Invaden los territorios de los que viven en paz, nuevas guerras; contagian las enfermedades demoníacas que los blancos les han contagiado, nuevas muertes; trasmiten el terror que los invasores han introducido en sus vidas. Nuevos terrores y nuevas huidas. Toda la selva en movimiento por un trágico terremoto cuyo epicentro está en Belén.

Desde allí destaca Bento Maciel Parente, el exterminador de Tupinambás en Maranhao, quien forja su carrera en el asesinato y el genocidio, y asciende como la espuma en el panorama político colonial. Capitanías, gobiernos, donaciones. Todo le llega en su momento. Todos reconocen su valía. El capitán mayor de Pará le ha ordenado que cese las hostilidades y las masacres, pero Maciel Parente recibe órdenes de más arriba. Es intocable.

Realiza el trabajo sucio con una perfección asombrosa. Con rapidez y eficiencia despuebla Brasil, para que pueda ser poblado de nuevo al capricho colonial.

Dentro de unos años, cuando el fuerte que ahora se inaugura se convierta en ciudad sobre las pieles y los corazones de miles de indios, el padre Acuña en viaje desde Quito, observará asombrado que a su alrededor todo es desolación. Los indios desaparecen y en su lugar sólo queda la muerte.

Su hedor se percibe a kilómetros de distancia. Todo está podrido. La ciudad de Belén, como un enorme gusano que roe sin parar las entrañas de la Amazonía, acabará por devorar su corazón. (61- 294- 305- 393)

1620 EN EL NOMBRE DE DIOS EEUU

Huían de la persecución religiosa que sufrían en Europa, e hicieron de la persecución religiosa, ahora como opresores, su forma de vida. Se creían destinados por Dios para recrear la utopía en tierras americanas, pero donde los puritanos tocan, toda pureza desaparece.

Cuando llegaron los primeros, apenas un puñado, su dios les había precedido, valiéndose de un pesquero inglés, para desencadenar una serie de epidemias, que redujeron la población de manera asombrosa, como sólo sucede en Abya-Yala con la llegada de los blancos. Y dieron gracias a Dios.

Compartían con los Massachussets, a cuyas tierras llegaron, la creencia fundamental de pensar que las tierras no pertenecían a los hombres, sino a Dios, que permite a los hombres vivir en ellas. Sus diferencias partían de creerse ambos receptores de la donación divina, y en la forma en que el hombre debía vivir de ellas. Hasta que pudieran valerse por sí solos, los puritanos propusieron un tratado de paz destinado a romperse cuando conviniera.

No tardó en llegar el hambre a la colonia, y unos se alquilaron a los Massachussets, otros les sirvieron, y otros más les robaron la comida, atacándoles después para evitar protestas.

La violencia comenzó de mano de Miles Standish, que celebró la primera "fiesta salvaje" durante la que asesinó a ocho Massachussets que había invitado a beber. Clavando la cabeza del jefe Wituwamet en la parte más alta del fuerte Plymouth. Y dieron gracias a Dios. Entonces los ingleses empezaron a ser conocidos como Los Degolladores.

Nuevas epidemias diezmaron a los indios. Nuevas oleadas de puritanos se apoderaron de sus tierras dando gracias a Dios. Pero si Dios no manda epidemias, consiguen tierras igual los puritanos. A veces las compran para asegurar sus derechos sobre otro blanco que las codicie, utilizando algunas trampas para bajar su precio, como soltar ganado cuando la cosecha esta lista, realizar tratos con los indios bajo los efectos del alcohol, comprar las tierras a cualquier indio que dijera poseerlas, aunque no lo hiciera de verdad, o, lo más efectivo, multar al indio por faltas leves contra la ley inglesa, y rescatarlo de la deuda que era incapaz de pagar a cambio de un trozo de tierra.

Y así los perseguidos prosperan, mientras las tribus de la costa van pereciendo. (277)

1622 *CAUSA JUSTA EEUU*

Había sido instrumento de los acuerdos entre su padre Wahunsonacock y John Smith, luego, los ingleses la habían secuestrado para asegurar la paz con los aún poderosos Powhatan. Los días de Pocahontas habían acabado en Londres, víctima de un matrimonio político, promocionando sin saberlo, la colonización de las tierras donde vivían sus hermanos.

Con la campaña publicitaria de Pocahontas en Londres, y el descubrimiento de la rentabilidad del tabaco en Virginia, el número de colonos creció velozmente generalizándose los robos de tierra y agresiones a los indios. Una fuerte epidemia acaba de llevar la desgracia a los Powhatan.

Según van conociendo los ingleses a los Powhatan, "con un gobierno civil, con sus tradiciones religiosas y con muchas de sus costumbres e instituciones no muy diferentes de las europeas", les van arrinconando.

La revitalización Powhatan corre a cargo de Opechancanough, en los aspectos civiles, y Nemattanew, en los religiosos, que con los últimos alientos de unas tribus debilitadas, atacan a los ingleses por todo Chesapeake. Quince años de relación han mostrado claramente que la convivencia es imposible, y la guerra es a muerte. Muerte que comparten colonos y Powhatan. Y es lo último que comparten. Los ingleses ya son muchos y no consiguen echarlos al mar.

Los ingleses no necesitarán ya civilizar y cristianizar a los Powhatan. Ahora son salvajes y se les podrá matar y arrebatar sus fértiles tierras sin ninguna cortapisa moral o legal. "Su ataque es bueno, ahora tenemos causa justa para destruirlos por todos los medios posibles", resume un colono, y otro enumera: "por la fuerza, por la sorpresa, quemando su maíz, destruyendo y quemando canoas y casas, asaltándoles cuando salen de caza". Desde la propia metrópoli llegan órdenes de exterminarlos como pueblo y cada verano los colonos cumplirán su obligación real.

En 1629 se negociará un tratado de paz, pero a la colonia le convenía más un estado de enemistad perpetua. Poco después se iniciaba el sistema de reservas en Virginia, estableciéndose una línea divisoria entre las tierras indias y las blancas. Sólo quedaban ya once de las veintiocho tribus originales, y 2.000 de los 20.000 indios que las componían. (238- 277)

1623 DISIMULO PARAGUAY

Ordena el Provincial Nicolás Durán en el Libro de Ordenaciones de la Provincia de Paraguay:

"En ninguna reducción se ponga cepo, sin orden expresa del Padre Provincial; y cuando lo haya, no esté en nombre de los padres, sino en nombre de los Capitanes y Alcaldes, para que si fuere posible se diga que ellos castigan y no los padres, que nunca han de castigar de su mano". (113)

1625 PROHIBIDO BAILAR GUATEMALA

El tun o Rabinal Achí, es baile de fertilidad, dramatizado con máscaras y palabras, es un exponente de la cultura quiché, en la que se canta a la grandeza del vencido que dice adiós a este mundo mientras sube las escaleras que le conducen a la muerte. Para los españoles, el tun, es, simplemente, un pacto con los demonios.

Por ello, considerando que los bailes son dañosos para las conciencias de los indios y peligrosos para el mantenimiento de su fe católica, que les traen a la memoria los crueles sacrificios anteriores a la llegada de los españoles, y que les hacen perder mucho tiempo de trabajo en las haciendas por sus ensayos y borracheras, se decreta la prohibición de participar en dichos bailes, castigándose con cien azotes a quien, desobedeciendo esta ordenanza, baile el tun. (140)

1627 LA DECADENCIA DE ESPAÑA MADRID

El Conde Duque de Olivares, virtual director de la política española, analiza con su brillantez acostumbrada las relaciones de España con los países enemigos, los reflejos de un pasado no siempre honroso brillan ante las promesas de un futuro preñado de grandezas. Felipe IV el rostro pensativo, un tanto lejano de las promesas de su valido, escucha distraído la catarata de palabras que brota de su poderosa garganta.

" ... uno de los puntos a los que podemos achacar la decadencia presente de España es el mal uso de la conversión de los indios y los pecados cometidos en ellos por la ceguedad de los conquistadores, que sólo han atendido a su interés y preferido éste al servicio de Dios, atendiendo a la codicia del oro, la plata y las demás riquezas".

El rey levanta la cabeza un tanto sobresaltado, por un momento intenta imaginarse cómo serán las tierras de la lejana América, cómo vivirán los hom-

bres al otro lado del océano. ¿Será Potosí tan rica como dicen? ¿Se representarán sus comedias? ¿Qué belleza encenderá allí los deseos de los hombres? ¿Serán las indias tan ardientes como aseguran? Tiene bibliotecas repletas de libros y documentos sobre América; pero saber, apenas sabe.

Se apoltrona de nuevo en su trono y se pierde otra vez en la ensoñación de una rima. (323)

1628 *LA JUSTICIA* *COLOMBIA*

Don Diego de Ospina, gobernador de Neiva, viaja de inspección por la provincia de Timaná.

Aunque el único derecho que tienen los encomenderos sobre los indios es la posibilidad de cobrar para sí el tributo que correspondería al rey, éstos imponen tributo por la cuantía que deciden, haciendo que se pague, a veces, mediante servicio personal, que acaba convirtiéndose en un trabajo forzado en sus campos e industrias. Rozando la prohibida esclavitud, los encomenderos utilizan a los indios como animales de carga, los alquilan a otras personas, los venden, les utilizan en guerras contra indios aún libres a los que llaman rebeldes. Y en general les dejan tan poco tiempo libre para atender las sementeras necesarias a su superviviencia, que ésta se hace difícil por el hambre y las enfermedades que padecen. Los trasladan de un lugar a otro (expresamente prohibido), con cambios de temperatura que los hacen enfermar y morir. El bienestar físico de los indios depende del carácter o humor de los encomenderos: palizas, azotes, golpes, están a la orden del día. Los malos tratos son generalizados. Doña Juana Mancía, celosa de la india Ana María, de la que su marido se había enamorado, se vengó introduciéndola por el sexo un plátano untado en ají, y tiempo después, cuando estaba embarazada, un tizón ardiendo, de resultas de lo cual, Ana María murió.

Cuando caen enfermos, los indios no reciben tratamiento ninguno. Y, de la doctrina religiosa y conversión del indio al cristianismo, supuesto móvil de la conquista y colonización, y sobre todo, de la instauración de la encomienda, no se ha recibido en casi ningún caso.

Presentadas las acusaciones, el gobernador redacta un minucioso pliego de cargos contra los acusados. Éstos se defienden unos a otros, y dudan de la capacidad de los indios para juzgarles.

Ante la evidencia de que en tiempos de la conquista y primer censo, 1538, había diez mil indios tributarios y a la fecha apenas son cuatrocientos treinta, el Gobernador levanta un Acta de Acusación General contra los encomenderos. Propone la solución para el futuro, ya fracasada en el pasado, de reunir a los indios en forma de pueblos españoles, y acaba con el castigo a los encomenderos por sus faltas: "Cada encomendero dé a cada indio una o dos camisetas, o mantas o un sombrero, o un poco de dinero. Y a todos

en conjunto a pagar una cantidad para que se digan misas por el alma de los indios e indias difuntos".

Nadie pierde su encomienda. (132)

1628 *LA BANDEIRA MAS FÁCIL BRASIL*

Funda y funda misiones el padre Ruiz Montoya, recorre La Guairá reuniendo a los Guaraníes bajo su protección. Funda misiones para proteger a los indios, esos indios que dejan toda su defensa en el poder moral de los jesuitas. Pronto se verá que es insuficiente.

Las reducciones son una gran tentación para los paulistas, una provocación. ¿Para qué aventurarse a tierras lejanas, luchando contra los elementos y los más feroces indios, asolando un pueblo y otro hasta reunir un flaco botín si, tan cerca de casa, disponían de una cantidad de indios considerable, ya reunidos por los jesuitas, pacíficos, acostumbrados a obedecer, y con los que se entenderían a la perfección?

Manuel Preto dirige la bandeira que sale de Sao Paulo con una enorme multitud de portugueses dispuestos a enriquecerse. Al llegar a las misiones, un ataque sorpresa sobre los confiados Guaraníes. Una pequeña resistencia y el infierno de una vida en esclavitud. En la que, por otra parte, no aguantarán mucho, y carentes de expectativas se dejarán morir para desgracia de sus torturadores.

Es poco el botín de sus bandeiras, todo es poco cuando la ambición es grande. En Sao Paulo, se busca un aliado del lado paraguayo en el negocio esclavista. De la mar les llegó nada menos que Don Luis de Céspedes, nuevo Gobernador de Paraguay, buscando un transporte hasta Asunción, y a Asunción se marchó, con una esposa joven, y una entrañable amistad con los que devastarían su gobernación. Apenas llegado a su destino, dio la señal de partida a la enorme bandeira que vio prepararse en Sao Paulo: sesenta y nueve blancos, novecientos mamelucos y más de dos mil indios, comandada por Antonio Raposo Tavares, y con representación de lo más selecto de la ciudad, regidores, fiscales y jueces entre ellos.

"Cayeron primero sobre la reducción de Encarnación, que devastaron. Los trabajadores dispersos por los campos les fueron puestos hierros y llevados; los recalcitrantes, masacrados. Los niños y los viejos, muy débiles para seguir la columna a marchas forzadas, fueron igualmente masacrados por el camino (...) En total a quince mil Guaraníes se les pusieron hierros y fueron arrebatados".

Prosiguieron en San Antonio, donde el jefe Tatabrana, se había refugiado tras escapar de su esclavitud. Destrozaron completamente la aldea, quemando muchas casas, saqueando la iglesia y llevándose más de cuatro mil indios. Los ancianos, o los rebeldes, fueron abrasados en sus propias moradas. Otro grupo llegó a San Miguel, que encontró abandonada, y un ter-

cero hasta Jesús María, donde sacaron mil quinientos indios: hombres, mujeres y niños.

Durante cuarenta días, la triste columna se dirige a un destino aún más triste. Sin apenas comida, cargados con sus hijos y el botín de los paulistas, los indios irán cayendo a lo largo del camino. Con ellos van esta vez los padres Simón Maceta y Justo Mansilla, dispuestos a protestar ante las autoridades el ultraje a sus misiones e impedir nuevas devastaciones.

Pero las autoridades son cómplices de la carnicería, todas reciben su parte, y justifican las bandeiras como guerra justa, o por deseos de convertirlos al cristianismo, o que necesitan mano de obra y los esclavos llegan como hombres libres. (61- 166- 256- 305- 311)

1629 *NO ODIAMOS A LOS ESPAÑOLES* *CHILE*

Hacen la guerra los Mapuches como hacen el amor. Apasionados, ardientes, sudorosos y excitados, a veces; otras con la costumbre cansina de la necesidad natural. Luego, se quedan dormidos, entre lanzas o entre caricias. Y despiertan y otra vez, y así es toda una noche, o toda una vida.

A veces toman prisioneros o son tomados. Y es como perder la novia, o perder la vida. La primera se puede recuperar, la segunda no.

En manos españolas el Mapuche será sometido a la esclavitud legal, privilegio que comparte con los Caribes, o será repartido entre los encomenderos en una esclavitud que no acabará nunca y que heredarán sus hijos. Y así aseguran los Mapuches que no se rendirán jamás. Cuenta un cura:

"... he visto en este reino una cosa terrible y de grandísimo cargo de conciencia, que en los repartimientos de indios en que solía haber doscientos o trescientos, como están apurados y acabados en servicio a Su Majestad, apenas quedan veinte o treinta. Y los gobernadores, en lugar de hacerles merced en nombre de Su Majestad, los dan en sus encomenderos por servicio personal, que es lo mismo que darles por esclavos, y lo peor es que no hay ninguna edad reservada, tanto los indios, como las niñas, mujeres y ancianos. Y ésto es lo que más sienten estas gentes: ver que en ningún tiempo ni edad han de tener libertad. Y así los indios de guerra quieren más morir que dar la paz".

En manos Mapuches el español puede perder la vida, o puede ganarla. Pues no tienen un jefe que imponga las leyes, sino que cada tribu se rige por sus propios ancianos. Puede aprender a hablar con la tierra y con el agua, amar sobre la nieve o en el pico de la montaña más alta, llamar a las araucarias por su nombre, y preguntar el tiempo, cada mañana, a los pájaros que cantan sobre sus ramas. Puede incluso, como sucedió a Bascuñán, conocer un sabio como Tereupillan, y puede que éste le despida con las siguientes palabras: "No es de corazones generosos quitar la vida a sangre fría. Cuando nosotros tomamos las armas contra los españoles tiranos que persegui-

dos y vejados nos tenían, sólo en las batallas no sentí compasión por ellos. Poco después, cuando cautivos los veía, grande dolor y pena me causaban y lastimada el alma me tenían, que verdaderamente no odiábamos sus personas. Sus codicias, sí. Sus crueldades, sí. Sus soberbias, sí. Y tú capitán, amigo y compañero, que te ausentas de nosotros y nos dejas lastimados, tristes y sin consuelo, no nos olvides". (140- 323)

1629 LOS ESPAÑOLES NO COMEN CARNE ARGENTINA

El trato dado por los encomenderos de la gobernación de Tucumán a sus indios, ha surtido las consecuencias previsibles. Los excesos de los padres, ahora los pagan sus hijos. Tantos indios exportados a Potosí para ser devorados por el monstruo de plata, tantos trasladados a Chile para perecer entre el hielo de los Andes, o el de los corazones de sus amos, tanto trabajo con tan poca comida, tantas epidemias y debilidades. Tantas familias separadas, tantas violaciones. Tanta esterilidad y tanta huida.

Tras la orgía de riqueza y poder disfrutada por sus padres, ahora los hijos de los españoles se encuentran con encomiendas de apenas veinte o treinta indios, cuando antes eran de más de cien.

"Apenas hay mil quinientos indios que paguen tasa, cuando en 1553 eran ochenta mil".

–Algunas personas –se queja el gobernador Felipe de Albornoz en carta al rey– ya no comen carne en su casa por no tener indio que se la compre. (323)

1629 LA GUERRA SANTA ANTI-JESUITA BRASIL

Internados en el Alto Uruguay por invitación del jefe Neenguirú, que deseaba ver convertidos a sus Guaraníes, fundaron los jesuitas la reducción de Concepción. Al ser Neenguirú uno de los jefes más importantes de la región, su amistad les garantizaba paso libre entre los diferentes pueblos del área, superando las reservas que algunos, como los Tapes, mantienen sobre sus intenciones.

Aunque fundan las dos primeras misiones al Este del río Uruguay, San Nicolás y Candelaria, no se fían los indios de la presencia de los padres. Les dejan vivir con ellos, pero les esconden sus mujeres y sus enfermos. Cuando los misioneros se sintieron fuertes, decidieron librarse de los chamanes, el mayor obstáculo a su evangelización.

Así, "cuando llegaron Ijuí arriba tratando de convertir a los Caros, chocaron con el poderoso chamán Carupé" que "resentido por la intrusión de un predicador de una cultura extraña", incitó a su pueblo a acabar con ellos,

quemando la iglesia que estaban construyendo. Decidido a expulsar a los jesuitas, Carupé se lanzó con trescientos guerreros hacia Candelaria, que contaba ya con siete mil habitantes, donde fue derrotado por el Padre Pedro Romero y sus tropas.

La muerte de dos jesuitas disipó la aureola mágica que les acompañaba, formándose una alianza de jefes y chamanes, encabezados por Nheçu, deseosos también de expulsar a los invasores de una vez para siempre. La armada india marchó a la misión de San Nicolás, donde fueron derrotados por Neenguirú y los jesuitas, que contaban con el Padre Antonio Bernal, soldado antes que fraile.

Con la derrota de la alianza, la puerta de los Caros quedó abierta, y cientos de ellos fueron bautizados. Unos años después las enfermedades y el hambre les habían diezmado.

Sus tierras, ahora al servicio de los españoles, pronto verán llegar a los cuatro mil Guaraníes que consigan sobrevivir al éxodo desde las misiones de La Guairá que los bandeirantes han convertido en un infierno. Otros ocho mil de los que con ellos inicien el camino, morirán en él. (166)

1630 *EL DIOS DORADO* *MÉXICO*

Dos años lleva apenas Fray Francisco Bravo predicando en este pueblo de Motocintle cuando es llamado a España por sus superiores. Reune a sus fieles y con voz triste y tono tembloroso les anuncia su inminente partida.

– ¿Volverá padre? –le preguntan ansiosos.

– Es difícil, ya sabéis, las tierras no son ricas, los superiores de la orden preferirán enviarme a evangelizar tierras de oro, yo desearía quedarme siempre con vosotros, pero no podemos prever lo que la vida nos traerá. Si al menos llegara allí con un poco de oro, tal vez más fácil fuera acortar mi vuelta.

– Pero nosotros, padre, ya sabe que no tenemos oro.

– ¿Cómo que no? Un criadero de oro tenéis escondido.

– Ese oro no nos pertenece, es de nuestros antepasados, nosotros sólo lo cuidamos. Si algo falta ¿Qué les diremos cuando vuelvan al mundo?

Las buenas palabras de Fray Francisco y el amor que los indios le tenían hicieron que se reunieran en asamblea y discutieran el asunto. Y al domingo siguiente, al salir de misa, vendaron los ojos a Fray Francisco, y de la mano le llevaron por un sendero hasta una cueva donde el tesoro estaba oculto.

Los ojos le dolían del reflejo del oro, nunca encontró palabras para describir lo que allí había visto, pero lo comparaba a los tesoros más fabulosos de las leyendas. Los indios se lo ofrecieron y él tomó cuanto pudo llevar consigo tras jurar ante Dios y los evangelios que nunca revelaría el secreto del tesoro.

Palabras de agradecimiento a sus feligreses y promesas de rápido retorno, fueron su despedida de Motocintle.

No había pasado mucho tiempo cuando un juez y un regimiento de soldados llegaron al pueblo. Habían recibido una carta de Fray Francisco Bravo informándoles sobre la existencia de un tesoro, y unas pepitas de muestra.

De buenas maneras preguntaron a los indios por el oro. Luego de maneras no tan buenas. A los pocos días media docena de indios pendían ahorcados en la plaza para animar a los otros a confesar su secreto. Los gritos de los torturados aterraban a los animales de la selva cercana; hombres, mujeres y niños, viendo peligrar el tesoro de sus antepasados, lo custodiaron de la codicia de los españoles.

Motocintle era sólo muerte, todo dolor. Ellos que habían sido todo amor, aguantaron las torturas y amenazas, hasta que los españoles se fueron dejando tras sí, una muestra de debilidad, un gran desprecio por sus personas, algunos muertos ... y el orgullo de saber resistir por los antepasados. (140)

1630 EVANGELIZANDO A LOS PANATAGUAS PERÚ

Escuchó la palabra de Dios en Huanuco por primera vez, y desde entonces no ha dejado de escucharla. No mira a los padres que con voz grosera repiten aburridos el ciclo litúrgico anual. No mira a los españoles que purifican en una misa las crueldades de la semana. Escucha la palabra de Dios, se deleita hablando con esa mujer que espera un hijo sin haber conocido varón, y con ese hijo que es varón sin haber conocido mujer. Capaz de andar sobre las aguas, y sobre la muerte. Capaz de sufrir y capaz de perdonar. Y capaz de llegar hasta las tierras de los Panataguas con su palabra de vida. El cacique Talancha, bautizado cerca de Huanuco, quiere compartir con su pueblo la nueva religión e invita a los franciscanos a evangelizar a los Panataguas.

Cuando llegan Fray Felipe de Luyando y dos compañeros, los Panataguas no van a quemar sus casas como ya hicieron hace años, sino que ciento cincuenta guerreros siguiendo el ejemplo de Talancha, tiran fuera las lanzas, arcos y flechas en señal de vasallaje, y de rodillas, salen al encuentro de los misioneros, besándoles humildes la mano, y pidiendo su bendición. Pronto llegan a Tonua, la primera aldea Panatagua, y toman posesión de aquellas tierras y provincias en nombre de Dios y de la majestad del católico rey Felipe IV, y de la Santa Iglesia Romana, y de la Orden de Nuestro Padre San Francisco. Construyendo una capilla y celebrando la primera misa.

A ejemplo de los Panataguas, otra serie de naciones que habitaban la región, como los Chuscos, los Chinatuguas e incluso los feroces Tinganeses se acercaron hasta Tonua a ver a los franciscanos, que a todos contentan con algunos machetes, hachas y cuentas de vidrio.

Antes de volver a Lima construyen un bello templo y cinco más pequeños en sus respectivas aldeas. En la capital informarán a sus superiores y al virrey, al que solicitan la ornamentación de los mismos.

Los Panataguas han recibido de paz al enviado de Dios, que ha tomado sus tierras en nombre del rey.

En nombre de ambos celebrará un Auto de Fe donde las imágenes de los dioses de la tierra serán quemadas. Y con tenacidad perseguirá las costumbres de los indios, insistiendo en el abandono de la ingestión de alucinógenos, mediante la que adivinaban y soñaban su futuro.

Luego llegarán las epidemias: viruela, papera, sarampión. A partir de entonces el futuro no se sueña, se padece. (242)

1632 LOS JESUITAS EN EL NORTE CANADÁ

Mientras el negocio que florece en la América francesa, es el de los tramperos, basado en la movilidad continua de los indios que posibilita la caza en territorios siempre vírgenes, y el continuo suministro de pieles, los franciscanos fueron los encargados de la evangelización de los indios.

Pero tras la breve guerra contra los ingleses, convencidos de que sólo asentamientos permanentes les permitirían seguir en Canadá, otorgan a los jesuitas el derecho exclusivo a fundar misiones.

Contaban con apoyos en la corte, y con una idea clara de su misión. Por ello durante más de treinta años detentaron el poder absoluto en Canadá.

El primer objetivo fue sedentarizar Montagnais y Algonquinos. "Mezclados con los comerciantes franceses, guiados por los padres franceses, gobernados por los funcionarios franceses", en su imaginación "las bandas ahora divididas constituirían un vasto imperio que en su momento se extendería por todo el continente".

Iniciaron su tarea con enseñanza bilingüe en francés y montagnais en Quebec, y con Hurones y Algonquinos poco después. Fundando un hospital, una escuela para señoritas indias y un seminario.

El siguiente paso fue reunir a los conversos y en la década de los cuarenta estaban bautizando mil indios al año ante el desagrado de los chamanes tradicionales, reuniéndolos en aldeas aisladas, donde les instruían en agricultura y comercio, así como en la religión católica. Como sus hermanos del Paraguay, querían guardar a su rebaño del contacto corrupto con los soldados y exploradores europeos en las misiones de Sillery Y Tres-Ríos, en Lorette y Caughnawaga. Pero la cultura nativa, muy fuerte entre sus conversos, se castraba al seguir el modo de vida francés. Además, los Algonquinos, no sintiéndose amenazados, no veían ninguna ventaja en abandonar sus culturas tradicionales para vivir como los extranjeros.

Ausentes de la realidad que se vive en las misiones, ya proyectan los jesuitas dar a los indios conversos los mismos derechos que los franceses, preparar tierra como dote para las muchachas indias...

Pero todo quedó en proyectos.

Proyectos heridos de muerte desde su misma concepción, proyectos que se marchitaron entre la indiferencia de los Algonquinos y los sangrientos ataques de los Iroqueses. (401)

1633 LOS FEROCES WAITACÁS BRASIL

Vivían en los pantanos del delta del río Paraiba del sur, donde habían llegado empujados por los Tupís. Famosos por su agilidad y velocidad, se decía que eran capaces de cazar a la carrera a sus presas. Eran arqueros excepcionales, y se movían en su medio acuático con una destreza extraordinaria, atacando a los tiburones armados sólo con un palo afilado que les colocarían entre las mandíbulas. Con los dientes de éstos preparaban las cabezas de su flechas.

Durante un siglo su movilidad, su destreza y su pericia con las armas, les permitieron mantener a los portugueses alejados de sus tierras. A cambio se ganaron la peor de las famas, considerándoseles las "más bárbaras, crueles e irreducibles naciones que se pueden encontrar ... en cuanto cogen a algún enemigo, le cortan y se lo comen allí mismo".

En realidad, desde pequeños los Waitacás eran sometidos a un entrenamiento que aseguraría su supervivencia. Los niños debían aprender pronto a maniobrar con agilidad, a resistir y eludir el vuelo de las flechas, al principio usando flechas poco peligrosas, y luego armas a escala real. Los padres les repetían: "Prefiero que mueras a mis manos a que lo hagas a las de mi enemigo".

El prestigio social se ganaba, cómo no, en la batalla. Cada familia apilaba al lado de su vivienda los huesos de sus enemigos vencidos.

Hace un siglo que llegaron los portugueses, y, a pesar de su supuesta ferocidad, los Waitacás se dejaron convencer fácilmente para clarear algunos bosques y construir un ingenio que funcionaría con la fuerza de los bueyes y el agua. Cerca del mismo se asentaron en la llamada Vila da Rainha, arruinada por la codicia del comerciante Henrique Luis, que invitó al jefe Waitacá a visitar su barco, donde le mantuvo preso hasta que sus hombres pagaron un rescate en esclavos.

Era la guerra para los Waitacás. Duró cinco años, los que tardaron en expulsar a los portugueses de sus tierras, asolando las plantaciones de azúcar y destruyendo su artillería. Les dejó una fama de feroces, que les sirvió para no ser molestados durante casi un siglo.

En 1627 el territorio Waitacá fue otorgado como recompensa por sus servicios a dos soldados, que recibidos de paz, volvieron en 1633 para marcar

y explorar las magníficas tierras que consideraban suyas. Los Waitacás les acompañaron pacíficamente.

Las noticias volaron, y las codicias se encendieron, las ofertas de compra de las tierras Waitacás llovían sobre los ancianos soldados. El propio Gobernador les insistía en vender asegurando: "Esos canallas nunca serán pacíficos ... nos tienen tanta aversión, es necesaria la fuerza para oponerse a ellos". Las protestas de los soldados de nada valieron, ni sus palabras asegurando la dulzura del caracter waitacá. El Gobernador envió un grupo de jesuítas que, protegidos por una gran escolta y parapetados tras un crucifijo, se internaron temerosos por tierras Waitacás, donde recibidos de paz, asentaron a los Waitacás en una aldea y tomaron posesión de sus tierras para su orden.

Poco después, los feroces Waitacás dejaron de existir. (166)

1633 EL EXTERMINIO DE LOS CASTORES EEUU

Aunque las pieles eran el principal objeto de comercio para las tribus de Norteamérica desde hace más de un siglo, con la llegada de Henry Hudson, el intercambio comenzó a realizarse a escala industrial. Sus sucesores en el comercio en la Nueva Holanda, lograron despertar la sed del indio por escopetas, hachas, ron y otros artículos, de tal forma que los Mohicanos batieron los bosques en busca de pieles con que adquirir los nuevos productos. Contagiados del frenesí europeo, pronto exterminaron los castores de sus tierras. Entonces los holandeses empezaron a comerciar con los vecinos Mohawks, de la Confederación Iroquesa.

Los Iroqueses no eran ambiciosos, "cuando se encuentran en posesión de sus ropas habituales y de provisiones suficientes para satisfacer su apetito, plantan su tienda con su familia y siguen dormitando y fumando su pipa durante días enteros". Según ellos "Manitú proporcionaba las bestias de los bosques para su mantenimiento, para alimentarse y vestirse, y era lícito matarlas con esos fines, pero altamente delictivo matarlas para cualquier otro".

Pero los artículos de los comerciantes despertaban una atracción mágica, una fascinación fatal. El resultado fue la casi desaparición de algunos animales, en especial el castor. Entonces no tuvieron más remedio que buscar otra fuente de intercambio: "las aparentemente inagotables reservas de castores en los Grandes Lagos".

Eso suponía guerras con los franceses, guerras con los Algonquinos, guerras con lejanos pueblos indios, de los que apenas habían oído hablar, con los que se vieron obligados a combatir al ampliar sus cotos de caza. Todo lo que fuera necesario para mantener su posición de intermediarios entre los holandeses y los pueblos de los Grandes Lagos. Y así han vendido este año treinta mil pieles de castor y nutria a los peleteros holandeses.

Ya no es la necesidad por objetos tecnológicamente más avanzados, es una fiebre. La fiebre del consumo, fiebre que se recrea cada vez que el comerciante expone ante sus ojos las mágicas mercancías que se propone venderles. Fiebre que el comerciante promueve estableciéndose entre los indios, invitándoles a ron, distribuyendo regalos entre los Mohawks, generosamente correspondidos. Fiebre que no sólo les hace exterminar al castor sino que les hace cada vez más dependientes de los intercambios con los blancos, de los subsidios o dádivas de alimentos, ropas, herramientas y armas con las que mantenerse. Es la trampa del consumo.

Acercarse al capital es alejarse de la naturaleza. Y a pesar de "considerar a la tierra como parte de una explicación de la vida místicamente concebida" a pesar de "conocer de forma asombrosa las relaciones ecológicas entre las plantas, los animales y el hombre", exterminaron al castor y empezaron a depender de las dádivas de los europeos.

Cuando la trampa se cerró, la parte más poderosa impuso las condiciones de mercado. Ahora se fabrican mantas especiales para los indios (con jirones de lana y la mitad del grosor de las normales), escopetas para los indios y toda una serie de subproductos para atender sus necesidades.

Cuando los Iroqueses acaben con sus castores, habrán puesto fin a su autosuficiencia. (185- 263)

1636 LA GUERRA DE LOS CALCHAQUÍES ARGENTINA

Primero llegaron los curas a sus valles. Aceptaron su bautismo y su presencia, dejándoles construir una iglesia. Los nombres de los cristianos se los pasaron a sus perros, y las nuevas costumbres, se las recomendaron a los religiosos, ya que preferían vivir en las de sus padres. Hicieron oídos sordos a las amonestaciones de los curas que, aburridos, acabaron por marcharse. Entonces quemaron la iglesia y todo lo que quedaba de su recuerdo.

Los Calchaquíes están repartidos entre encomenderos de Salta y Tucumán, pero nadie osa ir a tomar posesión de ellos. Su fama de guerreros ha traspasado sus valles. Y el que se atreve, es recibido como merece. Con las armas en la mano, y las conciencias de guardia.

Hace pocos años que una expedición al mando de Felipe de Albornoz, gobernador de Tucumán, ha conseguido vencerlos en batalla. Los ha juzgado como rebeldes, ejecutando a treinta de ellos "ahorcados, flechados y quemados luego, y sus cabezas puestas en picas" y a otros muchos ha "desgarronado, cortado el pulgar, cortado la nariz, azotado o clavado la mano".

Desde las montañas bajaron entonces, los Calchaquíes, en señal de paz. Y de nuevo fueron repartidos entre los soldados victoriosos, y esta vez de verdad. Creen que con su paz están a salvo de las iras de los españoles, na-

da más falso. Los desmanes son continuos con la encomienda, y la esclavitud cada vez es menos disimulada.

No llega la paz cuando se firma, llega cuando se siente. Y los valles Calchaquíes no respiran paz. Los Calchaquíes combaten de nuevo contra encomenderos, y colonos españoles.

Desde Perú llegaron refuerzos dispuestos a castigar de manera ejemplar a los rebeldes, venciendo de nuevo la resistencia indígena. (182- 323)

1637 — *THOMAS GAGE* *GUATEMALA*

"Se venden los indios, cada semana, como esclavos. No hay un buen cristiano que no se vea tocado de dolor al ver cómo estos pobres miserables son maltratados por ciertos españoles durante la semana que éstos están a su servicio. Los hay que quieren abusar de sus mujeres, mientras los pobres maridos están ocupados trabajando la tierra; otros que les dan de latigazos, porque les parecen demasiado perezosos a la hora de trabajar, o que les dan de espadazos, o que les rompen la cabeza por haber querido escusarse contra sus reproches". (55)

1637 — *MALO, MALO* *EEUU*

Una tribu tras otra cae al servicio de los puritanos. Un pueblo tras otro establece con ellos comercio y alianzas, que son, sobre todo, negros prólogos a su próxima destrucción. Sólo los Pequot, celosos de su independencia, continuan su existencia en el valle de Connecticut al margen de los ingleses. Comercian con las pequeñas tribus sometidas a éstos, comercian con los holandeses. Trabajan en su propio beneficio. Intuye Sasacus, su jefe, que la presencia británica en sus tierras les llevará a la destrucción. Ha observado su codicia, sabe que se creen elegidos por Dios para ser domadores de indios y vivir en sus tierras. Sabe que no volverán a sus patrias por el mar que llegaron.

Dos marinos han muerto. Antes de conocer a los culpables, los ingleses acusan a los Pequot. Una fuerza conjunta de colonos de Connecticut y Massachussets llega a sus tierras exigiendo justicia, pero quieren sus vidas.

Los Pequot no se amilanan. Una y otra vez vencen a los ingleses, defienden sus tierras y su derecho. Hasta que una noche los puritanos alcanzan una aldea, vacía de guerreros, a la orilla del río Mystic:

"El ataque empezó a medianoche. Ellos no sabían nada de nuestra llegada. Los Pequot dormían en sus tiendas a los pies de la montaña. Una andanada de los ingleses despertó aterrorizando a los indios. Muchos no llegaron a despertarse. En un momento el campamento estaba envuelto en

llamas, los indios morían abrasados". A la sombra del fuego, los ingleses se habían retirado un poco, rodeando el poblado y "los que conseguían escapar de las llamas eran asesinados a la salida del campamento. Unos fueron acuchillados, destrozados, atravesados por los estoques, muy pocos sobrevivieron... Era un espectáculo horripilante verlos arder así en el fuego que los chorros de sangre no lograban apagar. Horribles eran los olores y el hedor. Pero la victoria parecía dulce a los puritanos y la agradecieron con oraciones" por haberles dejado la tierra limpia para ellos.

"Si Dios no hubiera preparado los corazones nuestros para su servicio, hubiéramos sido movidos a conmiseración. Pero habiéndonos Dios despojado de piedad, nos dispusimos a cumplir nuestro trabajo sin compasión ... A veces las escrituras declaran que las mujeres y niños deben perecer junto a sus padres. A veces se dan casos distintos, pero no vamos a discutir eso ahora. Suficiente luz recibimos de la Palabra de Dios para nuestros procederes".

En poco más de una hora, se eliminaban del mundo más de cuatrocientos Pequot, entre hombres, mujeres y niños, que vivían en la aldea. Los muertos forman un montón que aterra la mirada, obstruye el paso, ofende al aire con su pestilencia. Otros tantos prisioneros forman una hilera que será conducida a la costa, donde los enviarán a las Antillas a morir como esclavos.

Los Narrangasset, aliados de los ingleses, bajan la cabeza y murmuran "Malo", "Malo". Y es que tanta muerte y tanto salvajismo no puede ser bueno.

Pero Sasacus no está entre ellos, ni la mayoría de sus guerreros. Los puritanos tienen miedo que los Pequot les hagan pagar por estos crímenes. Les persiguen hasta Groton, la otra aldea Pequot: esta vez los propios indios ponen fuego a sus casas, antes de que los ingleses les quemen dentro.

Luego comienza la huida. Huida salvaje. En el terror. Hombres, mujeres y niños. Huir, huir y huir. El que se queda atrás no tarda en ser asesinado.

En los pantanos no pudieron huir más, y los Pequot desaparecieron entre la niebla y las aguas. No se les volvió a ver. (140- 159- 238- 277- 366)

1638 — *LA NUEVA SUECIA* *EEUU*

Se funda en los años imperiales del rey Gustavo Adolfo, y de una sociedad volcada a la conquista de los países vecinos liderada por la familia Oxerstierna.

Abya-Yala estaba ya muchas veces repartida entre los europeos, pero, a fin de cuentas, el mismo derecho tienen los suecos que los otros, y siguiendo la política de hechos consumados que llevan a cabo los holandeses, desembarcaron en Delaware y construyeron Fort Cristine, en honor de su reina, en la desembocadura del Brandywine.

Siguiendo a los holandeses, reconocieron la soberanía de los Delawares y los Susquehannock a unas tierras que inmediatamente les compraron. Era la mejor forma de legalizar su presencia en Abya-Yala.

El comercio con Delawares y Susquehannocks no dio, sin embargo, los frutos deseados, ni sació la sed de conquista del Gobernador Johan Printz, que pide al rey una fuerza mercenaria para conquistar militarmente a los Delawares e imponerles su dominio militar, sumando así el derecho de conquista a los ya exhibidos. Pero el rey sueco está más interesado en sus campañas europeas y Johan Printz no sólo no verá la conquista de los Delawares, sino el fin de su propia colonia a manos de los holandeses. Antes habrá permitido a los Susquehannock vencer a los atacantes de Maryland proporcionándoles armas. Será la única ocasión, en la historia de las guerras indias, en que los indios usen artillería. (190)

1638 *LOS ENCABELLADOS PERÚ*

Hombres y mujeres Piojé acostumbran a llevar el pelo largo, por lo que, cuando les conocieron los españoles les llamaron Encabellados.

Hace poco que han expulsado a misioneros y soldados de sus tierras, a algunos han llevado a la muerte, y a otros, en su huida, río abajo, a repetir la gesta de Orellana, hasta la ciudad de Belén. Excitando la curiosidad y codicia de los portugueses, provocaron que el gobernador enviara a Pedro de Texeira capitaneando una expedición aguas arriba, para certificar la comunicación a través del Amazonas entre los imperios portugués y español.

Parte de los soldados del ejército de Texeira se han quedado en una de las aldeas Piojés, que les suministran los víveres que necesitan. Pero los portugueses son malos vecinos, y la relación se fue deteriorando, hasta que, en una revuelta, los Piojés mataron a tres indios del ejército invasor.

La venganza portuguesa será terrible, los Piojé fueron atacados y rápidamente vencidos. La selva se preñó de muertos, y el campamento, de setecientos esclavos, que no tardarían en seguir a los muertos en su suerte, de tal forma que, entre los que huyeron y los que perecieron no quedó ninguno.

Y ahora los portugueses tienen hambre, ya nadie les abastece con lo necesario para sobrevivir. Para saciar su apetito, como siempre en la selva, empezaron las correrías que, de buena gana o por la fuerza, toman víveres de las aldeas de los indios. Que se defienden como pueden de los atropellos portugueses.

Cada vez tiene más sangre el pan de los portugueses. Más sangre y menos grano. (123- 321)

1638 *COMO UNA EMPRESA* *VENEZUELA*

Dirige la conquista de Cumanagoto Juan de Orpín. Al fin y al cabo, en ella ha invertido su dinero.

Calcula la violencia, el fuego y el hierro, el terror y la paz. Todo lo aplica en las dosis calculadas. Juega con los indios como si fueran muñecos. Juega con los hombres como las piezas de un mecano. Y ensambla la única combinación posible en el lugar apropiado. Vence a los Palenques, a los Cumanagotos y los Cores. Incendia poblados, atemoriza a los guerreros. Y sigue su camino contra los Chacopatas y los Piritú. A todos vence Juan de Orpín.

Su victoria no es la esclavitud acostumbrada ni la encomienda entre los soldados, su victoria es libertad para los indios, ratificada por el rey, ganado para los indios que se convierten en sus socios comerciales. No funda pueblos sino hatos y factorías.

Impide la instalación de misiones que pretenden imponer a los indios una colonización que les privará de su libertad y les obligará a vivir en pueblos de reducción. Su victoria no obliga a los indios a congregarse, les deja dispersos por sus montes.

Impone su "paz ganadera", y la impone por la fuerza. Su paz es un experimento único en América. Con él morirá. (76)

1639 *LA SANTA ALIANZA* *ARGENTINA*

De los jesuitas y Guaraníes. Unidos para la paz y la guerra, la paz de nuevo y la guerra otra vez, es letal no sólo para los bandeirantes que verán detenido su negocio, sino para las naciones que, en esa banda oriental del Paraná, donde las misiones se han trasladado, mantenían sus vidas lejos del control español.

Charruas, Minuanos, Yaro, Caracáes y Mepenes serán requeridos a la nueva religión en la paz de Cristo, que de no ser aceptada en un tiempo razonable se convertirá en la guerra santa.

Mientras los Chanas atenderán los requerimientos de los franciscanos y fundarán con ellos el pueblo de Santo Domingo de Soriano, la mayoría de los indios se enfrentan unas veces, y huyen otras. Se refugian en las zonas más inhóspitas, en las tierras menos accesibles, y allí tambien son perseguidos por los invasores Guaraníes, y por los invasores jesuitas.

Ahora, soldados españoles y Guaraníes atacan al "último grupo de Caracáes y Mepenes que aún subsisten, refugiados en los pajonales e islotes de la Laguna Iberá".

"Inútiles los requerimientos de rendición, fueron asaltados, y quedaron todos prisioneros o muertos, y entre estos, unas seis indias muy viejas, que peleaban porfiadísimamente con unos chuzos, manejándolos con la destre-

za que si fuesen jóvenes alentados, sin venir a rendirse, hasta que la muerte se los sacó de las manos".

"Una partida de Caracáes logró huir, internandose en parajes tan inaccesibles, que jamás se volvió a saber de ellos". (3- 120- 305)

1640 TERROR EN LA AMAZONÍA PERÚ

Han fundado los españoles la ciudad de Santiago de Borja en 1619, como colofón de su primera campaña contra los Mainas, y para abastecerla, han dividido a los veinte mil Mainas en veinticuatro encomiendas esparcidas a lo largo de cuarenta kilómetros de la ribera del Marañón.

Muy pronto, las epidemias y la violencia reducen los Mainas a unos centenares de personas, que, no pudiendo aguantar más la esclavitud española, se levantaron matando a los encomenderos y soldados dispersos, llegando a atacar a la misma capital de Borja, corazón del sistema que les estaba exterminando, cuyos habitantes, defendiéndose desde la iglesia, consiguieron repeler el ataque.

Tras la tempestad llega la calma, y con la calma la hora del castigo. Los soldados españoles violan de nuevo la selva virgen, con el objeto de capturar y castigar a los rebeldes. A los soldados acompañan jesuitas, que pacificarán y bautizarán a los considerados inocentes.

Los Xéberos, enemigos tradicionales de los Mainas, atemorizados ante el despliegue militar español, apoyan la expedición. Cuando los españoles fueron alcanzando a los Mainas en retirada, el castigo fue tan extremado que los Xéberos (descritos por los jesuitas como "gente feroz, grandes matadores, carnívoros, principalmente de hígados asados y corazones de hombres, que tienen por única ocupación matar, cortar cabezas y robarlas") quedaron aterrorizados del salvajismo de los soldados, y el jesuita Lucas de la Cueva tuvo oportunidad de "descubrir que lo de estos indios no es tan malo como lo que sucede entre los españoles".

Y no era para menos. "Tantos indios ajusticiados, tantos cuerpos descuartizados en los árboles y horcas, tantos desorejados, muchos desnarigados, desgarronados otros, cortadas las manos y los pies cual y cual, llagados y desollados con azotes los que mejor libraban".

La selva con su realidad desafiaba la imaginación más surrealista. De los árboles crecían miembros y de los palos cabezas. Los hombres han perdido su rostro, mientras rostros vacíos de toda humanidad se pudren bajo los árboles. Uno de estos ha tomado la piel de un indio, que ahora cubre su vergüenza con legiones de gusanos.

"Sólo un Maina de cada diez sobrevivirá al brutal tratamiento". (242- 367)

1640 *VÍCTIMAS EQUIVOCADAS MÉXICO*

Los jesuitas llegan a Sinaloa. A las primeras prédicas, como si les estuvieran esperando los Coras, han abandonado sus prácticas paganas para abrazar la salvación cristiana.

Los líderes religiosos Coras, sus propios chamanes, han conducido a los padres a los lugares más secretos, los bosques han mostrado sus caminos a los pies del misionero y los templos, ocultos en la naturaleza, han abierto sus puertas a los inquisidores extranjeros. Luego, todos juntos, anticipando su unión en la nueva religión, se han unido en la aniquilación de la antigua, y en una orgía de destrucción intransigente han arrasado sus lugares de culto. De sus ídolos y figuras antes tan poderosas, apenas queda un polvillo coloreado, una cabeza irreconocible o algún miembro, que volando ha escapado al sacrilegio. De sus dioses, ni el menor rastro ha quedado. La luz del señor les ha hecho abandonar sus antiguas creencias.

"Con nosotros se han acercado a la fe eterna".

Durante años, la súbita conversión de los Coras fue el ánimo que los misioneros necesitaban antes de emprender su camino en pos de las almas de algún pueblo lejano y desconocido.

Tiempo después se descubrió que los santuarios destruídos eran de los Huicholes y no de los Coras, y que, éstos, tras destruir los templos de sus enemigos seculares, habían fingido ante los misioneros aceptar sus doctrinas mientras mantenían su religión en secreto. (299)

1641 *MBOBORÉ BRASIL*

Hace sólo dos años que el padre Montoya consiguió el permiso real para que los Guaraníes se defiendan con armas de fuego de los bandeirantes paulistas. Mientras esperaban la decisión real, los Padres Bernal y Cárdenas, ex-soldados, instruyeron a los Guaraníes en el disparo y en el cuerpo a cuerpo, en la disciplina y el arrojo que en las misiones habían olvidado, en centinelas, guardias, exploraciones e información.

Las misiones reconstruidas cada vez más al sur, tras una penosa huida alejándose de los paulitas, son ahora un enorme campamento siempre de guardia, siempre listo a la defensa. Con las armas siempre a mano.

Entonces llegó una bandeira al mando de Pascoal Leite Paes, derrotada y ahuyentada sin dificultad en Caazapa-Guazu.

Y este año, una enorme bandeira compuesta por ochocientos paulistas y seis mil guerreros Tupís llega dispuesta a acabar con la insolencia jesuita. La primera escaramuza tuvo lugar en Acaragua, donde treinta canoas de Guaraníes al mando de Ignacio Abiaru, se enfrentaron a cien canoas paulistas

poniéndoles en serias dificultades. Entonces se retiraron a Mboboré, donde tres mil guerreros bien entrenados esperaban a los bandeirantes.

Cuando aparecieron por el río, Ignacio Abiaru lanzó el ataque desde una lancha blindada con un cañón. Entre las oraciones de los padres y las letanías que cantan los niños, la tierra es testigo de las escaramuzas que enfrentan durante todo el día a bandeirantes y Guaraníes. Al atardecer los primeros son empujados de vuelta al río Uruguay, donde tiene lugar la batalla principal. Allí, trescientos Guaraníes en setenta canoas se enfrentan a trescientos portugueses y seiscientos Tupís en ciento treinta canoas. El coraje de los misionados es tal que los bandeirantes se desbandaron, tirando sus armas al agua, y tratando de ganar la orilla más lejana. Los Guaraníes los persiguen, como son perseguidos por tierra los bandeirantes que por ella huyen.

Una y otra vez piden tregua los paulistas, andanadas de arcabuces les contestan siempre. Tres décadas de destrucción y de miseria se tienen que vengar en una jornada, y no hay tregua ni piedad. Sólo hay persecución, ataque, muerte y retirada. Y más persecución y escaramuzas, y más batallas sin fin. No puede cesar la persecución, no puede haber más bandeiras. Los portugueses se enfrentan a los Guaraníes, y los Tupís, aterrorizados, les desertan.

Ocho días huyen los bandeirantes, perseguidos por la furia Guaraní, que cambia en un momento el destino de su pueblo al cambiar para siempre, ante los paulistas, su fama de pacíficos y pusilánimes por la de feroces guerreros ávidos de victoria.

Ahora tendrán un siglo para desarrollar, de la mano de los jesuitas, esa sociedad de la paz que conmoverá al mundo. (166- 311)

1641 *DEBEN VIVIR EN PAZ* *BRASIL*

Son pocos en Europa, y aún menos en América. Dominan los mares, pero no pueden mantener sus conquistas en la tierra. Han saludado su libertad en Europa, con la esclavitud de numerosos pueblos en África, Asia y América, y sus barcos son seguidos por bandadas de tiburones, dispuestos a alimentarse de los despojos de sus correrías.

Hace casi veinte años que los holandeses llegaron a Brasil, y en un audaz golpe de mano capturaron una Bahía que dormía su siesta colonial, para ser expulsados poco después al primer estornudo hispano-luso.

Recapitalizados con el botín de la flota española capturada en Cuba, se sienten con fuerza para atacar Brasil de nuevo. Unos años de guerra tardan en conseguir el control de Pernambuco, donde envían como gobernador a Mauricio de Nassau, que firma la paz con un Portugal ya fuera de la tutela española.

A los indios, sin embargo, en el Norte de Brasil, les dan un trato excepcionalmente bondadoso. Sesudos especialistas advierten desde la lejana Amsterdan, cerebro y corazón del imperio marítimo:

"Si los indios nos abandonan estaremos perdidos".

Amsterdan está muy lejos y las órdenes apenas se oyen. Antes de que acabe el año quitarán Ceará y Maranhao a Bento Maciel, el exterminador de indios, que se rinde sin dar batalla; sustituyendo a los portugueses esclavizando a los indios, que venderán a buen precio en las Antillas.

Desde Amsterdan se condenan estas correrías y se insiste en que el indio viva en paz en su aldea, y reciba todo el auxilio posible. Desde Brasil se aconseja "una esclavitud blanda" de los salvajes Tapuyas (no Tupís), proponiendo se les robe los hijos y se les eduque como cristianos. Es la "única relación posible con esos salvajes que viven en la abominación de la prostitución y la embriaguez".

Se proponen destruir las culturas nativas, sin hacer uso de la violencia, adoctrinando a los niños en la cultura de los invasores, al ser los adultos "estúpidos, desinteresados y poco religiosos". Para ello han copiado el método jesuita, y han creado un sistema de educación compulsorio en todas las aldeas, manteniendo a los niños internos en el colegio la semana laboral, mientras les enseñan a leer y escribir, el catecismo, himnos y oraciones holandesas. Pero los padres se negaron a separarse de sus hijos. No desean una nueva cultura, sino mantener la que tienen. Luego sus esfuerzos se concentraron en los niños más brillantes, enviados a Holanda a estudiar.

La codicia se impone entre los holandeses, y la vida de los indios, encerrados en sus aldeas cada vez se asemeja más a la esclavitud, que en Ceará y Maranhao ya nadie oculta.

Los indios ya no ven ninguna ventaja en seguir con los holandeses, y ahora se han rebelado en Maranhao y Ceará. "Por el mal trato que les hemos dado, sobre todo por no pagar los trabajos que nos hacían". Reconocen los invasores, que temerosos de perder la colonia prepararon una asamblea democrática con representantes de todos los indios de la zona.

Durante la misma se hizo patente la determinación de los indios de seguir libres. (61- 166- 407)

1641 LOS HOLANDESES Y LOS INDIOS EEUU

Peter Minuit les compró Manhattan por una caja de anzuelos y un puñado de cuentas de cristal, y los holandeses no, no quieren echar a los indios. Los prefieren allí, para seguir con su fructífero comercio de tierras y pieles por anzuelos y abalorios.

Ya han cedido los Mohicanos y otras tribus al empuje holandés, pero los Raritanos no están seguros que ese dominio les convenga. Los holandeses les achacan unos asesinatos y matando a cuatro de ellos intentan demostrar que entre los Raritanos la justicia a partir de entonces será la justicia holandesa. Éstos, sin dejarse avasallar, mataron otros cuatro holandeses. –En tierra raritana, justicia raritana– afirman.

William Kieft era un hombre de negocios, un comerciante de las que empiezan a ser prósperas Provincias Unidas. Un hombre sin tiempo para discutir con los Raritanos sobre soberanía u otras obviedades. Ordenó a sus soldados la destrucción completa de los poblados Raritanos, que se debería realizar durante la noche para no correr riesgos innecesarios, exterminando a cuantos moradores se encontraran en los mismos. De noche sufren los Raritanos su última afrenta, una afrenta que no deja nada tras ella. Los muertos, verán sus cuerpos profanados y la aldea sus casas incendiadas.

El problema raritano ha acabado.

Ahora que las tierras de los Rockaways, Canarsis, Massapequas y Merrics les son arrebatadas, los choques violentos se hicieron frecuentes, con su saldo de dolor entre los pueblos indios. "Ochenta soldados cayeron sobre dos campamentos de Wecquaesgeeks, a quienes los holandeses habían concedido refugio para que escaparan de sus enemigos indios. Los soldados holandeses hicieron una carnicería tanto con mujeres y niños como con los hombres, igualando en ferocidad a los puritanos ante los Pequot".

Y he aquí, la enorme rueda de la historía de Abya-Yala, la rueda de la muerte y la tortura, puesta en marcha está vez por los holandeses.

Y al son de unas melodías que cantan la libertad de mercado, los soldados acuchichaban hombres, mujeres y niños, sus cuerpos despedazados quedaron como mudo testigo del crimen, como mudo mojón para la historia americana, entre el espeso humo de las aldeas quemadas. (54- 190)

1642 INNECESARIA, RUINOSA Y SANGRIENTA
EEUU

Así describían los Estados Generales Holandeses la guerra contra los indios que había llevado a sus colonias a la ruina, como cuatro siglos después llevaría a la humanidad entera la continua guerra contra los vecinos indios un poco más al sur.

La guerra era el resultado de las incesantes invasiones de sus tierras, de los intentos de reducirles a vasallaje, imponerles tributo, tratarles con crueldad y acorralarles en sus territorios, como el Gobernador Willem Kieft estaba haciendo con el apoyo de sus codiciosos comerciantes. Ni su armamento superior, ni el apoyo de otras tribus, ni aún el de los ingleses, ni las dos masacres consecutivas con las que intentan imponer su ley sobre las tribus del Valle del Hudson. Nada les dará la victoria. Sólo la intervención de los poderosos Mohawks, vencedores de los propios holandeses hace años, podrá llevar a la paz.

Pero el germen de la guerra no se arranca fácilmente, y la presencia holandesa en América del Norte, se verá ensangrentada por la guerra continua. Una presencia herida de muerte. Como esa civilización que se nutre del exterminio de los pueblos indios. (190)

1643 EL FIN DE LA ENCOMIENDA COLOMBIA

De nuevo ha prohibido, hace unos años, el Gobernador las encomiendas que ya estaban prohibidas desde hacía un siglo. Se prohibe una y otra vez, y en ambos casos se obtiene el mismo resultado. Las encomiendas no se acaban por las leyes.

Para quien sí acaban es para Antonio de Rojas, que recibe en estos días la de los indios de San Agustín, y comprueba que de los ciento doce indios que había en 1628, cuando la encomienda se prohibió por segunda vez, sólo quedan doce hoy. (132)

1643 SE VAN DE LA MISIÓN PERÚ

Habían llegado cargados de regalos, que distribuídos con calculada generosidad entre hombres y mujeres, habían conseguido que los Xéberos les recibieran con entusiasmo.

Aseguraron que ser cristiano significaba cantidades importantes de hachas, cuchillos, anzuelos y machetes. Y todos los Xéberos quisieron ser cristianos. Los extranjeros querían enseñar a los niños algunas cosas sobre su dios, y a los adultos, en realidad, no les importaba que los niños también fueran cristianos, cuando crecían, preferían el dios de sus abuelos al extranjero.

Los primeros roces surgieron cuando los Padres insistieron en la necesidad de que abandonaran sus aldeas para juntarse en los lugares que ellos señalarían. Eso significaba dejar vacíos los mejores cotos, para vivir lejos de la caza y las fuentes de alimento. Aceptaron un poco en la esperanza de seguir recibiendo regalos y en el temor a esos soldados que un día aparecían y toda la selva temblaba con su presencia. Cedieron a la insistencia misionera y a la amenaza militar.

Los Padres que habían llegado regalando, ya se estaban cobrando, con creces, el valor de sus presentes, y los Xéberos cada vez consideran más pesados los trabajos que éstos les imponen, como construir la casa del sacerdote y la propia iglesia. Ser cristiano ya no es recibir regalos, sino entregar toda su alma a la voluntad de los curas.

Lo que más les dolía, eran los mandamientos que los Padres habían preparado y que pretendían cumpliesen bajo severos castigos. Castigos que ya habían conocido en casa de los Mainas.

Unos mandamientos que, además de insistir en la conversión católica y el abandono de su religión, les impiden salir de su aldea para cazar tortugas de agua y sus huevos y recolectar las frutas de la estación. No podían cumplirlos, no podían ser cristianos. Suponía pasar hambre, renunciar a las creencias de los antepasados, cambiar por completo su cultura y ciclo de vida y traicionar a los dioses que les habían enseñado cómo vivir. Si lo hacían,

nunca más serían hombres. Nunca más Xéberos. Sólo muñecos de los Padres. Muñecos vagando por la selva mendigando regalos a los españoles.

Ya saben que se van a ir. Cinco años han aguantado la presencia ominosa de los padres, y no pueden aguantar más. Y ahora que los Cocamillas han atacado a una patrulla española y se espera una represalia generalizada, los Xéberos abandonan la misión y vuelven a sus tierras. A su selva.

Ahora llegan los soldados y no los Padres, traen las armas afiladas y no regalos, no suplican un lugar para enseñar su doctrina, sino que exigen la vuelta a la misión amenazando ahorcar a todos los que encuentren fuera de ella. (367)

1645 *SIN CUARTEL* *BRASIL*

¿Es la guerra de nuevo, o es la guerra de siempre? Desde que los holandeses toman la madera, el azúcar, el tabaco y los esclavos de Pernambuco, en vez de los portugueses, es la guerra de siempre. Guerra feroz en las colonias para poder seguir abrazándose los capitanes de sus barcos cuando coinciden con sus trapicheos en Lisboa.

Es la guerra cruel contra los holandeses, y más cruel todavía contra sus aliados indios. Antonio Camarao, el fabuloso guerrero Potiguara, comanda las tropas portuguesas, pero sus compañeros de lucha aprovechan toda oportunidad de masacrar a su pueblo, que, dividido entre los dos bandos, sufre más que nadie las consecuencias de está guerra cruel.

Se acaba de rendir el fuerte de Serinhaen, tras la tregua ofrecida por los portugueses. Y cuando, tras los holandeses, abandonaron el fuerte cuarenta y nueve de los Potiguaras que combatían junto a ellos, los vencedores decidieron excluirlos de la tregua, ahorcándoles y decapitándoles, y esclavizando a sus mujeres y niños.

La noticia vuela a todas las aldeas, y todos saben la misericordia que pueden esperar si son vencidos, la columna de Potiguaras, Tapuyos y holandeses que combate al mando de Jacob Rabe, arrasa furiosa Río Grande, no perdona vida que encuentra en su camino, deja sólo desolación tras sí, su crueldad alcanza el punto culminante con el asesinato de sesenta y nueve colonos en la iglesia de Cunhau.

Unos meses después, tras la rendición de la casa Forte, a las puertas de Recife, los portugueses toman su revancha, y aunque en la capitulación se establecía textualmente: "Nos rendimos con la condición de y promesa de conceder cuartel a holandeses e indios, con paso a donde aprobemos. Lo que se confirma de buena fe, con juramento sobre los Santos Evangelios". Al salir del fuerte, los doscientos cuarenta y tres holandeses fueron tomados como prisioneros de guerra, pero los doscientos Potiguara fueron asesinados.

Todos. Uno tras otro. (166)

1645 LAS GUERRAS RELIGIOSAS BRASIL

La muerte está preñada, y sólo pare guerreros y más guerreros, que matan, matan y matan. Portugueses matan holandeses y son matados por éstos, Tapuyos matan Tupís y son matados. Potiguaras matan Potiguaras. Sólo los Potiguaras se matan entre sí.

Antonio Camarao, el más grande guerrero potiguara y brasileño, ha derrotado tantas veces al veterano Arciszewski que ya no sabe si empieza o acaba su carrera; ha mantenido con un pequeño grupo de fieles a los holandeses presos en Recife, sin atreverse a salir, sin capacidad para vencerle. Ha sido condecorado con todas las distinciones. Combate en la selva y en la playa, e incluso en el agua, desde donde ha vencido alguna vez a los holandeses también. Pero las victorias no son nada si desangran a su pueblo, y ahora escribe a Pieter Poti, Potiguara aliado de los holandeses para que cese la sangría entre hermanos. El cruce de cartas entre ambos muestra el reflejo de las guerras religiosas que se libran en Europa, sobre las diferentes concepciones de los Potiguaras.

Antonio Camarao: "Debo preguntarte ahora por qué deseas luchar contra nosotros ... te envié un mensaje por la gracia de Dios, Pedro Poti, porque soy un buen pariente. Deja ese lugar, que es como el fuego del infierno. ¿No sabes que eres cristiano? Eres un hijo de Dios. ¿Por qué quieres estar bajo esos impíos? ... Si los portugueses vencen esta guerra es porque, siendo cristianos, el Señor Dios no les permite huir o perder. Deseamos que te pases con nosotros ... Estoy asombrado de verte con ellos. ¿No eres nuestro pariente cercano? ¿Por qué estás enfadado con nosotros? No te haremos ningún mal y podrás comportarte como nosotros".

Pieter Poti: "Estoy bien aquí, y no necesito nada. Vivimos más libres que ninguno de vosotros, que continuáis bajo una nación que nunca ha buscado más que esclavizaros... No creáis que somos tan ciegos para no reconocer las ventajas que disfrutamos con los holandeses, entre los que fui educado. Nunca oí que esclavizaran ningún indio o mantuvieran alguno como esclavo, o que alguna vez hayan matado o tratado mal alguien de nuestro pueblo. Nos llaman hermanos y viven con nosotros como hermanos. Deseamos, por tanto, vivir y morir con ellos".

"Nuestro pueblo a lo largo de sus tierras, se encuentra esclavizado por los portugueses, y muchos estarían aún esclavizados si no los hubiera liberado. Los ultrajes que nos han hecho están aún frescos en nuestra memoria". "¿Qué mejor muestra de sus designios tiránicos que la crueldad recientemente cometida contra nuestros hombres en Serinhaen tras el cuartel concedido? Esa sangre clama al cielo por venganza ... Es evidente que los portugueses sólo quieren ganar el control de este país y entonces matarnos o esclavizarnos a ambos a ti y a mí. Así que ven a nuestro lado mientras hay tiempo, con la ayuda de nuestros amigos podemos vivir juntos en esta tierra que es nuestra casa, y en el seno de nuestra familia".

"Soy mejor cristiano que tú. Sólo creo en Cristo, sin polucionar la religión con idolatría como tú haces con la tuya. Aprendí la religión cristiana y la practico cada día".

"No me hables de la debilidad de los holandeses. Viví y fui educado en ese país. Tienen barcos, hombres, dinero, y todo tan abundante como las estrellas del cielo. Sólo una fracción de ésto ha llegado aquí ... Debes reconocer que el mar domina Brasil ... estamos esperando una enorme flota con la que en breve tomaremos la iniciativa de capturar Brasil".

"Por tanto, primo Camarao, abandona a los perversos y peligrosos portugueses, ven y únete a nosotros. Juntos seremos una fuerza respetable que expulsará a esos estafadores y traidores". (166)

1646 *EL RESTO ES ROTO* *PERÚ*

Es la culminación de la destrucción sistemática de todo lo que pueda recordar a los indios la pretérita gloria de los Incas, todo lo que pueda constituirse en símbolo de la antigua religión. Y en un imperio regido por una realeza divina, todo objeto artistíco tenía significado religioso, por lo que pocas obras de arte se libraron de la hoguera. A los objetos de arte acompañaron en algunas ocasiones los propios artistas y los sabios.

Siguen las instrucciones del padre José de Arriaga, que en su "Extirpación de la idolatría del Perú", tras elogiar la cacería de yatiris y amautas, guardianes de la tradición del Tawantinsuyu, afirma: "Todo lo que puede arder, es quemado inmediatamente, el resto es roto".

Los visitadores de idolatrías extienden su acción a todo el Perú, que recorren continuamente en una labor "autoritaria y represiva" promovida por el arzobispo Villagómez. Sus excesos provocan conflictos en numerosas comunidades.

Paralelas a las acciones directas sobre las comunidades indígenas, se desarrollan numerosas tareas auxiliares a la evangelización, potenciándose las instituciones que promueven la aculturación de las élites indígenas, como la casa de reclusión de Santa Cruz o el colegio para hijos de caciques.

A pesar de la represión, de los numerosos visitadores de idolatrías, y el empeño puesto en la extirpación de la religión tradicional, ésta se mantendrá viva al menos hasta el siglo XIX, como demuestran los numerosos procesos abiertos hasta esa fecha. (117- 286- 406)

1647 *LA SELVA LACANDONA GUATEMALA*

Es un laberinto, una inmensa soledad poblada por indios que nadie conoce, que nadie recuerda. Pueblos en movimiento que huyen de otros pueblos en movimiento que huyen a su vez de los españoles o de otros pueblos en contacto con los españoles. Recuerdos de naciones otrora poderosas, desmembradas hasta perder la memoria por las convulsiones de la colonia, errantes, buscando en los árboles, los ríos, las montañas y las fieras, esa protección que la naturaleza de su hogar les ha negado.

Un trasiego continuo de pueblos en movimiento, de los que no faltan los españoles, recorriendo en caminar incesante las selvas y montañas.

Entran los de Manché, cansados de españoles, se suceden las entradas en su busca, y en busca de los Lacandones siempre buscados, encuentran en su lugar los Petenecte y los de Noh-há. Estos últimos, accesibles y pacíficos, recibieron confiados a los españoles del capitán Diego de Vera, sufriendo en un tiempo récord el bautismo y la doctrina cristiana.

Aldeados bajo el mando del capitán Juan de Bilbao, enseguida sufrieron en sus carnes la dura relación colonial. Juan de Bilbao se apoderó de sus siembras y les impuso tributo. "Mantuvo en el pueblo un régimen de terror, encarcelando y ahorcando a su antojo a los elementos recalcitrantes". Intentando imponerles una religión sincrética de la que él mismo era sacerdote, "presidiendo borracheras rituales en honor de un ídolo de palo".

Con la llegada de los misioneros, Juan de Bilbao tuvo que dejar el pueblo. No tardó en sustituirle un nuevo cabo de igual catadura. Eso ya era demasiado para los accesibles y pacíficos indios de Noh-há, que, tras decidir en una gran junta el futuro de su pueblo, abandonaron sus casas y sus vidas para perderse de nuevo en el laberinto de la selva, protegidos de la letal presencia española. (400)

1648 *LES ENSEÑAMOS LATÍN PARAGUAY*

En las Reducciones, afirma el padre Sepp:

"Nuestros jóvenes aprenden solamente a leer y escribir textos en lengua latina, no para que lleguen a hablar o entender el castellano o el latín, sino para que sepan cantar en coro canciones en estos idiomas, y para que los niños que nos sirvan puedan leernos lecturas españolas o latinas en alta voz, durante las comidas en el refectorio". (323)

1649 INDIO Y HEREJE BRASIL

Ha perdido la tierra todo y los holandeses su última gran batalla, por segunda vez en las alturas de Guararapes. Cinco años de combates en cada loma y en cada arroyo han dejado yerma la tierra, yerma la selva, yermos los vientres. Sólo los ejércitos han crecido durante estos años, y han arrollado todo a su paso.

Pieter Poti esta vez ha perdido la tierra y la libertad, y en manos de los portugueses va a sufrir la tortura que reservan a los indios, y la que reservan a los herejes.

Durante seis meses le tendrán encerrado en un oscuro agujero, encadenado, sin poderse mover, a pan y agua, y haciendo sus necesidades en el mismo lugar. Cada día le dan su ración de latigazos, tras ella se acercarán los Padres pidiéndole que cambie de bando y de religión. Le prometen honores y fortunas. Nada cambia en Pieter Poti.

Nada cambia sus lealtades, no hay más tiempo que perder. Pieter Poti es asesinado "leal a dios y a los Estados Generales". (166)

1650 LO QUE LOS INDIOS DEBEN OÍR COLOMBIA

Trabajaban todos, trabajaban juntos. Muchas veces cantando se internaban en la selva, y caían en silencio súbito al llegar al territorio de caza. Si no era carne lo que buscaban, sino fruta, cantando seguirían la jornada laboral, que, por otra parte, sería breve. En apenas veinte horas semanales podrán conseguir sin mucho esfuerzo el medio kilo de carne y el medio de vegetales, con que se alimentan cada día.

Trabajaban todos, comían todos. Como entre muchas otras sociedades de cazadores recolectores, la comida se distribuía entre los presentes en el campamento, los cazadores compartían libremente información sobre los recursos alimenticios, rastros de animales, frutas que maduran, así como compartían gustosamente sus medios de producción incluyendo canoas, perros, arcos y flechas. En definitiva, entre los Cuivas, el concepto de propiedad privada no existía, nadie se podía tomar derechos sobre cosa ninguna.

Al llegar los jesuitas, dedicaron sus primeros esfuerzos al proselitismo entre las tribus sedentarias de las riberas de los ríos, entre las que, aparentemente, tuvieron un considerable éxito.

Cuando creyeron asentada su obra, intentaron convertir a los Cuivas, que respondieron a su evangelización con total indiferencia. Ante esa respuesta despectiva, los jesuitas iniciaron las hostilidades

Los misioneros se aprovecharon de la disposición de una mano de obra barata sacada de las poblaciones indígenas, para crear grandes estancias ganaderas, defendidas por pequeñas fortalezas. Proporcionando armas a los in-

dios reducidos, los jesuitas controlaron un ejército bien armado que prestaba un gran servicio a su labor evangélica. Como uno de ellos resumía: "la voz del evangelio sólo es oída ... donde los indios han oído antes las voces de los fusiles".

Se ofrecieron importantes recompensas a los soldados, lo que excitó su codicia promoviéndose incursiones armadas en los territorios de los indios independientes, como los Cuivas. "Todo el que resistiera, era asesinado. Las casas eran quemadas, las plantaciones destruídas, y los ancianos, mujeres y niños, tomados como prisioneros".

Han llegado como lobos los misioneros, y no como corderos, han sembrado la guerra entre los pacíficos y el terror entre los mansos. A pesar de todo, los Cuivas, con sus vidas nómadas, consiguieron librarse de la llegada del reino de dios a sus tierras. (15)

1650 — *PÍRITU VENEZUELA*

Aventureros y visionarios, viajeros ambiciosos, codiciosos mozalbetes ávidos de mundo, deseando escapar como sea de la decadencia metropolitana que amenaza ruina por los cuatro costados. Trocan la espada por la cruz, la cota de mallas por el hábito, el requerimiento por la Biblia, y la encomienda por la misión. Todo parece haber cambiado, pero el indio sigue siendo indio, víctima, despojado de tierras y pertenencias y puesto al servicio de otros señores, de otras patrias, de otros dioses, y el español aún es español, aún oprime, esclaviza, mata y manda. Y ahora más que nunca actúa bajo las órdenes directas de Nuestro Señor.

En Píritu se ha fundado la primera misión en Venezuela, con ella se abre un tiempo nuevo. Bajo el encargo primordial de reducir a los indios, esto es, atraerlos de buen grado a la fe y a la obediencia del rey, se iniciará la segunda fase de la conquista. La de sus montes y sus selvas, la de sus miles de aborígenes que viven su vida e ignoran a los españoles, y con ella se inicia también la integración real, forzosa siempre que sea necesaria, entre las poblaciones indias aborígenes, blancas invasoras y negras esclavas de lo que llegará a convertirse en Venezuela.

Para ello el rey cuenta con un nutrido ejército de misioneros que, bajo la asistencia y la protección de escoltas militares cuando sea necesario, se irá desparramando por los llanos y las selvas, donde fundarán más de trescientas misiones, cifra que contrasta con las treinta ciudades fundadas desde la conquista. (334)

1650 LOS PENÚLTIMOS CARIBES GRANADA

El proceso se inició en Saint Kitts, hace un cuarto de siglo, cuando ingleses y franceses acababan con sus Caribes, repartiéndose luego la cadena de islas aún independientes: Nevis, Santa Lucía, Barbados, Montserrat, Guadalupe, Martinica, Desirade, María-Galante y Granada, dejando a los holandeses los restos del festín.

Desde que llegaron los ingleses a Granada, los Caribes les recibieron como suelen hacer con los enemigos. Con las armas en la mano. Sus aldeas, preparadas para la guerra, situadas en lugares estratégicos, no permitieron muchos avances al invasor, que se retira convencido que esa tierra tiene dueño.

La han vendido de saldo, apenas veinticuatro cuchillos y un par de botellas de aguardiente por toda una isla, al gobernador de Martinica, que ahora se cree el dueño. Pronto le van a dar los Caribes la ocasión de demostrarlo.

Durante un año estuvieron los Caribes preparándose para la guerra, coordinándose entre las aldeas, eligiendo a los nuevos jefes para la batalla, observando a los enemigos y preparando sus armas. Cuando todo estuvo a punto, la noche se pobló de arcos y flechas, lanzas y palos, gritos y fuegos. Era el ataque. Un ataque feroz, decisivo.

Pero los franceses tenían un as en la manga. Trescientos soldados que con sus armas modernas y buen entrenamiento, rechazaron a los Caribes hasta los acantilados, desde donde muchos se lanzaron al mar, prefiriendo la muerte a la rendición.

Ya han muerto los guerreros, ya se ha acabado la guerra. Ahora empieza la paz, una paz durante la que la población indígena irá desapareciendo, pero poco a poco, paulatinamente, como corresponde a la paz. Los Caribes serán reemplazados por negros esclavizados en África. No hay noticias de grandes matanzas, grandes violencias. Grandes pecados.

Y ahora, de esos Caribes que con tanto ruido llegaron al mar que prestaron su nombre, apenas quedan un puñado, apiñados en Dominica y San Vicente.

Los demás ya han desaparecido. Se han ido en silencio. (106- 326)

1651 BALANCE DE LAS BANDEIRAS BRASIL

Acaban de vencer la última incursión de los paulistas a sus tierras, a sus casas. Y ahora ya no les molestarán más. Es el momento de hacer balance.

"La mitad de las misiones han sido destruidas, de las cuarenta y ocho que había extendidas por Uruguay, Mato Grosso y Paraná, apenas quedan veintidós. De los ciento cincuenta mil indios que registraban sus libros de bautismo, apenas quedan cuarenta mil".

Los paulistas habían aniquilado o esclavizado un total de trescientos mil Guaraníes, y, a lo largo de ciento treinta años de bandeiras, esclavizaron más de dos millones de indios, cincuenta mil de ellos cristianos.

"De los hombres que capturaron, apenas el 1% les fue de alguna utilidad, la mayoría perecería de miseria antes de llegar a Sao Paulo, y los que hasta allí llegaban, no tardaban en morir en las minas y plantaciones. Registros de la época demuestran que de doscientas mil indios tomados y transportados por los mamelucos, en cinco años apenas quedaban veinte mil". (311)

1651 *LOS ACHÉ-GUAYAKI PARAGUAY*

"Son físicamente deformes hasta lo monstruoso, tan parecidos a los monos como a los hombres, especialmente si se les mira las narices... entre sus costumbres y las de los animales salvajes no hay ni la diferencia del grosor de las uñas ... Desde los matorrales asaltan y matan, mas sólo de noche, a los viajeros que imprudentemente duermen en sus territorios, no tanto por venganza o por deseo de cosas ajenas, como por cierta ferocidad innata... Aprendieron de los tigres con los cuales están en perpetua lucha".

Escribe el Padre Nicolás del Techo.

"Son tan desconfiados que no desean adquirir nada que venga desde afuera; procuran, para su uso cotidiano, las cosas que crecen y se producen entre ellos, aún siendo malas e insípidas", añade.

"Su razón, despuntaba tan poco, que casi no difieren de los irracionales; parecen más brutos en pie que hombres con almas... unos se ven gibados, otros de cuello muy corto que no les sale de los hombros, y otros con tales imperfeciones en lo natural que representan muy bien las de sus ánimos" suma el Padre Lozano.

Tienen una gran rabieta los Padres, ven su labor fracasando ante un pueblo que "no mostraba ninguna racionalidad humana, por cuanto no aceptaba el cristianismo ni las ventajas materiales y las mercaderías de la colonia ni se sometía al orden racionalmente planificado de las misiones".

Los Aché-Guayaki siguen su vida imperturbables, cazan sus tigres cuando pueden, y sus mariposas cuando quieren, duermen una noche aquí, y nunca saben dónde dormirán la siguiente, sólo saben que el cielo será su manta y la libertad su brisa. No escuchan los insultos que les propinan los jesuitas, como ignoran la seducción de sus relucientes regalos, saben que las cintas de seda se convertirán en cuerdas al tocar sus cuellos inocentes, y tirando de ellas una mano zafia les entregará a los españoles en una servidumbre intolerable. (252)

1653 EL RESCATE
BRASIL

Basándose en la presunción de que todas las tribus de la Amazonía comen carne humana, y la excepción que permiten las leyes antiesclavistas con los indios capturados en guerra justa o los salvados de ser devorados por otros, el rescate se convirtió en la figura teórica que justificó la esclavitud con la que destruyeron los portugueses cientos de pueblos de la selva.

Los colonos de Maranhao y Pará justificaban sus correrías por su incapacidad para comprar esclavos negros, y por la dificultad de que éstos se aclimataran a la selva. Así, numerosos pueblos ni belicosos ni antropófagos, sufrieron la suerte esclava de los portugueses.

Contaban las mismas con unos trescientos remeros distribuídos en veinte canoas. De camino recogían cacao, clavo, canela, vainilla, zarzaparrilla y otras drogas. Hasta llegar donde sus víctimas les esperaban, o bien presas de algún pueblo convencido de la conveniencia de colaborar, bajo pena de convertirse ellos mismos en víctimas, o esperando nerviosos el ataque seguro. A la vuelta, cada canoa trerá unos cincuenta indios.

A partir de este año, gracias a las denuncias de Vieira, se prohiben las expediciones de rescate, aunque se mantiene la esclavitud para media docena de cargos que abarcan casi todo lo que un indio puede hacer. El rescate se sustituye por los descendimientos, por los que los jesuitas persuaden a descender a tribus enteras cerca de los asentamientos portugueses. Los descendimientos son igualmente destructivos, ya que, los indios descendidos, aunque teóricamente libres, se verán forzados a trabajar para los colonos en una esclavitud disimulada que sólo rinde dos varas de algodón al mes.

Con los descendimientos los colonos no pierden su mano de obra, ya que una vez reunidos los indios en los aldeamientos misioneros, serán repartidos asignándose un tercio para el sustento de la misión, un tercio para los colonos y un tercio para ayudar a los misioneros en el descendimiento de nuevas tribus. No paran los descendimientos nuevos ataques y nuevas esclavitudes. Nada los para. Al contrario, crean nuevas formas legales e ilegales de esclavizar a los indios. Muchas de las expediciones se harán acompañar por religiosos que justifiquen cualquier crueldad, como colocar una cruz en la aldea y cobrar en esclavos por su protección mágica, y si la cruz se cae, tener un buen pretexto para la guerra justa. (127- 311)

1653 CAMBIAN LAS FORMAS
VENEZUELA

Saben que no pueden vencer, han visto pasar españoles y españoles, y no han podido contarlos. Son infinitas gentes, y, aunque acabaran con la multitud que ya se asienta en sus lares, otros vendrían desde donde se crían, allende los mares, y tomarían su puesto. Pero tampoco pueden vivir bajo tan

pesado yugo.

Allí, bajo el sol que quema los llanos del Guarico, el hombre es libre, siempre la ha sido, y si tiene que dejar de serlo, prefieren no vivir para presenciarlo.

El jefe se llama Chiparara, y todos los Caribes y Otomacos del valle de Guarico piensan como él. Todos cantan y ayunan, ofrecen a los dioses la vida que pronto sacrificarán ante los españoles. Luego, antes de que el enemigo se acerque, pintarán sus cuerpos del color de la alegría, tomarán sus armas, y se enfrentarán al opresor.

Cuando sean vencidos, la fase militar de la conquista de Venezuela habrá acabado en sus tierras, misioneros y comerciantes que ya hacen sus ensayos por estas fechas, están llamados a continuarla, con otros métodos, bajo otras formas. (334)

1653 *CANSADOS DE MISIONES* *PANAMÁ*

Apenas hace cinco años que llegaron los capuchinos con sus dioses que protegen a los hombres y con sus soldados que protegen a esos dioses, a estas tierras bravas de la selva panameña. Pero los no menos bravos indios se han cansado de su presencia.

Ya han descubierto que los dioses de los blancos sólo cuidan a los blancos ¿De los indios quién se acordará si abandonan a los dioses de su tierra? ¿Quién dará fertilidad a los campos y a las mujeres, quién cuidará que los hombres y los árboles crezcan robustos? Dicen que fueron los Gorgonas los primeros que iniciaron sus hostilidades, pero los Dairenes y los Chocoes no tardaron en seguirles. Toda la selva hierve de indios levantados. Todos quieren acabar ya con las misiones. Las cruces son destruidas, y los antiguos santuarios de la selva, nunca del todo abandonados, recobran su lustre.

A la entrada de sus tierras, en el paso principal para el territorio de los Dairenes, se ha establecido una guarnición española. Y los indios ya han aprendido que las armas son para usarlas, y que a la presencia el ejército, sigue la violencia y la muerte.

– No están para atacaros, sino para defenderos – mienten los padres una y otra vez.

– Sólo necesitamos defensa de ellos mismos – les responden.

Cuando llega el día, los dioses de la tierra se levantan de sus santuarios secretos plantando batalla al dios de los españoles, que abandonará las tierras de los salvajes indios a sus salvajes competidores.

La abandonan ante los guerreros indígenas. Y con sus dioses los indios, vuelven a recorrer la selva entera, hasta los rincones más secretos, borrando todo trazo, todo vestigio de presencia española.

Durante mucho tiempo su selva seguirá siendo suya. (317)

1654 *LA REPÚBLICA DE CAMBRESSIVE BRASIL*

Tras la derrota de Guararapes sólo esperan los holandeses el momento de salir dignamente de Brasil. Ahora, con su posición marítima debilitada por las guerras con la Inglaterra de Cromwell, mediante la capitulación de Taborda, abandonan definitivamente Brasil, poniendo fin a treinta años de guerras.

El clamor de los Potiguara protesta su cobardía y la facilidad con que han entregado sus tierras al enemigo. Una marea de maldiciones se extendió por todo Pernambuco, los fieles Potiguaras quedaban ahora solos, a merced del inmisericorde enemigo, que sólo les reserva la esclavitud de por vida.

Desde Itamaraca y Paraiba, Río Grande y Recife, miles de Potiguaras se dirigen en triste caravana lejos de sus tierras, de sus costas y de sus ríos, a buscar refugio en las tierras de Ceará. Avisan su llegada a los indios de este país, y les avisan las traiciones holandesas. Llegan "en la esperanza de permanecer como los únicos señores de Ceará, sin permitir ni a los holandeses ni a los portugueses establecerse entre ellos allí. Será esa capitanía su lugar de renacimiento y punto de encuentro".

Fortificados en las montañas Tobajara e Ibiapaba, llamaron a su república Cambressive, la primera república independiende de América, y tal vez la única auténticamente americana, enviando a Antonio Paraupaba, el vengador de la matanza de Serimhaem, en busca de reconocimiento exterior, a Holanda.

Este año ha expuesto su caso ante los Estados Generales holandeses. Nada ha conseguido.

Dos años después apelará de nuevo, recordará los lazos históricos y religiosos que hermanan a las dos repúblicas e insistirá: "sin ayuda caeremos en las garras de los crueles y sanguinarios portugueses, que desde su primera ocupación de Brasil han destruido tantos cientos de miles de personas de nuestra nación".

Las cuentas no salen en los Estados Generales. No hay dinero que ganar con esta nueva aventura. No hay ayuda holandesa para la República de Cambressive. (166)

1654 *LOS SILENCIOSOS BRASIL*

Habitaban el litoral nordestino desde tiempo inmemorial, tierra reseca y callada que les había contagiado algunos de sus atributos. Como prólogo a las invasiones que sufrirían con la llegada del hombre blanco, habían soportado la llegada de los Tupiniquín, y posteriormente la de los Tupinambás.

Los holandeses están en su región, y no les tratan mal, no son amigos de los indios, pero se saben vulnerables, y es cuestión de Estado mantener esa amistad, aunque no siempre consigan dominar sus instintos agresivos.

Los Cariris con la derrota holandesa, son masacrados sistemáticamente, y llevados al borde del exterminio, y aunque la guerra ya cesó, son perseguidos por todo el Nordeste, de Pernambuco a Maranhao, de Ceará a Río Grande, en todas partes son diezmados, y sus mujeres violadas.

Mueren en silencio, como vivieron. Algunos sobreviven, también en silencio, mientras sus mujeres son violadas en silencio y paren sin un grito de dolor.

Producto de la violación de las Cariris surgirá el tipo físico de nordestino, el hombre de todas las durezas y todas las soledades, de la resistencia y la supervivencia. Capaz de vivir con menos comida que ningún hombre, trabajando el doble que cualquier otro. Que hereda de sus antepasados indios gran número de buenas cualidades, y ese carácter que ya dio nombre a los Cariris (= silenciosos), de tristes, callados, silenciosos. (311)

1656 *LA ENTRADA A LOS JÍVAROS ECUADOR*

Para la majestad divina y la humana es de primordial importancia la reducción de los Shuar (Jívaros), por lo que se prepara una expedición a sus cerradas selvas.

El general don Martín de la Riba representa a la majestad terrenal, el padre Raimundo Santa Cruz, a la divina. Cien soldados españoles son las fuerzas del general, otros tantos Cocamas y Xéberos comparten para ambas majestades las labores de apoyo.

Mientras una de las majestades les pretende pacificar cazándolos, convencida de que sólo el temor de las armas será capaz de sujetarles y pone en marcha costosas expediciones donde apenas captura algún solitario padre de familia desprevenido, y aislado como acostumbran vivir los Shuar. La otra, convencida de que "ir buscando almas, como caza por los montes; y recogerlas a pueblos es como dar el ser de hombres a los que vivían como brutos", también procura su captura. "A los cazadores es tanto más sabrosa la caza cuanto más penetran los bosques para cazarla", con el cebo de los productos de la industria de la metrópoli. "Con el regalo de una aguja, un cuchillo o un cascabel, está enseguida ganada un alma". Con buenas maneras, y con promesas de no quitarles ni pedirles cosa alguna, garantizadas por la presencia de indios reducidos entre ellos.

Pero los Shuar, que ya conocen todas las almas que tiene el hombre, descubren el doble juego de los españoles, que, a pesar de unificar las tácticas militares y misioneras, revelan sus verdaderas intenciones: hacerles sacar oro para ellos, y trabajar en las que llamaban sus tierras.

Los padres creen que "hallando un indio no hay sino abrazarle, darle un regalillo de vestido u otra cosa, instruirlo y después bautizarlo", pero los Shuar les han conocido, y han vuelto sobre sus pasos regresando a sus selvas, mostrándose insensibles ante los nuevos intentos de conquistarles. (321)

1657 LA DENUNCIA: DOS MILLONES DE MUERTOS BRASIL

El Padre Vieira habla en voz alta con Dios, pero al rey le habla al oído, aunque su fama no le viene por hablar con uno ni con otro, sino por su oratoria fluida, con la que, desde el púlpito, acaricia los oídos de los feligreses mientras les rompe el alma describiendo los castigos que merecen por su cruel trato a los indios.

Se ha criado en Bahía, pero habla el portugués mejor modulado de la historia, más rico en matices, más sobrio en conceptos. También habla el Tupí-Guaraní, y el Kimbundu, el lenguaje de los negros de Angola. En Bahía, todos los atardeceres compite con las olas por dormir la noche, y cuando él está en la ciudad, parece que nada malo puede ocurrir.

Montado en sus palabras ha llegado a Lisboa a cumplimentar al nuevo rey, Juan IV, y durmiendo atardeceres le ha contado cómo los indios viven en Brasil, le ha narrado su generosidad en compartir, su libertad de amar, su desprendimiento con las cosas de este mundo, y la hospitalidad con que reciben al forastero. Hasta que llegaron los portugueses y les han hecho la guerra, destruído, esclavizado y perseguido hasta los más remotos confines de su país. Antonio Vieira duerme atardeceres y despierta conciencias, bajo su influencia, su amigo el rey, dicta leyes que favorecen a los indios. Elevado a los más altos estrados del poder, todo lo abandona para volver a Maranhao, donde los indios sufren ahora la peor de las agresiones.

Todas sus armas son sus palabras, y cada día lleva a los esclavistas hasta el infierno, y les muestra allí lo que les espera con la muerte. Sin rodeos les invita a trabajar en sus propias haciendas ya que es mejor vivir de su sudor que de la sangre del prójimo. En sermón pronunciado en la iglesia de San Luis, denuncia el esclavismo una vez más: "Si esos mantos y esas capas se retorcieran, habrían de lanzar sangre".

Y ahora denuncia ante el nuevo rey, Alfonso IV, que sus súbditos, en poco menos de 40 años han exterminado dos millones de indios en la región amazónica. "Tribus enteras desaparecieron como la hierba en los campos a medida que el fuego la consume".

Ha visto indios muriendo por falta de comida y por falta de libertad, enfermos de nostalgia y de las más terribles enfermedades, atravesados una vez por la espada, y continuamente por el latigo del patrón. En las misiones y fuera de ellas los indios se acaban al contacto con el portugués.

A pesar de todo permitirá que el padre Francisco Veloso realice expedición para descender los Tupinambá y los Aruak; Joao de Soutomaior, a los

Nheengaíba y a los Pacajá; Francisco Gonsalves al Río Negro; Tomé Ribeiro a los Carajás. Más de tres mil indios se aldean en esas expediciones, y otros mil ochocientos serán esclavizados.

Habla en voz alta con Dios, pero no escucha lo que Dios le dice a gritos. Tiene el discurso mejor modulado de la historia, con su soberbia todo se convierte en el triste monólogo del hombre frente a sí mismo. (166)

1658 *LOS HABITANTES DE MARAJÓ* *BRASIL*

Marajó, en la desembocadura del Amazonas, es la mayor isla fluvial del mundo. Está habitada por una serie de pueblos llamados Nheengaíba, que habían recibido amablemente a los portugueses en sus tierras. Pero la amistad portuguesa no es tal, y esa paz que les abre las casas de los indios, pronto se convierte en intento de esclavizarlos.

Los Nheengaíba, celosos de su libertad, "desmantelaron las aldeas, esparcieron sus casas por el interior e iniciaron una guerrilla defensiva desde sus canoas". En sus costas pantanosas donde acechan los más inesperados ataques, fracasan una y otra vez las expediciones portuguesas, destinadas a someterlos.

Ya llegan los portugueses con sus descendimientos de indios a los límites de la Amazonía, mientras, frente a Belén, los Nheengaíba siguen libres. Considerados inconquistables por su osadía y determinación, su astucia y precaución, son dejados de lado del curso de la historia, que avanza en cientos de canoas esclavizando la selva.

Ahora hay guerra de nuevo con Holanda, sus posiciones en Surinam se consideran una amenaza para Brasil, y la independencia de los Nheengaíba puede convertirlos en peligrosos aliados, demasiado cerca de Belén. Por eso se les ha declarado la guerra y una gran expedición militar se dispone a arrasar sus tierras. Ya sueñan los esclavistas con los beneficios de la guerra, cuando el Padre Vieira, consiguió una oportunidad para la paz.

"El primer gesto de amistad minó la resistencia Nheengaíba con pasmosa facilidad", y los embajadores enviados por Vieira, regresaron acompañados de una delegación Nheengaíba que confiaba en su palabra. Trescientas canoas con los jefes de los terribles Cambocas, Mapués y Mamainás, tan temidos que su sola mención hacía temblar a los más aguerridos portugueses, llegan a Belén cantando, y en la tierra bailan la danza de la paz, demostrando confianza y voluntad pacífica. Y expresando su esperanza de una amistad duradera con los portugueses. El padre Vieira toma la palabra, y en voz alta recomienda a los indios no romper sus compromisos de paz y lealtad. El jefe Piye, no puede contenerse más, y pide a Vieira que dirija esos consejos a los portugueses, ya que ellos siempre han sido "amigos y siervos, y si ambas amistad y obediencia han sido rotas, fueron por el lado portugués y no el nuestro".

De poco sirven las palabras de Vieira, ni las de Piye. En los años siguientes, la mayoría de los cuarenta mil indios que habitaban la isla de Marajó se habrán aldeado en misiones, y los jesuitas empezarán a desarrollar una vasta y fructífera red de haciendas, en las que iniciarán la cría de ganado.

"Hoy todavía, hay mucho ganado y búfalos en Marajó. Pero no hay indios." (166)

1660 EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA TRIBU
BRASIL

Son duras todas las bandeiras con el Anhanguera, Bartolomé Bueno da Silva. Pero esta vez la dureza de las condiciones superó todo lo acostumbrado. Han llegado a Maranhao, y Anhanguera no se siente aún satisfecho. Han comido tierra, hojas, y corteza de los árboles, se han peleado con los insectos por el rocío de la mañana, y con las fieras más salvajes por la compañía de la luna. Y ahora sólo tienen hambre, sed, y el látigo de Anhanguera silbando sus oídos. –Hambre– dice Anhanguera, –bobadas. –Sed. –Sois blandos, mujeres, basura. Hoy vais a caminar dos horas más, mañana comeréis los insectos que se posen en vuestras heridas, infinito sertón beberéis.

Pero mañana, cuando Anhanguera despierta se encuentra solo, se frota los ojos, no está soñando. A su alrededor sólo la soledad del sertón donde hasta los insectos se han callado para dejarle solo.

Los piojos y las pulgas se han marchado con los seiscientos Carijós y quinientos negros que han decidido comer hoy libertad y mañana también, y todos los días de su vida. Cantando libertad, bebiendo libertad, soñando libertad, se han huido hasta el Brasil Central, hasta la selva donde los Carijós van a enseñar a sus hermanos negros, mito a mito, cuento a cuento, cómo comer, cómo beber, cómo soñar, y cómo vivir.

Vivir es huir de los blancos. Tendrán que pasar más de trescientos años, tendrán que caer ante el cuchillo y la pólvora todos los pueblos de Brasil, antes de que los Ava Canoeiro, como ahora se llaman, vean de nuevo al blanco. Se rindan a los descendientes de Anhanguera. (245)

1660 LOS GUARANÍES DE ARECAYA
PARAGUAY

Son los más rebeldes entre los Guaraníes, los que nunca aceptan a los españoles, los que se levantan cada vez que tienen fuerzas. Testimonio constante de vivir en país ocupado.

A fuerza de derrotas han cambiado su forma de vivir, ahora defienden como suya una economía basada en la agricultura, que garantiza su integridad como pueblo, y que les protege de los intentos de dispersarles fuera de su

medio natural. Por eso se niegan a trabajar en la construcción de presidios contra los Guaycurus, y a prestar el servicio de mita.

Preocupación constante para los españoles, se intentó doblegar su espíritu atrayéndoles a poblaciones cercanas, pero ninguno de los pueblos comarcanos los aceptaba entre ellos; se intentaban evitar sus continuas rebeliones, desnaturalizándoles, evitando así que volvieran a levantarse contra los españoles. Todo fue en vano. Su libertad era una economía que giraba en torno a la familia social guaraní y la seguridad para seguir realizando sus prácticas chamánicas tradicionales.

Siguiendo las palabras de los muertos que hablan por medio del cacique Ñanbuai, ya hace un tiempo que cambian sus nombres y cambian sus mujeres, los dos sacramentos administrados por los cristianos, y recrean una sociedad que sólo ellos conocen en verdad. Y ahora ya sólo les falta cambiar de dueño. Van a aprovechar que éste año les visita el gobernador Sarmiento de Figueroa, para intentarlo. Desde pueblos cercanos llegan Guaraníes, y desde las montañas bajan enemigos de los españoles.

La revuelta estalló en manos del Gobernador, muchos españoles murieron, y otros huyeron. Muchos más murieron entre los Guaraníes cuando el ejército inició su campaña victoriosa. Los caciques responsables del levantamiento fueron ajusticiados y los comunes de Arecaya también. "Por su falta de fidelidad a la obediencia real y a la obligación de cristianos".

Era la mejor forma de asegurarse que ésta sería la última resistencia activa de los Guaraníes en Paraguay. (372)

1661 — *A NADIE ENGAÑA* — *EEUU*

A nadie engaña que los Pueblo han untado una leve capa de barniz a su religión tradicional y sus ceremonias sagradas sólo para agradar a los franciscanos.

De hecho, son pocos los españoles que han llegado a Nuevo México. Algunos hacendados que se aprovechan del trabajo de los indios, y un buen número de franciscanos, que, desde las iglesias construidas a la salida de las aldeas, intentan convertir a los Pueblo. Éstos, entre las naciones más religiosas de la tierra, no rechazan la religión cristiana, pero se muestran reacios a abandonar la suya. Practican una con los padres en las iglesias, otra con sus dioses en las kivas, auténtica incursión pueblo en los dominios celestiales.

Hay que acabar con sus danzas y costumbres, hay que extirpar a sus dioses de lo más profundo de su alma, hay que acabar con este doble juego.

La campaña es religiosa, pero la llevan a cabo los militares. Se trata de destruir las kivas y acabar con todos los objetos del culto hereje que practican los Pueblo. Y la columna militar recorre un pueblo tras otro, y en cada uno, violentando la santidad pueblo, arrasa las kivas, roba sus objetos de cul-

to, cebándose especialmente en las Kachinas, las máscaras que llevan al hombre a sustituir a las deidades de igual nombre, y traer el fuego, la lluvia y otros bienes mediante el baile. Es como cebarse en sus propios dioses.

Mil seiscientas kachinas fueron robadas y destruídas durante la represión, mil seiscientas veces los dioses pueblo sufrieron la afrenta. Desde entonces se han prohibido los bailes y danzas de los Pueblo, han azotado y encarcelado a sus sacerdotes y han prohibido toda manifestación de su religión.

Las crencias de los Pueblo no se erradicarán por la fuerza. A partir de ahora sus ceremonias serán más secretas. Sus kivas se mantendrán más ocultas, y la danza de las kachinas se anunciará de boca en boca, persona a persona. (125- 238- 277- 412)

1662 *REBELIÓN TARAHUMARA MÉXICO*

Son las rebeliones gritos de protesta de los pueblos violados. Y los Tarahumara, violados continuamente desde el comienzo del siglo, se rebelan continuamente según transcurren los años.

Ellos que gustan de su soledad compartida en un pensamiento común, que desarrollan en las áridas sierras que son su patria una sociedad de la que los dioses y los espíritus no están ausentes, soportan la llegada de los jesuitas con sus pueblos y con sus dioses, con su sarampión y su viruela. Con otra manera de trabajar y otra forma de vivir. A los jesuitas siguen los colonos, y sus exigencias no son menores, numerosos Tarahumaras son explotados ya en las haciendas y las misiones, en las minas y en los pueblos.

Cuando no pueden soportar más, inician la rebelión. Como casi siempre, empezaron hace diez años acabando con los misioneros, saqueando la iglesia y quemándola, símbolo de toda la opresión que llegó y con el fuego desaparece. Luego se extienden por las tierras que fueron suyas y que los españoles les han usurpado.

Esta vez Teporaca es el caudillo, le siguen más de dos mil Tarahuamaras que recorren la tierra en campaña victoriosa. Pronto se presenta el ejército, que iniciará la represión acostumbrada. Toda la década son años de lucha feroz entre españoles y Tarahumaras. Ahora los indios son vencidos. Y unos se repliegan a las partes más altas de la sierra, a las más inaccesibles y más pobres, y esperando mejor ocasión dejan a los españoles sus tierras mejores, y otros, se quedan en sus casas esperando a los jesuitas que llegan de nuevo con sus misiones y sus dioses, sus enfermedades y sus colonos, su manera de trabajar y su forma de vivir.

Con los siglos formarán dos sociedades tarahumaras bien diferenciadas: la que, aislada en las montañas, sigue su vida tradicional como vivió durante siglos; y la que bajo la influencia misionera ha creado una nueva forma de vivir en sus tierras. (98- 121- 319)

1663 EL COMERCIO: ÚLTIMO RECURSO NICARAGUA

Han fracasado ya los militares, llevan fracasando desde que se inventaron los ejércitos. Han fracasado ya los misioneros, ninguna verdad necesita tanta fuerza para mantenerse.

En la costa Atlántica los indios se siguen bañando a la manera india, comen a la manera india, piensan y aman como indios. Son libres y son independientes.

En el reino de la esclavitud que rodea sus tierras, da miedo su ejemplo, que puede contagiarse a otros pueblos. Bartolomé de Escoto tiene que acabar para siempre con su independencia. No trae espadas, Dios no viene guiando su caballo, pero trae unas armas que pueden ser aún más peligrosas que las espadas o la Biblia. Trae los bienes europeos, y el deseo de consumirlos.

Los caciques reciben regalos, premios y adulaciones. Con curiosidad examinan los objetos que usan los blancos, los observan con detenimiento, y piensan cómo serán los hombres que no pueden vivir sin tales artilugios, luego, por no ofender al donante, los guardan en algún oscuro museo de recuerdos.

Pronto se vuelven los comerciantes, también sus armas fracasaron, también su conquista rechazan los Poyas y Wulwuas. (408)

1663 PLAYA DE LOS AHORCADOS PERÚ

Incluso en los pueblos que han acogido bien a los Padres, como entre los Cocamas, su celo por imponer una nueva cultura, una nueva religión, una nueva forma de vida, tarde o temprano acaba por exasperarles. Los jesuitas se han autoinvestido con la autoridad política, social y moral de la misión, por lo que, si los indios se retiraban de ellas eran considerados rebeldes, y era deber militar y religioso acabar con su rebelión.

Y ahora los Cocamas, cansados ya de tanta imposición religiosa y política, empiezan a abandonar las misiones, se rebelan. A la noticia de los Cocamas "rebelados", otros pueblos, reducidos y cristianizados a base de intercambios de una aguja por su alma, un cuchillo por su libertad, y un cascabel por su trabajo, asimismo las abandonan, dispuestos a seguir a los Cocamas. Los Chipeos y Maparinas ya son también rebeldes, y los Cocamillas, encabezados por Yaricota, se han ido de la misión de Santa María por tercera vez, e intentando deshacerse del yugo español se dirigen al Ucayali.

Todo el sistema de colonización de la selva se viene abajo en una negación pacífica de los nuevos valores y la nueva sociedad, por la que los indios simplemente se alejan de los cristianos. Desde Borja encabeza el padre Maxano una expedición que castigará a los cabecillas y pacificará la tierra.

Recorren ríos y montañas registrando todos los lugares donde los rebeldes se pueden ocultar. Siguiendo el rastro de los pueblos en movimiento, dan al fin con los Cocamas y los Chipeos, dispuestos a conducirles de nuevo a las misiones.

Éstos, confiando aún en su libertad, han escondido sus armas en la playa donde pasarán la noche. Descubiertos por los españoles, Cocamas y Chipeos son azotados, y enviados a servir a Borja. Antes de abandonar el lugar, diez caciques Cocamas y cuatro Chipeos son ejecutados en la que desde entonces se llama Playa de los Ahorcados. Uno de ellos, Apity, antes de morir increpó a Maxano: "Si yo te hubiera matado, no me mataras tu ahora".

Escuece la piel las llagas del látigo, pero más escuece el alma la muerte de los caciques. No pasará un año antes de que Cocama, Cocamilla y Chipeo, ataquen la misión de Pastaza y maten a sus ocupantes.

Furiosos buscaran por la selva al padre Maxano. El testamento de Apity aún resuena en sus oídos. Por fin encuentran una expedición misionera, pero no es el padre Maxano, sino Figueroa, el que la comanda. Mientras sus acompañantes huyeron, él encontró la muerte.

Ahora han vuelto los indios a la Playa de los Ahorcados, y ante las ramas ya marchitas que ahorcaron a sus caciques, han jurado que la selva será suya para siempre. (321- 367)

1664 *EXPERIENCIA MULTINACIONAL GUAYANA FRANCESA*

Llegan hoy los jesuitas, y si no son la multinacional de la religión, al menos lo son de la seducción por la religión. Seducen a los reyes allá en Europa, y les ofrecen extensiones de tierra que nunca soñaron, sin coste y sin soldados, de paz y en orden con Dios, seducen también a los indios cuya libertad van a guardarse entre los pliegues de sus sotanas, con una paz a veces más peligrosa que la guerra, y un amor que añora el odio.

Lo que se aprende en un desierto, se pondrá en práctica en una selva, las experiencias se diversifican desde la misión que generaliza todas ellas. Aquí, han tardado casi diez años en abrir la primera misión, cerca de Cayena, que pronto prospera y se convierte en un modelo. La gestión jesuita está diseñada para triunfar. Controla la producción, y la comercialización, y en muchos casos, también los pasos intermedios. Tiene un ejército de trabajadores cualificados, sin sueldo, y otro aún mayor, sin cualificar.

Con éxito envidiable agruparán a los indios en las misiones en Kourou, Saint-Paul de l'Oyapok y Santa Fe de Camopi, en el interior, donde nadie pueda perturbar su mundo. Conviertiéndolas en importantes centros de colonización. Pero su papel fue corto.

Cuando se cumpla un siglo de su llegada, los jesuitas serán expulsados. (147)

1665 *NOCHE DE SAN JUAN EN PUNO PERÚ*

Cada palmo de tierra ha sido Aymara, y ha sido español, de nuevo Aymara, español de nuevo. La opresión de los corregidores es ambición sin límite, provoca resistencia sin descanso.

La cosecha de oro que arrancan a los Aymaras va acompañada de su correspondiente en sangre que regará la tierra para siempre, sangre de Aymaras muertos en la represión continua, sangre de españoles caídos en la eterna rebelión.

Mitayos de Laikakota, del sur de Puno y de Potosí están formando regimientos con los yanaconas de las haciendas, y llevan a cabo una campaña victoriosa sobre los españoles.

La noche de San Juan es la noche mágica del año, es la noche que la tierra se purifica de los horrores del día, es la noche elegida por los Aymaras para atacar Puno.

Una miríada de fogatas de San Juan iluminan la ciudad, una miríada de sombras Aymaras se desplazan entre las fogatas y se hacen con el control de Puno. Llama de libertad Aymara.

El virrey Conde de Lemos, apenas llegado a Lima, corre al Puno y con su poderoso ejército masacra una y otra vez a los libertadores Aymaras.

Sobre las alturas del altiplano, cientos de horcas esperan a los Aymaras que escapen de las masacres. (406)

1666 *EL FIN DE LOS CALCHAQUÍES ARGENTINA*

¿Trae la paz la represión o trae nuevas represiones?

Los Calchaquíes derrotados y sometidos sufren mal la injusticia colonial. Una y mil veces tendrá el opresor que aplastar al oprimido, que escarmentarle, que porporcionarle un castigo ejemplar. Al final, de hecho, sólo con el exterminio acaban los pueblos americanos sus luchas por la libertad.

Esta vez es la llegada del llamado Inca Huallpa (de hecho, el aventurero andaluz Pedro Bohórquez), el detonante de una nueva campaña por la libertad.

Su levantamiento devastó extensas zonas de los valles, llevó a la ruina a quienes arruinaban su vida. Y al final fue aplastado.

Los vencidos fueron condenados al extrañamiento. "Parcialidades enteras fueron trasplantadas a las zonas cercanas de Catamarca y La Rioja, otras fueron dispersas hasta Buenos Aires y Santa Fé, a más de mil kilómetros de distancia".

Con eso se aseguraban que no habría nuevas rebeliones. (182- 323- 338)

1667 SETENTA Y SIETE Y UNA PARAGUAY

Su destino es combatir cada día, por la tierra y por el pan. Y desde que han llegado los españoles tienen un buen enemigo al que enfrentarse. Setenta y siete expediciones de castigo han sido enviadas contra los Guaycurus, y muchas más veces éstos, cubiertos con sus pieles de tigres, ocultos tras sus caballos, han atacado como un relámpago las expediciones españolas sembrando el temor y la inseguridad entre ellas.

Ahora se están preparando para el saqueo y destrucción de Asunción, saben que es el corazón de los cristianos, y si consiguen echarles de allí, será suyo de nuevo el país que ya lo fue un día.

Muchos ojos tienen los españoles, más que estrellas en la noche. Todos los oídos están a su servicio. Cuando tienen noticia del plan de los Guaycurus, se prepararon a recibirles. El teniente general Joseph de Ávalos comenzó enamorando a la hija de un cacique, por enamorarla cambió de hábito y fingió amistad. Fingió amor y fingió boda, invitando a Asunción para la misma a todos los caciques e indios principales, alojándoles en tres casas, en las que los soldados esperan ocultos la señal para iniciar la matanza. El resto de la tropa, a las afueras de Asunción, se prepara para atacar a los indios en sus pueblos.

No están los Guaycurus muy confiados, atentos están en los pueblos por si hay que tomar las armas. Las tropas se conformaron con asesinar a los trescientos caciques atrapados en Asunción. En la fiesta que siguió, San Sebastián, por morir asaeteado, fue nombrado segundo patrono de la ciudad. (113)

1669 SANGRE Y SUDOR DE INDIOS BOLIVIA

El Conde de Lemos, virrey del Perú, ha observado el trabajo de los indios en las minas de plata de Potosí, y en las de azogue de Huancavelica. Luego escribe al lejano rey que decide el destino de millones de personas a lo largo de Abya-Yala: "No hay nación en el mundo tan fatigada. Yo descargo mi conciencia en informar a Vuestra Majestad con esta claridad: no es plata lo que se lleva a España, sino sangre y sudor de indios".

El virrey ha visto el cerro que come hombres. Y ha visto la fila interminable de indios que, cada vez desde más lejos, se dirigen a ser inmolados al dios plata. Aherrojados, en hileras por las que se escapa la esperanza para los hombres, las familias, las comunidades.

El virrey examina el infierno, y prohibe las jornadas de toda la semana en los asfixiantes socavones. Así es pregonado por todo Potosí. "En adelante, manda que los indios trabajen nada más desde la salida a la puesta del sol, porque «no son esclavos para pernoctar en las galerías".

Sus órdenes no fueron cumplidas.

El año siguiente, recibirá una carta. Viene de lejos, desde Madrid. "El Consejo de Indias se niega a suprimir el trabajo forzado en las minas de plata y azogue". (140)

1672 *LA YERBA PARAGUAY*

Al principio se prohibió su ingestión, sólo porque la tomaban los indios, bajo pena de excomunión, achacándola imaginarios perjuicios. Pero cuando, en la década de los veinte los jesuitas empezaron a explotar la yerba en los montes cercanos a sus reducciones, los intereses económicos aconsejaron cambiar de opinión sobre la yerba de mate.

Es entonces cuando la yerba comienza a ser realmente mala para los indios, no por los mareos ocasionales, no, sino por la servidumbre continua a que su recolección les condena.

Los empresarios que quieren hacer su negocio con la yerba se ven tan cargados de impuestos por el gobernador, que para sacar un beneficio respetable, deben hacer sufrir a los indios una penosa experiencia, de la que, en muchas ocasiones, sólo se libran con la huida o con la muerte.

Tras recorrer más de doscientos leguas de camino a los campos de yerba, se mantendrán allí hasta dos años trabajando sin apenas alimento, dejando a sus familias en sus pueblos, sin que nadie les mantenga. Cuando el empresario considere que ya se ha recogido suficiente mate, iniciará el camino de vuelta a Asunción. Durante éste, al carecer de mulas u otro animal de carga o tiro, los propios indios tendrán que transportar la yerba a cuestas, a base de realizar varias veces el recorrido diario, para conseguir al fin, volver, los que vuelven, a la familia.

Entonces, al pedir la paga acordada, el empresario empieza a descontar y descontar, quedándole al indio una cantidad irrisoria. (323)

1674 *FRANCISCANOS EN FLORIDA EEUU*

Llegaron cuando los jesuitas tiraron la toalla, y ya llevan un siglo entre sus habitantes. Empezaron aprendiendo la lengua de los Timucuas, idioma al que tradujeron obras religiosas y compusieron una gramática.

No llegaron predicando el amor con una espada en la mano, y en la otra, la cadena de la esclavitud. No, llegaron predicando amor, y siguiendo las recomendaciones de Las Casas, dejaron que los Timucua, los Apalaches y los Savanahs, les fueran conociendo poco a poco.

Aislados del resto del mundo, alejados de amenazas exteriores, no cayeron en la trampa de convertirse ellos mismos en la amenaza, rechazando con

firmeza cualquier intento de introducir soldados entre ellos o de armar a los indios. Han predicado con su ejemplo, y ésto ha sido suficiente para que los pacíficos pobladores de Florida se conviertan en gran número a esta nueva religión donde todos los hombres son hermanos y viven en fraternal armonía bajo la vigilante mirada del Creador. Y ahora, cuando el obispo les visita, confirma a más de trece mil nuevos cristianos.

Paso a paso se alcanza el milagro: una próspera economía donde se produce suficiente alimento para todos, una sociedad en la que apenas hay distinción entre el español y el aborigen, donde todos se reconocen como miembros iguales de la gran familia humana, y como tales se tratan y se relacionan. Lejos del fragor de las armas y la brutalidad de los soldados, el fruto de prosperidad, riqueza y armonía social producido era una cosecha única en esta Abya-Yala desgarrada de esclavitudes que se forja con suspiros de muerte de los hombres libres.

Los franciscanos no habían querido armas ni soldados en sus misiones, sabían que unos kilómetros al norte otro pueblo también europeo se había establecido por la fuerza de las armas, y había hecho de la guerra perpetua su medio de vida. Y de la continua enemistad creada entre los pueblos nativos su medio de conseguir numerosos esclavos.

Los franciscanos no quisieron armas ni soldados, ni los Timucua, ni los Apalaches ni los Savanahs, pero la historia de Abya-Yala se construye a sangre y fuego, es destrucción continua perpetrada por soldados ávidos de botín, es campo de experimentación de las más modernas armas, es lugar vedado a las palabras de amor, paz y buenas intenciones.

Aunque a finales del siglo XVII los españoles acaban un fuerte en Pensacola, a principios del XVIII, el Gobernador de Carolina, James Moore, dará la orden de partida para esclavizar a los pueblos de Florida. Los ejércitos ingleses con sus aliados Creeks caerán como un relámpago sobre las misiones franciscanas, y los pacíficos pueblos sembrarán las misiones de cadáveres. Los supervivientes se verán convertidos en esclavos. (217)

1675 PRÓLOGO A LA INDEPENDENCIA EEUU

Pocos indios quedan ya en Virginia, apenas se han contado mil varones. Pero aún tienen tierras. Tierras que la avalancha de colonos que desembarca cada año, codicia de forma enfermiza.

Roban las tierras allí donde llegan, sueltan en ellas sus cerdos y sus vacas, o los cadáveres de sus propietarios indios. Al fin y al cabo, sin ellos no hay tierras indias. Inician una calculada serie de ataques que generando respuestas violentas permiten su aniquilación total. Y tienen gran éxito. Ya que los últimos Chesapeakes son asesinados para arrebatarles sus tierras, diez Doegs y catorce Susquehannocks caen víctimas de una represalia. Los Susquehannocks que rechazan la continua hostilidad inglesa ven como mil mi-

licianos sacan a los jefes de una aldea para ser asesinados a las afueras de la misma. La respuesta violenta de los Susquehannocks es vengada en los pacíficos Appomattox y Pamunkeys, que vivían en reservas codiciadas desde hace tiempo por los blancos, donde son asesinados.

El genocidio es tan evidente y tan deliberado, que un colono, Nathanael Bacon, pide permiso para atacar a todos los indios que encuentre. Ante la negativa del Gobernador Berkeley, Bacon se convirtió en líder de los colonos, rebeldes a la paz del Gobernador. Su primera acción fue atacar en la sorpresa de la noche una aldea de Occanechees y aniquilarlos, por su sincera lealtad al gobierno de Virginia.

La rebelión se convierte en guerra civil, es la primera en el Norte de Abya-Yala, los primeros intentos de los colonos por liberarse de la tutela de la metrópoli, desgraciadamente, sólo para poder matar indios a su gusto, para poder exterminarlos y para poder quedarse con sus tierras. Triste precursor de negras independencias.

La llegada de refuerzos desde Inglaterra pone fin a la guerra de Bacon. Guerra que ha sido un golpe de muerte para los indios. Ni como amigos ni como enemigos podrán sobrevivir. (186- 211- 277)

1676 *LA VENGANZA* *PERÚ*

Hace ya nueve años que el Padre Pedro Suárez fue ejecutado por apóstata, por hereje y por pagano, a la religión de los indios; hace ya nueve años que el Padre Pedro Suárez fue ejecutado por revolucionario, por subversivo y por rebelde, a la sociedad de los indios.

Y, aunque diversas circunstacias han impedido imponer el merecido castigo a los responsables, los españoles no han perdonado, no han olvidado. Y ahora envían a la selva una expedición que vengará su muerte. Llevan amenazas y torturas como herramientas para conocer la verdad.

Vagan por la selva sin rumbo, cual sabuesos esperando una pista de sangre. Y así topan primero con un grupo de Avigiras, entre los que tienen la fortuna de encontrar un hombre que habla castellano. Interrogado ante la presencia amenazadora de los soldados, defiende la inocencia de los suyos, o la culpabilidad, pero aleja a los soldados acusando a los Zaparas e inventando una historia que los soldados se llegan a creer.

No tendrán tanta suerte los Zaparas, no tendrán oportunidad de alejar a los soldados, han sido condenados antes que juzgados, y ante la muerte del cacique considerado culpable, en circunstancias no suficientemente aclaradas, el brazo de la venganza, que no de la justicia, cae sobre seis de ellos.

Caso cerrado. (321)

1677 LA CAZA MÁS RENTABLE EEUU

La historia avanza deprisa cuando en la historia intervienen los pueblos europeos.

Ya han sido vencidos los Pequot con ayuda de los Narrangasset, destruidos a su vez con su líder Miantonomo, con la ayuda de los Mohicanos.

Ya se han convertido al cristianismo varios miles de indios, últimos restos de tribus otrora independientes, que habían visto sus vidas y su historia irrumpidas por la súbita llegada del inglés, y se les ha concentrado en catorce aldeas de indios orantes a cambio de repudiar su cultura ancestral.

Ya los indios se ven arrollados por las oleadas de inmigrantes alborotadores, ladrones insaciables. Unos les venden las tierras, los pueblos, sus propias almas, y vivirán aún algunos años sirviendo a los ingleses, otros venderán las tierras y marcharán al Oeste a ponerse bajo la protección de los poderosos Iroqueses. Y otros, muy pocos, resistirán una vez más, con todos sus medios, la invasión inglesa.

Ese fue el camino de los Wampanoags y su líder Metacon. Cincuenta años de amabilidad con los blancos no les han librado del expolio con que éstos agradecen las buenas recepciones.

Con los últimos rebeldes llevan a cabo la desesperada guerra que los ingleses conocen como del Rey Felipe (Metacon). Y ahora, tras más de un año de victorias indias, la guerra ha terminado. Los indios no estaban preparados para una guerra al estilo occidental. Cuando llega el turno de los ingleses, la represión se extiende silenciosa, aldea a aldea, tribu a tribu, por toda Nueva Inglaterra, los caudillos son ejecutados, los indios vendidos como esclavos para pagar los costos de su destrucción.

La caza del indio, fue durante varios meses el deporte más popular en Nueva Inglaterra, ¿quién no había perdido algo en la guerra? ¿quién no tenía derecho a recuperarlo esclavizando a unos cuantos indios?

A fines de 1676 hasta la caza había acabado. Varios miles de indios habían sido su botín.

Los supervivientes fueron confinados en cuatro aldeas de oración. (277)

1678 LA ERA DE LAS VACAS BRASIL

La primera vez que las vieron, ardió su imaginación. Nunca habían visto un animal tan grande, tan torpe y tan fácil de cazar.

Ese gran animal lento y pacífico, resultó ser mucho más peligroso de lo que podían imaginar. Donde las vacas llegaban, iban expulsando el resto de la caza. Mientras que la caza de ese gran animal torpe y suculento era una aventura que podía acabar con la muerte, ya que venía acompañado por un hombre blanco dispuesto de acabar con cuantos pueblos fuera necesario para

obtener unas riquezas fáciles en la inmensa colonia brasileña. "Los paganos Tapuias nos obligan a castigar su insolencia, por lo que hay que destruir todas las aldeas de las que se sospeche están descendiendo ... intentad convencer a los colonos que os paguen con la recompensa de los cautivos".

De tal forma que, "cuando el ganado se movía a un área desplazaba a las personas. Las tribus Tapuias eran forzadas a abandonar sus hogares y cazaderos para dejar pastos a esos voraces animales".

La mano de obra necesaria para mantener estas haciendas era mínima, y ningún hacendado tenía, ni siquiera un interés comercial, en mantener con vida a los indios, por ello, donde las haciendas se iban a extender, se limpiaba primero de indios, exterminándoles.

"Sólo tras ser completamente destruidos se estarán quietos ... la experiencia nos enseña que el problema indio sólo acabará destruyendo y extinguiendo totalmente las aldeas de estos bárbaros ... en las expediciones que se envíen todos los indios deben ser muertos o esclavizados y sus tierras divididas entre los colonos". Eran las instrucciones del Gobernador de Bahía, Sousa Freire.

Siguiéndolas, los Tapuia del interior de Bahía han sido completamente sometidos, asesinados, esclavizados o forzados a huir de sus tierras.

Si alguna tribu se resistía, se pedía ayuda a los expertos paulistas. Tras su paso, "nadie podría suponer que había paganos viviendo en las tierras que conquistaron".

El tiempo de los indios está acabando. Empieza la era de las vacas. (166)

1679 *SIGUE LA EXCEPCIÓN* *ANTILLAS*

Ahora se publica una Cédula que abole específicamente la esclavitud para todos los indígenas en la América española, una pequeña nota, sin embargo, no permitirá a los temibles Caribes acogerse a ella.

¿Qué tiene un Caribe que tanto pavor causa a los españoles cuando ya hace más de ciento cincuenta años que tienen dominado el continente?

¿Será por haberles precedido en más de un siglo a la conquista de los pueblos del mar Caribe? ¿Será esa ferocidad que tantas veces han manifestado, al defender sus tierras y sus islas? ¿O será que les da miedo esa concepción caribe de creer en una pluralidad de dioses que se manifiestan en los latidos del corazón y las arterias? Todos los dioses sirviendo al hombre en lugar de servir todos los hombres a Dios. Hay algo en los Caribes que da miedo. Por eso deben ser esclavizados. (326- 334)

1679 UNA DINASTÍA POR EL PROGRESO BRASIL

Su padre, Bento Maciel Parente, ha construido en Maranhao el gran caldero donde los portugueses se comen a los Tupinambás, ha dedicado su vida con devoción al asalto y la violencia, al asesinato y la esclavitud. Al final ha entregado su obra a los holandeses sin apenas lucha.

Su hijo, Vital Maciel Parente, encontrará en Maranhao oportunidades para alcanzar la gloria.

Están de paz los Tremenbé, vendiendo pescado, ámbar y maderas medicinales a los portugueses, pero las haciendas codician sus tierras y una red de acusaciones se va tejiendo en torno a ellos. Tras el naufragio de un barco, algunos Tremenbé aparecen por Sao Luis vendiendo mercancías. Buenos nadadores, los portugueses les acusan de haber provocado el naufragio cortando las anclas; y no contentos con ejecutarlos en la boca de un cañón, deciden dar un castigo generalizado a toda la nación Tremenbé.

Vital Maciel Parente va al mando de la expedición militar. Como la esclavitud está prohibida, por ser las vacas más rentables que los esclavos indios, las tribus Tremenbé van cayendo ante su paso. Pueblo tras pueblo son llevados al borde del exterminio, "se asesina sin distinción de sexo ni edad". En una aldea de trescientos Tremenbé, sólo treinta y siete sobrevivieron. En las otras, lo mismo. Tras su victoria, tan sangrienta que no quedó ningún indio, ni hombre, ni mujer, ni niño, que pudiera ser esclavizado, las vacas disfrutarán las tierras que los indios moraban.

Haciendas y misiones cubrirán la tierra, y de los Tremenbé sólo quedarán algunos fugitivos en los lugares más inaccesibles y unas pocas personas, desgarradas de todas las desgarraduras, sin familia, sin hogar y sin nación, esperando la muerte en el ardiente sertón. (311)

1680 LA REBELIÓN DE POPE EEUU

Atrás queda el humo de las iglesias quemadas, delante sólo el río donde se lavarán el bautismo. Todos los santos, todas las imágenes, todas las cruces y los rosarios arden atrás, en el pueblo, en la aldea. Arden también los espíritus de los Pueblo y de los Hopi, han acabado con los curas que acababan con ellos, y se disponen a llevar a cabo la mayor revolución que realicen los indios en Abya-Yala. Las haciendas y los pueblos de los cristianos van siendo derrotados uno tras otro, muchos son los muertos, pero los que sobreviven, abandonan las tierras. No los persiguen no, con que se vayan basta.

Pronto, en toda la tierra de los Pueblo y de los Hopi no habrá rastro de la presencia española. Era la reacción a esa sacrílega destrucción de templos realizada hace unos años, al robo y destrucción de las kachinas sagra-

das con que se deleitaron los franciscanos, y a esos azotes propinados a sus sacerdotes que han dolido en el alma a todos los indios.

Pope dirige la rebelión, ha devuelto a los españoles el sufrimiento de su pueblo, ordena que no se pronuncie más Jesús y María. Todos se cambian los nombres, y las mujeres, y bailan, en medio de sus pueblos, sin miedos ni temores, la danza sagrada de las Kachinas. Como siempre.

Nunca habían sido conquistados los Pueblo. A los españoles que habían llegado, les dejaron realizar sus extrañas ceremonias, e incluso establecerse entre ellos, en la esperanza de que les librarían de las continuas incursiones de los Apaches. Pero éstos se repartieron sus tierras, y luego su trabajo y sus bienes en las encomiendas. Y los pueblos nómadas, que escapaban al sistema de encomiendas, sufrieron los ataques en busca de cautivos para su servicio o para enviar a las minas del Norte de México.

También para los misioneros franciscanos fueron obligados a trabajar, construyendo sus iglesias, cultivando sus cosechas y atendiendo su ganado. A cambio, los misioneros hicieron violentos esfuerzos para extirpar su religión destruyendo sus kivas (cámaras subterráneas para actividades religiosas) quemando las máscaras de kachinas (personajes sagrados representados por danzantes religiosos) y sometiendo a los jefes religiosos a castigos físicos e incluso la ejecución.

La religión pueblo se había convertido en el foco principal del ataque de los españoles. Y eso fue lo que les perdió. Lo único que los profundamente religiosos Pueblo no estaban dispuestos a soportar.

De la misma religión llega la reacción que expulsa a todos los españoles de sus tierras. Dirigidos por Pope, un líder carismático, y bajo el lema de acabar con la cultura que acaba con la suya, todos los pueblos se levantaron en coordinación perfecta, acabando con la mayoría de los franciscanos y muchos encomenderos.

Los españoles se están retirando, una nube de polvo les precede por los caminos. Nadie les ataca ya. Por fin se van, y el enemigo vencido merece un respeto en su huida.

A solas, como en el principio del mundo, disfrutan los Pueblo una larga luna de miel con sus dioses.

1681 EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA
COLOMBIA

En paz estaban los indios cuando llegaron los españoles al Alto Caquetá, llevan con ellos la estela de la guerra, la esclavitud, el exterminio y la muerte. Imponen su presencia y su violencia. En sus ríos descubren oro, el metal que da esplendor a toda conquista, a toda expedición, a todo soberano. El metal que tiñe los ríos de sangre y despuebla los valles y montañas, levanta revoluciones y acaba con ellas. En paz estaban los indios

cuando llegaron los españoles, en paz les recibieron y ahora casi no están, de pocos que han quedado.

Ya se han recuperado del efecto sorpresa de la llegada del español, y ahora los indígenas de la región se mantienen en una lucha permanente por sus libertades ante la opresión española. La cultura de la rebelión es la cultura de la guerra, significa que la población se disperse para escapar a las represalias, que los pueblos cambien de lugar y los campos queden vacíos, bajas en acciones de combate y grandes migraciones a zonas más seguras.

La guerra acaba lo que la paz empezó, y el Valle del Alto Caquetá está ahora despoblado. Sólo el silencio espera el fin de la guerra y el fin de la paz. (227)

1681 *AL SERVICIO DEL REY* *VENEZUELA*

Superando la oposición de los Capuchinos, los Franciscanos inician el establecimiento de misiones en Cumanagoto. Con ellos acaba la "paz ganadera" de Orpín. Los indios pasan a ser vasallos libres de la Corona española, sometidos a una "disciplina severa, múltiples obligaciones y un régimen laboral sumamente exigente", que incluye, además del tributo real y una amplia gama de obligaciones locales, "la construcción y mantenimiento de los edificios del pueblo, el cuidado diario del ganado, obras públicas, asistencia a misa y catecismo y servicio en las milicias de los misioneros encargadas de la protección de asaltos y entrada a los rebeldes o fugitivos".

En una sociedad con el "trabajo igualitario, comunitario y libremente consentido", las reglas de las reducciones son la mayor agresión. Los indios se resisten a poblarlas, y cuando acceden, escapan de ellas a la menor oportunidad. Los combates se suceden, las tropas pacifican a los indios y persiguen por los montes a los fugitivos. Son las misiones un atropello continuo, una rebelión constante y un genocidio generalizado.

Una poderosa fuerza militar acaba con las resistencias de los Palenques y Piritu, y tras su reducción, se dirige donde los Cumanagotos y Cores, mandados por Caigua, se oponen a la religión y al imperio español. Impresionados por su fuerza aceptan poblar las misiones que se establezcan en sus tierras.

Se extienden con rapidez los franciscanos y sus misiones, pero tan pronto como un pueblo es reducido, otro escapa y huye a sus montes, donde serán perseguidos, capturados, escarmentados y devueltos a las misiones.

La disciplina de la campana no es compatible con el carácter indio. Son más los indios emboscados en los montes que los que permanecen reducidos bajo los franciscanos. Ahora, una vez más los indios del Cumanagoto aúnan sus voluntades dispuestos a expulsar a los españoles de sus tierras. Es la rebelión general contra las misiones. Caigua en persona da la señal acabando con los misioneros de San Juan de Guarive. Antes de que la llama se

extienda, llegan desde Cumaná las tropas de ayer y las tropas de siempre. Las tropas que imponen su ley en América enseñando con sangre la regla de la obediencia.

El castigo fue tan cruel que "los indios emprendieron el éxodo y desocuparon sus tierras. La diáspora se dirigió al Oeste y al Sur. Las misiones organizaron patrullas de vigilancia que, durante muchos años se dedicaron a perseguir a los «apóstatas», que fueron devueltos a las misiones".

Durante una década, los indios sufrieron una política de traslados sistemáticos que no paró hasta quebrar su resistencia e imponer la obediencia.

Ya quedan los Cumanagotos y sus vecinos al servicio del rey. (76)

1682 *¡QUEMARÉ VUESTROS RÍOS!* *BRASIL*

Cuando los indios le conocieron le llamaron el Viejo Diablo. Pero antes tuvieron que sufrir sus crueles trucos. Cuando llegaba a una aldea tomaba un cuenco del transparente alcohol de azúcar llamado cachaza, y diciendo que era agua, lo prendía fuego. Sacaba a los indios de su estupor amenazando quemar todos los lagos y ríos si no obedecían sus órdenes. Eran órdenes de entregar todo el oro que tuvieran y seguirle como esclavos. (166)

1683 *BASTÓ UN CAÑONAZO* *MÉXICO*

Recorren las costas de California desde hace más de un siglo, costeando hasta desembarcar en alguna aldea Cora, donde primero comerciaban las perlas que los Coras pescaban, y poco a poco, los han ido obligando a pescarlas para ellos. Cuando tienen la ambición bien satisfecha, y los habitantes del lugar a punto de estallar, levan anclas y se retiran tan rápido como llegaron.

El camino abierto por el comercio, se ensancha para que lleguen los misioneros. Vienen en son de paz, y vienen con intención de quedarse. Los conduce el Padre Kino, misionero y cosmógrafo mayor del rey. Y Coras y Guaicuras tiemblan cuando les ven descender los navíos.

De buena voluntad han aceptado los Coras los regalos con que los padres compran su bienvenida. En tierras como la península de California, donde cada gramo de comida debe ser conquistado con el sudor de la frente, devoran ávidamente las viandas generosamente dejadas por los misioneros.

Ya están tranquilos entre los Coras, han ganado su paz, y ahora que quieren conocer qué oculta el interior de la árida península, han salido el almirante Atondo, el Padre Kino y otros veinticinco soldados a explorar la región, llegando a las tierras habitadas por los Guaicuras, que, les hicieron

saber clara y pacíficamente, que su presencia allí no era deseada, y que, de no cesar en sus propósitos, caerían sobre ellos con todas sus fuerzas.

Se habían sucedido varias situaciones tirantes cuando un marinero desertó, algunos decían que se había ido a vivir con los Guaicurás –hecho bastante frecuente por toda Abya-Yala– aunque también corría el rumor de que éstos le habían asesinado. Aprovechó el rumor el almirante Atondo para prender al capitán de los Guaicuras. Sus hombres se manifestaron pacíficamente en el campamento español pidiendo la libertad del preso, sin que sus demandas fueran atendidas. Por lo que se prepararon a liberarle ellos mismos, pidiendo ayuda a los Coras, que les delataron ante sus nuevos amigos.

El cañón estaba colocado por donde debían venir los Guaicuras. Los soldados los vieron llegar, de uno en uno se iban dejando ver y reuniéndose cerca del campamento. Cuando hubo unos quince al alcanze del cañón, se hizo un disparo. Doce de los Guaicuras murieron en el sitio. Los emboscados desistieron de atacar. La diferencia de las tecnologías militares era demasiado evidente.

Un sólo cañonazo lo había demostrado.

Era la primera lección para el trato con los españoles, con sangre había entrado, y con sangre la recordarían Coras y Guaicuras. (78)

1687 *LOS REYES MISQUITOS NICARAGUA*

Comparten con los ingleses, los Misquitos, el odio a los españoles. Comparten con las otras tribus de la Costa Atlántica, además del mismo odio, la explotación que sufren por parte de los filibusteros ingleses. Se diferencian de unos y otros, sin embargo, en la enorme permeabilidad de su sociedad, reñida con la endogamia que prolifera en la región.

Su fácil sociabilidad es usada por los ingleses para cambiar su papel de suministradores forzados de maderas y drogas de la selva que tan bien se pagan en Europa, al de socios en un proyecto colonial más ambicioso.

Los Misquitos se convirtieron en mediadores de las relaciones de los ingleses con los Sumus, Ramas y Garinagus, así como en las relaciones con los españoles en su región. Socios comerciales de los ingleses cambian ron, ropas y machetes, por conchas de tortuga, pieles, goma y resina de copal a los otros pueblos. Socios militares de los ingleses, les imponen tributo o esclavizan en su nombre para trabajar en el comercio maderero cada vez más rentable, sin perder la oportunidad de atacar a los españoles cuando la ocasión es propicia.

Ahora, un anciano jefe Misquito ha sido coronado Rey de Mosquitia por los ingleses en Jamaica. Es rey sin reino, sin sistema político centralizado, y sin ninguna posibilidad de tenerlo. Es más rey de los ingleses que de los Misquitos.

Es rey que impone la soberanía indirecta británica sobre sus tierras, es rey que representa en la Costa Atlántica los intereses coloniales de los ingleses, es rey que impone tributo a los otros pueblos de la zona, es rey para subyugar, explotar y esclavizar a los Sumus, Ramas, Payas, Hicaques y Talamanca de la región. Es rey del robo y la esclavitud colonial.

Con la dinastía mosquitia que pervive hasta 1894, la Nicaragua que escapa al control hispano, deja de ser india para ser inglesa. Sólo en las montañas, huyendo de unos y de otros, soportando esclavitudes que llegan desde los dos océanos, unos pocos pueblos mantienen celosamente la llama de la libertad. (283)

1688 *LA EVANGELIZACIÓN COSTA RICA*

Han cruzado sus tierras una y otra vez los españoles en sus correrías de conquista, y desde hace poco más de un siglo, se agrupan unos pocos en la ciudad de Cartago, mientras los indios de Costa Rica aprenden de españoles y de guerras.

Con el cambio de siglo, el señuelo de posibles minas de oro en la cordillera central de Talamanca, ha provocado algunas expediciones de conquista, que ante la resistencia de Guaymís, Doraces y Changinas, acabaron fracasando. Se mantiene la espada en alto en una pausa de la historia durante la que los contendientes parecen calibrarse antes de un nuevo enfrentamiento.

Paralelo a los fracasos militares se desarrollan los primeros intentos de conquista misionera, con un éxito variable que no les permite grandes esperanzas. Ahora que se apuestan todos los recursos a la conquista misionera, con Fray Antonio de Margil y Fray Melchor López, la evangelización de Talamanca conoce sus primeros éxitos. Dos años más tarde les seguirán los colonos.

En 1709, más de cinco mil indios habrán pasado a estar controlados por las misiones. Pero entre ellos no están los Changuinas, que ese mismo año se sublevarán, matarán a religiosos y soldados, y destruyendo iglesias y capillas tirarán por tierra la labor evangelizadora. (34)

1690 *EL AVISO BOLIVIA*

Se disponían a abandonar la aldea cuando el chocho cantó. De inmediato quedaron paralizados por el augurio. La expedición quedó en suspenso. Los Chiriguanos volvieron a sus casas y permanecieron a la espera del destino que el día les reservaba.

No tardó mucho en llegar un forastero, vecino de una aldea no muy lejana, con la noticia de que los españoles se habían establecido por fin en Tarija. Eran los jesuitas que llegaban a fundar un colegio. Durante los años siguientes fundarán colegios y misiones, iniciando una ofensiva contra el mundo chiriguano que durará siglos.

Saben los Chiriguanos que tras las misiones siempre llegan colonos y soldados, y resisten a la primeras como lo harían con los segundos. Los jesuitas, fracasando contínuamente ante ellos les considerarán fieros e inhumanos, reconociéndoles como el pueblo más adverso y dañoso a los españoles. Pero eso es parte del juego de la misión. Presentar los indios a convertir como salvajes irredentos era la forma de mostrar más necesaria la labor que se proponían desarrollar entre ellos.

Evidentemente los Chiriguanos no merecían los calificativos otorgados, celosos de su independencia y sin un jefe, un hechicero o curandero que pudiera hacer de intermediario entre los jesuitas y el pueblo, éstos se vieron pronto condenados al fracaso.

La profunda espiritualidad de los Chiriguanos, fervientes creyentes en la metempsicosis dificultó aún más la implantación de una religión extraña, que venía asociada a la guerra y la invasión, y no aportaba nada a su vida.

No se rinden los jesuitas, una y otra vez reconstruyen las misiones que los Chiriguanos abandonan o destruyen. Una y otra vez recorren sus tierras con sus sermones y sus soldados.

Por fin, en 1727, todas las misiones de su región serán destruidas por unos Chiriguanos que, cansados de la insistencia de los jesuitas, encargan al jefe Aruma una campaña de destrucción total. (155- 259- 333)

1691 *LA FRONTERA COLOMBIA*

Corre la viruela de río en río, entra por todas las bifurcaciones, visita todos los igarapés, la lleva un indio que huye o un indio que persigue. Corre la viruela la selva entera, y más rápido aún corre la codicia, corre la sangre, corre la guerra.

Antes se combatía con el cuerpo, aunque uno se jugara el alma, ahora que han perdido el alma, apenas chocan los cuerpos. La codicia de esclavos indios en la Amazonía portuguesa es un cáncer que, como en África, se extiende año tras año hasta los confines del mundo.

Los indios no buscan más la batalla para demostrar su valor o aplacar su furor, capturar una cabeza para ganar una vida o perder la propia si ha llegado el momento. Sólo buscan hombres para vender como esclavos a los portugueses, que, con el subterfugio de rescatar prisioneros que vayan a ser devorados por sus enemigos, han convertido Brasil entero en un reino de enemigos a punto de devorarse. Todo queda a punto, todo queda suspen-

dido. Todo queda a la espera de que lleguen los portugueses, y salven a los indios de la muerte con su esclavitud.

La línea que dibujó el Papa en Roma, y corrigieron los Reyes en Tordesillas, se mueve ahora a los vaivenes de los mamelucos y de los misioneros. Se encuentran en la cabecera de los ríos que vierten al Amazonas, y dejan que sus indios se combatan, uno quiere los cuerpos, las almas desea el otro.

Durante más de ciento cincuenta años la frontera se irá dibujando en cada curvita, en cada detalle, a golpe de remo, a golpe de látigo y sobre todo a golpe de esclavo para la hacienda o para la misión.

Más podrá la codicia mameluca que la justicia del señor, y cada año las expediciones esclavistas se llevan la línea más a los Andes, un poco más, hasta llegar donde los indios, que no saben de líneas ni de papas, y no quieren saber de españoles ni de portugueses, han retomado su libertad y vuelven a ser los dueños de su mundo.

Cuando el indio tiene la viruela, morirá pronto, cuando tiene la codicia pronto morirá su hermano que ahora es su enemigo. Y, de hecho, para organizar una expedición bastaba con llegar a alguna de las poblaciones portuguesas, con un poco de tela y algunas hachas y cuchillos. Con ellas se asalaria a algunos indios, con los que alguna noche se atacará a un pueblo inocente, del que se tomarán enseguida todos los prisioneros posibles.

La vuelta a la aldea es una fiesta, en la que los agresores, engalanados, haciendo alarde de sus armas, bajo la vigilancia de sus patrones, empujarán inhumanamente a los prisioneros, mujeres y niños; que, inclinados bajo la carga de la tapioca, casabe y otros despojos que los agresores les roban, soportarán estoicamente todas las degradaciones, antes de ser repartidos como esclavos.

Como la viruela se extiende la codicia. Tantos muertos causa una como otra. (227)

1691 BASTANTE MISERABLES SON USTEDES CANADÁ

Habla Adario, jefe de los Hurones, al Barón de Lahontan, colonizador francés de Terranova:

"Bastante miserables son ustedes. No imagino cómo podrían ser peores. ¿A qué especie de criaturas pertenecen los europeos, qué clase de hombres son? Los europeos, que sólo hacen el bien por obligación, y no tienen otro motivo para evitar el mal que el miedo al castigo..."

"¿Quién les ha dado los países que ahora habitan? ¿Con qué derecho los poseen? Estas tierras han pertenecido desde siempre a los Algonquinos. En serio, mi querido hermano, siento pena por ti desde el fondo de mi alma. Sigue mi consejo y hazte Hurón. Veo claramente la diferencia que hay entre mi condición y la tuya. Yo soy mi amo y el amo de mi condición. Soy el amo de mi propio cuerpo, dispongo de mí, hago lo que me place, soy el

primero y el último de mi nación, no tengo miedo de nadie y sólo dependo del gran espíritu. En cambio, tu cuerpo y tu alma están condenados, dependen del gran capitán, el virrey dispone de ti, no tienes la libertad de hacer lo que se te ocurra; vives con miedo de los ladrones, de los falsos testigos, de los asesinos; y debes obediencia a una infinidad de personas que están encima de ti. ¿Es verdad o no es verdad?" (140)

1692 EL SECRETO MEJOR GUARDADO EEUU

No pierden los franciscanos sus ovejas, ni los españoles sus indios. No van a dejar que viva la paz, ni la armonía, ni la libertad, y menos, la libertad religiosa. Expulsados de Nuevo México en el 80, vuelven en el 81. Los Pueblo que les esperan en la euforia del triunfo, les vencen y expulsan de nuevo.

Luego, cuando el peligro español parece acabado, vuelven a sus pueblos, a sus asuntos, a sus campos y a defenderse de los ataques de sus Apaches. No quieren un Estado ni un imperio, la confederación se ha deshecho, como se creó, espontáneamente.

Armado hasta los dientes avanza Pedro Reneros Posada, con la tropa más feroz que ha pisado estas tierras, avanza de matanza en matanza hasta que los Pueblo van capitulando, asalta la roca de Santa Ana y la toma tras una exaltación de la sangre como no se ha visto en Nuevo México. La confederación se ha dispersado, nadie le opone resistencia. Le sigue Domingo Gironda, avanza entre aldeas arrasadas y comunidades asesinadas, juzga entre la cuerda que cuelga de un árbol y la llama que devora algún prisionero. Su juicio es fuego, siempre fuego. Toma a los Pueblo Zia, y se retira a El Paso.

Y ahora llega por fin Diego de Vargas, pueblo por pueblo impone su ley, todos temen nuevas matanzas como las de las expediciones anteriores y no encuentra oposición. Recorre el país y nadie le ataca. Se retira a El Paso; cuando vuelva el año siguiente, todavía tendrá que luchar las últimas victorias, algún pueblo que resiste, algún risco en el que se han hecho fuertes. Vencerá en todas las luchas poniendo punto final a su conquista pacífica ejecutando en Santa Fe a setenta jefes Pueblo.

Todavía una vez más, en 1696, tratarán los Pueblo de expulsar a los españoles de sus tierras. Serán vencidos de nuevo.

Durante siglos sus tradiciones se mantendrán intactas. Seguirán practicándolas en secreto. Nada las hará cambiar. No aceptarán la nueva religión, y no descubrirán la suya. Será el secreto mejor guardado de Abya-Yala. (226-238- 373)

1692 *EL ÚNICO TRATADO* *BRASIL*

Los Janduim, un grupo Cariri, fueron la única nación indígena de Brasil que consiguió ser tratada por los portugueses como tal.

Desde el interior de Río Grande y Ceará, se habían mantenido al margen de los ajetreos de la costa, llegando a adquirir un considerable poder aislados de la expansión portuguesa. Pero el ganado tiene más cabezas que una hidra, se extiende por toda la tierra, penetra por cualquier hueco que se deje, lo invade todo, pronto se establece y crece, para acabar engullendo en su crecimiento el resto de la vida colonial.

Los Janduim defendieron sus derechos territoriales con más ardor y determinación que ningún otro pueblo, sin dejarse avasallar por el invasor. La reina llegó a pedir: "Extermínenles de una vez". Pero era más fácil decirlo que hacerlo.

Contra los Janduim y sus aliados Paiacú, se organizaron todos: militares, paulistas, pueblos enemigos como los Tobajara y Jaguaribara, indios de misión. Numerosas batallas se siguieron, dejando tras sí, un suelo plagado de cadáveres. La guerra Cariri fue, para algunos, la mayor guerra india de Brasil.

El Gobernador General pidió a los combatientes que olvidaran su codicia y se contentaran con el botín de mujeres y niños, sin ahorrar las vidas de los hombres: "Debéis matarles y continuar hasta destruirlos por completo, dándoles tal castigo que quede en la memoria de las otras tribus".

Todas las exhortaciones eran insuficientes, todas las expediciones no bastaban para derrotarlos, todas las armas portuguesas no consiguieron darles el castigo ejemplar. En lugar de eso, el valor, capacidad de combate y resistencia Janduim, así como su habilidad política, "les valieron ser reconocidos como un reino autónomo, y realizar un tratado de paz con Portugal".

En el mismo, firmado ahora, el jefe Canindé prometía convertirse en vasallo del rey de Portugal, aceptar el bautismo, y apoyarle con cinco mil guerreros ante cualquier ataque enemigo. Mientras los portugueses se comprometían a apoyar a los Janduin contra sus enemigos, garantizándoles su libertad, diez leguas cuadradas de tierra alrededor de cada aldea, y protección ante los paulistas.

Apenas establecida la paz, colonos y ganaderos se repartían las tierras de los Janduin, violando por primera vez sus derechos establecidos en el tratado. Que será violado de forma brutal dos años después, por el nuevo Gobernador, llevando el terror a las veintidós aldeas Cariri, asesinando y esclavizando a sus residentes. (166- 305)

1692 ORA ET LABORA BOLIVIA

Les derrotaron los paulistas, que se llevaban a los hombres como esclavos, y a las mujeres como amantes, y les derrotaron los españoles, que, de momento no se llevan nada, pero les dejan los jesuitas, que fundan la misión de San Francisco Javier entre los Pinocos, y derrotan a los paulistas acabando con las incursiones que tantas tribus han exterminado o esclavizado. Muchas otras cosas acaban con la llegada de las misiones, afectando profundamente a todos los indios del departamento de Santa Cruz: Zumbiqui, Cozo, Pacara y Pinoco (todos Chiquitanos), que, a instancias de los Padres iniciarán un camino que no admite vuelta atrás.

Sus aldeas tradicionales reflejo de su cosmovisión, serán abandonadas por otras que reflejen la cosmovisión cristiana, en las que los bloques de viviendas están orientados a una plaza central. Viven la ilusión de un comunismo que siempre ha sido y una democracia que siempre será, en la que, "los diferentes grupos indios estaban localizados en secciones especiales, cada una representada por un jefe. La aldea entera estaba bajo el mando de un jefe. Pero de hecho, los jefes sólo trasmitían las órdenes de los misioneros a los indios. Manteniendo los primeros el poder administrativo, religioso y judicial".

De esta forma, la sociedad construida para que el poder fluya de abajo a arriba, se transforma de modo que la misión pueda imponer su influencia en todos los campos. Toda la vida, toda la cultura de los Chiquitanos, se va transformando paulatinamente según los planes de los jesuitas.

Bajo el lema monástico medieval de "Ora et labora" los Chiquitanos, tutelados por los misioneros, se van incorporando a los procesos de producción que permitirán al invasor explotar su trabajo. Se introduce la ganadería, métodos agrícolas europeos, herramientas de hierro y telares, transformando en profundidad el mundo Chiquitano.

Ya no hay vuelta atrás, mediante la enseñanza de la religión se ha convertido a los salvajes Chiquitanos en respetables hijos de Dios. Mediante el trabajo en las misiones se han integrado, desde los estratos más miserables reservados para ellos, en el sistema capitalista que devora el orbe.

Unas tribus se han juntado con las otras, es la mejor forma de hacerles perder su identidad. Sólo tienen en común la nueva religión, la nueva vida, la nueva cultura. Todo ha sido transformado de tal suerte que los Chiquitanos parecen condenados a desaparecer.

Pero, cuando dentro de un siglo los jesuitas sean expulsados, y los habitantes de Santa Cruz se apropien de sus tierras levantando ranchos y granjas para explotar su trabajo, la mayoría huirá, perderá el fruto de un siglo de esfuerzos, y rebuscará en su memoria ancestral las imágenes de esa vida que se vivía antes de la llegada de los españoles. (259- 316)

1693 "LLANTO SAGRADO DE LA AMÉRICA MERIDIONAL" COLOMBIA

Escrito por Fray Francisco Romero, agustino peruano, con "el valor de un Francisco de Vitoria y la ardentía de un Bartolomé de Las Casas", defiende los derechos de los indios y critica las actitudes de colonos y funcionarios reales. Un libro considerado peligroso y subversivo por las autoridades españolas.

Ahora en Milán ha sido publicado.

"Una de las principales causas por las que las conversiones se han hecho aborrecibles entre infieles, es porque conocen que lo mismo es recibir nuestra santa fe, que subyugar el cuello y hombros al insufrible peso de ser vasallos de algunos vasallos indignos ... no es buen género de religión la que se introduce envuelta en contribución de tributos, o en esclavitud de penoso vasallaje".

"La causa de que Espíritu Santo del Caguan esté desolada y hoy se halle destruida son los que la han gobernado en lo espiritual y en lo temporal; éstos han sido causa de que todos los más feligreses naturales de aquella ciudad anden en tropas, unos por los más incógnitos montes y otros por las más conocidas provincias de infieles". (169)

1695 EL FINAL DE SAC-BAHLÁN GUATEMALA

Comenzó de paz, como comienzan las catástrofes. Con la llegada de Fray Antonio Margil y Fray Melchor López a ese último reducto de la resistencia lacandona. Las primeras muertes, fueron las que misteriosamente acabaron con diez de los doce embajadores Lacandones que presentó Fray Antonio a las autoridades españolas. Cuando supieron su destino en Sac-Bahlán, declinaron toda oferta de reducción.

Los fracasados franciscanos, culpando de su fracaso a la ferocidad lacandona, incitaron a las autoridades a enviar una gran expedición a su conquista definitiva. Siguiendo sus consejos más de mil soldados penetraron desde tres puntos diferentes hasta el corazón lacandón en Sac-Bahlán. Cuando llegan encuentran la aldea vacía. Todos los Lacandones han huido una vez más. Los españoles saquean sus alimentos, que son sus propiedades, y esperan en Sac-Bahlán hasta que el hambre mina la resistencia lacandona imponiéndoles la rendición.

Aceptan la paz española los Lacandones, y vuelven a su aldea capital, allí, bajo la presencia impuesta de los soldados, Sac-Bahlán se transforma en Dolores, los ídolos lacandones son arrancados para poner en su lugar los cristianos, en forma de cruz; se obliga a los indios a abandonar sus creencias y aceptar el bautismo bajo la amenaza constante de treinta arcabuces y más de cincuenta espadas. Y a los niños a asistir al catecismo mañana y tarde.

A Cabnal y Tustecat, líderes indígenas, les entregan los bastones de mando con los que esperan asegurar su sumisión, pero sólo aseguran su rebeldía.

Huidos preparan la rebelión de su pueblo, que mantiene una resistencia continua: religiosa, cultural y militar. Pero cuando, dos años más tarde se ponen en acción, son derrotados, Y mientras Cabnal muere camino de Guatemala, donde debe ser juzgado, las enfermedades contagiadas por los españoles van reducciendo Sac-Bahlán a la nada.

La selva siempre sana y siempre amiga, ha transformado, desde la llegada de los españoles, Sac-Bahlán en una ciudad letal. Sus habitantes, convencidos de la naturaleza insana de la ciudad donde se ven morir, acceden a las propuestas españolas de trasladarse a otros lugares. Tras unas cuantas mudanzas, los Lacandones se perderán en esa vorágine de espermas y microbios que engulle en su devenir los pueblos americanos.

Los irreductibles quedan en la selva, nunca vuelven a Sac-Bahlán, nunca se someten a los españoles. En las profundidades de la selva Lacandona, se encontrarán de nuevo con los de Manché, Noh-há, Itzaes y todos los pueblos que allí se han refugiado en su huida de los españoles. Y tras un siglo de soledad compartida, en el útero forestal impenetrable e incomprensible se forjarán los nuevos Lacandones. (400)

1697 LOS FRAILES SUPERABUNDANTES MÉXICO

Sus pasos apenas levantan el polvo de esa tierra avara barrida por el viento. Sus rostros, apenas delatan el cansancio y la tristeza del papel que les ha tocado representar.

Una pequeña caravana de mujeres Guaicuras, camina bajo el sol, en dirección al fuerte de los españoles. Los niños, en redes acolchadas con el cariño de unas pieles de conejo, colgados a sus espaldas, parecen adivinar la importancia del momento que están viviendo, ni un gemido se escapa de sus labios, ni un movimiento de sus cuerpecitos.

Los españoles habían llegado en otoño, y una vez más realizaron el rito de desposesión de esas tierras en nombre de un lejano rey que ni siquiera conocía su existencia.

Los recién llegados mostraban obscena ostentación de una riqueza nunca vista anteriormente. Los naturales observaban perplejos su comportamiento, ya que, empeñados en que conocieran las maravillas de una religión creada muy lejos hace mucho tiempo, por un hombre que no les conocía, no dudaban en regalar a los Guaicuras con delicioso pozole si escuchaban con atención sus palabras.

La vida entre los Guaicuras sufrió enseguida un desequilibrio que no pararía hasta su destrucción definitiva. Algunos parecían contentos con estos extranjeros que les ofrecían regalos. Otros, cada vez más pesarosos contra estos extranjeros que poco a poco amenazaban robar su alma.

No hacía mucho que tres de ellos, posiblemente los más golosos, habían robado el animal más grande que nunca habían visto, el único caballo que traían los invasores. Pero apenas habían comenzado a satisfacer su gula, su festín fue interrumpido por los españoles.

Los más celosos de su alma entre los Guaicuras preparan un ataque para expulsar a los invasores. Y un día, una lluvia de piedras y flechas se ha desencadenado sobre el campamento donde los misioneros y los soldados esperan a los atacantes. El fuego de un cañón y numerosos arcabuces ha respondido al desafío. Y las filas de los Guaicuras pronto se han llenado de huecos. Huecos de los heridos, de los muertos, y de los que han huido para salvar su vida.

Era la derrota.

Y ahora las mujeres, con sus hijos a la espalda, se dirigen al campamento de los vencedores. Llegadas a la puerta, han comenzado a llorar "protestando su disgusto, prometiendo la enmienda de sus maridos y ofreciendo dejar a sus hijos como rehenes".

Era la costumbre de pedir la paz. (78)

1697 *EL FIN DE LOS TIEMPOS* *GUATEMALA*

Se han entrellado contra el Petén tantos y tantos españoles. Misioneros, militares y funcionarios han llegado a sus tierras con ánimo de conquista, y han salido, como han podido.

Saben los Itzaes que según las antiguas tradiciones llegará un día en que la libertad se acabe y empiece la esclavitud. Otros dioses y otros hombres disfrutarán sus tierras, mientras ellos pagarán a la tierra su tributo por haberles sustentado durante generaciones, purificándose en la tristeza y el dolor.

El cacique Canek lo sabe, y sabe que ese día ya ha llegado. Manda una embajada de paz a Mérida.

Dos años después, un ejército mandado por el general Martín de Ursúa llegaba a las márgenes del lago del Petén, dispuesto a aprovechar la oportunidad que el destino les presentaba. Pero algunos Itzaes, poco decididos a convertirse en esclavos, enviaron embajadas a los españoles para establecer un compromiso. El único compromiso aceptable era la rendición total.

Cuando los españoles acabaron la construcción de su armada y se lanzaron al lago que rodea Tayasal, la capital Itzá, la batalla se convirtió en una matanza. Mujeres, niños, ancianos y jefes, aterrorizados se arrojaron al lago intentando huir a nado. La mayoría se ahogó. Las aguas del lago se tiñeron de negro. Algunos de los prisioneros, aún cargados de cadenas, se arrojaron al agua desde las naves españolas para perecer con su pueblo.

Las profecías se habían cumplido, el fin de los tiempos había llegado en el momento anunciado. Los Itzaes habían sido dominados. Otros pueblos y otros dioses invadían su tierra.

Para acabar de una vez con el ciclo y purificar la tierra por completo, los españoles se encargaron de la tarea final. Con la meticulosidad sistemática que les caracterizó durante siglos, se dedicaron a destruir los ídolos y templos de Tayasal. (184- 284)

1698 *EXPEDICIÓN DE JUSTICIA* *PERÚ*

Se les acusaba de haber dado muerte al padre Richter. O al menos, de haber instigado a los Piros a hacerlo. Y aunque lo hubieran hecho, ¿no les robaba el Padre su alma día tras día? ¿No les mataba el Padre su cultura día tras día? ¿No amenazaba el Padre, a cada momento, convertirlos en mansos esclavos de los españoles mediante las doctrinas de su religión?

Se les acusaba de haber matado al Padre Richter, y se enviaron cuarenta soldados y cuatrocientos indios para castigar a los Conibos.

La ferocidad del español ha recorrido la selva una y otra vez, como a veces la recorren esas epidemias que los mismos españoles han llevado a la selva. Y los Conibos están preparados.

Les recibieron en paz, como amigos, y les mostraron en señal de sometimiento varias mantas pintadas con la expresión simbólica de sus creencias religiosas, que habían dejado en la playa, pidiéndoles que salieran a recogerlas.

Cuando los soldados saltaron a la playa a por las mantas, los Conibos cayeron sobre ellos, entablándose la batalla más dura, la que pasará a la mitología conibo, la batalla vital para su supervivencia. La victoria sobre los soldados, que derrotados, fueron muertos u obligados a huir, salvándose sólo los que habían quedado en la canoa. Fue generosa la muerte con vencedores y vencidos. Los muertos se mezclaban al borde del agua. Todas las sangres, las invasoras, las rebeldes y las sometidas, se juntaban arrastradas por la corriente. (229- 371)

1699 *PLANEABAN ALGUNA TRAICIÓN* *BRASIL*

Los Paiacú aún eran libres, antiguos aliados de los Janduim, seguían viviendo sus vidas al margen de los portugueses. Una expedición dirigida por Navarro pondría fin a esta anomalía.

Siendo los Paiacú salvajes y traidores, tentó Navarro a su jefe Genipapo-açu a atacarle mostrándose débil. Pero el jefe no le atacó. Anunció luego una visita a su aldea. Cuando se convirtió en realidad, Genipapo-açu le honró con una danza de bienvenida ofreciéndole poner todos los Paiacú a su servicio.

Navarro, exasperado porque los Paiacú no mostraran su verdadera naturaleza traidora y salvaje, preparó la forma de acabar con ellos. Para lo cual, ofreció a Genipapo-açu deleitarle con una danza que realizarían doscientos de sus aliados Janduim, que, cumpliendo su parte del tratado de 1692, le acompañaban.

Si los Paiacú hubieran sobrevivido a esa triste ocasión habrían recordado a esa danza como la Danza de la Traición.

Nada más acabar los Janduim sus rítmicos movimientos, sin mediar provocación alguna, un golpe abría la cabeza del pacífico Genipapo-açu, inmediatamente, los hombres de Navarro se lanzaban sobre los Paiacú.

Cuando acabaron su trabajo, doscientas cincuenta Paiacú yacían donde antes había bullido la vida en su pacífica aldea. Por los alrededores los asesinos se dispersaron, intentando capturar las mujeres y niños que serían el botín de su cruel matanza.

Después de la Danza de la Traición, los Paiacú no fueron nunca más pueblo, no fueron nunca más libres.

No fueron nunca más. (166)

1700 DILATAR LA FE Y EL IMPERIO BRASIL

La actividad misionera tenía, para los portugueses, importancia primordial como forma de asegurar las fronteras entre el imperio español y el imperio portugues. Dilatar la fe se convertía en dilatar el imperio.

Los indios de las selvas, eran siempre posibles enemigos o aliados de enemigos del rey de Portugal. Y su reducción a la fe significaba igualmente su reducción al servicio del rey.

La mortandad de los indios reducidos en aldeas era elevadísima, por epidemias y por nostalgia. Consecuencia del cambio súbito de una forma de vida milenaria a otra nueva completamente diferente. Ya que para integrar a los indios los misioneros debían transformar su moral, cultura, costumbres y tradiciones, por las correspondientes portuguesas, por medio de una administración temporal y espiritual que los dejaba sometidos a una esclavitud similar a la que les proporcionaban los civiles.

Sus actuaciones eran decisivas para asegurar la explotación del cacao en la Amazonía, y para la obtención de la mano de obra indígena necesaria a dicha explotación.

Los malos tratos a los indios eran la orden del día, las humillaciones y agravios, continuos, especialmente a los jefes. Era una buena forma de minar su autoridad.

Pero a veces las reacciones de éstos, eran ... simplemente humanas. No hace mucho que un fraile carmelita se ha apoderado de una aldea y ha enviado a vender a Pará a las mujeres y a los niños. Y ahora, los varones, ciegos de ira, gritando de desesperación, poseídos por un incontenible deseo

destructivo, han matado a palos al fraile y a los mozos que le acompañaban. (176- 242)

1701 SE IMPONE LA RAZÓN CANADÁ

Siguen las migraciones de los pájaros en sus aventuras estacionales, y las corrientes que conducen a los vientos acariciando la tierra. Van los Iroqueses al Norte, siguen a las aves, y atacan en la sorpresa de la noche las misiones jesuitas que debían proteger a los Hurones, sus tradicionales enemigos. De asalto en asalto llevan las misiones a la decadencia, volviendo a sus tierras cargados de sangre, botín y gloria.

Siguen los vientos de primavera los franceses, desde que llegó Tracy y sus soldados expertos en guerras europeas, y asolan los valles iroqueses, incendian aldeas y almacenes, arrasan sembríos y cosechas y mantienen alguna que otra vez, un breve enfrentamiento con los guerreros.

Allí en el Norte, todas las ciudades viven en el temor de los enemigos del sur, y más que las ciudades temen los Hurones, blanco preferido de sus ataques.

Allá en el Sur, todos los Iroqueses viven con un pie en la aldea y otro en el camino, el equipaje siempre listo y el corazón en vilo.

En el Norte acaban los Iroqueses de masacrar los habitantes de Lachine, y en el Sur acaba Frontenac de devastar el país Oneida y el país Onandoga.

Y antes de que la guerra se convierta en la forma de vida, y la violencia en la relación habitual, los dos bandos han acordado la paz. Y en un lugar de Abya-Yala se impone la razón. (46- 401)

1704 EL MODELO DE ÁFRICA: CAROLINA EEUU

Le han puesto el nombre del rey de Inglaterra, y el apellido. El apellido sólo se lo podrá prestar algún olvidado tirano medieval. Está más densamente poblada que las colonias del Norte, y compuesta por un número de pueblos mayor: pequeñas tribus en la costa, pueblos más poderosos en el interior, y aún más lejos los "civilizados" Creeks y Cherokees. Y su tierra, como cabría esperar, es la más fértil que se ha encontrado en Abya-Yala.

Hace milenios que los ingleses aprendieron a explotar la tierra, y sólo unos años que también explotan a sus hijos. África ha sido la universidad de la esclavitud para los europeos, y ahora en Carolina los ingleses tomarán el doctorado. Al igual que se hace en África, han prometido amistad a las pequeñas tribus de la costa, las han armado fuertemente, y las han colmado de regalos incitándolas a la guerra contra sus enemigos tradicionales.

Hasta entonces apenas había sido un juego de violencia con alguna muerte ocasional, pero ahora se convierte en actividad económica fundamental, como ya lo es en Europa. El que hace la guerra se convierte en rico, los ingleses les colman de regalos y les dejan parte del sangriento botín que se obtiene en sus correrías. Para ellos se reservan la carne y la sangre. Los hombres, que, en caravanas encordadas, se dirigen a la costa donde serán embarcados a las Antillas.

El que hace la guerra se convierte en rico, o en muerto, cuando los ingleses conozcan alguna tribu más poderosa, con más enemigos, que pueda proporcionar mayor número de esclavos. Empezaron los Westos ayudando a los ingleses a esclavizar otras tribus, para convertirse años después ellos mismos en esclavos con la ayuda de los Savannahs. La búsqueda de esclavos es expansión letal. Afecta a Florida que acaba destruida, y doce mil de sus Apalaches, Timucues y Guales hechos esclavos en una fructífera operación, y afecta a las tribus civilizadas del Oeste.

Ahora los Savannahs han comprendido que no eran tan enemigos de los Westos para desear su exterminio, y que un día otra tribu que sirva mejor los intereses de los extranjeros les deparará la misma suerte esclava cuando sus servicios dejen de interesar a los invasores. Y quieren poner fin a sus actividades esclavistas. Pero no es éste un negocio que se tome sin dejar un poco del alma de un pueblo, ni se deje sin perder mucho más.

Muchos enemigos han forjado sus expediciones, muchos pueblos mutilados, muchas aldeas quemadas, familias rotas y parejas separadas a la fuerza. Sólo tienen los ingleses que buscar al enemigo más feroz, al que más ha sufrido sus violencias, o al más deseoso de venganza. Han elegido a los Cataubas, que, mientras esperan su destino, realizarán una campaña contra los Savannahs con tanto éxito, que ninguno saldrá de Carolina del Sur, libre. (277)

1705 *LA PAZ BLANCA ES LENTA* *BRASIL*

Entre la paz y la muerte eligieron la paz, aunque saben que la paz blanca es muerte, también la muerte lo es. Una multitud de colonos que ya esperan para soltar sus vacas sobre las tierras de los Vidal, han quedado decepcionados con la paz, saben que la paz blanca es muerte lenta, es seguir esperando, es robar hoy un poco de sus tierras y dejar otro para mañana, hasta robarlo también.

Ya está el comandante militar de Piaui, Antonio da Cunha Souto-Maior, con ayuda de los más impacientes, preparando cargos falsos de imaginadas barbaridades, ya busca el camino de la guerra otra vez. Ya busca la esclavitud de los Vidal, ya busca sus tierras. Las vacas mugen de deseo, y sus dueños les hacen el coro. Y el padre Joao da Costa ve a sus vacas y a su rebaño que sufre, y pensando que no son necesarios tantos papeles para ma-

tar salvajes, agarrando un mosquete, ha disparado al jefe de los Vidal, matando también a otros doce de sus hombres.

Se han rendido de nuevo los Vidal, se han rendido a la muerte o a la paz, a lo que les quieran dar, al rancho del ganadero Jose Nunes, han llegado a rendirse, han llegado de paz. Y allí les ha acogido de paz, mientras prepara su muerte. En la orgía que sigue el único orgasmo es el asesinato de los Vidal, los hombres por hombres, y las mujeres, porque pueden tener hombres. Pueden huir y multiplicarse.

Los pocos que han escapado esta vez, serán cazados y exterminados en el tercer acto de esta mortal pesadilla con la que se pondrá fin al sueño de la vida para los Vidal. (166)

1708 SON MEJORES QUE NOSOTROS
EEUU

Piensa John Lawson, inspector general y propietario en Carolina del Norte, de los Tuscaroras: "En realidad, son mejores con nosotros que nosotros con ellos, pues siempre nos dan alimentos en sus casas, y cuidan de que estemos protegidos contra el hambre y la sed; no hacemos eso con ellos, sino que los dejamos pasar ante nuestras puertas hambrientos, y no es frecuente que los socorramos. Los miramos con desprecio y desdén, y los creemos apenas mejores que bestias en forma humana, aunque, si lo medimos bien, encontramos que, pese a toda nuestra religión y educación, cargamos con más deformidades morales y más males que esos salvajes tienen o conocen".

A pesar de esto, cuando llegue el barón Graffenreid y su proyecto de La Nueva Suiza, no tendrá inconveniente en venderle las tierras de esos "indios mejores que nosotros".

Tendrá poderosas razones para hacerlo. Razones económicas. Por supuesto. (277- 410)

1710 LOS OMAGUAS EN LA FRONTERA
PERÚ

Padecen la violencia de quienes se reparten Abya-Yala.

Como muchos otros pueblos, vivían de la caza y la pesca a la orilla de los ríos, buenos curanderos y canoeros, llevaban adornos de oro y se vestían con tela de algodón coloreada. Cuando los españoles les encontraron, creyeron hallar El Dorado, ávidos de oro, y más oro, obligaron a los Omaguas a trasladarse al río Sunu para lavar el metal. Hasta que se levantaron, mataron a los españoles y huyeron a la selva.

Hace veinticinco años que el padre Fritz llegó con su paz, y en apenas tres años los Omaguas, y sus vecinos Yurimaguas sometieron su voluntad a los deseos del misionero fundando bajo su tutoría cuarenta aldeas cristianas.

No duró mucho la paz misional, al comenzar el siglo ya se estaban rebelando algunas de las aldeas Omaguas contra la nueva sociedad. La encabezada por el cacique Payoreva fue reprimida violentamente por los soldados españoles. Mientras veinticinco canoas de Yurimaguas suben el río huyendo de los portugueses.

Cogidos entre dos fuegos, entre dos señores, entre dos locuras, perseguidos por ser indios (por los españoles) y por ser españoles (por los portugueses) y por ser los años en los que se desarrolla la guerra entre ambos señores en Europa, los Omaguas ven sus aldeas arrasadas y sus hermanos esclavizados. Empieza para ellos la fatigosa peregrinación Amazonas arriba buscando el mal menor, la protección jesuita.

Este año ha salido de Pará un gran ejército portugués, lo componen mil quinientos soldados y milicianos y cuatro mil indios de guerra. Se apoderarán con facilidad de los cuarenta pueblos fundados por el Padre Fritz, que destruirán a conciencia, llevándose cautivos a los más de ocho mil Omaguas que no puedan escapar.

Queda la tierra desierta, y los Omaguas agotados y consumidos. Pronto otro pueblo, los Ticuna, llenará el espacio vacío. (123- 329)

1711 LAS COMPAÑÍAS DE CONQUISTA NICARAGUA

Es el último invento de los españoles para tratar de acabar con esos Caribes que aún viven sus vidas en las regiones montañosas, para reducir de una vez para siempre a Misquitos, Sumus y Matagalpas a la esclavitud colonial que tanto ambicionan sus amos.

Para cumplir su labor penetran en sus tierras, y recorren las aldeas una por una, y en cada una cometen todo tipo de tropelías, obligando a los indígenas a cambiar de asentamiento. Toman prisioneros a los que pueden y los reducen en alguna encomienda, amortizando sus primeros gastos.

La necesidad de mano de obra de las haciendas de Nueva Segovia y Chontales, donde la actuación de las Compañías de Conquista fue más común, añadía una razón extra para tratar la pacificación, esclavización e integración así en el sistema económico y social colonial de los diferentes pueblos que se mantenían al margen del mismo.

Las agresiones a los Caribes, eran respondidas con nuevas agresiones por parte de éstos, lo que justifica a los ojos de los españoles, más violencia, más agresiones y el establecimiento de nuevas Compañías de Conquista. (408)

1712 EL SUEÑO DE LOS TZELTALES MÉXICO

No se acostumbran a los nuevos señores, a los nuevos dioses, a la violación de sus mujeres, la usurpación de sus tierras, la esclavitud y la opresión. No se acostumbran a los invasores y a veces, tras haber bebido demasiado o demasiado poco, recuerdan la vida cuando los blancos no existían más, la esclavitud no más, dioses extraños no más, violaciones no más. Y entonces lloran algunas veces, y otras estallan en insurrección, y la furia reprimida por años, se desata en una auténtica guerra. Los blancos son degollados, las haciendas sitiadas. Es el carnaval de la conquista, todos los valores se subvierten. No hay ley blanca. El esclavo es el amo, y el esclavizador el asesinado. El pobre se hace con las ricas ciudades, y el rico huye de ellas. Es el carnaval. Borrachera, sexo, violencia, muerte. Todas las pasiones desatadas: matanzas de ladinos, matanzas de rebeldes, tortura y ahorcamiento de religiosos, ejecución de jefes indios, pueblos ardiendo y otros ya cenizas.

Todo empezó cuando los representantes de treinta y dos pueblos Tzeltales y Chamulas reunidos en Cancuc, proclamaron diosa a una joven. Aunque su origen se rastrea al tiempo cuando la opresión de los dominicos comenzó a hacerse insoportable, por la llegada de un nuevo obispo dispuesto a exprimirlos aún más: recorriendo su región recaudando tributos de visita y cobrando misas que nunca celebrará, y encarcelando a los que se resisten a pagar.

Es diosa y mensajera de la Virgen María, enviada del cielo para ayudar a los indios. Todo el paisaje de los Tzeltales se puebla de ermitas donde los indios en esperanzada romería adoran a ese salvador que prostituyen sus opresores. Desde todos los pueblos llegan ofrendas. Todos los indios depositan en las ermitas su fe y su esperanza.

Ahora, cuando el obispo anuncie su intención de realizar una nueva ronda de exacciones se encuantra con los Tzeltales levantados en armas por todo el país. Desde Cancuc, el centro de la rebelión, María de la Cruz, la enviada, coordina todas las acciones, diseña los planes para acabar con los opresores. Sus hombres, los "soldados de la virgen" apremian a todos los indios a unirse a la rebelión y acabar con la explotación secular española. Tenango, Ocosingo, Simojovel, Palenque caen en manos rebeldes. Los planes para establecer una zona liberada independiente se van cumpliendo según su programa, ensayándose los primeros pasos de un gobierno indio.

Un ejército de quince mil indígenas se dirige a San Cristóbal. Los españoles les esperan entre misas solemnes y procesiones, mujeres arrodilladas en las calles implorando el favor divino y niños llorando en las casas tras las ventanas bien cerradas. Pero aún no ha culminado la marea india cuando un ejército bien pertrechado va reconquistando los pueblos liberados, sus matanzas indiscriminadas siembran el terror entre los rebeldes. Es la nueva conquista, de nuevo vencida por la superioridad tecnológica y militar española. Los arcabuceros y lanceros españoles sobre sus caballos toman Cancuc

en un baño de sangre, y derrotan cerca de Huistán a los Tzeltales y Chamulas, armados de mazas, lanzas y luks (enormes podaderas).

Las aldeas son incendiadas, las ermitas destruidas, los dirigentes ejecutados, con miles de sus hombres, y la tierra toda está henchida de muertos. Es miércoles de ceniza en Chiapas. Los hijos de la tierra, vuelven a ella, de nuevo se funden en el polvo del país que les vio nacer. Los blancos van a misa y agradecen su victoria. (243- 358)

1713 LOS TUSCARORAS DE CAROLINA DEL NORTE EEUU

Era el pueblo más numeroso de las colonias meridionales, pertenecía a la familia de los Iroqueses, vivían en Carolina del Norte en grandes aldeas y "castillos" donde, desde generaciones, cultivaban cáñamo y granos y mantenían huertas cerca de la costa.

Han sufrido en sus carnes, desde la llegada de los ingleses, el ataque continuo de las pequeñas tribus costeras que los invasores arman desde Virginia y Carolina del Sur, han sufrido el saqueo de sus casas y el robo de sus hijos que, vendidos a los traficantes de esclavos, siembran la semilla tuscarora de Boston a las Antillas.

Desde 1709, en que Lawson vendió parte de sus tierras al barón Christopher von Graffenreid, también sufren los Tuscaroras la invasión de sus tierras por un enjambre de inmigrantes alemanes y suizos que están construyendo La Nueva Berna. Han buscado la protección de los cuáqueros en Pennsilvania, pero no hay piedad para los Tuscaroras. Son demasiado grandes, demasiado poderosos.

No hay más remedio que combatir. Antes de morir por asfixia, antes de desaparecer poco a poco. Aunque se sepa el combate perdido de antemano. Su primera batalla es como un ciclón, La Nueva Berna desaparece, y con ella la mayoría de sus colonos. Otros pueblos: Coris, Pamlicos, Matamuskeets, combaten con ellos. Juntos atacan y vencen a los ingleses. Carolina del Norte puede volver a ser Tuscarora.

Ante la señal de alarma, en Carolina del Sur se armó un poderoso ejército de esclavistas, que, mandado por John Barnwell, uno de los más activos comerciantes de hombres, se "dedicó a destruir cientos de casas tuscaroras y a tomar varios prisioneros que, ordenó de inmediato, fueran quemados vivos".

Sin casas y sin hijos los Tuscaroras siguieron combatiendo. Una nueva expedición se preparó en el Sur, cebándoles con la posibilidad de capturar cuatro mil esclavos Tuscaroras, James Moore, veterano en la captura de indios en Florida, reclutó más mil combatientes blancos e indios que ahora ha lanzado contra el fuerte de Nooherooka, donde obtuvieron una rotunda victoria.

Una columna de humo se eleva al cielo y cuenta a los pájaros la derrota de los Tuscaroras. El hedor de cuerpos abrasados cuenta cómo cientos

de indios han sido quemados vivos en el fuerte. Otros ciento sesenta y seis varones considerados inútiles como esclavos, fueron asesinados llevándose al mercado de esclavos de Charleston un botín de trescientos noventa y dos-Tuscaroras, en su mayoría mujeres y niños.

Derrotados y acabados, los Tuscaroras sobrevivientes, iniciarán su camino al Norte, donde retomarán sus vidas bajo la protección de la Confederación Iroquesa. (211- 277- 410)

1718 *LA CATEDRAL BRASIL*

Tanto dinero ha llegado ya de Abya-Yala que cada vez hay menos riqueza en el nuevo continente, y en el viejo, entre semen y sangre se puede seguir el rastro de cada moneda de oro. De los indios pasó a los reyes, y de éstos, a sus soldados, que lo gastaron generosamente en vino y en putas, conjurando a la muerte que les acecha tras un recodo del camino o en el campo de batalla, éstas a su vez lo donarán a la iglesia para salvar su alma o a alguna bruja para salvar su cuerpo.

En São Luis el dinero no dará tantas vueltas, pues "Por Carta Regia se autoriza el rescate de doscientos indios, para, con el producto de la venta de los mismos, auxiliarse en la construcción de una nueva iglesia catedral en Maranhão". (311)

1718 *LA FIEBRE DEL ORO BRASIL*

Es una enfermedad social, afecta a todos los ciudadanos, de todos los estratos, y a todos transforma, y con ellos a ese Brasil colonial que no se acaba de parir. Es una enfermedad que afecta a los blancos, pero mata, sobre todo, a los indios.

Primero fue a los indios de Minas Gerais. Conocieron a los blancos que llegaban con su sentencia de muerte en el bolsillo y una codicia sin límites en el corazón. Los blancos se mataban entre ellos sin pestañear, por un gramo de oro o de comida, y los pueblos indios desaparecieron exterminados en esa ola de violencia sin parangón. Caían bajo los disparos de los invasores de sus tierras. No llegaron a saber cómo se llamaban. No importaba, sólo hacía falta quitarles de en medio.

Se convirtieron en sus víctimas entonces los que, alrededor de Sao Paulo, habían sobrevivido todas las bandeiras en aldeas bajo protección jesuitas. Ahora se vieron asaltados por los nuevos mineros que, habiendo exterminado todos los indios de las minas, necesitaban porteadores, cazadores y mineros que trabajaran para ellos.

Hasta el lejano Nordeste llegará la fiebre del oro, dando a la del ganado nuevo impulso, al abrirse en Minas Gerais, un nuevo mercado, donde la carne se pagaba literalmente a precio de oro. Y para los indios que habían logrado mantenerse al margen de las anteriores oleadas ganaderas, cada vez fue más difícil encontrar un lugar para seguir sus vidas.

Al olor del oro, incluso cambiará Brasil su capital, y el Gobernador se trasladará de Salvador de Bahía a Río de Janeiro. Más lejos de Lisboa, pero más cerca del oro. (166)

1720 LOS CURAS ESPAÑOLES PERÚ

Han tenido que superar una oposición en la capital, y un examen que demuestre entienden bien la lengua de los indios. Pero cuando lleguen a sus parroquias, sobradas oportunidades tendrán de hacer caudal y rendir buen beneficio al esfuerzo realizado. Empezarán el expolio de los indios organizando las hermandades en su parroquia. Las iglesias están decoradas con santos en toda su extensión y cada uno tiene su correspondiente hermandad. Cada domingo se celebran los santos cuya fiesta haya caído entre semana, y los mayordomos de su hermandad tendrán que juntar cuatro pesos y medio por la misa cantada, otros tantos por el sermón, más la procesión, la cera y el incienso. Todo al contado. Aún hay que añadir un regalo para el cura, normalmente dos o tres docenas de gallinas, otras tantas de pollos, cuyes, huevos, carneros y algún cerdo si lo tienen. O sea que llegado el día del santo, el cura arrasa con todos los bienes que la familia ha podido juntar a lo largo del año. Y si alguno no tiene dinero, tendrá que empeñarse yendo a buscarle, pues hasta que no lo entregue no empezará la misa, retrasándose a veces hasta la media tarde. Acabado el sermón leerá el cura los nombres de los que han de ser mayordomos y fiscales el año siguiente, y si no tienen tanto celo religioso, a fuerza de azotes les ayuda a convencerse.

Algunos curas confesaban ganancias de doscientos carneros, seis mil gallinas y pollos, cuatro mil cuyes y cincuenta mil huevos al año.

Durante el mes de noviembre, mes de los difuntos, todos los indios deben llevar el mismo tipo de ofrendas a la iglesia. Alguna botella de vino, necesaria para la ceremonia, escaso como es allí, la alquilará el cura a todos los que quieran diga el responso, y a lo largo del mes, la botella viajará de tumba en tumba.

Todos los domingos, antes de leer la doctrina, recibirá el cura un huevo de cada india, u otra cosa equivalente, y de los indios un haz de leña, llevando también los niños un haz de hierba, con lo que se alimentará la ganadería del cura.

Durante la cuaresma, se pide a las haciendas que vayan enviando a sus indios para que se confiesen, pero hace ésto muy rápido y temprano, y les

tiene el resto del día trabajando para él, en telares o cualquier otra ocupación que se le ocurra.

Con la muerte del indio no cesa la opresión del cura. Si no tiene dinero para los derechos de entierro, se lo comerán los perros y los buitres en los caminos; si ha dejado algo, el cura conseguirá hacerse heredero universal, despojando de todo a la mujer, hijos y familia. Hará un entierro suntuoso lo quieran o no, y con la cuenta de entierro, posas, misas y honras acabará con cualquier riqueza que haya podido dejar el fallecido.

Hasta que los indios no aguantan más. Y van despareciendo o huyen lejos del alcance de sus verdugos, o se sublevan y acaban con todo lo que huela a español. (193)

1721 *YA HACE UN SIGLO PARAGUAY*

Un siglo que las reducciones jesuitas mantienen una sociedad aparte en Paraguay, ya hace un siglo que la oligarquía criolla brama contra esa institución que atenta contra la encomienda de la que se benefician los descendientes de los conquistadores. Y es que, en Paraguay, la riqueza de las misiones es una continua provocación, y los numerosos indios que en ellas viven, los culpables de cuantos males afectan a la provincia.

Si los Guaraníes hubieran sido repartidos en encomienda es seguro que ya no existirían. Pero mientras estén vivos siempre podrán ser repartidos. Y la codicia de los colonos no dejará de exigir su reparto.

Con el pretexto de un desaconsejable ataque contra los Payaguás por el Gobernador, y de un reparto poco equitativo de los indios capturados del que los jesuitas se llevaron la mejor parte, los criollos vieron llegado el momento de defender sus intereses por las armas.

El Gobernador, que apoyaba la permanencia de los Guaraníes con los jesuitas, fue depuesto por una sublevación. El líder de los amotinados, Antequera, se mostró partidario de repartir en encomiendas los Guaraníes de misiones, prometiendo a los vecinos de Asunción que los indios de siete pueblos a cargo de los misioneros les servirán como esclavos en encomienda. Sus propuestas son secundadas masivamente en cabildo abierto, es decir, asamblea general de vecinos, que, exaltando sus derechos niegan los de los Guaraníes como personas y como pueblo.

Antequera es rebelde al rey, portavoz de los intereses de los criollos, precursor de la independencia, adalid de la nación paraguaya. Ha promovido una revolución que le llevará a la horca, vencido por los mismos Guaraníes que se propone esclavizar.

Cuando su discurso se henchía preñado de grandes palabras: libertad, independencia, derecho, su pensamiento se arrastraba a su verdadera aspiración: explotar a los Guaraníes.

La independencia, para Antequera, es esclavitud para los indios. (296)

1721 *LOS HUICHOLES SE SOMETEN MÉXICO*

Ahora han firmado la paz y es cuando empieza la guerra. Durante dos siglos han defendido su independencia, su manera de vivir y su costumbre de soñar, con ayuda del peyote, las más sagradas maravillas. Han sido acosados contínuamente, y han resistido todos los acosos, desde esos cerros que son todo piedras y todo cactus. Todo sequedad.

En Zacatecas ya pueden estar tranquilos, se ha firmado la paz con los Huicholes. El tratado les garantiza que no serán obligados a servir en las minas. Les garantiza la paz. Es el comienzo de la guerra sucia.

Ahora, cuando en sus peregrinaciones hacia las tierras sagradas, los Huicholes atraviesen la región minera, ansiosa de mano de obra, los cazadores de indios les estarán acechando. Calculando su número y calibrando su fortaleza, prepararán el ataque que les rinda un buen número de Huicholes, un buen puñado de plata. (140)

1722 *CONQUISTA DE NAYARIT MÉXICO*

Un poderoso ejército avanza por las sierras y quebradas de Nayarit, entre el asombro por la naturaleza salvaje y agresiva, y esas montañas escarpadas y desafiantes, que durante los dos últimos siglos han sido tierra prohibida para los españoles, los soldados aseguran sus pasos a la espera de cualquier sorpresa.

La resistencia cora ha hecho de su naturaleza, su refugio, y de su aislamiento, su fortaleza. Sólo ahora, el Tonati, príncipe de los Coras, se ha dejado seducir por las promesas de los españoles, y visitando al Virrey en su capital, ha prometido sumisión a los españoles solicitando el envío de misioneros que lleven la fe a su pueblo.

A los misioneros acompaña un poderoso ejército que se interna por las montañas. Tras los picos más inaccesibles, y las quebradas más escarpadas, los Coras, en la Mesa de Nayarit, su centro ceremonial por excelencia, renegando de la sumisión de su príncipe, esperan en guardia la llegada de los españoles.

Una lluvia de flechas, piedras y peñascos les recibe. En su escapada los españoles se dispersan, encontrándose de repente, un grupo de ellos, en la cima de la mesa, donde el valeroso Tahuitole les salió a combatir. Acribillado a balazos, su muerte sembró el terror entre los Coras que, en la huida frenética se despeñaron por los barrancos perdiendo sus vidas. Dueños del centro ceremonial, los españoles le destruyeron y prendieron fuego.

Es el final del mundo para los Coras.

Luego llegan los jesuitas y los bautizos, la imposición de la nueva religión y la persecución de la vieja. La búsqueda de todo símbolo de las tra-

diciones que llenan al mundo de sentido, y su destrucción sistemática. Y debajo de todo, la pervivencia en secreto, en solitario, de la religión que los antepasados les dejaron y que con los años se irá confundiendo con una visión particular del cristianismo.

Es la esquizofrenia de la conquista, que convierte a los pueblos en fantasmas y a los hombres en neuróticos. (36)

1722 TAMBIÉN SE ROBA CON PAPELES COLOMBIA

Desierto está el valle de Suaza. No lo pueblan los españoles por temor a los Andokis, ni vuelven a sus tierras los Andokis por miedo a los españoles. El capitán Pedro Jovel de Lozada ha traído de la selva siete familias Andokis y les ha donado un terreno para que funden un pueblo.

Con su fundación y el cese de los ataques Andokis, la tierra se revaloriza. No han pasado cinco años cuando se venden con otro lote, parte de las tierras ya donadas a los indios, que unos años después son ocupadas por colonos.

La lucha legal de los Andokis por conservar sus tierras abarca los cincuenta años siguientes, durante los que se falla cuatro veces a favor de sus derechos, sin conseguir por eso recuperar sus tierras. Y una vez en contra, al no poder presentar los indios título de propiedad robado por las propias autoridades durante el intercambio de documentos de las continuas apelaciones y nuevas vistas.

Se convulsiona Abya-Yala y todo el mundo se mueve en un gran terremoto, se van los españoles y se quedan sus hijos. Colombia nace como Estado y la nueva república va perfilando sus actuaciones, nada se refleja en el aislado Valle del Suaza. Apenas una pequeña marea de gente en la época de la quina parece que va a quedarse en el valle, cuando la caída del mercado mundial, se los lleva de vuelta.

En el siglo XX, el valle de Suaza es puerta de la selva, y la fiebre del caucho no respeta nada. La ley está en el gatillo de un winchester, y las tierras andokis en su punto de mira.

Sobreviven al caucho, pero no al Consejo Municipal que, fundado sobre tierras que el Cabildo Indígena les había cedido, mediante un robo de documentos deja de reconocer al propio Cabildo cuando oleadas de colonos invaden sus territorios. Los pleitos se cuentan por miles, y los indios acaban por disolverse ante la presión blanca.

Unos vuelven a la selva después de dos siglos, otros emigran a otras regiones, y la mayoría se quedan en sus tierras, ya no suyas, como asalariados a sueldo de los terratenientes locales.

Contaban con un título registrado oficialmente y regulado dentro de todas las legalidades vigentes. Y al final de un largo viaje que ha durado más de doscientos años, los Andokis acaban por cumplir los objetivos de la co-

lonización: usurpación de sus tierras y su utilización como mano de obra barata. (132)

1723 *LA FRONTERA CHILE*

Los Mapuches se han levantado, todavía confían en poder expulsar a los españoles de sus tierras. Hace menos de diez años desde su último intento, desde su último fracaso. Desde entonces los españoles se han envalentonado, su presencia se ha ido extendiendo al sur del río Bío-Bío. En tierra mapuche.

Empiezan atacando frontalmente la plaza fuerte de Puren, que resistió hasta la llegada de refuerzos. La tregua invernal sirvió a los españoles para preparar su campaña y a los Mapuches, mandados por Vitumilla, para ocupar la isla de Laja y seguir avanzando hacia el Norte. Los españoles intentan envolver a los Mapuches con dos columnas de soldados, pero cuando la tenaza se cierre no encontrarán nada. Los Mapuches se han fundido con su tierra, disfrazados de viento han atravesado las líneas enemigas, cabalgando las nubes invernales han desafiado la guardia española. Se han desbandado y se han reunido, han eludido a los españoles y ahora les buscan. No están entre las pinzas de esa tenaza militar. Manejan su mango. Están donde no les buscan, y donde nadie les espera. Coordinados, como en los tiempos heroicos, de nuevo todas las bandas mapuches combaten juntas. Atacan los fuertes españoles, les dejan incomunicados.

Los españoles, que les esperan con un poderosísimo ejército, viendo la cohesión de los Mapuches, temieron una nueva derrota, por lo que abandonaron todas sus posesiones al sur del Bío-Bío e iniciaron una política de apaciguamiento, "evitando abusos, otorgándoles un trato comprensivo y eliminando cualquier sanción por sus pasados actos vandálicos".

De nuevo en sus tierras reinan los Mapuches. De nuevo es el Bío-Bío la frontera. Sus aguas heladas serán siempre, mientras los españoles estén en Abya-Yala, la frontera mapuche. (383)

1724 *UNA GRAN MISIÓN VENEZUELA*

La Misión de Guayana o Caroni ha sido fundada por misioneros capuchinos catalanes, y, en una de las regiones más remotas del país, partiendo de la nada, pronto adquirió una riqueza considerable.

No basa su riqueza la misión en las almas y las oraciones, bautismos y confesiones. La basa más en lo que toma y en lo que deja. Toma a los indios sus vidas, y deja en sus tierras ganado, mucho ganado.

Atrapan a los indios con la palabra de Dios y los inventos del diablo que traen desde Europa. Predican con la primera y tientan con los segundos. Re-

piten el evangelio una y otra vez, aseguran que Dios ama a todos los indios, y que ellos han llegado a sus tierras para hacer efectivo el amor de Jesucristo. Pero si alguno no lo cree, o no le interesa tan divino amor, prepararán humana violencia, y sus expediciones arrasarán los poblados indios esclavizando a los supervivientes, destruyendo pueblos y culturas a su paso, y obligando a los que escapan a su violencia a volver para recuperar sus mujeres e hijos.

Entonces los neófitos no llegarán cantando y bailando a los pueblos que los padres han preparado para ellos, como otras veces hacen. Llegarán atados en cordadas, llorando y gimiendo sus muertos y sus muertes, esperando asustados cuál será el odio de estos hombres de cuyo amor acaban de recibir una muestra.

Es fructífera la cosecha en la misión de Caroni, cuentan sus indios por miles, y sus vacas, por cientos de miles. Sus superiores tutean a los reyes, y a los banqueros, y a ambos describen cuánto se extiende el real imperio, cuánta riqueza produce y cuántos indios y cuántas vacas llevan marcado en su lomo el sello real. (334)

1724 — *MONTEVIDEO URUGUAY*

No se fundó para vivir, sino para matar.

Desde sus tiendas en los campos cercanos, "taciturnos y serios, sin lujos ni diferencias jerárquicas" desafían los Charruas al viento y al tiempo, y en sus batallas, nobles y arrojados, al español, al Guaraní y a todos sus aliados, que han gastado ya más hombres en su conquista que en la del reino de Moctezuma, y con peor suerte.

Montevideo se funda ahora para cortar el viento, la libertad de los Charruas. Es el intento más serio, hasta la fecha, de expulsar a los indígenas de sus tierras en la costa. Desde entonces se les irá rechazando hacia el norte, alejándolos del mar, en una larga retirada jalonada de combates sangrientos.

Se han aliado los Charruas con los Minuanos, y es como si dos hermanos vuelven a encontrarse. Juntos atacarán la ciudad recién fundada con crueldad desesperada venciendo una y otra vez a los españoles. Juntos van a tratar de contener el avance español, ese avance ganadero y misionero, doblemente estéril, que deja aún más estériles los esfuerzos de los indios por defender sus tierras, y a pesar de su alianza van perdiendo terreno día a día, que los españoles se adjudicarán para soltar ganado o para soltar indios dóciles que propaguen su fe.

Con su medio de vida destruído, y su sociedad enlutada y dispersa, algunos de los Charruas se incorporarán a las misiones más meridionales, otros llegarán hasta Buenos Aires en su huida. Y los otros, la mayoría, seguirán la guerra con la mayor obstinación. Sin tregua, sin descanso. Sin piedad. (20)

1725 *LOS MURAS BRASIL*

El Padre Joao de Sampaio, el jesuita más diligente en efectuar los descendimientos de indios en la Amazonía, consiguió tal éxito que los cazadores de esclavos le consideraban con razón una seria competencia, atacando a sus expediciones de descendimiento, y tratando de arrebatarle hombres de todas las formas imaginables.

Sampaio había hecho sus primeros contactos con los poderosos Muras en la aldea de Santo Antonio, convenciendo a un grupo de éstos "para salir de sus selvas e ir a su aldea principal el año siguiente, prometiendo proveerles de herramientas, ropa y comida para ellos, mientras preparaban claros de selva para plantaciones".

Pero un portugués sin escrúpulos, conociendo el plan del padre, se presentó ante los Muras como su enviado, asegurando que el misionero deseaba que la mudanza se realizara inmediatamente. A pesar de la confusión que este cambio de planes produjo entre los Muras, se dejaron convencer y adelantaron su partida.

Navegan malditos los esclavistas, navegan corriente abajo. Evitan los blancos y los indios por igual. Mil ojos tiene la selva, e igual les ve aunque no se detengan. Navegan hasta Belén, donde hombres, mujeres y niños serán vendidos como esclavos.

Sus familiares en la selva esperan noticias de la nueva aldea, y en vez de ello reciben las de la traición por la que sus hermanos y hermanas han caído en manos de los portugueses. De cómo pagan en Belén su exceso de confianza, y cómo la selva entera es recorrida por Muras que, escapados, vuelven a sus tierras. Un sentimiento de rabia contra todos los blancos se generó entre los Muras y se extendió por todo su territorio.

Y ahora, que el éxito del Padre Sampaiao y sus misioneros en el descendimiento de tribus a lo largo de los ríos Madeira y Solimoes, ha dejado un vacío humano en las márgenes de ambos, los Muras, con su odio feroz y sus arcos enormes que apoyan en las canoas infundiendo terror, se encargarán de llenar ese vacío, y durante más de cien años, toda guerra en la Amazonía será guerra Mura. Los niños llorarán al escuchar su nombre, y los mayores temblarán de miedo. Mientras los buitres, en el cielo, bailarán la danza de la abundancia. (166)

1728 *AJURICABA BRASIL*

Es el espíritu más valiente, el guerrero más intrépido. El libertador. La leyenda de la Amazonía. Un héroe trágico para una tierra trágica.

Educado por Caboquena, su abuelo, el experimentado líder de los Manaos que "había sabido conducir de la mejor manera los primeros contac-

tos con los blancos", en las ancestrales tradiciones de su pueblo, Ajuricaba, desde que asume el puesto de taxaua, inicia la sucesión de luchas que le conducen a la inmortalidad.

Su primer combate, en 1723, es su primera victoria. Consigue para sus hombres arcabuces y pistolas, y un rosario de victorias devuelve el río Negro a los indios. Los Manaos le veneran como reencarnación de un héroe, con fe ciega le siguen al combate.

La devoción de los Manaos se contagió a las tribus con las que comparten la opresión portuguesa, las expediciones de descendimiento y caza de esclavos. Entre todos extiende Ajuricaba el viento de libertad.

Todos los indios entre la Guayana holandesa y el Brasil portugués aclaman a Ajuricaba como gobernador de sus territorios del alto río Negro. Es la vida que vuelve a la Amazonía, son las mujeres que aman y los niños que vuelven a jugar.

Los portugueses, que no se resignan a perder su dominio, envían un jesuita con misión de paz. La única paz de Ajuricaba es la que deja a los indios en sus tierras y a los portugueses en las suyas.

Ante el fracaso del misionero, una flota sale de Belén para acabar con la rebelión, la manda Belchior Mendes de Morais, y ha nutrido sus filas con los indios aculturados de las misiones jesuitas. Subirá por el río Urubu "arrasando a hierro y fuego cerca de trescientas malocas, de las que no escaparán viejos, enfermos, mujeres o niños. Completada la masacre de las poblaciones que daban apoyo estratégico a Ajauricaba, los portugueses concentraron sus esfuerzos en el medio y alto río Negro, afligiendo con poderosos bombardeos y fusilería las poblaciones pacíficas que habitaban aldeas ya domesticadas". Más de quince mil indios cayeron bajo sus balas. Pero con las carnicerías, torturas, emboscadas, fusilamientos y asesinato de líderes indígenas, la gripe, sarampión y viruela que traían los represores elevó el número de víctimas hasta las cuarenta mil, que incluye la desaparición completa de la tribu de los Manaos, hasta entonces la más poderosa del Valle del Río Negro.

Rodeado de su estado mayor, y los últimos doscientos guerreros, Ajuricaba fue capturado, y enviado preso a la ciudad de Belén. En el camino, Ajuricaba y sus hombres, encadenados, se levantaron contra sus guardianes, que les reprimieron sin dificultad.

Viendo fracasada su libertad, Ajuricaba se lanzó al rio. Nunca apareció más. Así acaba el hombre y empieza la leyenda, una leyenda que se nutre de su muerte, y le conduce a la inmortalidad. (166- 359- 360)

1730 *LA TOMA DE COCHABAMBA* *BOLIVIA*

El capitán Venero viene a numerar los indios y verificar sus tributos, le acompaña un regimiento de soldados.

Los Quechuas de Cochabamba están hartos de tributos, virreyes, corregidores y curas. Todos españoles que día a día les desangran de forma inhumana. Han salido al camino armados de piedras y palos, y armados de valor que es el arma más peligrosa, esperan decididos la llegada de los recaudadores.

De Cochabamba salen refuerzos para ayudar a Venero y su regimiento, momento que aprovechan los Quechuas para apoderarse de la ciudad, donde rompen las rejas de la cárceles, y un tribunal presidido por Alejo Calatayud ajusticia a los españoles más odiados y quema sus casas.

Se prepara la represión, el polvo que levantan los caballos por los caminos se divisa desde lejos, cuando llegan a Cochabamba, el combate es encarnizado, calle por calle, casa por casa, reconquistan los invasores el centro de la ciudad.

En las afueras los Quechuas resisten, negocian paz, negocian el fin de los repartos de ropas, mulas y mercancías por parte de los corregidores. Los españoles aceptan las demandas Quechuas.

Pero Alejo Calatayud es apresado, encarcelado y descuartizado, cincuenta de sus seguidores son degollados con él.

Es la paz española que bien conocen. (406)

1730 *LOS REYES DEL RÍO* *PARAGUAY*

Nacieron de las aguas, les prestaron su nombre Payaguá, viven en ellas, y se consideran sus únicos hijos. Celosos controlan su río Paraguay, donde sus veloces canoas impiden el paso a toda embarcación enemiga. Han pasado los españoles y han pagado por ello un precio elevado. También los portugueses recorren el río, y no sólo dejaron sus cuerpos hinchados, inermes, en las orillas pantanosas, sino que el propio Raposo Tavares dejó su honor guerrero, derrotado sin compasión por la alianza Payaguá-Guaycuru, en la que tan hábiles son los primeros con sus canoas como los segundos sobre sus caballos.

Vuelven los portugueses, y vuelven cometiendo un error, su error eterno. Vuelven a los poblados Payaguá robando mujeres y niños, atacando a los hombres. En algunas ocasiones incluso vuelven engañando a los reyes del río disfrazados de jesuitas para obtener paso franco por las tierras donde éstos son respetados.

Por ello, cuando en la decada de los veinte, los paulistas iniciaron su caravana anual hacia los recién descubiertos campos de oro del Mato Grosso, ca-

ravana de canoas que seguía la cómoda ruta fluvial, se encontraron con un escollo que, en muchas ocasiones resultó insuperable. El escollo payaguá.

Uno de sus enemigos describe su habilidad guerrera: "Muy diestros con sus flechas y lanzas, disparan varias flechas mientras los bandeirantes sólo tienen tiempo de disparar una vez. Extraordinarios nadadores, avanzan en sus canoas y saltan en el agua, elevando un lado de su canoa que actúa como escudo contra las balas. Ponen la canoa recta de pronto, y disparan otra andanada. Si ven que no pueden vencer a los blancos, sumergen las canoas, y luego las elevan de nuevo huyendo a tal velocidad que parece que tienen alas".

Este año celebran los Payaguás la gran fiesta del oro. Una expedición que volvía de Cuiabá con más de novecientos kilos del metal ha sido atacada y destruida por completo. Al final de la batalla, la mayor parte del oro quedó en el fondo del río Paraguay. Son de oro, ahora sus lechos y riberas, sus peces y plantas. Todo dorado. Un mundo submarino que satisfaría los sueños del rey Midas. Pero los Payaguás no ambicionan oro, y apenas los restos del botín serán vendidos a los españoles en Asunción.

Tocar el oro es tocar el alma y corazón de la colonia. Es mayor ofensa que la muerte y la rebelión. Es la mayor transgresión. Ese oro inútil en el fondo del río clama venganza, clama escarmiento. El propio rey de Portugal declara la guerra justa, y en 1734 salen de Sao Paulo ochocientas cuarenta y dos hombres en veintiocho canoas de guerra y tres balsas fortificadas, dispuestos a acabar con los Payaguás. En dos ocasiones les sorprendieron por la noche, y cuando quisieron reaccionar se encontraron doscientos mosquetes abriendo fuego sobre ellos. La persecución siguió por tierra no perdonando mujeres ni niños.

Más de seiscientos Payaguás fueron asesinados, los doscientos cuarenta que sobrevivieron fueron tomados como esclavos.

Ése no fue el fin de los Payaguás, pero sí lo fue de su reinado sobre el Paraguay, aunque los ataques a los navegantes duraron aún varias décadas, a finales de siglo sobrevivirán miserablemente entre pestes y guerras. (166-311)

1731 LOS FRANCESES EN EL MISSISSIPPI EEUU

Van y vienen desde el siglo pasado, y ahora concretan su presencia con la construcción de una pequeña factoría.

La política pacífica seguida en las colonias del Norte, donde la cooperación con los indios era indispensable para sus intereses no tuvo continuidad en el Sur. "No encontrando la forma de utilizar a los indios en provecho propio, se dedicaron a eliminar a los Natchez adoradores del sol con una minuciosidad" comparable a la de ingleses, holandeses y españoles en sus respectivas colonias.

Agresiones permanentes, correrías continuas, tácticas de terror para imponer su presencia llevaron a enfrentamientos, sofocados ferozmente por el Gobernador Bienvile en 1722, quemando hasta los cimientos tres de las aldeas natchez. Desde entonces se gesta la única respuesta previsible a la brutalidad francesa: la rebelión Natchez. Rebelión que no es rebelión donde nunca hubo sometimiento. Rebelión que es sólo un intento de resistir la invasión.

Los franceses aprovecharon la oportunidad de hostilidades abiertas para barrer con cañones las aldeas donde los Natchez se habían refugiado. Más de mil indios murieron, muchos de los prisioneros fueron quemados en la hoguera y cuatrocientos vendidos como esclavos en Santo Domingo.

Los pocos supervivientes buscaron refugio entre otras tribus, de tal forma que unos años después, la otrora poderosa nación Natchez, que contaba con casi cinco mil personas, había dejado de existir.

Con ella se acaba una de las teocracias más singulares de Abya-Yala, adoradores del sol como objeto más poderoso que conocen, y una sociedad estratificada en clases siempre variables de la mayor originalidad. (125- 277)

1732 LOS PACÍFICOS PARESI BRASIL

Era un pueblo "pacífico, dócil y populoso". De mujeres atractivas y hombres altivos, que vivían "de la agricultura, en la que trabajan continuamente, plantando mandioca, maíz y feijao. Sedentarios, no son belicosos, defendiéndose sólo cuando son atacados".

Un pueblo religioso, con numerosas ceremonias en las que los chamanes juegan un papel importante. Y habilidosos artesanos que fabrican objetos en jaspe y en maderas muy duras que causan la admiración de cuantos los observan.

Sus numerosas aldeas, presididas siempre por un templo, estaban comunicadas por caminos limpios y bien cuidados.

Los primeros portugueses que los visitaron esperaban que los Paresi se convirtieran fácilmente en cristianos ejemplares. No practicando ninguno de los vicios que a los ojos europeos compartían numerosos pueblos americanos, como el canibalismo o la oposición a la penetración portuguesa, se promulgaron leyes y edictos para librarlos de la nefasta suerte a que se condena a los pueblos brasileños. Como el propio Rey afirmaba "son los paganos de América que reciben mejor la Fe Sagrada".

Pero alguien debe trabajar las minas de oro de Cuiabá, y traer los esclavos desde la costa es demasiado caro. La mansedumbre Paresi no es más su salvación, sino su condena. Para los mineros es una provocación, y por su número parece que nunca se podrían acabar. Primero fueron esclavizados para el servicio de las minas, pero pronto, su esclavitud se convirtió en un

fin en sí mismo, y las expediciones inundaban Sao Paulo de pacíficos Paresis capturados en el lejano Mato Groso.

Ahora se ha declarado una hambruna en Cuiabá. Las prósperas aldeas Paresi que alimentaban a los mineros portugueses son ya aldeas espectrales, nadie trabaja los campos, nadie recorre la selva buscando alimentos. Hambre pasan portugueses y Paresi, lanzándose los primeros al pillaje de las aldeas de los segundos, que arrasan en busca de alimentos.

"Su virtud y su conducta pacífica" hicieron que los numerosos y bien organizados Paresi fueran casi exterminados antes de que el siglo acabara. (166-311)

1733 LAS TÁCTICAS JESUITAS MÉXICO

Llegan haciendo geografía, y a la vez, proselitismo. Confirman que California no es una isla, y que sus indios podrán ser buenos cristianos. Les enseñan las maneras occidentales, preparándoles para abandonar sus culturas tradicionales y recibir mansamente a las que les exterminarán y borrarán de la faz de sus tierras.

La Baja California, pobre en recursos, apenas permitía la subsistencia de unos pocos grupos tribales, que, gracias a su dispersión por un territorio enormemente improductivo, conseguían sobrevivir con una cultura material bastante pobre.

Cuando las armas no son rentables, y el comercio no tiene interés, todo empieza por la religión.

Al llegar los jesuitas calificaron a los indios como "bárbaros y salvajes ... granujas y presumidos ... charlatanes y glotones ... de torpeza y distracción innatas ... sin honra ni verguenza, sin ropa y sin habitaciones ... forman una nación que no se ocupa en nada, que no habla, no piensa, no medita y no se ocupa más que de comer y otras características de las bestias".

Su evangelización es ineficaz entre pueblos con la sed de libertad bien anclada en su corazón, para los que los misioneros amenazan acabar con ellos y convertirlos en burdas copias de un mal adaptado modelo extranjero.

Hoy es la insistencia en acabar con sus relaciones familiares tradicionales de la que sólo ven la poligamia. Si desaparece la familia, ¿seguiremos siendo nosotros? No pueden contestarse, pero esta vez no obedecen. Ésto es rebelión, y todo método de doblegar su ansia de libertad y su voluntad de resistencia será bienvenido, desde los más burdos, a los más sutiles.

Uno de estos últimos se desarrolló como sigue:

"Habiéndose informado del lugar donde acampaban los enemigos, se acercaron con mucho silencio, y cayendo de repente sobre ellos, los cogieron y ataron, sin disparar un arcabuz ni tirar una flecha, les quemaron sus cabañas o enramadas y se apoderaron de sus armas y de sus miserables muebles. Conducidos en triunfo a Adac, fueron puestos en prisión en el cuartel,

donde el cabo, que hacía de juez, hizo saber a los reos que aunque eran dignos del último suplicio, él, usando la clemencia cristiana, los condenaba solamente a la pena de azotes. Este castigo se aplicó a los doce más culpables, apenas se les habían dado ocho o diez azotes, salía el padre Link a suplicar al juez que mandase cesar el castigo, y éste lo concedía, haciendo saber al reo que si no fuera por la mediación de aquel santo sacerdote, habría sido tratado con mayor rigor. Los reos volvían a prisión, donde el sacerdote les daba de comer y les exhortaba al buen comportamiento... con la continuación del castigo por siete u ocho días y por las paternales exhortaciones del padre Link, cuando fueron puestos en libertad se marcharon con poca gana de repetir las hostilidades".

Dos años tardan en enseñar a los indios que su estructura familiar es un error de la naturaleza y un pecado contra Dios. (267- 284)

1734 *UN PUEBLO SOFISTICADO* *BRASIL*

Matan siempre que pueden al creador que les trajo a un mundo ya completo, obligándoles a buscar su puesto mediante la guerra. Y matan a los invasores que les disputan su porción de universo. Han matado al primer invasor que cruzó su territorio, de vuelta de una expedición desde el Atlántico a los Andes, y a todos los españoles y portugueses que han llegado desde entonces. Frontera de sus imperios, de dos esclavitudes. También ellos han sufrido las armas extranjeras. Los Guaycurus, que acostumbraban cambiar de nombre cada vez que algún pariente o esclavo moría, ya no saben cómo se llaman.

Obtuvieron sus primeros caballos cuando para otros indios todavía eran monstruos, y pronto se hicieron con una gran manada que dominaban y cuidaban mejor que a ellos mismos, montándolos con una destreza asombrosa. Domados sobre el agua, para evitar lesiones, los cuidados que les dispensaban les convirtieron en los más rápidos de América.

Cambian de nombre con sus muertos, y cambian de humor, pero mantienen su espíritu guerrero con el celo necesario para asegurar su supervivencia. A pesar de su arrojo, vencen las batallas más con su cabeza que con sus armas, eligiendo un capitán de guerra entre los jovenes, aconsejado en la estrategia por los ancianos, que examinan con atención hasta la mínima circunstancia de la batalla. Cuando se da la orden de ataque, se lanzan protegidos por los cuerpos de sus caballos y cueros de onza, como una furia sobre el enemigo, al que destruyen o ponen en desbandada rápidamente. Si fracasan, se retiran hasta nueva oportunidad. Y así han vencido a Raposo Tavares, el bandeirante que había teñido de rojo el sur de Brasil y las misiones españolas. Y así conservan su libertad en una tierra donde cada vez es más escasa.

Cuando los bandeirantes se desbordaron a las minas descubiertas en Cuiabá, su camino atravesaba las tierras Guaycuru. Al revés que el modelo habitual en Sudamérica, los europeos iban a pie y los indios a caballo. Al revés que el modelo impuesto por los paulistas donde llegan, los portugueses sufrían el terror y los Guaycurus lo provocaban hostigándoles, atacándoles y manteniéndoles en una tensión continua. Eran los paulistas los que dejaban el campo cubierto de cadáveres y los que huían por la selva de los ataques Guaycurus.

Sus costumbres resultaban excéntricas para los observadores hispanos, que criticaban ese infanticidio generalizado que les obliga a adoptar los hijos de los pueblos que vencen. Las mujeres Guaycurus afirmaban que no querían parir hijos para no perder su belleza, pero, en realidad, su vida a caballo habría tenido que transformarse para atender debidamente a los niños.

Las parejas se trataban con gran cariño, aunque era normal que las mujeres de mayor rango tuvieran un par de amantes durmiendo a su lado, lo que no provocaba, en ningún caso los celos del marido.

Su sociedad estaba rígidamente estratificada, manteniendo una relación sumamente especial con los Guanás, un pueblo pacífico y sedentario que realizaba para ellos las labores agrícolas y domésticas, en un régimen sin parangón con la esclavitud que practicaban allí cerca los invasores ibéricos, ya que los Guanás mantenían esa relación simbiótica mientras querían, y cuando lo deseaban abandonaban a los Guaycurus.

Así, el pueblo que más hería los ideales y sensibilidad de los ibéricos, el pueblo más perverso, el que se atrevía a desafiarlos con sus vidas y costumbres; y a la vez, con el que más semejanzas encontraban: guerreros con otros pueblos a su servicio, socialmente estratificados, amigos de los lujos y la lujuria; era, a la vez, el pueblo invencible. (166- 311)

1735 SACÁNDOLES DE LAS SOMBRAS PARAGUAY

Hace ya unas horas que hasta los Aché más trasnochadores también duermen, algunos niños se han quedado dormidos soñando con el relato que escuchaban a la luz de las hogueras.

"Ciertos jaguares feroces llamados abuelos, son muy peligrosos porque no les gusta quedarse solos, y buscan la compañía humana a su manera animal. En la noche camina el jaguar, asalta a los Aché, secuestra a uno o dos, de preferencia mujeres, y lleva su presa a tierra mítica. Los Aché secuestrados se transforman, ellos mismos, en jaguares y regresan de noche, a la tierra de los humanos, para secuestrarlos a su vez, de preferencia a sus parientes próximos cuya ausencia experimentaron con pesar".

Mientras los niños sueñan con jaguares que se arrastran en la noche en busca de sus parientes, los Guaraníes al servicio de los jesuitas, que han pasado la noche preparando su acción, tras rodear el campamento, se desli-

zan en dos filas protegidos por las sombras, entre sus padres, y con una destreza mil veces ensayada les apresan atándoles con sogas antes casi de haberse despertado del todo.

El alboroto desvela a los niños, que, aterrorizados corren a refugiarse en el bosque, tras un tronco, entre las malezas, o subidos a un árbol donde esperan la llegada de los jaguares que les llevarán consigo. No son jaguares quienes llegan, son los Guaraníes al servicio de los jesuitas, que les recogen y les juntan con sus padres.

Una vez todos atados y reunidos, los Guaraníes al servicio de los jesuitas, que sólo desean inspirar sentimientos humanitarios a los salvajes Aché, "se asientan con ellos muy amorosos, dándoles de comer y vistiéndoles, para que puedan aparecer delante de todos con decencia". Luego, "los adultos que se quería convertir fueron llevados atados con cuerdas hasta las misiones, donde muchos murieron, como en una prisión", ya que, "puestos en prisiones, las muerden como pudiera un tigre y arrojan espumarajos por la boca, y se cierran en no probar alimento hasta que desfallecen y mueren".

"Y habiendo comprobado que esta gente, sacada de sus sombras nativas, muere enseguida ... Sin perder tiempo se preguntó a cada uno de ellos si creía en los misterios de Cristo: diciendo ellos que sí, empezó a bautizar a los que querían. Poco después murieron todos, sin excepción". (252- 274)

1735 LA GRAN REBELIÓN DE CALIFORNIA MÉXICO

El fuego ilumina la noche tremenda, la danza de la libertad se ejecuta en torno al mismo. La alegría se delata en los rostros de los Pericues, que en la antigua misión de Santiago, celebran el fin del dominio de los extranjeros. Mientras el fuego consume la cruz, las imágenes de los santos, el altar, el misal, los vasos sagrados y cuantos objetos dedicados al culto hereje han podido encontrar en la iglesia, dos niparajás o chamanes, ataviados con su característico penacho ceremonial con corona de colas de ciervo, tras fumar el tabaco, pensativos reflexionan sobre el futuro de su pueblo. Buscan a Dios para que les ilumine con el fuego que todo lo puede, y les instruya sobre el futuro que les espera.

Un poco apartados de los danzantes yacían los cadáveres desfigurados de los dos misioneros. Los niparajás habían insistido en que todos los habitantes participaran de su muerte. Era, ellos sabían, la única forma de mantener la unidad y la fortaleza de su pueblo ante ese cáncer que año tras año, amenazaba con destruirles.

El más anciano inhaló una nueva bocanada de tabaco, y esperando la revelación del futuro, recordó las vejaciones pasadas a manos de estos predicadores de la paz capaces de destruir un pueblo en nombre de lejanos reyes y dioses. De estos ladrones de almas, que con la paz y con la pólvora, se-

gún las necesidades, se habían adueñado ya de gran parte de las tierras Pericues.

– Antes nos robaban perlas, ahora almas– confirmó pesaroso.

Abrió los ojos, miró a su pueblo festejando los dos bueyes sacrificados por su liberación, y aspiró profundamente de nuevo, preguntando al humo qué destino habrían preparado los dioses para esos hombres sencillos y vulnerables que celebran tal vez su última fiesta ante sus ojos.

Sufrió una pequeña convulsión, sus facciones, por un momento, se mantuvieron descompuestas. Entonces vio.

Vio cómo la ola de libertad se contagiaba llevada por el viento de una aldea a otra a lo largo de la península. Vio a los Pericues luchando con los españoles. Vio cómo los hermanos luchaban contra los hermanos intentando devolver a los hombres la verdadera vida, la verdadera religión. Vio libre su tierra por un momento.

Aspiró de nuevo. Su rostro se contrajo una vez más.

Ahora vio cómo los invasores, armado un poderoso ejército vencían una y otra vez a los Pericues que aún bailan. Podía distinguir los rostros de los muertos, los llantos de las mujeres, y a los niños correteando en la mayor soledad esperando un cariño que no había de volver. Vio cómo el terror regaba las tierras amarillas que le habían visto nacer, y cómo los dirigentes eran apresados uno tras otro. Contó los supervivientes, no pasaban de cuatrocientos.

– Apenas el diezmo –exclamó con horror. Aspiró de nuevo.

Vio cómo unas manos herejes se apoderaban de su cuerpo, y cargándole de prisiones le llevaban a un barco con los demás dirigentes. Detrás apenas quedaba pueblo, apenas sin cabeza.

Escuchó en el barco el último grito de libertad de los niparajás y jefes guerreros, inmediatamente apagados por las descargas de los arcabuces que pusieron fin a sus vidas. Escuchó su propia muerte.

Se levantó apesadumbrado, mezclándose en la alegría de su pueblo, al que tantos sufrimientos esperaban.

Del fuego había rodado el cáliz. Sus pies tropezaron con él. Lo tomó con la mano, estaba ardiendo, pero más le ardía el alma, y le dejó enfriarse entre sus carnes mientras se preguntaba si los niparajás de los invasores también conocían ya el destino que esperaba a los Pericues. (78- 284)

1736 *LOS MOTILONES VENEZUELA*

Desde que el Rey, respondiendo a las demandas de los habitantes de la región, da la señal de partida para la conquista del territorio motilón, las incursiones en sus tierras son continuas. Los Motilones o Baris, ya habían afrontado con éxito los ataques españoles, y una larga serie de derrotas sigue a los ataques, ya que las grandes compañías españolas, detectables desde le-

jos, no pueden atacarles por sorpresa. Los españoles suponían que un pueblo que tan gran resistencia oponía, debía estar estructurado como un reino alrededor de una capital. Y una expedición tras otra vaga por la selva en busca de sus sueños, de sus capitales y de sus ideas sobre los Motilones. Vagan por la selva y se debilitan, vagan y sufren el acoso continuo de los dueños de la selva. Vagan sin éxito, y al final vuelven, sin sueños, sin ciudades, sin vida casi. Y esta vez son los Motilones los que escarmientan al enemigo que cada cierto tiempo le ataca. Conociendo la debilidad en que ha quedado el ejército, salen de su territorio y atacan a los españoles fuera de sus montañas.

Ahora el gobernador ha descubierto que los Chiguaraes han colaborado en algunas ocasiones con los Motilones, se han subido al carro de la libertad, y unos pocos guerreros les han acompañado en sus asaltos. Y, si bien los Motilones son inaccesibles y por tanto incastigables, no sucede lo mismo con sus aliados, que no tardaron en recibir su castigo: el cacique de los Chiguaraes y su teniente fueron condenados a muerte y ejecutados inmediatamente, y la población de Chiguara reducida a cenizas. (5)

1737 — *A LA SELVA* *PERÚ*

¿Cómo puede levantarse quien nunca ha estado postrado? ¿Cómo puede ser rebelde quien nunca ha sido vasallo? ¿Cómo puede ser esclavo quien nunca a nadie ha servido? Se pregunta Ignacio Torote mientras en la selva escucha los rumores de su persecución.

Estaba dispuesto a luchar, y dejar la vida si es preciso, con el selecto grupo de incondicionales que pensaba como él. Era curaca en Catalipango, y el comienzo de su lucha fue, precisamente, acabar con las autoridades de su propio pueblo. El siguiente objetivo fue Sonomoro, importante centro español, que cayó en sus manos sin dificultad. Todo el Perené y el Gran Pajonal están ahora en llamas. Aquí, la secular resistencia de los indios silvícolas contra las formas de vida europeas, en un momento se convirtió en victoria. Todos siguen a Torote, todos aclaman sus acciones. Cuenta con un rico botín conseguido en las victorias sobre los españoles. Con éste se ha retirado a la selva, y desde un lugar seguro espera la llegada de sus perseguidores. Levanta pueblos en la espera, levanta trampas mientras se ríe del Virrey y todos sus generales.

Alarmado está el virrey Marqués de Villagracia, hasta sus oídos llegan las risas de Torote. Minucioso le prepara una trampa. Todas las noches se acuesta y se dice ¡Ya dejarás de reír! Pero no deja Torote, más ríe cuando conoce la suerte de la armada que esperaba, disuelta ante las dificultades de la selva. Y es que la selva es india, pertenece al indio y el indio le pertenece a ella. El blanco no la conoce, no la entiende, sólo sabe destruirla, no pertenece a la selva. Con su ayuda Torote burla una vez más los designios del Virrey.

Un fuerte se construye ahora en el pueblo de Sonomoro. No es para atacar a Torote, es para que él no extienda su revolución al resto del país. Nuevos pueblos y nuevos fuertes cierran la salida de la selva. Nuevos misioneros se establecen entre los pueblos fronterizos y se esfuerzan en bautizarlos y convertirlos en aliados.

Ignacio Torote no ataca. Grande es la selva. Paraíso es para el que la conoce, tumba para el extraño. En la selva se queda con su ejército sin armas, y en la selva viven de nuevo al margen de los españoles. Éstos no volverán a verlos, pero siempre, en la cadena de fuertes construidos para evitar su salida, cuando el pájaro que canta en celo se acerque demasiado, un escalofrío recorrerá sus espaldas pensando que la hora de Ignacio Torote ha llegado. (383)

1737 LOS CUÁQUEROS EN PENNSILVANIA EEUU

El inmenso territorio cedido a William Penn y los cuáqueros en 1681 estaba destinado a convertirse en el lugar donde gentes de todos los colores, religiones y nacionalidades vivirían juntas y en paz. Precisamente la paz y la armonía interracial serían los pilares de este nuevo estado.

A pesar de sus deseos de tierras, los cuáqueros se sentían firmemente comprometidos con el pacifismo, y reconocían a los Delawares, diezmados por dos epidemias años antes, habitantes originales de las tierras de Pennsilvania, con derechos territoriales anteriores a su propia llegada.

William Penn compraba la tierra a los Delawares, por el precio más elevado que se pagaba en las colonias, vendiéndola luego a los colonos. Este comportamiento, sumado a la despoblación que había sufrido la región y el pacifismo cuáquero hizo que durante un tiempo las relaciones fueran amistosas y pacíficas.

Pero a lo largo de las primeras décadas del siglo XVIII, gran cantidad de emigrantes europeos, en su mayoría poco comprometidos con las ideas de Penn, llegaron a su Estado, huyendo de la penuria y el hambre. Numerosas tribus indias huyendo de la opresión en las otras colonias, confluyeron también en Pennsilvania. Nuevos emigrantes y nuevas tribus, Pennsilvania se queda pequeño para todos los despojos de la violenta sociedad que nace. Alemanes, escoceses e irlandeses entran por la costa Este, los Delawares y otros pueblos indios, sin apenas tierras en su Estado, van saliendo al Oeste.

Y ahora, haciendo memoria de un tratado que otorgaba a William Penn toda la tierra que pudiera caminar un hombre en día y medio desde un punto específico, tres caminantes especialmente adiestrados andando como relevos, midieron nuevamente la tierra otorgada, con lo que los hijos de Penn ampliaron sus posesiones mediante la compra de lo andado cien kilómetros más en el interior de las tierras Delawares. Expulsando a sus propietarios indios. (277)

1738 *LOS CORREGIDORES PERU*

Apenas van a tener unos pocos años para disfrutar de su cargo, pero ya han estructurado en sus mínimos detalles el sistema que les permitirá obtener los máximos beneficios. Tras recibir su nombramiento, los corregidores se pasan por algún almacén de Lima donde haya un comerciante capaz de venderles a crédito cualquier tipo de género. Los comerciantes saben que el negocio está asegurado, ya que venderán los productos en lote, dando salida a mercancías acumuladas y consideradas ya invendibles, a precios muy superiores a los del mercado.

Cuando el corregidor llega a su partido, arrastrará tras sí una recua de mulas cargadas con todos los objetos de cualquier tipo que haya conseguido obtener a crédito del comerciante. Empezará asignando a cada indio la cantidad y especie que crea conveniente, poniendo a cada producto el precio que le parezca de forma arbitraria. Al acabar, entregará al cacique la lista con los nombres de los habitantes y lo que cada uno debe comprar, y pasará a otro pueblo a realizar la misma operación.

Esto es lo que se conocía como repartimiento

A lo largo de dos años y medio los indios deberán pagar la cuenta asignada en los plazos previstos, lo contrario supondrá pena de azotes. Pasado ese plazo se hará un segundo repartimiento, generalmente con asignaciones algo menores.

Lo más humillante, es tal vez, la obligación de adquirir a los exorbitantes precios del corregidor, artículos que el indio ni usa ni usará. Terciopelo, raso o tafetán, medias de seda, espejos de pared que no podrán colgar de sus chozas, candados para guardar su invalorable miseria, navajas de afeitar para una raza de hombres barbilampiños. Papel de escritura y plumas para personas que no saben escribir, barajas para los enemigos del juego, peines, sortijas, libros, encajes, cintas y todo lo que uno pueda imaginar.

Todo completamente inútil para ellos.

Entre el primero y el segundo repartimiento, venderá a los indios a precios igualmente escandalosos, las cosas que son realmente necesarias, ya que son los dueños de la única tienda que permiten en los pueblos bajo su control.

El remate de las propias mulas que cargaban los productos objeto del reparto, cerrará el círculo de beneficios del codicioso corregidor. A veces llegan con quinientas o seiscientas mulas, que asignan inmediatamente a los vecinos a tres veces su precio. Como luego será el propio corregidor el encargado de permitir el tráfico de mercancias, sólo con los permisos que él dé se le irán pagando los plazos de las mulas asignadas.

Es un basto precedente de lo que acabará siendo la culminación del sistema capitalista que ahora se crea con la destrucción de los indios.

Ellos no entienden por qué tienen que comprar todas esas cosas que no necesitan. No saben que, de momento, la historia les ha alcanzado con siglos

de anticipación. La ansiedad provocada por el corregidor y sus repartimientos forzosos les ha robado la paz para volver a la tierra a comunicarse con sus dioses, no pueden imaginar que en un futuro no muy lejano toda la humanidad se alejará voluntariamente de la paz de la tierra para someterse a repartimientos aún más rigurosos que los de los corregidores.

El sistema ahora empieza a andar, mucho tendrá que pulirse hasta conseguir que los hombres compren las cosas más innecesarias sin tan violenta compulsión. (193)

1739 JUAN BELAC DE CÓRDOVA BOLIVIA

Son catorce años caminando por los polvorientos caminos. Catorce años preparándose, meditando, ganando fuerzas, para vencer a un régimen que llevaba doscientos años sorbiendo la sangre de su pueblo.

Era poco tiempo, eran pocos hombres, eran pocos viajes.

Afirmaba descender de los Incas, casi un tiempo mágico ahora que la esclavitud se siente día a día, casi una edad dorada cuando los hombres vivían en sus comunidades en paz y libertad.

Aseguraba descender de los Incas y eligió Oruro como el centro del movimiento que restauraría el régimen del incario. Y en el mismo Oruro, en el centro de ese nuevo imperio, leyó su declaración de independencia:

"Los españoles mantienen a los pobres nativos en un estado de depresión que además de hacerles pagar un ultrajante tributo anual, obliga a más de diez mil indios cada año a servir en la mita de Potosí y Huancavelica. Y esos desafortunados no disfrutan sus vidas, sus mujeres, sus plantaciones y sus rebaños, y se ven forzados a abandonar todo y la mayoría de ellos mueren por los malos tratos dejando a sus hijos huérfanos, a sus mujeres viudas y sus comunidades destrozadas".

Sólo un descendiente con la sangre real de los Incas será capaz de restaurar el derecho y la monarquía mágica, y liberar al país de la tiranía de los blancos que le consumen. Los caciques Quechuas le apoyan, todos los indios están con él. Donde llega es aclamado.

Pero catorce años es poco tiempo para conocer a los traidores. Catorce años es poco tiempo para cambiar el curso de la historia.

Los imperios nacen con las armas en la mano, se mantienen con las armas en la mano, y son derrotados por otros imperios con las armas en la mano.

Los discursos y las declaraciones no construyen imperios. Sólo la sangre, el polvo, el fragor de la batalla, y la muerte, los construye.

El recuerdo de los Incas es ya sólo eso, el recuerdo. Juan Belac de Córdova es un romántico, un visionario.

Una traición acabó con sus ilusiones, acabó con su vida. (286)

1739 ESPAÑOLES Y APACHES
EEUU

Luchan en Texas por un poco de terreno y algo más. Por el mantenimiento de la hegemonía política en una región de tribus pacíficas y sedentarias.

Los españoles, alarmados por las maniobras francesas en el Mississippi, habían fundado San Antonio, punto clave de su colonización texana. Y, por las riquezas que en la ciudad se acumulan, también punto clave de las incursiones apaches.

Ambos atacaban de improviso, fuera en el campamento enemigo, o en la ciudad. Los Apaches, tras robar los caballos y el ganado que podían, regresaban con algún prisionero ocasional, al que, viscerales, torturaban hasta la muerte. Los españoles, caían por sorpresa sobre los campamentos apaches, los arrasaban, con la experiencia de dos siglos de arrasar pueblos, capturaban como esclavos cuantos niños podían, y desparecían con rapidez.

Desde hace años no ha habido un período de paz para Apaches ni para españoles, ahora el gobernador Bustillo y Ceballos, prepara una entrada que traiga la paz al menos por un tiempo.

Los espías han descubierto un campamento asentado a la orilla del río, un gran campamento, que atacan cien guerreros españoles. La lucha que se entabló fue feroz como pocas, y durante cuatro horas españoles y Apaches se enfrentaron sin pausa, hasta que la victoria se inclinó por los invasores.

Apenas han recuperado sus fuerzas los españoles cuando inician el regreso con el botín capturado: treinta mujeres Apaches, setecientos caballos y mulas y un gran número de niños para la esclavitud. (195)

1739 MIENTRAS DUERMEN
ARGENTINA

Su mundo surgió del dolor de su héroe Kooj, de su llanto los mares, de sus suspiros el viento, de su aliento las nubes y de su amor el sol que da vida al mundo.

Se protegen los Tehuelches de ese sol de amor, y de su ausencia diaria, con tolderías construidas de cueros de guanaco, que un día plantan aquí, y otro día ya no están, en ese deambular eterno que es su vida en las pampas.

A los guanacos tradicionales que les proporcionaban carne y cuero, se han sumado, desde la llegada de los españoles, las vacas y caballos que escapan de éstos, y de las que se han convertido en formidables domadores.

Pero cuando los blancos que siguen a las vacas hicieron acto de presencia por sus tierras, los Tehuelches, celosos de su dios y de su muerte, de sus toldos y de sus vidas, se resistieron a los cambios que éstos intentan establecer con su presencia.

Han fracasado los jesuitas y han fracasado los soldados que acompañan a los jesuitas. Y la conquista se detiene ante la voluntad de los Tehuelches.

Y una noche, mientras duermen, "un maestre español pertrechado por los propietarios cabildantes pasó a cuchillo a hombres, mujeres y niños de la comunidad de Caleiyán". Los que escapen se refugiarán con el cacique Cangapol, que dentro de unos años negociará con los españoles la frontera perenne en el río Salado.

Una frontera perenne que durará muy poco, lo que duran las fronteras que se imponen a los indios. (230)

1740 *MISIONEROS Y CARIBES VENEZUELA*

Son señores de la guerra. En un equilibrio que se define cada día, se reparten los pueblos de paz del Orinoco.

Los jesuitas fundan misiones entre los Sálivas, y los Caribes las destruyen. Y las destruyen más por jesuitas que por Sálivas, porque con éstos sus vecinos ya hace tiempo que han llegado a un equilibrio, mientras que áquellos, los recién llegados, adivinan constituyen una amenaza para sus existencias.

Y no es sólo por la sociedad nueva que traen y que quieren imponer en el Orinoco, ni por los soldados que les acompañan y han hecho de sus entradas escuela de crueldades, sino que los enemigos invisibles que les acompañan, el sarampión y la viruela principalmente, diezman los indios en oleadas sucesivas.

Y ahora los Caribes, han llevado su paz a los Sálivas, y cuando por la noche se escurren hasta sus temerosas reducciones, no es ya para el ataque sorpresa, el incendio y el saqueo. No. Por la noche llegan y alrededor del fuego hablan con los Sálivas, les aseguran que los jesuitas sólo les quieren en la misión para hacerlos sus esclavos, y no están muy desencaminados. Y les ofrecen las tierras que dominan para iniciar una nueva vida.

Y ahora los Caribes, con los Otomacos y Abaricotos, hartos de los males que llegan con los misioneros, les combaten con el propósito de expulsarles de sus tierras. Mientras los señores de la guerra combaten, los pacíficos Sálivas, desde la retaguardia, y desde las misiones, informan a los Caribes de los movimientos del enemigo. (270)

1741 *INTRÉPIDOS MISIONEROS VENEZUELA*

Cruzan selvas y desiertos, escarpadas montañas y ríos infranqueables. Atraviesan Abya-Yala entera en todas las direcciones. Llevan con ellos, apenas la palabra de Dios, y unos pocos objetos litúrgicos. Llegan a las tribus más salvajes, a las que viven en los lugares más inaccesibles, a las que nunca han sido dominadas, las culpables de mil crímenes, y diez mil más que se les presumen. Solos, en su soledad compartida sólo con Dios, y a veces con

algún compañero, sufren en silencio todos los horrores de la Abya-Yala salvaje. Siempre en peligro de perder la vida y de perder el alma. La dureza de las condiciones no les desanima a la hora de predicar el amor, y no les desvía de su tarea iluminadora.

Rotos sus hábitos en mil jirones, y sus rostros por tantas arrugas como calamidades han soportado. Humildes caminan las tierras sin caminos, hasta que Dios todopoderoso les llame con ellos, mediante una fiebre, una flecha envenenada o una fiera que les devore.

¿Es tan solitaria la soledad de los misioneros? ¿Es tan humilde su llegada? ¿Predican paz y amor desde sus humildes vestiduras? ¿Sufren o castigan? ¿Son víctimas o verdugos? ¿Mártires o asesinos?

Porque en Venezuela, donde el rey ya les ha pedido que acaben con sus abusos, cuentan los capuchinos que:

En 1724, salen Fray Buenaventura de Vélez y Fray Prudencio de Braga, con ciento veintiséis hombres de escolta, y vuelven con ciento cincuenta y seis Guaricos y Guayquiris.

En 1725, sale Fray Marcelino de San Vicente con cincuenta y cuatro soldados, volviendo con doscientos treinta Guamos y Atapaymas reducidos.

En 1726, son Fray Bartolomé de San Miguel y Fray Salvador de Cádiz los que salen, con muchos soldados comandados por Juan Ceballos, y después de tres meses, redujeron doscientos sesenta y ocho Otomacos, Amaybos, Guaranaos y Guamos.

Poco más tarde, ese mismo año, Fray Miguel de Olivares y Fray Francisco de Campillos, salieron con sesenta hombres, regresando a los tres meses con sólo diecisiete indios.

En 1727, sale Fray Marcelino con escolta de soldados y vuelve con ciento un Mapoyes. Vuelve a salir con veinte hombres de escolta, y reduce ochenta y siete Guamos.

En 1728, Fray Miguel y Fray Francisco salen con ciento cincuenta hombres, y vuelven con ciento cincuenta y uno Otomacos reducidos.

En 1730, repiten los mismos padres, con cien hombres de escolta, y vuelven con doscientos Otomacos, Guaricos y Guaranaos.

En 1731, se envían indios Guamos reducidos a sacar otros de su propia nación, y no volvieron más.

En 1732, son Fray Bartolomé y Fray Salvador, con ciento veinte soldados, volviendo con cuarenta y dos Otomacos y Atapaymas.

En 1733 sólo Fray Bartolomé con ciento cuatro soldados, reduciendo a ochenta y dos gentiles Otomacos tras dos meses de esfuerzos. Mientras, Fray Salvador salía a reducir a los Gayones, reduciendo a ciento veintisiete de ellos, y fundando el Pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de Bobare.

En 1734, Fray Miguel de Olivares, con una corta escolta, redujo trescientos ochenta Arucaymas y otros indios.

En 1735, Fray Bartolomé y Fray Salvador salen con noventa y dos hombres de escolta, y cogieron cincuenta y seis Otomacos y Amaybos, luego llegaron a un gran pueblo de los Taparitas, pero algunos soldados se habían

quedado cuidando a los ya capturados, y no se atrevieron a atacar. Trayendo sólo una vieja de más de cien años.

Sale de nuevo Fray Salvador con ochenta y seis soldados, volviendo con ciento cinco Amaybos y Taparitas.

En 1736, Fray Bartolomé y Fray Prudencio salieron con ochenta y setenta y cinco hombres de escolta respectivamente, reduciendo doscientos veintisiete Guamos, Guayquiris y Guyres.

En 1737 salieron Fray Miguel y Fray Bartolomé con sesenta y ochenta hombres. Se encuentran en el río Apure, y Fray Bartolomé, se dirigió sólo con unos intérpretes a reducir a los Cuquaymas, donde encontró la muerte. Volviendo Fray Miguel con doscientos cincuenta Otomacos, Amaybos, Yaruros y Criricoas.

El mismo año salieron con ciento catorce soldados a reducir a los Cuquaymas que habían muerto a Fray Bartolomé. Pero éstos han huido y sólo encuentran una mujer.

En 1738 salen Fray Miguel y Fray Salvador con escoltas de cincuenta y seis hombres el primero y cerca de cien el segundo, volviendo con cincuenta y ocho Yaruros y Otomacos.

En 1739, Fray Prudencio sale con sesenta hombres de escolta, volviendo con sólo catorce Otomacos.

En 1740, Fray Prudencio de Ubrique, sale con ciento treinta soldados, y sólo trajo ocho indios "por el despojo que el Padre Bernardo Botella, de la Compañía de Jesús, había hecho en el territorio e indios de estas misiones".

En 1741, vuelve a salir Fray Prudencio con buena escolta, y regresa sin ningún indio por la competencia jesuita. (37- 317)

1741 *LOS ALEUTAS* *ALASKA*

Viven en el pequeño sendero de islas que comunican el nordeste de Asia con Abya-Yala, donde Este y Oeste pierden su significado geográfico y cultural. Bajo un clima polar, sobre islas que desafían un mar tumultuoso, durante miles de años, los Aleutas recrearon una cultura capaz de vencer el reto de la naturaleza.

En el mar, desde sus kayaks de pieles construidas a medida de su propietario, y con salvavidas de estómago de cetáceo, orientados por los vientos, corrientes, y mareas que bien conocen, cazaban con habilidad mamíferos marinos, capturaban pájaros y mariscos y pescaban con redes en aguas poco profundas. De sus víctimas aprovechaban todo, habiendo llegado a una especialización tal que espinas, pieles y tejidos internos de sus presas eran su material habitual de trabajo.

La unidad de la sociedad estaba basada en la cooperación, la delicadeza, la consideración y el respeto, siendo frecuente la poligamía y la poliandria. Sus doctores, expertos conocedores de la anatomía humana, curan las

enfermedades por la manipulación de órganos y un tipo singular de acupuntura.

Tras la noticia de la llegada de Vitus Bering, al mando de una flota rusa, a las tierras Aleutas, la codicia empujó a una marea de cazadores y comerciantes a sus playas, donde comenzaron una colonización violenta y destructiva. La población de la isla de Umnak fue reducida a un tercio de la original por las masacres y las nuevas enfermedades. Setenta años después de la llegada de los rusos sólo contaría con la vigésima parte de su población.

Siendo los Aleutas indispensables por su destreza para la caza de animales peleteros, una vez sofocadas las resistencias indígenas, se estableció una economía colonial en la que mediante el yasak (pago de tributo en pieles ya implantado en Siberia años antes) y la captura de rehenes, se aseguraba su sometimiento a los deseos de los rusos. La mayoría de las aldeas fueron destruidas, y sus habitantes, obligados a trasladarse a unas cuantas que servirían como bases para las operaciones peleteras rusas.

Un cuarto de siglo después, la agresión a los Aleutas les llevará al borde del exterminio, y el Zar tendrá que declararles súbditos suyos, en un intento tardío de protegerles de sus otros súbditos. (39- 206- 297)

1742 JUAN SANTOS ATAHUALPA PERÚ

Visitó África y Europa de la mano de los jesuitas, aprendiendo mucho más de lo que éstos podían imaginar. Ha visto otras formas de vivir lejos de la condena cotidiana que sufre su pueblo. Ha visto pueblos que viven en paz y pueblos libres.

Es mestizo de nacimiento, y descendiente del gran Atahualpa por vocación. Todos los curacas de la sierra le aclaman como tal. Desde Huanta, donde inicia su movimiento, escoltado por el jefe simirinche Bisabeki llega hasta el Gran Pajonal. Todos los pueblos de la selva: Campas, Amueshas, Amages, Andes, Coribas, Shipibos y hasta los Piros, agotados por las odiosas misiones franciscanas y haciendas que les explotan, adoran a Juan Santos Atahualpa, le apoyan sin reservas. Es el nuevo señor de la paz. Abandonan sus misiones y haciendas y se reunen con él. Los blancos son expulsados de la selva, tardarán más de un siglo en volver. Algunas de las misiones se retiran a la sierra con sus indios, que morirán de hambre y frío.

Todas las tribus guerreras de la selva están con él, al frente de ellas derrota a los españoles una y otra vez, penetra en la sierra, se gana la adhesión de los Quechuas, y aniquila a la guarnición del fuerte de Quimirí.

Tiene poder sobre las enfermedades y la muerte, y sobre todo, sobre los blancos, como demuestra cada día. Pone fin a la servidumbre, devuelve a los pueblos su estado natural. Dicta leyes para que todos sigan iguales, y abole las españolas que les estratifican.

Es atacado simultáneamente por Milla y Troncoso, a ambos vence, y en la ofensiva que sigue no se detiene hasta los Andes. Pero el clima allí es mortal para sus guerreros. Regresa a la selva donde le vuelven a buscar. Los españoles le encuentran, y con él, su derrota. Los españoles son víctimas de sus bien organizadas batallas, ataques rápidos, veloces retiradas. Dejar que el enemigo penetre en la selva, que se gaste, siempre observando, siempre al acecho. Y luego golpear donde más duele. El enemigo se retira una y otra vez.

Con el nuevo virrey Conde de Superunda se reanudan las expediciones, se reanudan las derrotas de los españoles. Juan Santos Atahualpa es invencible. Es inmortal. Por fin dejan los españoles que las tribus de la selva vuelvan a sus vidas independientes, lejos de las misiones y del servicio en las haciendas. Y allí, entre ellos, Juan Santos Atahualpa, es rey sin reino, es señor de ningún súbdito. Un imperio sin sirvientes, en el que el propio emperador es asesinado por un cacique envidioso.

Su obra no muere con él. Más de cien años tardarán los españoles, entonces llamados peruanos, en conquistar de nuevo la selva. Y cada vez será una nueva conquista, una nueva guerra. La tumba de Juan Santos Atahualpa es venerada por los indios, peregrinaciones cruzan la selva para visitarla. Su nombre es incorporado a las más sagradas tradiciones, y su idea, a las más legítimas aspiraciones. (62- 96- 102- 352- 383- 406)

1744 *CURAZABA ECUADOR*

Recorren la selva una y otra vez, siempre de nuevo, nunca acabar, en una larga busca que intenta reconocer todo vestigio del enemigo que acecha detrás de cada indio, en cada árbol. Suben ríos que son mares, escalan montañas que llegan al cielo, se pierden días y días por caminos que no son caminos.

Buscan a los que llaman Encabellados y son Piojés, y cuando les encuentren les conducirán, por la fuerza de la Biblia, y de las armas de los soldados que les acompañan, a las orillas de los ríos donde están tratando de concentrarles.

Luego vendrá el interrogatorio. La demanda de más información, más grupos a los que aún no haya llegado la palabra de Dios y los vasallos del rey de España, y enseguida, el viaje, de nuevo el viaje. Buscando más, más y más hombres que llevar a sus misiones.

Para sobrevivir en las poco amistosas selvas amazónicas, los Encabellados se habían adaptado a vivir en pequeños grupos, y una serie de desconfianzas y enemistades entre las familias vecinas les prevenía de la posibilidad de formar grandes comunidades, que expoliando en poco tiempo los recursos de la naturaleza, acabarían por destruir su medio de vida.

Por eso, cuando reunidos alrededor de su chamán, tomaban yagé para comunicarse con los dioses, el mensaje de éstos repetía continuamente: Cuidado con tu vecino, su amistad es peligrosa. No te acerques demasiado a él, la enfermedad se apoderará de tu pueblo, los malos espíritus reinarán entre tu familia, la pobreza asolará tu casa, y tu vida se destruirá tal y como la conoces.

Ahora los jesuitas dicen que no. Que la amistad del vecino no es peligrosa, que pueden vivir todos juntos, que nada va a suceder. Dios los protegerá.

Algunos grupos de Encabellados siguen sus consejos, y no tardan en comprobar cómo sus hijos se mueren por enfermedades desconocidas, cómo sus ceremonias se olvidan y sus dioses les abandonan. Cómo la selva pierde vida, y su dieta riqueza, cómo los animales son cada vez más difíciles de cazar, y los buenos frutos, más escasos.

Curazaba dice: "la religión de los Padres, buena para los Padres, la religión de la gente, buena para la gente. Si no, magia, muerte, soledad. Mientras los Padres estén entre nosotros, la gente no tiene dios, no tiene vida".

Una noche han atacado al Padre Real y a sus dos asistentes, a los tres han dejado muertos. Han violado la capilla, quemado el asentamiento, y han vuelto a la selva.

La naturaleza no reconoce a sus hijos, los arroyos se secan, la palma de chonta no fructifica, los Encabellados mueren de hambre.

Nunca volverán a la religión extranjera. (181- 364)

1744 EL PRECIO DE LA GUERRA JUSTA
BRASIL

Han guerreado ya con los hombres perro, y los hombres rana, los monos, los caníbales y todo tipo de monstruos que acechan en la selva, y a todos los han vencido antes de conocer a los portugueses.

Los Kayapó aprendieron a luchar como aprendieron a vivir, en un sueño que escucha al cielo y a la tierra, en un sueño que se comunica con los espíritus y de ellos aprende lo que será la vigilia.

Ahora llegan los bandeirantes con sus correrías sin cesar en busca del oro, y más oro. Han levantado todas las piedras del Mato Grosso, y filtrado el agua de todos sus ríos, pero quieren cruzar a Goias, donde dicen que los árboles están formados de puro oro. Necesitan atravesar las tierras de los Kayapó. Como carta de presentación traen un grupo de guerreros Bororo, sus enemigos tradicionales. No pasa nadie.

Los Kayapó detienen a los intrusos y se ganan el respeto y el odio del hombre blanco, de la única forma que el blanco respeta al indio. Cuando es capaz de defenderse.

Son aguerridos, valientes y seguros de sus fuerzas. Dispuestos a la lucha como pocos y con un dominio perfecto de las tácticas de guerrillas. Las ex-

pediciones de Antonio Pires do Campo, que ha atravesado ya todas las tierras indias de Brasil, se ven detenidas una y otra vez por los Kayapó, sus soldados portugueses y sus Bororo libraron cruentas batallas contra ellos causando enormes mortandades, pero no por eso bajó su ánimo.

No cruzan los mineros las tierras Kayapó, a pesar de ello recompensarán al bandeirante con kilos de oro. Y los Kayapó, con una herida por la que se le escapará la vida.

Es hora de decretar la guerra justa contra los Kayapó, para animar al gobernador se le ofrecen el 20% de los niños capturados. (114- 311- 397)

1747 *MALAS COMPAÑÍAS EEUU*

Ohio Land Company, Susquehanna Land Company, Delaware Company, Miami Company, Indiana Company, son sólo algunas de las compañías que compiten en lucha feroz por arrebatar a los indios sus tierras. Cuentan entre sus accionistas con las personas más importantes de las florecientes colonias, los más honrados y respetados. Cada una se declara con derechos sobre varios cientos de miles de hectáreas de tierras indias, algunas, además, se dicen portadoras de la luz del Evangelio y prometen llevarla a "las numerosas tribus de estas zonas del interior".

En realidad eran compañías dedicadas a la extorsión y el chantaje, que, bajo todo tipo de presiones obligaban a los jefes indios, o a cualquier indio que ellos quisieran considerar tal, a venderles tierras a los precios que ellos mismos fijaban.

Eran malas compañías, era el inicio de una relación del blanco con el indio. Una relación que no acabaría mientras los indios tuviesen tierras que los blancos codiciasen. (277)

1748 *LOS JONAZ MÉXICO*

Siempre se habían negado a agruparse en pueblos y cultivar la tierra, por ello les tildaban de nación "belicosa, brutal y bárbara", pero tras la derrota en la montaña de la Media Luna no les quedó más remedio que acogerse a la misión dominica de La Nopalera.

Aún no saben cómo empezar esa nueva vida, lejos de los montes que todo lo sienten, de sus quebradas que les vieron nacer, cuando se prepara su triste fin, ya que, escudados tras el pretexto del robo de unas cabezas de ganado:

"Cayó una noche el coronel con sus soldados como fieras carniceras y cogieron todas las familias que hallaron y a unos ahorcaron, a otros a balazos los acabaron, y muchos que llevaban a los obrajes (de las minas), y

muchas mujeres y muchachas para el servicio de sus casas. Barbaridad que no pudo contener el ministro misionero, que se llamaba Fray Juan ... y saliendo con una corona de espinas, con soga al cuello, y con una cadena a las manos disciplinándose salió a pedir por aquella multitud de inocentes. No valió su sangre ni sus lágrimas a contener su bárbara determinación". (357)

1749 *A LA CARROZA DEL REY MADRID*

Fray Calixto Túpac Inca, sangre real, viajó hasta la capital del imperio para pedir al Rey medidas que corrigieran la penosa situación de los indios.

Al paso de la carroza real le lanzó la bomba.

Se titulaba "Representación verdadera y exclamación rendida y lamentable que toda la nación indiana hace a la majestad del Señor Rey de las Españas y Emperador de las Indias, el señor Fernando VI, pidiendo los atienda y remedie, sacándolos del afrentoso vituperio y oprobio en que están más de doscientos años. Exclamación de los indios americanos, usando para ello de la misma que hizo el profeta Jeremías a Dios en el capítulo V y última de sus lamentaciones".

Fue detenido y encarcelado. (62)

1750 *NUEVO SANTANDER MÉXICO*

Aunque han pasado dos siglos desde la derrota de los Aztecas, la región nordeste de México se ha convertido, gracias a su superficie árida y montañosa, y al carácter de los numerosos pueblos que la habitan, en una guarida de libertades, en una enorme bolsa de territorio no conquistado cerca de la capital.

Las primeras relaciones con los Taulipanes, nombre genérico con el que se denominan los más de sesenta pueblos que habitaban la región de Sierra Gorda, con los blancos, habían sido las llamadas "Congregas", por las que los "españoles se atraían a los indios con halagos, para repartirlos luego entre los colonos que los tomaban bajo su protección y se comprometían a llevar a cabo su civilización". Y que dio lugar a todos los abusos imaginables, "haciéndolos trabajar en sus casas y tierras, y llevando a venderlos como esclavos". Varias décadas llevan las Congregas sembrando odio entre los Taulipanes, que, destacaban por su amor a la libertad y la profunda relación que les ligaba a su tierra, a su patria, a la que se sentían tan apegados que cuando se les sacaba de ellas morían de nostalgia o huían.

Se pensó dominarlos estableciendo reducciones, que tan buen resultado habían dado en circunstacias similares, y los primeros contingentes de frailes hicieron su aparición. Muchos pueblos, sabiéndose rodeados por los es-

pañoles, aceptaban las misiones buscando una oportunidad de sobrevivir, aunque conocían la doble intención de las promesas religiosas.

"No pienses Padre que te hemos de creer lo que nos dices, que por nuestro bien nos quieres juntar, pues ésto es sólo para quitarnos nuestras tierras y hacerse dueños los españoles de ellas. Yo ya salí a tierra fuera y anduve mirando que los españoles son dueños de toda la tierra y los indios no tienen más que poquita, y más tiene un español sólo que muchos pueblos de indios juntos. Si yo hago lo que tú quieres me han de quitar la tierra que me dio mi padre. Tú quieres sujetarnos a una ley que no tienen los españoles. Tú nos dices que no debemos hacer mal alguno, que no hurtemos, pues ¿cómo los españoles nos hacen cuanto daño pueden, y nos hurtan lo que tenemos, hasta nuestros hijos? Tú nos dices que no matemos hombre alguno, pues ¿cómo los españoles han matado y matan tantos indios? Tú nos dices que no hemos de tener más mujer que la nuestra, y que si vamos con otra se enoja Dios, pues ¿cómo los españoles tienen cada uno su mujer y vienen con nuestras mujeres y nos pierden nuestras hijas?"

Y a pesar de la falta de recursos materiales para mantenerlos, a pesar de contar con tierras insuficientes donde las milpas cultivadas no llegaban a sustentarlos, a pesar del miedo a la viruela que causaba estragos entre los Taulipanes, a pesar de su amor por la libertad, a pesar de conocer las verdaderas intenciones de los misioneros... Numerosos pueblos aceptaron las reducciones, jugando la última carta que tenían en busca de su superviviencia.

La mayoría perdieron. Hoy ya no existen más. (118)

1750 *EL FIN DE LAS MISIONES URUGUAY*

Sólo ellos podían justificar ante Dios y ante la historia tantos horrores y tantos sufrimientos como ha costado la conquista de Abya Yala, ya que, sólo en ellos se han cumplido, hasta cierto punto, los objetivos de la misma. Han acabado por adoptar el cristianismo como forma de vida, la paz como religión, y la obediencia como valor más sagrado.

Han parado los pies a los bandeirantes que nadie podía parar, han protegido el imperio español que los propios españoles no pueden proteger, han cultivado un desierto, y lo han convertido en un vergel, han sembrado con su esfuerzo los cimientos de una experiencia de paz preñada de buenos augurios, y ahora, por el Tratado de Madrid, el rey de España cede a su primo portugués siete poblados jesuíticos donde viven veintinueve mil personas. Las cartas de sus antepasados, guardadas con cuidado por los jefes Guaraníes, tiemblan de ira al conocer la noticia, como tiemblan bajo tierra el polvo de tantos guerreros como dieron su vida defendiendo el imperio español contra los que ahora se les quiere entregar.

Los viejos aún recuerdan la violencia y las masacres de los portugueses, "la gente del diablo" para ellos, y se rehusan a aceptarlos como nuevos señores.

Todas las razones son dadas al Rey implorando revoque su decisión, todas las cartas le son enviadas, todos los recursos utilizados. Su postura no cambia. Exige a los dignatarios de la iglesia que exijan obediencia a los jesuitas, y éstos a los indios. Los jesuitas obedecen, pero los indios recuerdan que sus tierras nunca han sido conquistadas por portugueses ni españoles, sino que ellos las han conservado en paz durante siglos.

Se van los jesuitas, obedecen sus órdenes, se quedan solos ya los Tapes y los Guaraníes. Dispuestos a iniciar de nuevo el juego de la resistencia a la conquista, dispuestos a defender las tierras de sus antepasados, que son las de sus hijos.

Dos mil portugueses desde el Norte, y otros dos mil españoles desde el Sur avanzan dispuestos a acabar con la resistencia de los Guaraníes, que capitaneados por Sepe Tiaraju, acuerdan la paz con los primeros, y dejan que los segundos se pierdan combatiendo con las marismas del Uruguay.

No disfrutan mucho su victoria sin lucha. En 1756 una nueva fuerza se dispone a acabar con ellos. Llevan el armamento más moderno que se fabrica en el mundo, y los soldados más feroces, así como las más crueles órdenes para sacar a los Guaraníes de sus tierras a punta de espada o con el furor de la guerra. Para enfrentarse con los cañones de madera y las armas de juguete de que disponen los indios.

En Caibaté, los Guaraníes fueron atacados simultáneamente por portugueses y españoles, las primeras descargas de artillería coincidieron con las primeras horas de la noche, y los pueblos de la paz, fueron puestos en fuga fácilmente. Bajo un intenso bombardeo los indios huyen precipitadamente, y toda la noche es un perseguirles por los soldados, un alcanzarles y un asesinarles mientras huyen. La batalla de Caibaté nunca fue batalla, fue carnicería cruel de un enemigo que huye, de un enemigo derrotado. Al llegar el alba, de los mil ochocientos guerreros Guaraníes, mil cuatrocientos habían muerto, y ciento veintisiete habían sido hechos prisioneros. Sólo unos pocos habían escapado con vida. Por la parte europea apenas murieron tres soldados.

Con la derrota llega para los Guaraníes la dispersión, la esclavitud y la muerte.

Apenas cinco años después, el nuevo rey Carlos III anulará el decreto que cedía esas tierras a los portugueses, recuperándolas para su corona. Los Guaraníes, que habían perdido sus vidas luchando por sus casas, por sus familias, no podrán recuperar nada. (140- 166- 251- 305- 383)

1750 *LA REVUELTA DE ANTONIO CABO* *PERÚ*

Reclaman en paz lo que sólo la guerra les puede devolver. Reclaman en los pueblos ante las autoridades locales, y en Lima ante las coloniales. No tienen oídos los españoles para sus cuitas. No tienen interés.

Y ahora se ha juntado Antonio Cabo, con Pedro Santos y Francisco Inca y ocupando Huaricochi, lanzarán su rebelión. Ahora todos los oídos se vuelven a sus demandas, todos quieren conocerlos. El corregidor fue muerto, y tras cortarle la lengua, bebieron chicha en su cráneo.

De todas las instancias españolas surge un grito de asombro ¿Qué piden? ¿Qué pretenden? Y un poco más bajo ¿Quién les vende? Durante un tiempo los rebeldes mantuvieron en jaque a los españoles, hasta que traicionados antes de poder unirse a la revuelta de Juan Santos Atahualpa, que todavía es amo de la selva, fueron capturados y ajusticiados. (62)

1751 *EL JUEGO DE LA GUERRA* *ARGENTINA*

Lo practican los Abipón, el pueblo más feroz de ese Chaco feroz que acabará argentino. Eligen sus víctimas entre los indios y entre los blancos, a todos aterrorizan con su presencia, las vidas y aldeas de todos siembran de pánico.

Aprendieron a combatir de esa tierra suya siempre la misma y siempre cambiando, esas planicies sin fin todas diferentes y todas semejantes, donde los ríos aparecen y desaparecen, y sus lechos son creados por las aguas cada primavera.

Con la adquisición del caballo, comenzó la verdadera expansión de los Abipón, y una vez se hicieron un sitio entre los Calchaquíes y los Matará, comenzaron sus juegos de guerra sobre los asentamientos españoles.

Rasgan la tranquilidad de la noche con su súbita llegada, roban el ganado que comerán por la mañana y los caballos que engrosarán sus enormes rebaños, matando a cualquiera que les oponga resistencia, se alejan antes de que la aldea despierte. Cuando se prepare una expedición para perseguirles, ya estarán a muchas leguas de distancia, planeando una nueva baza o un nuevo golpe.

Donde no llega la ley del Rey, los jesuitas predican la de Dios. Y, tras siglos de fracasos, los Abipón están confluyendo a las primeras misiones donde los religiosos les concentran. Mientras, los que siguen independientes, continúan con sus juegos de destrucción, de los que no ahorran sufrimientos a las ciudades importantes. No hace mucho que Asunción sufrió su presencia, y ahora es Santa Fé la ciudad asaltada. Tras una orgía de muerte y saqueo, los Abipón volverán a su Chaco donde ya cantan los padres su conversión cristiana. (257)

1751 *LOS HICAQUES HONDURAS*

Resistieron la locura esclavista y la locura minera que asoló sus tierras a la llegada de los españoles. Resistieron los ataques de militares, colonos y misioneros, los de españoles, ingleses, franceses y holandeses. El mundo es cada vez más pequeño, y para los Hicaques sólo significa más enemigos a su alrededor rompiendo la monotonía colonial impuesta en América.

Cada ataque rechazado dejó su poso, dejó cicatrices en su territorio siempre violado, una marca de odio en las narraciones de la historia hicaque. Cada entrada araña un mordisco de tierras hicaque, y deja unos virus, como el que este año acaba con más de quinientos indios.

Comprometidos en la defensa de su cultura, el amor a su libertad y a un contacto libre con la naturaleza, rechazan con todos los medios la sujección e imposición de otra extraña; y si bien se declaran amigos de los invasores, mantienen con firmeza su vida y creencias, no aceptando los regalos con que se quiere ganar su voluntad, ni la presión militar que acompaña a la misionera. Mientras los españoles fomentan su división, ellos cuidan con cariño su solidaridad tribal, sin mostrar un resquicio que deje paso a la religión extranjera.

Todo el siglo pasa entre la imposición cultural, a menudo brutal, que intenta sedentarizarlos, y la resistencia tenaz, muchas veces violenta, para evitarlo. Cuando acabe, algunos de los Hicaques habrán sucumbido a la maquinaria ideológica, económica y militar de la colonia, y a tantos mordiscos, agresiones, odios y virus como les han regalado; pero otros pocos, huyendo a las montañas que detienen a los blancos, mantendrán con toda pureza, su cultura de la libertad. (377)

1755 *POMBAL BRASIL*

Quiere acabar con un sistema que extermina a los indios, y lo sustituye por otro que lo hace aún más deprisa.

Rescates y descendimientos son apogeo de la crueldad, y como el Padre Joao Daniel denuncia: "Cuando se prohibieron los rescates en el río Negro, en 1750, ya se habían sacado de allí, cerca de tres millones de esclavos, como consta en los registros que, vendidos en plaza pública, se repartían entre los moradores". Muchos de los cuales tienen más de mil esclavos.

Y el propio rey José I, llegaba a conclusiones semejantes: "Nos examinamos juntos todos los aspectos del problema de los indios y constatamos dolorosamente que millones de indios fueron suprimidos y extinguidos de suerte que fueron reducidos a un pequeño número en sus aldeas ... que viven en un estado de miseria total ... ninguna de las leyes que proclamaba la libertad de los indios, fue puesta en práctica".

La llegada del misionero es el principio de la esclavitud india, al serle imposible vivir en la Amazonía sin la destreza, la ayuda, la comida y las artes de los indios. Por lo que hacerse cristianos es quedar obligados a servir a los blancos y europeos. Los carmelitas fundaban sus aldeas cerca de los cacaotales, obligando a sus indios a extraerlo. Aventureros y comerciantes que recorren la Amazonía en busca de las drogas de la selva, toman en las aldeas cuarenta o cincienta indios fuertes, a los que harán trabajar durante ocho o nueve meses para ellos, pagándoles a la vuelta con doce varas de paño de algodón.

Los jesuitas, más odiados por más prósperos en una colonia que consume ya más esclavos que captura y que se empobrece día tras día, han perdido sus ideales originales, y los doce mil indios y sus familias que viven en sus sesenta y tres misiones, trabajan para ellos, y realizan todo tipo de servicios.

Para poner fin a todo esto, el 7 de julio, el directorio decretado por el Marqués de Pombal acabó con al gobierno temporal de los misioneros sobre los indios. Las aldeas indias pasaron a ser aldeamientos y villas civiles, ocupándose los misioneros sólo de los aspectos religiosos de las mismas.

Librados de la opresión misionera, muchos indios volvieron a sus lugares de origen, pero la mayoría, destribalizados, se mantuvieron en las aldeas donde los directores que sustituyeron a los misioneros, "sin ningún incentivo moral para ayudar a los indios, usaron su posición para abusar de ellos y explotarlos", satisfaciendo el hambre de esclavos que sentía la sociedad.

Quería acabar con un sistema que acababa con los indios, y sus reformas trajeron uno de los períodos más trágicos para ellos en la historia de Brasil, que acabó medio siglo después con la derogación del directorio. (61-166- 176- 393)

1756 ¿CÓMO ERA UNA MISION EN NORTE AMÉRICA? EEUU

"Primero habían de construir una gran empalizada de árboles, guarnecida de torreones donde se colocarían los pequeños cañones; tenían garitas para centinelas y puestos de observación. Dentro de la empalizada quedaba un pueblo o misión, con su iglesia, su plaza, sus casas de catecúmenos y otras para los indios que voluntariamente quisieran vivir en su interior. Dentro del recinto tenían suficiente para vivir: carpinteros, fraguas, telares, hornos, graneros e incluso huertas y cultivos de primera necesidad".

Rodeando la empalizada, a corta distancia, estarían los campos de cultivo, un río un poco más allá, con pastos para el ganado, y bosques a una distancia asequible.

"Lo más importante para los misioneros era cristianizar al indio, pero al hacerlo habían de civilizarlo en sus costumbres y hábitos, según el canon

que ellos conocían: la civilización europea. Es decir, transformarles en ciudadanos de España, con todos sus derechos y obligaciones".

"Los misioneros, además de expertos en el catecismo, tenían que enseñar a los indios una serie de oficios necesarios para su vida ... aprender a cultivar la tierra, a tejer su ropa, a mejorar sus métodos, si los tenían, de alfarería, cestería, etc".

"Como el proceso requería años, cerca de cada misión, la Corona mandaba establecer un presidio ... en el que residían los soldados designados para la defensa del territorio y de la misión". (195)

1757 *LOS JANAMBRES MÉXICO*

Son los más rebeldes en la región de los pueblos rebeldes, viven en las faldas de la Sierra de Tamaulipa Vieja. Cazan con destreza el jabalí, usando trampas o con arco y flechas, y cualquier animal que se les ponga al alcance de la mano. Pescan y recogen en su eterno deambular cuantas plantas les pueden alimentar. Nómadas, tienen su tierra como su casa, y su libertad como patria.

Guerreros incansables, preparan durante toda una vida a sus gobernantes, que todos los días preparan el futuro de los Janambres recordando todo lo sucedido en los tiempos pasados, en voz alta y ante todos los miembros de la tribu, recreando cada día la historia de su pueblo, las guerras, los agravios y victorias, los parajes peligrosos y las precauciones a tomar.

Cuando su espíritu flojea, son las viejas, las que, llorando durante noches enteras, les recuerdan su compromiso de arrojo y valor.

No les gustan los españoles, ni sus amigos y no dudan en atacar a los primeros, y a los Pames y Pisones que pronto se les han aliado; saben que la presencia de éstos aquí, significará su muerte. Y que numerosas poblaciones han sucumbido ya ante su empuje.

Atacan a los españoles, y a la vez les temen y les rehuyen en lugares cada vez más escarpados. Los españoles también les temen, su audacia en las correrías, su fiereza, agilidad y fortaleza era reconocida por sus enemigos. Y pusieron en marcha su máquina de guerra.

Hace unos años se consiguieron reducir dos rancherías de Janambres en la Villa de Escandón, pero no aguantan mucho sometidos, y se escapan volviendo a su patria.

Se planeó entonces su exterminio.

De la misión de Peña Castillo se habían retirado más de cuatrocientos Janambres tras la sublevación de Villa Escandón. Después de que los españoles realizaran sus feroces carnicerías, sólo quedaban doce de ellos, que jurando no haber participado en ningún disturbio, suplicaban a Escandón respetara su vida.

Al fin, sus territorios cercados, sus montañas plagadas de españoles, una emboscada pilló por sorpresa a los últimos Janambres. Durante tres horas un telón rojo cerró su historia, dejando sólo un epílogo de cadáveres, esclavos, y algún superviviente disperso que aún hoy es el amo de las montañas janambres, alguna vieja llorando en la noche esperando unos guerreros que nunca más la escucharán, y un anciano, oculto en una cueva, que sigue repitiendo, todos los días, ante el sol y ante la luna, la historia de su pueblo, que perdió el futuro aunque conservó el pasado. (118- 212)

1758 *27 AÑOS DE JUICIOS* *COLOMBIA*

La venta se había realizado a fines de 1731. La vendedora, Bernardina Ordóñez declara haber recibido la suma de ciento cincuenta patacones en que valoró su propiedad. El comprador se llamaba Jacinto Omme, era indio, y pagó efectivamente los ciento cincuenta patacones. Cuando Jacinto fue a tomar posesión de sus recién adquiridas tierras, se encontró con la sorpresa de que ya estaba en ellas Doña Agustina Muñoz. Requiriéndola para que las abandone, se niega alegando ser hija de la vendedora.

Nuevas conminaciones no surten efecto. Jacinto Omme, conociendo las magníficas leyes que protegen a los indios en la colonia, pone su asunto en manos de la justicia.

Pasa un año y Jacinto no tiene tierras.

Pasa otro y Jacinto espera sus tierras.

Pasa el tercero Jacinto sin tierras.

Pasan veintisiete años hasta que Jacinto consigue recuperar sus tierras.

En todo ese tiempo, a Jacinto, le ha nacido un hijo y ha muerto en la pobreza. Y otro más que ha nacido, de milagro sigue vivo. (133)

1759 *DEFIENDEN A SUS MARIDOS* *GUATEMALA*

Las mujeres de San Francisco Tecán, como los defendieron en Tuxla hace más de medio siglo, pagando con sus vidas su arrojo y decisión. Defienden a esos maridos que las defienden de los españoles. Que mantienen en la oscuridad de la noche las costumbres seculares y la justicia de los antepasados, manteniendo a los invasores alejados de sus más íntimas manifestaciones nacionales.

Les defienden cuando el alcalde mayor mandó meter en la cárcel a más de cien hombres, acusados de mantener en sus casas la justicia india, por la que componen los pleitos entre sus ciudadanos imponiendo castigos al margen de los españoles. Les defienden, y a la cabeza de una multitud que

han enardecido contagiando su pasión han atacado la cárcel rescatándoles hasta la iglesia, desde donde les será fácil huir.

Y les vuelven a defender cuando la tropa española enviada a reprimir el motín, se lleva a Chimaltenango a los que considera responsables de los disturbios. Han salido al camino las arrojadas esposas y han ofrecido a la tropa una lluvia de piedras que da muestra de su determinación.

Defienden a sus maridos las mujeres de San Francisco Tecán. Defienden a los maridos que las defienden de los españoles y mestizos, de los curas, corregidores, alcaldes y escribanos. Que han llevado a su pueblo y a sus hijos a un margen de la historia desde el que mantienen sus tradiciones y su esperanza. (243)

1761 *EL REY CANEK MÉXICO*

Se llama Jacinto Uc. Educado entre la historia de los invasores y el amor a su pueblo, conoce a los hombres como conoce a los vientos, por la tierra que dejan cuando han pasado. Se mueve con soltura entre la experiencia mágica y la conciencia lógica, pero nada le libera de esa angustia que le ahoga contemplando la opresión en que viven los Mayas de Yucatán.

Todos los Mayas se ahogan contemplando su propia opresión.

En Cisteil han coronado rey a Jacinto Uc, se llamará Canek (serpiente negra). Desde la sombra de una ceiba, protegido por un manto celeste, arenga Canek a los que ahora más que nunca son sus hermanos:

"Los blancos hicieron que estas tierras fueran extrañas para el indio, hicieron que el indio comprara con su sangre el aire que respira... Los blancos han olvidado lo que es la tierra, pasan sobre ella aplastando y atropellando la gracia de sus rosas... ¿Por qué nos enseñan a querer a un dios que permite que los blancos nos peguen y nos maten? ... Los dioses nacen cuando los hombres mueren. Mientras los hombres se tuvieron confianza no hubo necesidad de dioses, los hombres podían confiar su corazón a los otros hombres. Por eso los dioses son tanto más poderosos, más crueles y más lejanos cuanto mayor es la desconfianza que separa a los hombres de los hombres".

Es rey Canek contra el poder de los poderosos, su presencia es el fin de la servidumbre y los postes de flagelación, y de los indios en fila besando la mano al amo.

"No podrán atarnos: les faltará cordel".

Nace en Cisteil la rebelión, y con Canek se extiende por todos los pueblos. Tras ella se extiende la tropa represora, sigue sus pasos y encadena el aire que han liberado los rebeldes, sus caballos pisan las flores que recibieron a Canek en triunfo.

Cuando el ejército español encuentra a los Mayas, se entabla una feroz batalla, cuando acaba, tres horas después, seiscientos Mayas yacen muertos, Canek con trescientos seguidores, se refugia en Sibac.

"Los dragones regresaron cantando canciones devotas. Detrás de ellos, atados con cadenas, cubiertos de polvo y sangre, arrastrando los pies, caminan los indios prisioneros en Sibac. Delante de los indios, Canek parecía un escudo y una bandera: el pecho cubierto de sangre y el cabello agitado por el viento".

Ante un público numeroso Canek es "roto vivo, atenaceado, quemado su cuerpo y esparcidas sus cenizas". Y ahora toda su tierra es Canek para siempre. Ocho de sus capitanes serán ahorcados, y a los demás seguidores les cortan una oreja.

Luego queman las sementeras y las aldeas de las comunidades rebeldes.

Ya se han cumplido las profecías de Nahua Pech: "No se contentarán los blancos con lo suyo, ni con lo que ganaron en la guerra. Querrán también la miseria de nuestra comida y la miseria de nuestra casa. Levantarán su odio contra nosotros y nos obligarán a refugiarnos en los montes y en los lugares apartados". (2- 140- 284)

1763 *LIBERTAD, LIBERTAD, LIBERTAD* *EEUU*

Sin la ayuda de los indios la victoria sobre los franceses no habría sido posible. La Proclamación Real va a ser su recompensa. Exigirá:

"Que no se molesten a las varias naciones o tribus de indios con quienes estamos relacionados, o que viven bajo nuestra protección, ni se atente contra su posesión de aquellas partes de nuestros dominios o territorios que, no habiéndonos cedido o que no hayamos comprado, están reservados por ellas como territorio de caza".

Los gobernadores debían prohibir la exploración y concesión de tierras al Oeste de una línea que recorre los Apalaches de Norte a Sur limitando la expansión de las colonias. Absorto en sus rivalidades de la provinciana Europa, no ve el rey que el futuro se llama América, y que la guerra contra los franceses se ha librado, precisamente, para que esa América sea inglesa.

Este intento de contener las ansias especuladoras de los americanos y su ansia de enriquecerse ilimitadamente a costa de los indios, costaría a los ingleses sus colonias de América. Esta propuesta de ocupación ordenada del Oeste agredía los intereses de todos los américanos. George Washington, Benjamin Franklin y los prominentes accionistas de las compañías inmobiliarias eran los primeros afectados. Era la señal que esperaban los colonos para deshacerse del yugo de la madre patria.

Mientras Inglaterra no tenía capacidad para hacer cumplir la proclamación. Los gobernadores, íntimamente relacionados con los especuladores, la burlaban con continuas excepciones, falseando la verdad, ignorando las re-

soluciones desfavorables de Londres, y dejando que los conflictos de tierras se resolvieran entre los afectados. Promoviendo las hostilidades intertribales facilitaban la acción de los especuladores y el expolio del indio.

Quedaba patente que la sociedad norteamericana no iba a aceptar que desde Inglaterra, se le impusieran trabas a su desarrollo económico. Se le impidiera el expolio de los indios.

El país de la modernidad se preparaba para su andadura, fraguaría la misma sobre los principios de la libertad:

Libertad para engañar (a los indios).

Libertad para robar (a los indios).

Libertad para asesinar y exterminar (a los indios). (185- 238- 263- 272)

1763 PROPAGANDO ENTRE LOS INDIOS LA VIRUELA EEUU

La Proclamación Real promete libertad a los indios del Oeste, pero en el Este, los británicos ensoberbecidos, ignorándola empezaron a escatimar los suministros que han hecho necesarios para sus fieles aliados: mantas, escopetas y pólvora imprescindibles para desarrollar su vida con normalidad.

Los Senecas de la Confederación Iroquesa, un pueblo fuerte y poderoso, capaz de poner en pie de guerra a más de mil guerreros, y antaño aliado de los franceses, enviaron cinturones de guerra (sachems) a los pueblos amenazados por los ingleses: Ottawas, Miamis, Delawares, Shawnees y el resto de las tribus del Ohio al lago Eire. Los Iroqueses, los Susquehannock, e incluso los Cherokees, sus enemigos tradicionales, también recibieron los cinturones de guerra senecas incitando a la liberación de todas las naciones indias. Pontiac, el caudillo ottawa, sabiendo que sólo una cuidadosa preparación les permitiría liberarse del yugo de los ingleses, también había enviado emisarios a diferentes naciones indias, llegando hasta los Sioux en el Oeste. Ambas rebeliones se fundieron en él.

Pontiac era un gran jefe militar y político y genial estratega. Y además era un místico. Sabía que los indios debían separarse de los blancos, y volver a sus vidas tradicionales. Discípulo del "Señor de la vida" que exigía a los indios renunciar al alcohol y tomar posesión de la tierra que Dios había creado para ellos, estaba dispuesto a levantar a todos los pueblos en una renovación místico-militar sin precedentes.

Siguiendo los deseos del Señor de la vida, Pontiac había conseguido reunir a las tribus indias ante el enemigo común, los ingleses. Y en perfecta sincronización, las diferentes naciones confederadas atacaron. Uno tras otro, los lejanos fuertes fueron cayendo: Le Boeuf, Presqu'Isle, Venango, Michilimackinac ... Los indios son imparables, sus estrategias siempre les conducen a la victoria, la coordinación de Pontiac, la idónea. Sólo los inquebrantables baluartes de Fort Pitt y Fort Detroit resistieron el impetuoso primer asalto

de los indios, en esta cruzada contra la cultura del hombre blanco y su religión.

El comandante supremo de las fuerzas británicas en Norteamérica, el general Amherst asegura que sólo liquidando a los indios estarán seguros los ingleses, confía a su estado mayor el secreto de su victoria en Fort Pitt, ordenando que hagan caer en manos indias algunas mantas infectadas por enfermos de viruela. Enfermedad que se propaga rápidamente entre los sitiadores.

Era el principio de la guerra biológica en Abya-Yala. Gracias a ella y a la moderna industria bélica inglesa, los dos grandes fuertes resistieron el sitio de los hombres de Pontiac, cambiando el curso de la guerra, que acabó en derrota india. (185- 211- 366)

1764 LAS REVUELTAS DE RIOBAMBA ECUADOR

Mientras estén los españoles en Abya-Yala, durará el sistema que los enriquece. Durará la crueldad y los abusos. Cuando se vayan los españoles, quedará el sistema, la crueldad y los abusos.

Desde Madrid llegan paquetes con las leyes siempre nuevas, siempre inocentes, leyes de buen trato y armonía entre los hijos de los conquistadores y los de los conquistados, leyes que acaban escondidas donde nadie pueda encontrarlas. Los tributos que padecen los indios son excesivos y odiosos, el trabajo sin paga algo habitual, así como los servicios y donaciones forzadas. Sus tierras aún son usurpadas, y su fuerza muscular apropiada por otra fuerza aún más poderosa.

Más de dos siglos de leyes blancas, de persecución y violencia, no han afectado a la esencia de su alma india, que ahora quieren recuperar con su independencia.

Se levantaron en Riobamba, con el deseo de restablecer los antiguos dioses, y sus antiguas relaciones con estos dioses, rechazando a los impuestos por los conquistadores. Era la esencia de su lucha por eliminar a los blancos que dominan sus tierras y sus vidas.

Provincia tras provincia, los indios se reconquistan a sí mismos, y a la vez que recuperan su alma, desaparece la causa de su explotación: encomenderos, corregidores, capataces y curas.

Pero las autoridades españolas se mantienen aliadas a los colonos criollos, y la derrota de los rebeldes no tarda en llegar.

Aún les falta unidad y crueldad para proclamarse vencedores de su propia independencia. (180)

1764 *LOS TIMBIRAS BRASIL*

En Piauí, con riqueza ganadera, no necesitan esclavizar a los Timbiras, les basta con sus tierras. En el vecino Maranhao en cambio, los esclavos Timbiras se cotizan a buen precio.

Servirían en cualquier caso para amortizar los gastos de la campaña, que se prepara este invierno. En Piauí, se preparan municiones, víveres, medicamentos y las cadenas de hierro que traerán a los Timbiras cautivos. En Maranhao, lo mismo.

Las columnas están dispuestas para cercar todas las tierras donde los Timbiras se pueden encontrar, y primero la caballería, y luego la infantería, van desplazándose a las posiciones previstas. Todo el Estado se ha volcado en la expedición, todos los pueblos, aldeas y ciudades se han visto obligados a colaborar.

Ya están los Timbiras rodeados. Pero en el camino de los portugueses se encuentran los Guegues, todavía libres también, todavía hostiles por tanto a la esclavitud portuguesa. Todavía merecedores de sufrir una guerra.

"Con los primeros días de agosto empiezan a llegar a Oeiras levas de prisioneros que son luego enviados para San Luis, quedando en Piauí sólo los niños que serán distribuidos entre los habitantes de esa capitanía".

Y un día son cien los indios que llegan, medio muertos de cansancio y hambre, medio muertos de esclavitud, medio muertos de desearse muertos por completo. Y otro día son ciento cincuenta. Y en los campos, los que regresan victoriosos, dicen que los cadáveres se extienden por todo el territorio donde los indios vivían.

– Son indios de guerra –aseguran–, que no se dejaban capturar con facilidad. Por cada esclavo que traemos, al menos tres han dejado la vida en sus tierras. Al menos tres no han aceptado nuestra paz. (281)

1765 *UNA REFORMA FISCAL ECUADOR*

Se quiere imponer en Ecuador a la sombra del Siglo de las Luces y de los intentos de modernización de la administración colonial española.

Se trata de aumentar el rendimiento de los impuestos de las alcabalas (tributos sobre las compras y ventas) y sobre el aguardiente, pero en la práctica "se exigían derechos con mucho rigor no sólo a los tratantes, sino a las personas particulares que introducían víveres en la ciudad para su propio consumo; se cobraba a los religiosos, a los clérigos, a los indios, a las personas miserables por una carguita de fruta, un poco de hortaliza".

A los indios se les incautaba la sal, las legumbres, los huevos, esteras y otras menudencias que traían hasta que pagasen los correspondientes dere-

chos, y éstos, pensando que las habían perdido decomisadas, la mayoría de las veces no volvían a por ellas.

Aprovechando estos abusos, los criollos, verdaderos perjudicados de todo éste proceso destinado a hacerles perder algunos de sus privilegios, promovieron la sublevación de los indios, que asaltaron la aduana y la saquearon resarciéndose de las pérdidas sufridas. (296)

1766 CONFLICTO DE INTERESES COLOMBIA

Se mueve cada día la frontera en la selva. Cada día unos cuantos árboles y unos pocos indios pasan a ser españoles o portugueses. Apenas hay guerra entre ellos, algún enfrentamiento casual. Hay demasiados árboles, y tantos indios, nadie puede contarlos. Los derechos de los españoles se basan en la ocupación efectiva que suponen las misiones. Los de los portugueses en la desolación efectiva que constituyen sus bandeiras. Entre el terror divino, apoyado por los hombres, que llevan los españoles, y el terror humano, apoyado por Dios que llevan los portugueses, numerosos pueblos corren en la selva alejándose de unos y de otros. Construyendo esa frontera que se mueve cada día.

Los españoles han fundado San Joaquín, una misión en la confluencia del Putumayo y el Amazonas, que dará validez a sus derechos territoriales. Pero la misión no prospera, las cacerías de esclavos que se desarrollan a su alrededor acabarán asfixiandola. Ahora San Joaquín pasa a manos portuguesas. Todos los indios que viven allí serán deportados a Belén, donde se convertirán en esclavos.

Belén es el nombre del terror para los indios. Por Belén les persiguen, les atacan y esclavizan. Por Belén dejan sus tierras y sus aldeas, y huyen a la seguridad de las misiones españolas, por Belén pierden el alma, y el cuerpo. Pierden la esperanza, y su religión robada por los españoles. (227)

1767 AMIGA DE LOS INDIOS PERÚ

Hace dos siglos que los españoles explotan las minas de oro del Valle de Carabaya. Millones de pesos han pasado a los reyes de España. Miles de ofensas han soportado Carangas y Suchimanis. Ahora los trabajos están siendo abandonados, las aldeas se han ido despoblando. Sólo la de San Gabán, ciudad imperial por gracia de Carlos V, y de un bloque de doscientos dieciocho libras de oro, se mantiene como depósito de mineral para todo el valle.

Hasta la noche del 15 al 16 de diciembre, en que Carangas y Suchimanis la han atacado, incendiado y destruído por completo, matando a muchos de

sus habitantes. Los hijos de los opresores han pagado con la muerte los pecados de sus padres.

Al conocer la noticia, el virrey Antonio Amat, juró sobre una reliquia de la verdadera cruz exterminar a todos los salvajes del Perú, sin distinción de edad ni sexo. Un juramento vano, ya que gran parte de la selva escapa al dominio español.

Micaela Villegas, actriz y cantante, mestiza y peruana, belleza y gracia, para algunos una diosa, para otros cortesana, para los envidiosos la Perichola, carácter primordial de la vida en el virreinado, mujer, sobre todo mujer, posee una mirada que ha enloquecido al Virrey, y aunque ella sigue mirando, el genio del Virrey no permite nuevas locuras. Toma bajo su cargo la defensa de los indios. Sólo ella sabe llegar con sus palabras al fondo del alma de este rudo guerrero. Mientras en sus brazos le hace revivir su lejana juventud preñada de ideales y justicias, sus labios le susurran al oído palabras que convencen por su conveniencia y justicia, endulzadas en la pasión que el Virrey siente por la dama. Y le recuerda:

– "Si Jesucristo ha prescrito a los hombres el perdón y el olvido de las ofensas, el deber de un cristiano y de un virrey es, querido mío, en lugar de devolver golpe por golpe ... fundar un sufragio perpetuo para las víctimas y enviar a los idólatras, sus verdugos, misioneros encargados de instruirlos y bautizarlos".

– Si Jesucristo nos ha abandonado, nos ha dejado aquí, en la tierra, tan solos, ¿qué locura no pueden llegar a hacer los hombres que nunca le han tenido? Piensa en la soledad del hombre, querido, y perdona.

Amat sabía de soledades, Amat era soledad de los pies a la cabeza, sólo en la compañía de la espléndida Micaela había sentido la presencia de otro ser humano. Escuchaba sus razones con el compás de su corazón donde mantenía apoyada su cabeza, y asintiendo con una mueca tomó su decisión. (140-236- 336)

1767 — LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS — PARAGUAY

Tañen las campanas al alba americana, y no salen los jesuitas como todos los días. Salen los indios a la plaza y esperan. No salen los Padres. De los desiertos de California a las selvas amazónicas y los campos paraguayos, los indios esperan. Los jesuitas no salen.

Los decretos de expulsión llegaron meses antes a las capitales virreinales, y durante un tiempo fueron el secreto mejor guardado. En secreto se extendieron hasta donde los propios religiosos habían extendido el imperio, y en secreto se ejecutaron simultáneamente. La orden de expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III se cumple con absoluta precisión. La única orden real que se ha cumplido en dos siglos y medio de colonias.

Tañen las campanas y los jesuitas no salen. Están retenidos a la espera de que se efectúe su expulsión. Cuando lleguen los franciscanos, dominicos y carmelitas que les sustituirán en sus puestos, abandonarán por fin las reducciones. Más de dos mil dejarán para siempre América rumbo a su destierro italiano.

En las misiones más prósperas de Paraguay, los Guaraníes, acostumbrados a la vida que realizan, están dispuestos a defenderla con la muerte. En otras regiones, "los indios que habían vivido bajo su regla disminuyeron o desaparecieron por completo". Numerosas tribus abandonaron las misiones, y como si toda la historia misionera no hubiera sido más que un segundo en la historia de su pueblo, volvieron a sus bosques, y a sus costumbres, o a lo que recordaban de las mismas. "Regiones previamente exploradas, volvieron a ser huecos en el mapa".

Se asignó a los franciscanos, asistidos por administradores civiles, para dirigir las misiones abandonadas, con el objetivo de mantener al menos los progresos realizados en ellas, olvidando las mejoras que proyectaban los jesuitas. Pero el resultado fue desesperanzador: "Las misiones fueron invadidas por colonos que robaban los indios de sus tierras y destruían el ganado y las plantaciones de mate. Los campos fueron abandonados y las artesanías olvidadas por falta de maestros. Los indios fueron obligados a trabajar para los blancos y se convirtieron en las víctimas de las autoridades locales".

Los que no habían escapado a sus bosques, sufrieron la decadencia de las misiones entre el alcoholismo y la servidumbre sin esperanza.

Sus pueblos serán invadidos por comerciantes y agricultores españoles en busca de la mano de obra barata que siempre ambicionaron, y las tierras de los indios serán expoliadas.

La población indígena de los territorios misioneros descenderá de ochenta y ocho mil ochocientos sesenta y cuatro personas en 1767 a cuarenta y dos mil ochocientos ochenta y cinco en 1801. (34- 140- 260)

1768 *EN EL DELTA DEL ORINOCO VENEZUELA*

Se han refugiado en las marismas más impenetrables del delta del Orinoco para escapar a los vecinos que les quieren robar el cuerpo, los holandeses, y los que les quieren robar el alma, los españoles. Aunque los Waraos saben que su alma no se roba fácilmente. Está fuertemente ligada a su cuerpo, y a su pueblo, a los espíritus de sus antepasados, aún presentes en la naturaleza, y a todos los espíritus animados e inanimados que pueblan la tierra.

Han aprendido del mar cercano un mirar distante que dificulta quebrar su calma por hechos triviales, del delta han aprendido a buscar por un lado y por otro el camino posible, del aire han aprendido a vivir sin trabas, y del agua turbulenta que todo lo puede, a no ponerse en el camino de enemi-

gos más fuertes. Buscan entre los españoles lo que necesitan, y les llevan pescado, buscan lo que necesitan entre los holandeses, y llevan también pescado. Llevan pescado para todos, son los pescadores del delta, pero no llevan sus cuerpos en ofrenda, ni venden sus almas por dos cuchillos y tres anzuelos.

Han aprendido de las brumas que les rodean a no morir del todo, y ya saben que cuando dejen su cuerpo material, se trasformaran en espíritus Hebu, y seguirán al lado de su pueblo, de su río, de sus brumas.

Un barco holandés rastrea el delta, ha recorrido ya más de mil brazos, pero aún no ha recorrido el brazo en el que pueda encontrar Waraos que esclavizar. Pronto se encontrará con una expedición española en la misma situación. Juntos, han recorrido todos los brazos del Orinoco, ningún Warao han conseguido de botín. Ya nadie les ha vendido pescado, nadie les ha saludado en la tierra. ¿En qué brazo viven?, se preguntan.

Los Waraos no se esconden ya, saben que tarde o temprano les encontrarán. Los Waraos se protegen ahora tras el alma del río. Allí están seguros. (164)

1769 *EL PUEBLO DEL GUARANÁ* *BRASIL*

"Somos como un pájaro en el Mundo".

Vivimos con su misma libertad. No hay nada que se pueda poner en nuestro camino. Volamos y volamos las selvas a nuestro albedrío.

Onhiamuacabe también volaba, conocía todas las plantas y los remedios para las enfermedades, era dueña de un lugar encantado en el que había plantado un castaño. Tenía dos hermanos, que por no perderla, no la dejaban casarse con ningún pretendiente.

Una cobra que deseaba hacerla su esposa, esparció en su camino un perfume seductor. Al pasar Onhiamuacabe exclamó: ¡Qué perfume tan agradable! Entonces la cobra le tocó la pantorrilla dejándola preñada.

Cuando los hermanos lo supieron, furiosos, no quisieron verla con el niño. Tuvo al hijo sola, que creció fuerte y hermoso hasta la edad de hablar. Gustaba de comer las mismas frutas que comían sus tíos, y desde el día que su madre le contó la historia del castaño encantado, del que los hermanos la habían expulsado, el niño insistió hasta que acabó llevándole a comer castañas.

Los hermanos habían dejado un pájaro de guardia, y pronto supieron de su banquete. Enviaron a otro pájaro a vigilar el castaño ordenándole que matara a todo el que comiera. El niño, habiendo cogido el gusto a la fruta, se escapó y volvió al castaño, donde fue decapitado por los guardianes. Cuando su madre, escuchando sus gritos, fue a socorrerle, era demasiado tarde.

Entonces arrancó el ojo izquierdo de su hijo, y lo plantó creando el guaraná falso, y arrancando el derecho, creó el guaraná verdadero exclaman-

do: "Tú, mi hijo, serás la mayor fuerza de la naturaleza, tú harás bien a todos los hombres, tú serás grande, librarás a los hombres de unas molestias y les curarás de otras".

Luego, lavó el cuerpo de su hijo con saliva y las hojas de una planta mágica, y le enterró. De él salieron los Maués.

Los Maués, nacidos con el guaraná, con el guaraná vivían, utilizándolo para hacer llover, proteger las rozas, curar unas molestias, prevenir otras, vencer en la guerra y en los amores.

Bebido en grupo era el acto más importante de cohesión tribal. Cuando salen de caza, beben un poco de polvo de guaraná mezclado con agua y pueden pasar hasta el día siguiente sin comer, también les hace orinar, les retira la fiebre y los dolores de cabeza.

Cuando llegaron los jesuitas con su conquista, los Maués les escucharon, pero no les siguieron. Y, aunque los hombres se acomodaron a algunas de sus exigencias, prohibieron a las mujeres que aprendiesen su lengua. Ya que en ellas está el alma de la tribu. Y mientras ellas la guarden, no perecerá.

Luego llegaron las expediciones organizadas por los buscadores de drogas de la selva, que codiciaban el guaraná con autentico frenesí, ya que además de las virtudes conocidas por los Maués, le atribuían cualidades afrodisíacas. Los Maués, siguieron en sus vidas, en sus culturas, en su guaraná. Manteniéndose siempre alejados en lo posible de los portugueses.

Para castigar el orgullo de los Maués, el Gobernador Ataide Teive, prohibió que nadie se acercara a comerciar con ellos "para reducirles a la necesidad de herramientas y otros géneros".

Hoy los brasileños siguen buscando el guaraná, que consumen como polvo o como refresco comercializado por grandes compañías. Los Maués, disminuidos en población y en territorio, empobrecidos por el contacto con los blancos, siguen siendo como pájaros en este mundo. Saben que su destino es paralelo al de la droga con la que nacieron: el guaraná. (292)

1769 AHORA SE ESTRECHA EL CERCO VENEZUELA

Han pasado los siglos a su lado, como han pasado los pueblos que una y otra vez asolan América; ni Caribes ni Arahuacos han osado penetrar en esas tierras donde los ríos son jóvenes torrentes que corren desbocados, y las montañas se pierden entre la bruma de las nubes. En esas tierras yanomamis, que son ahora frontera de tres imperios, asediadas por portugueses, holandeses y españoles.

Son los ríos las fronteras, y lo son también, la lluvia de flechas con que los Yanomamis reciben las expediciones esclavistas. Aún no han visto un blanco, pero las armas que venden a sus aliados, sí las han visto, y las han sufrido.

Exasperados por la tenaz defensa que los Yanomamis realizan de lo que aún se piensa será El Dorado, los holandeses han armado a los Caribes, los portugueses a los Marepijanos, y los españoles acaban de pacificar a los Maquiritares. A todos colman de armas y regalos, y de promesas de glorias sin fin y victorias infinitas sobre sus seculares enemigos. Prometen todo lo necesario para vencer el miedo a los vecinos Yanomamis.

Y empujados un poco, por ese odio que se pierde en la noche de los tiempos, y esa codicia esclavista de los aliados blancos, Caribes, Maquiritares y otros pueblos, empiezan a violar la frontera yanomami, atacando a los grupos más pequeños y a los que peor pueden defenderse se especializan en robar los niños yanomami, que es robarles su futuro.

Ahora se aldean los pueblos que rodeaban a los Yanomamis, ahora se aldean y estrechan su contacto con los europeos. Con esa hilera de chozas que se asoman al río tras cada curva, se estrecha el cerco que los Yanomamis, tal vez el pueblo más antiguo de América, reciben de todos los invasores. (79)

1770 *LAS DOS OPCIONES* *MÉXICO*

Medio siglo de agresiones, pueblos incendiados, niños robados, adultos vendidos como esclavos o como esclavos reducidos, han dejado sólo dos opciones a los Tamaulipas para intentar sobrevivir. La puerta de la sumisión y reducción, se abría sobre un abismo que acabaría con ellos por los cambios que traería en sus formas de vivir, la dificultad de sustentarse y las enfermedades importadas.

En la puerta de la rebeldía, la superioridad militar española no dejaba a los Tamaulipas grandes esperanzas.

Tomaran la opción que tomaran, les esperaba la misma suerte, el exterminio, la extinción.

Y a esa suerte se enfrentaron casi simultáneamente los últimos rebeldes, cercados en sus pobres montañas por la fundación de dos villas que cortan su salida al mundo exterior, y los reducidos, diezmados en poco tiempo por el hambre, la desesperación, las epidemias y la esclavitud.

Ahora se funda la tercera de las Villas que les cerrará definitivamente la salida de su sierra, donde se refugian los últimos indios, agotando las últimas posibilidades de supervivencia de los Tamaulipas. (118)

1771 *LA VIOLENCIA EN LAS MISIONES COLOMBIA*

Para los Padres, han pasado los años y su reducción se ha convertido en una familia, su familia. Los indios son sus niños, a los que deben educar, evangelizar, salvar. Considerándoles como tales, todo lo relativo a sus culturas seculares es despreciado mientras se les intenta imponer una cultura creada para sobrevivir en un continente de guerreros en clima templado. La desesperación era frecuente, tanto entre los indios como entre los Padres. Los primeros, en muchas ocasiones incitaban a sus hijos al suicidio, invitándoles a ingerir tierra y pasar cuanto antes al encuentro con los antepasados fallecidos. Los segundos, sufrían auténticas crisis nerviosas, que, como en toda familia mal avenida, acababan por pagar los hijos.

" ... Dicho Padre, a Pedro Galán le dio un machetazo en la cabeza que le hizo sacar tanta sangre; a Bernardino Sabí le pasó el brazo con un recatón de hierro; a Joaquin Chimaya le dio con una llave en la cara que le reventó un diente; y a Joachim Barutti un porrazo con sus manos en la cara que lo bañó en sangre; una pobre mujer casada la castigó colgada, la puso en miserable fortuna; habiendo alcaldes se empeña en hacer de juez, como si algún atrevimiento hubiera con dicho Padre, no hiciéramos nosotros justicia ... mataron al indio Alejandro Guillones a azotes; murió a los ocho días; lo mataron entre los dos Padres Fray Roque de Amaya y Fray José de Vicuña ... no queremos que estén más en dicho pueblo".

Así protestan los indios los excesos de algunos Padres. (227)

1773 *TRAS DESCENDER LOS INDIOS BRASIL*

En Piauí, apenas pasan unos años, y ya deben irse. Los Acoroás lo han sentido y lo han soñado. Hicieron todo lo posible por convivir con los portugueses, abandonando sus selvas y montes siguiéndoles como corderos a aldearse en San Gonzalo.

Cuando Joao de Rego llegó a sus tierras, mostró sus armas y tomó cien rehenes diciendo: "Hay que aldearse". Los Acoroás supieron: "Nos aldeamos". El año que viene estaremos en San Gonzalo. Pero los portugueses no liberaron los cien rehenes que habían tomado, no, los vendièron en Maranhao. No era muy buen comienzo, pero los Acoroás del jefe Bruenque cumplieron su compromiso. Y en abril ya están en San Gonzalo.

Y luego, enseguida, las primeras disensiones, las primeras decepciones, las primeras deserciones. Y el que se fuga es perseguido, y apresado.

Esto no es un aldeamiento, es una cárcel.

Durante los dos años siguientes, las fugas de los Acoroás serán continuas, y su persecución todo lo sangrienta que se pueda imaginar, allí donde los encontraban los portugueses, les daban muerte "por su contumaz resisten-

cia", por los montes y los valles, por los ríos y las selvas, los portugueses esperan el paso de los fugitivos. La espada afilada y el ojo avizor.

Su éxito fue tan completo que de los mil Acoroás que habitaban San Gonzalŏ no se volvió a oír hablar, no dejaron rastro en ningún sitio, su paso no quedó registrado más allá de donde se registra su encuentro y su asesinato. Su fin. (281)

1775 LA DISCIPLINA DE LA CAMPANA EEUU

¡Tolón, tolón! ¡Tolón, tolón! ¡Tolón, tolón!

El son se extiende por la tierra desnuda. Hasta los animales se han acostumbrado ya al horrible sonido que cada pocas horas rasga el silencio de la tierra. Algunos indios, curiosos, se acercan a las misiones por descubrir cómo se produce el sonido; otros, más prudentes y temerosos, imaginan una raza infernal extendiendo su mortífera infuencia al son de la campana. Y no andan muy desencaminados.

La campana marca en la misión las horas de las comidas, y el final de las mismas. El momento de trabajar y el de descansar, misa y oración, clase y catequesis. En poco tiempo, los otrora libérrimos habitantes de California, se movían como autómatas al sonido de las campanas de las misiones. A lo largo del año los padres habían establecido un ciclo que regulaba todo momento de la vida de los indios en la misión. A los nuevos, se les adaptaba en poco tiempo manteniéndoles algunas libertades. Luego, toda la vida quedará marcada ya por el toque de campana.

Dicen que en las misiones el indio es libre. Pero no puede salir sin permiso de los padres, faltar a las reglas impuestas por los religiosos sin ser castigado en el dolor y la humillación inmediatos. Dicen que el indio es libre pero se castiga el incumplimiento de las obligaciones religiosas y las desviaciones respecto a la conducta sexual o la unidad familiar, especialmente la homosexualidad travestida, frecuente en la región. Dicen que el indio es libre, pero si escapa, los soldados le buscarán, le apresarán y le devolverán a la misión. El indio sólo era libre de hacer lo que los misioneros le ordenaran.

Ahora en San Diego, los indios que dicen libres se han rebelado contra el bautismo obligatorio y han destruído la misión. Durante un tiempo, iglesia y estado pierden control sobre un territorio estratégico. Nuevas campañas militares y misioneras pacificarán la región en la libertad de los indios. (290)

1775 *LA VERDADERA RELIGIÓN GUATEMALA*

Es la que guarda cada hombre en su interior.

Para los Mayas sigue siendo la religión de sus antepasados. Aunque la mayoría estén nominalmente bautizados y cumplan los ritos cristianos, siempre que puedan solaparlos con sus ritos de siempre. Celebran también las fiestas cristianas, pero las celebran al modo pagano. No acuden a misa, obligan a los españoles a buscarlos a caballo por pueblos y milpas y arrastrarlos por la fuerza.

Su religión es su vida, y su vida, su independencia. El obispo Pedro Cortés decreta castigos para los que no cumplan con las obligaciones cristianas. La falta a misa se penará con ocho azotes, y aunque muchos siguen sin asistir, otros, amedrentados, disimulan con su presencia.

Durante la Semana Santa sus cantos y dramatizaciones son excelentes, el celo con que representan las escenas de la pasión del Señor, delata que es pasión que tienen bien cercana, en la que vierten toda su poesía y toda su dulzura.

Al final de su Semana Santa no hay resurrección. (55- 140)

1776 *EN LAS HELADAS TIERRAS GROENLANDIA*

Se van a cumplir ocho siglos de la otra presencia europea en Abya-Yala, y la historia no se ha dado cuenta. La historia es historia de muerte, esclavitud, masacres y victorias. Grandes imperios que se erigen y otros que se derrumban. Multitudes que gritan, que rezan, que lloran, que combaten. Momentos culminantes en los que el destino de millones de personas se juega en una baza, y se pierde, a favor de los que la volverán a perder unos años después.

Y nada de eso se ha dado en las heladas tierras de la mayor isla del mundo.

Allí llegaron los Vikingos, cuando Europa sólo era una mujer que se arrodillaba ante sus pies suplicando clemencia, y se hicieron un sitio entre las tribus que la habitaban asegurando su camino en la ruta hacia una América que ya soñaban los más audaces.

La presencia temporal de los feroces Vikingos en las costas americanas se había visto truncada cuando otra tribu de guerreros más fuertes, más valientes o más resueltos había aterrorizado a los que asolaban Europa, devolviéndoles al mar por el que llegaron.

Algunos permanecieron en Groenlandia, hasta extinguirse siglos después entre el frío y la soledad que les mantuvo en las brumas del olvido.

Nuevos contactos iniciaron los balleneros vascos con sus expediciones cada vez más al Norte. Más balleneros, marinos, exploradores, se familiarizan

con sus costas en los siglos siguientes. Frobister y Davis se llenarán de gloria ante las cortes danesas llevando la miseria a los Esquimales cuyos hermanos raptan. Desde entonces la llegada de los blancos no será tan pacífica, y los Esquimales les recibirán con una enemistad manifiesta que no excluye el comercio estacional. Desde 1721, con Hans Egede, los noruegos vuelven a asentarse en Groenlandia. Una conquista moderna que significa la visita ocasional de comerciantes daneses y holandeses que compiten por su comercio como los misioneros competirán por sus almas, y un crecido interés Danés-Noruego por aumentar las escasas comunicaciones mantenidas durante siglos.

Con la expansión del comercio la costa Oeste verá florecer puestos comerciales donde los Esquimales les venden grasa, huesos y pieles de ballenas, y el norte más frío, las estaciones balleneras, donde los propios empleados organizan las capturas.

Como los comerciantes, los misioneros holandeses y daneses se disputan el terreno espiritual minando los conceptos religiosos esquimales, que sustituyen por los cristianos. El interés de los comerciantes por que los Esquimales mantengan su dispersión y movilidad secular, imprescindible para una caza abundante, dificultará las labores misioneras, pero el frágil edificio social construido durante milenios, y preparado para sobrevivir en las difíciles condiciones árticas, amenaza resquebrajarse.

Aunque se les predica en su propia lengua esquimal, se les habla de un Dios nacido bajo un sol de muerte en los desiertos de Israel, y de una religión preparada para la supervivencia del pueblo que vivía en esos mismos tórridos desiertos.

Ahora la corona cierra el país a los extranjeros, monopolizando el comercio con los Esquimales, éstos van perdiendo la sociedad que les permitía vivir en sus tierras aislados del resto del mundo, y la fe en el dios que les enseñó a vivir así.

Es una gran pérdida, pero si miran al sur se considerarán afortunados. (136-137)

1777 *SUBLEVACIÓN NICARAGUA*

Se acercan sigilosos, amparados por las sombras de la noche hasta la aldea previamente localizada. Escuchan el silencio del sueño tranquilo, que truncan en el sobresalto de la esclavitud. En la busca más salvaje de mano de obra para las haciendas se realizarán auténticas cacerías que justifican llamándolas conquistas para difundir el cristianismo.

Siempre en la tensión de la persecución, los indios no viven, no duermen y no aman casi. Sólo huyen. Desvelados pasan las noches a la espera del enemigo, y los días, aterrados, a la espera de la noche. Algunos, al final, aceptan reducirse a la sociedad española, confiando que se respetarán

las condiciones de su paz. Como el jefe Yarrince y su gente, que así esperan acabar con la persecución y el terror, y la amenaza constante de los trabajos forzados.

Los españoles no cumplieron el trato, y una vez reducidos, Yarrince y los suyos fueron objeto de todo tipo de abusos. Y ahora se han sublevado y se han vuelto a las montañas que nunca debieron abandonar. Una compañía de milicias les bloquea el paso, en el enfrentamiento Yarrince fue hecho prisionero. Otros Caribes seguirán su sublevación, abandonando a los españoles volverán a sus montañas.

Con la intención de volver a capturarlos, y bajo el pretexto añadido de múltiples delitos inventados, los españoles salieron en su persecución interpretando una vez más la sinfonía sangrienta que se repite desde hace siglos en Abya-Yala. (408)

1777 TODOS ESTÁN DE ACUERDO PERÚ

Causa la muerte y la ruina, y causa la desesperación entre los Quechuas, y el empobrecimiento de las colonias andinas. Es la mita siempre el hombre de papel, de usar y tirar, hombre sin valor, de la sangre sobre la que crecen todas las fortunas, y la carne de que se alimentan los buitres coloniales.

Sacan la plata de Potosí, y el mercurio de Huancavelica, los frutos de la tierra, y los del ganado, los productos de la industria y los del comercio. Pero sobre todo sacan la esperanza de sus comunidades. Siempre con miedo, siempre viviendo ante la inminencia de una nueva mita, siempre esperando la vuelta de los mitayos que acaban su turno. Sin otra cosa que pensar.

Tampoco los españoles piensan ya en otra cosa, y la mita les lleva su ruina. El propio Visitador Areche, torturador y ejecutor de Túpac Amaru, en carta particular del 17 de diciembre de 1777 dice de la mita:

"No hay corazón bastante robusto que pueda ver cómo se despiden forzados indios de sus casas para siempre, pues si salen ciento, apenas vuelven veinte". (216)

1778 DESPOBLACIÓN CANADÁ

Precede a los blancos, o les acompaña. Llega en forma de las guerras que éstos traen, o de las enfermedades que portan, mucho más peligrosas.

Primero afectaron a los Algonquinos y Athapascos, con la llegada de los comerciantes de pieles que transformaron por completo sus vidas y sus muertes. Castigados desde entonces los indios por una epidemia tras otra.

Igual suerte sufrieron los Ojibways, que "siendo uno de los grupos más numerosos al norte de México, sufrieron una suerte de desastres que su población quedó reducida a 150 personas".

Ahora una epidemia de viruela asola Canadá, mueren las tribus más próximas a los blancos, aún no inmunizadas, y las más lejanas. Toda la tierra es tierra de dolor. Y numerosos pueblos son casi completamente exterminados por la enfermedad.

"Un explorador de la Compañía de Hudson informa que esta epidemia sola hizo desaparecer al noventa por ciento de la población Chippewyan".

De tribus más aisladas no nos llegaron informes. Pero Canadá toda se despuebla de indios.

Preparan los dioses, como siempre en América, la llegada del blanco. (125)

1779 *NO SE PUEDE CONSENTIR* *EEUU*

Una sociedad en la que el trabajo es común, como la propiedad de la tierra, en la que cada familia cultiva el trozo que necesita pero nadie se apropia del resto. En la que la caza es comunitaria, el botín colectivo se divide entre todos a la vuelta de la partida y se reparte justamente.

Una sociedad sin mendigos ni indigentes, basada en la bondad, la cortesía y la humanidad, donde los jefes son los más pobres, porque en lugar de recibir, están obligados a dar. Una sociedad gobernada por un Consejo en el que todas las familias tienen representación, en la que la mujer y el hombre se reparten por igual las actividades políticas de sus miembros, y las económicas, una sociedad en la que las mujeres deciden si se hace la guerra o no.

Una sociedad en la que los niños son educados en libertad, donde los adultos enseñan a los niños, con su ejemplo, sin castigos, adentrándoles poco a poco en el dominio de las funciones naturales, de su cuerpo, y de su sexo, adiestrándoles para que piensen por sí mismos, pero mirando siempre por el bien de la comunidad.

Una sociedad en la que la aspiración a tener bienes mundanos está fuera de lugar y sólo provoca un profundo desprecio

Una sociedad en la que sin necesidad de dirigir y controlar la vida de sus miembros, cada persona conoce como gobernar su conducta para no ofender a los demás, convirtiéndose cada uno en su propio juez.

Una sociedad que se paraba a escuchar el lenguaje de su alma, que ya conoce los diferentes planos de la consciencia, y que, mediante los sueños, se expresan simbólicamente deseos y miedos inconscientes.

Una sociedad que considera a plantas, animales, rocas y estrellas como compañeros del hombre en el camino de la vida; y a la Tierra, con todo lo que contiene, un bien común para todos los hombres, confiada a los seres humanos por el creador.

Una sociedad en la que "todo funciona eficientemente sin gendarmes, soldados ni policía; sin nobles, reyes, gobernadores, prefectos o jueces; sin prisiones y sin juicios".

Era la sociedad iroquesa.

Una sociedad así no podía ser testigo del mundo que se avecinaba, no podría permanecer al margen de la gran humillación que se estaba preparando para la Tierra y todos sus hijos, incluidos los hombres. No podía quedar como ejemplo de otra forma de vivir que arruinaría los proyectos políticos y económicos de las oligarquías allende el Atlántico.

Una sociedad así tenía que desaparecer. La destrucción de las sociedades indias se convirtió, por tanto, en la primera tarea que la naciente democracia debería realizar para el establecimiento definitivo de la muerte como forma de vida, la esclavitud como forma de libertad, la pobreza como forma de riqueza, la guerra como forma de seguridad, el robo como forma de comercio y el consumo como forma de vida.

Una sociedad así debía morir. Pero antes debía de considerarse al Iroqués como infrahumano, primer precepto del genocidio. Cuando la ignominia recubra a la víctima, es que su fin está cerca. (191- 277)

1779 LA FIDELIDAD DE LOS IROQUESES
EEUU

Habían forjado su futuro uniendo sus destinos en la Liga de los Iroqueses, antes, tiempo antes, de que los ingleses soñaran con colonias. Luego, cuando ingleses y franceses llegaron a sus tierras, los Iroqueses jugaron con su poder, manteniendo el equilibrio entre los invasores, para acabar apostando por los más fuertes cuando debían haber jugado con los débiles. Por ellos los franceses han abandonado América del Norte y los ingleses miran codiciosos el Oeste infinito.

Han jurado fidelidad al rey inglés que promete serles fiel, al rey contra el que ahora, los mismos ingleses que se llaman americanos, se han rebelado.

Los Iroqueses, sospechando las consecuencias de la independencia para los pueblos aborígenes de Abya-Yala, mantuvieron su fidelidad a los ingleses, y al rey que habían prometido apoyar, ayudándoles militarmente.

Sus ataques a los puestos fronterizos rebeldes, cabeza de la hidra que amenaza devorarles, razón de ser de esta cruel guerra y de existir de esta independencia que será esclavitud, fueron particularmente duros. Por ello, el Congreso Continental determinó enviar una fuerza militar punitiva al mando del general John Sullivan, que aprovechando la violencia de la guerra "incendió las cuarenta ciudades principales, los campos y huertos de los Iroqueses". Cebándose especialmente en los Senecas, el pueblo más fuerte de la Confederación.

De hecho, Washington le había ordenado claramente: "los objetivos inmediatos son la total destrucción y devastación de sus campamentos. Será esencial arruinar sus cosechas en los campos e impedir que vuelvan a sembrar".

Al acabar con sus campos de fríjoles y de maíz se daba un golpe mortal a la cultura de los Iroqueses.

Nunca se recuperaron de tanta destrucción. (159- 185- 410)

1781 *TÚPAC AMARU PERÚ*

José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru conocía bien las Leyes de Indias, conocía que estas leyes amparaban al indio contra los desmanes de toda clase. Conocía que muy pocas veces eran respetadas por los mismos funcionarios encargados de aplicarlas.

Conocía con soltura la lengua castellana, la jurisprudencia y la historia, conocía quiénes habían sido sus antepasados, conocía los complicados procedimientos civiles por los que debía reclamar contra el incumplimiento de las leyes y las torturas a las que eran sometidos sus paisanos, la congoja, la persecución y el maltrato que era uno y todo en sus vidas.

Como conocía no podía quedar callado. No podía permanecer inactivo.

Era el inkarri derrotado hace mucho tiempo que regresa para vengar la sociedad india y restablecer el orden propio del cosmos.

Empezó reclamando ante el corregidor de Tinta, sin ningún resultado. Siguió en Cuzco, en Lima, ante la Audiencia y las autoridades virreinales. Ningún resultado.

Pensó en viajar a España y llevar al monarca en su propia voz la denuncia viva del sufrimiento de su pueblo.

Reclamaba contra los repartos mercantiles, contra los abusos de los corregidores, y sobre todo, contra la mita.

Exigía que se cumpliesen las leyes. En su propio nombre y en el de su pueblo. Exigía con razón.

Protestó con su palabra, no le escucharon.

Protestó con el peso de las leyes, no le miraron.

Protestó con las armas en la mano. Toda América estaba pendiente de sus palabras, sus actos eran una puerta a la esperanza para millones de personas.

Ya ha tomado Tinta, Tungasuca y Quiquijana. Miles de indios se unen a su lucha. El imperio tiembla.

Extingue los corregidores. Destruye los obrajes. Abole la mita y proclama la libertad para todos. Indios y negros.

Con su ejército entusiasta ha llegado a Cuzco, la ciudad sagrada. La capital de sus antepasados, en la que moran veinticinco mil indios con los que tendrá que luchar. No quiere derramar sangre india, en vez de atacar se de-

tiene. En vez de asaltar la ciudad, la pone sitio. Y en vez de vencer, es derrotado.

El júbilo se extiende por las casas de los opresores, las campanas repican alegres la derrota de Túpac Amaru. Las trompetas anuncian su caza y los edictos, su precio. Huye con los más íntimos, en esas tierras que tan bien conoce, que tantas veces recorrió con sus mulas. Se siente seguro, ¿quién le puede capturar en sus tierras?

Es vendido por dinero, por títulos y venganzas. Es vendido por revolucionario. Capturado y encarcelado. No pierde su entereza ante la derrota. No pierde su dignidad ante la tortura. No pierde su valor ante la muerte.

Once coronas de hierro de agudas puntas le rompen la cabeza. Y un collar de agudas puntas le rasga el cuello. Tres clavos de hierro ardiendo le atraviesan la cabeza y salen por la boca como castigo a los tres bandos en los que declara al rey católico usurpador de sus dominios.

Su mujer, Micaela Bastidas, que es su teniente y su alma, que era su esperanza, es torturada y asesinada a patadas ante su presencia. Su hijo Hipólito sigue la misma suerte. Sus seguidores también. Para él guardan un tratamiento ejemplar.

Le cortaron la lengua. Le golpearon hasta caer al suelo. Le ataron a cuatro caballos para ser descuartizado. Pero los caballos corrieron y no le descuartizaron, piafaron y se encabritaron, sin conseguir romperle. Tuvo que trabajar el hacha, que primero le cercenó la cabeza. Luego separó sus brazos de su cuerpo, y por último cortó sus piernas.

Ya no late vida en Túpac Amaru, pero aún no ha terminado su castigo: Su cuerpo será quemado y sus cenizas dispersas. Sus extremidades serán enviadas a los cuatro puntos cardinales. Y su cabeza quedará clavada de una pica, a la entrada de Tinta.

Amaba a su pueblo, y gritando su nombre le someten los opresores.

Amaba la libertad, y en su nombre los tiranos siguen esclavizando.

Amaba la vida, y en su nombre siguen matando los asesinos.

Quiso liberar a los indios de la opresión criolla, y en su nombre los criollos se liberaron de los españoles a costa de los indios. (140- 216- 296)

1781 — *TOMÁS KATARI* *BOLIVIA*

Son años de violencia en la América española. Todos los años son de violencia desde que los españoles llegaron. Corregidores y funcionarios parecen adivinar el próximo fin de sus prebendas y privilegios, recrudeciendo sus abusos contra los indios. Unos sufren en silencio y en silencio resisten, otros, conscientes de la existencia de un cuerpo de leyes destinado a protegerlos, intentan que se ponga en práctica.

Tomás Katari es de los segundos, cree en la justicia. Es cacique de la provincia de Chayanta, y recientemente ha sufrido en sus carnes los azotes arbitrarios del corregidor Alós.

Entonces empieza su peregrinaje en pos de la justicia. La primera etapa es un viaje a pie a Buenos Aires, cuatro mil kilómetros, donde presenta personalmente sus quejas al Virrey Vertiz, que le promete justicia, sin embargo, volviendo a casa, ignorando las ordenes del Virrey, Alós ordena arrestarle.

Armados de palos, sus partidarios le liberaron.

El corregidor Alós le apresa de nuevo.

Esta vez atacan los Quechuas al corregidor pillándole desprevenido en un pueblo cercano, le toman preso y ofrecen un canje de prisioneros que deja libre de nuevo a Tomás Katari.

El corregidor Alós aprovechó su libertad para huir a Tucumán disfrazado de fraile. Tomás Katari aprovechó la suya para tomar el puesto del corregidor, gobernando su provincia con justicia ejemplar. Puesto en comunicación con Túpac Amaru, destina sus esfuerzos "a extinguir la mita de los contratos mercantiles, fuente de odiosos abusos para los indios", mientras envía noticia al rey Carlos III informándole de los continuos "abusos por parte de las autoridades sobre los indios, la inobservancia de las leyes y la repetición de castigos y prisiones injustos". Y enseña al pueblo a defender su libertad y sus derechos contra los abusos de los corregidores.

Ya ha vuelto Alós a su feudo y toda esa libertad, esas leyes y esas cartas al Rey es más de lo que puede soportar. Es un ejemplo peligroso, demasiado peligroso, ese Tomás Katari.

Por tercera vez es arrestado. Y ahora, para evitar que sea liberado, es trasladado de un pueblo a otro continuamente, con breves paradas en cada destino.

Sus partidarios le localizan, y durante una de estas mudanzas el grupo que le custodia es sorprendido y atacado. Para impedir su liberación, Tomás Katari es asesinado por sus guardianes (286- 383- 406)

1781 — *TÚPAC KATARI* *BOLIVIA*

Se llamaba Julián Apasa, Aymara de Sicasica, cambia su nombre para rendir homenaje a Túpac Amaru y a Tomás Katari, toma el relevo del segundo en la rebelión india de Bolivia, manteniéndose a las órdenes del primero, del que se considera virrey.

Entra en la historia de la mano de su mujer Bartolina Sisa, con la que comparte suerte y muerte, atacando como un relámpago la ciudad de La Paz, que cerca por completo declarando la guerra a muerte. Todos los días ataca la ciudad sitiada, muchas noches repite suerte, todos los ataques resiste La Paz. Los españoles envían refuerzos para levantar el cerco, cada día se enfrentan con ellos Quechuas y Aymaras, haciéndoles avanzar sobre una alfombra de indios muertos. Mientras Bartolina Sisa mantiene el cerco de La

Paz cada vez más hambrienta, Túpac Katari sale a enfrentarse con los refuerzos, que le vencen y levantan tres meses y medio de cerco.

Túpac Katari es derrotado, pero no vencido. De nuevo cerca La Paz, esta vez cuenta entre sus hombres con Andrés Túpac Amaru, sobrino de Túpac Amaru, propone acabar con la resistencia inundando la ciudad, como ya ha hecho con éxito en Sorata, pero el depósito de aguas reventó prematuramente inundándola sólo en parte. El corregidor Segurola resiste por segunda vez el cerco de Túpac Katari, levantado por el teniente coronel Reseguín, que llega al frente de cinco mil soldados.

Desde las montañas reorganiza su ejército Túpac Katari, espera la ocasión para continuar la rebelión, cuando, durante una fiesta, es vendido por uno de los suyos, capturado y condenado a morir descuartizado. Meses después Bartolina Sisa es paseada desnuda por La Paz, y ajusticiada seguidamente. "Volveré y seré millones", escupe a sus verdugos.

Con la muerte de Túpac Katari no acaba la guerra a muerte. En las montañas resisten numerosos focos rebeldes, que Reseguín de nuevo es enviado a sofocar. Todo el año 82 es una continua lucha, un continuo combate, las comunidades se van pacificando en la sangre de sus hombres. Los que no mueren, suben más arriba, siempre más lejos, resistiendo con el jefe Arauco las embestidas españolas hasta el último aliento, hasta el último latido de sus corazones rebeldes.

Con el fin de 1782, acaban los combates en la provincia de La Paz, leguas enteras quedan de indios destrozados. (383- 406)

1781 LOS PRIMEROS TUPAMAROS ARGENTINA

Cabalgando sobre el viento, el nombre de Túpac Amaru cruza Abya-Yala de Sur a Sur, y de un extremo al otro. Los indios oprimidos, que son todos, a lo largo de todo el continente, se sienten fascinados por el surgimiento del Rey-Inca. En las provincias del norte de Argentina, de Jujuy y Salta, entre los Tobas, la figura de Túpac Amaru es particularmente querida.

Por ello, en febrero, capitaneados por el mestizo José Quiroga, inician un vasto alzamiento que hará retumbar los cimientos del recién creado Virreinato de la Plata. Bajo postulados tan revolucionarios como los del mismo Túpac Amaru, estos primeros tupamaros, abogan por la expulsión de los españoles europeos, excepto los sacerdotes, y la eliminación de las desigualdades e injusticias.

Los españoles, sin embargo, hicieron correr la voz de que pretendían liberarse de su dominio, dándoles muerte a todos, sin excluir los niños de pecho, y organizando un gobierno exclusivamente indio. Era el primer paso para preparar la cruel represión que seguiría.

Los indios, haciendo gala de una gran movilidad, hostigaron continuamente a los españoles, atreviéndose con la ciudad de Jujuy, donde éstos, adverti-

dos de sus propósitos, les infringieron una sonada derrota. A ésta siguieron otras, que pusieron de manifiesto su superioridad y supusieron para los levantados el fin de sus sueños.

Con la victoria militar acaba la guerra y empieza la represión, empieza la venganza. Y así, habiendo apresado en Jujuy a sesenta y cinco Matacos bien armados, doce pequeños, doce mujeres y la vieja adivina que los conducía a la ciudad, y viendo la crispación general, y el coste que supondría trasportarlos a otro lugar con seguridad, con el peligro de que escaparan a sus hogares, "considerando que su intención fue ayudar a los Tobas y poner obra a sus proyectos y que su subsistencia sería perjudicial", se mandó "pasarlos por las armas y dejarlos pendientes de los árboles en los caminos, para que sirva de terror y escarmiento a los demás".

Ya no había guerra, sólo terror. Terror apoyado por las autoridades virreinales y peninsulares, que envían al gobernador Mestre, por intermedio el ministro de Indias José de Gálvez, cumplimentación "por el rey por su eficaz actuación en el sometimiento de los sublevados". (216)

1781 *ASÍ VIVEN LOS INDIOS COLOMBIA*

En Antioquía, según informe del Gobernador:

"Su situación y pobreza es menester verla para poderla creer. Todos los hombres pasan y subsisten o por la agricultura o por las artes o por algún otro ramo de industria o entretenimiento que son bien conocidos. En esta provincia el comercio está en los blancos ... siendo así que la población está calculada en sesenta mil almas, si llegan los oficiales a cincuenta, sería cuanto pudiera extenderse. Y las minas principalmente las de lavadero, el que sabe lo que son sabe que si para el Estado es mucho para los que las trabajan es muy poco, pudiendo computarse que los más laboriosos saquen dos tomines por día, no les alcanza casi a comer, por lo carísimos que son aquí los víveres, faltándoles para vestirse y mantener la mujer e hijos que los tienen los más. Y la agricultura, a causa de que en toda la provincia no hay extracción alguna ni puede haberla por la calidad de los caminos y de los frutos que es lo que alienta y suele enriquecer al labrador, pero ni aún venta en el interior de la misma provincia, porque cada cual siembra el maíz, caña, fríjoles que necesita. Y si a algún mercader venden alguno de estos frutos no es sino a cambio de cacao, lienzo u otras cosas de esta clase y sobre los carísimos precios que corren. Los labradores son todos tan pobres y viven tan infelizmente que sólo son comparables con los ermitaños de la Thebayda, y por su desaliño, desaseo y barbarie en que viven, con los moros y argelinos, porque no se encontraría entre millares de ellos, hombres y mujeres, un par de zapatos o un plato de loza o estaño en que comer y a este tenor es todo su pasar, usos y costumbres; ni en su abstinencia habrán excedido aquellos grandes penitentes, porque viven como ellos en el

destierro de sus desiertos, en unas chozas pobrísimas; no comen más que algún maíz con la salsa o condiento de un poco de ajo o pimientos, y su vestir es cuanto más una chamarra de algodón bastísimo, o unos calzones de lo mismo, o un hábito de serga que los cubre de los pies a la cabeza; y como no hay cosa más natural que el despecho de los que tienen hambre y no tienen que perder, desean ocasiones que puedan mejorar su suerte, y pudo su miseria haber sido una de las causas que les han precipitado; porque el tabaco que, a diferecia del maíz, era el fruto más vendible que tenían, era por consiguiente, cuando se les permitía venderlo, con lo que se vestían y formaba para ellos el único ramo del comercio".

Sobre este pueblo se dan las medidas fiscales que incluyen el monopolio del tabaco. (296)

1782 *GALÁN EL COMUNERO* *COLOMBIA*

Habían comenzado los comuneros de Socorro, y pronto toda la Nueva Granada ardía bajo las consignas de los sublevados. Toda la población parecía puesta de acuerdo contra el Gobierno de los españoles, y todos juntos se dirigieron a Bogotá a imponer sus condiciones al Virrey. Fundamentalmente la abolición de los nuevos impuestos que hacen la vida imposible para los pobres, y un poco menos regalada para los ricos. Y en vista de la unión, un acomodado hacendado, Juan Francisco Berbeo, es elegido capitán del común.

A las puertas de Bogotá, en Zipaquirá, un cortejo de negociadores encabezado por el arzobispo sale al encuentro de los rebeldes. La aprobación inmediata de sus reivindicaciones y un nombramiento oficial para Berbeo como corregidor de Socorro, bastan para conseguir que éstos convenzan al pueblo de que todo ha cambiado aunque todo siga igual.

Es entonces cuando Juan Francisco Galán empieza a actuar por su propia cuenta, y bajo los lemas de: ¡Unión de los oprimidos contra los opresores!, y ¡Se acabó la esclavitud!, anima a los indios a recuperar las tierras de sus resguardos y a no pagar tributos. Y a los negros a exigir su libertad.

Ambrosio Pisco se declara descendiente de los Zipas Chibchas, señor de Chía y cacique de Bogotá. Los indios se sublevan alrededor de Bogotá y recuperan las tierras que los latifundistas les han arrebatado. No es esa la libertad que desean los criollos, no es la independencia que están dispuestos a consentir.

Encabezados por los mismos comuneros levantados en Socorro, se prepara una expedición para castigar a Galán y a los indios rebeldes. Una expedición que aborta la independencia de los indios en favor de la futura independencia que no es tal, de los blancos.

Pronto son derrotados. Galán capturado y fusilado poco después.

Los criollos habrán aprendido una lección que la generación siguiente pondrá en práctica al emanciparse de España.

Conseguir que cambien los amos para que todo siga igual. (296)

1782 LA IGLESIA MORAVA DELAWARE EEUU

Tal vez lo único que podían haber aprendido de los cristianos era sobrevivir a las persecuciones, pero ya hace muchos siglos que los cristianos se han convertido en perseguidores, y ni siquiera eso pudieron enseñar a los Delawares.

Eran cristianos, de la iglesia Morava, y acogían entre ellos una iglesia misionera y una escuela. Este domingo la campana parece sonar un poco diferente, parece anunciar la llegada del coronel Crawford y sus soldados, a los que descubren al salir de sus viviendas rumbo a la iglesia.

El tañido de la campana apenas deja espacio para la conversación entre los Delawares y sus inesperados visitantes, que asegurándoles viajar en busca de unos salvajes, les ruegan no distraigan la misa con temores. Mientras calibran el castigo que se merecen por haber vendido maíz a indios hostiles, Crawford y algunos de sus hombres entraron tras ellos a la iglesia.

A través de un intérprete el misionero desgrana con la calma de la eternidad vislumbrada el mensaje de amor del dios cristiano, Crawford y sus hombres se retiran sigilosamente, cerrando tras ellos las puertas del templo.

Los Delawares ya temen lo peor, esta vez la misma carne de los hijos de dios va a participar del sacrificio de la misa. Y los muros de la iglesia se pueblan de gritos y peticiones de clemencia. No hay clemencia, no hay escape. Las puertas están cerradas, las ventanas custodiadas por una fila de bayonetas. Entonces se prende fuego al recinto, y los gritos delawares llegan al cielo, pero no hay milagro que salve a los Delawares. ¿Está Dios de vacaciones o aún no entiende la lengua de sus hijos rojos? "Los cantos y alabanzas que regalaban sus oídos son ahora gritos desgarradores de cuerpos desgarrados, de almas desgarradas, de un pueblo desgarrado por la violencia de los salvajes blancos".

Luego los gritos se apagan, las llamas siguen consumiendo los cuerpos de los Delawares en este sacrificio inútil que ni Dios se ha atrevido a presenciar. Entre los muros quedan, en silencio, los cuerpos calcinados, cuyas almas ya han escapado entre un hedor que apesta al cielo y protesta a la tierra.

Y el alma de la tierra, de la humanidad siente que unos diablos con tenazas ardientes le ha arrebatado un nuevo trozo de amor. A partir de ahora, la vida será más difícil para los hombres. (159)

1782 EL EXPOLIO DE LOS YUMAS EEUU

Poblaban las orillas del río Colorado, y según cuentan los franciscanos, "cuando en un principio se fue a fundar se manifestaron de paz y no hicieron resistencia, sino al parecer se alegraban de la vecindad de los nuestros, que se fundaron dos misiones".

Los Yumas llevaban una vida difícil y frugal, manteniéndose de semillas de zacates, y cultivando en las pequeñas islas de tierra fértil presentes en su territorio, maíz, fríjol, calabazas y sandía.

En las misiones los franciscanos no eran mucho más ricos, y no teniendo cebo para poner en la trampa de atracción, apenas algunos Yumas prestaron oídos a las prédicas de los padres, permaneciendo la mayoría fiel a sus propias costumbres y religión.

Pero el ganado de soldados, pobladores y misioneros se come los pocos zacates de los que se mantienen los Yumas, apropiándose ellos mismos de los escasos bienes fértiles, que los Yumas ya no los "podían sembrar como hacían antes..., viéndose privados de esto, que reputan por grande heredad, y que se aprovechaban los nuevos vecinos".

Son gran heredad para ellos esos míseros zacates que garantizan su supervivencia, y es un gran agravio ese expolio de sus paupérrimas tierras que les coloca al borde de la miseria. No ven su hambre los españoles, sus cuerpos cada vez más delgados, no escuchan a los niños llorando en la noche, ni a las madres en el día, sólo ven que:

"Los incitó el enemigo en la cabeza una grande ojeriza contra los españoles y resolvieron echarles no sólo de su tierra, sino de todo el mundo".

– ¡No cronista Palou! ¡No! No les incitó ningún demonio celoso de los éxitos franciscanos, sino que éstos, con su ceguera y su fanatismo sobrepasaron con creces los límites de opresión que una persona, que un pueblo, pueden tolerar.

Y los Yumas, antes de morir de hambre a manos de los invasores españoles, se rebelaron contra ellos matándoles.

Unos meses después, el comandante Fages se tomaba la revancha sobre ellos y aunque se ensañó matando a muchos, sin muerte alguna para los españoles, no consiguió la pacificación de los Yumas. (290)

1782 HACERSE INDIO EEUU

Es la tentación continua del blanco en Abya-Yala. Tentación a la que sucumben numerosos exploradores, soldados, colonizadores, náufragos y conquistadores. Tentación que sus compatriotas reprimen de la manera más violenta.

El viajero Crevecoeur, impresionado por este fenómeno, escribe a sus compatriotas:

"Eso no puede ser tan malo como nosotros lo imaginamos en general; debe haber en el lazo social de los indios algo de singular seducción y bastante superior a las alabanzas que nos podemos hacer entre nosotros; pues miles de europeos se han hecho indios, y no hay un sólo ejemplo de uno de estos aborígenes que haya elegido deliberadamente hacerse europeo". (125)

1783 *RESPETANDO LA PAZ* *PERÚ*

Diego Cristóbal Túpac Amaru es primo de José Gabriel Túpac Amaru. Como él ha luchado por liberar a su pueblo, como él ha llevado la esperanza a millones de indios en los Andes, como él es buscado, perseguido y su cabeza puesta a precio.

Diego Cristóbal no es traicionado por los suyos.

El año pasado, cansado de guerras, ha firmado la paz. Ha conseguido de las autoridades la promesa del perdón y el indulto general. Todo su ejército, miles de indios, bajan de los cerros y entregan sus armas. Todos dejan de ser soldados y vuelven a ser campesinos

Todo el virreinato es una fiesta, las iglesias celebran misa entre el fragor de las campanas, y en las casas iluminadas todos celebran con alegría el fin de la guerra.

No ha pasado un año y medio.

Diego Cristóbal, en la Plaza de la Alegría, en Cuzco, espera que el verdugo comience la tortura que prologará su muerte. Ha llegado arrastrado por un burro, y ahora las tenazas le romperán la carne que se pudrirá en la horca.

Diego Cristóbal no ha sido traicionado por los suyos, ha sido traicionado por los españoles, que desde el momento de la paz iniciaron su campaña de exterminio de los jefes Quechuas. El indulto no fue respetado. Y cuando hubieron acabado su labor en las comunidades, se volvieron a Cuzco, donde Diego Cristóbal Túpac Amaru, recibía el cariño y la amistad de los suyos.

Considerado peligroso, el juez había sentenciado:

"No conviene que quede semilla o raza deste y todo Túpac Amaru por el mucho ruido e impresión que ha hecho en los naturales".

Tras la muerte de Diego Cristóbal continuará la persecución de los Túpac Amaru, que acabarán asesinados o en la muerte lenta del destierro europeo. (140)

1783 CIEN AÑOS
VENEZUELA

Cien años hace que los indios de Cumanagoto viven reducidos a la Corona española, y parece que los invadidos han defraudado las esperanzas de los invasores. Han sido cien años de concentracción en aldeas que no desean, y huida de las mismas. Persecuciones, violencias, imposiciones y abusos. Cien años durante los que los indios no se han dejado someter: celosos han guardado su religión y sus costumbres, despreciando la agricultura con que los franciscanos quieren asentarlos en sus pueblos, y la cultura con que quieren ligarlos al rey de España.

Cien años estériles, a lo que los hechos demuestran. Y ahora los franciscanos, se han reunido en Nueva Barcelona, para analizar las causas de su fracaso, y ver los medios de "desterrar la ignorancia de los indios y para su adelantamiento, así en lo espiritual como en lo temporal".

Han hallado culpables a corregidores y capitanes, que, "sin otra mira que sus intereses particulares", se les puede bien considerar destructores de pueblos.

No pasa la historia para los franciscanos, y para conseguir los objetivos deseables, se propone que en los "pueblos de indios vivan españoles, hombres buenos", con su propio alcalde, teniendo los indios otro alcalde, y libertad de "tratar unos con otros. Y este trato sea sólo en lengua española, sin permitir que los indios hablen otra". "Y asimismo se obliguen tanto a indios como a españoles hagan sus labranzas correspondientes", por lo que "serán más útiles para Dios, para el rey y para sí mismos". (150)

1785 UN MUNDO CADA VEZ MÁS PEQUEÑO
CANADÁ

En Inglaterra se publican los viajes de Cook a las costas de la Columbia que será Británica. En todo el mundo se conoce seguidamente su riqueza en nutrias de mar.

En China, el emperador, sus mandarines y generales, enloquecen por las pieles, pagan por ellas cualquier dinero y elevan sus precios hasta las nubes. Aprovechan en Inglaterra las aficiones peleteras orientales, fletando en Cantón el "Sea Otter" (Nutria de Mar) que se especializará en el nuevo comercio.

En todo el mundo se fletan barcos, siguen al "Sea Otter" surcando unos mares soberanía de todos y de nadie, de quien pueda navegarlos y hacerse fuerte en sus costas. Desde sus casas ven ahora los indios una procesión de europeos que, ávidos de pieles, desembarcarán en sus puertos comerciando los productos más exóticos por cargamentos de pieles.

A través de los Nootka, Tshimshiam y otras tribus de la costa, el comercio peletero se extiende al interior del continente, afectando cada vez a pue-

blos más lejanos, transformando en una generación las vidas que han mantenido durante siglos. Ya no se cazan más los animales que se necesitan. Ahora se masacran nutrias para cambiar sus pieles por fusiles, pólvora, mantas, caballos, alcohol. Por los nuevos productos que todos anhelan.

En apenas tres años, las nutrias, focas y castores habrán desaparecido del área. El modo de vida secular basado en la autosuficiencia, también. Ahora los indios deberán buscar otros recursos para conseguir los bienes que tanto desean de los blancos. Las condiciones de comercio que con tanta pericia impusieron a los blancos, ahora se vuelven contra ellos, y los comerciantes europeos compensan las penurias pasadas mientras los indios se empobrecen pasando a su servicio. (81- 261)

1788 *NO LES GUSTA*
BRASIL

No son un pueblo pequeño, los Xavantes, ni un pueblo pacífico. Magníficos guerreros, y con una excelente forma física, uno de sus deportes era competir corriendo con un grueso tronco al hombro, con el que llegaban a correr hasta treinta kilómetros, opusieron una tenaz resistencia a bandeirantes y ganaderos que buscan sus tierras, y por tanto su muerte. Manteniendo a todos alejados de sus aldeas en un feroz combate que parece eterno.

Hace tres años el gobernador de Goias ha colmado de regalos un grupo de prisioneros Xavantes y dejándoles en libertad inicia las negociaciones que consiguen que parte de la tribu, unas cinco mil personas, haga las paces con los invasores aceptando asentarse en una aldea, en compañía de portugueses, soldados y misioneros, y experimentar su forma de vida.

Diez años han aguantado una sociedad autoritaria y estratificada en la que se les marginaba a los últimos puestos de dignidad social, se les maltrataba y explotaba, y en la que enfermedades extrañas causaban gran mortandad. No les gustó el blanco y al final de siglo la aldea estaba desierta, los Xavantes la habían abandonado volviendo a sus territorios a desarrollar su vida seminómada tradicional.

Durante más de siglo y medio, ningún blanco podrá acercarse a las tierras xavantes, que conocen a los blancos para valorarlos en su justa medida, y desconfían de ellos. Saben que no tienen palabra, y saben, sobre todo, lo que la sociedad blanca les puede ofrecer. (168- 268- 315)

1789 POETA DEL GENOCIDIO BRASIL

Canta la paz el poeta, canta la paz de la guerra. Canta el silencio de la muerte. Del fin de los Muras. Canta el final de una pesadilla para los portugueses durante los últimos años. Canta el sueño tranquilo de los niños, y la seguridad de sus mayores.

Ha acabado la "Muraida" ahora, H.J. Wilkens o "Conversión y reconciliación del gentío Mura". Homenaje a todos los exterminios que han traído a los Muras, por fin a la paz. Homenaje a todas las crueldades, a todos los medios de paz.

Desde la región de Autazes se extendieron por el Madeira, todos sus afluentes, todos sus igarapés. Los Muras pueblan el vacío que despueblan los portugueses arrancando de sus tierras las tribus sedentarias. Y ahora son tapón de hierro que impide la comunicación con el Mato Grosso. Han partido en dos el Brasil, desde sus canoas que todo lo infectan, que todo lo controlan, que todo lo dominan. Con sus armas impresionantes, y su sonidos estridentes que aterrorizan al enemigo.

Todas las expediciones enviadas a pacificarles con la muerte, son destruidas una tras otra. Atacan los Muras surgiendo de las sombras o de la selva, atacan y son muerte y destrucción, y ya han desaparecido. Son invisibles, impredecibles, tan feroces como los portugueses, y más valientes.

Conocen la esclavitud de los indios sometidos, y no van a dejarse capturar. Conocen los nombres de todos los pueblos que eran y no son más, de todos los indios que vivieron y hoy ya no están. El arma más peligrosa que tienen los portugueses es la palabra y son los regalos.

Con la palabra ocultan sus crímenes, y magnifican los de los Muras, les llaman piratas, salvajes, crueles y sanguinarios. Con la palabra llaman a su exterminio. Con los regalos ablandan los corazones de sus jefes, y algunas aldeas se someten pacíficas.

Poco antes de esta paz que canta el poeta, de esta paz entre dos guerras, han sufrido los Muras todas las ofensas, y todas las agresiones. Todas las muertes lentas, y las masacres. Todas las muertes blancas. Y a todas han respondido con un torbellino de violencia que arrasa la Amazonía. Parece que todo lo blanco va a perecer para siempre, o todo lo Mura, y al final, cuando los muertos llenan ya los recipientes del odio, se ha firmado la paz.

Un descanso para los músculos, mientras los úteros se ponen a pleno rendimiento, y paren frenéticos una nueva generación para la guerra, una nueva raza de hombres aún más feroces, aún más determinados a resistir. (41-279- 294- 305)

1789 LOS IRREDUCTIBLES SERIS MÉXICO

Los misioneros se extienden por Sonora y Sinaloa, regiones pobres, donde naciones pobres esperan mejores tiempos. Algunas, aceptan de buen grado la imposición misionera, dispuestas a transigir lo que sea necesario para que éstos compartan con ellos sus riquezas.

Los Seris no. Hace dos siglos que derrotaron a los hombres de Coronado, y desde entonces, sus relaciones con los españoles han sido una sucesión de violencias. Los Seris no tienen interés en aguantar a los recién llegados, prefieren mantener su vida tradicional, y expulsar a todo extraño que se asiente en sus tierras. Todo intento de congregarlos en misiones fue un fracaso, su hostilidad con los españoles les llevó incluso a atacar pueblos cristianos. Asentados por la fuerza en la misión de Populo, aguantaron algún tiempo, antes de abandonarla. Y rebeldes, hicieron de su rebeldía una bandera, uniéndose a los Pimas, en situación similar, y a los feroces Apaches, que aterrorizan las misiones.

Reducirlos pasó de ser un asunto misionero a convertirse en un asunto de Estado. Y, por la fuerza, en 1750, se les sacó de sus refugios tradicionales en la isla del Tiburón, desterrándoles repartidos en aldeas de otras tribus o enviados a la capital del virreinato, o incluso a Guatemala.

Desparramados por un territorio inmenso, solitarios, perdidos; de cualquier forma consiguen huir y volver a sus refugios de la isla del Tiburón.

Pero cada nueva rebelión tiene su precio en sangre, cada nueva huida, cada nueva dispersión. Y ahora, con las pocas familias que quedan tras las deportaciones masivas, y las bajas producidas en la gran batalla que les libró el coronel Domingo Elizondo, se formó la Villa de Seris. Los Seris estaban reducidos.

Afortunadamente, unos años más tarde, pobladores españoles se instalaron en la villa y se adueñaron de sus tierras. Los Seris volvieron a su hogar, la isla del Tiburón, y la costa desértica que está frente a ella. (339)

1790 LA PRIMERA GRAN CAMPAÑA EEUU

Las franjas rojas de la nueva bandera son un anticipo de la sangre de los indios que se vertirá durante los próximos años, las estrellas que se reparten el cielo azul permitirán llevar la cuenta de los pueblos que deberán ser destruidos para que el nuevo Estado obtenga su savia y su vida.

Con el objetivo declarado de apoderarse de todas las tierras indias del continente tan pronto como sea posible, ha nacido una nueva nación a semejanza de las europeas. Y ahora lleva a cabo la primera gran campaña militar contra los indios. Desde Fort Washington, el General Josiah Harmar se dedica con celo a la destrucción sistemática de los vecinos Chippeways, Wyan-

dots, Miamis y Kickapoos. Una serie de expediciones bien preparadas van destruyendo los cultivos y las aldeas de los Indios, diezmando a su población.

Los guerreros pusieron a la luna por testigo, sus ayunos continuados invocando el favor de la madre tierra, acabaron por convencerla. Cuando se consideraron puros, se prepararon para la batalla.

Los soldados quemaban su aldea, pero esta vez no salieron de los tipis niños aterrorizados fácilmente capturados por los invasores. Ahora aguerridos guerreros de pieles curtidas se enfrentan a ellos forzando a Harmar a retirarse y refugiarse en Fort Washington.

Era la primera gran campaña militar contra los indios, era la primera gran derrota del nuevo ejército. Seguirá una larga lista de campañas, y una larga lista de derrotas.

En los años siguientes, los voluntarios de Kentucky se dedicaron a arrasar las aldeas indias, lo que enfureció aún más a los Wyandots, Chippeways, Miamis y Kickapoos, que en el otoño de ese mismo año se enfrentaron a una fuerza combinada de casi tres mil soldados americanos, infligiéndoles una contundente derrota que desinfló durante algunos años las aspiraciones americanas a sus tierras.

Los yanquis no olvidarán la lección durante el resto de las guerras indias, y cuando los pequeños ejércitos de guerreros no puedan ser vencidos en el campo de batalla, el arrasamiento de aldeas repletas de mujeres y niños se convertirá en el mejor método de convencer a los indios de la futilidad de su resistencia. (232)

1790 LA INDEPENDENCIA PARA LOS INDIOS COLOMBIA

Los blancos están todavía a la espera de un toque de corneta cuando los indios han decidido acabar con la colonia.

Las nuevas leyes, impuestas muchas veces por la fuerza de las armas, las nuevas fiestas, los ritos, los nuevos chamanes, están bien durante un tiempo, pero, en realidad, a pesar de los signos externos de conversión al cristianismo que tan contentos ponen a los Padres, los indios siguen tan lejos del dios cristiano como demuestran en sus levantamientos. Que lejos de ser violentos, generalmente se reducen a la acción literal de levantarse e irse de la misión, volver a sus tierras, a sus vidas y a sus dioses.

En realidad, la vida que los misioneros intentaban imponer en las misiones, era una agresión frontal a la cultura que durante siglos había permitido vivir con plenitud a numerosos pueblos tribales, y esa agresión, concretada en las epidemias que les diezman, en la concentración de indios de diferentes naciones en la misma aldea o la necesidad de competir por los siempre limitados recursos de la selva, apenas era soportada por los indios mientras el suministro de herramientas y machetes de acero y otros productos

industriales a los que pronto se acostumbraron, pudo compensar los inconvenientes causados.

A finales de este año, la presencia de los misioneros y españoles dejó de compensar, los indígenas de las misiones del Caquetá se han rebelado. Los frailes se vieron obligados a abandonar los centros, uno de ellos murió como causa de la rebelión. Con los frailes, todo lo español había abandonado la tierra de los indios.

Esta es la independencia de verdad. Tendrán que pasar aún más de treinta años antes de que en el resto del país se consiga la otra, la de mentira, la del cambio de nombre y cambio de manos. (227)

1794 *EL CRISTIANISMO* *ALASKA*

Asegura a los Aleutas, el reino de los cielos tras su muerte. Y a los rusos asegura, pingües beneficios en esta tierra. Los Aleutas convertidos son más manejables. Capados en el alma, se entregan sin resistencia a una relación patrón cliente de la que Dios no puede quedar excluido. Por eso, desde la llegada de los rusos a Alaska, se iniciaron las primeras tentativas de evangelización aborigen. Aleutas y Koniak, derrotados por los comerciantes, se fueron convirtiendo paulatinamente a la religión de ese dios vencedor que todo lo puede.

Y ahora, tras la sugerencia de Shelekoff de enviar misioneros a enseñar la fe cristiana y asegurar los dominios del zar, Catalina la Grande ha reunido el Sínodo, que envía el primer equipo de evangelización: ocho monjes y dos novicios, que partirán de San Petersburgo poco después. Su éxito fue instantáneo. Numerosos jóvenes deseaban aprender la religión de los vencedores. Y ya en el primer año de actividad bautizaron más de diez mil nativos y celebraron más de dos mil bodas. Aleutas y Esquimales Koniak siguen siendo los primeros en recibir la nueva religión. Pero las actividades de los misioneros pronto se extienden al Estrecho del Príncipe William, y a la península de Kenai, afectando a Esquimales Chugach, Tanaina y otros pueblos de la región.

Al año siguiente, se crea el obispado de Koniak y se construye la primera iglesia ortodoxa.

Aunque su presencia en Alaska es apoyada decididamente por el Gobierno y los comerciantes, no pasa mucho antes de que los religiosos empiecen a denunciar el mal tratamiento que reciben los nativos por parte de los comerciantes, que les explotan, les maltratan y abusan de sus mujeres. Y en un informe colectivo denuncian los abusos que la Compañía Ruso Americana, obligada a proteger a los nativos, comete con éstos. (196)

1795 *EL TRATADO DE GREENVILLE* *EEUU*

Han sido derrotas las batallas y retrocesos las conquistas. Las tribus del Ohio venden cara su alma, y no dejan a los militares hacerse con sus tierras. Hasta hace un par de años, en que Anthony Wayne organizó y entrenó una unidad especializada en el arrasamiento de aldeas indefensas, no comienzan las primeras victorias yanquis sobre los indios, el costo es grande, y el propio Secretario de Guerra teme que sus modos de conquista les hagan quedar ante la humanidad como los españoles por la de México y Perú. El resultado de la política de exterminio sobre los indios es la victoria en Fallen Timbers, y el Tratado de Greenville que se firma ahora.

Mediante el mismo, los Estados Unidos consiguen dos tercios del actual Ohio a cambio de veinte mil dólares en mercancías, sobre todo mantas, que entregarán a los Shawnee, tal vez para ayudarles a resistir la expulsión de sus tierras y el inicio de una nueva vida más al Oeste.

El tratado, con el establecimiento de una frontera, al Oeste de la cual se garantizaba a los indios la posesión de sus tierras, creaba en los vencidos la ilusión de la paz.

En los americanos, colonos, políticos y militares, sólo creaba la ilusión de conseguir tan gran porción de tierra, y la seguridad de que pronto, muy pronto, podrían romper esa nueva frontera y continuar su imparable marcha hacia al Oeste.

Eran conscientes de que "una vez establecida la paz podremos obtener cualquier cosa que deseemos con la décima parte de los problemas y dificultades que ahora nos encontramos".

Tras la firma del Tratado, los colonos comenzarán a asentarse en las nuevas tierras americanas. Como estaba previsto, no pasarán muchos años antes de que la nueva frontera permanente en el Oeste empiece a ser violada por la expansión americana. Otras guerras serán necesarias entonces, otras derrotas y otras políticas de exterminio que les den la victoria, otros tratados al fin, y otras fronteras permanentes hasta que de nuevo sean violadas. (178- 366)

1796 *LA GUERRA DE LOS CARIBES NEGROS* *ANTILLAS*

Eran Caribes negros pero no eran ni Caribes ni negros, aunque tenían sangre de los dos. Se diferenciaban de los primeros por su color, de los segundos, por su cráneo premeditadamente deformado que les evitaría compartir su suerte esclava.

Se habían originado hace más de un siglo, cuando un barco esclavista naufragó ante las costas de San Vicente. Caribes y negros se habían intercambiado con tal generosidad maridos y mujeres, hijas e hijos, que en ape-

nas cien años han formado una nueva raza. Ahora juntos son los dueños de San Vicente. Y nadie que opinara lo contrario podía mantener buenas relaciones con ellos. Sus enemigos son, por tanto, ingleses y franceses que se disputan las Antillas Menores.

Sir Ralph Abercombrie contaba con una fuerza de cinco mil soldados para doblegar a los habitantes de la minúscula isla. Contaba también con la ayuda de la Marina Republicana francesa.

Chatoyer, el líder de los Caribes negros, contaba con un pueblo de diez mil personas. Hábiles en la pesca y la natación, en la guerra y en el amor, y sobre todo celosos de su libertad, esa libertad que es la primera para los negros y la penúltima para los Caribes.

Pelean por cada campo, por cada casa, por cada roca, y aunque resisten ferozmente la embestida británica, la victoria se inclinó del lado de los invasores. La tierra de los Caribes negros quedó bañada en sangre. Muchos serán desterrados a la isla de Balliceaux, donde las muertes fueron numerosas. Y los demás, unos cinco mil serán enviados a Ruatan, en la Bahía de Honduras.

Sólo a unos pocos se les permitirá seguir viviendo en su isla. (163- 326)

1796 *ENTRE DOS POTENCIAS* *BRASIL*

Los Guaycurus siguen sintiéndose los señores de su territorio, por el que pelean portugueses y españoles en las últimas disputas de sus imperios.

Los portugueses han erigido un presidio en Coimbra, desde donde esperan poder dominar la frontera del sur, y en ella a los Guaycurus y españoles. Pero los primeros les han demostrado de manera sangrienta quiénes son los señores de la tierra.

Les ha costado cincuenta y cuatro soldados aprender la lección, pero desde entonces los portugueses tratan a los Guaycurus como señores, les obsequian con regalos que sellan su pacto de amistad, y les hacen sentir que, al igual que las demás tribus de la zona, les rinden vasallaje. Esa fue su victoria. Pues los Guaycurus, suspendiendo toda muestra de hostilidad les consideraron aliados, dirigiendo, desde entonces, sus incursiones de pillaje contra las estancias de los castellanos al sur del río Apa, resultado de las cuales, numerosas cabezas de ganado bovino y equino, pasaron a sus manos.

Entonces se encargó al Coronel Espínola que partiera en persecución de los cuatreros, "les tomase el ganado y les flagelase sin piedad".

Allí donde se alcanzaba a los Guaycurus se les atacaba sin descanso, infligiéndoles grandes bajas. Recuperado el ganado se devastaron sus aldeas, resultado de esto fue la prisión y posterior carnicería de doce caciques y trescientos Guaycurus, como escarmiento.

La masacre, lejos de asustarles, sólo sirvió para que al año siguiente realizaran una nueva incursión por tierras españolas, volviendo con tres mil vacas y mil caballos.

De nuevo el Coronel Espínola salió en su persecución. Los Guaycurus, privados de su velocidad cárácteristica por la gran cantidad de ganado robado, fueron acuchillados y destrozados según iban siendo capturados por los soldados, en una tremenda persecución que se internó cuatrocientos kilómetros en su territorio.

Estas trágicas experiencias consolidaron su amistad con los portugueses, y el inmenso territorio fronterizo que controlaban los Guaycurus quedó, desde entonces, en sus manos. (349)

1799 *ACABA UN SIGLO* *ABYA-YALA*

Han pasado los cien años del siglo de las luces; al comenzar éste, más de ocho millones de indios poblaban aún Abya-Yala. Un millón de ellos ha desaparecido a lo largo de estos años. La cifra en sí no es importante, a lo largo del siglo morirían los ocho millones que había y sus ocho millones de descendientes. Lo importante es que reina la pax ibérica, que los grandes choques biológicos y las epidemias que les acompañaban ya han acabado, y a pesar de ello, en cien años, los indios han pasado de ser un 80% de la población del continente a ser apenas un 46%. Ya no son mayoría en casi ningún país.

El fruto de la violación continuada de los conquistadores y sus descendientes está produciendo ahora los efectos deseados. El mestizo, producto ideal para la explotación moderna, destribalizado, desculturado, descastado, desclasado, la mejor adaptación de la tierra a los nuevos tiempos, es cada vez más numeroso, ya son más de tres millones. Un número de espaldas suficiente como para crear nuevos Estados sobre ellos.

Los indios, como siempre, seguirán suministrando el trabajo que sea necesario. Y, los que están en relación con el europeo se irán transformando y proletarizando a lo largo de estos años para acabar sirviendo a los mestizos en los nuevos Estados.

Los europeos también se han ido trasformando, o al menos lo han hecho sus haciendas, que se han extendido por las tierras de los indios hasta hacer efectivo su control de la mayor parte del territorio de la América ibérica. (170)

1799 LA COMPAÑÍA RUSO AMERICANA ALASKA

Shelekoff había desbaratado la resistencia de los Koniag estableciendo pequeños puestos en sus tierras, y la de los comerciantes rivales convenciendo al zar de lo ruinosa que resultaba la competencia entre compañías. Asegurándole que una sola, la suya, le sería más útil, prometió conservar los recursos naturales, proteger a los nativos y explorar y conquistar nuevas tierras para él.

Las palabras de Shelekoff se enquistaron en su corazón, y ahora todas las noches sueña con un imperio americano.

Con el decreto imperial que fundaba la Compañía Ruso Americana, se le aseguraba a Shelekoff el derecho exclusivo a comerciar y administrar la nueva región durante los próximos veinte años, como representante de la corona en el área designada

A falta de mayores instrucciones respecto a los nativos, Alexander Baranov, el primer director general de la Compañía y gobernador de la América Rusa, ordenó que los Aleutas, Koniag, Chugach y Kenai trabajaran para ella.

La lejanía de la metrópoli convirtió a la falta de suministros en un grave problema. Como medio de paliarlo se enviaron partidas de esclavos Aleutas, a cazar nutrias de mar hasta California a cambio de bienes para el comercio y una parte de las pieles. Y así cada año los Aleutas serán enviados al Sur, a lo largo de la costa. Algunos perecieron bajo las tormentas, exhaustos o bajo los ataques de los Tlinglit que, celosos de su independencia, osarán rechazar los trabajos forzados, la desposesión de sus tierras y la toma de rehenes que los rusos les ofrecen. Y con las pistolas, mosquetes e incluso cañones obtenidos en su comercio con los americanos, atacarán y destruirán los asentamientos rusos en Sitka, en 1802 y Yakutat, en 1805. (81- 297)

1799 NO BEBAS EEUU

No bebas –me ha dicho Dios– el alcohol os destroza. No dejes que tu pueblo beba, la tierra llora cuando ve a un Iroqués borracho, tirado por el suelo, revolcado en la más lamentable miseria.

Gan-yo-die-yo, para los ingleses Handsome Lake había bebido todo lo que un hombre puede beber. Cuando Dios le habló, sabía lo que le estaba diciendo. Tirado sobre la tierra, en algún rincón, entre la basura, cuántas veces se había perdido a sí mismo, cuántas veces había vendido su alma a la soledad de la luna, cuántas veces había traicionado a su pueblo por un trago de aguardiente. Se sabía miserable, el más miserable de los Iroqueses, el más degradado, el más indigno. Pero Dios le había hablado.

Durante semanas vagó por el monte, trepando de roca en roca esperaba acercarse a Dios. Hasta que la noche le asaltaba entre los mayores temores. Cuando caía dormido, agotado, desesperado, un anciano vestido de negro se abría paso entre los amenazantes rugidos de las fieras, y noche a noche le leía la nueva religión.

Antes de la llegada del hombre blanco, los Iroqueses ignoraban las bebidas alcohólicas, no habiendo desarrollado, por tanto, ningún medio para dominar sus efectos. Con la llegada del alcohol, el orgulloso Iroqués que resiste impasible la tortura a manos de sus enemigos se convierte en una piltrafa, sus más sagradas danzas en orgías de desmoralización y miseria que acaban abandonando a sus participantes en la mayor soledad y desesperación.

Ahora Gan-yo-die-yo ha sido elegido por Dios para devolver a los Iroqueses el orgullo perdido. A él, el mayor de los bebedores, le repetirá una y otra vez: "No bebas, el alcohol os destruye".

Una noche son tres enviados del Señor que se muestran con sendos arbustos ante Gan-yo-die-yo, y le ofrecen para que coma tres bayas de la tierra, alimento tradicional iroqués, y que destierre para siempre el alcohol que han traído los extranjeros.

Otra noche está Gan-yo-die-yo tumbado a la orilla de un río, cuando aparece una larga caravana de canoas cargadas de barriles de whisky; el diablo, dando gritos sobre la canoa que abre la marcha, invita a los Iroqueses a beber hasta la muerte.

"He visto a mi pueblo desde lejos, el humo de las destilerías no dejaba pasar la luz del sol, he visto una gran casa, construida de ladrillos, donde los Iroqueses que beben serán recluidos, he visto cómo las discusiones y las divisiones llegan a los consejos de ancianos. He visto dos grupos de Iroqueses divirtiéndose en sendas fiestas, el primero no tenía bebidas alcohólicas, el segundo sí. Al acabar la fiesta del primer grupo sólo queda la alegría y la satisfación, del segundo, las discusiones, peleas y asesinatos. Dios ha dicho, no bebáis. La tierra llora cuando ve un indio borracho".

Los sueños le van revelando a Gan-yo-die-yo un nuevo mundo, una nueva esperanza para su pueblo, un nuevo orgullo. Y, en la más clásica tradición iroquesa, va comunicando a su pueblo lo que Dios le comunica durante el sueño.

"La luz es cegadora, hay bayas de todo tipo preparadas para ser comidas, de un tamaño y calidad que basta una para alimentar a una persona. Un olor suave perfuma el aire. Los hombres pasan el tiempo en el placer y en el reposo. Ningún mal les puede suceder. Ningún blanco tiene acceso a estos lugares, ellos ya han matado a Dios".

"Podéis criar ganado, podéis construir casas cómodas y calientes, eso es todo lo que podéis adoptar de las costumbres de los hombres blancos. Dios nos ha pedido. No viváis como ellos".

"Dios me ha dicho. No bebas, el alcohol os destruye. La tierra llora cuando ve un Iroqués borracho".

Esa es la buena nueva, la nueva religión. La que promueve la introspección y el autocontrol. La que los Iroqueses necesitan. (125- 410)

1803 *FIEBRE DE PIELES* *CANADÁ*

LLegan los europeos en frenética carrera por devorar la última esquina de Abya-Yala. La noticia de su riqueza peletera ha dado varias veces la vuelta al mundo, y en las tierras de los Haidas, Kwakiutl, Nootkans, Tshimshiam, Tlinglit y Chinook se encuentran las codicias de rusos y españoles, ingleses y americanos.

En sus tierras se encuentran los pocos puertos aptos para el atraque de las naves extranjeras, y expertos comerciantes, aprovecharán su situación estratégica para ejercer un monopolio sobre las rutas de comercio al interior, imponiendo a europeos e indios del interior sus condiciones de comercio, seleccionando proveedores, productos y precios.

Convertidos pronto en naciones de comerciantes, favorecen el establecimiento de los primeros fuertes en sus tierras, con los que llegan las riquezas extranjeras y la confirmación de su monopolio comercial.

Con los nuevos objetos de los extranjeros que encienden la imaginación de los indios, sobre todo las mantas y mosquetes fácilmente apilables para los potlach, llegan también la viruela, que en oleadas sucesivas devasta sus tierras, las enfermedades pulmonares, el aguardiente malo y las infecciones venéreas. La prostitución de sus mujeres y el agotamiento de sus cazaderos tradicionales.

Con esta multiplicación de la riqueza de los jefes, se incrementa la vistosidad de los potlachs, ceremonias tradicionales por las que éstos distribuyen entre los miembros económicamente más débiles de su propia aldea y las aldeas vecinas, los excedentes de producción acumulados bajo su nombre, que muestran cada vez un intercambio de riquezas más espectacular.

Todos los objetos que llegan de fuera, se redistribuyen entre las aldeas por medio de potlachs más y más grandiosos, ante la estupefacción de los europeos que observan, como las riquezas acumuladas durante años, son regaladas en la fiesta de la generosidad.

Este año el jefe Maquinna, de los Nootka, celebra un gran potlach, durante el que reparte entre los asistentes cien mosquetes, cuatrocientos metros de paño, cien gafas y veinte kilos de pólvora. Tras la ceremonia, él y su familia quedan exhaustos. Su prestigio se recordará durante generaciones. (81- 149- 275)

1806 *LOS BUENOS NEGOCIOS EEUU*

Los Sauk y Fox eran la tribu más poderosa de Illinois. Harrison fue encargado por el Gobierno de Estados Unidos de arrebatarles sus tierras. Como mediador e intérprete eligió a Isaac Galland, que conocía el territorio y la lengua de los Sauk y Fox, y aseguraba saber tratarlos.

"Cuando la delegación de cinco indios llegó a San Luis, Galland los llevó a una fonda donde estuvo bebiendo con ellos, como posteriormente demostró mediante la factura oportuna, por valor de doscientos dólares. El embriagado caudillo Quashquamea y sus compañeros, vendieron la totalidad del territorio entre el río Illinois y el Mississippi".

Hasta entonces ningún colono había pisado las tierras de los Sauk y Fox, pero por el Convenio de San Luis se les privaba de cualquier derecho sobre su territorio, arrebatándoles de un golpe la propiedad sobre lo que hoy es Illinois, Wisconsin y parte de Missouri, al precio final de ¡2.234 dólares! (más la cuenta de la fonda).

Al conocerse la noticia entre los Sauk, muchos se negaron a reconocer el Convenio. Una delegación popular encabezada por Halcón Negro se presentó en San Luis el año siguiente, convenciendo al Gobernador Wilkinson de las irregularidades del Convenio, que prometió que los americanos no pisarían el territorio de los Sauk y Fox.

Tres años después, tropas americanas comenzaban a construir, a la orilla del Mississippi, en territorio Sauk, Fort Madison, y poco después conseguían que la mitad de los Sauk pasaran voluntariamente al Oeste del río.

Halcón Negro no se doblegó a la política de hechos consumados que se impuso a su pueblo. Y con las armas en la mano, se dispuso a defender las tierras de los Sauk y Fox. Sus victorias en la Pradera de los Perros (1814) y en el Mississippi (1815) mantendrán la codicia americana lejos durante un tiempo.

Pero sus tierras ya se las están repartiendo sus enemigos, y su suerte está decidida. (366)

1808 *REPRESIÓN DE LOS BOTOCUDOS BRASIL*

Napoleón se ha comido Portugal de un bocado, y a España en su camino; y el rey portugués, huido a la colonia, tiene necesidad de comerse a su vez una buena porción de la desconocida tierra brasileña para entregarla a la corte que con tanta fidelidad le ha seguido en estos tristes momentos.

Para ello el príncipe D. Joao declara la guerra a los Botocudos de Minas Gerais, a los Kaingang de Paraná y a los Xokleng de Santa Catarina, inaugurando una política de exterminio y esclavización que sólo acabará con el fin de la regencia.

Los Botocudos ya estaban acosados por mineros, ganaderos y agricultores, de cuya codicia defendían fieramente sus territorios. Ahora el Rey ha dado instrucciones a sus generales para que se aumente el sueldo de los militares que destaquen en la destrucción de los Botocudos, iniciando una carrera de asesinatos destinada a exterminarlos.

Bajo las órdenes reales, protegidas las conciencias por la participación en la guerra justa, los diablos contenidos en los blancos de las regiones vecinas, se desparramarán sobre el valle del río Doce. Y todos los años, al llegar la estación seca, llegará el terror también a las tierras botocudos, ya que los colonos, respaldados por la ley, no sólo esclavizarán al indígena, sino que eliminarán contingentes enteros de Botocudos, usando todos los recursos a su disposición. Como dejar por las sendas ropas contaminadas con viruela, o conectar el disparador de un cañon cargado de metralla, con un palo oculto en una estrecha senda por la que acostumbren a caminar los indios, que funcionará dejando ante la boca del cañón los cadáveres despedazados de más de treinta Botocudos, y un alarido de dolor de los indios heridos y mutilados, que se extenderá por la selva con un eco de impotencia. (14- 235-305)

1811 *LA CIUDAD DEL PROFETA* *EEUU*

Cuando Ohio se quedó pequeño, Harrison llegó a Indiana a seguir con las compras ventajosas de tierras indias. Desde su llegada se enfrenta a Tecumseh, caudillo Shawnee que, habiendo rechazado su porción de mantas y whisky tras la venta de Ohio, está decidido a acabar con sus adquisiciones fraudulentas.

Luchador de primera fila en las guerras de la frontera, no cree Tecumseh que el problema de los indios se solucione con combates. Ha intuido la forma en que los americanos se organizan, y ha comprendido por qué les roban cada vez más y más tierra. Un Estado poderoso se enfrenta con numerosas tribus pequeñas, aisladas unas veces y, otras, incluso enemigas. Y como Shawnee, según su mitología primera raza del mundo, asume la responsabilidad de organizar su salvación. Para sobrevivir a los Estados Unidos habrá que constituir un Estado indio.

Todas las tribus visita, las pequeñas y las grandes, a todas contagia su visión de la historia, del futuro y de la forma de garantizar su supervivencia común. De Florida a Canadá recorre la frontera, describe la sociedad americana tal y como la conoce, su postura cada vez gana más partidarios. En secreto va anudando voluntades e incrementando sus discípulos. Mientras, su hermano Temskwatawa, el gran profeta, predica sus visiones contra la asimilación blanca y a favor de una nueva pureza salvadora del alma india. Tippecanoe, donde vive, se convierte en centro de peregrinación para los indios, todos se juntan allí, preparando lo que será la Unión India.

Las voluntades se van aunando, y los americanos temen que se levante ante su frontera siempre inviolable y siempre violada un gran Estado indio como los que hubo en México o Perú, del que Tecumseh está ya asegurando los cimientos.

A pesar de que las tribus que formarían el nuevo Estado vivían fuera de las fronteras de los Estados Unidos, éstos no podían permitirlo, pararía su avance hacia el Pacífico. Y a Harrison le han enviado unidades nuevas y bien pertrechadas. Con más de mil hombres penetra en el territorio indio, y en actitud provocadora acampa cerca de Tippecanoe, la Ciudad de la Purificación.

Alianzas de paz está tejiendo Tecumseh lejos de sus tierras cuando su capital ya es sitiada por un poderoso ejército. Nervioso y confiado, el profeta Temskwatawa organiza una salida para acabar con los invasores, pero los veteranos soldados destruyen sus fuerzas, y con ellas, su prestigio. Todo el prestigio acumulado por Tecumseh y la capital que sería del nuevo Estado indio.

Con su derrota desaparecen las esperanzas de un Estado indio que se oponga a los americanos, de dejar de ser las víctimas, de dejar de ser, sin más, el objetivo a exterminar. Pronto llegarán nuevas guerras, y entre violencia y violencia las tierras de los indios les serán arrebatadas. (159- 232- 238- 263- 366)

1811 LA INDEPENDENCIA DE LOS INDIOS NICARAGUA

De una punta a otra de Abya-Yala se propaga un grito de libertad. Indios, blancos, negros, todo tipo de mestizos, se engalanan para recibirla. Pero una libertad que llegue vestida de Europa no puede ser buena para los indios.

Para buscar su libertad e independencia, los indios, en la base de la pirámide social colonial, que habían sufrido las exacciones impositivas en la pasada década, se mueven como una ola que inunda Nicaragua entera.

En León, cerca de ocho mil personas se han reunido alrededor de la casa del Gobernador. Quieren justicia. La supresión del tributo de indios y el fin de la esclavitud. Pero sobre todo quieren que los explotadores se vayan. Los Subtiava, al mando de Benito Miguelena, siguen su presión hasta derrocar a los españoles.

En Granada y Masaya, los indios se levantan, miran a la cara a los españoles otra vez. Exigen justicia, y se aseguran que la tendrán. En Granada forman una Junta de Gobierno constituida por el pueblo, que expulsa a los reaccionarios, y acaba con la esclavitud.

En Rivas, cinco mil indios caminan por las calles, cantan la libertad y la esperanza del nuevo régimen que llega y el adiós definitivo a los españoles.

Sus primeras medidas son las mismas por toda Nicaragua: abolición de los tributos indios, de los repartimientos y de la esclavitud.

Todo está listo para la independencia de Nicaragua. Como fruta madura el país está al caer. Pero ni los españoles de España, ni los que quedarán en América van a permitir una independencia india.

Apenas dura unos meses el sueño de libertad. Y ahora tres compañías de soldados se dirigen a Granada. Más de mil quinientos hombres, el ejército español más numeroso que nunca pisó Nicaragua, llega a destruir la libertad.

Una y otra vez es rechazado en sus cargas. Granada resiste, la libertad resiste. Pero nadie quiere una independencia de indios y pueblo. Las autoridades de Granada pactan con el capitán general Bustamante, el indulto para los independentistas, y les abren las puertas de la ciudad.

Según entra, Bustamante, desde su caballo, va haciendo papelitos el pacto. Seis de los dirigentes serán ajusticiados. Nueve condenados a cadena perpetua y otros ciento treinta y tres castigados con diversas penas. (408)

1815 *LAS REPUBLIQUETAS* *BOLIVIA*

Cantan vivas al incario, rezan por el restablecimiento del Tawantinsuyu, y, como los españoles se muestran reacios a abandonar sus tierras, han puesto al pueblo en armas a lo largo de toda la sierra.

Apenas las grandes ciudades, y las vías de comunicación siguen en manos de los españoles. En el resto del país la comida es india, la ropa es india. Las armas son indias y la música es india. Se habla aymara o quechua, la vida es india, o sea comunal. Se siembra en común para alimentar a los que combaten en común. Pero los españoles no quieren reconocerlo y las llaman republiquetas.

Son la verdadera independencia de Abya-Yala, la de los indios, la del pueblo. Por eso, cuando los españoles toman alguna comarca de la Abya-Yala independiente, proceden a "quintar" a la población. Alinean en una fila hombres, mujeres, niños y ancianos. Los numeran, y fusilan uno de cada cinco. A los cadáveres no les dejan descansar, los descuartizan hasta el aburrimiento, o les cosen órganos, extremidades en las más insólitas posiciones. Es el terror. Eso es la independencia de Abya-Yala.

Tienen que pasar aún unos años, antes que los españoles se vayan. Cuando lo hagan, será para dejar a sus hijos. (406)

1819 LA INDEPENDENCIA COLOMBIA

"Un régimen político que se basa sobre el derecho de un grupo de la sociedad a gobernar a los restantes más o menos a su antojo, y que recalca siempre el derecho que tiene el más hábil, el más fuerte de apropiarse de la mayor cantidad de los valores sociales, es incompatible con una organización que se rige de acuerdo con un principio diametralmente opuesto, como en el caso del resguardo indígena: a cada cual la tierra que necesita para su subsistencia; la tierra como patrimonio común sin que se permita enajenarla, abandonarla y legarla, salvo común consentimiento. Organizaciones sociales, basadas sobre principios económicos tan diferentes, no pueden subsistir sin fricciones una al lado de la otra. Es natural que la sola existencia de una, limite el derecho de la otra. Es así como los vecinos blancos de un resguardo indígena sienten la existencia de éste como un menoscabo a sus derechos individuales. Les indigna la imposibilidad de adquirir tierras adyacentes, ensanchar sus propiedades, cobrar impuestos sobre las parcelas indígenas. Es la pugna secular de dos principios económicos contradictorios: el principio de la colectividad, expresado en el resguardo aunque de forma defectuosa; y el principio del individualismo que es el que rige en nuestra sociedad".

Así, "los cien primeros años de la República hicieron más por la destrucción de la raza india que los trescientos años de la Colonia". (133)

1819 TRATAN A LOS NEGROS COMO HERMANOS EEUU

Denuncian los esclavistas de Georgia y Tennessee, que ven cómo sus plantaciones se vacían ante la buena acogida que los Semínolas dan a los negros que huyen a Florida, proporcionándoles barcas y provisiones para alcanzar México, donde la esclavitud está abolida.

Todo es cierto, y no hay mayor agravio para los plantadores del Sur, que envían expedición tras expedición a cruzar la frontera española y atacar a Semínolas y negros en sus propias bases. La última vez fueron dirigidos por Andrew Jackson, futuro Presidente, que con más de tres mil soldados ha arrasado las tierras indias. Los Semínolas, que son Creeks huidos de los americanos y mezclados con las tribus locales, no pueden tratar a los negros de otra forma.

Este año los españoles son obligados a vender Florida. Acaba la esperanza para los negros, y para los Semínolas empieza la lucha. Será constante durante su historia, como constante es la presión yanqui, que les confina en aldeas y en sus rígidas reglas, mientras negocia con los jefes menos sensibles la entrega de sus territorios y el abandono de sus hogares.

Han pasado veinte años cuando Osceola, el "bebedor de agua negra" por el color que le dan los narcóticos disueltos en ella, el que conoce al enemigo, el que predice su futuro, prepara la expulsión de los americanos. Primero ordena a sus hombres que vayan abandonando las aldeas bajo control extranjero paulatinamente, sin que los agresores lo perciban. Hasta que el 28 de diciembre de 1835 atacan simultáneamente los fuertes yanquis, derrotándoles, así como a los ejércitos enviados en su busca, y desde los impenetrables pantanos mantienen el dominio de sus tierras.

Dos años llevan de guerra los Semínolas, cuando el general Jesup propone una tregua, que les exige entregar sus armas. Obedecen los Semínolas, pero no bien las entregan, son atacados a traición, Osceola capturado y muchos de sus hombres muertos. Durante los próximos meses más de cien Semínolas serán muertos y dos mil novecientos capturados y enviados al Oeste.

La guerra sigue. El general Zachary Taylor releva a Jesup, y mientras compra a los jefes más débiles, divide el territorio Semínola en parcelas de veinte millas de lado, constantemente patrulladas por una guarnición. Para 1842, cuando acaba la Segunda Guerra Semínola, más de once mil indios habrán sido muertos o capturados y enviados al Oeste.

Unos pocos centenares se internaron en los pantanos más y más, resistieron, al mando de Gato Salvaje una tercera guerra contra ellos, se convirtieron en agua y se convirtieron en caimanes, en peces y pájaros. En todo menos en americanos. No se rindieron. Y todavía hoy, desde sus manglares son los amos de sus vidas. (94- 232- 263- 366- 382)

1820 — *BOLÍVAR EN CUCUTÁ* *VENEZUELA*

Mira a lo lejos para aprender la igualdad que puede ver tan cerca, pero una vez que la distingue, sabe que hay que aplicarla en favor de todos los ciudadanos. Es incompatible con la igualdad el servicio personal que se exige por la fuerza a los indígenas, así como los malos tratos de curas, caciques, hacendados y funcionarios.

"En favor de los indios, la parte más vejada, oprimida y degradada de la población, manda Bolívar en Cucutá, que nadie pueda servirse de ellos de ninguna manera, ni en caso alguno, sin pagarles el salario que antes estipulen en contrato formal celebrado en presencia y con consentimiento del juez político".

Ordena se castigue al que infrinja este artículo pagando el doble del valor del servicio realizado, y que los jueces políticos exijan esta multa irremediablemente a favor del agraviado por la menor queja que tengan.

Apenas se emancipen las colonias de la madre patria, abolirán los decretos de las nuevas repúblicas que tratan de liberar al indio, cuyos textos, innecesarios por el momento, caerán en el olvido. Condenarán a Bolívar al os-

tracismo, de donde sólo saldrá con la muerte que le convierte en héroe de la independencia. Y a los indios, como siempre, a la esclavitud y a la pobreza. (334)

1820 *UN AÑO ANTES GUATEMALA*

Un año antes de que los criollos proclamen la independencia de Guatemala, lo hacen los Quichés de Totonicapán. Ante el intento de volver a hacerles pagar los tributos suprimidos en 1811 por las Cortes de Cádiz, se rebelan contra las leyes españolas, recordando a los funcionarios reales que esta tierra no es su tierra. Los pueblos cercanos se contagian, tampoco pagan.

Todos recuerdan su pasado de grandeza y esplendor, de ciudades alzadas con el control de su mundo y poderosos señores en continua expansión. Envalentonados, los Quichés desconocieron a las autoridades coloniales, hicieron huir al alcalde mayor, encarcelaron a sus alcaldes y justicias indios, coronaron como rey a Atanasio Tzul y como presidente a Lucas Aguilar, protagonista de la rebelión, proclamando su soberanía sobre el Reino Quiché. Desde los pueblos cercanos se reconocen las autoridades y se envían guerreros a protegerlas.

Durante veintinueve días el Reino Quiché volvió a ser una realidad: se celebran procesiones y corridas de toros, administrándose castigo a los enemigos del mismo. Luego, un fuerte destacamento militar de más de mil soldados volvió a invadir su reino recreado. Pocos Quichés les opusieron resistencia, tres siglos de servidumbre dejan su huella. Golpeados y maltratados presenciaron de nuevo el saqueo de sus casas, sus aldeas y sus vidas.

Atanasio Tzul, el efímero rey, su presidente, y toda la corte quiché, fueron encarcelados y juzgados. Condenados, libraron su cabeza de la muerte por la proclamación de independencia del año siguiente, que impidió juzgar ya a nadie en Guatemala por sedición contra el gobierno español. (55-86- 243)

1821 *EL QUETZAL GUATEMALA*

Aunque tiene un plumaje precioso y llamativo, el quetzal es un pájaro difícil de percibir en las selvas tropicales que son su hábitat. Sus plumas rectrices, de un verde intenso, han provocado siempre la avidez de los hombres, y ya los dignatarios Mayas las usaban para sus vestidos ceremoniales.

Huye del mundo de los hombres, que apesta con sus miserias, volando donde los dioses sólo al quetzal permiten llegar. Símbolo de libertad. La le-

yenda afirma que cuando se le priva de ella, muere. Y, hasta la fecha, nadie ha conseguido hacerle vivir cautivo.

El 15 de septiembre de 1821, tras una sesión particularmente agitada de la Asamblea en el Palacio de Gobierno, Guatemala se proclamaba oficialmente independiente. Proclamación que da mayor libertad a los criollos y a los mestizos, dejando a los indios, una vez más como espectadores de su propio destino.

Desde el escudo del recién nacido país, el quetzal se encargará de recordar a Quichés, Cakchiqueles, Ixiles, que un pueblo no puede vivir aprisionado, y que mejor es morir que vivir sin libertad. (55)

1823 *CONSTRUYENDO EL ÚLTIMO PAÍS* *CANADÁ*

No hace medio siglo que Lord Mansfield había reconocido la soberanía india sobre sus territorios, traspasable sólo a los europeos por descubrimiento y ocupación si la tierra está deshabitada o por conquista o acuerdos con el pueblo soberano, si no lo está. Y ya es todo papel mojado.

El breve paréntesis durante el que la ética precede a la codicia, acaba bruscamente con la independencia de los Estados Unidos. El sueño del imperio justo se desvanece y los británicos deciden unilateralmente que las leyes británicas serán aplicables a los individuos de las naciones que ayer, hoy y siempre se consideraron soberanas. Y ahora se preparan leyes y decretos para dar la bienvenida a los indios a esa sociedad que les imponen.

Siguiendo el ejemplo español de antaño, se les considera inmaduros para imponer un tutelaje que permita su cristianización, segregándoles de la sociedad blanca y promulgando leyes que permitan un expolio no problemático.

Luego lanzarán a los colonos codiciosos sobre sus tierras, apoyándoles con sus leyes, sus jueces y sus soldados.

Hito primordial de esta desposesión será la imposición, cincuenta años después de la educación británica sobre todos los niños indios de entre seis y dieciséis años, sacados por la fuerza de sus casas y enviados a lejanas escuelas misionales donde les negarán su lenguaje, religión, cultura y tradiciones para convertirles en la imitación más conveniente a los euroamericanos. (77)

1824 *SIMÓN BOLÍVAR* *PERÚ*

El día que nació, todos los reyes temblaron en sus lechos, y todos los americanos se estremecieron.

Mamó libertad para América en libros franceses, donde la libertad es la libertad de mercado, de comprar y vender productos y tierras. Mamó inde-

pendencia en barcos ingleses, donde se saluda la independencia de las naciones con los grilletes del imperio británico. Su mirada lejana no descubrió las libertades cercanas por las que, desde la llegada de los españoles, luchan los pueblos indios. No escucha los clamores de independencia verdadera que cada año se proclama, ni los gritos de espanto cuando ésta se transforma, cada año, en esclavitud, por la fuerza de las armas.

Da a la sierra la libertad de las ciudades disolviendo las comunidades indígenas, al acabar con sus caciques, y al acabar con su propiedad colectiva de las tierras. Y da al dinero de las ciudades la libertad de la sierra, la libertad de comprar las tierras comunales y con ellas, a los indios que la habitan. El dinero de la ciudad se come a bocados las tierras indígenas, vendidas en lotes por sus depauperados propietarios, el dinero de la ciudad crea grandes haciendas que también comen tierras y comen indios. Los comuneros que no son devorados y sólo son desposeídos huyen de sus comunidades que ya no son suyas, ni son comunidades, e inician la búsqueda de nuevas tierras descendiendo a la selva.

Es justamente en las áreas marginales del bosque tropical alto donde, las tribus que escaparon al ajetreo de las riberas y a la destribalización misionera, sobreviven sin interferencias. Donde van llegando los desposeídos de la sierra.

Por primera vez, la conquista de la selva se plantea "como solución a los problemas agrarios peruanos, desviando la atención pública del verdadero problema de la injusta distribución de las tierras en la costa y en la sierra". (62- 385- 406)

1825 *EL SEGUNDO CAPÍTULO CHILE*

Tres siglos frente al enemigo Mapuche y ahora son los españoles los que, desde el bando independentista y el realista, tienen que adaptarse a sus tácticas guerreras para cortejar al triunfo. Tres siglos, tiempo para que los Mapuches se hispanizaran y los españoles se mapuchizaran.

Y es en su propio territorio, el territorio de todas las guerras, de todos los destinos de Chile, donde se libra la guerra a muerte que terminará con la independencia.

Curiosamente son los Mapuches, los que nunca habían llegado a sentirse súbditos del rey de España, los que mejor acogen a las fuerzas realistas ahora que su dominio acaba. No parecen esperar nada bueno del nuevo régimen.

Aunque los caciques principales, Mariluan, Mañil-Bueno mantienen a los españoles, no todos se han dejado seducir por los realistas, algunos caciques menores como Juan Colipi y Venancio Coihuepan, escuchan las promesas de la cercana independencia y acogen con agrado los regalos que los patriotas les ofrecen por su apoyo.

Para uno y otro bando, la guerra era violencia sin límite, matanzas, asesinatos, incendios, saqueos, violaciones, ejecución y tortura de prisioneros. Era una guerra a muerte, era una guerra total. Los descendientes de los españoles parecían haber aprendido el arte de la guerra de los guerreros que una y otra vez les habían derrotado. Que, por su parte, encontraban ahora, que estos "huincas" a los que siempre habían aborrecido, se peleaban entre ellos, y solicitaban su ayuda para acabar con la facción contraria.

Tras seis años de guerra, ahora se van a firmar por primera vez las paces generales entre el recién nacido nuevo Estado, y los Mapuches. Estas paces sellarán para siempre la unidad de Chile.

Para los Mapuches, son el comienzo del segundo capítulo de la agresión blanca. (396)

1826 QUITA EL HAMBRE Y AUMENTA VIGOR Y FUERZA PERÚ

Su conocimiento se había difundido a través de los ríos y las selvas. Misteriosos curanderos que recorren Abya-Yala repartiendo sabiduría y salud, la consideran su más preciada posesión. Chamanes y profetas, médicos y taumaturgos, todos la adoran, todos la veneran, y todos la entregan al pueblo, a todos los pueblos.

Antes de los españoles, y antes incluso de los Incas, antes de que comience la opresión de los pueblos, antes que llegue la tristeza, la coca ya es consumida por toda América con fines medicinales, rituales o religiosos. Con la coca se encuentran con dios y con sus antepasados, con la naturaleza y con las deidades que la protegen.

Llegó asociada la escasez al imperio de los Incas, que exigían del tributario campesino los excedentes de su producción agrícola, de su comida, dejándoles sólo lo indispensable para su subsistencia. Se inició entonces la costumbre de mascar hojas de coca para aplacar el hambre. Donde no llegó el imperio, no llegó el hambre, no llegó la coca para trabajar. Sólo la coca ritual y mágica.

Mascando la coca, se libera un alcaloide que adormece los tejidos intestinales, aplacando la sensación de hambre. Hambre es la palabra de la colonia, es la maldición de los españoles, que, estimularon el consumo de coca, y a pesar del miedo que sentían por su componente religioso, "la coca se cultiva con cuidado y se vende públicamente en todas las plazas y mercados y no son pocos los españoles que con ella se enriquecen". Gracias a la coca se mejora el rendimiento de los indios, se mejora su resistencia, se consigue que sobrevivan el infierno de Potosí, y se generan buenas entradas fiscales. Y así el indio del Tawantinsuyu y luego el indio de la colonia, cada vez más pobre, cada vez más necesita coca para engañar al cuerpo de esa pobreza que no deja ya vivir. De esa desnutrición que no es crónica ya, es secular, generacional, y pronto inherente al indio dominado.

Indio con coca es indio débil, es indio barato de mantener. El peón agrícola más barato del mundo. Acompaña su nacimiento y su muerte, su aliento, su hambre y su fatiga, sus dolores y amarguras. Indio sin coca es indio muerto.

Ahora ha llegado la independencia, y mambeando labra el indio sus tierras, recolecta sus cosechas, paga sus tributos, hace su trabajo obligatorio (para el cabildo y para la iglesia), en cuyos libros de cuentas quedará anotado: "Seis reales de coca para peones de la pared. Tres pesos de coca para el corte de trigo", ya que el trabajo del indio es gratuito. Sólo les dan "coquita" para mascar durante el día. (58- 63- 72- 133)

1828 LAS CINCO TRIBUS CIVILIZADAS EEUU

Habían combatido y comerciado con franceses e ingleses, habían desarrollado una intensa actividad diplomática consiguiendo mantener un equilibrio entre las dos potencias que cruzan el océano, y les llevan, con los productos industriales de una sociedad cada vez más rica, la guerra, la desolación y una violencia creciente.

Desde 1790 los Cherokees, Creeks, Choctaws, Chickasaws y Semínolas, habían ido adoptando las costumbres de los blancos, por lo que fueron denominadas "Las Cinco Tribus Civilizadas". Siguiendo los consejos del Presidente Jefferson, "se habían convertido en granjeros, aprendiendo el uso del arado y el azadón, dedicando a la agricultura los esfuerzos que antes dedicaban a la caza y a la guerra. Han cultivado algodón, y lo han hilado y tejido con sus manos. Crían ganado y cerdos para su sustento, y caballos para ayudarse en sus labores".

Los Cherokees han dejado que doce misiones se establezcan en sus tierras, con la única condición de que construyan una escuela. Han creado un sistema de escritura cherokee, obra del sabio Sequoyah, y publican desde este mismo año un periódico, el "Cherokee Phoenix". Progresan en la civilización blanca al mismo ritmo, si no superior, que sus vecinos ingleses. Han elaborado una Constitución a semejanza de la americana, tienen su propio Gobierno representativo, tribunales, escuelas y hasta propiedad privada. Se han establecido como República Constitucional desde 1827.

A pesar de todo, desde la llegada de los invasores, dieciséis tratados les han ido arrebatando sus tierras, palmo a palmo, campo a campo, garantizándoles siempre su libre disposición sobre las mismas. Pero el Estado de Georgia aún quiere más tierras. Siempre más. Todas las tierras. Ya no puede alegar que son de indios salvajes, ni que no son aprovechadas correctamente. Ahora sólo puede decir que son de indios. Las agresiones son continuas, pero la batalla definitiva se librará en Washington, y aunque los Cherokees han declarado: "La determinación definitiva e inalterable de no

ceder un ápice más de terreno", el general Jackson, conocido entre los indios como Cuchillo Afilado, ha sido elegido Presidente.

Es presidente por sus crueldades en la frontera, por las agresiones a Cherokees, Creeks, Choctaws, Chickasaws y Semínolas, por su promesa de acabar, desde Washington, con la presencia india en Georgia. Y con su llegada a la presidencia se prepara el acto final de desposesión de las Cinco Tribus Civilizadas.

En un par de años barrerá todas las oposiciones, incluida la de John Marshall en el Tribunal Supremo, y forzará a un Congreso dócil a aprobar el traslado de las Cinco Tribus Civilizadas al Oeste del Mississippi. (54- 125- 177- 189- 191- 238- 306)

1829 EL PRECIO DE LA LIBERTAD CANADÁ

Mientras para los europeos la riqueza principal de Terranova se encontraba en sus costas, ricas en pescado y en seguros puertos naturales; para los Beothuk, que habitaban el interior de la isla nada podía compararse a sus espesos bosques que la recubren por completo, de cuyos productos viven desde hace generaciones.

Los europeos les encontraron pintados, según su ritual, de color ocre rojizo, y llamándoles pieles rojas, bautizaron a todos los pueblos del Norte del continente.

Alejados de la codicia de los blancos, sintieron en paz su presencia cercana, observando su afán pesquero, sus grandes barcos, y su incesante actividad. Hasta que los franceses codiciaron el interior de la isla, y sus espesos bosques. Y los Beothuk que viven en ellos, celosos de su libertad y de sus bosques, y de su vida en libertad en los bosques, se opusieron a los planes de expansión colonial y mercantil francesa. Convirtiéndose en un obstáculo a su expansión, pagarían con sus vidas su rebeldía.

Cuando comenzaron el genocidio de los Beothuk, los franceses incitaron a los Mic Mac, sus enemigos tradicionales, armándoles y prometiéndoles recompensa por las cabelleras beothuk, a una guerra de exterminio que les expulsará de sus tierras. Consiguiendo transformar sus hostilidades tradicionales en decadencia beothuk, que tras casi un siglo de resistencia, se entregaron a principios del siglo XIX. Siendo unos asesinados y otros esclavizados.

Y ahora ha muerto Shanawdithit, con ella la última representante de los Beothuk, un pueblo sencillo y pacífico, abandonaba la tierra.

Del laberinto del hombre blanco es difícil escapar. A los franceses derrotaron los ingleses, y los Mic Mac aceptaron la paz a cambio de donaciones regulares de alimentos, ropas y armas. Presionados renunciaron a sus tierras a cambio de una porción de las mismas convertida en reserva. Cuando les arrebataron los bosques, los Mic Mac no pudieron más ser nómadas.

Se hicieron sedentarios, se hicieron agricultores, se hicieron asalariados, se hicieron artesanos, se hicieron lo que los blancos quisieron que se hicieran, y tal vez demasiado tarde comprendieron que el viaje con los blancos es un viaje sin retorno. (172- 173)

1832 *LOS ULTIMOS CHARRUAS URUGUAY*

Son Charruas y son Minuanos, son todas las tribus indígenas que antaño poblaban Uruguay, unidas en una confederación de soledades donde aún resisten el acoso de las haciendas y de las vacas, las aldeas y los militares. Vagan las orillas de los ríos, y sobreviven del robo a los que sus tierras les han robado y la captura de algún novillo de los que se quedan con sus tierras.

Ya han acabado las largas guerras por la libertad y la independencia, ahora vuelve la paz y el orden. Los estancieros están furiosos con los últimos Charruas, se quejan que a veces desaparece alguna vaca en las eternas campiñas salvajes y piden un escarmiento que acabe con ellos.

Confiados se han alejado de la espesura que les da protección, desmontados y desarmados por las falsas promesas de amistad, han acudido a la llamada del Presidente Fructuoso Rivera, y en Queguay son abatidos sin piedad. "Los clarines tocaron a degüello. La horda se revolvió desesperada, cayendo uno tras otro sus mocetones bravíos, como toros heridos en la nuca".

En silencio combaten los Charruas su último combate, en silencio, como han vivido, ese silencio que extraña a los españoles porque no lo rompen para quejarse cuando se les mata, ese silencio que ya nunca nadie llegará a comprender. Es más poderoso que los clarines uruguayos. Y ya nada se oye. Sólo los dos contendientes que combaten en silencio, matan y mueren en silencio. Sobre todo mueren los Charruas. La mayoría son liquidados, los demás tomados prisioneros, una veintena consiguen huir rompiendo el cerco de fuego de los uruguayos.

Huyen al Norte dirigidos por el cacique Sepe, perseguidos implacablemente por el coronel Bernabé Rivera, hermano del Presidente, empeñado en su aniquilación total. En el río Arapey sus caballos están a punto de reventar, el último grupo de Charruas prepara sus boleadoras y se enfrenta a sus perseguidores, matándoles.

Era la "última victoria de los descendientes de una raza de titanes". Con ella, los Charruas, a punto de desaparecer para siempre en los espesos bosques del Río Grande brasileño, se "despedían con la bandera en alto, en un adiós victorioso y eterno". (20- 89- 120- 139)

1832 *UN INSULTO A LA RAZA HUMANA* *ARGENTINA*

Navega el Beagle la Tierra de Fuego. En su interior viaja el hombre que va a cambiar la posición del hombre sobre la tierra. Un mundo en el que el más osado triunfa acaparando poder y riqueza, mientras el menos favorecido se hunde cada vez más en la pobreza y la miseria, no puede seguir basado en la cosmogonía determinista heredada del medievo. El hombre no será más tonto, feo o pobre por voluntad divina, sino por su incapacidad de evolucionar de acuerdo con su tiempo. Tras la publicación de los trabajos de Darwin, el hombre se ve forzado a aceptar que no es la creación divina de un Dios todopoderoso, sino el resultado evolutivo de la adaptación de la vida al medio ambiente.

En las heladas tierras del extremo Sur, los Yamana se habían adaptado a un modo de vida que garantizaba su supervivencia. Recogían los productos que el mar les brindaba, mariscos, mejillones, pescado y algas, sin desdeñar el festín ocasional de una ballena varada. Compartían todo, ya que la propiedad entre ellos no existía. Todo era para todos, todos disfrutaban de todo. Y una extensa literatura oral se encargaba de recordárselo continuamente.

Darwin y sus compañeros, representantes de una sociedad obsesionada por la acumulación de objetos, llegaron a las tierras de los Yamanas, e intentaron obligarlos a aceptar las reglas del capital. Antes predican la propiedad privada que la religión cristiana. El escaso interés mostrado por los Yamana ante los primeros intentos de conversión al sistema capitalista y a la propiedad privada, conmocionaron profundamente al sabio Darwin que los colocó en el más bajo escalafón del género humano. "Son los hombres más desgraciados del mundo por la perfecta igualdad que reina entre los individuos. Si se le da a uno de ellos una pieza de tela, la desgarra en pedazos y cada cual tiene su parte. Nadie puede ser más rico que su vecino".

Darwin les consideró un insulto para la raza humana. Y no puede ser menos en una sociedad que juzga al hombre por su propiedad, que hace de su codicia su virtud, y de su dinero su valor. Donde sus ciudadanos se pelean por el papel de verdugo, y sus naciones hacen guerras para incrementar sus mercados, o multiplicar sus esclavos. Que sólo ve al prójimo como un enemigo y le valora por lo que de él podrá obtener.

No puede ser de otra forma. El hombre natural es un insulto para la sociedad que insulta a la naturaleza. (30- 230)

1832 *YA NO QUEDA NADA, ESTO ES EL FIN* *EEUU*

Desde la firma del convenio de San Luis, Halcón Negro había sido el artífice de la resistencia Sauk. Los americanos, ayudados por Keokuk, un lí-

der entregado a sus designios, arrancan mordisco tras mordisco el territorio Sauk, convencen cada vez a más grupos para abandonar sus territorios y marchar al Oeste, les empujan con dinero, con promesas o con las armas en la mano. Les prometen la paz eterna tras la frontera del Mississippi.

Halcón Negro está llendo siempre y siempre volviendo. Todas las promesas se rompen, todo el dinero no vale nada, toda paz americana no es sino un fragmento de paz. Nada compensa la pérdida de su Saukenuk nativo. Y este año, tras su acostumbrada caza invernal, de nuevo han llegado a sus tierras. Sus aldeas están habitadas sólo por blancos, ninguna tierra poseen ya, ninguna casa ni campo. El agua que ha saciado la sed de generaciones de Sauk les es ya extraña, y de los bosques que han cobijado a todo su pueblo a lo largo de la historia, ni una mísera ramita pueden tomar. Ahora son extranjeros en su propia tierra. La casa del mismo Halcón Negro celebra nuevos habitantes.

Es anciano pero de nuevo se prepara Halcón Negro para la guerra que le liberará con sus tierras o con su muerte. Vencido, firma la paz. La rompe al año siguiente, con unos pocos fieles vuelve a sus tierras y a sus luchas. Pero ya son sólo una patética banda de viejos, que llevan más de veinticinco años a la grupa de un caballo, enfrentándose a más de tres mil yanquis en la que será su última batalla. Hasta el Mississippi les persiguen los soldados vencedores, donde los Sauk consiguen zafarse, y aprovechando la seguridad momentánea, construir balsas para cruzar el río. Pero allí les espera la cañonera Warrior, destruyendo con sus cañones una balsa tras otra sin resistencia posible. Los Sauk naufragados perecieron ahogados en su mayoría, alguna balsa que consiguió superar el bombardeo se encontró con los soldados que esperaban en la otra orilla, que realizaron cruel carnicería.

Sólo unos pocos Sauk, nadando, escaparon entre las líneas enemigas, salvando sus vidas. Entre ellos Halcón Negro, que caería preso poco después. Su prisión es noticia, y en Washington quieren conocerle. Al presidente Jackson desafía: "tomé el tomahauk para vengar unas ofensas que no se podían soportar más. Si las hubiera aguantado mi pueblo habría dicho: "Halcón Negro es una niña. Es demasiado viejo para ser jefe". (159- 232- 366)

1832 *LAS LEYES SOBRE REPARTOS* *COLOMBIA*

La tierra para el indio es la base de su existencia, base mítica y religiosa, base social comunitaria, base natural, base de vida en todos los sentidos. Su pérdida la siente como el fin de su existencia. Nadie la puede poseer. ¿Cómo puede el hombre poseer algo que es muy superior a él?

Pero en el mundo que nace los hombres no piensan ni sienten. Compran y venden. Todo lo posible, y a veces lo imposible. Los sueños y realidades. La tierra se convierte en objeto de compra venta, objeto de lucro y de ganancias en metálico.

Por ello desde este año se dictan leyes para que la tierra se reparta entre los indios. La tierra sagrada, de todos y de nadie, pues hasta los muertos, y los descendientes tienen derechos sobre ella, se debe repartir. Los indios la deben comprar y vender, sobre todo venderla, para que los blancos hagan sus grandes negocios.

Alejar al indio de su tierra es ponerle en inminente peligro de exterminio. Los caciques lo saben, los adultos lo saben. Todos lo saben. Y el indio lucha por mantener su resguardo, por conservar su propiedad colectiva. Milagro de supervivencia. Porque una familia no vive en una hectárea, pero cien familias sí lo hacen en cien. Indio sólo es indio que muere, indio condenado de antemano. Cien indios es un pueblo. Y un pueblo indio resiste, como lleva haciendo desde hace tres siglos.

En el mundo que nace pez grande se comerá al chico, y ahora ya no dejan que pez chico pueda salvarse juntándose a pez chico aparentando tiburón. El mundo que viene no se crea para los indios. (133)

1833 *UNA TURBULENTA INDEPENDENCIA*
EL SALVADOR

Trae turbulentos comienzos. La inestabilidad continua y la violencia constante sólo traen para los indios, una presión creciente para que con sus cuerpos y sus escasos bienes financien la defensa de la patria.

Anastasio Aquino, líder carismático, está dispuesto a defender su tierra y su patria, pero en El Salvador, hasta el momento, los indios no tienen ni una ni otra. Por conquistar una patria que luchar y una tierra que sembrar, Anastasio Aquino se enfrenta al Gobierno.

Anastasio Aquino es chispa de libertad, que quema derrotando a las tropas gubernamentales. Es chispa que se extiende por toda la costa, por todas las aldeas, por todos los corazones. Con él, todos los indios son chispa de libertad. Las poblaciones van cayendo en sus manos, los blancos huyen a su paso. Las noches se pueblan de sueños, y los días de ilusiones. Ya le llaman Presidente a Aquino por donde pasa, cuando el gobierno salvadoreño, reorganizadas sus tropas, se enfrenta victorioso a los indios.

Los sueños se acaban, los indios se retiran, Anastasio Aquino es capturado y ejecutado.

Los blancos se reparten, de nuevo, los despojos de la guerra. (98)

1834 *LA INVIOLABLE FRONTERA*
EEUU

Corre el que será para América, siglo de la cultura y civilización. Cultura y civilización que se oponen al salvajismo de los indios. Por eso, el Congreso ha aprobado este año la "Ley sobre la regulación del tráfico y del

comercio con las tribus indias y sobre la conservación de la paz en las fronteras indias".

A partir de ahora, la inviolable frontera del país indio transcurre a lo largo del Mississippi.

No bien publicada la ley, multitud de americanos cruzan el padre de los ríos llevando la guerra tras la frontera inviolable. Y un año después, es el propio Congreso quien viola su frontera inviolable, ajada ya de violaciones, y lleva la frontera al meridiano cincuenta y nueve. (366)

1834 *EL FINAL DE LAS MISIONES*
EEUU

Estaba previsto que Dios reinara en California por los siglos de los siglos, pero apenas acaban de asentarse sus representantes, cuando el gobierno mexicano ha decidido expulsarles.

Con el decreto de secularización llegó el final de las misiones, y a punto estuvo también de llegar el final de los indios que, adaptados a una disciplina que había castrado sus almas, y les dejaba inútiles para volver a vivir sus vidas en libertad, sufrieron una disminución demográfica espectacular.

Sacrificando su identidad y su cultura habían proporcionado a los misioneros una prosperidad que se basaba en sus tierras y su trabajo. Y ahora ansiaban la libertad como un ave herida ansía volar de nuevo, pero con ella, perdida su memoria secular, sólo llegaría la muerte y la disolución en las arenas de la historia.

Este mismo año las misiones habían alcanzado la cima de su prosperidad material. Se habían acercado mucho al sol. Contaban con más de 420.000 cabezas de ganado, 60.000 caballos y 320.000 ovejas y cabras. Llegan tan cerca del sol que se queman. Y éste va a ser el año de su fin, y del mundo recreado entre sus muros.

Cuando se empezó a poner en práctica el decreto de secularización de las misiones, las habitaban treinta mil indios de California. Ocho años después, apenas cuatro mil cuatrocientos cincuenta indios vagaban entre sus ruinas. Los demás habían muerto o deambulaban por las tierras que una vez fueron suyas, como fantasmas inadaptados a unas condiciones para las que no han recibido ninguna preparación, sentenciados a acabar sus vidas entre la desesperación y la miseria.

Sus antiguos hogares ocupados e invadidos por los rancheros mexicanos, u ocupados de nuevo por la naturaleza indiferente, les impidió volver a su vida tradicional, y desde ella adaptarse a las grandes novedades que se aproximaban.

El hundimiento de la población nativa en toda la franja misionera de California se ha calculado en un ritmo de siete mil pesonas al año, hasta que todos los que vivían en ese área fueron prácticamente exterminados. (255)

1834 *LA CAMPAÑA DEL DESIERTO ARGENTINA*

Acaban de obtener la independencia y aún no saben bien de qué, si es un país o son varios, si son esclavistas o libertadores. Si su libertad incluye la del indio, o significa su muerte. Mientras esa Argentina que nace ensaya definiciones por la fuerza de las armas, los grandes hacendados de la provincia de Buenos Aires, construyen una nación extendiendo sus haciendas hacia el sur salvaje.

Siguiendo el ejemplo de Rosas, el "déspota más grande del nuevo mundo", que ha creado en sus haciendas una fuerza militar para defender a sus vacas de los indios que desalojan, los hacendados crean sus propios ejércitos. La economía ganadera prospera con rapidez, cada vez más tierras indias son invadidas y más pueblos, de los que habitaban esas pampas desde siglos, huyen más al sur. Otros, como los Ranqueles y los Pampas, se enfrentan a los invasores de su infinita naturaleza.

Favorece la violencia a los especuladores y los hacendados, que, ante el descenso del precio de las tierras fronterizas, incrementan su patrimonio en espera de nuevas ofensivas. Todo el ejército argentino es el ejército de los hacendados, y con la llamada Campaña del Desierto, desarrolla esa expansión hacia el sur de la nación, que es Rosas y sus hacendados, que no sólo se beneficiarán de la limpieza de indios al sur de sus haciendas, y del trabajo esclavo de los capturados, sino que obtienen sus primeros beneficios de los suministros al ejército.

Preparada como una acción conjunta de las provincias de la frontera Sur, tres columnas salen desde Buenos Aires, San Luis y Mendoza. El propio Rosas partió de Buenos Aires al mando de dos mil hombres de la columna principal. Cual una pinza de tres dedos, las columnas avanzaron por las pampas inabarcables, arrollando a su paso cuantos indios encontraban. Aldeas, tribus, pueblos, etnias enteras sucumben ante la apisonadora militar Argentina.

No hay piedad para los prisioneros, no debe haberla, como instruye Rosas en carta al coronel Pedro Gallo:

"Si alguno es de importancia tal que merezca que hable con él, mándemelo; pero si no, lo que debe Vd. hacer es, luego que enteramente no les necesite para tomarles declaraciones, puede hacer mandar un día quedar una guardia (bien instruido el jefe encargado que para esto puede ser bueno Valle) quien luego que ya no haya nadie en el campamento los puede echar al monte y allí fusilarlos" ... " por eso mismo no conviene que al avanzar una toldería traigan muchos prisioneros vivos; con dos o cuatro es bastante; y si más se agarran, esos allí en caliente no más se matan a la vista de todo el que esté presente, pues que entonces en caliente, nada hay que extrañar y es lo que corresponde".

Acaba la campaña, Rosas es recibido en Buenos Aires en clamor de multitud. Es el momento de hacer balance: seis mil indios muertos y cuatro mil

cautivos. Satisfecha, la Sala de Representantes de Buenos Aires entregará a Rosas en propiedad la isla de Choele-Choel. (182- 230- 233)

1836 *LA SEMANA SANTA* *MÉXICO*

La Semana Santa india es mucho más india que santa. Bajo las ropas que cubren los cuerpos de los santos cristianos se mantienen las almas de los dioses de la tierra. Bajo las letras de las letanías que alaban a un dios judío en nombre de los indios, se disfraza un ritmo que acaricia los oídos de los dioses de la tierra.

La Semana Santa es mucho india, poco santa. Mucho baile, mucho canto, pocas confesiones, pocas hostias. El obispo de Puebla, Francisco Pablo Vázquez, ha prohibido este año que los Totonacas celebren su Semana Santa.

Los Totonacas viven en el terror constante de las autoridades y los hacendados. Continuos atropellos, la pérdida de tierras y su destrucción por el ganado de los hacendados, completan el panorama. Pero al menos una vez al año, por la Semana Santa, se reencuentran con sus dioses, se reencuentran con la esperanza.

Este año el obispo les siega la esperanza, y los Totonacas se levantan en armas. A su cabeza marcha Mariano Olarte, "padre del pueblo", por haber utilizado su gran autoridad para proteger a los indígenas de los abusos y exacciones de las autoridades.

Bajo el mando de Olarte los Totonacas toman Papantla, y extienden su guerra de guerrillas por Veracruz, y el resto del país.

Bajo sus vestidos de cristianos, los Totonacas guardan sus almas de amantes de la tierra; bajo sus cultivos importados, los Totonacas abrazan al maíz por las noches, beben el agua que la luna destila, entierran el ombligo de sus recién nacidos donde el invasor nunca pueda encontrarlo. Los Totonacas son todo y no son nada. Aparecen y desaparecen, cambian de forma como la noche sigue al día. Los ejércitos mexicanos están desmoralizados y desconcertados ante un enemigo invisible que surge de lo más profundo de la naturaleza, ataca y desaparece en la oscuridad vegetal.

Como un mar de justicia que ajusta sus mareas al desarrollo de las estaciones en el campo, los Totonacas toman y dejan el control sobre su zona.

Luego muere Olarte, y las rebeliones se van apagando con el paso del tiempo. (310)

1837 PARA ERRADICAR LOS APACHES MÉXICO

Ofrecen por cada cuero cabelludo cien dólares, cincuenta si es de mujer, y sólo veinticinco si de niño. Para los caudillos y guerreros renombrados hay marcados precios especiales.

En Chihuahua, cargamentos de cabelleras infantiles exigen su recompensa. Los terratenientes, nerviosos, pagan lo prometido, y temen la justa ira de las bandas apaches. Otros miran a lo lejos, y ven en las cabelleras que se pudren ante sus ojos, la sentencia de muerte de la generación que ya no vendrá.

Excita la recompensa la imaginación, aviva los sentidos, mediatiza toda relación. Pone la codicia a funcionar de nuevo como agente de exterminio. El trampero Johnson, una de las pocas personas que los Apaches dejan entrar en sus territorios, ve su vagar continuo por los desiertos solitarios poblarse de fantasmas y tentaciones. La soledad, el calor y la dureza de su vida le dejan desarmado ante ellas. Ahora ve un Apache y no ve más un amigo. Cien dólares ve.

Hoy llega a territorio Apache con una pequeña tropa, y para ganar la confianza de los que siempre han confiado en él prepara una fiesta de confraternización. Los Apaches, alegres, van a la fiesta de su amigo. Cuando comienza, los tramperos se alejaron a por el pinole (harina de maíz tostado, una de las mejores golosinas para los Apaches), y a una señal de Johnson, un cañón cargado de clavos y metralla efectuó una descarga mortal sobre los invitados, dejando muertos a numerosos Apaches allí presentes. Siguió la fusilería con sus descargas precisas, continuó el sangriento ritual con la persecución de los Apaches hasta el amanecer.

Los tramperos habían realizado la mejor caza de su vida. Más de cien cabelleras llevaban en su equipaje cuando una partida de Apaches les dio caza y matándoles cobraron su justicia. (366)

1838 IVAN VENIAMINOFF ALASKA

Llegó a las costas de Alaska con la cabeza llena de ilusiones y celo cristiano. Y durante cerca de treinta años ni su entusiasmo ni su celo disminuyeron.

La mayoría de los Aleutas ya son cristianos, aunque recurren de vez en cuando a sus dioses tradicionales. Veniaminoff conseguirá que esa fe, surgida en parte por las semejanzas entre la religión de invasores e invadidos, no decaiga, a pesar de las enormes distancias, los escasos misioneros, y el celo de los aborígenes por mantener su religión.

Recorre incansable las islas y costas de Alaska. En Unalaska construye la iglesia de la Sagrada Ascensión, compone un alfabeto y traslada las Escritu-

ras al aleuta, escribe libros de texto, enseña en el colegio, investiga las tradiciones y costumbres de los aborígenes para diseñar la estrategia adecuada que implante su religión.

Los Tlingit son su escollo, han visto en el cristianismo de los Aleutas una religión para los esclavos de los rusos, y son demasiado orgullosos para aceptar un tratamiento similar.

Veniaminoff escribe a sus misioneros: "vuestra fuerza está en los sermones, no en la violencia, amenazas o regalos", y aprende el idioma tlingit. "Sólo con la persuasión lograréis verdaderos creyentes. Aprended su idioma, conoced su cultura. Enseñadles la palabra de Dios entre ellos mismos".

Pero nada le sirve con los Tlingit. De lejos miran a los rusos, ni temen ni obedecen, no les gustan. Ya recalcaron su independencia destruyendo los asentamientos rusos hace años. Una epidemia de viruela viene en ayuda de Veniaminoff. Se extiende por las aldeas Tlingit cebándose en los chamanes y en los ancianos. La tradición pierde a sus mejores defensores. Y los Tlingit la confianza en sus médicos, en su dios. Por eso van aceptando la vacuna de forma gradual, y con la vacuna también se les inocula la nueva religión.

Tres años después Veniaminoff recibirá su recompensa. Volverá a la tierra de los Tlingit, está vez como el primer obispo de la América Rusa. (196)

1838 *EL CAMINO DE LAS LÁGRIMAS* *EEUU*

Se ha conjugado la historia para que las Cinco Tribus Civilizadas sean enviadas al Oeste del Mississippi. Los Choctaws aceptan su suerte en 1830, y dos años después les siguen los Chickasaws y Creeks. Los Semínolas resisten la desposesión desde los pantanos de Florida y algunos Cherokees, conducidos por John Ridge y Elias Baudinot también ceden, aunque la mayoría, liderados por John Ross, decididos a defender sus derechos, resisten en sus tierras.

Contra ellos declara el Estado de Georgia la guerra total. Prohibe reunirse a su gobierno, excepto para discutir el traslado, les prohibe explotar el oro de sus tierras, cierra el "Cherokee Phoenix". Cerca sus tierras y envía a varios miles de buscadores de oro a su interior, mientras los soldados del general Winfield Scott cazan Cherokees a punta de bayoneta, reagrupándoles en campos de concentración desde los que iniciarán su marcha. Las familias dejan todas sus posesiones en sus casas, de las que ya hay siete mil seiscientas en el país Cherokee, y sin abrigos ni provisiones, son empujados a los campos.

Unos cuantos Cherokees conseguirán huir a los bosques y montañas, donde reanudarán sus vidas. Los demás, el grueso de la tribu, más de quince mil, serán obligados a viajar a pie, durante el invierno, hasta los territorios de Oklahoma.

Les custodian tres mil soldados regulares y cuatro mil voluntarios, que les roban, violan e incluso asesinan con total impunidad. Viajan entre el frío, el hambre y la enfermedad. Viajan entre los contratistas del Gobierno que se embolsan el dinero de sus raciones. Viajan en la violencia de los soldados. Cuando lleguen a Oklahoma, cuatro mil Cherokees habrán muerto en el que será para siempre "El Camino de las Lágrimas".

Aunque el Presidente van Buren evaluará ante el Congreso la solución del problema cherokee como "justa y amigable ... guiada por los mejores sentimientos de humanidad". (54- 125- 177- 189- 191- 238)

1839 *TODO SIGUE IGUAL* *PERÚ*

Apenas se han ido los españoles, o se han cambiado la chaqueta, cuando los Quechuas, que siguen siendo Quechuas, se vuelven a rebelar para ganar su independencia.

Bajan al mando de Huachaca y son ya veteranos en guerras y en libertades. Toman Huanta como un paseo, y como un paseo acaban con la resistencia ya republicana, tomando también Ayacucho, y la misma Lima podrían tomar si se lo propusieran. Son más de cincuenta mil y están bien armados y disciplinados, pero el ejército les golpea en el vientre.

Las comunidades son masacradas, y los Quechuas pierden pie, son derrotados y perseguidos.

Se recuperan en Huanta.

Desde allí ven pasar un ejército y otro que les vienen a vencer, desde allí ven volver derrotado un ejército y otro. Peruanos solos, y otras veces peruanos ayudados por chilenos.

Tras doce años de guerra ahora se va a firmar la paz, lo que no han podido las armas lo pueden las palabras. (406)

1839 *CABANAGEM* *BRASIL*

Es la rebelión general de la Amazonía. Todo lo que es selva, salvaje, anárquico y natural se rebela contra el centralismo de Belén y los gobiernos que exprimen sus corazones y sus vidas.

Es la rebelión de toda la Amazonía esclava, de los indios esclavos, y sus señores esclavos de otros señores. De todos los que comparten el infierno creado por siglos de guerra y de más guerra, por todos los que sienten que aún pueden respirar.

En los años de independencias es mucho más que eso, porque ni siquiera acepta las reglas del juego internacional, ni el papel que han asignado a sus

selvas las potencias. Es revolución de los pobres, que son indios aun más pobres por ni siquiera saberse indios.

Ha estallado hace diez años, y ha tomado por completo la provincia. Todo poder en la Amazonía es poder de los cabanos. Los blancos se van retirando, Muras, Maués y mestizos se hacen los amos. Pero una vez más, los pocos blancos que combaten en la Cabanagen dirigen el movimiento de acuerdo a sus intereses minoritarios. Preparan elecciones en un país que es una maraña de ríos y aldeas. Y en la ciudad realizan la pantomima, que entrega inmediatamente el gobierno cabano a Brasil.

Toman Belén de nuevo los pobres, liberan a los esclavos, y acaban con sus amos. Y toda la Amazonía es la fiesta de la libertad. Comen sólo hierba, porque ningún navío surca ya sus aguas, y los abastecimientos de Maranhao dejan de llegar. Pero no se rinden al hambre. Respiran sólo aire y no les gana el desaliento.

En 1836 llega a un Belén hambriento y cercado por el hambre el nuevo Gobernador Francisco Soares D'Andrea, con un "gran contingente de soldados, mercenarios y criminales soltados de las prisiones del Sur y del Nordeste". Toman la ciudad sin esfuerzo, y desencadenan la represión hacia el interior, donde los cabanos siguen resistiendo.

La represión es brutal, se ceba en los indios. Cualquier denuncia basta para culpar a una persona y matarla inmediatamente. Las expediciones que se dispersan por toda la Amazonía torturan y asesinan a los cabanos como animales salvajes, uno se jacta de traer sus orejas en racimos y otro de tratarlos como a cobras venenosas que no merecen ningún perdón. Se les lanza al río desde canoas y se les asesina en las prisiones. De cien mil personas que vivían en la provincia, cuarenta mil murieron durante la represión. La mayoría indios.

Ahora el Gobierno amnistía a los cabanos, ahora que ya no existen, y algunos líderes son deportados. Para los indios no hay amnistía. El impulso que ha cobrado su exterminio no se detendrá con papeles, y los indios del Tapajós pasarán de ser cuarenta mil antes de la Cabanagen a tres mil, años después.

Pero la mayor represión se da sobre los Muras, se aprovecha el estado de guerra y la desorganización general de la Amazonía para buscar su exterminio definitivo, y así consiguen que, de los sesenta mil Muras calculados para 1826, en 1840 apenas queden pocos millares, y privados, además, de la mayor parte de sus territorios.

Era libertad total y se convirtió en muerte total. Era un reino sin blancos, y acabó como reino de los blancos. Era la independencia de la Amazonía y la dejó más esclava que nunca. (269- 305)

1839 *NO PAGAREMOS GUATEMALA*

Llegó la independencia entre las protestas del prior de Santo Domingo por la liberación de los 800 esclavos que legítimamente poseía, y los planes de curas y patricios de nuevas formas de esclavitud, más acordes con el tiempo.

De momento, a los indios sólo se les exige que paguen los impuestos que mantienen a los señoritos en la ciudad. Pero este año, los indios de Santa Catarina Ixtaguacan han recibido fríamente a los recaudadores.

En el día designado para que paguen, se presentaron dos de los señores principales, y, con voz calma y mirada segura, anunciaron fuera que no pagarían la contribución aunque con ello les fuera la muerte. Lo que no sacan de paz los recaudadores, lo roban de guerra los militares, que allí mismo iniciaron su ataque masacrando a todos los sospechosos de haber secundado la decisión de sus principales.

Cuando acaban los disparos y se hace el silencio, se cuentan cuarenta indios muertos, y muchos más heridos.

Saben que al año siguiente pagarán.

En un futuro próximo, el alcohol facilitará la tarea. Los políticos más poderosos tomarán intereses en las fábricas de alcohol, y asignarán a cada comunidad indígena las cuotas que consideren oportunas. La violencia y el saqueo de las aldeas resistentes convencerá a los abstemios de las virtudes del alcohol. (86- 87)

1840 *LA INDEPENDENCIA PARA LOS CHIRIGUANOS BOLIVIA*

Puede ser el fin de esos "soldados que no tienen otro caudal ni hacienda que sacar salvajes que venden al Perú por piezas como lo hacen todos los años". Pero los españoles se van, quedan sus hijos, y su política no varía.

Ahora, el Presidente Santa Cruz da la orden suprema de emprender la colonización del Sur con la misión de "amparar en sus posesiones a todos los que las tuviesen por el mero hecho de ser descubridores y pacificadores de las tierras bárbaras", lo que legalizaba toda usurpación por la fuerza. Desarrollando esa orden, "gobernadores, prefectos y comandantes de fortines, tomaron la iniciativa de organizar matanzas y razzias contra los campamentos Chiriguanos cuyas tierras codiciaban". (386)

1842 *EL CAMINO DE OREGÓN*
EEUU

Aunque los más ancianos aún podían recordar la amable recepción a los exploradores Lewis y Clark, hasta la apertura del Camino de Oregón, la mayoría de los Nez-Percé, alejados de los blancos, vivían en sus bosques y praderas una existencia con un significado espiritual profundo, en la que el hombre participa en los misterios de un mundo prodigioso, del que su propia vida no es más que una etapa de un enorme ciclo sagrado, del que, con ayuda de los sueños y de la meditación, un hombre llegaba en algunas ocasiones a conocer su ligazón a la naturaleza, y los secretos de la vida y de la muerte.

Un día sus tierras se vieron atravesadas por la primera carreta cargada de pioneros en su ruta al Pacífico, e inmediatamente un tropel de viajeros invadieron sus tierras, "contaminando sus ríos, asolando sus pastizales y perturbando la migración de la caza". Con ellos llegan tres enemigos que en silencio minan a los Nez-Percé: la viruela, el cólera y los misioneros.

El gran número de muertes causados por las dos primeras desestructuró la sociedad, que quedó indefensa cuando más vigor debía presentar ante los nuevos retos que la amenazaban. El efecto de los misioneros fue aún peor. No morían los cuerpos, pero morían los Nez-Percé. Su sociedad y su voluntad, su religión que les protegía. Todo quedaba ahora en manos de extranjeros.

Se verá años después cuando se descubra oro en su reserva y los misioneros presionen para que los jefes cristianos cedan la región minera, que, de hecho pertenecía a los paganos. Los ocho mil kilómetros cuadrados de tierras se convirtieron en mil trescientos. Y el cerco se siguió estrechando cuando el Gobierno quiso tomar posesión de las tierras usurpadas.

Los Nez-Percé cristianos sólo consiguieron retardar su suerte, y ver cómo en 1895 la Ley General de Adjudicaciones reducía su territorio de 756.960 acres a 175.026, pasando el resto a manos de los colonos. (238- 344)

1843 *LAS GUERRAS DE GUERRERO*
MÉXICO

Apenas el cuerpo de Dionisio Arriaga empieza a estar muerto, una muchedumbre de moscas empieza a devorarlo. Buscan las manchas de sangre que tiñen su camisa, como los hacendados buscaban su corazón feroz y combatiente. Era comandante general de los ejércitos de los que nada podían perder. Y acaba de perder la vida ante un pelotón de fusilamiento.

Las cenizas de las últimas aldeas incendiadas se iban apagando. El fuego y el humo se olvidan por el hambre. También el hambre se olvidará pronto por la sed de justicia. Y los pueblos de los Tlapanecos se irán retirando, por el fuego, por la sed y por el hambre, presentando al Gobierno un do-

cumento de sometimiento. La revolución se apaga. El viento abonará con las cenizas de las casas nuevas revoluciones. Hasta entonces, los campesinos regresan a las sementeras abandonadas durante la lucha.

Un año antes, los latigazos de un hacendado a un arrendatario moroso por su pobre cosecha, habían hecho estallar no sólo su piel, sino la de los pueblos Tlapanecos, Mixtecos y Amusgos del Estado de Guerrero.

Una piel pronta a estallar, ya que las haciendas devoraban las tierras indias como la termita un mueble viejo, acercándose a sus aldeas, apropiándose de su agua, y prohibiendo a los Tlapalnecos cortar leña en sus bosques comunitarios.

Toda la tierra estalla con la piel del indio. Todos los indígenas se levantan para recuperar sus tierras. Todo tiembla de dolor, los blancos van a participar por una vez de ese dolor que parece monopolio del indio. El Gobierno propone negociaciones, pero durante ciento veintinueve años las negociaciones sólo han significado esclavitud y desposesión. No hay negociación posible.

Llega entonces la fuerza, una vez más. En el cerro de Matlata, los indígenas comandados por el mismo Arriaga son derrotados y masacrados, y dispersados los sobrevivientes.

Un año después, un ejército de cuatro mil campesinos tomará Chilapa, con el apoyo de la población alcanzarán sus tropas los diez mil hombres. Nada puede detenerlos ahora, por fin las tierras van a ser recuperadas, y las haciendas que todo devoran serán devoradas por las tierras de los antepasados. El general Juan Álvarez se pondrá al mando de los sublevados y desviará su ira para derrocar al tirano Santa Anna.

Los indios confiaron en él, y su ira volvió a ser utilizada para que todo cambie a fin de que todo siga igual. (310)

1843 *MARCHA ATRÁS* *ECUADOR*

Ahora es Presidente de la República, y ladrón. Antes ha sido militar, y ladrón, y terrateniente, y ladrón. De militar robaba a los indios con la espada en la mano, de terrateniente siguió robándoles con sus títulos de propiedad, y ahora de Presidente, quiere robarles con los impuestos. Para ellos ha decretado que "todo ser viviente en el territorio ecuatoriano, tenga o no renta alguna, deberá tributar tres pesos y cuatro reales".

El ciudadano debe tributar, y el presidente debe gobernar. No gobierno no tributo. Con armas en las manos, y razones en el pecho se levantan los pueblos de Chimborazo e Imbabura. Y luego todos los pueblos. Todos los indios.

Prepara el Presidente a sus feroces dragones que poco se distinguen de los feroces ladrones que preparaba antaño, y comienza el ataque por los Otavalos. Piensa que es el eslabón más débil, pero es el más fuerte. Los Otavalos resisten el ataque de los dragones. La represión fracasa. Las tropas se

retiran, y tras ellas las nuevas leyes tributarias del presidente Juan José Flores dan marcha atrás. (406)

1845 *LOS INDIOS DE SUBTIAVA NICARAGUA*

Han visto hace treinta años cómo se les escamoteaba la independencia entre las manos. Han visto cómo diez años después se proclamaba una independencia de mentira, una independencia dependiente ya del dictador Iturbide, que desde México alimenta un imperio que sustituya al español.

Durante estos años de guerras han participado en todas las batallas los indios de Subtiava, y han convertido a la vecina León, en la ciudad de la revolución.

Ahora los liberales están en el poder, aunque Morazán ha caído bajo las balas de los reaccionarios, sus seguidores gobiernan Nicaragua en nombre de sus ideas.

Los indios se han liberado al menos de los españoles, y han vuelto las espaldas a ese mundo que sólo les trajo muerte y esclavitud. Recluídos en sus tierras, se dedican de nuevo a su agricultura, a sus cantos, a sus bailes y a sus fiestas con la naturaleza.

Ahora los liberales están en el poder, y la tierra de Nicaragua aún no está madura para la paz. No está madura para bailes ni para fiestas. Ni para liberales, aunque sólo lo sean de título.

Una poderosa fuerza honduro-salvadoreña cruza la frontera y se aproxima a León, y durante cincuenta y seis días somete a la ciudad a un asedio total. El tiempo que resisten los indios que la defienden la falta de pan, de agua y de esperanza, los numerosos ataques de los invasores y las más de novecientas casas incendiadas. Pero su resistencia, cada vez más débil, claudica con un ataque relámpago a Subtiava y el incendio de León. Los conservadores entran en León. Los cadáveres de más de cuatrocientos indios les reciben. (408)

1847 *LA GUERRA DEL YUCATÁN MÉXICO*

Las cruces hablan y los hombres saben. Hablan las cruces que la codicia llega a su límite, que el momento de la gran lucha entre los blancos y los pueblos se aproxima, que es el día que las antiguas tradiciones afirman el hombre va a regenerarse, a partir de ahora la justicia, el buen gobierno y la religión verdadera reinarán. Se acabará la violencia y los muertos volverán a reunirse con los vivos.

Saben los hombres que las tierras han sido acaparadas, los impuestos y contribuciones parroquiales son excesivos, el peonaje por deudas está im-

plantado en las plantaciones azucareras para mantener la mano de obra. Y las de henequén, mantenidas a golpes de látigo, se acercan a la "selva, al límite de la civilización, donde los Mayas habían continuado viviendo bajo el régimen de siembra de roza y autoconsumo".

Bajo la dirección de Cecilio Chi y Jacinto Pat los Mayas se organizan para defender sus derechos, simultáneamente empieza la represión del ejército, y la guerra estalla por ambas partes. Por donde pasan las tropas mayas, se suman adeptos dispuestos a expulsar para siempre a los invasores seculares. Miles de indios desatan la violencia que purificará la tierra con un gran cataclismo, y miles se enfrentan a los soldados enviados a matarles. Sólo la muerte purifica, los no indios, arrinconados en Mérida y Campeche, esperan aterrorizados el desarrollo de los acontecimientos. Huyen de la región, o se lanzan ellos mismos a la gran carnicería que se anuncia.

Sólo quieren los Mayas "este pedazo de tierra para estar", y aseguran que no habrá paz mientras las tropas anden tras ellos. Proponen a los mexicanos que "no se meta el español entre los indios ni el indio entre los españoles", pero es una propuesta absurda. Olvida la historia de la América esclava. Olvida que los españoles llegaron a conquistar, a esclavizar. Y aunque los Mayas aún se sientan independientes, y quieran seguir así, con sus tierras, su cultura, su historia, su religión y su futuro; de los mexicanos les llega opresión y esclavitud, y sus tierras repartidas entre los buitres que esperan la señal de partida para comenzar el festín. No hay más independencia que la independencia española. Lo demás es revolución, y por lo tanto, muerte.

Muerte que es la consigna en las líneas del ejército, muerte que acaba con ciento cincuenta mil indios y deja la población de Yucatán reducida a la mitad. Muerte que ya ha alcanzado a Cecilio Chi, él, que quería expulsar a los españoles para siempre, que había dirigido los más grandes ejércitos nunca vistos en tierras mayas. Y ahora que ya no habla Cecilio Chi, las cruces parlantes alcanzan su auge, animan a los Mayas como antes hacía su general, y "los enfrentamientos son más violentos que nunca".

A través de las "cruces parlantes", y de sus sacerdotes, Jesucristo y Juan de la Cruz toman la dirección política, económica y militar de la guerra. Jesucristo se manifiesta como el dios de los Mayas, el mesías que llega con su palabra a guiar a los rebeldes, sus hijos, en la lucha contra los blancos, al fin de la cual los macehuales serán libres en sus tierras.

Los mensajes de Juan de la Cruz concretan una sociedad presente formada por órdenes divinas. El catolicismo es la nueva religión, ahora verdadera, y Jesucristo el dios de los macehuales. Ambos se vuelven contra el dominador. Los macehuales se han apropiado de la religión del invasor y de la ideología que justificaba su opresión y su exterminio.

Poniéndose del lado del propio Dios de los invasores, su victoria será segura.

La iglesia que surge de esta guerra no morirá con la derrota, como no mueren los Mayas. Vivirá junto con los insurrectos que se refugian en las selvas de Quintana Roo. (28- 33- 71- 140- 310)

1848 LA INDEPENDENCIA PARA LAS MISIONES
PARAGUAY

Supuso su fin definitivo.

Primero por el dictador Francia, que en 1817 ordenó la destrucción de cinco misiones al sur del río Paraná. En la misma fecha eran abandonadas las quince que existían entre el Paraná y el Uruguay.

Los Guaraníes más firmemente misionados, a los que los jesuitas había arrancado hasta los últimos vestigios de su cultura tradicional, sufrían desde la expulsión de sus maestros una desgana vital. Con la destrucción de sus aldeas muchos fueron asesinados. Otros, huérfanos, desorientados y desilusionados, se quedaron en pequeñas aldeas, cerca de donde habían estado situadas sus misiones.

Ahora, el presidente Carlos Antonio López, "obligó a los seis mil Guaraníes que aún vivían en las misiones a vivir en aldeas ordinarias como el resto de la población". (260)

1848 ORO EN CALIFORNIA
EEUU

Antes que la primera pepita del maldito metal salga a la luz en California, están tomando los hacendados el control del Estado. Desde sus haciendas, infinitas en ganados, preparan expediciones para esclavizar indios, y en algunas, como la de Sutter, más de ochocientos han perdido su libertad.

Con el oro llega la fiebre. Una oleada humana en busca del sueño dorado. Una vez más, su presencia en tierras indias supone una sentencia de muerte.

La colonización minera llega bajo el signo del exterminio, la violencia mortal es su credo y su forma de vida. Siguiendo a los mineros llegan forajidos, aventureros y especuladores. Todos funden sus sueños y su sangre, y su violencia, en una orgía sin fin que en menos de una década reduce la población india de ciento cincuenta mil a treinta mil personas. Tras estos mineros que perecen entre sangre de indios y sueños irrealizados, entre la miseria absoluta y la riqueza más inesperada, entre el asesinato del prójimo y la muerte propia, llegaban los colonos. Su llegada no era tan violenta, pero llegaban para quedarse.

Un par de años después California se convierte en un Estado de la Unión, sus primeras leyes autorizan a cualquier juez de paz a vender los servicios de los indios al mejor postor. Para los tribunales su testimonio no era válido, y carecían de la posibilidad de defenderse. (165- 210- 238- 263)

1849 EL GERMEN NO PODÍA ARRANCARSE MÉXICO

Se había plantado demasiado profundo, y arrancarlo habría supuesto privar a los hacendados que controlan el país de las enormes extensiones de tierras robadas a los indios.

El germen de esta guerra es injusticia secular. Es constante opresión y miseria infinita. Es, haciendas que ahogan a los pueblos indios, y que, controlando sus vidas y sus relaciones con el exterior, han conseguido transformar a los pequeños propietarios comunales indios en peones a su sueldo mientras inexorablemente devoran sus propias tierras.

La guerra contra los Estados Unidos exige que todos contribuyan para mantener la independencia de la patria.

¿Qué independencia?, protestan los Pames. ¿Qué patria?, los Otomís.

La ley no escucha sus protestas, no es pame ni otomí, es ley del invasor. Y ahora concede al gobernador de Querétaro la capacidad de tomar los bienes de los muertos. Las comunidades indígenas temiendo un nuevo mordisco sobre las pocas tierras que aún les quedan, preparan la rebelión.

Aunque su principal objetivo era la defensa de sus tierras, su programa era toda una revolución: "sustitución del ejército por la guardia nacional, establecimiento del juicio por jurado, reforma del clero, extinción de los fueros privilegiados". Todo encaminado a mejorar la situación de los indios más menesterosos, se erigirían pueblos en los ranchos y haciendas de más de mil quinientos habitantes y se repartirían las tierras que los propietarios no sembraran por su cuenta. Pagando los arrendatarios una renta moderada, y pagándose a los peones en dinero efectivo por su trabajo.

Van armados de puñales, garrotes, palos y hasta algunas armas de fuego, llegan cantando y la música les da ánimos para el ataque. Los Otomís se han reunido en la plaza de Querétaro, y atacan la guardia principal del Palacio de Gobierno. Su ataque era esperado, a estas alturas de la historia no hay blanco que ignore que los indios van a luchar por sus tierras.

Tres horas de combate y un puñado de muertos cubiertos por el polvo es una muestra de los deseos Otomís de conservar sus tierras.

El Gobierno negocia con ellos, pero aumentan las contribuciones, la represión y el hambre por falta de cosechas. El Presidente Herrera afirma: "El germen de esta guerra no podía arrancarse", pero no pregunta a los hacendados donde están las tierras Otomís.

Con Eleuterio Quiroz recobra la rebelión indígena fuerza. La Sierra Gorda es ya experta en rebeliones y resistencias, Chichimecas, Pames, Otomís, Jonaz, todos son expertos en resistencias y rebeliones.

Y aunque el ejército envía refuerzos. La guerra de guerrillas que combaten los indios les aporta victoria tras victoria. Ahora es Ciudad Fernández, y luego Río Verde, importantes ciudades, las que caen en sus manos.

Otro río, el de todos los campesinos despojados de sus tierras, confluye hacia Río Verde, se une a la rebelión. Intentan tomar San Luis de Potosí, y ahora todo está contra ellos.

Una cascada de derrotas, el hambre, una amnistía.

Y, para los más rebeldes, el recurso secular heredado de los españoles para controlar de cerca al indio indomable: tres colonias militares en la Sierra Gorda, un pequeño reparto de tierras y el envío de más misioneros para pacificar sus ánimos. (71- 310)

1849 *LOS MEJORES ALIADOS* *BRASIL*

De los brasileños en la Amazonía fueron los Mundurucú.

Enemigos tradicionales de Muras y Maués, empezaron devastando los asentamientos portugueses en el río Tapajós, pero, desde la paz de fines del siglo XVIII, su servicio a las órdenes de los colonizadores fue inestimable.

Son lo único que temen esos Muras que aterrorizan la Amazonía, y su presencia en el bando portugués fue decisiva para su paz. Y son los únicos capaces de proteger a los brasileños del entramado de odios que han urdido en la selva.

Les han defendido una vez de los Muras, y les volverán a defender de Muras y Maués durante la Cabanagem. Y mientras vencen a unos y otros en nombre de sus señores, se extienden orgullosos por nuevos territorios. Donde llegan se convierten en milicia contra los indios hostiles o aislados. Y a pesar de haber combatido contra los bárbaros que amenazaban el imperio, de haberse recogido en misiones y comerciar con los blancos según las leyes y costumbres de éstos, no van a escaparse de "¡la opresiva legislación que pesa sobre todos los nativos!"

Ahora que la Amazonía está de paz, los guerreros Mundurucú están en decadencia. Se fuerza a sus aldeas a suministrar contingentes de trabajadores para las obras públicas de Belén y Manaos, y se les aisla cada vez más en el trabajo forzado y la embriaguez casi permanente.

Han borrado de la tierra a los enemigos de los portugueses, y dentro de unos años, cuando comience la fiebre del caucho, verán su fidelidad pagada en la miseria y el olvido. (269)

1850 *LIMPIANDO AMÉRICA* *EEUU*

Avanzan por las tierras resecas que conducen al paraíso, impregnados de un temor irracional atraviesan las tierras de un pueblo tranquilo y pacífico, los Shoshone, que apenas come polvo, raíces y algún pescado ocasional. Su camino todo es acompañado por los humos lejanos de los habitantes de la

tierra. El temor crecerá en los expedicionarios, y pronto asesinarán algún Shoshone que encuentren solitario.

Su culpa hace crecer su miedo, cualquier canto es el prólogo a un ataque mortal, y el galanteo de los pájaros, señal inequívoca de una terrible emboscada. Y cuando los encuentran, como en el río Ogden, "avanzan sobre ellos, sus rifles en alto, matando veinticinco Shoshones en el momento". El resto huye a un lugar cercano, donde lloran y se lamentan, los tramperos les cazan en todas las direcciones; los desdichados no se defienden, huyen horrorizados. Acaba la matanza sin que los Shoshone hayan sacado un arma para defenderse. Era un pueblo que no conocía la guerra.

Así se limpia América. (94- 125- 161)

1850 *NUEVAS LEYES BRASIL*

Aunque los cortesanos que tanto protestaban la presencia de negros por las calles de Río se han ido acostumbrado, la Inglaterra capitalista que no sujeta ya a los esclavos por el látigo, sino por el papel moneda, sigue presionando para que los demás países sigan su ejemplo. Y ahora Brasil ha prohibido por ley, definitivamente, la importación de africanos.

Pero las haciendas de café, cacao, caña y tabaco, no van a quedarse sin mano de obra. La miseria provocada en Europa por el mismo sistema que prohibe los esclavos pone a disposición del que los necesite millones de trabajadores hambrientos.

Son italianos, alemanes, españoles o polacos. Hace siglos llegaban como conquistadores, ahora llegan como conquistados. La esperanza es la misma ahora que antes: hacerse ricos.

Estos conquistados van a ser el arma de los brasileños para conquistar las regiones que aún no dominan. Ese sur salvaje de clima duro como el europeo, y donde los Xokleng y Kaingang han expulsado cuantas expediciones militares se han atrevido por sus tierras.

Ponen a sus aldeas nombres que ya traen de Europa, pero las plantan en medio del territorio indio. Las fortifican y defienden hasta que comprenden que tendrán más tierras si acaban con los salvajes, y empiezan las expediciones de castigo, como las llaman aunque los Kaingang y los Xokleng sólo defiendan sus tierras. Pronto el castigo es un eufemismo, y los bugreiros (integrantes de esas expediciones) sólo buscan las masacres, las prisiones, y limpiar un área de indios para apoderarse de sus tierras.

La presión de los gobiernos europeos trae una nueva ley que cambiará la fisionomía de Brasil asegurando a los emigrantes en sus posesiones. Es la Ley de Tierras.

Antes la tierra pertenecía a quien la ocupaba. Pero ahora en Brasil su posesión suscita disputas, por lo que será regulada como en Europa. Toda pro-

piedad debe estar debidamente registrada y medida, y todo propietario tener un título a su nombre.

La burocracia desposeyó a muchos indios y pobres, creando la figura del grileiro o especulador de tierras, que se apropia de las de los indios y de las no registradas, mediante títulos de propiedad falsos, y con ellas especula. (305)

1851 *EL AMOR AL ORO* *EEUU*

Se han reunido con los jefes indios los agentes comisionados para robar sus tierras. No hablan de civilización, no hablan de religión, les muestran un soldado, y sobre la tierra dejan caer un puñado de polvo.

– Tantos soldados como arena hay en ese puñado llegarán a vuestras tierras si no nos las cedéis, vuestros poblados serán destruídos por la pólvora y la espada, vuestras mujeres serán las amantes de los soldados, vuestros hijos, sus esclavos, vosotros mismos, sus víctimas.

Han mirado para atrás, donde mujeres y niños nerviosos, esperan el fin de las negociaciones, y han imaginado por un momento, el torbellino de obscena muerte que envolverá sus pueblos si no acatan la voluntad de los comisionados.

Los agentes obtienen la mayor parte del Estado de California, dejando a los indios apenas tres millones y medio de hectáreas divididas en reservas. Los californianos, que no han robado el Estado a los mexicanos para dejárselo a los indios, se opusieron a esos acuerdos. Deseaban más tierra. Deseaban toda la tierra. La Asamblea de California exigió que los indios fueran expulsados del Estado, y pidió a sus senadores en Washington que actuaran con ese fin.

El senador Warner indicó que los indios no tenían a dónde ir, y que los californianos bien podían dejarlos donde vivían, sino fuese por "ese espíritu de ocupación y apropiación tan irresistible a nuestra raza". "Si los Estados Unidos no trataban de mejorar la vida de los indios, al menos debían tolerar su existencia. ¿O el amor al oro ha borrado de nuestros espíritus todo sentimiento de compasión o de justicia?"

Sí Warner, sí. El amor al oro todo lo borra, todo lo puede. No existe compasión, no existe justicia para el indio. No existe lugar en la nueva sociedad que estamos creando. Escucha el mensaje anual del Gobernador de California, justo defensor de los intereses de los ciudadanos, su mensaje es un grito de guerra, es la voz de partida para la crueldad y la injusticia, grabado para siempre en los huesos de sus víctimas:

"Ha de esperarse que continúe una guerra de exterminio entre las dos razas hasta que la raza india se haya extinguido; aunque no podemos menos que esperar con dolor este resultado, el destino inevitable de la raza esta más allá de los poderes del hombre".

Como un nuevo héroe de la tragedia del indio americano, el Gobernador ha tomado en sus manos las riendas del destino y desde las oficinas donde elevará el robo a la categoría de ley finge dolor mientras la escena se llena del olor de los primeros cadáveres.

El Gobernador olvida que sólo una de las razas está comprometida en esa guerra de exterminio, la suya. Y que la otra, los indios, son simples víctimas de ese destino ni inevitable ni manifiesto, sólo necesario para saciar la codicia del pueblo que representa. (177)

1853 LAS PRIMERAS HACIENDAS PERÚ

Son la respuesta institucional a una Abya-Yala que se mueve a golpes y a gritos, a golpes de rebelión y de represión, a gritos de libertad e independencia. Una Abya-Yala de nuevas ideas, nuevos productos y nuevos mercados que inundan sus campos y que sólo la hacienda es capaz de integrar y enlazarlos a la vez con el pasado de explotación del que es legítima heredera.

"Era una institución económica enormemente variada, que incluía actividad industrial, comercial, y extractiva, con una base en la subsistencia agraria".

En ellas se cultiva caña de azúcar y se produce aguardiente, que, por la dependencia que crea, sustituye con ventaja al látigo como medio de control social. Asentadas cerca de las comunidades indígenas, objetivo prioritario es apropiarse de sus tierras y de sus hombres para acabar dominándolas, y manteniéndolas a su servicio. Para asegurarse la fidelidad de sus indios, el hacendado sembraba las chacras para la subsistencia básica, y hacía que los nativos trabajasen en ellas, a veces sin sueldo. Y otras veces a cambio de la mercancía que los patronos habían comprado para venderles a precios que les mantenían permanentemente endeudados.

El hacendado era la única fuente de mercancía para los indios, existiendo acuerdos entre los hacendados para que nadie vendiera mercancías a los indios de otro, base de su riqueza y dominación. (367)

1855 UN PROFETA PARA EL SIGLO XXI EEUU

Es el jefe Seattle, de la nación Duwamish, cuando contesta a la propuesta de compra de sus tierras por parte del Presidente Franklin Pierce, con palabras que profetizan el futuro de la vigorosa civilización que inicia su conquista del mundo.

"¿Qué puede ser del hombre sin los animales? Todo lo que le pasa a los animales muy pronto le sucederá también al hombre. Todo lo que le ocurre a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra".

"También los blancos se extinguirán, quizás antes que las demás tribus. El hombre no ha tejido la red de la vida. Sólo es uno de esos hilos y está tentando a la desgracia si osa romper esa red. Todo está ligado entre sí como la sangre de una misma familia. Si ensuciáis vuestro lecho, cualquier noche moriréis sofocados por vuestros propios excrementos".

"Pero vosotros caminaréis hacia la destrucción rodeados de gloria y espoleados por la fuerza de Dios, que os trajo a esta tierra y que por algún designio especial os dio dominio sobre ella y sobre el piel roja. Este designio es un misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se exterminan los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con cables parlanchines".

"¿Dónde está el bosque espeso? Desapareció".

"¿Dónde está el águila? Desapareció".

Era un mensaje que el siglo XIX ni escuchó ni quiso entender. Tendrán que pasar aún muchos años, muchos cables parlanchines más atiborrarán las montañas, el aliento de muchos más hombres saturará los más secretos rincones de la tierra. El hombre se despertará cada día sofocado por sus propios excrementos, mirará el cielo gris de mierda que cubre la tierra gris de mierda. No echa en falta el sol que hace meses no ve, ni el aire que dejó de respirar tiempo atrás, ni el agua, ni la naturaleza. Pero escuchará las palabras del jefe Seattle, convertido en profeta, despojado de su nombre por la ciudad que odia, y pensará que la historia podía haber sido de otra forma.

"Así acaba la vida, empieza la supervivencia". (9- 245- 265)

1856 LA DERROTA DE WILLIAM WALKER
NICARAGUA

Es el vivo exponente del "destino manifiesto" al que los estadounidenses guardan culto. Ya hace unos años que intentó invadir Sonora, donde unos pocos salvajes le hicieron retroceder. Y ahora quiere hacer de Nicaragua un nuevo centro esclavista para los Estados Unidos. Confía plenamente en que América va a ser para los americanos, (del Norte), y sabe que, el que antes llegue, se llevará la mejor tajada.

Ha llegado el primero a Nicaragua William Walker, un barco cargado de bandidos disfrazados de conquistadores y otro de pirotecnia han sembrado el pánico en un país asolado por las guerras políticas. En un suspiro ha tomado el control de la estratégica ruta entre los océanos. Ha jugado con los demócratas, y con un par de explosiones se ha hecho con la ciudad de Granada, desde donde se ha proclamado Presidente, convirtiéndose, en un tiempo récord, en el amo del país.

Los indios de Matagalpa y de Nueva Segovia están cansados de amos y más amos. Mucha sangre ha costado la libertad que se tomaron hace medio siglo y sólo quieren que les dejen disfrutar de ella. Walker quiere esclavos,

y cree que en Nicaragua va a encontrar el vivero adecuado. Se equivoca, los indios no van a dejar que ningún señorito, ni del norte ni del sur, siga jugando con sus vidas, y alzados en armas contra Walker, desde las montañas empiezan la resistencia. Una guerra que se extenderá como el viento al paso de Walker y sus filibusteros.

En Ometepe, un centenar de indios han expulsado a los americanos, que han salido huyendo sin reparar en la impedimenta que dejan atrás, han destruido sus casas e incluso las plantaciones que podrían utilizar.

El mensaje está claro. "No vuelvan" está escrito.

La prensa de los Estados Unidos lo capta, y titula sus diarios: "Todos los yanquis de Ometepe degollados por los indios".

Los indios han ganado de nuevo la partida a Walker, que abandonando su recién ceñida corona, sigue a sus filibusteros en la huida. (408)

1857 *DEL AUTOR DE MOBY DYCK* *EEUU*

"Aún cuando los indios dejaron de practicar la rapiña, el pionero de los bosques seguía viéndolos de la misma manera que un jurado contempla a un asesino o que un trampero mira a un gato montés –como criaturas de las que no conviene apiadarse, con las cuales es imposible tregua alguna, a las que hay que exterminar ...– puesto que el hijo del pionero estaba destinado a llevar la misma vida que su padre –una vida en la que las principales relaciones eran las que se establecían con los indios –más valía, para su educación, no complicar las cosas y explicar claramente al muchacho lo que era un indio y lo que se podía esperar de él. Así el pionero que en su juventud se mostraba ávido de saber ... no escuchaba de sus maestros, los viejos cronistas del bosque, más que relatos sobre la mentira, la rapiña, el fraude de los indios, la trampa y la perfidia indias, la ausencia de conciencia moral en los indios, su sed de sangre, su diabolismo. Aprendía en la misma lección que había que amar a su hermano y odiar al indio". (238)

1858 *LA BELLA Y LOS BESTIAS* *MÉXICO*

Se llamaba Alope, era delgada y delicada, y antes de que Goyahtlay entregara a su padre una manada de caballos ya había sido su amante durante mucho tiempo. Luego habían construido una casa nueva para la nueva familia, y la habían decorado generosamente con cuentas y pinturas de cuero. Juntos habían tenido tres hijos que jugaban y aprendían cerca de sus padres.

Los Apaches estaban en paz con las ciudades mexicanas y con las tribus indias de los alrededores, y se habían dirigido al sur a comerciar. Cada día iban a la ciudad dejando el campamento bajo una pequeña guardia.

A ambos lados de la frontera no se veía con buenos ojos esta libertad de que gozan los Apaches, y ese trato de igualdad que se dan con los mexicanos.

Desde Sonora, donde gobierna un dictadorzuelo de mala catadura y negros instintos, se prepara una expedición para acabar con este trasiego.

Mientras los guerreros están en la ciudad, atacan el campamento apache, logrando una victoria absoluta: todos los niños son asesinados en unos minutos. Las mujeres son repartidas entre los soldados que sacian sobre ellas su lujuria, asesinándolas cuando quedan satisfechos. Alope sufre el destino de su pueblo.

Cuando los guerreros volvieron, los pocos supervivientes les narraron el triste suceso. Los Apaches contaron a sus muertos. Celebraron consejo, y bajo el mando de Mangas Coloradas decidieron volver a sus tierras de Arizona.

Era la comitiva de Apaches más triste que nunca se haya visto. Todos habían perdido muchos seres queridos. Goyathlay lo ha perdido todo: su anciana madre, su bella Alope, y sus tres hijitos.

De vuelta a casa, Goyathlay, siguiendo la costumbre Apache, quemó todas las pertenencias de los muertos, y sobre la tumba de su padre, juró vengarse en los militares mexicanos que le habían hecho esa injusticia.

Toda su vida recordará ese juramento. Entre los Apaches se llamaba Goyathlay, pero los blancos le llamarán Gerónimo.

Toda su vida aplacará su dolor atacando sin descanso a los mexicanos al otro lado de la frontera, desde entonces la mera mención de su nombre hará sudar a los hombres, temblar a las madres y llorar a los niños. (146- 366)

1860 LOS GASTOS DE LA GUERRA MÉXICO

Todo empezó con un decreto de 1848, por el que el Gobernador Barbachano ordenó que los Mayas que no se indultaran y fueran hechos prisioneros con las armas en la mano, fueran expulsados del país durante diez años.

A ello siguió un simple cálculo. La guerra del Yucatán había costado al Estado cinco millones de pesos. Considerando que moralmente se podía emplear a los indios en trabajos forzados y que este derecho podía trasmitirse por cincuenta pesos por cabeza, se puso en marcha inmediatamente el comercio con los Mayas, que, enviados a Cuba, acabaron rindiendo apenas veinticinco.

Iniciado el comercio en 1849, El Gobierno federal intentó pararlo, pero la insistencia de Barbachano venció sus reparos. Lo volvió a prohibir sin éxito unos años después, disminuida la intensidad de la guerra con los Mayas.

Ante el caso omiso de las autoridades yucatecas, amenazaron con denunciarles ante Inglaterra, metida de lleno en su poderío industrial y ardiente antiesclavista, para que ésta les diera fin.

Pero la exportación de indios era un negocio lucrativo, y en la era del capital no es tan fácil detenerlo; extendiéndose, por el contrario, a los niños y Mayas pacíficos.

En 1858, en medio de un recrudecimiento antimaya, el Ayuntamiento de Mérida pidió al gobernador la expulsión de "todos los indios, que se atraparan con armas o sin ellas, entre las líneas del campo enemigo". Era un intento de legalizar algo que estaba sucediendo ya, puesto que desde hace unos años las deportaciones se nutren más de los indios pacíficos y fáciles de capturar que de los prisioneros de guerra. "Desde los jefes militares hasta los jovencitos y señoras de la alta sociedad de Mérida". Todos estaban implicados en ese tráfico, que desplaza al azúcar y al henequén como generador de fortunas.

Y como en los buenos tiempos bandas armadas recorren los campos y ciudades a la caza y captura del indio sin dueño, que inmediatamente será enviado a Cuba.

Sólo la firme voluntad de Juárez, vencedor en la guerra de la reforma, puso fin al comercio esclavista que amenazaba ya también a los propios mestizos de Yucatán. (71- 310)

1861 LOS AFORTUNADOS NAVAJOS EEUU

Ligeros caminan sobre la tierra los Navajos, pisan con cuidado temiendo herir a la madre que los alimenta, con cuidado hablan, evitando despertar las criaturas que ella aloja, con calma respiran, agradecen a su madre ese aire que les permite vivir. "Cuando abandonan la roca, el árbol o duna de arena que les ha prestado cobijo durante la noche, tienen buen cuidado de borrar todo rastro de su ocupación temporal. Entierran las ascuas de la hoguera y los restos de comida, rellenando los hoyos que han hecho en la arena". Cazan como una ceremonia, la que les permite seguir viviendo en el seno de la madre tierra. Y cuando un hombre va a morir, repasa su vida, y hace memoria de sus actos esperando no haber alterado el paisaje que le vio nacer y que generosamente debe acoger a las generaciones futuras. Cuando muere, sólo espera volver a la tierra de donde nació.

La llegada de los españoles, luego mexicanos, a sus tierras, cambió por completo sus vidas, las guerras esporádicas se vieron sustituidas por un eterno ciclo de robos, robo de niños a los navajos, robo de mulas a los invasores del sur.

Sin que ellos supieran un día dejaron de ser mexicanos, y fueron americanos.

Cuando el vecino americano codicia sus tierras, cualquier pretexto es bueno para resolver las disputas del juego a cañonazos, las diferencias de criterio con masacres, y la enemistad con sangrientas campañas, como hacen los soldados. Tras las primeras agresiones yanquis los Navajos fueron considerados "lobos que vagan por las montañas". Se recomendó que "los hombres fueran muertos cuando quiera y donde quiera se les encuentre".

Luego llegará el coronel Kit Carson a sus tierras con órdenes de arrasar sus cultivos y acabar con las reses de las que los Navajos dependen, asolando sus tierras, robando y quemando cuanta cosecha pudiera servirles, arrancando incluso los más de cinco mil melocotoneros de los que los Navajos se mostraban orgullosos.

Vencidos por la fuerza fueron al fin trasladados a Bosque Redondo, en un éxodo que contó con el frío, el hambre, la disentería, y las agresiones de los soldados, como continuos compañeros de camino durante las trescientas millas que duró.

En Bosque Redondo los Navajos iban a recibir mantas y vestidos, comida y la posibilidad de reanudar una vida digna. En vez de eso ocho mil Navajos recibían un agua apenas soportable por su color y su olor, un suelo pobre donde era imposible arañar la mínima cosecha por mucho que se hiriera a la madre tierra, una tierra donde los álamos y los mezcales habían sido talados y la leña era un artículo de lujo, y una amenaza tajante: "todo indio que sea hallado fuera de la reserva sin pase que lo justifique, será muerto". En los lugares más inaccesibles del territorio navajo, Manuelito, el mítico jefe y algunos de los suyos, mantienen viva la llama de la esperanza, hasta que los soldados, omnipresentes, capturan a los últimos hombres libres, y recluyen la esperanza en Bosque Redondo.

En 1868 los Navajos volverán a sus tierras, la primera parte de su pesadilla había acabado. Las condiciones de Bosque Redondo eran, sin duda, demasiado duras, y la codicia sobre sus áridas tierras, pasajera.

La experiencia de Bosque Redondo les impresionó de tal forma, que no volvieron a levantarse. Tal vez fueran los indios más afortunados de los que trataron con los americanos. (54- 135- 185- 382)

1862 EL INFIERNO EN LA FRONTERA NORTE MEXICO

Generalmente son cuatro, ocho o doce Apaches que salen a pie de sus campamentos en Arizona penetrando en México, se apostan en algún paso estratégico y esperan la llegada de las primeras víctimas. Algunos carreteros desprevenidos que abandonan su mercancía tratando de poner a salvo sus vidas. Los habitantes de un rancho sorprendidos confiados, y alguna vez, incluso patrullas del ejército mexicano atrapadas en una emboscada. Si todo sale bien, los Apaches regresarán a casa con un botín en animales y provisiones para el invierno. Si no, puede que alguno consiga regresar.

Poco tiempo antes, o después, una patrulla mexicana descubrirá el lugar de acampada de alguna tribu Apache. Con sigilo se acercarán al amanecer, y como un rayo se tomarán venganza sobre todo Apache que encuentren en el campamento.

Un infierno han creado entre Apaches y mexicanos, sus relaciones siguen un ciclo que amenaza eternizase en su cadena de horrores recíprocos que abonan un odio cada vez más fuerte. Gerónimo, desde la pérdida de su familia, se convirtió en destacado engranaje de esta rueda del horror que parece nunca va a parar.

Llevan siglos de relación los españoles y mexicanos con los Apaches, ninguno ha tenido éxito en civilizar y pacificar al otro. Su historia se ha engarzado en una sucesión de ataques y represalias, paces y venganzas, correrías y emboscadas sin fin. En el infierno particular que recrean estos dos pueblos guerreros, cuya sombra se refleja en el odiado enemigo, la palabra piedad no tiene significado. (146)

1862 *COMIENDO HIERBA* *EEUU*

Los pacíficos Sioux Santee de Minnesota, habían aceptado las propuestas norteamericanas de asentar colonos en sus tierras, a cambio se les había garantizado una reserva de doce millones de hectáreas y la compra del resto de sus tierras por el Gobierno.

Los años han arrancado tierra a sus reservas dejándoles apenas ciento treinta mil hectáreas, mientras númerosos comercios se han establecido en ellas, suministrando a los Sioux Santee víveres, municiones y fusiles para la caza a cambio del dinero que el Gobierno les entrega.

Pero con la Guerra Civil, la llegada de dinero y provisiones se hizo irregular, y los Santee, sin tierras ni dinero, empezaron a pasarlo mal. Los cazadores regresan de los bosques con las manos vacías, y la cosecha de los pequeños campos ha sido bien miserable. Sólo el dinero del Gobierno podía salvar la situación.

Esperaban su dinero, pero no llegaba. Esperaban en el hambre, esperaban en los niños llorando, esperaban con los ánimos levantados unos, y otros esperaban pacíficamente. Esperaban, pero el dinero no llegaba. Pidieron a los almacenes de la reserva, llenos de provisiones, que les vendieran a crédito.

"¿Qué me importa si los indios se mueren de hambre? ¡Que coman hierba!", fue la respuesta de Myrick, su portavoz.

Y un día cuatro jovenes hambrientos tuvieron una pelea por robar unos huevos, resultando muertos varios colonos. La guerra era inevitable, y con ciento cincuenta mil colonos viviendo en Minnesota, era una guerra perdida de antemano. Myrick fue su primera víctima, murió con un puñado de hierba en la boca. Tras saquear los almacenes los Sioux Santee se dirigieron eufóricos contra Fort Ridgely, que, defendido por potentes cañones y

una numerosa guarnición, permaneció inexpugnable. Tras su fracaso ante el fuerte tomaron con facilidad la ciudad de New Ulm, donde repusieron sus despensas.

El coronel Sibley, al mando de mil quinientos hombres fue enviado contra ellos. Con promesas y dinero desmanteló el ejército reunido alrededor de Pequeña Corneja, que acompañado de unos pocos fieles huyó al Oeste. Sibley tomó presos a los que se quedaron confiando en sus promesas, y juzgándoles sumariamente condenó a muerte a trescientos tres, aunque el benévolo Lincoln redujo la cifra a treinta y ocho, que fueron ahorcados, en "la mayor ejecución en masa producida nunca en la historia de los Estados Unidos". (191- 366)

1862 *FALTA DE ENTENDIMIENTO ARGENTINA*

Para los primeros "civilizados" que les encontraron, los Yamana eran "poco distintos de los animales". Habían aprendido a sobrevivir en el inclemente frío austral cubriéndose el cuerpo con una capa de grasa de ballena. Vivían de la caza y de la pesca, que cocinaban dentro de sus bohíos de ramas cubiertos de pieles. Navegaban de una punta a otra de su territorio, los niños y los perros en el fondo de la canoa, los segundos para dar calor a los primeros, y guerreaban de forma ocasional sobre todo por asuntos de mujeres. Pero su actividad más importante era contar cuentos.

Acurrucados en sus pequeños bohíos que les permitían conservar el poco calor pasaban los días y las semanas contándose historias, en las largas travesías de un isla a otra, mientras la mujer rema, los hombres cuentan historias. Durante los breves meses del verano austral, cuando comparten el banquete de alguna ballena varada, los Yamanas cuentan historias. Toda su vida parecía haberse convertido en una eterna noche invernal, en la que, una vez solucionados los problemas básicos de supervivencia, los Yamanas se dedicaran a contar historias a la luz y el calor de la lumbre del hogar.

Cuentos mediante los que los que los niños aprenden y los mayores recuerdan la necesidad de ser útiles a la comunidad, a respetar y cuidar a ancianos, enfermos y huérfanos, a compartir con los demás. Cuentos que situan al prójimo en el mismo plano que uno mismo, y que aseguran la cohesión social necesaria a su supervivencia.

En la Inglaterra que ilumina la civilización la idea de fundar una misión entre los Yamana cuajó en las mentes más piadosas. El primer intento se realizó en 1833. El misionero, desembarcado junto con un número de objetos mayor al que ningún Yamana había visto jamás, llegaba en nombre del dios de la caridad, al lugar donde la caridad es ley de supervivencia. Pero su caridad no incluye compartir su rico cargamento, por lo que pronto fue rechazado volviendo a su país.

Pasan casi veinte años antes de que la "Patagonian Missionary Society" lo intente de nuevo. El capitán Allen Gardiner y sus entusiastas seguidores no logran sobrevivir al invierno austral. Sus diarios, escritos durante una agonía de hambre y frío, publicados póstumamente en Inglaterra, son simiente fructífera de nuevas misiones.

Ahora los elementos, y los Yamanas han aceptado la presencia de los egoístas ingleses entre ellos. Pero las canoas otrora repletas de Yamana ambulaban espaciadas, con escasos tripulantes que llevaban rapado el pelo de la coronilla en señal de duelo, y algunas mujeres manifestando con gritos su pesar y su dolor. Las bacterias de los europeos han acabado en mortal epidemia con Yamana de al menos la mitad de las familias de Navarino, y extendiéndose hasta los Yamana más alejados, distribuyen entre los contadores de historias el primero de los mortales presentes con los que el hombre blanco les obsequiará.

Ahora han fundado por fin la misión, una misión que según se desarrolla pierde su significado, su mera presencia y los cambios que produce en las vidas de los Yamana aceleran la terrible mortalidad de las enfermedades de los blancos. Recluidos en sus casas, dependientes de las provisiones de la misión, los Yamana van disminuyendo de número.

Ahora que Thomas Bridges empieza a dominar su idioma, que deslumbra al mundo con el diccionario Yamana-Inglés, en el que se hallan más de treinta y dos mil palabras de los aborígenes, cuando empieza a dudarse de ese calificativo animal que los primeros exploradores les habían otorgado, ya no van a quedar Yamanas para recibir ningún reconocimiento.

Veinticinco años después la misión desaparecerá. Ya no había Yamanas que justificaran su presencia allí.

El pueblo de las largas noches y las más largas historias, adaptado a uno de los ambientes más inhóspitos de nuestro planeta. El pueblo de los cuentos que hablaban de miles de años de existencia, el pueblo de hombres "apenas diferentes de los animales", desaparecía tras apenas medio siglo de contacto con los civilizados ingleses.

Desde entonces, el viento soplará con más fuerza en la Tierra de Fuego. Entre las tormentas se escucharán las maldiciones de mineros, loberos, misioneros y militares que se disputan sus tierras, pero nunca, nunca más, se volverá a escuchar la voz de los Yamanas, en una cadencia musical incomparable, desgranando las historias de la tierra, de los animales y de los hombres en una melodía inacabable. (49- 230)

1862 LA PALABRA DEL GENERAL SHERMAN EEUU

"Hemos de actuar contra los Sioux con vengativa seriedad, hasta su mismo exterminio, de hombres, mujeres y niños. Ninguna otra cosa llegará hasta las raíces de este caso ... Cuantos más podamos matar este año, me-

nos tendremos que matar el que viene, pues cuanto más veo a esos indios más me convenzo de que hay que matarlos a todos o mantenerlos como una especie de pobres". (331)

1863 *LA MAYOR INJUSTICIA EEUU*

Diez años lleva Mangas Coloradas en lucha contra la caballería americana. Diez años lleva de lucha, y otros diez podría seguir si de su ánimo guerrero se tratara. Pero Mangas Coloradas es el jefe de los Apaches Bedonkohe, y no puede dejar pasar de lado una oferta de paz.

Los soldados le han dicho que si lleva su tribu a Tejo Apache, y vive cerca de ellos, les entregarán mantas, harina, carne y víveres, y todo tipo de enseres a cargo del Gobierno. Tras el consejo de la tribu, Mangas Coloradas, a la cabeza de los partidarios de la paz, se dirige a Tejo Apache.

Cuando apareció en el campamento, el general West ordenó su arresto inmediato, encerrándole en la garita de guardia, que sólo tenía una pequeña abertura por la parte de atrás, y un diminuto ventanuco.

"Esto es el fin. Nunca volveré a cazar por las montañas y los valles de mi pueblo". Dijo comprobando la oscuridad en que se hallaba.

Mangas Coloradas se equivocaba, antes de su fin, el guerrero que deseaba la paz tendría que sufrir una larga noche de tortura durante la que sus enemigos darían rienda suelta al odio acumulado durante años. Cuando se cansaron de profanar ese cuerpo endurecido por mil soles y cien desiertos, le asesinaron, y le echaron al fuego. Cortaron su cabeza y extrajeron su cerebro para pesarlo. Luego proclamaron la muerte de Mangas Coloradas cuando intentaba escapar.

El asesinato y tortura de Mangas Coloradas se encuadra en la política diseñada por el gobernador de Arizona, que un año antes, instruía al comandante de los Arizona Guards:

"El Congreso de los Estados Confederados ha aprobado una ley que dispone el exterminio de todos los indios hostiles. Por lo tanto, utilizará usted todos los medios para pesuadir a los Apaches o a cualquier otra tribu de que acudan con el objeto de hacer la paz, y cuando los tenga reunidos a todos, matará a todos los indios adultos y tomará a los niños prisioneros y los venderá para cubrir los gastos de matar a los indios. Compre whisky y las demás cosas que puedan ser necesarias para los indios y yo haré librar órdenes de pago para cubrir la suma gastada. No deje nada por hacer para asegurar el éxito y tenga dispuesto alrededor un número suficiente de hombres para que no se escape ni un indio." (146- 331- 366)

1864 NADA VIVE MUCHO, SÓLO LA TIERRA Y LAS MONTAÑAS EEUU

Como plaga de langosta que no perdona nada a su voracidad insaciable, los americanos llegaron a las llanuras de Colorado. Los Cheyennes y los Arapahos, les permitieron establecer puestos militares y vías de comunicación. Algunos jefes, como Caldero Negro y Oso Flaco visitaron a Lincoln en Washington, que les regaló medallas, y el coronel Greenwood una bandera americana a Caldero Negro, asegurándole que "mientras esa enseña ondeara sobre su cabeza ningún soldado se atrevería a abrir fuego contra el portador".

Fue la paz eterna más breve que se pueda recordar. Los americanos codiciaban las ricas tierras Cheyennes, y sabían que sólo su exterminio se las podría conceder. Primero asesinaron a Oso Flaco, cuando se acercaba confiado, engalanado con sus medallas, a recibir a una patrulla. Los asesinatos siguieron, se hicieron continuos. Las órdenes eran disparar sobre los indios allí donde se les encontrara. Algunos Cheyennes respondieron, aunque la mayoría buscó canales para restablecer la paz. El precio de ésta era abandonar sus tierras, las tierras de sus antepasados, y establecerse cerca del Fort Lyon, bajo control militar. Y los Cheyennes lo pagaron.

Hasta que el coronel Chivignon decidió poner a trabajar sus regimientos reclutados para exterminar indios, y librarse de luchar la Guerra Civil. Entonces se envió a los Cheyennes a buscar su mantenimiento lejos del fuerte. Llegando a Sand Creek plantaron sus tiendas. Los guerreros salieron de caza y las mujeres quedaron en la aldea.

Al amanecer, el coronel Chivignon rodeó el campamento con sus soldados. Llegaba a Sand Creek a matar indios, y nada iba a impedírselo. En la aldea había unos seiscientos Cheyennes y Arapahos, la mayoría mujeres y niños, sólo treinta y cinco guerreros. Todos dormían. El estupor fue la primera sensación de los Cheyennes. Alguno de los jefes se acercó a los soldados a ver qué ocurría. Fueron asesinados. Hombres, mujeres y niños, se apretaban temerosos bajo la bandera americana regalada por Greenwood a Caldero Negro, bajo la misma bandera que debía evitar fueran atacados, "cuando la tropa hizo fuego, y el grupo se disgregó ... tras la primera descarga algunos hombres reunieron a las mujeres y a los niños y trataron de protegerlos con sus cuerpos. Cinco mujeres se ocultaron tras unos troncos. Cuando los soldados llegaron a su altura intentaron huir mientras mostraban sus cuerpos, para que aquellos advirtieran que se trataba de mujeres, pero no obstante los soldados las mataron. Una mujer, que yacía con la pierna herida por una bala de cañón, rogaba clemencia con el brazo levantado; un soldado se acercó y se lo partió de un sablazo, entonces ella alzó implorante el otro, pero corrió la misma suerte que su par; el soldado se alejó sin darle muerte. La matanza de hombres, mujeres y niños, proseguía indiscriminadamente. Treinta o cuarenta mujeres, quienes habían tomado re-

fugio en una oquedad del terreno, destacaron a una pequeña de unos seis años, con bandera blanca, en solicitud de clemencia; la niña apenas había dado unos pasos cuando fue abatida por una descarga. Las mujeres murieron a continuación, y cuatro o cinco hombres, que habían acudido en su defensa, corrieron la misma suerte. Las mujeres no ofrecieron resistencia y tras su muerte los soldados arrancaron sus cabelleras".

Se estaban cumpliendo las órdenes de Chivignon, "dar muerte y mutilar a todos los indios, incluso a los niños".

Los testigos que recorren posteriormente el lugar de la masacre certifican: "A poca distancia se encontraba una mujer rajada salvajemente; me pareció que yacía un feto no nato a su lado. Vi también el cadáver de Antílope Blanco, del cual habían cortado los genitales, y oí decir a un soldado que haría una bolsa para tabaco con aquella piltrafa. El cuerpo mutilado de una mujer a la que también le habían arrancado los órganos genitales, me impresionó por su crudeza ... Eran numerosos los niños lactantes muertos o agonizantes junto a sus madres... No vi cadáver de hombre, mujer o niño que no hubiera sido escalpado, y eran numerosísimos los que se ofrecían a la vista terriblemente mutilados. Un soldado se vanagloriaba de haber cortado los genitales de una mujer, que exhibía pinchados de un palo; otro había arrancado los dedos de la mano aún caliente que se había adornado de anillos. Muchos soldados abandonaban el campo de masacre exhibiendo, colgados de sus sillas de montar, los genitales que habían cortado a las indias".

Los cadáveres de ciento cinco mujeres y niños, se pudrían al sol, esperando la caridad de los lobos. Los de veintiocho guerreros, les custodiaban para la eternidad.

Los demás habían podido huir, heridos, gracias al desorden que trajo el ensañamiento de los soldados. Cuando los supervivientes se encontraron con los guerreros, recordaron las palabras de Antílope Blanco: "Nada vive mucho. Sólo la tierra y las montañas".

Y el furor del hombre se desató por las praderas, arrasando todo a su paso. (54- 238)

1864 *MANUEL DE JESÚS SUBIRANA* *HONDURAS*

Recoge la tradición de amigos de los indios que nunca faltan donde se presentan sus enemigos. Sacerdote español, pasó los últimos años de su vida con los Hicaques de Yoro, en ardiente defensa de las condiciones de vida de dicho pueblo.

Denunció ante el Gobierno la esclavitud en que se mantenía a los Hicaque, la estafa continua en que se había convertido el comercio con ellos, y la explotación y la miseria a las que les sometían sus vecinos blancos con la connivencia de las autoridades. Se enfrentó al gobernador y a todos los

opresores, y consciente de que sólo liberando a los Hicaques de la odiosa servidumbre podría convertirles en cristianos, arregló y canceló deudas que esclavizaban a los Hicaques ante los ladinos. Luego construyó ermitas, sin intentar sacar por la fuerza a los indios de sus pueblos en las montañas.

Libera a los Hicaques de la esclavitud, la explotación, la estafa y la opresión. Defiende su libertad y su dignidad, y sobre todo, sus derechos territoriales, base de su supervivencia como pueblo. Les instruye en los contratos con los blancos, y les ayuda a diversificar su produción agrícola para combatir la miseria.

Subirana. Sacerdote, humanista, escritor. Es amigo de los indios, y es humano, demasiado humano. No escucha las palabras del cacique Cohayatbal cuando intenta convertirle a la religión de la libertad, sino que convierte a más de seis mil Hicaques a la de la opresión.

Ahora muere, y los Hicaques le lloran. Conservarán su recuerdo para siempre en sus mitos e historias.

Ahora muere, y la explotación y los abusos vuelven a ser parte habitual de la vida de los Hicaques. Aunque algunos de ellos ya sabrán cómo defender su libertad. (377)

1864 EN LA COSTA DE COLUMBIA BRITÁNICA CANADÁ

Se establecen los ingleses con la prudencia del que se siente débil. Adalides del librecambio van introduciendo gradualmente entre los Kwakiutl sus ideas y sus colonos, sus productos y su idioma. Invade su cultura, de forma pacífica, lo que no pueden invadir sus soldados por la fuerza. Pero si los aborígenes rechazan esa invasión civilizadora, siempre queda a mano el recurso a la violencia. Y así la aldea kwakiutl de Nahwitti ha sido bombardeada e incendiada en 1850 y 1851, como lo serán otras aldeas Nootkas y Bella Colla en los años siguientes.

La continua migración que se vierte sobre los territorios indios, multiplica la fuerza invasora, que apoyada en su superioridad tecnológica y comercial se ha convertido ya en la dueña de la costa. Las tierras de los indios les son arrebatadas mediante numerosas compras y tratados, que sin apenas gasto para la corona las van convirtiendo en pequeñas reservas, apenas una sombra de lo que eran.

Y ahora llega el Gobernador Trutch, que convencido de que los indios no tienen derecho a las tierras que reclaman, reducirá las reservas ya existentes y bloqueará la creación de otras nuevas. Cuando la Columbia Británica se una a Canadá en 1871, la política indígenista de Trutch se mantendrá, manteniéndose con ella el expolio a los Nootka, Kwakiutl, Bella Colla, Tsimshiam y Haida, que sólo recibirán unas minúsculas reservas diez años más tarde.

Arrojados de toda posibilidad de continuar sus vidas tradicionales, los indios se verán forzados a trabajar para sus invasores, y basándose en su experiencia se fundarán las primeras industrias conserveras, que alcanzarán un rápido crecimiento merced al conocimiento indio de los movimientos de los peces, y de los canales de la costa. De las especies que las habitan y de su forma de vida, de la limpieza y conservación del pescado.

Cuando, a principios de siglo se establezca la composición final de tierras indias en la costa de la Columbia Británica, sus habitantes originales, dispersos en ochocientos setenta y una pequeñas parcelas distribuidas por su territorio tradicional, estarán listos para servir a los colonizadores. (262)

1867 *TRAPICHEOS COLONIALES ALASKA*

El zar de un imperio decadente vende por unas cuentas y unos collares el Norte más helado de América al Presidente del imperio emergente. Los Tlinglit, ni conquistados ni vencidos, que apenas permiten a los rusos un par de asentamientos en sus tierras, de los que raramente salen, protestan la venta. ¿Cómo pueden vender los rusos lo que no es suyo? Exigen el dinero pagado y exigen el respeto a su independencia.

Bajan los ríos y cruzan los montes los delegados de todas las comunidades tlinglit. Lo que no puede la naturaleza, lo consigue la historia. Todos los Tlinglit se unen políticamente para responder a la agresión americana. Alguno plantea declararles la guerra y expulsarles al mar, la mayoría apuesta por la paz ante el temor de que las cañoneras yanquis bombardeen sus aldeas de la costa.

Pero la apuesta por la paz es jugada sin futuro, la presencia yanqui es agresión constante, su relación con los Tlinglit, la violencia continua. La ocupación militar apropia por la fuerza tierras Tlinglit y Haida. Y cuando las amenazas no bastan, hablan las cañoneras, cuentan su discurso de muerte y destrucción en las aldeas de Kake y Wrangell, y unos años después destruyen por completo la de Argoon.

El país del hielo que los rusos despreciaron, esconde bajo sus aguas y suelos riquezas inimaginadas. El descubrimiento de cada una de ellas será un espasmo de codicia para los norteamericanos, un espasmo de muerte para los indios. Los colonos y misioneros se apoderan de sus tierras, valles y corrientes. En treinta años doblegan la resistencia Hinglit, arrinconándoles en los lugares menos productivos de su propio país.

En 1889, cuando de nuevo se dirijan los Tlinglit a los americanos en su Presidente, ya no hablarán de independencia e indemnizaciones, su voz habrá perdido fuerza, y su pueblo, el futuro. El jefe Shaker visitará Washington y apenas pedirá una reserva, y el favor para sus hijos de cazar y pescar donde sus padres lo hacían. Y aunque apenas parece una limosna, mucho es para ser concedido. (404)

1869 DE LA PUTREFACIÓN DE ESOS CADÁVERES
EEUU

"La abundancia de alimentos les había permitido escapar a la maldición bíblica de la agricultura y a la maldición humana de la guerra. La abundancia de mariscos, pescado y carne, y el complemento de las bellotas, de gran valor nutritivo, les mantenía sin dificultad, bien adaptados como estaban, a su tierra nativa".

Eso era todavía en unos tiempos que aunque cercanos ya parecen míticos, donde la historia se confunde con el sueño, los blancos no habían llegado y los hombres amaban una naturaleza profundamente preocupada por darles de comer.

Con la llegada del blanco el general Bayle, superintendente de asuntos indios en California, describe su situación:

"Expulsados de sus terrenos de pesca y caza, cazados ellos mismos como bestias salvajes, forzados a la esclavitud, los pocos desdichados que escaparon al hambre por un lado, y a los inexorables blancos por otro, sólo consiguieron pudrirse y morir de alguna terrible enfermedad. Era el castigo que sufren los indios al alcanzarles la frontera de la civilización".

"Los relatos de los viajeros hablan de hombres que matan indios a sangre fría, uno que dispara instintivamente en cuanto ve un indio, otro capaz de matar a un inocente piel roja para robarle la paloma que acaba de cazar, otros los matan por deporte, y bandas de mineros que asesinan aldeas enteras sin razón ni provocación. "Madres con hijos en sus pechos, suplicando por sus vidas, eran matadas mientras los niños veían sus cráneos aplastados por piedras, celebrando luego la victoria quemando los cuerpos de los muertos y de algunos niños y niñas aún vivos".

Aunque muchos fueron asesinados por los blancos sin ninguna contemplación, y otros muchos murieron víctimas de las enfermedades y el whisky. La principal causa de la asombrosa desaparición de los indios de California fue la gradual y continua confiscación de sus tierras y casas, lo que les forzó a buscar refugio en lugares estériles, lejos del agua, con una mínima capacidad de mantenerles, y con clima invernal tan severo como para provocar una sangría de muertes cada año.

"Víctimas de la agresividad de los blancos, desposeídos de las tierras de su padres, ultrajados en sus más sagradas instituciones, debilitados en cuerpo, destruído su espíritu, y completamente conscientes de su desesperada situación", los indios de California, el Estado más poblado antes de la llegada del hombre blanco, debían perecer en un tiempo récord. Para que sobre la putrefacción de sus cadáveres floreciera el mayor exponente de la civilización que acabará despertándose un día asfixiada por sus propios excrementos.

Paradigma de la relación de California con sus indios, es el caso de Ishi, célebre precisamente por ser el último representante de una tribu exterminada por los blancos. (9- 40- 255- 272)

1869 LAS LIBERALES LEYES DE UN INDIO MÉXICO

Es hijo de Zapotecas, pero también podía ser hijo de franceses, ya que rechaza su cultura nativa, pero se muestra convencido "que importando ideas francesas México se convertirá en una nación ilustrada". Benito Juárez estuvo a punto de perder su vida a manos del emisario que Francia le había enviado junto con sus ideas. Pero hizo gala de igualdad enviando a la tumba al emperador de los franceses, Maximiliano.

Gobierna en nombre de los liberales, que poco se diferencia del nombre de los hacendados. Promulgó leyes destinadas a convertir al indio en un pequeño propietario y trabajador libre, desposeyéndole, en la práctica, de todo cuanto tenía, sobre todo sus tierras, y convirtiéndole en esclavo en las haciendas y mendigo en las ciudades. Bajo su gobierno "los grupos indígenas se vieron despiadadamente sometidos a un proceso de expropiación de sus tierras y desintegración de sus comunidades". Y los magnates liberales se hacían con grandes latifundios comprando las propiedades de las comunidades indígenas afectadas por dichas leyes, comunidades que, como un reguero de pólvora imposible de contener, estallarán a lo largo del país en rebeliones sangrientas.

Gobierna en nombre de la paz, pero su Gobierno es la guerra continua, primero contra curas y conservadores, luego contra los franceses, los caudillos militares, y por fin contra los indios que se niegan a ser liberales. Este año ha fusilado a Julio López, que llegaba a la cabeza de los indios de Chalmo, reclamando las tierras usurpadas. A los indios prisioneros les viste de uniforme y les envía a luchar a Yucatán, y "los pacificados en cada guerra son pacificadores en la siguiente, rebeldes vencidos y forzados a matar rebeldes", guerrean para Benito Juárez contra los Mayas de Yucatán y de Chiapas, contra los Coras de Nayarit, los Tarascos de Michoacán y los Yaquis de Sonora.

Gobierna en nombre de la paz y el orden, y sus años serán para México el periodo de mayor anarquía en su historia. (140)

1869 LAS PIEDRAS QUE HABLAN MÉXICO

Agustina había encontrado piedras que hablaban. Y al caer la noche, algunos Chamulas se dirigieron a escucharlas. Hablan de libertad, de abolir las contribuciones y de recuperar las tierras que les habían robado los invasores. Y aunque todo no fuera más que un cuento, el gusto por las palabras, y por los sueños, y por las voces de las piedras se está contagiando entre los Chamulas. Ya hay profetas que aseguran que las voces de las piedras son voces de Dios; sus sueños, una revelación del futuro. Y cada no-

che son multitud los que ahora escuchan a las piedras. Por el día todos sueñan con el sueño de la noche.

Y un día el sueño, la voz, las piedras, los Chamulas, como un hombre se levantan a liberar a sus profetas presos en San Cristóbal de las Casas por recordar que el dios de los cristianos es el dios de los humildes, que el dios de los cristianos es ahora el dios de los Chamulas. Y al paso de los Chamulas levantados, las enormes diferencias que les separan de los descendientes de los españoles son barridas por el rasero de la muerte. Las haciendas son destruidas, y los sueños se convierten en realidad.

La realidad es contagiosa, y la rebelión se extiende, todos los indígenas quieren librarse de las pesadas contribuciones que significan la presencia de los blancos. Todos quieren volver a soñar. Pero los mexicanos se han preparado para recibirlos, y los sueños son cortados, violados, abortados por una derrota militar tras otra. El futuro de los Chamulas quedará marcado por la esclavitud.

Será la segunda conquista, y como la primera, fracasará en robar a los Chamulas lo más sagrado: su idioma, su cultura, sus tradiciones y religión.

No podrán encarcelar a todo un pueblo. Y sólo la introducción entre los sublevados de agentes del gobierno, y el aplastamiento militar continuado, desactivarán momentáneamente la rebelión. (310)

1869 EL REY DE LA ARAUCANIA Y PATAGONIA CHILE

Ha llegado a la América con los mismos derechos que los conquistadores, pero ha llegado siglos tarde. Orllie-Antoine de Tounens ha escrutado los mapas en su Francia natal, encontrando en las inconquistadas tierras de Mapuches y Pampas, el lugar adecuado para implantar su monarquía.

Llega a la Araucania en 1860, y enseguida es avalado por Quilapán, el cacique más indómito entre los Mapuches. Fascinados por el convencimiento y la osadía del extranjero, la seguridad de sus derechos, y la firmeza con que asegura que expulsará a los chilenos al norte del río Bío-Bío, los caciques, que ven en él un símbolo de resistencia, prometen adhesión en una gira triunfal, durante la que ese rey que no pide, sugiere reunir a todas las tribus bajo su regia persona.

Están ya los Mapuches, que sufren en sus tierras y en sus carnes cada día los mordiscos de Chile, convencidos de que su supervivencia pasa por la formación de un Estado, y todos apoyan la iniciativa del francés, considerándose de interés general la creación de un gobierno central. Aún no ha echado a andar el reino araucano cuando los Pampas Patagones solicitan su anexión.

Orllie-Antoine I, es Rey de Araucania y Patagonia, es rey que no pide y que no da, redacta constituciones, recaba adhesiones, y ahora que las tiene todas, aún no sabe qué hacer. Tampoco va a tener tiempo de pensarlo, ya que, traicionado por su secretario, y carente de escolta, es capturado por los

soldados chilenos. Juzgado, es absuelto por loco, y no es para menos, tratar de proclamarse rey sin un ejército de filibusteros que siembren el terror a su alrededor.

No ha tenido más éxito su austral reino en Francia, y ahora vuelve, de nuevo, donde es esperado, y donde es apreciado. Sus siete años de destierro no han llevado el olvido a los corazones de sus súbditos, tampoco olvidan la promesa de libertad que llega con él. Ese apoyo, siempre necesario, de una potencia extranjera, para esa libertad Mapuche que cada vez se gasta más.

Tampoco han olvidado los chilenos su influencia entre los indios, que bastante revueltos andan ahora, tornando su presencia aún más peligrosa. En cuanto tienen noticia de su presencia, ponen precio a su cabeza.

Era más rey Orllie-Antoine por necesidad de los Mapuches que por méritos propios. Y ante las primeras amenazas a su seguridad, se acaban las promesas y las lealtades, abandonando atemorizado súbditos y reino.

Tras su partida, y ante el peligro de que los Mapuches consigan reorganizarse con éxito y mantener su independencia al margen de los chilenos, éstos recrudecen sus ataques y aceleran los planes para la conquista de sus tierras. (50)

1870 ADIÓS A LOS PIES NEGROS EEUU

Han recibido bien a los blancos, y no han tardado en desarrollar un fructífero comercio con ellos, lucrativo para los blancos, y no tanto para los Pies Negros, que aceptan el alcohol y el tabaco sin acabar de confiar en las poco precisas escopetas que acompañan. Pero ni la amistad ni el comercio van a librarles de ver sus tierras usurpadas por la rapiña yanqui.

Las enfermedades que los blancos traen con su alcohol constituyeron el prólogo de la tragedia de los Pies Negros. La violencia continua degeneró en auténticas carnicerías, como la sufrida este año cuando:

"Tras valerse del pretexto de que unas pocas mulas habían sido robadas de un vagón de carga, el mayor Eugene M. Baker había organizado una expedición de castigo contra los Pies Negros ladrones de caballos, para atacar después con ese pretexto el primer campamento que descubrió durante su marcha. Y asesinar a los Pies Negros Piegan como conejos encerrados en una trampa".

"El lugar no estaba defendido y consistía principalmente en unas cuantas chozas pobladas por viejos, mujeres y niños, muchos de los cuales sufrían de viruela. De los doscientos diecinueve Piegan del establecimiento, sólo cuarenta y seis huyeron para contarlo; treinta y tres hombres, noventa mujeres y cincuenta niños fueron muertos a medida que abandonaban, despavoridos, sus refugios".

Unos años después, cuando las enfermedades y el hambre y el plomo y el frío hayan diezmado más de diez veces a los Pies Negros, los Estados Unidos les impondrán un tratado que reduce sus tierras a una mínima fracción de las que poseían. Tras la muerte física llegará la muerte cultural de los Pies Negros. Hermanos de los bisontes, amos de las inmensas praderas donde respiran el viento siempre libre y siempre nuevo de la aurora, moradores permanentes del seno siempre cálido de la naturaleza, se vieron forzados a convertirse en sedentarios. Sus tipis se fueron olvidando y pasaron a vivir en cabañas. Adaptándose a una vida agrícola y ganadera, han sobrevivido hasta nuestros días, aunque ahora son mucho menos indios y mucho más blancos. (105)

1870 VIAJE POR LOS VALLES DE LA QUINA PERÚ

– ¿Que sólo estabas bebiendo un vaso de chicha y bromeando con tu amigo? Tú eres un borracho y un alborotador. ¿Que sólo habías cogido frutas silvestres en los matorrales? ¿Que esa rama estaba rota y por eso la tomaste? Tú eres es un depredador, un ladrón de los bienes del Estado, hay que dar ejemplo con tu castigo a todos los maleantes que rondan por la vecindad.

La escena se repetía de un pueblo a otro a lo largo de los Andes. Llegando la época de la siembra o de las labores que había que hacer en las fincas del Gobernador o de cualquier otro hacendado, si el Gobernador no tenía a mano ningún delincuente que usar o alquilar, buscaba la forma de comprometer a algún indio para estos trabajos.

Los indios, conocedores de las agresiones estacionales del Gobernador, redoblaban su celo y su actividad cuando se acercaba esta época, cumpliendo exactamente todos sus deberes. Pero el Gobernador, que les acechaba hambriento de mano de obra, acababa por encontrar algún pretexto capaz de justificar, al menos a sus ojos, su injusto tratamiento.

Para los indios ésto constituye un auténtico destierro, heredero justificado de los impuestos por los españoles, que durará de tres a seis meses, y al que parten con sus mujeres y sus hijos. "Nacidos en medio de las nieves, acostumbrados a un invierno perpetuo, temen como a una plaga el clima húmedo y cálido de los valles, y se imaginan que al atrevesar los Andes marchan a la muerte".

Y, en cierta forma, es así, uno de cada tres indios que parte a las tierras cálidas no vuelve nunca, los que vuelven, lo hacen más pobres aún que cuando partieron. "El campo que cultivaban está en barbecho; las últimas nieves han hundido su techumbre de paja; sus animales domésticos están muertos o dispersos; les faltan provisiones y sus ropas están hechas jirones".

Aunque reciben un pequeño sueldo, los propios hacendados acostumbran abrir tienda en sus dominios, con precios entre un 75 y un 80% por encima del valor de los mercados, en la que los trabajadores abren sus cuentas. Al

final de la temporada muchos indios no cobran nada, otros vuelven con una miseria en sus bolsillos. (236)

1870 *CUIVIAR COLOMBIA*

No viene en los diccionarios porque en los libros nunca se encuentra la realidad de los pueblos. "Cuiviar" es un nuevo verbo. Original aportación colombiana a la lengua de las masacres y de las muertes. Su significado literal es salir en expedición para exterminar Cuivas. Pero como acepción se puede utilizar para cualquier tipo de agresión en la que resulte muerto uno o varios Cuivas u otros indios de la zona.

Fraguada en las largas tardes de lluvia bajo el trópico, entre una botella de ron y los planes de una nueva expedición con la llegada de la seca. Los hombres se contagian la codicia por unos pastos donde soltar un ganado fácil en beneficios y ese regusto vertiginoso por la muerte ajena en un trópico donde se muere y se vive cada día, y el blanco se enfrenta a un pueblo que considera destinado a desaparecer.

Los Cuivas vivían de la caza y la recolección, y aunque sus tierras están en el centro de todos los caminos, han sobrevivido el paso por ellos de los conquistadores y los jesuitas. La mayor parte de sus tierras lo constituían sabanas de buenos pastos, lo que equivale a decir que una sentencia de muerte se cernía sobre sus cabezas.

Para doscientos cuarenta y tres de los Cuivas, la sentencia se materializó una tarde calurosa de este año, cuando, invitados a una comida por don Pedro del Carmen Gutiérrez, un terrateniente local, habían comido y habían bebido y habían sido masacrados sin compasión. (15- 82)

1871 *GARCÍA MORENO ECUADOR*

El Presidente reina, pero no gobierna. Al menos en las tierras de los indios. Sabe que apenas va a tener unos años para hacer su fortuna, y tendrá que darse prisa en explotar al indio.

Ahora quiere que trabajen dos días gratis en la construcción de caminos, y en vez de su trabajo gratis, se encuentra con Fernando Daquilema convertido en Rey de Cacha. Ya no hay reyes españoles, declara, y ahora los reyes de los Andes gobernarán el país.

El Presidente declara el estado de sitio en la provincia de Chimborazo, pero la provincia ya está sitiada por los indios que apoyan al rey Daquilema, que comienzan la batalla con las tropas del presidente.

Pueblito a pueblito, persona a persona. Un poco de fuego, un poco de hierro, unas buenas palabras, el Rey de Cacha se va quedando sin súbditos

y la revolución sin revolucionarios. Han dejado los soldados un camino de cenizas y carroña cuando se cierra el cerco en torno a Fernando Daquilema.

Y un día se levanta con "A mí la guardia", pero ya no tiene más guardia que su propia sombra, y la escolta de soldados que le conduce ante el Consejo de Guerra, donde se le condena a muerte.

Los disparos de los fusiles que le dan muerte, pronto se confunden con los de los que se defienden de sus partidarios dispuestos a vengarle. No quieren ser reino sin rey, pueblo sin jefe. Ejército sin mandos.

El Presidente García Moreno asegura que su indulto a Daquilema llegó tarde. Y el pueblo cree.

El pueblo siempre cree, o hace como si creyera. Es tan bello obeceder. (406)

1871 EL MENSAJE QUE NADIE RECIBIÓ EEUU

"Mi pueblo carece de hogar y los Chaquetas Azules no nos dejan fundarlo, nos persiguen y nos disparan allí donde nos encuentran por el mero hecho de ser indios. Sólo deseamos la paz para establecernos y cultivar la tierra junto al río Aravaipa".

Eran las palabras de Eskiminzin, jefe Apache al teniente Royal Whitman.

El teniente no tenía poder para firmar ningún tratado con los Apaches Aravaipas. Pero propuso a Eskimizin que les entregaran sus armas de fuego y les dejaría establecerse alrededor de Camp Grant en calidad de prisioneros de guerra. Sabiendo que es inevitable someterse al poder blanco, los Aravaipas entregaron sus armas y se dedicaron con celo admirable a establecer un poblado, plantando maíz y produciendo mescal, pronto fueron la admiración de los militares y vecinos por su laboriosidad y orden, que, a la espera de la decisión de sus superiores sobre los pacíficos prisioneros, les empleaban con frecuencia en numerosos trabajos.

Mucha codicia despertaron las tierras de los Apaches Aravaipas, entre otros, en William S. Oury, que, desde Tucson organizó una expedición con el objeto de acabar con toda opción de los Aravaipas a sus tierras, exterminándoles. Formaban la banda ciento cuarenta mercenarios: americanos, mexicanos y Papagos. Cuando el teniente Whitman tuvo noticia de la expedición, envió dos intérpretes avisando a los Aravaipas del peligro que se acercaba. Los mensajeros regresaron una hora después "no habían encontrado ningún indio vivo a quien dar el mensaje".

Lo que el teniente Whitman encontró en Camp Grant era una imagen del infierno que no olvidaría en su vida.

"La tierra aparecía cubierta de cadáveres mutilados de mujeres y niños, muchas habían sido muertas mientras dormían junto a las gavillas de heno que a la mañana siguiente llevarían al puesto. Los que no habían podido huir presentaban la cabeza destrozada a palos, otros cadáveres habían sido atra-

vesados por innumerables flechas, muchas de las mujeres habían sido violadas antes de recibir la muerte. Veintisiete niños habían sido tomados como esclavos por los asesinos".

Mientras el sol, indiferente a las acciones de los humanos, castigaba a los justos que se disponían a enterrar los más de cien cadáveres, los Aravaipas que habían escapado con vida fueron volviendo, dando el último y triste adiós a sus parientes y amigos.

El teniente Whitman prometió que se haría justicia, pero sólo se hizo la justicia americana, por la que los asesinos fueron absueltos rápidamente, mientras que Whitman sufrió tres consejos de guerra para acabar retirándose del ejército. (54- 146)

1871 CÓMO DESAPARECE UNA NACIÓN EEUU

Por una ley, como la votada por el Congreso de los Estados Unidos, ese mismo año:

"Ninguna nación o tribu india que viva dentro del territorio de los Estados Unidos seguirá siendo reconocida como nación, tribu o poder independiente con el cual los Estados Unidos podrían concertar tratados".

El propio texto de la ley ya habla del territorio de los Estados Unidos refiriéndose al territorio indio usurpado por los Estados Unidos desde su declaración de independencia un siglo antes.

Antes de este año, los pueblos y naciones indias eran gobernadas por sus propias leyes, tenían soberanía sobre sus propios territorios. Eran, en definitiva, naciones libres e independientes. Una prueba de ello eran los trescientos setenta y un tratados firmados por los Estados Unidos con los diferentes pueblos indios de América del Norte, con el mismo valor, fuerza y dignidad que los firmados con cualquier otra nación soberana.

Y ahora, con esta ley, Estados Unidos viola la mayor parte de los acuerdos internacionales suscritos desde su fundación: todos los tratados con los pueblos indios son violados en la mayor violación masiva de la historia. Proceso por el que, una nación poderosa se anexiona, por la fuerza de las armas, numerosas naciones más débiles.

A partir de ahora la ley americana es ley para los pueblos indios. (77- 146- 158- 189- 202- 238)

1871 LAS TIERRAS DE LOS INDIOS BOLIVIA

Las codician los latifundistas. Y el Presidente Melgarejo, su presidente, hace cinco años promulgó una ley declarando todas las tierras comunales propiedad del Estado. Para guardar las formas, en un país de campesinos

pobres y sin comunicaciones, deja un plazo de sesenta días para que los comuneros que quieran consolidar sus propiedades paguen entre veinticinco y cien pesos.

Ningún indio sabe, ningún indio tiene, ningún indio paga. Era lo previsto. La carrera para apoderarse de las comunidades se desarrolla siguiendo las reglas de la competencia capitalista. En apenas dos años, más de cuatrocientas comunidades son rematadas en pública subasta. Los compradores, parientes y seguidores de Melgarejo, compran a crédito o con pagarés del Banco de Crédito Hipotecario, avalados por las mismas tierras que usurpan.

Extrañamente silenciosos están los volcanes de los Andes, arde la tierra y arde el cielo, arde la sangre de los Aymaras desposeídos, toda la tierra es un fuego, un grito de guerra, un grito de libertad, que el general Leonardo Antezana se encargará de apagar. En San Pedro de Tiquena apaga el fuego aymara fusilando seiscientos hombres y mujeres. En Waychu, a la orilla del Titicaca, los muertos son más de quinientos, los Aymaras prefieren lanzarse a las bocas de fuego, o al propio lago, antes que caer prisioneros. En Ancoraimes cuatrocientos comuneros son asesinados después de capturarlos, y en Taracu el número de víctimas se eleva a dos mil.

"Cientos de comuneros llenan los presidios urbanos". Pocos regresan. "Mujeres e hijos de los rebeldes son usados como rehenes". Luego, asesinados. "Los oficiales de esta campaña apuestan dinero y disparan desde posiciones seguras a hombres y mujeres, niños y ancianos".

La rebelión aymara se contagia a los criollos. Y ahora, "veinte mil Aymaras se organizan apoyando al general Agustín Morales para derrocar a Melgarejo". Cercan La Paz y exigen la liberación de los comuneros. Toda la ciudad se levanta y el presidente huye a Perú.

Su decreto es derogado y las ventas de tierras declaradas nulas.

Ningún hacendado obedece. (64- 406)

1872 CUANDO LLEGA LA CAZA MAYOR BRASIL

Es señal que se aproxima la muerte.

Viven los Oti su vida frugal, de lo que cazan y lo que cogen en sus campos, en pequeñas agrupaciones de cabañas aún más pequeñas, al borde de riachuelos tacaños de agua.

Cuando vieron las primeras vacas, era señal de que la conquista llegaba a sus tierras, pero los Oti, lejos de sospecharlo, aprovecharon con deleite el nuevo y sabroso recurso que la naturaleza les presentaba, cazando con tranquilidad cuantas reses necesitaban.

Hasta que una madrugada cincuenta y siete hombres bien armados cercaron su ranchería principal. "Abotargados y somnolientos se levantaron los Otis tratando de escapar, en vano, pues estaban rodeados, y todos fueron

muertos sin distinción de edad o sexo. Excepto tres niños que fueron llevados como trofeos vivos".

El resto de los grupos Oti fueron asesinados en carnicerías semejantes, cada vez más parecidas a un concurso de feria, toda vez que, en ninguna ocasión, los Oti usaron sus armas para defenderse de sus atacantes. (313)

1873 EL HERMANO DE CRISTO MÉXICO

Para los Huicholes ha muerto como hombre, crucificado en el Palacio Nacional, donde su espíritu ha abandonado la tierra elevándose a la gloria.

Había recorrido México difundiendo la palabra, había caminado todos los pueblos, todas las aldeas, recordando que no hace mucho tiempo la libertad no era una palabra casi olvidada, sino una forma de vida. Su forma de vida. Había recordado a los Huicholes los conocimientos que todo indio debe poseer y al llegar a la capital en calidad de Kawistero o primer jefe, había recibido el beso de la traición que le entregaba al general Ramón Corona.

Manuel Lozada, el Tigre de Álica, se elevaba así a la gloria celestial de los Huicholes, compartiendo puesto con Jesucristo y Karymati, su héroe cultural.

Se habían cumplido ya los veinte años desde ese primer levantamiento promovido por el Tigre de Álica, para evitar el reparto de las tierras enajenadas a los indios, cuando la muerte le encontró. Se habían cumplido ya los veinte años de levantamientos por sus tierras, y durante esos veinte años recuperar las tierras robadas a su pueblo había sido toda su bandera.

Les llamaron bandidos aunque su objeto "no era robar, sino cambiar el sistema". Peor todavía. Por eso les llamaban bandidos. Y les llamaron comunistas.

Se organizaron en la guerrilla, y durante veinte años, Manuel Lozada fue el rey de Tepic, desde donde sus ejércitos de Huicholes y Coras resistieron una y otra vez los asaltos mexicanos, una y otra vez derrotados y masacrados sin piedad.

Se les amenazó con el destierro, la esclavitud y el exterminio, y todo se puso en práctica para dar caza al Tigre de Álica y a sus combatientes. Todo, excepto devolverles sus tierras, la única acción que podía detenerlos.

Fueron aliados de Maximiliano, y de los conservadores, y de los liberales. Aliados de todo aquel que les prometiera sus tierras. Por todos fueron traicionados. Sólo ellos mismos se mantuvieron fieles a sus tierras.

Al final de todas las traiciones, un ejército de once mil indios se ha levantado y este año va a dar la batalla final. Van a conquistar Mazatlan, Zacatecas y Guadalajara. Pero sólo han conquistado un lugar en la historia de los perdedores. En la Batalla de la Mojonera, los Huicholes se volvieron a encontrar con el sino trágico que la vida les tiene asignado.

Todavía unos meses durará el reino del Tigre sobre sus montañas de Tepic. Luego, su reino no será más de este mundo. Él también será vencido, capturado, juzgado, sentenciado, fusilado ...

Y ascendido al cielo de los Huicholes. (36- 310)

1874 *WAIMIRI ATROARI BRASIL*

Estaban esperando que llegaran las fieras, pero en vez de las fieras volvieron los soldados.

Todos los Waimiri Atroari estaban heridos; sus pieles, reventadas en mil lugares como el agua revienta la selva en sus tierras, apenas les permitían moverse. Pero la herida del alma era aún mayor. Doscientos de sus amigos, de sus padres, de sus mujeres, de sus hijos, ya no sentían sus pieles reventadas, sus miembros amputados, sus órganos desgarrados. Yacían muertos, la sangre aún vertiéndose de sus heridas, en un cuadro de horror que borraba toda esperanza de supervivencia.

El día anterior el teniente Antonio de Oliveira Horta había llegado al mando de una pequeña tropa para proteger las poblaciones cercanas de los Waimiri Atroari, con los que en los últimos días habían tenido algunos enfrentamientos. En cuanto les encontraron empezaron las descargas entablándose una lucha desigual, pólvora y plomo contra arco, flecha y borduna. Soldados profesionales contra mujeres y niños. Una aldea preñada de cadáveres, como si la tierra fuera a estallar de tanta sangre como la regaba, como si fuera a abrirse y tragarse a todos los participantes en la masacre, asesinados y asesinos, para borrar de su faz todo testigo del horror cometido.

Pero no se rompió, chupó la sangre de sus hijos Waimiri Atroari, y la guardó cerca de su corazón. Luego dejó a los hombres seguir muriendo y seguir matando.

Los soldados habían vuelto, no contentos con los doscientos muertos de la víspera que yacían abrazados a la tierra, buscaban por la selva cercana, cazando a los supervivientes, persiguiendo a los que intentaban huir.

Veintitrés salvajes Waimiri Atroaris habían escapado a la masacre. Heridos de cuerpo y alma, habían escalado a los árboles para salvar la vida, ya que no dudaban que las fieras acudirían al olor de la muerte.

Toda la noche pasó en una letanía de gemidos, de dolor, de desesperación. Fue una noche negra. Muy negra. Pero las fieras no vinieron, no podían enfrentarse al espectáculo del horror. Pasó la negra noche, pero el día no llegó para los Waimiri Atroari. Los que llegaron fueron los soldados. Los gemidos de los heridos les indicaron que su tarea no estaba acabada. En un sencillo y cruel ejercicio de puntería se repartieron las víctimas, que inmóviles, sobre los árboles esperaron la muerte segura.

Sólo un salvaje Waimiri Atroari pudo sobrevivir a la crueldad brasileña. Para todos ellos, su paraíso verde se había transformado en un infierno rojo. (245)

1877 *LOS CULTIVOS DEL CAFÉ GUATEMALA*

Expulsó a los conservadores a patadas hace menos de seis años, y tras parar todas las rabietas de los vencidos, Justo Rufino Barrios se ha hecho el amo de Guatemala en nombre de los liberales. Gobierna bajo la bandera de modernizar Guatemala, y avergonzado de que aún queden indios en su país, les confisca sus mejores tierras y les reduce de nuevo a la servidumbre.

Construye el primer ferrocarril, seculariza los bienes del clero, separa la iglesia y el estado y promulga una nueva constitución. Sin atreverse a tocar las estructuras feudales, sólo la nueva clase de terratenientes que nace en Guatemala se beneficiará de su obra, apoderándose de las tierras de la iglesia y de las tierras de los indios.

Con Barrios, Guatemala va a entrar en la modernidad, va a ser devorada por el capitalismo moderno. Y el café se convierte en el pilar de su economía, el producto que permite el comercio e intercambio, la adquisición de los sofisticados productos europeos y americanos.

Para cultivar el café hacen falta tierra y brazos. Y los indios se van a convertir, una vez más, en los grandes perdedores de la revolución que se dice liberal. En nombre de la modernización del país les quitan sus mejores tierras para plantar café, y en el mismo nombre restablecen para ellos el trabajo obligatorio. Única forma de proporcionar a los cafetales ese trabajo masivo y mal pagado que necesitan. (55)

1877 *LOS NEZ PERCÉ EEUU*

– ¿Por qué no queréis escuelas?

– Porque nos enseñarán a tener iglesias.

– ¿Y por qué no queréis iglesias?

– Porque nos enseñarán a discutir a causa de Dios. Podemos discutir con los hombres a causa de cosas de este mundo, pero nunca discutiremos acerca de Dios.

Ni el rechazo del Jefe Joseph, seguidor de Smohalla, el líder de "los soñadores" que rechaza trabajar la tierra preguntando: "¿Debo coger un cuchillo y abrir el vientre de mi madre?", y sus Nez Percé a la cultura blanca, ni la promesa del Gran Padre Blanco de la posesión del Valle Vallowa para siempre, les sirvieron para mantener sus vidas y sus tierras fuera de la interfe-

rencia americana, que violando sus promesas y violando sus tierras, les conminan ahora a dirigirse a la reserva de Lapwai.

¿Cómo abandonar esa tierra que es parte del propio cuerpo? El jefe Joseph aboga por la paz y su palabra es sabia. Hombres, mujeres y niños, acompañados de su ganado, abandonaban para siempre las tierras que les vieron nacer, cuando unos cuatreros les atacaron y robaron su ganado. Algunos jóvenes, nerviosos, se vengaron en los colonos cercanos.

Bajo las órdenes de Gibbon, que "no quería prisionero alguno, varón o hembra", el campamento Nez Percé fue atacado antes del alba, los soldados, enloquecidos por el whisky con el que se habían calentado durante la larga espera, asesinaron a ochenta Nez Percé, de los que más de dos tercios eran mujeres y niños. Los demás pudieron huir.

Son menos de trescientos, guerreros, mujeres y niños cargados con todas sus posesiones, con la esperanza fija en el Canadá donde Toro Sentado está refugiado, guiados por el jefe Joseph recorrerán más de dos mil kilómetros buscando el último refugio para su vida y su cultura. Vencerán trece veces a la caballería que les persigue y acorrala. Un mes después, el general Miles al mando de una fuerza muy superior, les cierra el paso. Tras cinco días de combates encarnizados el jefe Joseph se rinde: "Nuestros jefes han muerto, nuestros ancianos han muerto. Hace mucho frío y carecemos de mantas. Nuestros pequeños se mueren de frío. Algunos de mis hombres han huido a las montañas, sin mantas, sin comida. Estoy cansado, mi corazón está enfermo y lleno de dolor. Jamás volveré a luchar".

Como ganado fueron enviados a Fort Leavenwoth, prisioneros de guerra en un terreno pantanoso, donde la malaria y la desesperación les diezmaron. (54- 125)

1877 *LA GUERRA TOTAL* *EEUU*

Cuando se firmó el tratado de Fort Laramie en 1851 con los Lakota (Sioux), Cheyenne, Arapaho y Crow, se reconocía la existencia de un país Lakota comprendiendo entre un 6-7% del área actual de los Estados Unidos, así como la soberanía y propiedad nacional del pueblo Lakota sobre su país.

Pero cuando se encontró oro y plata en Montana, y un camino corto hacia esos yacimientos se hizo vital para una economía enfrentada a los gastos de la Guerra Civil, se enviaron tropas a construir la Ruta de Bozeman, una serie de fuertes a lo largo de la porción occidental del país Lakota. Éstos, mandados por Nube Roja, defendieron su país venciendo a las tropas americanas, obligándolas a abandonar los fuertes. La paz llegó con el segundo Tratado de Fort Laramie, que mantenía los derechos territoriales lakotas.

El descubrimiento de oro en las Colinas Negras, el más sagrado lugar para los Lakotas, llevará la guerra de nuevo a su país. Se envió una misión con el encargo de comprar las colinas. Ante la negativa de los Lakotas a ven-

derlas, Washington traspasó las relaciones con ellos de la Oficina de Asuntos Indios al Departamento de Guerra.

Ignorando las cláusulas de los tratados, ordenaron a los Lakotas reunirse en las agencias que les hubieran asignado (a pesar de ser ciudadanos libres de un país soberano e independiente), considerando a los que no cumplieran esa orden, enemigos que rompen la paz.

Mientras los Lakotas preparaban su respuesta, tres compañías de mil quinientos soldados avanzaban hacia el centro de su territorio para acabar con ellos. Un ensayo general de lo que más tarde se llamaría "diplomacia de las cañoneras". Pero aún no estaba su ejército bien templado y los mil quinientos hombres del General Crook fueron derrotados por los mil quinientos de Caballo Loco, y Custer fue aniquilado por una fuerza similar de guerreros Lakotas y Cheyennes.

Era la segunda derrota de la poderosa caballería yanqui ante los Lakota. Ante el fracaso de la guerra abierta contra los formidables guerreros de las praderas, se envió al coronel McKenzie, especialista en "Guerra total".

McKenzie cambió el valor por el terror, y durante el invierno de 1876-77, su táctica consistió en atacar y arrasar las aldeas Lakota y Cheyenne, a las que llegaba con gran número de soldados, "asesinando a las mujeres, niños y ancianos de forma sistemática".

Para la primavera todo estaba acabado.

Esa primavera fue diferente.

Todas las primaveras han sido diferentes desde entonces. Los Lakota no han estado allí para cantarlas. (77)

1879 — *AL SUR ARGENTINA*

Al sur se vuelve la nación cuando sus contradicciones son insuperables. A ese sur cada vez más sur para ser indio, a ese sur siempre abierto para los argentinos. A ese sur en el que hace ya veinte años una ley de Mitre ha extendido la frontera hasta el río Negro. Ese sur ya reclamado por Chile en parte, aún cuando no puede reclamar su propio sur.

Ranqueles, Tehuelches, Mapuches, acosados en ese sur cada vez más pequeño por un norte cada vez más grande y más poderoso, esperan decididos el asalto final de los usurpadores argentinos.

Tras la derrota de Calfucurá hace unos años se construyó la llamada Zanja Nacional, más de trescientos kilómetros de fosos profundos para impedir que los indios puedan volver a sus tierras. También se ha establecido una línea de fortines facilitando la comunicación a través del sur, y se ha mantenido la presencia del ejército en su tarea constante de exterminio y destrucción. Así, antes de empezar la que se llamó de nuevo Campaña del Desierto, el general Levalle ha derrotado al Cacique Namuncurá, sucesor de su padre Calfucurá al mando de la confederación de los indígenas, y prosi-

gue sus ataques victoriosos. Las tribus de los caciques Catriel y Pincen son derrotadas y exterminadas. Igual suerte sufren los Ranqueles.

Pero es ahora cuando se inicia la campaña definitiva. El general Roca, ministro de Guerra, supervisa personalmente las operaciones de las cinco columnas que arrasarán de forma coordinada las tolderías de los indígenas. Es el fin para la mayoría de ellos, aunque las últimas resistencias se prolongan hasta 1885, en que la captura del cacique Sayhueque pone fin a las expediciones punitivas. Es el final de las "cincuenta y cuatro grandes campañas de exterminio o sumisión de los naturales iniciadas en 1820".

Más de dos mil prisioneros, encadenados, desfilan por la avenida de Mayo. Algunos serán enviados al penal de la Isla Martín García, a morir de enfermedades y desesperación. Otros miles serán enviados a los ingenios de azúcar, y las mujeres y los niños repartidos para servir en las ciudades. "A unos pocos les reducen en reservas, ficción jurídica, cuyas tierras serán «cuatreriadas» por las alambradas". (182- 230)

1879 AHORA VUELVEN LOS REPARTOS ECUADOR

Apenas han estado ausentes una década, mientras los jesuitas mantenían el poder civil en la selva. Pero los jesuitas ligaron su suerte al Presidente García Moreno, y ahora el Presidente es un cadáver.

De nuevo los civiles gobiernan la selva, y de nuevo la costumbre, surgida en la colonia y mantenida con la independencia, de entregar a los indios un lote de productos que no necesitan al precio arbitrario que los curas y gobernadores imponen, vuelve a ser común en la selva y en la sierra.

A los Quijos les molestan los repartos, imposición injusta que les obliga a realizar grandes esfuerzos para pagar objetos que no desean. Pero, aprovechan la codicia de los gobernadores para poder pasar meses en la selva, en su selva de siempre, mientras reunen el oro que deberán entregar en la ciudad. Y en la selva se reencuentran con sus dioses, con sus chamanes ocultos, con sus hermanos que ya no se rebelan ante las injusticias, sino vuelven a la selva, con sus antepasados, con sus animales. La selva es libertad, la selva es todo.

Ahora vuelven los repartos, y los Quijos no se rebelan, cuando se rebelan es cuando vuelven los jesuitas de nuevo, en 1892, y quieren imponerles de nuevo, llevan tres siglos con la misma historia, unas creencias y unas costumbres que los Quijos nunca van a aceptar. Así, los Quijos que pierden su libertad se han juntado a los blancos que pierden su negocio, y con ambas preocupaciones, han apaleado a los jesuitas, y les han enviado Napo abajo. Suponen que no volverán, pero río abajo se encuentran con un destacamento de soldados que les trae de vuelta al hogar. Aparecen los soldados y acaba la rebelión. Mejor ahorrar las vidas para otra ocasión. Los Qui-

jos esperan, saben que los blancos de nuevo perderán interés por su selva y por su vida.

Lo que no saben es que ese mismo año, recolectores de caucho pasarán por sus tierras y se llevarán a algunos a trabajar al infierno de donde nadie vuelve. Durante otros veinte años sufrirán los asaltos de gente armada, que los capturará y atará hasta llevarlos a las explotaciones de caucho en Perú, Brasil o Bolivia. En cualquier infierno. (282- 329)

1879 *FUERA LOS UTES* *EEUU*

"Son los seres más desdichados que he visto en mi vida ... No producen absolutamente nada, no tienen poblado ni comunidades tribales definidas. Su único cobijo es un andrajo echado sobre un arbusto para protegerse de parte de la nieve, y habitan uno de los desiertos más pedregosos, fríos y repulsivos que pueda presentar nuestro país".

Así describe Mark Twain la vida de los Utes. La única vida posible en los desérticos territorios a los que se han adaptado. Una cultura del desierto única en Abya-Yala. En los límites del mismo, tierras más fértiles permitían a una mayor densidad de Utes llevar una vida sedentaria y relativamente próspera.

Con el descubrimiento de oro en California, sus tierras se convirtieron en lugar de paso para la hez de la sociedad americana, que arrasaba sus reservas alimentarias aterrorizándoles y asesinándoles.

El intento de defenderse de las caravanas que destruían sus vidas, fue castigado por una fuerza de voluntarios que, tras derrotarles, redactó unos tratados de paz sin ninguna validez.

Poco después, los Utes hambrientos, perdidas sus tierras y alimentos tradicionales por la introducción del ganado vacuno, vagaban a la espera de recibir las raciones prometidas.

Era año de elecciones, y el gobernador electo en Colorado había basado su campaña en un lema simple: "FUERA LOS UTES"

La Oficina de Asuntos Indios, dirigida por un agente empeñado en convertirlos en copias del hombre blanco, amenaza arrebatarles las tierras que les restan si no adoptan de inmediato el sistema de producción americano en las mismas.

La presión es ya insoportable, y de nuevo los Utes se han rebelado, facilitando su expulsión definitiva de Colorado, a las áridas tierras de Utah. (54- 382)

1880 *LA FERIA ALASKA*

Llega el verano, se van los hielos, los Inuit de la Bahía de Kotzebue aprovechan la facilidad de comunicaciones y la generosidad de la naturaleza que concentra en las aguas de Sheshalik cantidades ingentes de salmones y belugas para reunirse cada año en la feria más vistosa del mundo polar.

Llegan los Inuit del interior, bajan los torrentes revoltosos que estrenan libertad, llegan otros de costas cercanas, de las islas del estrecho de Behring, y todos los años cuentan también, con algunos primos que desde Asia rememoran la población de Abya-Yala.

Durante dos o tres semanas, más de dos mil personas, se reunen para comerciar, bailar, celebrar competiciones deportivas y exhibiciones de los poderes chamánicos. Se conciertan alianzas, casamientos y amistades, se intercambian noticias de mundos lejanos junto con los productos que cada uno lleva, y por unos días, los habitantes de la región más solitaria del planeta, son multitud bulliciosa que comparte la algarabía de la fiesta.

Los invasores americanos, descubriendo la oportunidad comercial que la feria les brinda, no tardan en imponer su presencia. Venden a los Inuit alcohol y armas de fuego. Pero con esas armas y licores que los Inuit se llevarán de vuelta a casa, portarán también la semilla de enfermedades letales que llenarán de dolor su casa y su mundo. (56)

1880 *LOS CRÍMENES DE LAS LEYES CANADÁ*

Con la inauguración, en 1871, de la primera factoría de conserva de salmón cerca de Vancouver, los indios de la Costa Oeste iniciaban la lucha por uno de los recursos básicos para su alimentación. A la primera factoría siguieron muchas más, y a los primeros conflictos por la supervivencia, una larga serie que aún no ha acabado.

Ahora, para acabar con las disputas, o para acentuarlas aún más, se han promulgado leyes que otorgan al Ministerio de Asuntos Indios el control absoluto sobre todos los aspectos de la vida y organización indígenas. Un agente se nombrará para cada poblado, que detentará en la práctica, poderes ilimitados sobre las comunidades.

Pondrán el énfasis de sus acciones, estos agentes, en la destrucción de las culturas nativas.

El potlach, ceremonia durante la que los jefes de las aldeas ganan prestigio ante sus seguidores, regalando enormes cantidades de bienes a los de otras, asegurando que "todos los años los ricos dan y los pobres reciben", para que las aldeas menos favorecidas por la naturaleza reciban lo necesario para subsistir de parte de las más favorecidas, que esperan un tratamiento recíproco en caso que la suerte se invierta, era la forma culturalmente esta-

blecida de asegurar que todas las aldeas se preocupaban por conseguir los excedentes que podrían socorrer a los otros.

Los potlatch que, desde la llegada de los europeos, ofrecen cada vez regalos más valiosos, para unos seguidores disminuídos en número por las enfermedades exóticas, serán declarados ilegales.

La propiedad privada es la ley en la sociedad canadiense, y la acumulación de riquezas el motor de su vida. El potlach, que niega la propia base de la propiedad privada y la acumulación de capital, se ha convertido en pecado nefando.

Las culturas del Noroeste han sido heridas de muerte. (131- 161- 210- 370)

1881 NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE QUILLAZU PERÚ

Varias expediciones militares, enviadas con el objeto de capturar las minas de sal, y abrir sus tierras a la colonización blanca, han sido derrotadas por Campas y Amueshas. No obstante, se estrecha el cerco en torno a ellos.

Desde Huancabamba los colonos atacan a los Amuesha, queman sus casas, violan a sus mujeres, y raptan a sus hijos para trabajar en las haciendas. Los Amuesha les hacen frente con arcos y flechas, manteniendo un cierto equilibrio hasta que una epidemia de fiebre amarilla devastó sus aldeas, desorganizó sus sociedades y desmoralizó a sus guerreros.

Fue el momento elegido por los herederos del poder colonial para intentar la conquista religiosa, fundando la Misión de Nuestra Señora de la Asunción de Quillazu. Era la primera vez desde la liberación de Juan Santos Atahualpa, que los blancos se establecían en la selva central.

"Los misioneros no deben andar entre los indios si no están bien escoltados por soldados o gente de armas. Obligarán a los salvajes a abandonar sus feroces costumbres y vivir como personas racionales, si esto no es posible, los exterminarán. Usando el terror y castigos moderados, los indios se verán obligados a recurrir a la gracia de los misioneros". Eran sus instrucciones.

Por eso, aunque franciscanos y Amueshas eran co-propietarios de la misión, ésta quedó en manos de los invasores, que obligaron a los indios a trabajar para ellos, como pago por el alquiler de unas tierras que ya eran suyas.

Comprometidos de palabra a defender a los Amuesha de los extraños, no quieren saber que los únicos extraños de los que los Amuesha necesitan defensa es de ellos mismos. Ajenos a otro interés que no sea el suyo propio, venderán las mejores tierras de los Amuesha a extraños, que expulsarán a los indios de la margen derecha del río Chorobamba. (96)

1881 LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES NICARAGUA

El siglo nació del color de la guerra y del color de la guerra da sus últimas bocanadas.

Primero eran los españoles, luego, otra vez los españoles, y los españoles bajo el nombre de Nicaragua, y los norteamericanos, y ahora de nuevo, los hijos de los españoles. Nadie parece dispuesto a conceder a los americanos su verdadera independencia.

El objetivo era destruir a los indios, y las leyes agrícolas de Pedro Joaquín Chamorro no dejan duda: mediante la venta de los éjidos, la demarcación y denuncia particular de las tierras indígenas, la protección de las usurpaciones y cuantos atentados al derecho se pudieran imaginar había que acabar con las comunidades.

Las tierras de los indios eran necesarias para plantar café. Un café, que exportado, permitiera mantener el ritmo de vida de la aristocracia. Pero también hacían falta los indios para cultivar ese café. Entonces se promulgaron leyes obligando al trabajo forzoso para saldar deudas, para los considerados vagos y otras facilitando los reclutamientos compulsivos, creándose jueces de agricultura, para asegurar que las plantaciones obtuvieran los trabajadores necesarios. Los indios estaban peor que antes de la independencia.

Los primeros en responder fueron los indios de Matagalpa, y no fue un levantamiento, fue una guerra. Guerra de arcos, flechas, lanzas y piedras, contra cañones y fusiles. Pero guerra. Intento unánime de expulsar a todos los blancos de sus tierras, de una vez por todas, de una vez para siempre.

Matagalpa fue atacada por más de cinco mil indios, la resistencia de la ciudad y los refuerzos enviados desde Santiago provocaron un duro revés sobre los atacantes, que dejaron más de quinientos cadáveres en su retirada.

Mientras intentan que todos los indios de Nicaragua apoyen esta guerra, sacarles de su ceguera y convencerles que ésta es la verdadera, la única, la guerra de verdad. Que las guerras anteriores no han sido más que un ensayo, pero ahora se juega su destino. Apenas en Subtiava encuentran apoyo. Y antes de materializarse ya se ha declarado la represión, que en manos del general Miguel Vélez es un exterminio generalizado.

Ahora la liquidación de sus tierras ya no tiene defensor, la dispersión de sus comunidades no tendrá quien se oponga. Tras su derrota, los indios de Nicaragua desaparecerán como tales, serán campesinos, trabajadores agrícolas, serán más esclavos que nunca, y además les faltará algo que los españoles nunca consiguieron arrebatarles.

Su identidad, su indianidad. (408)

1882 LA ÚLTIMA BATALLA MAPUCHE CHILE

Durante trescientos años han mantenido a los españoles a raya, cada metro de tierra mapuche ha costado litros de sangre española, y, muchas veces, a pesar de la sangre vertida, ni siquiera un poco tiempo, conseguían los españoles conservar el territorio robado.

Siempre al acecho de la debilidad del enemigo, han jugado sus cartas con habilidad y arrojo, y se cuentan entre los pocos pueblos que, se van los españoles, y siguen en sus tierras. Se van los españoles pero quedan sus hijos y no es menor sino mayor la opresión, y no ha cedido la codicia por sus tierras. Por eso, ahora que los hijos de los españoles están en guerra, la Guerra del Pacífico llaman, ¡qué contrasentido!, y las guarniciones de la frontera debilitadas, la flecha debe circular, y los Mapuches reunirse en consejo para preparar una campaña que expulse a los españoles con sus lanzas y cachiporras y con su valor secular.

Acabada la guerra en el Norte, los ejércitos veteranos de sangre y fuego, son enviados a librar la batalla mapuche. A su mando marchan Saavedra, Pinto y Urrutia, y aunque sus nombres no han pasado a la historia con la resonancia de los primeros conquistadores, su tarea, menos glosada, es, de hecho, más efectiva. La superioridad es abrumadora, siglos de avances tecnológicos en Europa se manifiestan de pronto ante los estupefactos Mapuches, en las manos de un ejército bien adiestrado, vencedor de cruentas batallas, que derrota a los Mapuches con facilidad. Es el signo de los tiempos o el designio de la historia. Es la noche triste, todas las noches tristes de la Araucania. En los Quimches Mapuches la recuerdan aún:

"La unidad y solidaridad entre los Mapuches era la más pura y estrecha, todos se unían para defender sus legítimas pertenencias territoriales ... los Mapuches de los valles cercanos a Temuco estaban reforzados por enormes caravanas de guerreros venidos desde los Andes, que también lo integraban Mapuches argentinos que venían a defender a sus hermanos que combatían ya por generaciones. Antes de comenzar el combate, muy de madrugada, los Mapuches fueron sorprendidos por los soldados chilenos, que iniciaron la primera carga".

Y con la primera carga la primera mortandad, las armas siegan las vidas de los hombres de la tierra, como espiga madura. Pronto sólo queda el silencio.

Cada familia llora algún guerrero perdido en la batalla. Todos tienen hermanos, padres, hijos muertos. Todos lloran por la libertad que se va.

Como siempre, tras la victoria, los pueblos de la frontera se reconstruyen, y son ocupados por las familias de los militares y los representantes de la sociedad invasora que acuden ambiciosos al reparto del botín. El saqueo, el despojo de sus tierras y el exterminio físico de los Mapuches, cobra con la derrota una nueva dimensión.

Era la noche triste de la Araucania.

Era el final de los tiempos. (126- 240)

1882 LOS TEMBLOROSOS
EEUU

Los indios siguen muriendo a causa de las enfermedades importadas. La ola de colonos que invade sus tierras acaba con sus lugares de caza, pesca y recolección, mientras los pocos supervivientes son enviados a miserables reservas donde sistemas políticos y económicos extraños reemplazan a los tradicionales bajo la mirada implacable de los misioneros.

Unos hombres miran la tierra, y lloran, otros miran al cielo, esperan.

Llorando y esperando ha muerto ahora, un Salish enfermo de tristeza y desesperación, John Slocum. Mientras sus familiares preparan sus funerales, John Slocum resucitó anunciando la salvación a los indios que abandonaran el juego, la bebida y el tabaco, así como los oficios de los chamanes tradicionales. Bajo su dirección sus familiares construyen una iglesia desde la que Slocum predica su mensaje a los numerosos indios que acuden atraídos por su milagrosa resurrección.

De nuevo cayó enfermo Slocum, y mientras un chamán intentaba curarle por los métodos tradicionales, su esposa se vio poseída por una agitación mística cuya manifestación exterior eran unos temblores incontrolables, que no cesaron hasta rescatar de la enfermedad una vez más a su marido.

Al año siguiente, Slocum preparó una reunión en su iglesia, los indios abandonaron todas sus actividades para acudir a escuchar el mensaje del profeta. Entonces el temblor se contagió a los creyentes, que entrando en trance se vieron poseídos por los espíritus temblorosos, herederos de sus espíritus protectores tradicionales. Desde entonces el movimiento se expandió de forma explosiva. Las tribus y reservas cercanas fueron visitadas por apóstoles del profeta. Chehalis, Quinaults, Queets y Yakimas se convirtieron de forma masiva empujando el movimiento al Sur hasta California y a la Columbia Británica en Canadá.

Todos los indios del Noroeste son indios temblorosos, todos son poseídos por los espíritus del temblor. Unos miran a otros y así aprenden a llegar al trance y experimentar la posesión por los espíritus guardianes que provocan el temblor. Nadie enseña, nadie impone. La sabiduría se contagia, la fe también. Se ensalza la inspiración individual que impide su control por ninguna autoridad religiosa institucionalizada, lo que mantiene al movimiento siempre a punto de desintegrarse por los continuos cismas con los que cada comunidad reafirma el derecho a creer y practicar a su manera.

Tanta libertad es peligrosa para los agentes indios y los misioneros, pero todos sus intentos por parar a los temblorosos son en vano. Aprovechan la Ley General de Adjudicaciones para legalizarse como iglesia impidiendo su persecución, y el ser un movimiento de pueblos ya vencidos y muy localizado, les libra de la represión militar.

Posesos y temblorosos, cristianos y paganos, individualistas y comunitarios, creyentes y ateos, sobreviven los indios del Noroeste la conquista blanca. (10)

1883 EL ARCHIVO GENERAL MÉXICO

Armados de carabinas, arcos y machetes bailan los indios. Una danza guerrera casi olvidada, casi enterrada. Tan olvidada como su propia cultura, como los tiempos en que México era su país, y vivían en él su libertad.

Son trescientos bailando en círculo, celebran el regreso de sus gobernadores de México, donde, tras dos años de búsquedas, investigaciones y gestiones, han conseguido obtener las copias de los títulos de sus tierras. Como un mar de peregrinos, todos han pasado a mirarlos mientras algunos se preguntan cómo un pedazo de papel puede valer más que su tradición secular y su trabajo cotidiano, que las armas en sus manos y su más firme resolución. Representantes de todos los pueblos los examinan con detenimiento y siguen danzando. Llevan en las manos las carabinas pero creen que esos papeles serán el arma más eficaz.

La danza ha sido interrumpida, la alegría abortada. El general José Piña se acerca a sus títulos y una sonora carcajada deforma su rostro ya deforme, dispersa luego a los que bailan, y captura a los líderes enviándolos a México.

Y de México vuelve Juan Santiago, vuelve con ganas de paz y justicia. Trae con él un aviso, por el que el Presidente Porfirio Díaz le comisiona para "arreglar los linderos que le pertenecen a San Juan de Tamazunchale", así como "para reunir a su gente y hacer la guerra si es preciso a los dueños de haciendas que se opongan a esta providencia".

Por supuesto que es falso, lo ha hecho él mismo. Pero sirve para que todos los indios se decidan a obtener la justicia que les corresponde. La justicia que los funcionarios les niegan. Por eso han asaltado Temazunchale, y han ajusticiado a José Piña.

"Esa especie de esclavitud en la que se nos tiene, ese desprecio con que se nos mira sin que una vez siquiera se haya procurado nuestro mejoramiento. Reducidos a la condición de bestias de carga, no conocemos los beneficios de vivir en sociedad, la clase que se titula «de razón» se hace pesar sobre nosotros sin equidad".

Por un rato son hombres. No esclavos ni bestias de carga. Luego se avecina la represión, y toca el disimulo.

Serán hombres de nuevo poco después, y dejarán de serlo cuando el Gobierno se lo impida. Y volverán a serlo siempre que se presente la oportunidad.

Sabían que todo hombre nace libre mucho antes de que ningún europeo lo sospechara. Y saben que cada hombre necesita, al menos, degustar la libertad una vez en la vida, para luego poder soñarla. (310)

1884 — EL GRAN HAMBRE
EEUU

Ya han sido exterminados los bisontes para privar a los indios de sus recursos. Lloran los guerreros, que no lloran si el enemigo les arranca la piel a tiras, y estallan en rabia al ver la pradera sembrada con la esterilidad de miles de bisontes muertos pudriéndose al sol. Saben que es un desafío al creador, y que, en unos pocos inviernos, sus hijos pagarán el desafío del hombre blanco.

Ya hace un año que el último búfalo corrió por las praderas de los Piegan, ya hace un año que no les cazan más. Pero el Departamento de Asuntos Indios no sabe nada y considera que los Piegan son prácticamente autosuficientes, no asignándoles ningún alimento.

Durante un tiempo los Piegan "se dedicaron a la caza de piezas menores, y rastreando los valles de los ríos y zonas con vegetación que flanquean riachuelos y montañas, habían acabado con todos los ciervos, alces y antílopes. Y a principios del invierno se encontraron sin las reservas habituales de carne seca y sin nada que echarse a la boca".

Los hombres se dedicaron a la caza de conejos, pájaros, perros de las praderas, ratas y cualquier otra cosa con vida, sin evitar que los Piegan empezaran a morir de hambre. Primero caían los viejos y los niños, luego siguieron muriendo Piegan de cualquier edad y condición.

Cuando las noticias del desastre llegaron al Este, dio comienzo una complicada operación burocrática. Mientras su agente, el Mayor Allen, en un esfuerzo por comprobar la condición exacta de los Piegan, hizo un recorrido por veintitrés casas y tiendas, encontrando sólo en dos de ellas algún tipo de alimento. En una, un conejo cociendo en una cazuela y, en otra, una sopa con los cascos de un novillo. Nada más.

En sus almacenes apenas tenía el mayor Allen una séptima parte de las provisiones necesarias para enfrentarse al hambre. Entonces se desató entre los Piegan el pánico.

Los hombres mendigaban alimentos a la puerta de la Agencia, las madres mostraban a sus hijos por las ventanas, esperando que sus rostros apagados y pálidos, sus escuálidos miembros, y los huesos que se adivinaban bajo la piel hicieran compadecer a alguien. "Las mujeres llevaban a sus hijas jóvenes a los blancos de la zona, diciéndoles: «Aquí tienes, tómala, pero dale de comer; no quiero nada para mí, sólo dale lo suficiente para que no muera»".

Los jefes le pidieron al mayor Allen que les diera lo que quedaba. "Nuestras mujeres y niños tienen hambre, y nosotros tenemos hambre. Danos lo que tengas, y déjanos comer una vez hasta llenarnos. Entonces moriremos contentos, no pediremos nada más". El Mayor Allen siguió racionando las escasas existencias hasta que llegaron los víveres del Este.

Para entonces una cuarta parte de los dos mil seiscientos Piegan había muerto de hambre. (153)

1884 *LA CONQUISTA DEL CHACO ARGENTINA*

El Chaco que será parte de la futura Argentina ha resistido todas las conquistas de los españoles y sus descendientes. Tobas, Matacos y Mocovís viven Abya-Yala mientras el resto de los pueblos ya viven América, en el papel de esclavos, o no viven.

La burguesía que acabó con la resistencia del Sur, ahora quiere delinear el territorio sobre el que ejercerá su control, en ese Norte codiciado por las emergentes burguesías brasileñas y paraguayas.

Por eso los Tobas, que mantienen con tesón su combate por la armonía y por sus tierras, como demuestran los jefes Cambá e Inglés expulsando a cuanto extranjero osa penetrar en ellas, son el objetivo de la expedición militar que bajo el mando de Benjamin Victórica, ministro de Guerra y Marina, se prepara para acabar con la resistencia india. Un gran ejército se interna por el Chaco aplastando la resistencia toba, acaban con la hegemonía de Cambá e Inglés, la última hegemonía toba en sus tierras. Tras la derrota, el estado roba las tierras de los indios, ofreciéndoselas a los inmigrantes que llenan barcos,huyendo del hambre en Europa, condenando a la vez al mismo hambre a sus legítimos propietarios: Tobas, Mocovís, Matacos y Vilelas, obligados a abandonar su caza, su recolección y sus caballos. Sus ríos y su pesca vedados para ellos.

Mientras se empujaba su existencia tradicional a un callejón sin salida, se implantaban las primeras empresas madereras y azucareras, condicionando su supervivencia a la venta de su fuerza de trabajo para el enriquecimiento de sus enemigos.

Como el propio general Victórica manifestaba: "Ahora será difícil para las tribus reorganizarse debido al impacto del castigo que han sufrido, así como a los puestos militares establecidos para desmoralizarlos y detenerlos. Privados de sus recursos pesqueros por los fuertes, y de la caza en la manera en que la practicaban, los dispersos miembros de las tribus tendrán que apelar a la benevolencia de las autoridades e ir a los asentamientos forzosos en los molinos donde muchos ya estan viviendo". Añadiendo: "no dudo que las tribus proporcionarán trabajo barato para la industria azucarera y para los molinos".

A golpe de espada, hambre y latigazos, la inclusión de las tribus chaqueñas al mundo civilizado proporcionará pingües beneficios a la burguesía argentina. (68- 262)

1885 UNA VERDADERA INDEPENDENCIA
PERÚ

Reclaman los Quechuas desde que los criollos les robaron la suya. Todo el siglo es guerra en los Andes, toda la historia lo es.

Encabezados por Pedro Pablo Atusparia, cuarenta alcaldes del departamento de Ancash piden al prefecto de Huarás, Francisco Noriega, la abolición o la rebaja del impuesto personal. Atusparia es apresado y azotado sin piedad, a trece alcaldes que piden su libertad, les cortan las trenzas. En solidaridad todo el pueblo se las corta, amenazando a los guardias con su cabello muerto.

Días después los Quechuas atacan Huarás, van armados de hondas y del valor del pueblo, hombres y mujeres vencen a los soldados que defienden la ciudad con ametralladoras. Toman Huarás, de donde huye el gobernador y su cuadrilla. Desde la ciudad tomada, Atusparia prepara la guerra.

Caen las poblaciones de Ancash al paso triunfante de los Quechuas, primero Yungay, donde los gamonales son ajusticiados y los comercios saqueados. Luego, ya sin resistencia, como las fichas de un dominó, Pueblo Libre, Carás, Waylas, Mato, Pallaska, Huari, Aija, Huamalies, las haciendas son saqueadas, y gamonales y blancos destacados, asesinados. Por dos veces vencen a las tropas enviadas de Lima para sofocar la rebelión, y ahora sí, aseguran, toda la sierra de Ancash es libre, los blancos salen de sus escondites y se declaran neutrales reconociendo la autoridad de Atusparia.

Se vuelve a la vida inca, ya mitificada por más de tres siglos de conquista, pero se celebra con toda la pompa la Semana Santa de los cristianos.

Mientras Atusparia proclama "la tierra para todos" un poderoso ejército mandado por el coronel Callirgos se aproxima. Con él empieza la cuenta atrás. Callirgos toma Yungay, en torno a la ciudad se libran cruentas batallas, la artillería y ametralladoras peruanas desbaratan a los Quechuas una y otra vez. Se aproximan a Huarás, sus hazañas les preceden, Atusparia no acepta que se incendie la ciudad, y la población aterrorizada sale a recibir a Callirgos sacando en procesión al Señor de la Soledad. "Los cañones siegan la procesión", y los cuchillos acaban su trabajo. Atusparia es herido y capturado.

Jusk'u Pedro dirige las últimas resistencias, que ya casi no es más que un intercambio de crueldades, los soldados aprovechan su ventaja y la sublevación se diluye mientras sus últimos líderes son capturados y ejecutados. (406)

1885 EL VIAJE MÁS LARGO
PERÚ

Las aguas cristalinas son atravesadas por la pequeña comitiva, que, apenas acariciándolas, reman alejándose de sus poblados. Van en dirección a unas lejanas tierras donde sacarán caucho para el patrón. Un rumor armó-

nico atraviesa la selva, conducido por las suaves ondas del río, susurra la última despedida a las mujeres que, entristecidas, se han acercado a la orilla a verlos partir.

Los cantantes eran Chamicuros, poco tiempo antes se habían mudado de su propia misión, a la zona del Huallaga, a la hacienda de un patrón extranjero.

El patrón era Belisario Patow. Llegado de Alemania, se estableció en la selva con cierto éxito. No tardó en dominar la antigua misión de los Chamicuro, insistiéndoles para que se mudaran a su hacienda en el Huallaga.

Las mujeres que, desde la orilla del Huallaga, escuchaban los últimos susurros de despedida, llevados por la corriente y el viento, eran las esposas de los Chamicuros. El patrón había enviado a sus maridos a trabajar el caucho en el lejano Javarí. Los más negros presentimientos se cernían sobre ellas mientras observaban las espaldas de sus maridos perderse tras una curva del río. Habían soñado negras pesadillas, pero no sabían que acabarían cumpliéndose las más negras entre las negras.

Lloraban su soledad y lloraban la espera a sus maridos. No sabían que su soledad sería ya eterna, y que su espera duraría la vida toda. Lloraban la separación de su pueblo, y lloraban del miedo al patrón. No sabían que su pueblo no existía ya más. No sabían que de todos los hombres que cantando se perdían tras la curva del río enfrentándose a su destino, apenas uno volvería con vida. No sabían que ellas mismas y sus hijos serían ya sólo propiedad del patrón, que profanaría a sus hijas y a los hermanos de éstas.

No sabían, pero lo presentían. Y mientras el viento de la tarde les llevaba las últimas notas de la canción de despedida de los guerreros Chamicuro, antes de perderse en la lejanía del río para siempre, su lamento se extendió por la selva dando rienda suelta a tanta tristeza concentrada.

Cuando el lamento alcanzó a los hombres que remaban. Su canción cesó.

Entonces empezó su destino. (367)

1885 *LA GUERRA DEL YAQUI*
MÉXICO

"Son una raza laboriosa, dedicada a la agricultura y a la ganadería y al fomento de la industria textil. Su comercio con Guaymas y Mazatlán era constante. Contaba con un ejército aguerrido y disciplinado que daba garantías a los viajeros y había instituido el jurado popular para conocer de los delitos y demandas de justicia".

Pero los terratenientes han puesto su punto de mira en las tierras yaquis, repartiéndoselas amenazan reducirles a la miseria más absoluta, desposeídos hasta de lo más necesario para vivir. Bajo pretexto de recuperar los terrenos baldíos, se hace catastro y se realiza un nuevo reparto de las tierras yaquis, que supone nuevos robos y fraccionamientos.

Las tribus Yaqui y Mayo se levantan. Cajeme les dirige, Cajeme multiplica su fuerza. Cajeme, convencido de los derechos seculares de su pueblo, "no reconoce la existencia de una entidad nacional superior". Deseando recuperar las tierras y la sabiduría de los antepasados da a la lucha un tinte "separatista, agrario, antiblanco, y antimexicano". Cajeme es el hombre a abatir.

El ejército le busca pero no le encuentra, quema su casa y quema su pueblo. Violan los soldados a su mujer y a todas las mujeres del pueblo. El Gobierno federal redacta planes y más planes para entregar tierra a los Yaquis, pero sólo los latifundistas disfrutan los nuevos repartos, oponiéndose "a la paz porque con la guerra tienen a los Yaquis huidos de sus tierras como peones baratos". También los comerciantes se enriquecen con los monopolios que la guerra proporciona. Los Yaquis sólo ven soldados y más soldados.

Todos los Yaquis pagarán la guerra, el que no conoce el paradero de los rebeldes, morirá ahorcado, y el que lo conoce, también. Las masacres son continuas, en la soga, o arrojados al mar. A los soldados se les recompensa por las orejas de los Yaquis. La represión es brutal.

Pronto Cajeme morirá asesinado, pero la lucha no acaba con su muerte, como no acaba el cerco que los mexicanos han creado en torno a sus tierras. (71)

1887 INFORMA EL PREFECTO DE TRINIDAD BOLIVIA

"Los indios fueron tomados en el día de la Ascensión en la iglesia mientras oían misa. Todos los indios capturados fueron azotados, y junto con el dolor de los azotes, fueron obligados a declarar cuánto amaban a sus torturadores. Los azotes duraron varios días, y se llevaron las vidas de nueve hombres y una mujer. La mujer tuvo el coraje de decir a sus verdugos que ellos la podían matar, pero que ella nunca testificaría contra su marido; ambos su marido y ella misma morirían de los dolores del látigo". (316)

1887 LEY GENERAL DE ASIGNACIONES EEUU

Aunque su propósito declarado era abrir las tierras de los indios a los colonos y ganaderos que las ambicionan, la propaganda del Gobierno afirmaba querer allanar el camino a su civilización, mediante la agricultura, la propiedad privada y la destrucción de sus tribus. Lo que allanaba era el camino a su exterminio, pero en vez de actuar en nombre de la avaricia, lo hacía en nombre del humanitarismo.

Por la Ley General de Asignaciones se obliga al indio a "aceptar la estructura social y económica de la América rural", fraccionándose sus "reservas según la lógica de la economía capitalista", adjudicando a cada jefe de fa-

milia sesenta y seis hectáreas, y veintitrés a los huérfanos y personas solas de más de dieciocho años. La todopoderosa propiedad privada, madre de todas las propiedades, se impone como condición de civilización. Sin tener en cuenta que la propiedad privada era contraria a los indios y que éstos no poseían aún los conocimientos necesarios para poner en marcha una agricultura sedentaria.

Es precisamente eliminar su colectividad uno de los fines específicos de la ley, y con ella, acabar con fiestas, ceremonias y danzas que mantienen su cohesión tribal. Con esa propiedad privada de tierras secas y sin riego, insuficientes para mantener a los nuevos agricultores, se proletarizaba a todos los indios.

Con la publicación de la Ley se inicia el fraccionamiento de ciento dieciocho reservas. En unos años el Gobierno tomará quince millones de hectáreas, y abrirá a la colonización nueve millones más de excedentes (las tierras que quedan en la reserva después de asignar a cada indio una parcela individual). En los próximos años, la ley se enmendará hasta afectar a todas las tribus que viven en los Estados Unidos. Mientras, para aliviar la pobreza o para pagar sus impuestos, otros nueve millones de hectáreas serán puestos a la venta por sus propietarios individuales. En total, cuando el proceso de asignación de tierras indias se dé por concluido medio siglo después, los indios habrán perdido casi dos tercios de los sesenta millones de hectáreas con que contaban al promulgarse la ley.

Era el paso más decidido hacia el genocidio total, por privar a los indios de su tierra y su comunidad, fundamentales a su supervivencia.

Con ella se inicia el periodo más triste de la historia de los indios en Estados Unidos. Más pobres que nunca, y más solos de lo que podían imaginar, muchos se vieron forzados a renunciar a su identidad para adoptar las costumbres de los invasores que les permitieran sobrevivir en la sociedad que les había arruinado. (77- 82- 104- 191- 331- 410)

1887 *UTOPÍA EN LOS HIELOS* *CANADÁ*

Se abre camino entre el prosaico comercio que eleva el dinero al rango de rey, y la sangrienta violencia que confirma con las cañoneras donde el comercio no puede. La lleva William Duncan, un clérigo anglicano que llega a evangelizar a los Tsimshiam en 1857. En poco tiempo aprende su lenguaje, y al año siguiente ya es capaz de predicarles en su propio idioma.

En 1862, Duncan funda con cincuenta fieles una colonia religiosa, Metlakatla, que, tras una mortal epidemia de viruela que arrasa las tierras tsimshiam, se convierte en la única alternativa válida para numerosos indios que han perdido todo futuro en la cultura nativa. Metlakatla prospera con los años. Siguiendo las enseñanzas de Duncan, los Tsimshiam contruyen un nuevo cristianismo que se ajusta plenamente a los tiempos de crisis en que viven. En

su comunidad, los Tsimshiam ponen el énfasis en los bienes y trabajos comunales, opuesto al móvil del beneficio individual, y la prosperidad acompaña a su fundación.

Ahora la envidia de otros religiosos ha fructificado, y las críticas que levanta la utopía donde aparece, personificadas en el propio obispo que acusa a Duncan de herejía, fuerzan al traslado de la comunidad con más de ochocientos treinta Tsimshiam, a una nueva Metlakatla, más al Norte, en Alaska.

Allí, el caracter secular dado por el Gobierno a las comunidades indígenas encajará de forma rentable en las estructuras igualitarias de Metlakatla, y regida por un poderoso Consejo Municipal, que rechaza las actividades que anteponen el interés individual en detrimento del bien de la comunidad, y que sólo aprueba los servicios o instituciones que toda la comunidad contribuye a crear y realiza un esfuerzo por su desarrollo, Metlakatla aborda una serie de inversiones rentables que le han permitido mantenerse como una comunidad privilegiada, fuera de la opresión blanca y la degradación de las reservas.

Mientras las tribus invertebradas por la pobreza y la desposesión se enfrentan a la miseria y la extinción, Metlakatla prospera en su utopía. Un día descubrirá que ésta no tiene sentido sin la conexión cósmica con sus antepasados. (116)

1888 *LA MUERTE DE DIOS* *EEUU*

Mientras en Europa Nietzsche proclama que es necesaria la muerte de Dios para que los europeos que viven de rodillas puedan ponerse de pie y vivir como hombres, al otro lado del Atlántico, los blancos que viven de rodillas matan al dios de los Kiowas que viven de pie para forzarlos a vivir de rodillas como ellos.

"Ocho niños jugaban juntos, siete hermanas y un hermano. De pronto, el muchacho enmudeció; se puso a temblar y a correr a gatas. Sus dedos se trasformaron en garras y su cuerpo se cubrió de piel. Un oso había tomado el lugar del muchachito. Las hermanas, aterradas huyeron, y el oso las persiguió. Llegaron al tronco de un gran árbol que les ordenó treparse a él, elevándose enseguida por los aires. El oso quería matarlas, pero se hallaban fuera de su alcance. Finalmente, las siete hermanas fueron llevadas al cielo donde se convirtieron en las estrellas de la Osa Mayor".

Las siete hermanas eran Kiowas, y desde entonces todos los Kiowas tienen parientes en el cielo. Cualquiera que fuese la precariedad de su existencia, cualesquiera que fuesen sus sufrimientos pasados o futuros, habían encontrado un camino fuera de la soledad de los hombres sobre la tierra.

Mediante la Danza del Sol los Kiowas se unían a sus dioses y a sus antepasados, pero el exterminio de los bisontes en sus tierras, hizo muy difícil ya en 1887 consumar el sacrificio tradicional –plantando una cabeza de

bisonte sobre el árbol sagrado –a pesar de que un grupo de ancianos había viajado a Texas intentando conseguir alguno. No pudieron, tuvieron que contentarse con unos restos viejos. Era el final de sus comunicación con Dios, era el final de sus vidas kiowas.

Después la Danza del Sol fue prohibida. No hacía falta. Con sus bisontes exterminados, los Kiowas abandonaron su árbol sagrado, abandonaron su comunicación con Dios.

Hasta el final de sus días recordarán la visión del deicidio. (238)

1890 ¿QUIÉN VENCE A LOS IXILES? GUATEMALA

No les vence la guerra ni les vence la paz. No les vencen los españoles que les vencen, y sin embargo se ven obligados a abandonar las tierras ixiles. No les vencen las encomiendas, los tributos, los curas ni la esclavitud, que se transforman ante ellos en conceptos vacíos de significado. La conquista de sus tierras es una quimera y la presencia española ante ellos, pura ilusión.

Si el español presiona mucho, los Ixiles dejan sus pueblos y sus casas y huyen a la selva donde les esperan sus primos Lacandones. Si el español desespera y se marcha, vuelve el Ixil, rezumándose por los caminos de la selva, a ocupar sus hogares. Algún cura dejan en su pueblo, religioso negligente castigado a atender la parroquia más lejana de la región, religioso utilizado por los Ixiles para casarse cuando gusten y santificar sus costumbres tradicionales.

No vence a los Ixiles la colonia con su orden promulgado para un beneficio lejano, ni les vence la independencia con sus guerras continuas y conflictos interminables. No les vence la espada ni les vence la cruz. Sólo les vencerá el café.

Les vencen sus reclutadores y enganchadores que han llegado a tierras ixiles este año, con esa insaciable codicia por sus manos y sus espaldas indispensables al desarrollo cafetero. Les vencen con Juana B. que fundará entre ellos una escuela y una pensión. Se convierte el Ixil en carne de comercio, y sus contratistas en prestamistas, que aprovecharán la menor oportunidad para conseguir sus tierras ejecutando las deudas generadas por contratos fraudulentos y otras maniobras.

Vence el café a los Ixiles, se lleva miles de sus hijos y cientos de años de autonomía y autosuficiencia. Les deja el alcohol, más de ochenta cantinas sólo en Nebaj para distribuirlo. Se lleva el maíz, el café, y suelta ganado. Y con el maíz que se pierde, se va también la libertad, sus suelos erosionados y sus tierras arrebatadas.

Vence el café lo que no vence la espada ni convence la cruz. (80)

1890 *LA DANZA DE LOS ESPÍRITUS EEUU*

Wovoka era profeta y visionario. De origen Paiute, su legendaria reputación se extendió pronto. Tribus alejadas conocían su omniscencia, y su capacidad de hacerse invisible ante los blancos, su don de lenguas, su dominio de las nieblas, la nieve, los aguaceros, las tormentas, y el buen tiempo mediante los cinco cantos, y sobre todo, que había sido enviado por el Gran Espíritu.

Durante un eclipse de sol, Wovoka fue conducido a la presencia de Dios. "Todos los indios muertos desde hacía tiempo estaban allá, en el cielo, ocupados en sus juegos y diversiones tradicionales, felices y gozando de una juventud eterna".

"Al principio, Dios creó la tierra, y envió a ella a Cristo para enseñar a la gente. Pero los hombres blancos le han maltratado, dejando su cuerpo lleno de heridas, de modo que él ha regresado al cielo. Ahora ha vuelto a la tierra como indio y va a renovar todas las cosas para devolverles su verdadera faz y hacer un mundo mejor".

El mesías no se llamaba Jesús, sino Wovoka esta vez. Había venido al mundo en el seno de un pueblo perseguido. No era judío, sino Paiute.

Su mensaje es tan revolucionario como lo fue hace dos mil años: "No debes herir ni causar mal alguno a tu prójimo. No debes luchar. Haz siempre el bien".

Los pueblos indios que sufrían la agresión americana descubrieron en Wovoka al verdadero mesías. Profundas transformaciones se produjeron en sus costumbres, ya transformadas por la agresión de los blancos y la imposibilidad de vivir sus vidas tradicionales. Convencidos que los blancos serían aniquilados por fuerzas sobrenaturales, "cuando la hierba alcance las rodillas de los hombres, un manto caerá que enterrará a todos los blancos, y sobre este suelo nuevo, crecerá la hierba dulce, y correrán las aguas entre los árboles", dejaron de preocuparse por ellos, censurando incluso a los Sioux por intentar expulsarlos de sus tierras por medios materiales.

Hombres y mujeres debían danzar juntos, desnudos y sin vergüenza, en lugar de en dos círculos concéntricos para los dos sexos, la forma antigua. Abandonando todo lo demás los indios se dedicaron sólo a la danza y al canto. La Danza de los Espíritus era la única actividad, las preocupaciones por la supervivencia se abandonaron, uniendo sus vidas al Creador en una explosión de misticismo que se extendió como el viento por sus territorios.

"A pesar de que ni Wovoka ni ningún otro profeta de la Danza de los Espíritus predicaba la rebelión, limitándose a esperar que Dios hiciera justicia a los pueblos indios, los misioneros, la Oficina de Asuntos Indios, los militares; todos temblaron. La Danza de los Espíritus fue prohibida, sus adeptos privados de sus raciones y su libertad y finalmente juzgados por los tribunales de delitos indios". (54- 204- 238)

1890 GUERRERO Y PROFETA EEUU

La Danza de los Espíritus es la verdad, es la liberación, es la paz, como la pólvora se extiende llevando su santidad hasta los pueblos más alejados, hasta los pueblos más guerreros. Hasta el pueblo más poderoso: el pueblo Sioux.

Es pleno invierno. Las cosechas han sido pésimas, y ahora más que nunca añoran sus praderas y sus búfalos. Su caza y su libertad. Los Sioux han abandonado las escuelas, los almacenes, las pequeñas granjas, y danzan en plena nieve, día y noche, en un intento desesperado de unirse a Dios.

Toro Sentado ya no es más un guerrero. Es un profeta de la paz, un profeta de la Danza de los Espíritus. Es el eslabón por medio del que Dios se comunica con los Sioux.

Los blancos no entienden nada. No entienden que Dios pueda enviar su hijo a casa de unos bárbaros. No entienden que éstos abandonen todas sus actividades y se pongan en manos de Dios, pero adivinan que su poder ha decrecido, y prohiben la Danza de los Espíritus, piden el arresto de sus profetas.

El profeta. Toro Sentado dormía sobre la madera del piso cuando la policía india rodeó su casa para detenerle.

Despertó, y supo que había llegado su hora.

– ¿Qué quieres de mí?

Quieren tu vida, quieren el alma de tu pueblo. No escuchas los gritos que en Washington piden ¡Crucificadle! ¡Crucificadle! No escuchas los gritos de los hombres. Tú ya sólo escuchas a Dios. Ves a tu alrededor a tus hermanos bailando la Danza de los Espíritus. Conoces al hombre blanco, sabes que no van a permitir otro hijo de Dios. Ya le han matado una vez y lo volverán a hacer cuantas veces sea necesario.

Tranquilo Toro Sentado. Hoy es tu día. Hoy verás a Dios. Recuerda la nieve sobre las montañas de tu país, recuerda los arroyos donde cazabas de joven. Recuerda el mundo que te vio nacer, cuando el hombre blanco era apenas un murmullo que llegaba del Este.

Recuérdalo todo mientras te vistes. A la puerta de tu cabaña te espera la muerte. Recuérdalo todo y no la hagas esperar. Te ha rondado muchos años y esta mañana es la suya. Ha amanecido apenas hace unos minutos y ya hay dos balas que llevan tu nombre grabado en su lomo.

Recuerda Toro Sentado.

No las hagas esperar. (54)

1890 *WOUNDED KNEE EEUU*

Ha muerto Toro Sentado y ya no hay esperanza sobre la tierra. Sólo la inquebrantable fe en la Danza de los Espíritus lleva algún consuelo a estos Sioux, huérfanos de dioses y de jefes también huérfanos.

De los grandes jefes que parecian inmortales, sólo Nube Roja sobrevive, anciano y cansado, en la reserva de Pine Ridge. Hacia Pine Ridge entonces se dirigen todos los huérfanos de Toro Sentado, que son todos los Sioux. Pie Grande, jefe de los Sioux-Minnecoju, conduce a su pueblo en la retirada final.

Enfermo de pulmonía viaja Pie Grande en un carromato. Una triste comitiva le sigue contando los pasos a la seguridad de Pine Ridge. Su camino es interceptado por el Séptimo de Caballería, mandado por el coronel Forsyth, el mismo regimiento que tantas veces han derrotado los orgullosos Sioux, deseoso de asegurarse su desgracia y decadencia. Traen orden de captura contra Pie Grande y sus hombres.

Los Sioux son escoltados hasta el arroyo de Wounded Knee, allí, "fueron formados y cuidadosamente contados. Ciento veinte eran hombres, y doscientos treinta sumaban las mujeres y niños".

A la mañana siguiente, vigilados por la caballería, y varias piezas de artillería situadas estratégicamente, los Sioux son desarmados. Abandonan pistolas y rifles, y también cuchillos y hachas necesarios para su trabajo cotidiano, son obligados a abandonar ante los soldados. Mientras les despojan de sus mantas para cachearlos, el chamán Pájaro Amarillo comienza a bailar la Danza de los Espíritus. Transcurre el registro sin incidentes hasta que llegan donde Coyote Negro quien, sordo de nacimiento, ignorando las órdenes que no ha oído, mantiene su rifle. Los soldados intentan arrebatárselo, se resiste y en el forcejeo un tiro se dispara.

Es tiro perdido que no hiere ni mata. Es bastante para Forsyth, que da la señal de muerte.

Los soldados abren fuego provocando una matanza indiscriminada, las bocas de los cañones escupen fuego. Acorralados, los Sioux van cayendo sobre la tierra helada, apenas unos pocos heridos, arrastrándose por la nieve, burlan el cerco para morir en la helada de la noche.

Al acabar la masacre, trescientos Sioux yacen muertos, los demás, heridos, son conducidos a Pine Ridge.

Es el último acto de las guerras indias. (54- 366)

1891 UN GRAN BANQUETE ARGENTINA

Primero se cortaba la tierra, se fragmentaba en enormes porciones sobre las que gentes venidas de lejos afirmaban tener posesión. Luego, en esos cercados que cubrían todo, se empezaron a echar ovejas, ovejas y más ovejas.

Los Selknam (Onas), y los Alacalufes, un día descubrieron la nueva forma de la tierra, alguien parecía dispuesto a desafiar su grandeza infinita, midiéndola y cortándola. Mal presagio. Otro día descubrieron que en sus tierras no había más guanacos. Donde llegan las ovejas y los fusiles del hombre blanco, los guanacos desaparecen.

Ahora los presagios se cumplen, y las profecías cantadas desde el principio de los tiempos se hacen realidad. La tierra es cuarteada, unos animales que todo lo destruyen se han apoderado de ella. Los hijos de la tierra pasan hambre. El hambre es el peor enemigo. Se enfrentan con el hambre en silencio, y, de cuando en cuando, cuando los niños maman las últimas gotas de leche de las ubres secas de su madre, cuando los niños ya ni fuerzas tienen para gritar del hambre, cuando los ancianos empiezan a desaparecer entre el frío y la desesperación, matan alguno de esos animales que todo lo invaden.

El hambre absoluta, es el destino que los invasores les tienen preparado. Contratan cuadrillas de cazadores de indios que protejan sus rebaños de la miseria que ellos mismos crean. Y cada oveja que los hijos de la tierra sacrifiquen debe traer con su muerte el escarmiento para los aborígenes. El escarmiento era una guerra de exterminio. Una guerra sin cuartel.

Al principio se pagaba una libra esterlina por un par de orejas. Y los señores, como Julius Popper, organizaban la caza del Selkman, como en Inglaterra se festeja la caza del zorro. Luego, se vieron algunos indios sin orejas, y se exigía la cabeza, los testículos, los pechos de las mujeres, todo órgano que certificara muerte, asesinato.

Hace poco tiempo que Mac Lennan, organizador de las estancias de José Menéndez, invitó a los indígenas a una gran comilona para celebrar el fin de las persecuciones. Alrededor de quinientos asistieron al banquete de paz, hartándose de carne asada y bebidas alcohólicas. Cuatrocientos de ellos quedaron allí, masacrados en una orgía de sangre que resume su propia historia.

Ahora una ballena ha quedado varada en Spring Hill, y conociendo la pasión de los Selknam por su carne, los ganaderos la han llenado de veneno. Cuando los indios la descubran se darán un gran festín. La última fiesta de su vida para quinientos de ellos.

Mac Lennan acabará con los Selknam, y el alcohol acaba con él. Y con el alcohol, los dioses de los Selknam, hombres enmascarados para alcanzar el poder, cada noche se meterán en su delirio, y con paciencia infinita le contarán de nuevo la historia de este pueblo que ahora desaparece, de

esos hombres virtuosos que ha destruído y de ese tiempo de inocencia que con ellos se va. (82- 230)

1892 ÚLTIMA RESISTENCIA CHIRIGUANA BOLIVIA

Contesta a todas las agresiones, a todas las vejaciones. A los misioneros con su ubicua presencia y a las haciendas que devoran sus tierras, como devoran toda Bolivia, la América entera. Son hombres libres aún, pero la presión siempre creciente sobre sus tierras amenaza esclavizarlos, destruirlos, exterminarlos.

Reaccionan entre la rabia y la fe, entre la desesperación y la confianza. Iluminados por las palabras del divino Apiawayki, que envía sus mensajeros por toda la tierra, los Chiriguanos forman un ejército de cinco mil hombres, con el que Apiawayki, proclama la inversión del mundo sobre la tierra: "Debemos empuñar las armas para ganar la libertad. Los blancos tendrán que trabajar para nosotros, y sus mujeres, servirnos. Nos dispararán con armas de fuego, pero de sus fusiles y escopetas no saldrá más que agua."

Arrasan enfurecidos las haciendas que les asfixian, y se preparan para librar la batalla por su libertad, que se convierte, una vez más, en batalla para la muerte. La única liberación permitida.

El ejército republicano les derrota en Curujuquy donde los Chiriguanos comprueban asombrados que las armas de los bolivianos aún escupen balas, balas que destrozan sus corazones y su esperanza. Balas de muerte. Es batalla de exterminio y no se ahorra sufrimientos a los últimos Chiriguanos. Pocos guerreros sobrevivieron, luego las tropas atacaron a cada comunidad por separado: Caipipendi, Huacay, Murucuyati, Cuevo sufrieron espantosas matanzas, siendo arrasadas por completo. El misionero Martorelli se horroriza: "¡Los cristianos los pasaron a todos a degüello... llegando las víctimas a millares!"

Es la victoria de los soldados, y con ellos de las haciendas que ya habían vencido antes de la revuelta. Muchos de los Chiriguanos se refugiarán en el Chaco, entre los Toba y los Tapiete, hasta que la Guerra del Chaco también les eche de allí. Los que no consigan escapar, sobrevivirán esclavizados en las haciendas que explotan ganado o caña de azúcar. (155- 157- 352- 406)

1892 ¿QUÉ HICIERON CON MIS HERMANOS? CHILE

Preguntan al blanco los últimos Selknam. Nadie responde. Demandan al viento que nada sabe.

Primero llegaron los buscadores de oro con su codicia, su lujuria y su violencia. Toman las costas en campamentos miserables, los ríos, y cualquier

lugar donde sospechen podrán encontrar el vil metal. Toman a las mujeres de los Selknam a voluntad, y si los maridos se resisten serán castigados con una paliza, o un tiro.

Los ovejeros llegaron con ellos, y, en ambos lados de la frontera, la oveja arrasa por donde pasa, tras ella no queda caza, ni hierba ni nada. Naturaleza expoliada en la despensa tradicional de Selknam y Alacalufes.

Los salesianos de monseñor Fagnano, son los terceros en discordia por unas tierras y unos hombres que habían vivido su propia historia y su propia geografía, que coloca su Norte en el Este, evitando el Sur extremo al que los europeos les condenan. La misión les da comida, vestido y refugio a cambio de oraciones y plegarias. A cambio de su alma.

Su caza desaparece, y sus tierras, y su alma. Todo cambia deprisa, y nada parece que vaya a quedar para ellos. Cazan ovejas porque tienen que comer, y porque están en sus cazaderos, y porque según su ley, la única ley en sus tierras durante milenios, pueden cazar para alimentarse a todo animal que penetre en su territorio de caza.

Pero según las leyes que Chile unilateralmente les aplica, son ladrones que destruyen la propiedad privada de los hacendados. Por lo que "Señoret, Gobernador de Magallanes, mandó un piquete de soldados a la isla Dawson, que exterminó, en un ataque sorpresa, a la mayor parte de los Alacalufes que en ella vivían, llevándose el resto a Punta Arenas, donde serían vendidos como esclavos. Otros tres mil indígenas fueron sacados por esa época de la isla grande y encerrados en los corrales de Punta Arenas, de donde serían remitidos a la misión salesiana de la isla Dawson, con intervención del obispo Fagnano".

Al rayar el fin de siglo, una nueva expedición promovida por Fagnano recorrió el archipiélago fueguino. Ya no encuentra Yamanas ni Alacalufes. En cuanto a los Selknam, veintiún años después regresarían los tres supervivientes. Sólo tres. Tres mujeres.

– ¿Qué habéis hecho con mis hermanos? – preguntan. Las montañas no responden, pero extiende su eco la demanda por su mundo vacío. (49- 82-230)

1893 LOS CAPUCHINOS Y BOTOCUDOS BRASIL

Aunque se han derogado los decretos que promovían su exterminio, la matanza es la relación más común entre invasores y Botocudos. Relación que los capuchinos intentan transformar para un mejor aprovechamiento económico de las víctimas. Los Botocudos les odian, pero no les rechazan. Se saben rodeados, saben que los curas pueden ser su única esperanza de supervivencia.

Ahora una epidemia de sarampión, como las que habitualmente provocan entre ellos los regalos de los colonos, ha diezmado a los Pojichas (Bo-

tocudos) de la misión, que sospechando el origen criminal de la enfermedad que les extermina, se rebelan contra los padres destrozando su hogar.

Los capuchinos, con el corazón lleno de dolor y el ánimo constreñido se vieron en la necesidad de organizar una expedición para castigar a los indios. Cerca de trescientos Pojicha cayeron bajo el fuego pacificador. Tras la masacre, el valle de Mucurí y el del río Doce quedaron despoblados, exceptuando algunos supervivientes que se refugiaron en áreas de difícil acceso. (235)

1893 LA GUERRA DE CASTAS ECUADOR

Los indios del Chimborazo se sublevan de nuevo. Una cuenta más del rosario de sublevaciones indígenas que constituye la historia de Abya-Yala. Como siempre, la desesperada situación a la que han sido llevados es el detonante.

Esta vez, cuentan los indios con un aliado inesperado. Los hacendados de la costa, convencidos de los beneficios del naciente capitalismo, ven "en el movimiento insurreccional la consecuencia lógica e ineludible del sistema de opresión en el que las élites serranas mantienen a los indígenas", sistema arcaico y antieconómico para el mundo que se avecina.

Y desde las mismas élites del primer capitalismo, esta vez no se propone que se envíe al ejército a reprimir a los insurrectos. Se propone que los indígenas se conviertan en el propio ejército, generalizando la conscripción militar entre ellos y enviándolos a la costa, "donde, una vez terminado su tiempo de servicio, venderían su fuerza de trabajo en las plantaciones y tomarían así poco a poco conciencia de las ventajas que procura la vida moderna".

Oscuros son los caminos de los señores.

De la noche a la mañana los indígenas pasarán de ser los reprimidos a ser los represores, y no saben que el represor es el primer reprimido, que aceptar ese papel que se les ofrece tan goloso es entrar en el juego de opresión del hombre blanco. (386)

1895 UNA COSECHA DE CABEZAS BRASIL

La causa más importante de guerra en la Amazonía ha sido el contacto con el blanco, ese contacto que, eufemísticamente, el propio hombre blanco llama pacificación.

Por toda la Amazonía, pueblos indígenas atacaban a otros pueblos indígenas para conseguir cautivos que serían rescatados de una muerte improbable por los europeos. La esclavización fue animada pagando en los

deseados bienes occidentales, pero el atacar o no a otro pueblo no era decisión opcional. Nadie podía salirse de la órbita diseñada por los invasores, y el pueblo que no tomaba cautivos, no tardaba en convertirse él mismo en cautivo.

Durante todo el siglo XIX, uno de los más valiosos aliados de los brasileños en la Amazonía fueron los Mundurucú, cuyos guerreros eran enviados una y otra vez a eliminar indios rebeldes o no pacificados.

Coudreau describe que en una de sus últimas campañas fueron enviados contra los Parintintín, los brasileños les animaron extendiendo todas las mercancías que les habían traído como regalo, mientras les hablaban de la gran cosecha de cabezas que conseguirían en el río Machado, donde sus víctimas moraban. (52)

1897 *VENCER DESPUÉS DE MORIR* *ALASKA*

El zar ha vendido las tierras que no eran suyas a los Estados Unidos, los misioneros ortodoxos deben prescindir de los apoyos que la Compañía Ruso Americana les prestaba.

Aunque los Aleutas se habían convertido en fervientes ortodoxos, y defendían con tesón la herencia rusa para sus hijos, otros pueblos están bañados apenas por una capa de cristianismo, que combinan con la poligamia, el chamanismo, el culto a los muertos, sus prácticas adivinatorias, intercambio de mujeres, y otros elementos de sus creencias tradicionales. Las instrucciones de Veniaminoff de no confundir conversión con occidentalización, tal vez no diera los mejores resultados misionales, pero habían permitido a los pueblos de Alaska someterse a su voluntad sin abandonar sus fiestas y ceremonias tradicionales.

Los rusos, además, habían desarrollado una amplia red de hermandades religiosas y sociedades de ayuda mutua, que reforzaban la cohesión social aborigen, basadas en las enseñanzas cristianas y las tradicionales.

La llegada de los protestantes, vendedores de una salvación mucho más cara para los nativos, que empezaba para los Tlingit con el rapto de sus hijos para ser educados en las escuelas misionales, la prohibición de los potlach y el resto de sus ceremonias religiosas, y su implantación en cada vez más aldeas, empujó a los indios a los brazos de los ortodoxos, que, cada vez más identificados con los perdedores, se convirtieron en sus mejores defensores, como explica el obispo Nikolai en carta al presidente McKinley:

"La Compañía Comercial de Alaska y Sheldon Jackson nos atacan, así como atacan a los nativos de estas tierras. Les roban los hijos, y no les dejan asistir a las escuelas ortodoxas. Aunque sus padres y todo su pueblo son ortodoxos, son secuestrados y enviados a escuelas no-ortodoxas y orfanatos no-ortodoxos" (196)

1898 LOS HOMBRES DE LA TIERRA PIERDEN SUS TIERRAS CHILE

Los hombres de la tierra (Mapuche) la habían cuidado, conservado y trabajado durante la historia entera del hombre. Hace poco que la han perdido. Y ahora la historia acaba, y empieza el vértigo, un vértigo que se inició con el siglo y se desarrolla con él.

Conquistados al fin, van a sufrir en unos años lo que otros pueblos llevan padeciendo desde que el hombre blanco llevó la historia a Abya-Yala. Se les divide en reservas y se le asignan a cada familia entre tres y siete hectáreas de las tierras más pobres sacándose el resto a subasta en el mercado internacional. El único mercado que ya existe de verdad.

No importa que los Mapuches cultiven sus tierras, críen ganado, y consigan un rendimiento comparable con el de los chilenos. El nuevo régimen no admite la propiedad comunal, que sólo manifiesta su sentido de nación, y un interés grande, muy grande por recuperar su independencia. Es precisamente eso lo que se trata de combatir. Convertir su derrota, de una vez para siempre, en definitiva.

Por eso, legiones de ingenieros ... y de policías, invaden la Araucania, para encerrar a los Mapuches en sus parcelas de tres o cuatro hectáreas mientras se concede a los extranjeros cincuenta hectáreas por padre de familia, y veinte más por cada hijo mayor de doce años.

Por eso se autorizará a la Empresa Colonizadora del Budi a colonizar 72.000 hectáreas de tierras mapuches con trescientas familias procedentes de las Islas Canarias. ¡240 hectáreas por familia! Y el año siguiente se destinan otras 27.000 para ser colonizadas por cien familias italianas. ¡270 hectáreas por familia!

Para privar a los Mapuches de cualquier opción a sus tierras se ha especificado en la ley que los beneficiarios de la colonización deben saber leer y escribir.

Mientras chilenos y europeos, todos extranjeros en tierra india, se van apoderando de sus territorios bajo la protección de la policía y el ejército, las 600.000 hectáreas dejadas a los Mapuches van reduciéndose por las divisiones de las comunidades, las ventas a los invasores o por correr el cercado de las parcelas, hasta quedar para sus propietarios seculares apenas 300.000. (240)

1899 MISIONEROS MUERTOS PERÚ

"Usted nos está matando todos los días con sus sermones y doctrinas, quitándonos la libertad", exclamó el cacique Campa Torote. "Usted nos está matando todos los días con sus sermones y doctrinas quitándonos la libertad", repitió un eco por toda la selva. Los árboles, los pájaros, todos los anima-

les repetían a coro las palabras de Torote. Y sobre todo el perezoso, el animal de su clan.

El Padre Manuel Bajo descansaba en Sonomoro. Escuchó el murmullo que se extendía de una parte a otra del mundo, pero no consiguió entenderlo. Escuchó las hojas hablando, pero no conocía su lenguaje. Escuchó a los pájaros contándose un secreto, no sabía que era el secreto de su muerte. Miró al cielo. Por primera vez, un perezoso perdió el equilibrio, cayó a sus pies.

Extrañado, se acercó. Un viento le susurró al oído: "Usted nos está matando todos los días con sus sermones y doctrinas, quitándonos la libertad". Supo que había llegado su hora. Supo que Torote, el perezoso, le tendría que matar.

Hace más de siglo y medio que Torote acabó con el Padre Bajo. Fue un episodio raro en la selva, un episodio que pasará a la historia. La víctima no fue un indio esta vez, sino un español. Aunque en Europa se magnifica el número de mártires que se sacrificaron por llevar a los indios la religión del amor, por iluminar sus vidas, por conducirles y conducirse a sí mismos por el camino de la eterna salvación, cuando se contabiliza de forma rigurosa el número de misioneros muertos nos encontramos con que, a lo largo de trescientos años, desde 1600 a 1900, en todo el virreinato de Perú, setenta y dos religiosos franciscanos murieron a manos de los diferentes pueblos indios que iban muriendo día a día en sus manos. A lo largo de trescientos años los Campas habían matado a veinticinco franciscanos, los Shipibos a veinticuatro, los Piros a doce, los Conibos a ocho, los Cashivos a dos y los Setevos a uno.

¿Cuántos indios han muerto durante estos tres siglos a manos de los franciscanos? (242)

1899 — *EL TRATADO OCHO* *CANADÁ*

Dominan la canoa y el caballo, los bosques y los lagos, la espada y el fusil. Y dominan sobre todo la palabra y el engaño, con los que conseguirán un mundo para su reina de Londres.

Son los nuevos soldados de la vieja Europa que sin guerras ni tiros extienden el imperio donde se acaban los mapas. Son la delegación enviada a negociar con las tribus del Norte de Alberta la enajenación de sus tierras haciéndoles firmar un documento llamado Tratado Ocho, mediante el que, a cambio de conseguir la titulación indiscutible para la corona británica de tantas tierras como sea posible, reducen para cada nación india signataria del mismo, a una reserva las tierras sobre las que mantendrán su uso y ocupación exclusivos, permitiéndoles pescar, cazar y trampear en las ignotas tierras por las que lo han hecho tradicionalmente. Para compensar las pérdidas territoriales el Gobierno da a cada banda una ridícula compensación económica y promete a cada indio una pequeña suma anual.

Cada tratado es un bocado que devora miles de kilómetros cuadrados de tierras indias, cada tratado es un bocado que alimentará la codicia insaciable del imperio británico.

A golpe de talón, de escuadra y cartabón, engrandecen su país; con aire de ladrón, sin españa ni cañón, reducen las tierras indias a su mínima expresión. Una tribu tras otra irán firmando el Tratado Ocho perdiendo un trozo de su alma y la mayoría de sus tierras. Una tras otra irán firmando, y la que no lo haga, tanto peor. El Gobierno ignora que hay bandas que nada saben de su mundo, sus codicias ni sus tratados, y otras que, aunque saben, prefieren no saber, y ni firman ni ceden. A unas y otras les incluye unilateralmente en el Tratado Ocho. Cuando sus miembros aparezcan les pagará su anualidad, pero para asegurar sus tierras tendrán que sufrir un proceso más difícil.

Dentro de veintidós años, el Tratado Once llegará a los pueblos de los Territorios del Noroeste, culminará con él la construcción de Canadá. Una construcción que cuesta cuatrocientos ochenta y tres tratados, adhesiones y cesiones territoriales. (77)

1900 *LOS CUATROCIENTOS GOLPES* *MÉXICO*

Tetabiate aseguraba: "iremos a la guerra si las tropas de los blancos no salen de la región", pero llevan medio siglo llendo a la guerra. Y ahora la guerra va a ellos. Asegurando que "Dios nos dio a todos los Yaquis nuestro río, no un pedazo a cada uno", rechaza toda oferta de dividir su territorio.

Con el comienzo del siglo, el general Lorenzo Torres, gobernador de Sonora, al frente de un nutrido ejército, va a contarle a Tetabiate a quién ha dado Dios su río. Con una tropa de más de cuatro mil hombres se dirige a las montañas Bacatete, donde los Yaquis se hallan refugiados, dispuesto a asestarles el golpe definitivo. Arrasan a los Yaquis allá donde les encuentran, persiguiéndoles hasta la fortaleza de Mazacoba, de la que han hecho su último refugio, haciéndose fuertes hasta el aliento final.

Tras una tremenda batalla, todo está perdido. Apenas sin fuerzas, hambrientos, derrotados, los cuatrocientos Yaquis que aún resisten, se rinden. Ha llegado su fin. Los cuatrocientos son asesinados a tiros allí mismo, según se rinden.

Son los cuatrocientos golpes al pueblo Yaqui que le tumban cuatrocientas veces sobre la lona. Es la venganza de los blancos por cuatrocientos años de resistencia, por cuatrocientos gritos de libertad, por cuatrocientas veces cuatrocientas rebeldías.

Es el sistema "que recurre a la violencia, al fuego y la metralla para destruir todo lo que se opone a su paso transformando la historia en historia de un genocidio".

Un millar de mujeres y niños son hechos prisioneros, y obligados a caminar, a marchas forzadas hasta Tetacombiate, muchos de ellos mueren en la marcha, y allí, al borde del camino, sus cadáveres se pudren, como esa libertad que con ellos se pudre por todo el país. (121- 247)

1901 *MASACRE DE ALTO ALEGRE BRASIL*

Están los capuchinos decididos a hacer de los Guajajaras buenos cristianos. Pero su religión, que empapa todo su mundo poblándolo de seres sobrenaturales, entre los que destaca Maira, creador del hombre, la agricultura, el cosmos y todos los elementos que envuelven su universo, no es religión que se abandone con facilidad. Y, en realidad, tampoco los Guajajaras están dispuestos a abandonar una religión que da sentido a sus vidas y regula sus relaciones con la naturaleza y el prójimo, con cuyo héroe se pueden comunicar por medio de sus pajés.

Desde la colonia de Alto Alegre los capuchinos propagan la fe en Cristo por la fuerza. Toman los niños de sus padres siempre que pueden, y los internan en la misión, donde trabajan por transformarlos en dóciles cristianos. También toman a los padres que no cumplen los preceptos cristianos, y mediante castigos físicos les recuerdan el infierno que les espera si no abandonan la poligamia, ese amor generalizado que tantas envidias despierta donde el odio generalizado parece ser la ley.

Liderados por el jefe guerrero Cauiré Imana, y con la participación de Guajajaras llegados de otras regiones, un día han caído sobre la misión, y acabando con los trece Padres, han acabado con su opresión.

Desde Grajau y Barra de Corda se organizaron las partidas de caza de los Guajajara. Dirigidos por el capitán Goaibeira, las órdenes eran de muerte, y la caza se realiza, minuciosa, a lo largo de las selvas y campos donde los Guajajara han escapado; más de trescientos indios mueren en las represalias, que no acaban con el peligro Guajajara, ni con el odio brasileño.

"Cauiré Imana, sintiéndose flaco de armas y hombres, se rindió al capitán Goiabeira en la aldea de Cana Brava". Juzgado y condenado, durante dos años sufrió las torturas de sus enemigos. Su cuerpo se deformó, y robó la cara a algún monstruo creado por Maira, hasta que no pudo resistir más, y se quebró definitivamente. (75)

1901 *LAS GUAJIBIADAS COLOMBIA*

Viven los Guajibos su vida nómada en los Llanos de la Arauca colombiana, extensas sabanas herbáceas tan poco fértiles que requieren hasta 10 hectá-

reas para mantener una res. Conocían su tierra, y las leyes por las que ésta se regía, y se habían adaptado a vivir sobre ella.

A los españoles, no les quedó más remedio que aceptar las limitaciones ambientales, siendo la Ley del Llano, normas de derecho consuetudinario que regulaban el uso comunitario de las sabanas, recopiladas por Simón Bolívar, la norma de convivencia entre todos sus habitantes.

Con el siglo XX llegó a Arauca la colonización dirigida por el Estado, comienzo del desarrollo capitalista vigente hasta hoy. La llevaron a cabo militares licenciados. Gentes que no saben de Llanos ni de leyes, gente que suelta ganado y no se preocupa más. Gentes que codician las tierras guajibas, para aumentar el tamaño de sus ranchos ya enormes.

Entonces comienzan las guajibiadas, la persecución y caza del indio Guajibo. Tildado de irracional, una irracionalidad que permite los mayores crímenes, los colonos contratan "la limpieza de malezas e indios en las haciendas". Y las tierras que durante siglos han presenciado la vida tranquila de los Guajibos. Presencian ahora, sin ningún recato, su asesinato, su esclavitud y su destrucción mientras son limpiados de unas haciendas que todavía son su territorio.

La guajibiada es el genocidio sistemático y planificado de una raza por motivos puramente económicos (arrebatar sus tierras), enmascarados por otros de tipo racial (irracionales) o religioso (salvajes).

La guajibiada es motor de desarrollo en los Llanos. (387)

1901 *EL FIN DE LOS COMANCHES EEUU*

Eran los dueños de la frontera del Sur cuando aún no había Sur ni frontera. Intercambiaron agresiones con españoles y mexicanos durante siglos, y con todos los pueblos que se pusieron en su camino. Pero desde 1835 los Comanches, señores de las praderas del sur, viven la tragedia de su relación con los yanquis, con la firma del primero de una serie de tratados forzosos, que, poco a poco, les irán despojando de sus tierras tradicionales. Siempre son pequeñas excepciones que recomiendan la revisión de los tratados. Siempre, el nuevo tratado trae consigo una redución sustanciosa de las tierras comanches. Tierras que sufrirán de nuevo la invasión de los colonos, seguros del apoyo de su todopoderoso ejército.

En sólo treinta años, perdieron casi todo su territorio. Y un nuevo Tratado, el de Medicine Lodge, de 1867, les recluyó en una reserva en Oklahoma que debían compartir con Kiowas y Apaches.

Las protestas no sirven, y ni siquiera las rebeliones pueden ya tener éxito, los Comanches son pocos, viejos y desmoralizados. Los americanos, numerosos como las estrellas del cielo, van a tomar sus tierras, y nadie podrá impedirlo.

Ahora la Ley de Asignaciones les ha alcanzado, cada Comanche tendrá ciento sesenta acres de terreno en Oklahoma, abriéndose de nuevo su reserva a la colonización blanca. A la apertura siguió un flujo de colonos hambrientos de tierras, y la ciudad de Lawton, situada en pleno centro de su territorio pronto alcanzó los cincuenta y cuatro mil habitantes. (356)

1902 *EL CORONEL WILLKA* *BOLIVIA*

Se desangra Bolivia entre La Paz y Sucre, federalismo y centralismo, liberales y conservadores, estaño contra plata, Fernández Alonso contra Pando, y como siempre, indio contra indio.

Se desangra Bolivia en las minas y las haciendas, donde unos indios se dejan los pulmones y otros los cojones, los unos para respirar el aire, los otros la libertad. Más de cien revueltas, protestas, alzamientos y violencias han protagonizado los Aymaras durante la última década, y ahora que los liberales prometen justicia y acabar con el despojo de sus tierras, les apoyan como un hombre. Pablo Zárate Willka, con miles de Aymaras allana el camino del general Pando a la Presidencia.

Mientras, Fernández Alonso, todavía Presidente, repasa ante sus tropas el mensaje que ya llegó de los Estados Unidos: "el único indio bueno es el indio muerto", antes de lanzarlos sobre las tierras indias, donde sus palabras se traducen en saqueo e incendio de las comunidades Aymaras, asesinato y torturas de los resistentes, y al final, la derrota ante las fuerzas de Pando y Willka.

Pando se queda con La Paz, y los Aymaras con sus tierras. Establecen la justicia castigando los abusos de patrones, vecinos y autoridades, conservadores o liberales, ejecutan a los soldados que sorprenden realizando sus pillajes en las comunidades. No esperan que Pando les devuelva sus tierras, las recuperan solos.

Bajo la presidencia del curaka Juan Lero, organizan un auténtico gobierno. Nacido de la represión, manifiesta su voluntad de resistir, ordena la destrucción de todas las haciendas, la recuperación de las tierras usurpadas, el juicio de los culpables e impone de nuevo el traje aymara.

La República Aymara hace olvidar sus diferencias a liberales y conservadores. Se prepara el Batallón Omasuyos, la tropa mejor armada que nunca se vio en Bolivia. Estrenarán sobre los Aymaras los primeros Winchester recién llegados de Europa. Su llegada a la República india es masacre sin fin. Cada batalla es una matanza, nadie cuenta los muertos que llenan la tierra.

Pablo Zárate Willka, derrotado, es capturado.

Pando le había llamado Coronel Willka, y cuando con sus miles de Aymaras, le alzó a la presidencia, había prometido: "Yo seré el Primer Presidente y tú serás el Segundo Presidente de Bolivia". Ahora el sueño se ha

acabado, todos los sueños acaban con el fin de la insurrección. Pando gobierna en La Paz, y Willka es asesinado por un tiro traicionero. (64- 406)

1903 LOS ÚLTIMOS CARIBES DE UN MAR QUE FUE SUYO DOMINICA

Llegaron a la isla, a su isla, sólo un poco antes que los españoles. Llegaron los Caribe con la furia que les caracteriza, y en unos cuantos combates acabaron con los pacíficos Arahuacos que les habían precedido, matándoles, expulsándoles o mezclándose con ellos.

Recorren las costas en una guardia eterna, reciben desde sus canoas de guerra a cuanta embarcación se acerca demasiado. Defienden su conquista que es su hogar con un valor invencible. Y los poderosos extranjeros que todo destruyen, borran su isla de sus mapas y de sus memorias.

Cuando no quedan más islas que conquistar, ni más hombres que esclavizar, los europeos consiguen por fin, apoderarse de Dominica. E inmediatamente importan trabajo esclavo. Los Caribes son vencidos una y otra vez, pero nadie puede esclavizarlos. Pasan por la isla españoles, franceses e ingleses, y de todos reciben los Caribes su ración de violencia. Atacados, diezmados y reducidos, a todos sobreviven los Caribes.

Ahora, despues de tantas guerras sin memoria, tanto combate sin fin, han visto los Caribes los derechos a sus tierras reconocidos. Ahora que son ya pocos, menos de mil, como lo son sus derechos.

Son los últimos representantes del pueblo que aterrorizó a los que aterrorizaron a los pueblos durante sus correrías por las Antillas. Han dado su nombre al miedo, y al mar que da vida. Y al hombre que come a dios en la carne de su hermano, o al diablo en la de su enemigo. (276)

1903 SOÑÉ CON UNA VACA MARINA PERÚ

Antes del "boom" del caucho, indios y blancos se encontraban para beber o para comerciar, viajaban juntos o compartían algún manjar ocasional. Pero desde que el caucho hizo más rentable la opresión que la comprensión, se ha cambiado la bebida por la huida, el comercio por el desprecio, y la amistad por el odio.

Dondequiera que se encontraran nativos indefensos, se les capturaba para trasladarles donde pudieran servir al agresor recogiendo la borracha. En el último cuarto del siglo XIX la población del Alto Amazonas se había visto reducida a la mitad. Los que aún viven en sus tierras, lo hacen en el temor del siguiente ataque. No celebran ya sus fiestas religiosas, saben que es el momento elegido por los esclavistas para atacar. Los poblados desa-

parecen, sus habitantes se separan para evitar ser capturados. La persecución a la que se ven sometidos los nativos es continua e inhumana.

La comunidad independiente más grande de los Cocamillas, Achual Tipishca era una continua tentación para los caucheros. Pero los Cocamillas no eran fáciles de dominar.

Ahora están de fiesta. Y uno de los abuelos lamentó su sueño: "Hermanos, tuve un sueño malo. Soñé que criaba una vaca marina. Puede sucedernos algo". Les dijo, y agarró su carabina, la cargó y la guardó en el techo de su casa.

Rondan la selva que siempre es rondada, unos caucheros llegados de Manaos, rondan la selva y buscan la gente que llevarán a su trabajo esclavo. Y ese mismo día, conducidos por Belisario Patow, se presentaron en Achual Tipishca.

Cuando los Cocamillas descubrieron su presencia, ya estaban ordenando a hombres y mujeres que entraran en sus casas. Llegando a la casa de la fiesta, los ancianos de la aldea, plantando cara a los recién llegados, les increparon: "Somos dueños de nuestra casa, ustedes no pueden obligarnos en esta forma".

Cuando Patow, intérprete e intermediario, tradujo las palabras a los caucheros, éstos se enfurecieron y dispararon a un viejo Cocamilla, levantóse el soñador y disparó de inmediato al agresor cauchero.

Aprovechando la confusión los Cocamillas se dispersaron por los bosques dejando sus casas y todas sus pertenencias. En solitario vivieron unos meses, y luego, cuando los agresores se hubieron marchado, volvieron a su Achual Tipishca.

Patow y sus acompañantes aprovecharon su huida para saquear de su iglesia el tesoro de los Cocamillas. Monedas de oro, plata y cobre, y el acta de fundación de su aldea. (367)

1904 *PACIFICADOR DE LOS INDIOS PARAGUAY*

Wilfred Barbrooke Grubb, era el primer misionero británico que llegaba a Paraguay, comenzando su tarea evangelizadora entre los Lengua, cazadores recolectores que recorren el Chaco en peregrinaje incansable, siguiendo los ritmos nunca caprichosos que marca una naturaleza sabia.

Barbrooke, consciente de las dificultades de evangelizar a un pueblo nómada, se fijó como primer objetivo sedentarizar a los Lengua. Sus éxitos misioneros, aplaudidos por los ganaderos que ya sueltan sus vacas en los territorios Lengua, fueron reconocidos por el gobierno apodándole "pacificador de los indios", mal presagio para quien dice protegerlos.

Para Barbrooke, los intereses de Dios coinciden plenamente, no sólo con los del Gobierno paraguayo que anhela "transformar sus casas, su personalidad y su vida doméstica", sino también con los del Imperio Británico, y aho-

ra escribe: "Aquí se encuentran un puñado de hombres abriendo nuevos campos a las empresas inglesas, y suministrando empleo a la madre patria ... las marcas de Manchester son hoy familiares a estas gentes".

Entre los húmedos manglares que habitan los Lengua, dentro de unos años fundará Makthlawaiya, donde se construirá una iglesia, unas cuantas casas que recuerden la lejana Inglaterra, un hospital, una escuela, y por supuesto, un buen número de tiendas. Alrededor de la ciudad proliferan enseguida las haciendas, y los Lenguas que aún viven lejos de los blancos, verán sus tierras invadidas, parceladas y cercadas.

En las cercanías, unos setecientos Lengua, Angaité y Sanapaná, privados de sus terrenos de caza y recolección, esperan que los misioneros transformen sus hogares, su vida doméstica, su personalidad; y sobre todo, sus ideas de una vida en comunidad por las de un invidualismo compatible con el capitalismo que se expande como un pulpo. Para eso son asentados, y mientras los misioneros se regocijan por la posibilidad de trasformarlos, los Lengua cantarán por las noches, unas tristes canciones que hablan de expediciones de caza, de grandes fiestas en honor de los dioses y guerreros y de las increíbles hazañas del comienzo de los tiempos.

Si alguien se acerca a su campamento, posiblemente escuchará:

"Nosotros, que una vez fuimos hombres..." (175)

1904 *EL FINAL DE LA GUERRA MÉXICO*

Llevan cincuenta años de guerra los Mayas, y podrían seguir cincuenta más. Guerrean siguiendo las órdenes de las cruces parlantes, que les aseguran su independencia y su cultura, y el Gobierno, que no quiere la paz, sólo propone arreglos que acabarían con sus tierras y su libertad.

Avanza el ferrocarril quince kilómetros cada mes, con el ferrocarril avanzan las tropas del general Ignacio Bravo dispuesto a llevar la paz a cualquier precio. Con la primavera llegan, en una larga hilera de negros presagios, tres mil soldados preparados con las modernas armas del siglo de las armas, marchan contra los Mayas que aún dominan la región oriental de la península.

Y esta vez sí, esta vez el anciano general acabará con los Mayas, vencerá a sus capitanes de guerra, hará callar a las cruces parlantes, y recorrerá el país apoderándose de nuevo, de la tierra que los Mayas habían recuperado para sí. El 1 de junio la campaña se dará por terminada. Los Mayas fueron vencidos. El Presidente Díaz recibía el "Gran Cordón del Mérito Militar" por haber logrado la unidad de la patria con la pacificación de Quintana Roo, ahora territorio especial bajo control militar.

La iglesia surgida en esta larga guerra no morirá con la derrota sino que se mantendrá como elemento aglutinador de los insurrectos que se refugian en las selvas de Quintana Roo.

Para los otros, los que no pueden huir ya más, refugiarse más, perder la guerra es perder la vida. Ya que, despojados de sus tierras, y de toda riqueza, serán enviados a trabajar como esclavos en las haciendas henequeneras. Las haciendas que poseen los cincuenta reyes del henequén son verdaderos estados donde las leyes mexicanas no cuentan. Algunas, como la de Olegario Molina, llegan a los seis millones de hectáreas, y en ellas, Mayas, Yaquis, chinos y coreanos, sufrirán una esclavitud insufrible hasta que la muerte les recoja en su seno.

En las haciendas los esclavos Mayas mueren más rápido que nacen, les reciben con palos y látigos, para que olviden pronto el sabor de la libertad. A golpes les enseñan la destreza en la recogida del henequén, y con el látigo castigan cualquier falta de atención. Golpes e insultos comen dos veces al día, y por la noche, algunos, comen también un poco de maíz y de fríjoles, antes de ser encerrados en las casas prisiones donde duermen. Si alguno se escapa, será perseguido por la policía, y después castigado hasta quitar la idea a los demás. El hacendado tiene poder sobre la vida y la muerte de sus esclavos. Y éstos, que viven en la espera de la vida, cuando han pasado un tiempo en las haciendas, sólo la muerte desean. (33- 71- 310-381)

1905 *LA BALLENA CANADÁ*

Cuando la cazaban los Inuit, era el reconocimiento agradecido de la generosidad de la naturaleza, que gracias a la magia de sus chamanes, permite que un animal intelectual y moralmente superior a ellos, se deje capturar asegurándoles su alimento.

Cuando empezaron a cazarlas los europeos en las costas americanas, su persecución se convirtió en el reto continuo por acceder hasta lugares cada vez más lejanos, inhóspitos o inaccesibles. En su persecución, recorren los europeos las heladas costas del Norte de Abya-Yala, tras su busca encuentran al hombre que les espera, y al que, en su soledad silenciosa, nada espera sino la monótona sucesión de las estaciones interminables.

Tras la ballena recorren los europeos la costa más septentrional de América, de Alaska a Groenlandia, tras la ballena llegan con su muerte, a todas las costas donde ésta llegaba como mensajera de vida.

La llegada de los balleneros suponía siempre una dislocación de las vidas Inuit. Unas veces enrolados como tripulación en los barcos, otras afectados por el alcoholismo y las enfermedades infecciosas que los marineros portaban, que en algunos casos diezmaban de forma cruel comunidades sin resistencia. Otras veces son los misioneros que invariablemente siguen a los balleneros, o los pueblos cercanos, que fascinados por los bienes europeos, abandonan su equilibrio tradicional, desplazándose donde puedan relacio-

narse con los extranjeros. Otras veces basta con la mera introducción de la entrega de bienes en pago por sus servicios.

En pocos años las relaciones entre los Inuit, y de ellos mismos con la naturaleza, se pervertirán, dejando, ahora que las tiras de ballena dejan de usarse en Europa, a unos Inuit empobrecidos y dependientes, que incapaces de retomar su autosuficiencia, esperarán impacientes las dádivas de los misioneros y los gobiernos. (362)

1907 LOS NIÑOS ACHÉ NO LLORAN
PARAGUAY

Siguen los rastros de los Aché, como los de los animales. Y de hecho, los paraguayos gustan tanto la caza de unos como de otros. Al atardecer del primer día encontraron ya el campamento. Rompieron el silencio con sus órdenes de guerra, y la paz con su terror y su muerte.

Como un resorte han salido los Aché, y entre los matorrales salvan sus vidas, siete de los más torpes, los más lentos o los de peor fortuna. Siete mujeres y niños no han podido escapar y han sido asesinados. Otros siete niños pequeños son el botín.

Pasaron allí la noche, en el campamento aché, entre muertes y muertos. "Cuando se iban a la mañana siguiente, mantuvieron una disputa sobre la dirección de su regreso. Los niños capturados lloraban y se lamentaban: sus madres, escondidas en el bosque, les llamaban". Los cazadores de hombres sintieron la muerte cerca, y con ella el miedo, aunque ellos mismos habían quemado todos los arcos y flechas dejados atrás en el campamento por los Achés que habían huido, era tan grande su horror que no podían imaginar sin escalofríos la venganza de los ofendidos. "En su excitación y miedo, Elijio Zarza, el jefe de policía local, dio la orden de cortar las gargantas de todos los niños capturados, para que sus lamentos no revelaran a los indios donde estaban los asesinos".

Todos sus hombres obedecieron excepto Rosario Mora. (273)

1907 EL CULTO DEL PEYOTE
EEUU

Los borrachos dejan de beber. Los enfermos sanan y se sienten bien.

Rezan al Creador, y abandonan todo lo demás, lo poco que los blancos les han dejado: las medicinas que conocen, las bendiciones que reciben mientras ayunan, y los espíritus que las administran. Dejan de fumar y mascar tabaco. Dejan de guardar las fiestas. Queman sus cosas más sagradas y abandonan hasta la Danza de los Espíritus. No hay otro espíritu que el Creador.

Si le hablas a través del peyote te dará cualquier cosa que le pidas.

Hace poco que ha anochecido. Un círculo irregular de sueños por realizar se ha ido formando alrededor de John Rave, el líder de la religión del peyote, que conducirá la ceremonia. Ante él un peyote macho y otro hembra, un tambor, un abanico de ala de águila y un pequeño sonajero de calabaza.

El espíritu del Creador se reparte entre los asistentes, por medio de su carne, el peyote, que es compartida por el círculo de creyentes.

Luego empieza la música. Todos son música, todos participan en su elaboración, los cantantes dejan en ella todo lo que el hombre debe dejar de lado antes de hablar con el Creador. Mientras cantan cada uno sostiene una pluma de la cola del águila y un palito en una mano, y en la otra, el sonajero de calabaza que agitado al ritmo de la música acompañará la salida de los pecados de los creyentes.

John Rave, voz profunda, entonando desde lo más íntimo de su ser, canta cuatro canciones en solitario, mientras los creyentes abandonan sus últimos temores previos al abandono de sus propios cuerpos.

El Creador es bueno, el peyote es bueno, peyote es carne de Dios, quien coma a Dios se liberará de los malos espíritus, porque quien tiene al Creador dentro de su cuerpo no puede pecar. Liberaros de la carne pecadora, comamos la auténtica carne de Dios.

Ahora la música es un susurro que apenas Dios podrá percibir. Es música de espíritus. Para espíritus.

Pasada la medianoche, los asistentes recuerdan sus pecados y los confían para siempre a la misericordia divina. La noche se puebla de gritos y llantos, de los Winnebago que se encuentran ante el Creador, y ante él confiesan su humanidad truncada. Cuando consigan reconfortarse, mucho más tarde, quedarán esperando el alba en comunicación con el Señor del mundo.

En la más íntima comunicación uno ha vivido praderas temblando al paso de la manada de bisontes, otro se ha encontrado con los espíritus de sus antepasados, otro más, ha vuelto a hablar a la luna suspendida sobre la noche de la aldea, a escuchar los mil sonidos del bosque que desaparece, el niño que llora, la mujer que ríe, y los jóvenes preparándose para una partida de caza.

Con la llegada del alba, un aire frío les recordará la presencia de sus cuerpos abandonados. La ceremonia tocará su fin. Las noches siguientes la repetirán, purificándose paulatinamente de ser hombres, hasta que su espíritu se funda con el del Creador, que les mostrarán el camino, la sabiduría y la paz.

Entonces el Winnebago es sólo espíritu, y su espíritu es el espíritu del universo.

Por fin se habrá liberado de la opresión continua del hombre blanco. (308)

1907 EN NOMBRE DEL PROGRESO BRASIL

"No distingue la memoria lo que vi de lo que fui".

El doctor Ihering era director del Museo Paulista, y en el más tradicional sentido paulista, se atrevió a pregonar la necesidad de exterminar a los Kaingang, como único recurso para la colonización de sus tierras.

El exterminio de los Kaingang, era, de hecho, el debate nacional. Sus tierras ya estaban siendo colonizadas por emigrantes alemanes, polacos, rusos, italianos, y brasileños. Una línea de ferrocarril va a llevar el progreso, a través de sus tierras, a los nuevos brasileños, y a sacar de sus tierras el hierro del progreso. Los Kaingang se defienden de los ataques de la colonización blanca, de los colonos y de los trabajadores del ferrocarril.

Los gobiernos europeos preocupados por la seguridad de sus colonos, presionan al brasileño, que estudia la posibilidad de una campaña militar en toda regla para acabar de una vez por todas con los Kaingang. Pero mientras el Gobierno piensa. La compañía de ferrocarril actua, utiliza los bugreiros o cazadores profesionales de indios que ya usan ampliamente los colonos. "Especializados en las masacres de indios, los bugreiros quemaban las aldeas, devastaban las rozas y mataban indiscriminadamente hombres, mujeres y niños".

Ihering escribió lo que todos asumirían en una cena privada.

Una avalancha de protestas cayó sobre el científico, enterrando su artículo en toneladas de papel. Pero la idea seguía en los cálculos de los interesados, y en los planes del gobierno. Las toneladas de papel no la hicieron desaparecer.

El gobierno brasileño ya había utilizado el ejército, que incapaz de poner fin a los conflictos, se enredó en una serie de emboscadas que sorprendían a los indios durmiendo, masacrando por sorpresa cuantos Kaingang podían. No cesan la guerra con más guerra.

Tienen que pasar unos años para poner a prueba el recién creado Servicio de Protección al Indio, que en 1912 conseguirá convencer a los Kaingang de que por fin habían pacificado a los blancos.

Mil doscientos Kaingang celebrarán la paz blanca.

Pero la paz blanca es enfermedades, hambre, cafetales en sus tierras y sus magníficos bosques de araucarias desapareciendo.

La paz blanca es tierras Kaingang invadidas por emigrantes de los más diversos países europeos.

La paz blanca es, sólo ochenta y siete Kaingang vivos cuarenta años después.

Con la paz blanca no distingue la memoria lo que vi de lo que fui. Nada se distingue y todo se oscurece. Y, sobre todo, la vida de estos indios pacíficos que creen haber pacificado a los brasileños con sus guerras. (99-294- 311- 391)

1908 LA CAMPAÑA HA TERMINADO MÉXICO

Ha acabado la guerra y no empieza la vida, sigue la muerte. Los Yaquis derrotados viven un régimen de campo de concentración en sus propias tierras. Otros, aterrorizados siguen en las montañas esperando la paz verdadera. Una cruel persecución se desató contra los Yaquis por toda Sonora. En la isla del Tiburón, donde se habían refugiado algunos, el Gobernador Izabal ordenó a los Seris que le trajeran la mano derecha de todos los Yaquis que encontraran. Así los pacíficos, los que huyendo de la libertad y de la muerte, habían permanecido trabajando en las haciendas de sus señores, sufrieron una suerte semejante.

Ahora el gobierno de Porfirio Díaz está dispuesto a acabar para siempre con los Yaquis, sacando todo el beneficio posible. Y las deportaciones al Yucatán, ensayadas hace unos años, alcanzan su apogeo con la orden presidencial que dispone que "todos los Yaquis, dondequiera que se encuentren, sean hombres, mujeres o niños, sean apresados por la Secretaría de Guerra y deportados a Yucatán". Se les captura en las fincas y en las minas, en los ferrocarriles y en los pueblos. Cuerdas de prisioneros Yaquis, estrechamente vigilados por el ejército, recorren México de punta a punta. Caminando, hacinados en barcos y ferrocarriles, atraviesan el país de Norte a Sur.

Los caminos apestan de los cadáveres Yaquis que se pudren al sol, los tiburones siguen los barcos que les transportan, seguros del festín que les brindará la muerte, ya que uno de cada cinco Yaquis no llegará a su destino. Durante el camino las familias serán separadas, la mujer del marido y los hijos de los padres, para llegar a su destino en Yucatán, Quintana Roo o el Valle Nacional, completamente solos. Allí trabajarán como esclavos el resto de sus vidas, que por lo demás, serán cortas. Dos terceras partes de los Yaquis que llegan a las plantaciones de henequén en Yucatán, morirán durante su primer año de trabajo.

Y no es para menos, mientras el látigo enseña a los Yaquis su nueva tarea, que durará de sol a sol, sin esperanza, sin escapada posible, su alma les irá abandonando por las espaldas descarnadas hasta hacerles olvidar que son hombres, que fueron libres.

Cada mes son quinientos los deportados a Yucatán, para beneficio del Gobernador de Sonora, que además de cobrar diez pesos de los sesenta y cinco por los que se venderá en Yucatan cada Yaqui, se queda con todas las pertenecias que dejan atrás; y de los reyes de henequén, que dueños de sus vidas, les explotan hasta la muerte. Y ya son más de ocho mil los Yaquis deportados. Es el negocio de la carne que nunca está a la baja en América.

"La historia de Sonora y la de la nación ligada a los Yaquis es la de un brutal genocidio. Un genocidio que empezó con la guerra, y que se consumó con la deportación y la esclavitud". (71- 381)

1909 EL ESPACIO DE LA MUERTE PERÚ

"Ésta es la muerte. Yo estaba en el centro, parado. Después me fui a las alturas. Desde las alturas una estrella parecía mi destino. Estaba parado. Después bajé. Ahí estaba, buscaba los cinco continentes del mundo para quedarme, para encontrar un lugar en los cinco continentes del mundo, en el espacio en que vagaba. Pero no podía".

El viejo Ingano, en su paseo por las orillas de la muerte, buscaba un lugar donde evitarla, pero no podía. La muerte ya era la dueña del mundo, y más de sus tierras, sometidas a la muerte, al asesinato, y al terror de las compañías caucheras.

El viejo Ingano delira esperando que la muerte le libre del terror que los blancos han llevado a su tierra, y tras el terror de los blancos sólo hay más terror y más muerte. Ya ni la muerte podrá librarle del destino que tienen preparado a su pueblo.

El destino de los pueblos de la Amazonía cauchera.

Un destino que describirá el periodista Walter Hardenburg para la revista londinenese "Truth", denunciando los intereses peruanos y británicos en la Peruvian Rubber Company, fundada en 1903 por Julio César Arana, y la brutalidad de la empresa para con los trabajadores indios.

"Los pacíficos indios trabajan día y noche sin la más mínima remuneración. No se les da nada de alimento ni vestimenta. Sus cosechas, así como sus mujeres y sus hijos, sirven para el placer de los blancos. Se les azota inhumanamente hasta descubrir los huesos. Sin tratamiento médico, se les deja morir después de la tortura para ser devorados por los perros de la compañía. Se les castra y se les amputan las orejas, dedos, brazos y piernas. Se les tortura también con fuego y agua y se les crucifica cabeza abajo. Los blancos los despedazan con machetes y estrellan los cráneos de los niños pequeños contra los árboles y las paredes. Los viejos son asesinados cuando ya no pueden trabajar. Para divertirse, los funcionarios de la compañía practican tiro al blanco con los indios, y en ocasiones especiales los acribillan en grupos o, de preferencia, les bañan en keroseno y les prenden fuego para disfrutar de su agonía".

"En una ocasión en que los indios no habían traído suficiente caucho, se envió una compañía para exterminarlos. Compañía que volvió a los cuatro días con dedos, orejas y varias cabezas de indios para probar que las órdenes fueron cumplidas".

En otra ocasión: "Tomó su carabina y machete y empezó la matanza de los indios indefensos, dejando el suelo cubierto con cerca de ciento cincuenta cadáveres, entre hombres, mujeres y niños. Bañados en sangre e implorando clemencia, los sobrevivientes fueron apiñados con los muertos y quemados vivos, mientras el gerente gritaba: «quiero exterminar a todos los indios que no obedecen mis órdenes sobre el caucho que yo les pido que traigan»".

Hace cuatrocientos años los españoles querían oro para pagar sus ejércitos que combatían en Europa. Ahora los patrones peruanos quieren caucho, necesario para calzar los transportes que se almacenan en Europa preparando la guerra que pronto llegará.

He aquí la medida del progreso humano. (375)

1910 LOS SERINGUERIROS (CAUCHEROS) BRASIL

Son más indios que los propios indios, y más pobres que los más pobres entre éstos. Viven donde el sol golpea a la tierra un día sí y otro también, un año sí y otro también, dejándola una superficie toda sequedad, toda dureza, todo hambre. Y alguna vaca perdida propiedad de un lejano terrateniente.

Nunca han podido comer en su tierra, nunca han podido vivir. No ha hecho falta mucha persuasión para llevarles del infierno rojo al infierno verde, apenas mostrarles una luz, una posibilidad de cambio.

Y arrastran su existencia no más entre el polvo del sertón, sino entre las humedades y los insectos de la Amazonía. Ya no recorren cada día el camino de los ricos mendigando la vida de sus hijos, ahora recorren su territorio de heveas arrancando a los árboles unas miserables gotas de caucho, esperando de la naturaleza la muerte lenta de sus hijos.

Entran en los ríos prohibidos, y algunos mueren; entran en ambientes malsanos, y algunos mueren; entran en tierras de tribus ignoradas, y algunos mueren; entran en los dominios de Dios, y algunos mueren. Todos estaban muertos antes de llegar, y algunos están retrasando su agonía, contagiando su agonía a todo cuanto les rodea.

Cada río tiene un propietario. Si el río mata un seringueiro, le maldice, si es la selva, clama a Dios, si son los indios, organiza una expedición para exterminarlos, y si es Dios ... se ríe y se emborracha.

Ahora destilan la savia de la selva, está teñida de rojo, de la sangre de los indios y de la sangre de los seringuieros, de la sangre de los árboles, y las lágrimas ante el futuro que se avecina. Ya saben los árboles que se está construyendo un futuro sobre su sangre, lloran los árboles por las noches, y por el día, se confabulan con los ingleses que sacarán de la Amazonía las semillas de hevea, y plantándolas en Malasia romperán el cerco de muerte que ya ahoga a los indios y a la selva. (41)

1910 *EL SANTO SOLDADO BRASIL*

Estira Brasil como los míticos bandeirantes lo estiraban con cada expedición, lleva la paz y la civilización brasileña donde aquellos llevaban solamente la esclavitud y la desolación.

Salta Rondón a la fama implantando las líneas telegráficas a lo largo del Mato Grosso, hasta el recién tomado territorio de Acre, sembrando su camino de paz y civilización. Lleva la paz a los indios y seringueiros que se enfrentan en cada esquina de la selva por el pan y por la tierra, lleva la civilización hasta las fronteras más remotas por medio de esos hilos telegráficos paradigma de tecnología positiva. Pero, en el territorio conquistado por su idealismo, los seringueiros exterminarán a los indios en la tranquilidad de la paz declarada, y de hecho, dieciocho tribus desaparecerán del valle del Guaporé tras la paz de Rondón. El telégrafo completará su recorrido cuando se quede obsoleto en virtud de los avances en las radiotelecomunicaciones.

Ahora crea Rondón en la capital, bajo el lema que le llevará a la gloria "Morir si fuera preciso, matar nunca", el Servicio de Protección al Indio. Con él se institucionaliza la integración del indígena y la desaparición de los pueblos indios como tales abrasados por la poderosa luz de la civilización brasileña. Única forma efectiva y humana de acabar con los conflictos interétnicos. Recupera el concepto de pacificación como imposición de la ley brasileña a los pueblos indios y el abandono de sus leyes originales. Pero eso sí, no se aplica fuerza ni violencia, no se trata de que los resultados sean inmediatos, ni de imponerles un aldeamiento que conducirá al fracaso. Respeta sus costumbres y su familia, sus tierras, y su propiedad comunal, y les asegura los mismos derechos que al resto de los ciudadanos.

La hostilidad permanente que había mantenido a los frentes de colonización brasileños lejos de las tierras indias, se acabará con la paz de Rondón, con la pacificación llevada a cabo por el Servicio de Protección al Indio. Ahora desaparece el miedo que detenía a los colonos, ahora desaparece el peligro. Rondón es la respuesta social que necesitaba un país ambicioso de expansiones y fuentes siempre nuevas de tierras y materias primas, y aunque él se crea que pacifica a las tribus para su bien, antes que la civilización brasileña, les alcanza la muerte.

Se le compara a Raposo Tavares, y engrandece tanto su Brasil, como el bandeirante. Se le considera santo y se le considera héroe, en un país hambriento de milagros y fantasías, pero su paz positiva lleva a tantos pueblos al exterminio, como la guerra cruel de Raposo Tavares llevó. Mientras los niños tiemblan con sus hazañas, y los jóvenes son educados en su abnegación y espíritu de sacrificio, los estudiosos no se engañan, saben que: "Acordar buenas relaciones con un pueblo indígena para después explotar su territorio es el equivalente moderno de declarar una guerra ofensiva en el siglo XVII". (41- 82- 218- 313- 315)

1911 *EL FERROCARRIL ARGENTINA*

Tras las campañas militares que ocupan sus tierras, algunos Tobas, Matacos, Mocovís, han conseguido huir, y escapando tras una frontera india que cada vez tiene menos indios y menos fronteras, intentan reconstruir sus vidas al margen del hombre blanco.

Tienen pocas tierras, pocos recursos, y lo peor de todo, poca idea de la ambición de los blancos, que ajenos a los esfuerzos de los pueblos por reconstruir sus vidas están construyendo un ferrocarril que penetra en su territorio, cuyos railes se clavarán en el corazón de su tierra descargando su humana ponzoña de muerte y destrucción.

Los indios son encerrados en islas cada vez más pequeñas, cerrando todo acceso posible a los ríos, toda posibilidad de cazar una vaca escapada que alivie el hambre de algunos días, todo regreso satisfechos de una expedición de caza. Sus manadas de caballos les han sido arrebatadas, y ahora sólo los caballos de las nuevas haciendas disfrutarán la hierba fresca que acaricia el rocío.

El modo de producción autónomo y autosuficiente que durante siglos les había proporcionado alimento y prosperidad, desaparece una vez más ante los intereses blancos a golpe de corneta. Los indios empezarán a padecer nuevas necesidades que sólo con dinero se podrán satisfacer.

Enseguida aparecerán los tiburones especialistas en proporcionar a los indios dinero. Con él aprenderán asimismo a conocer cuál es su precio.

El precio del dinero es olvidar sus dioses, olvidar sus alimentos, sus costumbres, sus culturas. Hacerse esclavos de los blancos, que a cambio les proporcionarán una taza de arroz, y una buena sopa de golpes que no les deje olvidar quién es el amo. (68)

1912 *COMPLETAMENTE SOLO EEUU*

Ishi había nacido en California que nace sobre sus padres, la tierra de la esperanza para los blancos, y de la desesperación india. Tuvo la triste suerte de convertirse en el último representante vivo de su pueblo. Un destino poco prometedor.

Había nacido en 1862, en la tribu de los Yahi. Por cuyas tierras pasaba el camino de los buscadores de oro. En la fiebre dorada del metal maldito, el encuentro de un Yahi con un blanco se saldaba habitualmente con una bala de Winchester en el corazón del Yahi.

Así, cuando Ishi cumplió los diez años, tenía el mismo número de Yahis con él. Su destino ya estaba marcado, entre las nueve personas que le acompañaban no había mujer con la que pudiera casar.

Entre las montañas que parecen eternas, aprovechando los secretos que sólo los Yahi conocen, treinta y cuatro años pasa ese pequeño grupo alejado del hombre blanco, alejado de todos los hombres. Viven los ciclos de la vida ya imposible, y de la muerte que los va alejando de toda posibilidad. Apenas son cuatro personas cuando tropiezan con un grupo de topógrafos. Estos no les matan, no, pero les roban las míseras provisiones que tienen en el campamento, provocando el terror en los cuatro Yahis que huyen en otras tantas direcciones. Unos días después Ishi encuentra a su madre, a tiempo para verla morir. A su hermana y al anciano que les acompaña no volverá a verlos jamás.

"Cada hombre esta solo sobre el corazón de la tierra", pero más solo que ninguno está Ishi, que, durante seis años más vivió en absoluta soledad, poniendo en práctica por última vez el legado ya inútil de sus antepasados con los conocimientos necesarios para sobrevivir en sus montañas, para seguir siendo hombre. Vive su vida con un sentido ya abandonado, sin pueblo, sin familia, sin futuro.

Un día bajó al valle, y se encontró con los blancos por tercera vez.

Esta vez no le hicieron ningún mal, ya nada podían hacerle.

Pasó sus últimos años reviviendo ante los antropólogos la historia de un pueblo que sólo en sus libros podrá volver a vivir. Y cuidando el museo que guarda la memoria de los pueblos que ya no tienen otra cosa.

Es la sociedad blanca donde: "cada hombre esta solo sobre el corazón de la tierra, traspasado por un rayo de sol, y enseguida anochece". La que lleva la noche eterna los pueblos donde el hombre no está solo sobre la tierra, el sol sólo acaricia sus cuerpos, y el anochecer es el momento del amor y la dulzura.

El pueblo de Ishi ya no existe. Pronto anochecerá para siempre. (307- 366)

1912 — *EL INFORME PUTUMAYO* *PERÚ*

Miraba la tragedia con los ojos de una raza perseguida. Había establecido que el afecto era el principio raíz de su contacto con el prójimo. Trabajaba para el Foreign Office, e inoculó toda la diplomacia británica con la toxina de la culpa por los crímenes que en nombre de su majestad promovían. Se llamaba Roger Casement, y antes de morir ahorcado por promover la liberación de su Irlanda, denunció los trágicos manejos de las compañías inglesas en el Congo, y preparó el Informe Putumayo para la Cámara de los Comunes, basado en siete semanas de estancia en la región cauchera del medio Putumayo.

"La mayoría de los indios eran azotados de forma sistemática, siendo frecuentes las muertes por flagelación, ya sea bajo el látigo, o unos días después cuando las heridas se infestaban de gusanos. Los azotes se aplicaban a todos los que no traían suficiente cantidad de caucho, y eran más sádicos

con los que se atrevían a huir. La flagelación se combinaba a veces con otras torturas. Era común azotar a las madres porque sus hijos pequeños no habían traído suficiente caucho".

"Se mantenía a hombres y mujeres en cepos hasta que morían de hambre, los indios arañaban la tierra con sus dedos y se la comían, otros llegaban a comerse los propios gusanos de sus heridas. Los cepos se situaban a la vista del gerente y sus empleados. Niños y hombres pasaban meses allí, algunas mujeres fueron violadas en los cepos".

Los Huitotos y otros indios sufrían la pesadilla del terror. Pesadilla que comenzaba invariablemente con una fiesta. La fiesta de llegada de las mercancías para los indios, escopetas, municiones, hachas, espejos y machetes, y sobre todo alcohol, mucho alcohol. Una noche de abundancia y embriaguez, donde los indios todo reciben para perder todo. Todo lo que reciben, todo lo que lleguen a beber, todos sus regalos, no son más que un adelanto que pagarán en caucho o en sangre. Una trampa de la que ya no se puede salir, la eterna deuda que no se paga con nada y se paga con la vida entera. Regalos que ya no se pueden devolver cuando la luz del sol y la sobriedad de la esclavitud descubra la trampa a los Huitotos. Regalos de muerte. Alguno intenta irse, no jugar. Es disparado inmediatamente, algún jefecillo será torturado a la vista de sus hombres. Luego todo quedará en paz. A partir de entonces, los Huitotos, encerrados en el círculo sin salida de la deuda constante deberán trabajar para las compañías caucheras. Si alguien piensa que el círculo de la deuda tiene salida, el terror instaurado en la selva bastará para convencerle que la única escapatoria es la tortura y la muerte.

Y ahora, cuando Perú alcanza sus cotas máximas de exportación de caucho, y la todopoderosa Inglaterra tiene a punto los cultivos malayos, donde el caucho, domado, es explotado por ella en exclusiva, es el momento de denunciar ante el mundo el infierno amazónico. Ahora, los indios muertos que antes no se contaban, son demasiados. Y Roger Casement, el funcionario cabal, luchador de mil libertades, verdugo de mil verdugos, es enviado al Putumayo a denunciar lo que su Majestad conoce de sobra. Que treinta mil Huitotos han sido torturados y asesinados durante el "boom" del caucho en el Putumayo. (41- 375- 405)

1913 *LA ARMONÍA PERDIDA BRASIL*

Levi Strauss definirá su sociedad como "un ballet donde las dos mitades de la aldea se obligan a vivir y a respirar una por la otra: intercambiando las mujeres, los bienes y los servicios en una ferviente preocupación de reciprocidad ... garantizándose el uno al otro que la vida es eterna, el mundo caritativo y la sociedad justa".

De hecho, la sociedad Bororo, una de las más originales y armónicas sobre nuestro planeta, "se basaba en la ubicación de las chozas dentro de la

aldea, que estaban orientadas en forma circular, irguiéndose en el centro una casa de los hombres, única zona neutral. Por allí pasaba una línea imaginaria que dividía el círculo en dos mitades": Los cera y los tugaré. Los primeros detentando el poder mágico, y los segundos el práctico, el equilibrio entre ambas mitades es un reflejo del orden cósmico. Orden sobre el que se basa la religión bororo.

La muerte para ellos es un hecho natural, una agresión de la naturaleza a toda la sociedad, agresión de la que se venga el grupo entero cobrando los cazadores una víctima a la naturaleza. Después siguen unos ritos funerarios de una riqueza estremecedora.

Pero el equilibrio entre los Bororo no se mantiene sólo entre los cera (al Norte) y los tugaré (al Sur). Hay también divisiones de la aldea en Este y Oeste, y en clanes, "completando entre todas estas acotaciones del individuo un universo lleno de significado".

Todo su poder de persuasión han desplegado los salesianos en el río de las Garzas intentando separar a los Bororo de su religión tradicional y convertirlos a la religión de la muerte. Pero toda su persuasión es poca.

Ahora ya conocen el equilibrio del mundo bororo. Utilizarán sus conocimientos obligando a la población a trasladarse a una nueva aldea, donde las casas ordenadas en líneas paralelas les esperan. Ahora consiguen su objetivo los misioneros. Los Bororo, desorientados, perdieron el sentido de sus vidas, al derrumbarse el equilibrio cósmico que con tanto cuidado habían recreado por generaciones. Con él caen sus instituciones, y se colapsa su pensamiento religioso.

Ya no volverían a bailar el más bello ballet de Abya-Yala. (82- 223)

1913 *FIESTA SALVAJE* *BRASIL*

El indio se come un buey y el blanco se come al indio.

Y aunque el indio no coma buey, una vez que éste ha sido comido, su suerte estará marcada.

Invade el buey donde invade el blanco, y de hecho, sólo se establece el blanco, donde el buey le puede seguir. Cuatro siglos llevan los bueyes creando Brasil a costa de sus indios, y ahora, su caminar les lleva a las tierras de Maranhao, donde los Canelas cazan por su vida.

Huyen los Canelas de los blancos, según huye la caza de sus bueyes, pero, "dondequiera que se establecen, son alcanzados por los ganaderos, se renuevan las fricciones, las acusaciones de robo de ganado y de comida, y por fin, el choque, la masacre".

Normalmente se usa la violencia para expulsar a los Canelas de sus tierras, y el asesinato de los indios encontrados solos por los campos.

Pero el exterminio de los indios obedece, como todo en este siglo, a las leyes de mercado, las empresas financian, los asesinos matan.

Ahora un ganadero se "ha establecido con su rebaño en la chapada de las Alpargatas, cerca de la aldea de Chinela. Su ganado se ha esparcido por los campos auyentando la caza de los Canelas, que sólo vieron la alternativa de sustituir la carne de caza por la de buey".

Entonces se preparó una fiesta en una hacienda, a la que se invitaron cerca de ciento ochenta Canelas. Abundaba la cachaza, para los indios, y la pólvora, para los blancos. Cuando los primeros estuvieron embriagados, los segundos cayeron sobre ellos, y a tiros y machetazos acabaron con los Canelas. (294- 313)

1914 *DUEÑOS DE LA SELVA COLOMBIA*

Son los señores de la selva para los hombres que viven en ella. Y, de hecho, mientras los Indios del Río sólo se sienten seguros entre el murmullo de las corrientes que forman el laberinto acuático que es la Amazonía. Los Maku, tímidos y apocados a la luz del sol, se tranforman en hombres decididos, seguros y alegres en cuanto regresan a la oscura selva que les da cobijo. Tal vez por ser los Maku los primeros habitantes de la selva, aprendieron a quererla antes de que otros pueblos sospecharan su existencia, o porque, a lo largo de la historia de invasiones que es su historia, sólo la selva les ha sido fiel hasta el final.

Cuando las tribus Arawaks y Caribes invadieron sus tierras, cedieron un poco de su vida los Maku, un poco de su mundo, pero conservaron vidas, tierras y mundo. Y ahora que, tras dos siglos de esfuerzos infructuosos, llegan los monfortianos, los Maku van a ceder otro poco para no perder todo.

Los misioneros usaron todos los medios a su alcance para persuadir a los indios a mudarse a las misiones. Irrumpían súbitamente durante sus ceremonias religiosas, quemando las casas comunales y los adornos, destruyendo y profanando los objetos sagrados y de culto. Y arrebatando, con amenazas de mayor violencia, a los niños para sus escuelas mientras aconsejaban a los padres establecerse cerca de las misiones.

A los que seguían a sus hijos en su cruel destino, les enseñarían a leer y escribir, les instruirían en los preceptos morales católicos y en las enseñanzas de la Biblia, mientras las mujeres aprendían a coser y hacer ropa.

Pasan los años, las misiones prosperan mientras los Makú se ven en la miseria, pero los misioneros han construido su riqueza: instalaciones, mobiliario, campos de aterrizaje y barcos con trabajo indígena. Los Maku también mantienen los cultivos, y realizan todos los servicios domésticos.

Viendo la discrepancia entre las palabras y las obras de los Padres se preguntan los Maku: "El Padre en la iglesia enseña que somos todos iguales, todos hermanos, todos hijos de un solo Dios. No debemos beber cerveza ni andar con las muchachas. Deberíamos ser buenos y servir a Dios. Fuera de la iglesia, el Padre vive en una gran construcción de madera de dos pisos.

Come arroz, feijao y café que vienen en el avión que trae los víveres para él. Ordena a los indios que hagan lo que quiere. Nosotros, los indios, vivimos bajo techos de hojas y paredes de barro, comemos lo que queda en la selva expoliada. El Padre no divide sus cosas con los indios, sólo nos da algo a cambio de que hagamos lo que él quiera. El Padre puede castigarnos si no hacemos lo que él quiere retirando las relaciones comerciales. Algunos Padres usan su poder y sus riquezas para seducir a nuestras hijas y hermanas. ¿Cómo entonces, podemos creer, la palabra del Padre de que él es nuestro hermano y nuestro igual?"

Cuando no aguantan más, se escapan a la selva, y de nuevo allí, en ese mundo que nadie se atreve a disputarles, sienten la vida y sienten la naturaleza. Viviendo de nuevo su señorío indiscutido sobre la porción del planeta que la historia les ha enseñado a domar. (309- 351)

1914 LA DERROTA DE LOS CAMPAS PERÚ

Cuando Perú comenzó su expansión hacia el Este para abrir la región amazónica al desarrollo económico, los Campas sintieron que su modo de vida secular se enfrentaba a un reto como nunca antes habían enfrentado.

Sus tierras, próximas a Lima, ofrecían la puerta de entrada ideal desde los Andes a la región Amazónica.

Pronto un enjambre de exploradores, ingenieros, misioneros, recorrían en una y otra dirección el territorio de los Campas o Ashaninkas, buscaban ríos navegables, buscaban las rutas terrestres más cortas, buscaban las mejores tierras, buscaban pacificarlos. Muchas veces bastaba con el regalo de armas y herramientas, otras veces la paz se ponía en manos de la guerra más cruel.

Poco después, miles de colonos, peruanos e inmigrantes europeos, llegaban a las tierras Ashaninkas, donde algunos se establecían, otros siguiendo el camino de Pichis, atravesaban sus tierras y se perdían en la Amazonía profunda.

Los Ashaninkas, resistiendo a la penetración blanca que les arrebataba sus tierras y amenazaba convertirles en unos desposeídos, participaron en un levantamiento que intentaba recuperar su capacidad de decisión sobre sus tierras y sus destinos. Pero el cáncer blanco era ya muy fuerte, y pronto fueron derrotados.

Luego sólo llegaron los franciscanos, vanguardia de nuevas invasiones, nuevas usurpaciones, nuevas destrucciones y muerte para los Ashaninkas.

Ahora es el desarrollo económico el justificante para exterminar los últimos pueblos tribales que resisten en sus tierras, como si sólo la desaparición de los indios libres en la Amazonía pudiera atestiguar el éxito del hombre blanco en la región. (43)

1915 *LA LEY DE MISIONES VENEZUELA*

Es la ley por la que el Estado Venezolano delega en los misioneros la tarea de "reducir y atraer a la vida ciudadana a las tribus y parcialidades indígenas que aún existen en las diferentes regiones de la República".

Ha firmado un acuerdo con el Vaticano para que las misiones ocupen la tierra baldía que no lo es, habitada por los pueblos indígenas. Pueblos que habían vivido sobre sus territorios desde hacía milenios, que nunca habían sido conquistados, y que mantenían una organización social no relacionada en nada con la del Estado Venezolano. Pero éste ha traspasado todo, de un plumazo, al Vaticano, que no ha dudado ni un momento en aceptar, Ad Maioren Gloria Dei.

Desde entonces las misiones entre las que el Vaticano ha repartido las tierras indias, consiguen cada vez mayores concesiones sobre el control de las tribus indígenas y sus territorios y en el diseño de la forma en que los aborígenes se integrarán a la sociedad nacional.

Más preocupados estaban los misioneros por controlar a las tribus que por protegerlas, y durante la mitad de este siglo, las tribus indígenas del Estado de Amazonas sufrirán periódicamente el asalto de expediciones que asolarán sus aldeas en busca de esclavos.

Los Guajibos y otros indios considerados irracionales "serán sometidos a auténticas cacerías, tras las que los asesinos presumirán del número de indios que hayan conseguido asesinar. Entre ellos no es raro encontrar personas presumiendo de haber asesinado cincuenta o más indígenas." (97- 387)

1915 *UNA DELEGACIÓN COLOMBIA*

Los Arhuacos, una de las cuatro primeras razas de la humanidad, encargada por los dioses de conservar el equilibrio del mundo, velan por él desde los picos nevados de sus sierras. Velándolo han defendido sus tierras y cultura durante más de cuatro siglos de presencia blanca. Y ahora, cuando los primeros colonos empiezan a invadirlas, ha llegado el momento de aclarar en qué consistirán sus relaciones.

Desde su capital, Nabusimaque, los Arhuacos enviaron una delegación de jefes religiosos y políticos a Bogotá, para entrevistarse con el Presidente de la República. Ante él denuncian la invasión de sus tierras y le solicitan un maestro, que enseñe la lengua española e instruya a sus hijos "para que puedan darse cuenta de las ventas y compras que puedan hacer. Pero que lleve los vestidos según nuestra costumbre, sin cortarles el pelo", y que forme a su vez nuevos maestros Arhuacos, de tal forma que sin dejar de ser Arhuacos, los jóvenes aprendan a tratar con los blancos. También le piden semillas y herramientas.

En respuesta a su solicitud, al año siguiente se instalará entre los Arhuacos un grupo de capuchinos españoles. Con ellos comienza el desastre.

"Organizan un sistema de enseñanza que procura separar a los hijos de sus padres y de la tradición. Se corta el cabello a los niños, se les quitan sus trajes tradicionales, prohiben el uso de su lengua, y construyen un internado que llaman «orfanato» en el que recluyen a niños que todavía tienen padres, persiguiendo con los criollos al que osa escaparse. Instalados de forma permanente entre los Arhuacos, les prohiben mascar coca y realizar sus ceremonias tradicionales".

El mayor interés de los Arhaucos era mantener su cultura en sus hijos, y el de los capuchinos borrar todo rastro de la misma. Según un esquema de asistencia-dependencia permanente, que justifique su presencia continua, se mantiene a los niños durante diez años en el orfanato, "con el fin de constituir una nueva población, culturalmente mestiza, sometida económica e ideológicamente a los capuchinos, punta de lanza de la ofensiva contra la cultura tradicional, se llega al extremo de traer Guajiros y Motilones para hacer cruces genéticos" destinados a acabar con la cultura arhuaca. Éstos, "estafados y engañados, retiran a sus hijos del orfanato. Los misioneros, apoyados por las fuerzas oficiales, los recuperan por la fuerza".

Para evitar nuevas resistencias, se ataca a los mama o sacerdotes Arhuacos, asesinando al de mayor rango, y se destruyen sus templos. Los Arhuacos entonces se refugian a la sierra más remota, donde siguen velando en su misión divina por el mantenimiento del orden en el mundo.

Esta huida de los Arhuacos hacia la espiritualidad, es aprovechada por los misioneros para apoderarse de más de cuatro mil hectáreas de sus tierras en el valle de Nabusimaque.

No pasan cuarenta días en el desierto. Pasan cuarenta años en la sierra más remota, en la soledad de sus sierras nevadas. En su frustación con el hombre blanco. En su callada resistencia. Hasta la década de los sesenta los Arhuacos permanecen en sus cimas, más cerca de Dios que de los hombres, resistiendo esta agresión que ha sido toda su relación con el hombre blanco, conservando su cultura para bien de la humanidad, continuando sus misiones sagradas.

Sesenta y seis años después, en una fiesta de firmeza y voluntad, los Arhuacos tomarán pacíficamente la misión capuchina, recuperando sus tierras y sus vidas, y con ellas, el control sobre su futuro que los capuchinos les arrebataron. (219- 386)

1916 *HUYENDO DEL CAUCHO COLOMBIA*

Están preparando coca y tabaco. Se están preparando para la unidad.

Los Muruí viven desde que recuerdan entre los ríos Caraparaná e Igaraparaná, y desde principios de siglo, uno de los mortíferos tentáculos de la

siniestra Casa Arana explota sus tierras, y a los Murui que no han conseguido escapar.

Aún no se sabe si la selva es Perú o es Colombia, pero de momento nadie duda que pertenece a la Casa Arana, que hace y deshace a voluntad en sus inalcanzables dominios. A la negativa de Menajé, jefe Murui, a colaborar con el exterminio de su pueblo, unos sicarios responden asesinando a su hijo.

Menajé y otros jefes han fingido sometimiento, han fingido miedo, y han fingido un encuentro con los representantes del emperador Arana para discutir el contrato de recolección de goma. No hay encuentro ni discusión. Hay emboscada, venganza y victoria de los Murui.

Están preparando coca y tabaco. Se están preparando para la unidad.

Llevan tres años recogiendo armas y adeptos entre las pocas tribus que aún tienen voluntad, entre los pocas que han sobrevivido la ferocidad del imperio Arana. Saben que la emboscada no va a quedar sin castigo, y esperan ya al ejército peruano.

Han excavado túneles y trincheras en la selva, que el ejército va cercando con su presencia letal.

Son mil quinientos Murui que durante cuatro horas se enfrentan a un ejército peruano, diestro en armas modernas, y en trabajo sucio para los barones de la borracha. Luego, los túneles y trincheras, en llamas, se convierten en el infierno donde mujeres y niños perecen y los puestos desde donde los hombres han jurado combatir hasta el final, el lugar donde exhalarán su último suspiro.

La mayoría de los Murui morirán en la batalla, pero ya han mostrado su fuerza al hombre blanco. Los que sobrevivan serán respetados. Saben lo que cuesta matar un Murui. (91)

1916 — *UN BAUTIZO* *COLOMBIA*

La tierna cabeza desnuda de pelo tiembla un poco cuando el párroco de Inza deja caer sobre ella unas gotas del agua bendita, los padres, con la preocupación del momento, se acercan a proteger con su presencia la vulnerabilidad infantil. Entonces se escucha un ruido.

Y en un momento es el infierno, los disparos indiscriminados llenan el aire de terror y el suelo de cadáveres; Quintín Lamé, el indio más buscado, el objetivo de este ataque, consigue escapar. Tras él va la policía.

Tras la policía un rastro de sangre india delata su camino. Con ellos van los padres Lazaristas, que ya les han guiado donde Quintín Lamé asistía al bautizo, y que animan la brutalidad policial en el asesinato de los indios, por paganos y por revolucionarios, y santifican la tortura de todo indio que encuentran, colgándoles de los árboles hasta hacerlos confesar dónde se encuentra Quintín Lamé. (386)

1917 *EL SEGUNDO INTENTO* *ECUADOR*

Ya han expulsado a los españoles una vez, anticipándose en más de dos siglos a la independencia de Abya-Yala. Muchas vueltas ha dado el mundo, muchos pueblos han conocido a los hombres blancos y han desaparecido poco después en su torbellino de violencia, mientras los Shuar han mantenido su vida en sus selvas.

Hace unos años que los salesianos merodean por sus tierras, toman el relevo a esos otros merodeadores profesionales llamados franciscanos, jesuitas o dominicos, que hasta hace poco tenían por costumbre establecerse en el límite de la región Shuar, e intentan de nuevo su conquista, por Dios hacia el imperio.

A pesar de que los Shuar se han creado uno de los universos más particulares, en el que viven en una mezcla de la realidad compartida con el resto de los mortales, y otra abierta sólo a ellos mismos; que han delimitado las acciones del hombre como correspondientes a tres almas diferentes, los merodeadores les consideran unos grandes imitadores. Y han fundado un internado en Indanza, donde quieren secuestrar a los jóvenes Shuar, quieren enseñarles que sus dioses no existen más, que su pueblo es indigno y atrasado, que los Shuar no sólo no tienen tres almas, sino que es posible que no lleguen a tener ninguna, que no hay más realidad que la que se define en Europa, ni más arte que el consagrado en París, que su lenguaje es impuro, y su forma de vida salvaje y pecadora. Quieren sus almas, quieren sus tierras, quieren sus cuerpos. Y todo ello lo van a conseguir a través de esos jóvenes que llevarán al internado.

Han traído dos familias de colonos. Serán un ejemplo para los imitadores Shuar de cómo se desarrolla una vida civilizada. Imitándoles podrán aprender cómo se obedecen unas normas que les van a despojar de sus tierras, cómo se vive en el papel de pobreza que un orden mundial que nadie ha diseñado les obliga a vivir. Pronto les seguirán otras familias, contarán con el apoyo del Gobierno y terratenientes locales, todos interesados en apoderarse de las tierras shuar. Algunos mineros cambian su criba por un par de vacas y se establecen también en sus tierras. Pronto conocerán los Shuar de forma precisa cómo viven esos colonos.

Entonces comienza para ellos una nueva lucha. Esta vez el enemigo es más poderoso, más resuelto y está mejor armado. Comenzará un conflicto que no ha cesado todavía. Sólo poniendo en él toda su alma, todas sus almas, podrán sobrevivir los Shuar a la amenaza que aún se desarrolla. (53-72- 387)

1918 *LAS MALOCAS DEL RÍO NEGRO BRASIL*

"Son, para los indios, cocina y dormitorio, comedor, lugar de reunión en la estación de las lluvias y sala de baile en las grandes solemnidades. Es donde nace, vive y muere el indio. Es su mundo", manifiestan sabiamente los salesianos que ahora llegan a sus tierras. Por eso son, para estos misioneros, el objetivo a destruir.

Llegados para permanecer en el alto río Negro, los salesianos registran sus tierras, e inician una relación que supone para los indios amplios beneficios, en el comercio, defensa, atención médica y educación.

Cuando las primeras dependencias indígenas están aseguradas, se comienza la labor de destrucción de la tradición tribal, tradición de una cultura adaptada admirablemente a la selva tropical en que se desarrolla. Paralela a la evangelización cristiana, se inician las persecuciones contra las fiestas paganas. La autoridad moral, física y comercial es puesta en juego hasta conseguir acabar con las distintas manifestaciones de una religión propia, hasta despojar a los indios de su indianidad, para quedar al fin, una mala imitación del blanco pobre que vaga por la selva.

Por eso la maloca no puede seguir existiendo. Se le achacan orgías imposibles por la estricta exogamia indígena, y una insalubridad ficticia que el futuro se encargará de demostrar. Lo que se teme, en realidad, es que, mientras las malocas existan, y la familia india con ella, los indios nunca serán cristianos. Se las llama "casa del diablo" y escuela de perversiones. Todo lo que justifique su destrucción definitiva.

Con la llegada de los salesianos desaparecerán las malocas del río Negro, la vida comunal es sustituida por una vida familiar en viviendas alineadas a ambos lados de una calle, y los indios que las habitaban se identificarán con estos blancos pobres que cada vez se identifican más con las concepciones sobrenaturales indígenas. (313)

1919 *EL CORONEL FAWCETT DENUNCIA BOLIVIA*

"Un suizo y un alemán pertenecientes al personal de una barraca situada algo más abajo de la confluencia del Madidi habían efectuado recientemente una dura expedición contra los salvajes. El poblado de éstos fue destruído, los hombres y las mujeres asesinados, y los niños muertos por el procedimiento de estrellarles las cabezas contra los árboles. Los expedicionarios retornaron con un botín de ochenta canoas jactándose públicamente de su proeza. Las únicas razones de aquel ataque consistían en haber sido vistos por las cercanías algunos indios mansos que les hizo temer un asalto a la barraca. Me dijeron también que algunos de aquellos «guerreros» consideraban una gran diversión el lanzar a los niños al aire para recogerlos en

la punta de sus machetes. Todas las personas decentes que habitaban en las riberas se escandalizaron del suceso y también el Gobierno, pero no se hizo nada para castigarlo". (386)

1920 *INDIO Y CAPITALISMO PERÚ*

Desde el levantamiento de Chacuto en 1902, y su posterior represión, los intereses capitalistas costeros, han puesto sus ojos en las inmensas riquezas humanas que aún encierra la sierra, y que los hacendados, anacrónicos herederos de un régimen que se extingue, se niegan a poner en circulación.

Se aprovecha la investigación de la represión en Chacuto para poner en evidencia los abusos de toda índole de que son objeto los indígenas en la sierra. Los capitalistas modernos, escandalizados, exigen al parlamento que tome las medidas necesarias para acabar con tan grave atropello, y el parlamento prohibe que se exijan servicios personales a los indios, introduciendo las relaciones capitalistas en la sierra, para lo que obligan a los hacendados a remunerar a sus trabajadores en efectivo, prohibiéndoles retener la mano de obra en las haciendas contra su voluntad y secuestrar bienes, animales o personas, por deudas.

Los intentos de transformación culminan en la Constitución de 1920, en la que, aunque se reconocen las comunidades indígenas, cuyas tierras son inalienables, se organiza la destrucción de las mismas comunidades desde el interior, suprimiéndose los varayoq, el cuerpo jerarquizado de autoridades, elemento fundamental de integración comunitaria. Con el objeto preciso de que las comunidades indígenas se conviertan en fuente continua de mano de obra para el cada vez más ávido capitalismo peruano. (386)

1920 *EL PUEBLO FEROZ VENEZUELA*

No hace mucho que el etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg, se ha paseado con tranquilidad por el territorio Yanomami, ha cruzado sus tierras sin armas ni violencia, y ni un arañazo ha sufrido del pueblo feroz. Recibido en las aldeas entre una hospitalidad sincera y una curiosidad inocente, con su presencia cerraba todo un siglo de violencia. Un siglo de pueblos vecinos especializados en el ataque a los Yanomamis aislados y la captura de sus niños. De guerreros emboscados en los caminos de la selva, o en los lugares donde los productos más preciados esperan su recolección periódica, para asaltar y esclavizar cuantos indios puedan capturar. Otras veces, si van acompañados de los blancos, se presentarán de paz, y pagarán la cordial recepción yanomami con el asalto nocturno, la traición, y, como no, el secuestro de sus hijos.

Sólo cuando Koch-Grünberg ha sacado la cámara fotográfica, para inmortalizar el momento que vive, los Yanomami han recordado mil traiciones y cien carnicerías, y espantados han huido de la aldea.

El malentendido inocente respondido sin violencia, parece haber confirmado la paz en la región.

Ahora llega el geógrafo americano Hamilton Rice, quiere imitar la paz del alemán, pero en su barca lleva una ametralladora, para asegurar todas sus bazas.

Donde el Orinoco no es más navegable, la frontera Yanomami, Hamilton Rice desembarca. Un grupo de sesenta indios, desde una distancia prudente manifiestan al explorador la alegría del encuentro; éste, un poco nervioso les ofrece desde la barca las baratijas que lleva para ellos. Y ahora cuando los Yanomamis se acercan a por éstas, el explorador descubre sus grandes arcos y flechas, y el miedo se apodera de él. No quiere que se acerquen más, no quiere tenerlos a su lado, pero no hace ningún gesto, y los Yanomamis, sonrientes, se apresuran en veloz carrera por obtener los mejores regalos.

Cuando están a la distancia adecuada, la ametralladora reparte su carga mortal, la alegría se hiela estupefacta en sus rostros, y la fiesta se convierte en masacre. Cuando los Yanomamis comprenden que quienes ofrecían baratijas les están saludando de muerte, varios de ellos han caído ya. Los otros, aterrorizados, vuelven a su selva, donde seguirán siendo, para el mundo, el pueblo feroz.

De vuelta a la civilización Hamilton Rice les describirá como "estúpidos, violentos y apáticos, antropófagos con los que sólo se puede hablar con un Winchester en la mano". (79- 293)

1921 — LA SITUACIÓN ES LA MISMA
BOLIVIA

Declara el Presidente de Bolivia, Bautista Saavedra: "Es la misma que cuando se levantaron en 1542 para restituir a Manco Inca en el imperio".

Antes de llegar al poder había buscado el apoyo de los Aymaras, pronto les ha olvidado. Pero tiene razón, la situación es la misma, los indios de Jesús de Machaca sufren la misma opresión que llegaba entonces y ahora no se va si no consiguen echarla, la opresión de los blancos que ya dura siglos, y se manifiesta asaltando las tierras revalorizadas por el ferrocarril La Paz-Guayaqui. Dos Aymaras han muerto en la cárcel de hambre y de sed, y con la violencia acumulada durante años de terror, de guerras y más guerras, los Aymaras se han sublevado, incendiando el pueblo de Jesús de Machaca y ejecutando al correguidor.

Mil doscientos soldados enviados por el Gobierno ejecutan el castigo de los Aymaras rebeldes, los campos son quemados, los ayllus destruídos y saqueados, y los Aymaras, hombres, mujeres y niños, asesinados. Una vez los ayllus arrasados, continúan los soldados su persecución por los campos y

montes, su pillaje y su saqueo, "los indios que huían eran cazados a lanzada limpia, como fieras. Las comunidades fueron asoladas, despojadas de su ganado y de sus bienes, los sembríos fueron destrozados, las poblaciones incendiadas. El ganado que no pudieron llevar fue exterminado a bala". (64-406)

1923 *EL CALVARIO GUAJIRO* *COLOMBIA*

Está reservado para los "indígenas no andinos que han presentado una resistencia más tenaz a la dominación blanca" y pasado con éxito todas las pruebas que la invasión extranjera les puso en su camino. Desde la pesca de perlas en sus costas, hasta las invasiones misioneras y militares, que combaten aliados con ingleses y holandeses enemigos del invasor. Y con la fuerza de las armas, como en el siglo XVIII acabaron con el fuerte de Apiesa desde el que los españoles pretendían imponerles su dominio.

Desde entonces los Guajiro han combatido con éxito todo nuevo intento de conquista. Y la fama de feroces que ya les acompaña, se ha sumado a la estéril sequedad de unas tierras poco codiciables para mantenerles aislados una vez más. Mientras, ellos desarrollaban una ganaderia tomada de los invasores, y adaptaban algunos de los cultivos que podían ayudarles a sobrevivir a su desértica península.

Pero con el siglo XX que a todo llega y a todo alcanza, que todo lo mide, lo pesa y lo consume, a los Guajiros se les ha acabado ese paréntesis de tranquilidad que era su vida en un mar de guerra, muerte y destrucción. Y en este siglo de derechos que no son y esclavitudes que no lo parecen, todos los horrores que se han ahorrado a lo largo de su historia parecen confabulados para igualarles con el terror al resto de los pueblos de Abya-Yala.

Les toca vivir "El Calvario Guajiro". Más de ocho mil sufrirán en sus carnes la esclavitud que ya conocían como amos, resultado de su comercio con holandeses e ingleses. Capturados en sus tierras serán vendidos como esclavos por mercaderes inescrupulosos a hacendados de Venezuela.

"Atados con ligaduras al palo mayor de la piragua, se les lleva a Santa Cruz y San Carlos, donde serán vendidos en mercado abierto. Para venderlo sin que lo estorben las autoridades venezolanas se simula en territorio colombiano un contrato de servicio personal". Todos los hacendados del río Escalante se disputarán esta mercancía. Si el esclavo es joven, comprarán una india para él, para que, hecho el matrimonio, "salgan de él indiecitos que se venden en el mercado corriente a ciento cincuenta pesos".

Al Guajiro se le engaña asegurando que está pagando un contrato de servicio personal, pero lo único que paga es su altivez y su independencia, puede que se le fije un salario, pero nunca llegará a cubrir siquiera sus gastos de alimentación, por lo que nunca tendrá oportunidad de acabar de pagar, muriendo en el servicio.

Mientras a unos Guajiros les quitan la libertad, y las ganas de vivir, a otros les quieren quitar la pesca de perlas en sus costas, para entregar la explotación a compañías extranjeras. Y a otros más les explotan en las minas de sal y yeso, y más que un empleo, es un crimen lo que les dan.

Hasta que explota el Guajiro. Y explota todos los años de esta bella época que celebra en el mundo los nuevos tiempos de prosperidad sin límites, o esclavitud sin límites para los que aún no hayan aprendido a ser prósperos.

Seguros están de su derrota, conocen ese español que ya les aventajaba con sus armas hace cuatro siglos, y conocen a sus hijos que portan armas aún más poderosas. Pero no transigieron con la conquista, y siguen sin transigir.

Han hecho del odio su vida, y la rebelión su bandera. La libertad un instinto y su independencia el objeto de sus vidas, Es el carácter reseco que imprimen sobre los hombres sus tierras resecas. Es el carácter que impone la cruel Abya-Yala. (335- 387)

1924 LA LEY DE CIUDADANÍA INDIA EEUU

Consigue que un tercio de los indios que siguen todavía fieles a sus tradiciones y han rechazado de plano la política de integración, sean convertidos, en masa, en ciudadanos americanos. Como tales, los indios tienen a partir de ahora sus obligaciones y responsabilidades, así como el deber de responder a las legítimas demandas federales de fidelidad y lealtad.

Con la ley, el Gobierno ya no necesitará discutir más con los indios sobre soberanía y otros aspectos propios de las naciones indias, que ven su base arrebatada al imponerse otra ciudadanía sobre todos sus miembros. Ya no serán más Sioux, sino Sioux y americano, no más Cherokee, sino Cherokee y americano.

A partir de entonces, todas las acciones del Gobierno yanqui relacionadas con los pueblos indios se convierten en asuntos internos, sobre los que las leyes internacionales no tienen ya aplicación. Esta imposición unilateral de la soberanía sobre otro pueblo, prohibida por las leyes internacionales, precisamente por eso, se desarrolla en los Estados Unidos sin oposición.

Las negociaciones por los recursos naturales que constantemente se descubrirán en las tierras indígenas, ya no serán más negociaciones entre dos países soberanos. Serán a partir de ahora relaciones entre americanos, en las que siempre se podrá invocar el interés nacional.

A pesar de todo, algunas naciones indígenas se opusieron frontalmente a la ley, y siguieron gobernándose bajo sus instituciones tradicionales, como la Confederación Iroquesa, cuyos miembros preferían seguir siendo, ciudadanos iroqueses. Y cuyo Consejo de Ancianos, declinando la oferta del hombre blanco, mostrará firmemente al presidente Coolidge su decisión de mantener su ciudadanía iroquesa. (77- 85- 189)

1924 *NO PUEDEN IRSE* *ARGENTINA*

El algodón sube de precio en todos los mercados. La vida baja en el Chaco. Cultivar algodón es cultivar riqueza, así lo demuestra Estados Unidos, así saben los hacendados del Chaco argentino.

Pero algodón es trabajo duro, trabajo esclavo, para los indios que hasta hace unos años sólo llevaban consigo el trabajo de la libertad.

Ahora trabajan en los ingenios, o cultivan una parcela de tierra donde se han asentado, han seguido las presiones del blanco, adaptándose para sobrevivir.

El algodón debe sustituir al azúcar como producto de exportación. Tobas y Mocovís deben quedar en sus tierras disponibles para las necesidades de los nuevos productos, y las autoridades han promulgado una ley que prohibe a los indios abandonar el Chaco, donde la codicia blanca se proyecta sombría sobre la generosidad india. La explotación y el desprecio van en aumento, la persecución y la violencia alcanzan su cumbre con el asesinato del chamán Sorai. Es la negación total de la vida Toba, prohibición total contra libertad total.

Los chamanes aseguran que todo no puede perderse todavía. Los dioses no pueden abandonarlos por completo. Por su boca los dioses recomiendan bailar el chamame. Bailar para sobrevivir.

Reunidos por primera vez los Tobas y Mocovies bailan, codo con codo, cuerpo con cuerpo, bailan en espera del fin de los blancos. Llegan hermanos de tierras lejanas. Todos bailan de noche y por el día se asalta alguna de las haciendas que más daño hacen. La prensa multiplica las víctimas y exige un castigo.

Bailan y ven a los soldados que llegan a caballo. Bailan y ven cómo los soldados desmontan, echan cuerpo a tierra y toman posiciones. Bailan tranquilos, sus dioses los protegen, las balas de los soldados han perdido todo poder sobre ellos. Bailan, siguen bailando.

Bailan cuando escuchan el estruendo de la primera descarga, disparada al aire, como aviso, por los soldados. Se miran entre ellos y se reconocen ilesos, renuevan la confianza en sus dioses, bailan de nuevo.

En su baile se aproximan a los soldados, que, cuerpo a tierra, repiten una secuencia de descargas. Ahora dios ya no les protege, y el acero atraviesa sus vidas convirtiendo el baile de la esperanza en una danza macabra de lamentos, gemidos y cadáveres.

La mayoría sólo son conscientes de que dios no les ha hecho invulnerables a las balas de los soldados, cuando éstas siegan la vida en sus entrañas.

Hay una pausa en las descargas de los soldados, y ahora ya todos los danzantes toman conciencia de la masacre, y recogiendo a sus heridos, huyen por el bosque cercano.

Sobre el campo, doscientos Mocovís y Tobas yacen muertos. Los heridos recibirán el tiro de gracia, luego todos serán profanados por los soldados que les cortan orejas y testículos.

Cargados con ese botín de guerra, y las míseras pertenecias de los indios, hacen su entrada triunfal en Quitilipi.

Poco después el Gobierno prohibirá a los indios la ocupación en otro trabajo que no sea el cultivo de algodón. (68- 262)

1925 *LA LEY DEL PETRÓLEO EEUU*

Procedían de todos los estados el Este, y algunos del Oeste, habían sido conducidos a Oklahoma con la promesa de recibir unas tierras que serán suyas para siempre. En realidad era el eterno cuento que facilitaba la desposesión de sus tierras tradicionales y el alejamiento de los indios.

Habían sobrevivido desde entonces a la carrera jalonada de trampas legales que en la propia Oklahoma poco a poco fueron arrebatándoles sus tierras, y aún mantenían incluso un lugar donde continuar sus vidas de cualquier forma, pero seguir al fin, es espera de tiempos mejores.

Sin embargo el descubrimiento de petróleo bajo sus tierras, llevó a éstas a lo más selecto de la empresa americana. Y con ellos, un nutrido grupo de gansters asegurando que los intereses de sus patrones están correctamente representados. Como el oro que bendice unos reinos y lleva la miseria a los indios, el petróleo bajo sus tierras se convirtió en una maldición.

Aprovechando la figura del guardián, que se encargaba de la administración de los bienes propiedad de menores o de adultos incompetentes, una banda de gansters consiguió que las tierras indias fueran pasando rápidamente a manos blancas, hundiendo a tribus como los Osages en una pobreza aterradora. La resistencia de éstos a la nueva forma de expolio provocó la reacción violenta de los gansters, que en los últimos años han asesinado a veinticuatro Osages.

Es la ley del petróleo, y también, como siempre, la del más fuerte.

1925 *CÓMO SE MATA UN ACHÉ-GUAYAKI PARAGUAY*

Como si fueran fieras; normalmente, de un tiro tras el primer encuentro. A veces se les secuestra y esclaviza, entonces, los niños suelen morir antes de los quince años, y los mayores vuelven a escaparse al monte si no perecen previamente. Ya que no es delito matarles.

De forma tradicional, mediante técnicas que no evolucionan con el siglo:

• 1898 – El administrador de una estancia ve una columna de humo en el monte, se dirige a ella y descubre una mujer Guayaki con dos criaturas;

sin ninguna provocación dispara a la mujer, que huye herida. Uno de los niños cae muerto, se lleva a la niña.

* 1925.– Mayntzhusen denuncia: "los cazadores paraguayos se pavonean de haber matado una Guayaki hembra para apoderarse de su cría. En el sur del Paraguay se venden los niños Aché al precio de una vaca con su cría. En el Norte la costumbre es liquidar totalmente todo Aché que se encuentra".

* 1930.– El acompañante paraguayo de un viajero europeo ve entre los árboles una mujer Aché y la mata a tiros. El europeo le castiga, el paraguayo, no entendiendo la razón de su actitud, trata de reconciliarse con su patrón regalándole un bolso confeccionado con la piel de los senos de una mujer Aché.

* 1932.– Vellar presencia el botín que se trae tras el ataque a un campamento Aché: "Un recipiente lleno de miel, un coatí, y una niña pequeña de dos o tres años que habían amordazado con hojas secas tras haberla atado de pies y manos. Los niños se venden a doscientos-trescientos pesos paraguayos".

* 1949.– En Yñaro, tras una expedición organizada por Pichín Lopez, cuarenta Aché son capturados.

* 1953.– Una tropa de cazadores captura numerosos Achés. Aunque algunos consiguen huir, veinte quedan en poder de los raptores.

* 1971.– Aparecen dos vacas muertas. Se atribuye el hecho a los Guayaki, y sale una expedición a castigarles. Más de diez Guayaki fueron asesinados, hombres y mujeres, a machetazos, trajeron cinco niños de botín. Dos de ellos murieron al año siguiente. (252)

1925 *LA REVOLUCIÓN DE TULE* *PANAMÁ*

Viven la democracia ideal que asaltan los estados todos los días en Abya-Yala. La democracia en la que cada persona está representada en todo lo que afecta las decisiones de su pueblo, en la que cada día el ciudadano controla a sus representantes, construyendo con ellos el camino de sus vidas.

Y no puede ser menos entre los Cunas que viven en las islas de San Blas, auténtico paraíso de mares y sombras, arenas, cocoteros y selvas cálidas.

No hace muchos años que esa Abya-Yala doliente ha parido una nueva dictadura para controlar en nombre de los Estados Unidos, el canal de Panamá. Sus gobernantes no reconocen la independencia cuna reconocida por Colombia en 1821. Sus soldados arrasan las tierras cunas. Destruyen las tinajas rituales, prohiben a las mujeres el uso de sus vestidos tradicionales, muchas de ellas son violadas y sus maridos maltratados. Desde que su país es dos veces independiente, los Cunas se ven en peligro de quedar dos veces esclavos.

La Revolución se inició en Gardi, donde el saila (cacique) Olonibinguiya gobierna en la defensa de los valores culturales de su pueblo, y la libertad de sus hombres. Y ahora, mientras el Presidente Rodolfo Chiari celebra el carnaval, los Cunas se han "reunido en un congreso extraordinario y han decidido la autodeterminación, declarándose en el momento libres e independientes de la República de Panamá."

Toda la comarca de San Blas se levanta en armas, dirigidos por Nele Kantule todos los Cunas entonan la canción de la libertad. Nele Kantule, sabio, médico y sacerdote. Conocedor de los más profundos secretos de su pueblo, capaz de ver el futuro y predecir lo oculto, es la barrera con la que topan los soldados opresores.

Piden para su República de Tule la protección de los mismos Estados Unidos que protegen a Panamá, forzando al gobierno a negociar el establecimiento de la Comarca Cuna. (60- 138- 192- 291- 355)

1927 AMENAZAS DE MUERTE CHILE

No hace mucho que les derrotaron, pero aún no están vencidos los Mapuches. Pierden sus tierras, que les son robadas, pero no pierden su ánimo, ni su espíritu, ni su cultura, recordados cada día entre los relatos victoriosos de los tiempos heroicos, y las derrotas recientes de amargo recuerdo.

Para vencer, y derrotar, y liquidar, el Gobierno ha dictado una ley para acabar con las comunidades mapuches. Según ésta, cualquier jefe de familia puede pedir la división de las tierras de la comunidad. Y en Temuco se establece un tribunal donde se puede solicitar la disolución. Bastará ahora con comprar un Mapuche, y acabar con su comunidad.

Para que la ley no pueda acabar con la cultura Mapuche, ni con sus tierras, ni con su esperanza, amenazan de muerte a cualquiera que pida dicha disolución.

Cuatro años más tarde, una nueva ley exige que al menos un tercio de los comuneros pidiese la disolución. A pesar de las presiones exteriores hacia la aculturación, y los incentivos para la disolución de las comunidades. Esta ley tampoco conseguirá destruirlas. (82)

1927 SE VUELVEN A REPARTIR LAS TIERRAS COLOMBIA

Hace casi cien años que, desafiando a todas las leyes de la República, a todas las órdenes, a todos los intentos de romper las tierras indias, romper los indios, blanquearlos, han conseguido éstos que no se reparta ningún resguardo en el Macizo Colombiano. Y ahora se va a repartir el de Santiago.

Había empezado Bolívar, presa de un humanitarismo trasnochado, pidiendo que se repartan los resguardos entre los indios, declarando, al mismo tiempo, al indio ciudadano libre e igualado a los blancos. "Y no se da cuenta que la destrucción legal y pacífica de los resguardos indígenas y la liberación de una masa de indios trabajadores sólo va en beneficio de los que tienen tierras y quieren poseer más, de los que tienen cultivos y necesitan mano de obra".

Ante la resistencia india al despojo, años más tarde se instruye a los tribunales para que no oigan reclamaciones cuyo objeto sea pedir que no se repartan los resguardos. Pero las comunidades indígenas se unen en la defensa de sus intereses, y alegando las evidentes dificultades materiales del reparto, por otra parte ciertas, van dejando pasar las leyes sin cumplirlas, y los Gobiernos sin obedecerles. Dejando en evidencia al Estado, sin capacidad de destruir de un golpe una tradición centenaria.

Luego llegó la violencia entre los blancos, y entre batalla y batalla, afortunadamente, no tuvieron tiempo de preocuparse por el indio.

Y ahora, con la calma, otra vez se inician los repartos de resguardos. La conquista no ha terminado. (133)

1927 — *LOS PERSEGUIDOS* *PARAGUAY*

La historia de los Mennonitas es historia de persecución y huida. Breve parada y de nuevo huir. Siempre, durante siglos, ha sido así. Cuando llegaron a Paraguay, procedentes de Canadá, olvidaron su propia historia.

El gobierno Paraguayo les había prometido libertad religiosa, y libertad para fundar sus colegios y centros de instrucción. Pero el Gobierno olvidó hablar de la libertad de los Lengua, que vivían en las tierras que los Mennonitas iban a ocupar. Éstos compraron tierras a Casado, un latifundista argentino, y a los indios, al precio que ellos pusieron. Por un lote de entre cien y ciento cincuenta hectáreas les entregaban unos pantalones viejos, unos metros de ropa o algunas provisiones. Los Lengua, que no sentían la tierra como su propiedad, no llegaban a entender las enfermizas ansias acaparadoras de los recién llegados.

Los primeros planes de los Mennonitas consistían en sedentarizar a los Lengua cerca de sus propias posesiones y ligándoles a ellos para utilizarles en su provecho.

La colonia Mennonita prosperó, los Lengua suplieron la falta de mano de obra trabajando en la creación de uno de los mayores conglomerados económicos del país: agricultura de soja y algodón, ganadería, industrias lácteas. Trabajando para las empresas que enriquecen a los extranjeros que buscaban la libertad y les robaron la suya. Que han construido su prosperidad sobre la desgracia lengua.

"Los Mennonitas nos mantienen pobres. Nos usan como trabajadores pero no quieren que tengamos tierra. Si tuviéramos tierra no necesitaríamos trabajar para ellos. No quieren que nos organicemos. No quieren que seamos fuertes. Nos pagan con vales, por lo que nunca tenemos dinero de verdad. Tenemos que comprar las cosas en sus tiendas. Si nunca tenemos dinero no podemos viajar, no podemos ir a Asunción a quejarnos del tratamiento. Estamos forzados a vivir de esta forma. Somos los esclavos de los Mennonitas". Denunciará uno de los Lengua cuando se cumpla medio siglo de la llegada de los perseguidos a sus tierras. (175)

1928 *EL GRAN TEATRO* *BRASIL*

Para los indios la civilización es un enemigo feroz al que hay que combatir o evitar. Y no les falta razón. Desde la llegada de los primeros europeos, no combatir al blanco ha sido morir.

Los esfuerzos por integrar al país en una modernidad que se extiende por los cuatro puntos cardinales, chocan con la resistencia tenaz de muchos de estos pueblos, en algunos casos bastante numerosos, y siempre excelentes conocedores de un terreno que habitan desde siglos, y del que no ha sido posible expulsarlos por la fuerza hasta el momento.

Entonces se desarrolla el gran teatro.

Lo representa un grupo de pacificación del Servicio de Protección al Indio.

Su primera tarea será convencer a los indios hostiles de que hay blancos diferentes a los que han penetrado en la región hasta entonces, para ello invaden su territorio. Siempre que se puede se hace que indios del mismo tronco lingüístico, ya aculturados, acompañen al equipo, sirviendo de guías e intérpretes. Luego realizan cultivos con los que agasajarán a los indios, y en los lugares por los que su paso es más frecuente, comenzarán a dejar como regalo los objetos más preciados: cuchillos, hachas, machetes, tijeras, ollas.

Puede que los indios realicen algún ataque, los funcionarios sólo se defenderán sin pasar nunca a la ofensiva.

Al cabo del tiempo los indios empezarán a pensar que, efectivamente, no todos los blancos son como los que han conocido, y, convencidos de que su resistencia al fin ha pacificado a los blancos, que ahora se muestran deseosos de su amistad, inician los primeros contactos pacíficos.

Poco después acaba la representación. El grupo de pacificación desaparece. La figura del mismo, un antropólogo generalmente, se dedica a otro asunto ¿Otra representación? ¿Recibir los laureles por la última? Y algunos funcionarios quedarán en un Puesto Indígena.

Los indios han caído en la trampa, creen que la relación que proponen los blancos es la mostrada por el Grupo de Pacificación. Y no saben que sólo era teatro, el teatro de la muerte. Los blancos realizaban una repre-

sentación. Los actores: antropólogos, sertanistas, intérpretes, soldados, todos están en nómina. Trabajan para los mismos que quieren acabar con los indios. Los indios, por su parte, que ignoran la representación, se están jugando la vida. Y cuando los actores sean sustituidos por los verdaderos representantes de la sociedad blanca, los de antes, los de siempre; la perderán.

Asegura Darcy Ribeiro que ni un solo indio fue muerto mientras duró la representación. Pero miles perdieron sus vidas en cuanto ésta acabó. Pueblos enteros perdieron su existencia de forma violenta a manos de la misma sociedad que se les presentaba pacificada.

Porque la realidad blanca es muerte, tortura, desposesión y exterminio. Ellos lo sabían. Puede que también supieran que los Grupos de Pacificación eran un teatro.

¿Pero a quién no le gusta soñar con la paz?

Hace poco que Nimuendaju, el genial antropólogo, ha pacificado a los Parintintín. Toda su vida se arrepentirá de haberlo hecho. Ahora los Urubú - Kaapor, que mantenían en pie de guerra todo el valle de Gurupi, entre Pará y Maranhao, donde cortaban los hilos del telégrafo para fabricar puntas de flecha, que habían conocido la guerra blanca, y que aún no han olvidado la última cacería que acabó con cincuenta mujeres y niños, han pacificado al blanco.

Las notas del réquiem ya se escuchan en sus tierras.

Con la paz, las epidemias se cebarán sobre sus cuerpos y sus aldeas, su número se dividirá con los años, y de estos tres mil Urubú-Kaapor que alegres acogen la paz, apenas cuatrocientos la sufrirán dentro de unos años. (75- 312- 402)

1931 *VAGOS Y MALEANTES* *GUATEMALA*

Más duelen en la Vera Paz las buenas palabras que las malas espadas. A las segundas siempre resisten con voluntad de hierro, pero se dejan vencer por las primeras. Vencidos por la generosidad y la dulzura, los Quekchis soportaron la colonización sin perder su identidad.

Con la independencia su zona se convirtió en una de las principales áreas cafeteras, en manos de compañías inglesas y alemanas sobre todo, lo que obligó a los Quekchis a elegir entre elevar sus plantaciones por encima de los mil quinientos metros, o convertirse en asalariados de los cafetales.

Más sangre traen las leyes que las espadas, unas que prohiben vivir en las montañas, y otras que exigen a las autoridades indígenas vestir de frac. Ahora, con la dictadura de Jorge Ubico, la Ley de Vagos y Maleantes va a convertir a los Quekchís y a todos los indios de Guatemala, en jornaleros forzados para beneficio de los terratenientes y de su Estado, al establecer que toda persona sin empleo remunerado se verá forzada a trabajar en los caminos o para empleadores particulares durante ciento cincuenta días al año, a cambio de un salario muy bajo. (22- 80)

1931 *LA MALDICIÓN DEL PETRÓLEO COLOMBIA*

Mueve el petróleo las vidas de los hombres, sus casas y sus ciudades, y sobre todo, mueve todo lo que se mueve en el siglo del movimiento. Mueve pueblos y mueve gobiernos, mueve fortunas, y ruinas. Y ahora, para desgracia de los Baris, se ha descubierto petróleo en sus territorios. Su historia, hasta entonces marcada por su resistencia a aventureros, colonizadores y misioneros, "se identifica ahora con el esfuerzo por sobrevivir ante la violencia de los petroleros".

Es violencia el petróleo en toda su extensión, viola a la tierra su sagrado secreto, y a los hombres su naturaleza no menos sagrada, sus tierras tradicionales y sus vidas marginales. Por la Concesión Barco, la Tropical Oil Company llega a tierras baris con licencia para violar, licencia dada por quien no la tiene, el Estado colombiano, y ganada por la propia compañía, frente a la defensa indígena de sus derechos a las tierras y recursos naturales, con el saldo de varios cientos de Baris asesinados. Con la instalación definitiva de la compañía, los supervivientes se internaron en la partes más inaccesibles de la sierra de Perijá.

Inaccesible, y casi inhabitable es la sierra de Perijá que cobija a los Baris entre el hambre del momento, y la persecución secular que les ha tildado tantas veces de salvajes, feroces e indomables, y que les obliga a "realizar incursiones periódicas a poblados cercanos en busca de alimentos".

Antes del ataque al indio, se repite una vez más la ceremonia de la confusión, con intensidad que permitiría predecir la agresión cercana, se magnifica el salvajismo de la víctima, preparando a la opinión pública para cualquier brutalidad que sobre ella se pueda cometer. Y los Baris, de víctimas son transformados en verdugos cuyos asaltos a las propiedades blancas e invasiones de sus tierras, merecen la represión militar que acaba convirtiéndose en una cacería humana.

La cacería secular es ya como un vaivén para los Baris, que les lleva en sus marejadas a las inhóspitas cumbres de la sierra de Perijá, para permitirles bajar de nuevo, cuando el fracaso y el aburrimiento se apoderen de los cazadores, a las selvas tradicionales que les vieron crecer. (387)

1932 *MASACRE DE LOS PIPILES EL SALVADOR*

Eran de origen Azteca, avanzada de penetración comercial en los remotos reinos del Sur, pero tras unos años de separación del grueso de la tribu ya no hablaban correctamente su propio idioma. Por eso los Aztecas que acompañaban a los españoles a la conquista de El Salvador, les llamaron Pipiles, que significa niños, por hablar como ellos. Y Pipiles fue el primer mote con el que quedaron.

Les llamaron comunistas por atavismo, y era el segundo mote, pero más que por atavismo eran comunistas por necesidad. Sus tierras soportaban una enorme densidad de población en el área de mayor concentracción de propiedad de Abya-Yala.

Han tenido que dejar muchas cosas en el camino, pero han sobrevivido a la conquista, y siguen esperando el momento de volver a vivir. Aunque sea sin lengua, con la cultura modificada, con otra estructura social. No importa, pero volver a vivir. Siglos esperan.

Y ahora la cólera estalla. Es cólera de siglos, cólera madura. Cólera de justicia. Cólera dispuesta a todo. Cólera que arrasa las vidas de los que han usurpado sus tierras, cólera que acaba con sus propiedades.

Pero el invasor conoce los estallidos de cólera. Sabe que el ataque del indio es el preámbulo de su muerte. Y espera tres días, tres. Dejando a los Pipiles saborear por un momento el gusto de la libertad. Dejando que la cólera de siglos estalle por todo el país. Dejando que dejen pruebas que justifiquen la represión que se avecina, para quien no necesita ninguna justificación.

La represión deja de lado los sentimientos, no permite la cólera. Es fría y sistemática. Sabe hasta qué punto debe de llegar exactamente para que los Pipiles sigan otros cinco siglos sirviendo a los hijos de los españoles y a los nietos de estos hijos.

"Durante tres días se ametralló implacablemente a los sublevados" que sólo contaban con los machetes con los que se habían liberado. Fue suficiente.

Al acabar sus víctimas se elevaban a treinta y cinco mil. Por todo el país la tierra se rompió para dejar un hueco a los Pipiles muertos, por todo el país la tierra se cerró tras su tragedia. En Izalco y Sonsonate no hay tierra para sepultar los más de quince mil cadáveres. Los muertos son apilados y quemados. Entre ellos estará Farabundo Martí, compañero de Sandino, pieza selecta para un verdugo cruel.

Se puso énfasis en el asesinato de los hombres jóvenes, pero no se ahorraron las muertes de mujeres y niños pequeños. El horror en su justa medida, la represión como ciencia.

Cuando ésta acabó se habían conjurado dos problemas, el de los Pipiles "turbulentos por naturaleza" y el de los Pipiles "comunistas atávicos". (87)

1932 *LA GUERRA DEL CHACO BOLIVIA*

Fue un conflicto fronterizo entre Bolivia y Paraguay, pero las víctimas fueron, una vez más, los históricos propietarios de las tierras por las que ambas naciones peleaban: Chiriguanos, Guaraníes, Izozeños y otros pueblos indios.

Los Chiriguanos de Bolivia, comparten el idioma guaraní con los paraguayos, de cuyas tierras proceden. Con la guerra, los franciscanos italianos

abandonaron sus misiones. Muchos Chiriguanos huyeron a Argentina, empleándose en los ingenios y fábricas de azúcar. Los que permanecieron en sus tierras, confraternizaron y colaboraron con los paraguayos invasores, por lo que, cuando éstos se retiraron, los Chiriguanos, acusados de traidores, viendo sus caciques fusilados y ellos amenazados de exterminio por las tropas bolivianas, les siguieron en su retirada, recorriendo el camino de vuelta de las migraciones realizadas más de cuatro siglos antes por sus antepasados.

Los Izozeños no tuvieron una suerte mucho mejor. Al mando de su cacique Casiano Valiente, combatieron en la guerra al lado de Bolivia, cayendo en manos de los paraguayos en 1934. "Unos tres mil hombres, mujeres y niños fueron internados en los fortines «Toledo» y «15 de agosto». Un año después, la mayoría huyó al Oeste, a territorio boliviano, pereciendo en la huida más de la mitad". (155)

1933 *RESISTENCIA KAINGANG BRASIL*

Habían pedido paz y les contestaron con guerra, tranquilidad con enfermedades deletéreas, cordura con la locura de la civilización moderna.

De todo eso apenas guardan algún vestido, hachas, cuchillos, agujas, y un recuerdo imborrable que persistirá mientras existan Kaingang.

Lo demás, pura rebelión.

Les han construido casas, pero no viven en ellas, prefieren el aire que les vio nacer, que acarició sus pieles cuando corrían libres, que les susurraba canciones de amor para coger el sueño todas las noches. Se les intentó fijar en aldeas, pero seguían nómadas como los animales del bosque que les cuentan sus secretos, como el aroma de las araucarias, que persiste en la tierra. Rompieron las camas para hacer fuego, y se acostaron sobre el suelo, contando a la tierra, todos, todos los días, en secreto, la nueva manera de resistir al blanco.

Han dejado las cerillas en el agua, que se mojen y se estropeen, y han dejado secar dos palos mojados, frotándolos hasta encender fuego. Luego, reunidos a la roja luz de la hoguera, mientras saborean algún pedazo de carne cazado a la manera tradicional, los hombres preguntarán a los ancianos una y otra vez por las técnicas clásicas de su propia vida Kaingang. Las han escuchado una y otra vez, y las vuelven a incorporar poco a poco.

Saben que sólo serán Kaingang mientras vivan Kaingang, amen Kaingang, coman Kaingang, duerman Kaingang y mueran Kaingang.

Por eso se reunen ante el fuego. Por eso escuchan. (215)

1934 LA ARMONÍA INTERNACIONAL MÉXICO

Va por el campo, de aldea en aldea, de casa en casa, conoce las últimas noticias y todos las conocen con él, a nadie niega el mayor de los secretos, y sobre todo no deja a nadie sin invitarle al trago. Sus alforjas van repletas de alcohol de caña. Alcohol que parece de muerte. Es la llave de su simpatía, la llave de su éxito. Es la garantía que consigue que algunos de los Chamulas, fascinados por su oratoria, le acompañen a la fiesta que promete en San Cristóbal.

Como él, otros cuantos reclutadores que hablen chamula se habrán esparcido por las tierras buscando reunir en San Cristóbal un número apropiado de indios que haga rentable su trabajo.

Así es como se entiende la armonía internacional en Chiapas.

La parte sudeste del estado pertenece a los sembradores de café: son alemanes.

Los reclutadores de peones son mexicanos o españoles.

Los peones: Chamulas.

Los reclutadores llegan a San Cristóbal, y primero enganchan a la gente que será suya, que hablan chamula. Son los emisarios.

Los emisarios se extienden por el campo, distribuyendo el "trago" de alcohol de caña entre los Chamulas que encuentran. Consiguiendo reunir en la ciudad una pequeña cantidad de indios. "Allí les dan de beber y les embriagan como pobres que son". Una vez disipados los vapores del alcohol, pasan factura: setenta y cinco pesos.

– Pero yo no puedo pagarle.

– Entonces vé a trabajar a las haciendas.

Y los Chamulas parten hacia las tierras cálidas, a trabajar en las haciendas cafeteras, donde reventarán entre el clima asesino y el hombre asesino.
(358)

1938 LA CAIDA DE LOS NAMBIQUARA BRASIL

Rondón los había conocido en 1915, poco más de mil individuos que se acercaban temerosos a conocer a los primeros blancos que conseguían pacificar. Era la banda conocida como Sabané, de la tribu Nambiquara, que sumaba un total de veinte mil personas por aquellos años.

Rondón llegaba con la paz, una paz surrealista y caprichosa, paz para la construcción de una línea telegráfica concluida cuando dejara de ser necesaria por la aparición de la radiotelegrafía, que convierte en inútiles sus esfuerzos y en chatarra sus hilos. Un camino absurdo atravesando el Mato Grosso. Con los hilos en la mano y el progreso en la cabeza, Rondón quería pacificar a los indios para librarlos de la muerte a manos de los frentes

de expansión brasileña, y esa misma paz de los indios, paz de los blancos, les llevaría la muerte a marchas forzadas, como comprueba Levi-Strauss que los visita ahora y sólo cuenta dieciocho Sabané, de un total de dos mil Nambiquara aún vivos.

Saben los jefes Nambiquara que "la generosidad es atributo del poder, y el ingenio la forma intelectual de la generosidad". Por eso los jefes saben preparar el veneno para las flechas y las pelotas de goma para sus juegos; cantar, bailar y narrar las historias tradicionales. Conocer los territorios de caza, y los itinerarios por los que el grupo se moverá, los bosques de frutos salvajes, y el momento de la recolección de cada uno de ellos, sacar a la banda de cualquier apuro. Y amarles, el jefe sobre todo debe amarles.

No conocían los jefes Nambiquara los poderes de los blancos, ni las enfermedades que estos traían, y sin ésto los demás conocimientos son ya inútiles. No podía ser de otra forma.

¿Pueden vivir en el mismo mundo la sociedad Nambiquara, y otra donde los jefes pintan las paredes de sus palacios con la sangre de sus víctimas, donde cada columna del gobierno está cimentada por los huesos de sus súbditos, donde el alimento de los poderosos es la sangre derramada de los débiles?

No pueden. Una de las dos debe desaparecer. (215)

1938 — *EL SALMÓN* *EEUU*

Es el búfalo de los que no tienen búfalos, ni praderas. Sino ríos revoltosos que juguetean entre los bosques profundos. Es el regalo del mar para los habitantes de la tierra. Preparado por la naturaleza para trepar río arriba y satisfacer las más lejanas bocas hambrientas. Es el salmón, y parece destinado a desaparecer donde el hombre blanco aparece.

Desapareció de Europa casi, y casi desapareció de la Costa Atlántica americana con la llegada de los hijos de Europa.

Pero en el extremo Noroeste de Abya-Yala, en la cuenca del río Columbia, más de cincuenta mil indios se alimentan cada año pescando nueve millones de kilos de salmón. Año tras año ha sido así, y el salmón no desaparece. No es tacaña la naturaleza no, pero tiene unas reglas que el hombre blanco viola sistemáticamente.

Los Puyalups, Quinaults, Swinomish cuidan los ríos, los bosques y los salmones. Saben cuándo tienen que comerlo, que pescarlo, que cuidarlo, y que mirarlo. Y así, a pesar de que el salmón suponía del 80 al 90 por ciento de su alimentación, antes de la llegada del hombre blanco, se afirmaba que se podían cruzar los arroyos del Noroeste, pisando los lomos de los salmones que los llenaban.

Cada año, el primer salmón que se pescaba, era rapartido entre todos los miembros de la tribu, y sus huesos, llevados en ceremonia, escoltados por

la tribu entera portando antorchas, al río donde se le había pescado. Allí se le colocaba en dirección a la corriente y se sellaba por un año más la alianza con la naturaleza.

Por eso, cuando el hombre blanco llegó, las tribus del Noroeste cedieron sus tierras, todas sus tierras, pero no cedieron sus salmones, ni el derecho a pescarlos en los lugares acostumbrados. Sin tierras podían vivir. Sin salmones no.

Cuando se cumple el centenario de ese momento histórico de fidelidad al salmón, cuando en una pequeña isla entre las saladas marismas, cedieron a los Estados Unidos casi un millón de hectáreas de sus tierras, conservando íntegro su derecho a pescar, han visto lo que vale un papel para los blancos.

Los exterminadores de salmones son los amos de sus tierras, pescan salmones con sonar, pescan crías, y pescan los adultos antes de que lleguen a los ríos. Y cada año es menor el número de animales que se capturan. Los indios ven dificultadas sus actividades pesqueras, mientras potentes compañías se abrogan los derechos que les niegan. Y ahora que han construido una serie de presas a lo largo del río Columbia y sus afluentes, apenas suben salmones donde antes abundaban.

La cultura del salmón se ve condenada a desaparecer como sucede donde el blanco aparece.

Pasarán cuarenta años antes de que un juez comprensivo reafirme sus derechos impidiendo el establecimiento de industrias que les impidan pescar el salmón. (191)

1938 *UBICO Y LOS LACANDONES*
GUATEMALA

Conmemora el dictador el séptimo aniversario de su paternal dirección de los destinos del país. Y lo conmemora, con una fiesta nacional capaz de emular la Feria Mundial que se celebra en Nueva York.

Todas las sanguijuelas que se enriquecen con su régimen, aportan su granito de imaginación para el magnífico fasto. Pero es el alcalde Bickford, quien presenta la idea que más entusiasma a Ubico: Exponer en la feria un grupo de Lacandones. Los salvajes, los indomables, los que, agazapados en sus impenetrables selvas, se mantienen al margen del mundo que les rodea, los que resisten todas las invasiones, los que atemorizan a los niños con su nombre, y a las mujeres con su sombra. Los herederos de las grandezas de Palenque, y las miserias de una civilización que se olvida en la selva, entre los mosquitos y los piojos, entre los misioneros y los antropólogos.

No es una idea nueva, hace más de un siglo que los últimos Charruas conocidos fueron exhibidos en París tras su captura, y en la Exposición Universal que inmortalizará Eiffel, se mostraban un grupo de Selknam capturados a golpe de látigo en el sur más helado de Argentina.

Para cumplir los deseos del Presidente, el aventurero Monteforte se desplaza a la selva lacandona, donde ante la promesa de una de esas armas maravillosas con las que los blancos matan a distancia, un grupo de Lacandones acepta participar en el homenaje al dictador.

"Tras un alambre de púas custodiado por soldados, se habían instalado cinco Lacandones, en una pequeña choza de bambú y hojas de palma". Son la bestia más feroz que Ubico puede mostrar.

Y mientras el numeroso público se acerca curioso a contemplar desde una prudente seguridad a estos hombres que toman por monos, o por diablos, los soldados golpean a los Lacandones que se acerquen demasiado a los límites de su cubil, protegiendo a los espectadores de esos hombres que sólo llevan sus largas túnicas blancas y sus no menos largos cabellos.

Volverán a la selva escapando de las manos del alcalde Bickford, que planea dejarlos en el zoo en exhibición permanente. Volverán enfermos en el cuerpo y enfermos en el alma. Al descender del avión, tomarán sus carabinas y desaparecerán en la vergüenza. (295)

1939 PARA ACABAR CON LOS TARAHUMARAS MÉXICO

Que sobreviven la presencia blanca, se favorece la colonización de sus tierras con los efectos que el Gobernador Josecito Aguirre denuncia:

"Todas las tierras de la sierra fueron de nuestros abuelos. Poco a poco fueron viniendo gentes que no eran de nuestra raza y se adueñaron de los lugares más ventajosos y de las mejores tierras. Nos las cambiaron por sal, jabón, mantas y otras baratijas. Compraban los terrenos al gobierno a razón de diez centavos por hectárea, en el lugar que mejor les parecía, sin fijarse si estaban ocupadas o no por indígenas, y muchas veces nos echaban de nuestras tierras contando con el apoyo de las autoridades. Todos venían pobres y al poco tiempo eran dueños de grandes extensiones y muy ricos. Luego obligaron a los indios a trabajar como peones pagándoles muy poco, otras veces les obligaban a trabajar por la fuerza y hasta llegaron a matarlos. Antes, nuestros abuelos tenían sus ganados; se los fueron quitando poco a poco, cambiándoselos a pieza de manta por buey; a veces en pago de multas y, en ocasiones, por la fuerza. En otras ocasiones asesinaban a los indios para quitarles su ganado. Cuando el indio sembraba en los pedazos de tierra que le habían dejado, acababan con su siembra los animales de los invasores ... La situación no ha mejorado mucho últimamente; las mejores tierras siguen en poder de los ricos ... reduciéndonos a los pedazos de tierra más malos, más alejados del agua, a las faldas de los cerros, encorralándonos por todos lados. Ocupan a los Tarahumaras de peones a los precios que quieren". (121)

1939 *EL QUIJOTE DE LA SELVA* *BRASIL*

Se acaba de lanzar a las aguas del río Pindaré, a encontrar su muerte, la muerte más atroz, entre las pirañas que infestan sus aguas. Aún no se ha calmado el remolino producido por los peces en el agua, ni el provocado entre los aldeanos en la tierra. Y ya hay un cantor, que entre el límite de las aguas, el cielo y la tierra, canta, por unas monedas, la historia de Uirá.

Nacido entre los Urubú-Kaapor, últimos representantes de los Tupí que ocupaban la costa brasileña, sufrió en sus propias carnes la paz blanca, con la muerte de su hijo predilecto durante una epidemia de gripe que asoló su aldea.

Uirá quedó Inarón, estado prescrito por la tradición tribal para los más desafortunados, a los que, en consideración a su razonable irritabilidad, se les deja aislados en su casa, donde se les permite destruyan sus posesiones hasta agotar su ira. Luego vuelven los parientes, se reconstruye la vida y todo queda olvidado. Pero el alma de Uirá atraviesa una crisis moral que no cede, y conforme a las tradiciones, "transforma sus tensiones emocionales en furor guerrero": reuniendo un grupo de voluntarios, organiza una expedición contra los vecinos Guajá. A la vuelta de la misma, cargado de heridas recibidas y otras causadas, debía Uirá encontrar la paz, sin embargo tampoco tuvo esa suerte. Desesperado, decide lanzarse a la aventura máxima que un Urubú-Kaapor puede realizar, dirigirse vivo al encuentro de Maíra.

Maíra es el creador del mundo, los hombres y la cultura, el héroe civilizador. "Todos los fenómenos de este mundo se conciben como resultado de las relaciones entre Maíra padre y Maíra hijo, cuya acción es necesaria para mantener el orden cósmico, tanto ahora como en el tiempo de la creación".

Pintado de rojo y negro, tocado con sus mejores plumas, llevando orgulloso su arco y sus flechas, todo ello donado por Maíra, y por tanto en su homenaje, y llevando además un pan de harina para identificarse ante el creador como civilizado, comedor de harina, Uirá, acompañado de su mujer y sus hijos se pone en camino a la morada de Maíra.

En su camino tropiezan con un núcleo sertanejo, pionero en la invasión de ese mundo indio que se acaba, que aterrados por el aspecto de Uirá, le atacan y vencen. Tras su ración de palos y burlas, Uirá, como un nuevo Quijote, recompone su atuendo caballeresco, y continúa altivo su camino. Un camino que es todo palos y todo burlas, intentos por vestirle, dejándole irreconocible a los ojos de Maíra, e intentos por convencerle que vuelva a su aldea.

Ya los suyos se suman a la incomprensión de los blancos, y Uirá, el héroe más solitario de la selva, sabe que entre un mundo que se descompone a sus espaldas y la promesa de un paraíso frente a él, debe seguir al encuentro de dios a toda costa.

Pero no se encuentra a dios, se encuentra la ciudad de Viana, donde un indio desnudo y medio loco no se puede permitir. La ración de palos se do-

bla, y atado, es embarcado a San Luis, donde es encarcelado. Desesperado, golpea su cabeza con los barrotes. Su cara ensangrentada da muestras de sus esfuerzos por liberarse.

Liberado al fin, por mediación del Servicio de Protección al Indio, Uirá sufre aún, antes de volver a sus tierras, la constante violencia de su relación con los blancos.

Derrotado, herido y magullado, Uirá vuelve a casa, ya no alcanzará más la morada de dios, desesperado se dirige al destino del que huyó. Y ahora, cuando ya las selvas conocidas se presentan ante sus ojos, y los cantos de los pájaros les dan la bienvenida que para Uirá es una maldición, se lanza a las aguas del Pindaré infestado de pirañas. "El suicidio más terrible a los ojos de los Urubús".

No alcanzó vivo la morada de Maíra, y ahora la alcanza con su muerte. (315)

1939 *MANUEL QUINTÍN LAMÉ* *COLOMBIA*

"Se presenta al modo de un peregrino entre las sombras de la noche. En medio de las tinieblas de la ignorancia, ha podido divisar el valle de la justicia".

Era el primer indio en cuatro siglos que tenía confianza en sí mismo y en sus hermanos de raza. Compara indio y blanco y afirma que el indio tiene más memoria, su inspiración es más ligera que el relámpago, ha sido educado por generaciones en la escuela de la naturaleza y su inteligencia puede considerarse superior.

Pero el indio es el dominado y su tarea la liberación. Convencido de que la "historia es la maestra de la verdad" y "el pueblo que lucha no podrá ser exterminado", conocía de memoria el texto completo de la Ley 89 de 1890, "por la que se determinaba cómo deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada". Conocía de memoria el texto de todas las leyes que afectaban a los indígenas.

Y esa era su mejor arma.

Era conocido como el indio que nunca se humilló a la injusticia, y su figura llena todo un siglo de lucha indígena en Colombia.

En la segunda década del siglo llevó la agitación y la movilización general a los indígenas del Cauca. Todos los policías le buscan, y todos los indígenas eran Quintín Lamé, "se sabía que estaba en todas partes pero no se le encontraba en ninguna". Quintín era el indio, era la tierra. La tierra era Quintín.

La década siguiente realiza su actividad en Tolima, donde el indio estaba aún peor que en Cauca ya que casi se había conseguido hacerlos desaparecer. Y los que se resistían a abandonar su condición de indígenas sufrían la agresión continua, la coacción, el engaño y la violencia. En Tolima, con

Quintín Lamé, el que no se humilla ante la injusticia, miles de indígenas rechazan el calificativo de "civilizados" con que la sociedad nacional quiere hacerlos desaparecer, y retoman el orgullo de sus propios pueblos, buscando su reconocimiento como indios. Las notarías de Tolima contemplan una incesante procesión de campesinos que se registran formalmente como indios. Cuatrocientos años de servidumbre, de vergüenza de sus padres y sus propios orígenes, se borran de una vez.

En Cauca trabaja por recuperar las tierras indígenas, en Tolima por recuperar el alma.

Recorrió el país enseñando a los indios que el resguardo era la base de la preservación de sus culturas, en el que, al tener una organización social y política propia, no se aplicaban las leyes de la república.

Trabaja con las leyes aunque le pongan fuera de la ley, y sobre las mesas de los funcionarios se apilan los memoriales, montañas de documentos que recuerdan a las autoridades que los indios tienen unos derechos y que hay que respetarlos. Su sello invade las estructuras administrativas de la República.

Ahora ha conseguido, por fin, la reconstitución del resguardo, con su cabildo, como organismo básico para recuperar las tierras indias y mantener sus culturas.

"Él nos trajo la doctrina y vimos la luz". Es recordado por toda Colombia. Su herencia es su combate, la lucha de todos los indios de Colombia, un combate al que Quintín Lamé imprimió una claridad que desde entonces no les ha abandonado. (91- 387)

1940 LAS MADRES SIEMPRE QUIEREN MÁS
PERÚ

Ha pasado el tiempo para Matías Antúnez, mucho ha cambiado la vida y la selva que le vio nacer. Ashaninka, narra los recuerdos de su infancia:

"Unos guerreros de Pangoa me raptaron más o menos en el año 1940, cuando yo tenía seis años y vivía con mis padres en el río Ene. Estos guerreros buscaban matar gente, es decir, matar hombres, para luego poder vender mujeres y niños o intercambiarlos por tucuyo o escopetas o cartuchos".

"Así era antes, y así me vendieron pues a las madres de la Misión de Puerto Ocopa. No me acuerdo de mi precio exacto, pero creo que era mucho. Es que las madres siempre querían más y más criaturas, y los guerreros entonces siempre traían más y más, y las madres los acogían y daban sus cambios. O sea que las mismas madres pedían a los paisanos: "por favor, tráigannos criaturas". (13)

1941 *LA GUERRA MUNDIAL EN LA SELVA PERÚ*

Para los Cocamillas era un arte de pesca, para los peces un veneno y para los americanos un insecticida candidato a convertirse en un arma química eficaz en su guerra contra los japoneses.

Era el barbasco.

La distorsionada economía de guerra produjo una auténtica avalancha de blancos en las regiones de la Amazonía donde el barbasco abundaba. Y una vez más a los Cocamillas de Achual Tipishca no se les permitió el lujo del aislamiento.

Toda la selva son desmontes para producir barbasco, algunas chacras alcanzan las cien hectáreas de extensión. Y "era increíble el trabajo que suponía el desmonte y su mantenimiento por lo que los patronos se repartían la fuerza laboral de forma similar a como lo habían hecho durante el "boom" del caucho". Volvió la moda del trabajo obligatorio.

La llegada de los botes llenos de agentes de la Guardia Civil, suponía para Achual Tipishca, que todos los hombres que un patrono identificara como suyos serían cargados en los botes y conducidos al lugar de trabajo. Mujeres y niños, se arreglarían como pudiesen. El miserable sueldo no permitía a los hombres ni comprar su sustento, mientras sus plátanos y yucas eran invadidas por las malas hierbas.

El propio pueblo Achual Tipishca se vio forzado a dejar de ser un pueblo cocamilla. El curaca, que desde la llegada de los españoles había mantenido el control municipal, cedía su mando ahora a un blanco que se esmeró en hacer "progresar" al pueblo. Limpiando calles y plazas de hierba, y soltando el ganado de los patronos por el pueblo, donde defecaba para horror de sus habitantes.

Afortunadamente, con el fin de la guerra los precios del barbasco, artificialmente inflados, descendieron, y poco después se hundieron. Los patronos volvieron su atención a lugares más productivos recuperando los Cocamillas su pueblo.

De nuevo los Cocamillas viven en paz, hasta la siguiente fiebre, la siguiente locura del blanco en una Amazonía que ama y odia a golpe de fiebres y ataques de locura. (367)

1946 *PACIFICACIÓN DE LOS XAVANTES BRASIL*

Han defendido su frontera tradicional en el río llamado de las Muertes, porque nadie que lo haya atravesado se sabe que haya vuelto vivo. Nadie ha penetrado en su territorio desde tiempo inmemorial. Aguerridos guerreros, con una constitución física excelente, sobrados de valor, y sobre todo, con un recuerdo negativo de sus primeros contactos con los blancos, hace

ya, casi dos siglos, han mantenido a misioneros, aventureros, exploradores y colonos, lejos de sus fronteras.

Han dejado en los mapas un vacío ignoto, que es desafío constante para terratenientes y militares. Es el sueño eterno de riquezas ocultas por los indios, en el borde mismo de la selva amazónica.

Cuando llegó el tiempo de llevarles la paz blanca, un equipo del Servicio de Protección al Indio, dirigido por Pimentel Barbosa, se desplazó hasta sus tierras para poner en marcha el gran teatro. Los caminos xavantes empezaron a depararles continuos regalos de los nuevos vecinos blancos, la paz se pregonaba en el lenguaje de la selva, y en el de los blancos. Todos los lenguajes hablaban de paz, pero los pacificadores se atrevían a invadir más y más el territorio xavante. ¿Cuál es la paz del invasor? Los Xavantes respondieron a la paz blanca con la guerra xavante, y el equipo de pacificación, sorprendido en plena representación, sin armas con que iniciar una defensa violenta en la que no creían, fueron destruidos por los Xavantes. Alrededor de su campamento, docenas de bordunas avisan a futuros invasores del número de Xavantes dispuestos a morir por defender sus tierras.

Ahora los aviones sobrevuelan de forma regular el territorio de los Xavantes, entiende el que quiere el mensaje de las aves de hierro, muestra del nuevo poderío que los blancos despliegan ante los salvajes. Y de nuevo llega el gran teatro, dirigido esta vez por Francisco Meirelles, llega con regalos que son símbolo de paz, a su vez símbolo de un futuro que nadie puede definir aún. Los Xavantes supieron que esta vez tendrían que aceptar esa paz que nunca lo será.

Y de hecho, con la misma paz comenzó la agonía. A las epidemias de enfermedades nunca sufridas por los robustos Xavantes, siguieron las ya temidas invasiones de colonos y terratenientes, latifundistas y militares. Sus tierras son invadidas, divididas, arrebatadas en nombre de mil intereses ocultos. Y sus vidas destruídas entre el hambre y la enfermedad, o la esclavitud. Unos cuantos venderán su alma a los salesianos a cambio de la supervivencia de su cuerpo, entre la misa de la aurora, y el ángelus de la tarde olvidan día a día el futuro que pudo ser y se frustró con la paz.

Los demás, en unas tierras que ya no parecen pertenecerles se esfuerzan por sobrevivir entre las invasiones de los ganaderos que roban sus pastos, y las de los pescadores que, por métodos industriales, agotan la riqueza de sus ríos. Entre los asesinos que pagan los terratenientes para hacerse con sus tierras, y los funcionarios que paga el Estado con el mismo propósito.

En unas tierras diezmadas y empobrecidas, una sociedad mermada por las enfermedades y fraccionamientos, herida en sus creencias más vitales, y condenada al hambre que acabe con su orgullo, la sociedad xavante reniega una vez más de la sociedad blanca.

Ahora hablan con sus dioses y les cuentan su existencia dislocada, el sufrimiento de su pueblo al borde del exterminio, mientras esperan una vez más la oportunidad del destino para retomar su existencia secular. (41- 168-313)

1948 DIRECTAMENTE AL CIELO BOLIVIA

Eran, por este tiempo, unos cuatro mil quinientos Ayoreos libres en sus tierras. Su indómita voluntad había conseguido que pasaran los años, pasaran los siglos, y los blancos también pasaran al lado de sus tierras, sin usurparlas.

Sus tierras, a decir verdad, tampoco eran deseadas ardientemente por ningún blanco: bosques cerrados de difícil penetración en el lugar donde se registran las más altas temperaturas del continente. Pero si alguien lo había intentado, se había encontrado con los Ayoreos levantados en armas, defendiendo sus tierras, defendiendo sus vidas.

Desde el final de la Guerra del Chaco, algunos ganaderos habían intentando establecerse en los límites del territorio ayoreo, cuya resistencia había provocado que se librara una auténtica guerra por la posesión de los mismos.

Pero con el descubrimiento de petróleo y gas natural en ellas, el propio Gobierno intervino. Siguiendo la costumbre secular, encargó a los misioneros, en este caso del Instituto Lingüístico de Verano, la pacificación de los indios.

Y ahora, el misionero Pencille ha conseguido establecer por fin, el primer contacto pacífico con ellos. Entre cantos al señor, y alabanzas a su gloria los encierra en un campamento cerca del ferrocarril Santa Cruz- Corumba.

Durante las primeras semanas la gloria del señor significa para los Ayoreos la pérdida de todo lo que constituía su mundo, sus tierras, sus aldeas y su pueblo, y sobre todo, su salud diezmada por una gripe que se cobra trescientos muertos. Pencille tenía a su disposición un jeep, un aeroplano, y fondos como para salvar las vidas de los Ayoreos enfermos.

En su interior consultó al Señor, luego decidió que era mejor que murieran: "Entonces los bauticé, y fueron directos al cielo".

Años después no quedaba ningún Ayoreo libre. (181)

1950 CAMBIOS EN EL NORTE GROENLANDIA

Desde hace doscientos años los Esquimales de Groenlandia reciben la palabra de Dios en su propio lenguaje. Misioneros luteranos les proporcionan apoyo material, además del "religioso", y pronto los ancianos, viudas e inválidos, condenados a muerte en la sociedad adaptada a las más duras condiciones del planeta, se convierten en los primeros clientes de esta religión que promete vida para todos ... o muerte para todos.

No querían interferir en la vida esquimal, pero sólo su alejamiento evitaría la interferencia, y si lo hicieran, nuevos fanáticos adscritos a cualquiera de las numerosas sectas cristianas, tomarían su relevo.

A lo largo de las estaciones de comercio danesas la cultura tradicional va perdiendo su capacidad de desarrollar una vida independiente. Pronto en-

tre las necesidades de los Esquimales se encuentran las armas de fuego, los utensilios domésticos, las herramientas, té, café y tabaco, que les son suministrados al precio considerado justo por el Real Departamento de Comercio con Groenlandia.

Hasta 1905 los daneses se han resistido a enseñarles su lenguaje, pero la dependencia va aumentando, y los Esquimales saben que necesitarán ese lenguaje cada vez más.

Ha acabado la Segunda Guerra Mundial y el mundo se prepara para moverse conforme a las nuevas consignas que permitan al hombre devorarlo hasta agotarlo tan pronto como sea posible. Cada país hará valer sus derechos sobre la porción de mundo que va a consumir. Es la apoteosis del mundo que nació con Colón. Nada puede ya quedar vacío. "Groenlandia no puede seguir siendo un vacío económico ni militar".

Son palabras que ondearán en las banderas del nuevo mundo, en su nombre se permitirán a partir de entonces las mayores atrocidades. Se habla de modernización, de liberalización, de privatización. Se repite una y otra vez. No se discute. Significará, de hecho: destrucción.

Lo que queda de una cultura particular se va destruyendo para integrar sus restos de forma económicamente rentable para los nuevos dirigentes en el papel que de antemano le hayan asignado en este nuevo mundo.

Eso significa para los Esquimales, modernos barcos pesqueros agotando sus ricos caladeros, concentracción de la población en ciudades construidas al efecto, dos bases militares en Thule y Narsarsuaq. En resumen, el adiós definitivo a su sociedad tradicional.

Dentro de unos años, cuando los expertos certifiquen la integración definitiva de los Esquimales en el mundo que acaba con la libertad de los pueblos, se les concederá la autonomía. (136- 137)

1952 *¿CAMBIA LA VIDA? ARGENTINA*

Para el Padre Guillermo Furlong no. Para él: "Quienes han convivido con los indígenas, aún con los ahora existentes y sobre quienes han corrido cuatro centurias de civilización, reconocen que el sentido de la responsabilidad es en ellos tan escaso y tan vago, que opinan que son incapaces de responder a sus actos. Una atrofia mental o una mentalidad tan embrionaria es la de los indígenas, a quienes hemos conocido así en Jujuy y en San Martín de los Andes, como en Sucre y Potosí, que encontramos muy justificado el pensar de los antiguos". (323)

1953 *LA REVOLUCIÓN AYMARA* *BOLIVIA*

Cien mil Aymaras desfilan por La Paz. Han llegado en camiones, o caminando durante varios días, llevan en sus manos fusiles Mauser y en sus corazones la esperanza "y la firme decisión de acabar con las injusticias en las haciendas".

Cien mil Aymaras desfilan por la paz, es el aniversario de la revolución que todavía no ha sido. Esa revolución nacida de las huelgas y los sindicatos Quechua-Aymaras que derrotaron a la Junta Militar hace apenas un año, y que los latifundistas de siempre, intentan secuestrar.

Cien mil Aymaras desfilan por La Paz, son la voluntad firme del pueblo que advierte a Bolivia que la revolución no va a esperar más. Y ahora, ante un número similar de delegados indios, en Ucureña el Presidente firmará el decreto de reforma agraria que dispone "la expropiación de latifundios, la restitución a las comunidades de sus tierras arrebatadas, la abolición de los servicios personales gratuitos, el fomento a la agricultura y la colonización interna".

En los próximos años, a pesar de los trámites burocráticos y la obstaculización de los funcionarios cómplices de hacendados, la reforma agraria afectará a "veintiséis mil fundos, distribuyéndose cuatro millones de hectáreas cultivables entre cuatrocientas mil familias". (64)

1954 *CIVILIZACIÓN PARA LOS MAZATECAS* *MÉXICO*

Las tierras bañadas por el río Tonto son aún fértiles. La diosa Chuma, que habita las cuevas del Cerro Rabón y Boca de Tilpan, irriga los campos con sus pechos desde que el mundo es mundo. Casi noventa mil Mazatecas son cada día alimentados gracias a Chuma.

Pero ha llegado el momento de liberar a los Mazatecas del peso de mantener su propio lenguaje, un sistema coherente de organización social y una relación integrada con el cosmos de su propia concepción.

Su cultura, tras cinco siglos de contacto con el blanco, es considerada atrasada y precapitalista.

Con la presa de Miguel Alemán, la psicología, vida emocional y costumbres Mazatecas se transformarán llevándoles en unos días a recorrer el largo camino de la civilización que al hombre le costó siglos de esfuerzos.

Civilización es ... dividir a los Mazatecas en cinco áreas separadas donde se espera que su cultura vaya muriendo.

Civilización es ... alejar a los Mazatecas de su diosa Chuma, de sus pechos que les alimentan, de sus tierras, de su valle y del sagrado río Tonto.

Civilización es ... trasladar a los Mazatecas a tierras lejanas, pobres y sin agua, lejos de los lugares donde sus antepasados están enterrados, y sus objetos sagrados, seguros.

Civilización es ... quemar las casas de los que se resisten a abandonarlas. Inundar el poblado que se resiste a desaparecer.

Civilización es ... transformar una comunidad autosuficiente en un proletariado rural que, permanentemente endeudado desde su integración a la economía nacional, provea la mano de obra barata necesaria para el desarrollo regional.

Civilización es ... doscientos ancianos que mueren de tristeza.

Civilización es, para los Mazatecas, muerte, pobreza, alcoholismo y dependencia. La etapa final, en definitiva, de una conquista que se inició hace cinco siglos. (29)

1954 *TERMINACIÓN EEUU*

Dejaron de ser naciones, y sus tierras, suyas. Y ellos mismos, indios, se convirtieron en americanos, abandonando sus religiones prohibidas. Y ahora, para acabar con ellos, se quiere poner fin a los servicios que el Gobierno estadounidense se comprometió a suministrar a cambio de sus tierras, pero éstas no les serán devueltas.

Se ha legislado para trasferir las leyes sobre los indios a los Estados de la Unión, para abrogar tratados con las naciones indígenas, para liquidar lo que aún queda de sus territorios, para destruir sus gobiernos nacionales. Con ello ya está todo listo para dar por desaparecida una nación, despojarla de todos los derechos que haya podido tener, y librar al Gobierno de todo compromiso. Muerto el pueblo, todo acaba.

Usada como un arma, arma de papel de golpes más certeros que las bombas y artillería, la política de terminación se utilizó para castigar a las tribus más rebeldes. A las que estaban empezando a tener éxito en el desarrollo de su propia economía tribal. Como los Menominee de Wisconsin, recientes vencedores en un pleito contra el Gobierno, o los Klamath, de Oregón, que están alcanzando de nuevo el equilibrio con su caza y pesca tradicionales.

Con la terminación llega el desastre, y como no, la usurpación de tierras inherente a todo conflicto con los indios. Bajo esta política más de once mil quinientos indios fueron obligados a salir de sus propiedades, perdiéndose seiscientas mil hectáreas de tierra india.

Al menos cien naciones indígenas sucumbieron a golpe de papel. (77- 104- 191- 197)

1956 *CONCESIONES PETROLERAS VENEZUELA*

Sobre océanos de petróleo Venezuela ha levantado su economía por encima de techos que parecían impuestos a los países latinoaméricanos, Caracas bulle de automóviles. Enormes rascacielos compiten por demostrar el poderío de sus empresas. Acaba de fundarse la petroquímica nacional y el país entero engorda alimentándose de petróleo. Sólo el fisco recaudará este año 2.189 millones de bolívares del oro negro.

Pero la parte del león se la llevan las petroleras americanas, cuyas inversiones en Venezuela rinden cinco veces más que las de Canadá; por ello, el presidente estadounidense va a condecorar al de Venezuela, Pérez Giménez, con la Legión del Mérito.

Pérez Giménez censura la prensa, persigue a los estudiantes y utiliza el terrorismo policial contra sus opositores, pero ha abierto otras 800.000 hectáreas de Venezuela a la explotación petrolera. Parte de estas tierras, en la región del Orinoco, habitadas por tribus indígenas que viven allí desde que Dios les creó con su mundo.

La llegada de los extranjeros no es recibida con buenos ojos por los indios, que defendiendo su vida, estorban el trabajo de los petroleros. El mundo no puede detenerse, y el río de petróleo que alimenta los despotismos de Pérez Giménez, tampoco.

Para acabar con los problemas, helicópteros de las petroleras ametrallarán las aldeas, masacrando sin escrúpulos a los indios que curiosos salgan a recibirles.

El Gobierno callará por no perjudicar a los amigos yanquis, y a los religiosos que denuncian ante la opinión pública las masacres indígenas les expulsará del país.

No cabe duda: Pérez Giménez se merecía la medalla americana. Desde el infierno nosotros le ponemos otra. (87- 140- 296- 334)

1956 *LA ARMONÍA RECOBRADA ARGENTINA*

Mantenían los Tobas, hasta la llegada de los europeos, la armonía como el medio ideal de adaptación a una naturaleza siempre cambiante y a una sociedad preparada para integrar al hombre en la porción del cosmos que le corresponde vivir. En comunicación directa con la naturaleza, los Tobas moldeaban su comportamiento –calificado de perezoso por los ignorantes europeos– en la conservación de todas las especies animales y vegetales de su entorno, mediante una existencia que satisfacía sus necesidades.

Fue perdida la armonía como se perdieron sus tierras. A bocados, a tiros y patadas. A latigazos que imponen la ideología del egoísmo y la destrucción. Se perdió con las batallas perdidas, con el hambre y la opresión. Con

la caza que escapa de su alcance y un infinito cada vez más pequeño. Se perdió con esos chamanes que ya no pueden satisfacer la naturaleza de su pueblo, e intentan rebeliones, o inventan reacciones absurdas para la más absurda de las situaciones por la que los Tobas atraviesan.

Se pierde con la llegada de los colonos, los militares y los empresarios, con la supremacía de sus técnicas sobre las tradicionales tobas, con su culto a la codicia y su proyecto destinado a universalizar sus valores herejes. Con su obsesión por destruir la tierra y explotar a sus hijos.

Entre pillos y militares, colonos y explotadores, industriales, funcionarios, buscavidas y misioneros, han llegado a las tierras de los Tobas, hace unos años, los misioneros pentecostales. Son los indios de los cristianos, que buscan una experiencia mística a través de la danza y la sugestión masiva, predicando una moral ascética en la que la bebida, el tabaco y el juego están prohibidos. Son los cristianos para los indios. Estigmatizando los vicios relacionados por los Tobas con su mayor decadencia, ganan popularidad entre ellos. Insistiendo en la comunicación directa con el poder sobrenatural, reducen la tensión entre los Tobas ayudándoles a restablcer la armonía perdida por la presencia blanca.

Hace unos años que los primeros misioneros pentecostales, de la mano del chamán Qachioñi, han propagado su fe entre los Tobas. Y ahora, en la mayoría de las aldeas, los Tobas practican la danza estática que les conduce al trance asegurando una armonía cósmica que supera la realidad terrenal. Todos los Tobas, mujeres y hombres, niños y ancianos, experimentan el trance liberador. Todos salen mediante el trance de este mundo mezquino al que los blancos les han reducido, reviviendo en comunicación con el universo esa armonía pasada que el futuro se encargará de truncar una vez más. (262)

1957 *DARCY RIBEIRO BRASIL*

En todo lo que miró quedó en parte.

Quedó en parte Cadiveu, en parte Urubú-Kaapor, en parte Ofaie-Xavante, en parte indio, en parte blanco, en parte brasileño, perseguido, exiliado y ministro.

Hombre de la selva, de la ciudad, de la biblioteca. Hombre del indio.

Hombre de la historia. De la historia minuciosa de los pueblos del Brasil. Hombre de los pueblos. Hombre de Abya-Yala.

En todo lo que miró quedó en parte, y parte de todo cuanto miró quedó en él también. Todo lo digirió para soltarlo como bombas sobre las conciencias de los brasileños, como metralla que siega los corazones pacíficos. Su exposición es elaborada, tranquila, y certera. Sus conclusiones, escalofriantes:

Desde 1900 a 1957 más de ochenta tribus entraron en contacto con la sociedad nacional brasileña. Todas fueron deculturadas o destruídas. La población indígena, que era a principios de siglo más de un millón de personas, apenas llega a las doscientas mil medio siglo después, el genocidio ha acabado siendo más perfecto que el realizado por los americanos con sus tribus del Oeste.

Por donde llegaban los agricultores haciendo crecer Brasil, seis tribus fueron exterminadas. Otras trece fueron exterminadas por el crecimiento del Brasil ganadero. ¡Cincuenta y nueve por el crecimiento del Brasil minero y extractivo! Del Brasil de la selva, del Brasil Amazónico donde los pueblos son comidos por la antropofagia blanca.

El objetivo era integrar a las sociedades indias en la corriente nacional, pero apenas queda nadie que integrar. Y los que quedan, no se van a integrar. Prefieren ser siempre Potiguara, Pataxo, Terena o Guaycuru, siempre, todo menos blancos. Los pocos que se integraron soportan las condiciones más precarias de vida en la mayor miseria.

Quedó en parte en el Servicio de Protección al Indio, quedó en parte en Rondón, quedó en parte en el cielo y en la tierra, entre la verdad de la selva y la contradicción de los hombres, entre los postulados del mariscal y los resultados del desarrollo de los mismos.

Sabe que "sólo la falta de interés económico garantizará al indio la posesión del nicho en que vive".

Darcy Ribeiro ha hablado, un terremoto recorre la sociedad brasileña.

Un terremoto recorre el mundo.

En su palabra ha quedado. (99- 313- 391)

1959 *LA CAZA DE LOS AYOREOS PARAGUAY*

Sus tierras, una densa jungla de espinos y matorrales que impide el paso a los más salvajes animales, sobre el lugar más tórrido de Abya-Yala. Se dice que es la frontera de Paraguay, pero durante siglos ha sido el territorio Ayoreo.

Son fieros y salvajes, pero mucho menos que ninguna nación blanca. Simplemente, han rechazado, con éxito envidiable, los intentos de conquista, a veces de forma violenta.

El primer intento de la Misión de las Nuevas Tribus por establecer contacto con los Ayoreos se saldó con cinco misioneros muertos. A lo largo de los años, las víctimas Ayoreos centuplicarán a las de los misioneros.

Defendieron sus tierras contra un desarrollo y una modernidad que sólo significa su exterminio, y durante años sus campañas bélicas se centraron en cortar los cables del teléfono por el que llegaban las sentencias de su muerte, derribar los puentes que les ligaban a una sociedad que no tenía

sitio para Ayoreos libres, y arrancar los inyectores y rajar los neumáticos de los tractores de la Union Oil, pionera en la invasión de sus tierras.

Ahora que la Pure Oil Company de América ha descubierto gas natural en sus tierras, el Gobierno aprovecha para conceder a los misioneros dos mil quinientas hectáreas de tierra para asentarles y civilizarles.

Los misioneros organizaron partidas de caza de Ayoreos. Armando fuertemente a grupos rivales, se les enviaba a la selva a traer a sus enemigos tradicionales. Muchos Ayoreos murieron durante esos encuentros, otros eran capturados, y morían poco después de enfermedades, miseria y desesperación. Como esclavos de sus captores, y sobre todo, de los misioneros.

Una vez en la misión, les arrebataban sus armas, sus plumas, sus bolsas, sus instrumentos musicales. Todo lo que pueda recordarles Ayoreo, les será arrancado como las plumas sin vida de un ave de libertad. A cambio les darán unos alimentos extraños que ningún Ayoreo puede comer, un sinfín de enfermedades, un nuevo dios que sólo espera su muerte con la misma intensidad que ellos mismos, y que para salvar su alma condenará su cuerpo.

Treinta años después las expediciones de caza de Ayoreos no se habrán detenido. Sólo acabarán cuando ningún hombre pueda más llamarse Ayoreo. Vivir Ayoreo. Sentir Ayoreo. Libertarse Ayoreo. Rezar Ayoreo. Morir Ayoreo. Nunca más. (175)

1960 — *UNA AGRICULTURA EFICIENTE* *VENEZUELA*

Va a transformar la tierra en alimentos, y sobre todo, la tierra india en tierra blanca. En su nombre los pueblos indígenas serán incluidos en el sistema de clases de Venezuela, y se les asignará el puesto de campesinos. No importa que nunca hayan cultivado un palmo de terreno.

Su nueva denominación pasa por alto "el posible impacto social, económico y ambiental, sobre los patrones de asentamiento y movilidad, sistema de subsistencia y uso de la tierra".

En base a la mayor eficiencia, se reformarán las leyes para que las tierras de los indios les sean desposeídas, para ser atribuidas a los criollos, bajo el "pretexto de establecer una agricultura más eficiente, moderna y progresista".

La coartada técnica y la coartada legal preparan al invasor para disponer de la forma que quiera de las tierras de los indios. Guardará la cara imponiendo algunos visos de justicia según su propio patrón conquistador. (97)

1960 *EN VIAS DE EXTINCIÓN*
PARAGUAY

La Asociación Paraguaya Indigenista da la voz de alarma: "Los Aché de la zona de Villarica están en vías de extinción, por la cruel persecución sufrida por los blancos".

A ellos el Gran Jaguar les había ordenado que cazasen, y a sus mujeres que comiesen la carne que les dieran los cazadores. Y habían dividido la zona de Villarica en sub-zonas en las que cazaban sucesivamente en el curso de un ciclo de rotación, permitiendo la recuperación ecológica de cada zona explotada y asegurando la supervivencia de todos los animales.

Nunca se habían rendido al hombre blanco. Sin ser agresivos, habían defendido sus territorios contra las incursiones guerreras, y cuando no habían podido más, se habían retirado a los bosques más profundos. Sus relaciones estaban basadas en la más admirable dulzura y cortesía, pero los blancos les habían obligado a vivir en la barbarie de la guerra, la huida y la supervivencia.

Y una vez capturados los Aché ya no son más Aché. Son sólo hombres, sólo salvajes. Pierden el deseo de vivir, y despojándose de su alma, se convierten en excelentes servidores.

A la codicia de sus tierras, se sumó la codicia de sus personas. Y a las expediciones de conquista de sus territorios siempre acompañan las destinadas a obtener cautivos que se convertirían en una fuerza de trabajo barata y excelente.

Apenas hace un año que Pichín Lopez llegó a San Juan Nepomuceno. Tras él, cuarenta Aché encadenados que poco después serán vendidos en la misma ciudad. Una escena común en las ciudades que rodean el área Aché.

Los Aché no están en vías de extinción, se equivoca la Asociación Indigenista. Los Aché están en vías de ser exterminados por el hombre blanco. (274)

1960 *LA SOLUCIÓN FINAL*
CHILE

Se practica sobre un pueblo derrotado, humillado, dividido y desmoralizado. Como el pueblo Mapuche, resistentes seculares de españoles y chilenos, un siglo después de su derrota militar.

La solución final de un pueblo indígena es el arrebato total de sus tierras y de sus vidas, las primeras serán la base de producción del capitalismo, las segundas, su mano de obra.

Sus tierras, divididas en tres mil pequeñas fracciones, se les escamotean todos los días. Los blancos las toman y las registran a su nombre. Y este año, como regalo de Navidad, los Mapuches han visto cómo el Congreso Nacional abolía las reservas. Se estipulaba un período de gracia para la disolu-

ción de las comunidades. Luego, los Mapuches legalmente ya no lo serán más, y sus tierras ya no serían más tierras mapuches.

Culmiñaba, con un trozo de papel, sin una bala, un latigazo, sin la mínima violencia, de forma civilizada, el proceso iniciado hace cien años con la última derrota Mapuche. (126)

1961 *MAMA CHI PANAMÁ*

Ha sido escogida por los dioses para llevar a los Guaymíes un mensaje de esperanza. Instrumento designado para reanudar la comunicación entre los dioses y los hombres destruída hace quinientos años. Por su boca los dioses predicen el apocalipsis para los Guaymíes, mostrando, cuando los fuegos y tormentos desbordan sus imaginaciones, un camino de salvación.

Para seguirlo los Guaymíes deben transformarse por completo. Romper su relación con el mundo occidental, retirar los niños de las escuelas donde no se enseña la tradicción guaymí, y a las familias de las aldeas donde se vive a la forma mestiza. Pone su énfasis en que no se vendan más tierras a los blancos, predicando la vuelta a la agricultura de susbsistencia, y a una austeridad tradicional que se oponga a la sociedad de consumo.

Pide la paz entre los indios y el combate con los blancos. Y promete, a todo el que siga sus enseñanzas, protección divina presente y futura.

Las palabras de Mama Chi las lleva el viento, siembran semilla donde el campo está abonado. Despiertan la conciencia de los indios y reabre el debate secular sobre la autonomía y liberación de los pueblos de Abya-Yala. Por Panamá y los países colindantes los indios experimentaran un shock con las palabras de Mama Chi despertando sobresaltados de un sueño centenario. (361)

1962 *CREER O MORIR DE HAMBRE PARAGUAY*

Estaban acorralados por la civilización cuando los mennonitas llegaron a sus tierras. Los Lengua y Chulupí saben que les garantizarán la unidad tribal, la vida, y una porción mínima de su antiguo territorio. El precio también lo conocen: la cultura de sus padres, y la pérdida de la propiedad de sus tierras, que los mennonitas pronto escrituraron a su nombre mediante trampas y compras ficticias.

Se ahuyentó la caza, la ganadería fue prohibida, e incluso sus cultivos fueron destruídos por los animales de los misioneros. Su base de subsistencia quedó en manos de éstos, enriquecidos según "los amos y señores de los bosques pasaron a convertirse en siervos de los blancos".

Este año se empiezan a repartir algunas parcelas, pero sólo los dóciles tendrían derecho a un pedazo de tierra en usufructo. Los que crean no sólo en Dios, sino en la bondad de la cultura occidental, en la bondad del uso de la espiral como control de natalidad, en la bondad de unas relaciones de esclavitud por saldos negativos, por los que nunca llegarán a pagar su deuda.

Creer ... o morir de hambre.

Los Chulupí han esbozado un conato de rebelión. Pero sólo ha sido un esbozo, un conato. Un sueño de libertad muerto con el amanecer.

Mientras un millón de hectáreas son el hogar de diez mil alemanes mennonitas, otros pueblos, siguiendo la suerte de Lenguas y Chulupí, quedan atrapados en su red, como los Angaité, Tobas, Sanapanas, Guarayos y Tapietés. (82)

1963 — *LA PAZ BLANCA*
VENEZUELA

Sufren los Baris durante siglos los intentos de reducirlos, pero a la guerra blanca, oponen la guerra bari. Llamados Motilones por la forma de cortarse el pelo, durante siglos su nombre hizo temblar a los invasores.

Ahora se estrecha el cerco en torno a ellos. Hacendados, petroleros, misioneros, se extienden por sus tierras en un abrazo mortal. Todos buscan lo mismo. Todos están de acuerdo: "la civilización india no debe existir".

Desde avionetas les enviaban regalos, y los Baris confiaron. Y allí empezó la destrucción del mundo bari en lo que Pierre Jaulin ha caracterizado espléndidamente como "La Paz blanca".

"El etnocidio es, ante todo, una modificación total aportada e impuesta al orden cotidiano. Las relaciones de producción, de consumo, de resistencia, a partir de las cuales se desarrollaban y se diseñaban los valores indios del juego de vivir, estaban condenadas. El Bari tenía que vestirse a la blanca: sustituir el taparrabo por nuestros oropeles ridículos e inadecuados para el calor; comer a la blanca: sustituir los asados por las fritangas; habitar a la blanca: sustituir la tierra fresca, que se limpia fácilmente, con inmensos lechos de hojas, por el cemento frío y sucio y el techo ondulado bajo el cual se asfixia; producir a la blanca: olvidar la caza y la recolección para enraizarse entre las vacas y las plantaciones; sufrir a la blanca: sustituir la delicadeza y la felicidad por el disimulo, el drama y la estupidez".

Mientras su cultura va siendo destruída, la naturaleza en que vivían se iba desmoronando. Sus métodos agrícolas "primitivos" que les permitían sobrevivir en un ecosistema tremendamente frágil, contribuían a su conservación. Han pasado unos años, el desmonte de grandes extensiones ha eliminado la fertilidad natural del suelo. Y la tierra, expuesta sin la protección de los árboles al duro sol, los vientos y las lluvias, pronto se volverá improductiva y estéril.

La tierra, toda la Sierra de Perijá, grita sin cesar, pide a la luna que le envíe de nuevo a los Baris para protegerla, como ya hizo una vez en un pasado remoto. (188- 332)

1963 CÓMO LOS GUAMBIANOS RECUPERAMOS LAS TIERRAS COLOMBIA

Empezamos escribiendo cartas al Instituto Colombiano de Reforma Agraria y al terrateniente que posee la tierra usurpada, en ellas describimos nuestra desesperada necesidad de recuperar esas tierras, y les mostramos que las mismas, son de hecho, nuestras según la Ley. Durante un año seguimos con el proceso de escribir cartas exponiendo nuestros derechos, explicando nuestras razones.

Cuando no hay ningún resultado, que es lo que sucede habitualmente, entramos a la tierra y empezamos a ararla y sembrarla, ya que generalmente esas tierras son usadas por los terratenientes para la cría extensiva de ganado. Entonces llaman a la policía, que llegará y nos golpeará y arrestará. Poco después, más Guambianos irán a trabajar la tierra, que, a su vez, serán golpeados y arrestados. Arrestos que a veces duran hasta seis meses, dejando a las familias, desatendidas, pasando hambre.

Este proceso puede continuar durante años hasta que, eventualmente, el terrateniente y la policía se hartan de golpearnos y de arrestarnos, y llegan a un acuerdo por el que la tierra es vendida al Instituto Colombiano de Reforma Agraria, que nos la revende con un crédito a pagar en quince años. (91)

1963 LA TRAGEDIA DE LOS CINTAS LARGAS BRASIL

Es la tragedia de todos los pueblos en el camino de los blancos. De los pueblos cuyas tierras guardan los tesoros minerales que éstos codician, y las miserias vegetales que sólo su ganado puede aprovechar. Es la tragedia del progreso.

Su suerte se decide en impecables despachos de las prósperas capitales donde el dinero cambia de manos cada minuto. Les alcanza con la llegada de la civilización a sus tierras.

Desde el aire localizan las aldeas, y desde el aire comienza la destrucción. Los Cintas Largas que protagonizaron la "Masacre del Paralelo 11" vivían en el valle de Jiparaná, y apenas habían tenido contacto con los blancos, cuando la expedición de exterminio enviada por Antonio Mascarenhas Junqueira, que codiciaba sus tierras, se abatió sobre ellos.

"El pequeño avión monomotor ya había efectuado dos vuelos rasantes sobre la aldea y ahora, más bajo, casi tocando con las ruedas las hojas de los

árboles, se aproximaba entre un gran estruendo. En la maloca, los indios corrían para dentro de sus cabañas, y en el medio del terreno las mujeres y los niños lloraban desorientados. De repente una explosión levanta paja, madera, tierra y cuerpos de personas. Enseguida otra explosión y el avión desaparece sobre la copa de un gran castaño para dar una vuelta más sobrevolando la aldea. Ganó altura, y esta vez cayó en picado sobre la aldea. Con el estruendo del motor no se podía escuchar el ruido de los tiros, pero en sus ventanas se distingue el brazo de un hombre temblando con el repiqueteo de la ametralladora. Las personas salen corriendo de las pocas casas que todavía restan y la mayoría cae unos metros adelante, sin alcanzar el bosque para protegerse. Así fue exterminada casi una tribu entera de Cintas Largas. Cartuchos de dinamita fueron lanzados sobre las malocas, y los indios que consiguieron sobrevivir al primer ataque fueron blanco de la ametralladora. Vivian allí treinta indios, y sólo dos pudieron contar esta historia."

Por tierra los carniceros, completan el trabajo encargado.

"Después de haber ametrallado a un grupo de indios acampados junto a un río, los hombres de la expedición escucharon el llanto de un niño, sofocado por la mano de la madre. El servicio no había sido perfecto. Rápidamente encienden las linternas y salen a buscarlos. Bajo dos cuerpos acribillados a balazos estaban escondidas madre e hija. Los hombres que las encontraron hicieron una fiesta. Dos intentaban violar a la mujer mientras otro pellizcaba a la niña que lloraba, viendo la afliccion de la madre. En un momento, aprovechando un descuido, la niña se liberó y corrió en auxilio de su madre, mordiendo con rabia la pierna de uno de los hombres. La mujer, en pánico intentaba cuidar de la niña y, a la vez, librarse de los hombres que la violentaban. El hombre con la pierna mordida fue sustituido por otro, alejóse de la india y con rabia comenzó a estrangular a la niña. Alguien, queriendo acabar con el espectáculo, tomó a la niña de manos de su estrangulador, y le dio un tiro en la cabeza. La cabeza de la niña explotó, salpicando con su sangre la ropa de los que estaban alrededor. Viendo la niña muerta, la mujer no resistió y se desmayó. Indefensa en las manos de los carniceros, la india fue violada por todos y después descuartizada a cuchillo".

Uno de los asesinos, insatisfecho con su paga, denunció esta masacre. Otras muchas, bien pagadas, nunca serán conocidas. Pero en la frontera que corre al corazón de la Amazonía, pocos ignoran que cuando los "poderosos desean unas tierras indias, grupos enteros serán desalojados o aniquilados con total impunidad institucionalizando las masacres como patrón de conducta".

La Masacre del Paralelo once, recibió atención de prensa y jueces. Los testigos fueron desapareciendo, o fueron muriendo, las pruebas se evaporaron, y apenas un pobre diablo cumplió cinco años de cárcel por el infierno de los Cintas Largas. (41- 99- 194- 313- 391)

1964 LO QUE SUCEDE A UNA COMUNIDAD INDÍGENA CUANDO MEJORA ESPECTACULARMENTE SUS MEDIOS DE PRODUCCIÓN ECUADOR

Nos lo relata Marvin Harris, el genial antropólogo:

"En la sierra los indios han superado por fin sus suspicacias iniciales, y siguiendo los consejos de los técnicos agrícolas han decidido introducir ovejas merinas, de mucho más rendimiento que la variedad local que explotaban tradicionalmente.

Ahora su producción de lana ha mejorado tanto que los mestizos de la región se han presentado en sus tierras y les han robado todas las ovejas". (353)

1964 CÓMO SE PIERDE TODO PERÚ

Han quedado hemipléjicos de sus tierras los Amueshas, y es la hemiplejía más grave que puede sufrir un pueblo. Han perdido las tierras de la margen derecha del Chorobamba, y desde la orilla izquierda, desde la mitad de su mundo, intentan sobrevivir. Si sólo fuera un miembro lo que perdieran, felices estarían los Amueshas. Temen, y temen con razón, el día que su mitad del mundo también deje de ser suyo.

Cuando Ernesto Mueller, con el apoyo de la Misión, comenzó la explotación de la madera, obligó a los Amueshas a abandonar el fondo del valle y a dejar de plantar sus huertos en las laderas de la montaña para facilitar sus operaciones. Cinco años más tarde no quedaba un árbol útil en la zona. "Ni para nuestras necesidades de construcción", se quejaban los Amueshas, aunque para la Misión sólo se trataba de una forma de satisfacer sus necesidades financieras. Necesidades que, desde que existen, impide que se satisfaga ninguna otra necesidad. Y los Amueshas, pueblo de la selva, se vieron obligados a comprar madera al señor Mueller para construir sus casas.

Poco después los Amueshas consiguieron que se les garantizaran novecientas hectáreas de tierra en la orilla izquierda, pero cuando les iban a ser entregadas, el senador Carlos Peschiera paró el proceso, dando prioridad a un grupo de colonos italianos, a los que se les entregaron lotes individuales de cincuenta a trescientas hectáreas. Dejando sólo doscientas cuarenta hectáreas para las veinticuatro familias Amueshas. Hace apenas cuatro años que la Misión ha intentado de nuevo, vender las tierras amueshas a sus propietarios indios, amenazando con la expulsión para el que no compre.

Los Amueshas respondieron enviando una carta al Presidente de la República. Los jueces reconocieron los derechos de los Amueshas a sus tierras, como co-propietarios de la Misión, pero todo siguió igual. Ya había colonos

asentados en sus tierras, y todo intento por recuperar su control, fue contestado con la violencia y la usurpación de las pocas que aún les quedaban.
Ahora, la mitad de las familias Amueshas abandonan para siempre las tierras de sus antepasados. La conquista está a punto de acabar para ellos. (96)

1965 NAPALM Y FRAGMENTACIÓN PERÚ

Fue lo que los Matses recibieron por oponerse al progreso.
El caucho se come la selva y se come los Matses con ella, y antes de ser devorados por la pasión cauchera, habían conseguido parar la explotación del alcalde de Requena, Gumersindo Flores. El progreso no puede detenerse por una pandilla de indios salvajes, ni el chorro de dinero que surte las cuentas bancarias del alcalde y sus cómplices, por esto se ha preparado una expedición punitiva compuesta por cuarenta hombres bien armados que penetrarán profundamente en el territorio matse, quitándoles toda tentación de volver a oponerse al progreso.
La expedición de castigo fue atacada por las supuestas víctimas, y aunque sólo hubo un blanco herido, sus componentes se dispersaron y regresaron, fracasados, a Requena.
Ante el fracaso de la operación tradicional, la practicada en la selva desde hace siglos, Gumersindo Flores, en nombre del progreso, organiza un operativo digno de la guerra que se desarrollaba contra los pueblos de la selva en la otra punta del mundo: llegaron dos aviones de guerra B-26, y un bombardeo, y un contingente de cincuenta soldados, mientras helicópteros llegados desde Panamá evacuaban a los civiles del área.
Con la asistencia de un barco de guerra desde el río Javarí. Los bombarderos realizaron numerosas misiones sobre los Matses, durante las cuales utilizaron napalm y bombas de fragmentación.
El infierno al instante.
Más de sesenta Matses conocieron el progreso por primera vez por medio de bombas que recrean el infierno ígneo allí donde caen y otras que con sus miles de cuchillas transforman la más pacífica aldea en campo de torturas. Carne rota y carne seca es el progreso para los Matses, durante generaciones lo odiarán. (181)

1967 NUESTRO HERMANO EL CHÉ BOLIVIA

Llegó a liberar los hombres y la tierra, pero no conocía el lenguaje de los primeros ni los secretos de la segunda. Su equipo vaga en soledad por los resecos montes, pasando hambre, sed y mil calamidades. Equilibran las

derrotas con las victorias, y el hambre con los ideales. No toman la comida de la tierra, ni la bebida, ni el amor que los indios descubrieron hace siglos.

Ahora ha muerto, y con él se acaba parte ya de la esperanza.

"Vino a nuestra tierra. Vino a ayudarnos y se alineó con la izquierda, con los blancos. Ésta es la realidad. Sólo un indio con él en las guerrillas ... y un minero, alineado como indio. Pero para nosotros, durante todo ese tiempo, era en la prensa donde oíamos hablar de él ... no contactó con nosotros. Con que sólo hubiera ido por nuestras comunidades un poco antes, no habría muerto. Me duele porque no sé cómo sentía en realidad. Así puede que él tuviera un buen sentimiento para nosotros, por eso nos duele. Sí, habría sido muy bonito que el Ché Guevara hubiera venido a encontrarnos, y estamos seguros de que le habríamos protegido. Podíamos haberle mantenido en un lugar secreto durante mucho, mucho tiempo. Hay formas de hacerlo. Pero se fue directamente a los bosques, y allí fue muerto".

Era el epitafio de Constantino Lima. (265)

1968 *PROTEGIENDO A LOS INDIOS BRASIL*

Nació con la ilusión de llevar con la paz, para los indios, la civilización brasileña. Una paz de cartón que pronto se transforma en guerra. Y ahora, sesenta años después, el Servicio de Protección al Indio ve su fin en un informe, que a lo largo de más de cinco mil páginas reunidas en veinte volúmenes, describe detalladamente los horrores y torturas con que el presunto protector ha castigado a sus protegidos.

Es el resultado de una investigación llevada a cabo por el Fiscal General Jader Figueiredo a instancias del Ministro del Interior Albuquerque Lima. La primera en veinte años que no sucumbe a sobornos ni amenazas.

En ella se demuestra que el Servicio de Protección al Indio, actuando en connivencia con colonos y terratenientes, se ha dedicado al exterminio de las tribus indias. Se actúa contra los indios y sus propiedades. Asesinados de todas las formas, con todos los métodos, contagiándoles enfermedades de forma premeditada, en el Mato Grosso se les lleva la viruela, gripe, tuberculosis y sarampión; envenenándoles, fusilándoles. Se ha promovido entre ellos el alcoholismo, la prostitución, el estupro y la esclavitud. Se han vendido sus tierras y sus productos de artesanía cometiendo desfalcos, malversaciones y todos los fraudes imaginables.

Armas biológicas y convencionales han sido usadas para la destrucción de los indios, como las dos tribus Pataxó exterminadas en el Estado de Bahía contagiándolas la viruela, mediante la distribución de dulces en los que previamente se había inoculado el virus de esta enfermedad; o el exterminio, en Mato Grosso, de los Cintas Largas, bombardeados sistemáticamente con cargas de dinamita lanzadas desde aviones a baja altura y ametrallados

los supervivientes por guardias forestales. En otros casos se ha mezclado arsénico y bacterias del tifus en la comida de los indios.

Las torturas y demostraciones de sadismo han sido la relación continua. Niños asesinados, adultos ametrallados, aldeas quemadas. "A una mujer la colgaron de un árbol, por los pies, en el centro del poblado, luego tiraron de la cuerda y, mientras el cuerpo se balanceaba, de un machetazo la partieron en dos". Poblados convertidos en mataderos con su tierra empapada de sangre. Ríos repletos de cadáveres. Todos los horrores que se puedan imaginar con el único objetivo de apoderarse de las tierras indias y sus riquezas.

El botín declarado producido por este exterminio, asciende a sesenta y dos millones de dólares en tierras, ganado y plantaciones.

En el juicio que se sigue, el mayor Luis Vinhais Neves, principal acusado, "durante sus dos años al frente de la agencia había aumentado su fortuna personal en trescientos mil dólares. Cuarenta y dos cargos cayeron sobre él, desde la venta ilegal de tierras hasta actos de sadismo y exterminio". Con él, otros ciento treinta y cuatro funcionarios del órgano protector, de un total de setecentos en plantilla, fueron procesados, y doscientos más despedidos. (82- 99- 348- 402)

1969 *LOS BEIÇO DE PAU BRASIL*

Huyen del blanco que rompe la selva, hace sangrar los árboles hasta la muerte, y revuelve las entrañas de los ríos por donde pasa. Huyen del blanco que sin cesar les acorrala, les envenena con arsénico mezclado en el azúcar, les saluda con balazos de muerte y les trata de expulsar por todos los medios de sus tierras tradicionales.

Huyen de los blancos los Beiço de Pau, se resisten a todo contacto.

Ahora por fin, acorralados, los últimos seiscientos se han decidido a pacificar a un equipo de pacificación de la FUNAI (Fundación Nacional del Indio).

Acompaña al equipo un periodista que padece la gripe.

Dentro de unos meses sólo existirán cuarenta y un Beiço de Pau, que serán trasladados al Parque Xingú.

Los hacendados se ocuparán de sus tierras. (12- 41)

1970 *PETRÓLEO PARA LOS COFAN ECUADOR*

Han sembrado ya, el territorio de sus parientes Cofan, en la vecina Colombia de carreteras y colonos, oleoductos y maquinaria, gringos que compran arcos emplumados y prostitutas acabadas que venden su compañía.

Obreros en el paro, y otros que trabajan hasta deslomarse todas las horas del día.

Han cambiado en los Cofan sus vidas y sus comidas, han destrozado sus rozas, y han agotado la pesca de sus ríos, han espantado la caza, y han contagiado a los Cofan el gusto por unos productos que nunca podrán pagar. Han obligado a las mujeres a prostituirse, y a los jóvenes a emborracharse. El chamán que hablaba, ayudado por el yagé, con los dioses y los espíritus de la naturaleza, ya sólo habla con los turistas, a los que regatea con soltura la venta de un arco.

Y ahora, cuando los campos colombianos no rinden lo esperado, la Texaco cruza la frontera y amenaza a los mismitos Cofan, parientes de los que destrozaron en Colombia, con los horrores del progreso.

El progreso es un cataclismo que llega en aviones y helicópteros, de los que descienden los "exploradores con sus tiendas, rifles, dinamita, motores, comida enlatada" y toda la parafernalia que les identifica como un apéndice de la sociedad que abandonan. Pronto llegan los colonos invadiendo las tierras cofan, y otros que trabajarán construyendo las pistas de aterrizaje, las perforadoras y el oleoducto.

Mientras los Cofan observan, atónitos, el espectáculo que se desarrolla ante sus ojos, con el propósito de amansarlos llegan agentes del Gobierno, y de la Iglesia, según la fórmula tradicional. Y para que nada quede sin ser aprovechado, se prepara la creación de un parque donde los Cofan puedan ser explotados mejor de cara al turismo.

Es la misma sociedad que antes enloquecía por el reflejo del oro, que ahora se enferma por nuevos productos y nuevas locuras. (224- 409)

1970 *LOS DUEÑOS DE LA NOCHE* *BRASIL*

Han cambiado la noche por el día, y ahora toda su vida es pura fantasía. La llegada de los blancos fue precedida por su fama, y como siempre, por el sonido de sus armas que desgarran la selva y los corazones de los indios.

El terror se apoderó de los Ararás, y "escondiendo sus casas y sus rozas, empezaron a trabajar por la noche para no ser vistos, no ser oídos".

La llegada de los blancos a sus tierras, era parte del programa de la Transamazónica. Con la carretera llegaron colonos que invadieron las tierras de los Ararás y se quedaron con sus plantaciones de papaya, banana y mandioca. Mientras los blancos disfrutaban del paréntesis de fertilidad que otorga la selva, los Arará se acostumbraron a vivir por la noche y dormir por el día.

Por la noche trabajan, cazan, comen y aman, se han hecho los dueños de la noche.

Su última adaptación, hasta el momento, a una selva cada vez más inhóspita. (311)

1970 *CÓMO NACE UNA GUERRILLA* *COLOMBIA*

Con un parto largo y doloroso. Como un vía crucis de dolor que purifique su lucha. De la mano de un blanco, Rafael Jaramillo, como si los indios fueran incapaces de institucionalizar su rebelión armada, su muerte ahora para que el pueblo viva en otra vida. Demasiada violencia para una vida sola.

Rafael Jaramillo había trabajado con los Guajibos en campañas antimalaria, y había conocido la situación de semiesclavitud que éstos vivían. Había conseguido del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, tres reservas para los Guajibos que eran tres cementerios, en cuyas catorce mil hectáreas de áridas sábanas se acusaba a siete mil Guajibos de acaparar grandes cantidades de tierra, mientras se promueve la colonización de la región por cincuenta o sesenta colonos que recibirán cada uno entre tres mil y cuarenta mil hectáreas. Políticos, militares e inversionistas extranjeros se reparten las tierras Guajibo, mientras éstos, organizados con la ayuda de Jaramillo, crean una cooperativa que asegurará su futuro lejos de las manos siempre ávidas de los terratenientes locales.

Participaban en ella quinientos Guajibos, que invertían los beneficios de la venta de sus cosechas en mejorar las condiciones de vida de toda la comunidad, y así habían construído una escuela y un dispensario, y habían enviado a un joven a estudiar a la ciudad. Habían comprado un camión y un generador eléctrico.

Vendían sus productos a los precios del mercado, y eso era mucho más de lo que los terratenientes estaban dispuestos a consentir. Empezaron quemando las aldeas indias y enviando carabineros a expulsar a los Guajibos de sus propias tierras.

Consiguieron que el Gobierno vendiera a la cooperativa un arroz inservible para ser plantado, y cuando el hambre empezó a apretar, algunos colonos les dieron un saco de arroz ¡mezclado con arsénico! que provocó la muerte de numerosos Guajibos.

Los sicarios de los terratenientes comenzaron el terror directo sobre los Guajibos, las palizas y expulsiones de sus tierras se convirtieron en algo común, mientras la policía permanecía impasible observando cómo la obra construída para liberar a los Guajibos era destruída por sus esclavizadores.

En los Llanos la vida ya no es posible, los Guajibos se han organizado para defender sus derechos, y los terratenientes les han declarado la guerra, acusándoles de comunistas han llamado en su auxilio al ejército. Ahora es el final, ya todo está destruído. La cooperativa, las aldeas, y la seguridad de los Guajibos en sí mismos. Y más que nada, su esperanza.

Sólo queda tirarse al monte que es la selva, y con Rafael Jaramillo, una triste comitiva de Guajibos recorre sus tierras por última vez antes de perderse en la selva. En la selva lejana donde esperan cuidar, todos los días, la esperanza de su corazón.

Están preparados con flechas y arcabuces, y esperan decididos la última batalla del hombre blanco. La batalla que nunca llegará. Al menos de frente. El enorme dispositivo militar enviado a combatir la guerrilla guajiba, se ve paralizado por la denuncia que recorre el mundo anticipando su actuación.

Mientras unos cuantos Guajibos, en la selva, mantienen viva la llama de la esperanza, sus parientes, en su sabana secular, verán la esperanza machacada ante sus ojos cada día, todos los días. Verán su libertad de movimientos bajo control policial, y a los miembros de su comunidad arrestados, torturados y asesinados. (91- 387)

1971 LA ILUSIÓN DE LA MODERNIDAD PARAGUAY

Empieza en 1957 con leyes que afirman que "los indios son tan humanos como el resto de los habitantes del territorio nacional" y que "la caza y venta de niños indios son crímenes que se castigarán de acuerdo con el Código Penal". Paraguay va a abrirse a las inversiones extranjeras y hay que acabar con el anacronismo de la esclavitud.

Sigue con la construcción de la carretera internacional que corta los bosques de los Aché en dos partes. Los precios de las tierras subieron al hacerse más accesibles, así como los de los productos forestales y el ganado. Lo que supuso más tierra para el ganado a costa de los indios.

Penetración comercial para los Achés es ver al bosque, la base imprescindible de su vida cazadora, destruído. Y sus existencias empobrecidas. Sólo el robo ocasional de alguna res les permite sobrevivir. Pero los ganaderos, y los nuevos invasores madereros, recolectores de palmito, todos quieren el bosque limpio de Achés.

Y de nuevo los Achés son cazados, perseguidos como animales. Los padres son asesinados y los hijos vendidos ... No hay familia en que no haya sido muerto algún miembro.

Así, cerca de Silvacue, la ilusión de modernidad se desvanece a golpes de machete, los mismos golpes que asesinan sin piedad, de la forma tradicional, cerca de veinte Achés, la mayoría, madres de los niños que los cazadores de hombres intentan secuestrar. Cinco de los cuales, consiguen capturar vivos tras la carnicería.

Esa es la ilusión de la modernidad en Paraguay.

Esa es la ilusión de la modernidad para los Achés. (273)

1971 *LA BASE ESPACIAL GUAYANA FRANCESA*

Llegados desde la luna antes que la misma luna llegara a la tierra, los Galibi vieron perturbada su vida tranquila en Awara, la mayor de sus aldeas, en la desembocadura el río Mana, por la creación de la base espacial de Kourou.

Con los franceses construyendo la base espacial en sus tierras, los Galibi creyeron llegado el momento de volver al territorio selenita del que sus antepasados habían llegado. Por lo que muchos de ellos abandonando sus actividades habituales, ayudaron en la construcción de la misma, aguantando condiciones de vida extremadamente duras. "Al principio, fueron sólo los hombres los que se desplazaron a trabajar en las obras de Kourou; después, las mujeres con sus hijos se les unieron. Cerca de los lugares de trabajo se construyeron campamentos al efecto. Las condiciones de vida eran muy precarias y evocaban los tugurios y favelas de los barrios de las grandes ciudades sudamericanas: barracas fabricadas con material de recuperación, cajas, chapas y hojas de plástico; charcas sirviendo como fuentes de agua potable, ninguna posibilidad de ejercer la agricultura". Y sobre todo, cuando fueron conociendo a los propietarios de la base, ninguna posibilidad de viajar a la luna.

Entonces, aunque la situación material fue mejorando, los Galibi empezaron a abandonar Kourou; acabando con esa economía que les hace trabajar para mantener su pobreza, abandonando sus trabajos y sus casas han vuelto a la selva.

Por las noches, en los claros, siguen cantando a la luna, y cuando piensan que sus parientes que quedaron allá pueden escucharles, disculpan su ausencia en la actitud de los franceses. (387)

1972 *NO LO SABÍAN COLOMBIA*

Rumor de espanto precede al blanco, sus hambres llegan donde no alcanzan sus hombres, y sus enfermedades y locuras. Y cuando su nombre ya está bien asociado a la muerte, llegan los colonos con sus vacas y sus estacas. Con las primeras roban la tierra a los Cuivas, con las segundas se la apropian para siempre.

El mundo de los Cuiva cada vez es más pequeño, y al borde del mismo, la tragedia blanca. Ya que los colonos, siempre que los Cuiva se acercan demasiado, se preparan para cazarlos, se preparan para cuiviar. Exterminarlos.

Las técnicas no cambian. El 23 de diciembre de 1967 invitan a los hambrientos Cuiva a un banquete en la hacienda La Rubiera. Dieciséis de ellos, hombres, mujeres y niños, tal vez los más hambrientos, o los más pacíficos, aceptan la invitación. No bien empiezan a saciar su apetito, los colonos les

acribillan a tiros, rematándoles a machetazos. "Luego cavaron una fosa, regaron los cadáveres con gasolina y les prendieron fuego".

Pasan cinco años antes de que los asesinos sean juzgados. Y cuando la vista oral se celebra en Villacencio, siete colonos admiten haber asesinado a los dieciséis Cuiva a sangre fría, como admiten haber cazado a más de cuarenta en otros encuentros. En su defensa sólo alegan que "no sabían que matar indios era delito".

Teniendo en cuenta que "procedierón de buena fe, determinada por ignorancia invencible" el jurado les absolverá. (15- 82- 284)

1973 DE NUEVO LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA CHILE

Apenas un punto de inflexión en una historia cruel, la era Allende significa para los Mapuches de nuevo ser personas. Sus líderes reconocidos, sus condiciones de vida, levemente mejoradas, algunas de sus tierras, devueltas.

Pero en un despacho lejano, ya se ha decidido que Chile no puede pertenecer a los chilenos, ni su tierra a los Mapuches. Bajo peligro de que toda Abya-Yala acabe comunista e indígena, que a veces es lo mismo. Y en nombre de la civilización cristiana, Chile será purificado mediante un baño de sangre.

Al poeta del pueblo un verso se le ha abortado en la garganta, y los maestros de la muerte, como antaño a los Mapuches, de un tajo le cortan las manos. Y los propios Mapuches, culpables por Mapuches, por indios, por comunistas y por rebeldes, sufren, como ningún otro sector de la sociedad, la represión del nuevo régimen. El "odio acumulado por la oligarquía terrateniente y la burguesía local se acentuaba con el menosprecio racial que siempre hubo por los indígenas".

La violencia es la caridad diaria para las comunidades mapuches. La tortura, la igualdad en el dolor de los sexos y las clases, niños adultos por dolor de hombre, mujeres liberadas en el dolor de su pueblo. "Algunos Mapuches fueron colgados de helicópteros en vuelo, en presencia de sus familiares".

"Los dirigentes Mapuches sufrieron una especial persecución. En los primeros meses tras el golpe del general Pinochet, un 80% de los encarcelados eran Mapuches, hubo comunidades que tuvieron a todos sus dirigentes en la cárcel. Muchos de ellos continuamente torturados y maltratados".

Los desaparecidos fueron numerosos y los líderes asesinados, más de dos mil. Es el triunfo absoluto de la civilización cristiana sobre el salvaje Mapuche.

Tras el escarmiento vuelve el orden. "Las tierras atribuídas a miles de familias Mapuches en virtud de la reforma agraria, fueron recuperadas por sus antiguos usurpadores y los Mapuches condenados a volver a la miseria".

Es el orden de las cosas, la dominación y la explotación. (241)

1974 *LOS HERALDOS NEGROS*
EEUU

Todas las leyes y normas de los Navajos parecen creadas con el único objetivo de amortiguar su presencia sobre la tierra. Aquí no ha vivido nadie, nadie arañó sus entrañas, nadie deformó su epidermis, nadie violó su útero sagrado. El aire apenas respirado, ya ha sido expulsado, el agua apenas se ha rozado, ya sigue su curso. cristalina.

Todas las leyes y reglamentos de los americanos parecen creadas con el único objetivo de dejar su marca bien profunda sobre el rostro de la naturaleza. Un desierto delata su paso por la vida, un infierno de árboles cortados a medias y a medias pudriéndose, pudriendo el aire, pudriendo el cieno en el que se convierten pronto las aguas cristalinas de los ríos navajos.

De carbón es el corazón de la tierra, madre de los Navajos. Aunque ellos lo adoran, el blanco lo habrá de romper, por un beneficio ya medido y calculado. De nada sirven sus protestas, sus negativas o sus intentos de proteger a esa tierra sacra que no es de nadie porque posee a todos, madre no sólo de los hombres, sino de todo lo viviente.

Máquinas infernales desgarrarán el corazón de la tierra, arrancando toda su energía. Es el hombre que viene tras la abeja, llegando al límite de su actividad, inventando máquinas que la multipliquen. Máquinas que comen corazón de tierra. Una máquina calienta el agua de los hogares blancos, otra afeita al hombre, otra le cepilla los dientes, una más le exprime las naranjas mientras otra le prepara el café que tomará con el pan tostado por otra máquina más. En otra se trasladará a su trabajo para no ir caminando, otra le subirá sin esfuerzo al piso deseado, y otra más le proporcionará más luz allí donde lo necesite. Mientras otra estará lavando la ropa apenas rozada. Otra le contará la mentira del mundo a su alrededor en mil imágenes, y le enfriará el aire, o las ideas.

Otras máquinas más, miles de máquinas, para todo tipo de actividades imaginadas, se moverán alimentadas por el corazón de carbón de la madre tierra. Agonistas de la vida, de la naturaleza, están dispuestas a acabar con todo: pasto, pájaros, agua, tierra, aire, hombres; ya están en su punto de mira.

La primera víctima son los propios Navajos. Las centrales térmicas en sus tierras son "la enfermedad más terrible que le haya caído a la humanidad".

El aire sobre su reserva ya no es azul turquesa sino café brumoso, sus ríos son corrientes de cieno. Sus ovejas están muriéndose, les sangran las narices, no quieren parir. Mientras un humo negro se eleva por el horizonte, y los Navajos, expertos en humos y en tierras conocen:

"Son los heraldos negros que nos manda la muerte". (191- 384)

1975 *AÚN RESISTEN ARGENTINA*

Todavía siguen, sí. Todavía.

Todavía buscan los blancos apropiarse de las tierras de los Matacos. Todavía buscan apoderarse de sus vidas y de su trabajo.

Todavía viven Matacos en sus tierras, parece milagro, sí. Parece milagro.

Sus aldeas son incendiadas, se les cierra el acceso a sus lugares de cultivo mediante vallas y amenazas de muerte, se les cierran los lugares tradicionales de pesca, se destruyen deliberadamente las tierras que usan como pastizales, se roba la producción de las aldeas, se les engaña en el comercio maderero, y se les arrebatan por la fuerza, una vez más, los campos comunales, siendo registrados acto seguido a nombre de los opresores.

Se les intenta quitar sus tierras. Pero aún tienen para vivir.

Se dispara contra los Mataco, se les golpea, se viola a sus mujeres, se les encarcela y se les niega la asistencia médica cuando la solicitan.

Se quiere acabar con los Matacos. Todavía hoy se quiere acabar con ellos.

Todavía resisten. Todavía. (322)

1975 *LA TIERRA QUE NOS HACE LLORAR COLOMBIA*

– Para nosotros la tierra es para todos. No estamos acostumbrados a vivir en corrales con cercas y alambradas como los cerdos.

– Los terratenientes y su Gobierno atacan a nuestros representantes, golpean y arrestan a nuestros dirigentes, todo el que se queja de nuestra situación es arrestado.

– Para nosotros la tierra es la madre de la que vivimos.

– La semana pasada Luis Eduardo Tarquinas fue asesinado en sus campos.

– Necesitamos la tierra no sólo para trabajar sino también para movernos, cazar, pescar y comunicarnos libremente; para vivir de acuerdo con nuestras costumbres y tradiciones, para respetarla y no destruirla.

– Las bandas organizadas por los terratenientes son cada vez más numerosas, atacan el movimiento indio que ahora está emergiendo.

– Los que vivimos en reservas invadidas por los terratenientes, luchamos para recuperar la tierra. Los que vivimos en nuestras tierras tradicionales luchamos para que sus límites sean reconocidos y nuestros derechos a las mismas asegurados.

– Diez líderes han sido asesinados. Sufrimos la ocupación militar de nuestras tierras, arrestos masivos, malos tratos y torturas.

– Nuestra tierra es nuestra. Quinientos años llevamos habitándola, cuando pasen otros quinientos seguiremos en ella.

– Nuestra tierra es nuestra. Vamos a luchar por ella. El pueblo que lucha no desaparece. Quinientos años de historia lo han demostrado. (91)

1975 *LOS ESCLAVOS CHIQUITANOS BOLIVIA*

Es fiebre crónica la fiebre del caucho, miles de Chiquitanos han muerto por ella. Obligados a trabajar en condiciones de esclavitud para sus patrones bolivianos o europeos, son pasto fácil de fieras y microbios, son presa fácil de la codicia humana, víctimas seguras de una muerte cruel.

Hace ya medio siglo se denunció que la esperanza de vida de un Chiquitano cautivo en la selva apenas llegaba a dos años. Pero los Chiquitanos siguen trabajando cautivos en la selva.

Asediados por la malnutrición, la malaria, el beriberi y el escorbuto. Y, sobre todo, asediados por las prácticas explotadoras de los blancos.

"Hoy en el norte de las provincias de Velasco y Nuflo de Chávez, unos trescientos cincuenta Chiquitanos están ligados a sus explotadores. Viven continuamente endeudados con sus jefes. Su producción de caucho es pagada en mercancías que valen mucho menos que el caucho. Con una escopeta, el capitalista puede conseguir unos beneficios del 1.300%. Es imposible para los indios liberarse alguna vez de las deudas ya que el explotador no tiene escrúpulos a la hora de valerse del engaño, el látigo o incluso el asesinato. La única alternativa es escapar. Pero es casi imposible ya que, mientras el indio recoge caucho en la selva durante siete meses al año, sus hijos trabajan para el explotador en el campo principal. Si a pesar de todos los obstáculos, un Chiquitano tiene éxito en reunir su familia y escapar con ella, habitualmente se organiza una caza. En muchas ocasiones familias enteras han sido asesinadas".

Los que salgan de la selva no estarán salvados. También en las granjas los Chiquitanos siguen esclavos. Un mundo cerrado del que no se sale sin permiso del patrón, donde los Chiquitanos viven la fraternidad de la miseria, la libertad de soñar, y la igualdad en el pago, por un año de trabajo, de "dos pantalones y dos camisas". (316)

1976 *LAS TIERRAS DE LOS TZOTZILES MÉXICO*

Durante casi cuarenta años han usado la paz y la guerra, los abogados y las piedras. Las sentadas, las ocupaciones y las huelgas. Han esperado que la justicia les atendiera, y han adelantado el trabajo a la justicia. Todo lo que quieren es su tierra, que ya les era reconocida por títulos virreinales.

Para realizar las gestiones legales destinadas a obtener el reconocimiento de la propiedad sobre sus tierras, desde 1939 un comité representa a todos

los Tzotziles en la lucha por recuperarlas. Hombres y mujeres han envejecido en la esperanza, y han acabado por morir sin ella.

En 1965 se reconocen derechos sobre cincuenta y dos mil hectáreas de tierra, arrebatándoseles otras veinte mil de la mejor calidad.

Entonces se nombró un comisario de bienes comunales encargado del deslinde y amojonamiento de las tierras reconocidas. Pero los usurpadores no están dispuestos a dejar su presa tan fácilmente. Y el comisario ha sido asesinado mientras realizaba las gestiones legales que devolverían las tierras a los Tzotziles. Su sucesor sufre la misma suerte. Y el sucesor del sucesor.

Parece que nunca van a poder disfrutar de sus tierras, sólo un goteo de asesinatos disfrutan los Tzotziles.

Ante la represión han buscado la unión para la autodefensa. Han tomado el pueblo, y se han preparado para luchar en todos los frentes para recuperar sus tierras de una vez para siempre.

Ahora parece que el deslinde avanza a buen ritmo, los terratenientes están irritados. El cuarto comisario de bienes comunales es asesinado.

"Los comuneros reaccionan sacando alambre y tirando casas de los ricos, tomando posesión de las tierras que tenían acaparadas. Fue como si nos levantáramos en armas para defendernos de cualquier atropello que hicieran los ricos y su gobierno".

Consiguen desarmar a la policía, pero el ejército ya está en marcha. Ocho horas aguantan los Tzotziles. Luego, sólo siete soldados muertos, y tres indios. Y la represión verdadera: "requisas domiciliarias, detenciones indiscriminadas, violaciones de mujeres".

Sin embargo la recuperación continuará hasta sacar a los invasores de sus tierras. (250)

1976 *ACORRALADOS* *BOLIVIA*

Habían oído el rumor del hombre blanco, un rumor que hace caer a la selva, huir a los animales, desaparecer a los pueblos. Pero sólo el rumor. Nada más.

Un día el ruido se hizo más fuerte y los Yukis de Ichilo y Yacapani se encontraron con los primeros representantes del Instituto Lingüístico de Verano.

Con unos pocos que convencen, fundan una misión para integrarlos a la civilización. Y entonces comenzó el cerco: empresas madereras se instalaron ocupando sus tierras, se construyó una carretera por la que llegaron cientos de colonos que se establecieron en su territorio tradicional.

Ahora los Yukis están rodeados por el hombre blanco, su presencia no es un rumor, sino un ruido ensordecedor. El ruido de las grandes máquinas que devoran la selva, el ruido de sus máquinas que se mueven por la nueva carretera, el de las armas de fuego que cazan a los animales, o a los Yu-

kis. Un ruido que expulsa la paz, un ruido que impide rezar, un ruido que impide vivir. La selva está enferma, y los Yukis, intentan competir en una lucha desigual con los colonos por el acceso a los medios de subsistencia y evitar el despojo sistemático de sus tierras.

Muchos Yukis, enfermos como la selva, aturdidos por el ruido del hombre blanco, deambulan en su soledad lejos de sus aldeas y familias. Esperando que los dioses reinstauren el orden del mundo.

Vagan solos, vagan. Esperando lo que ninguna esperanza puede devolver. Vagan en su bosque. Bosque preñado de indios que vagan preñados de tragedias. Chimanes y Yukis, cuyas vidas se convierten en el último acorde de esta sinfonía trágica que ya dura quinientos años. (154)

1978 — *SOBRE LA POBREZA DEL INDIO* *GUATEMALA*

Se construyen Estados y se destruyen naciones. Se edifican monumentos que compiten con el cielo y se derriban las pobres chozas que apenas se levantan de la tierra. Se sostienen toda la estructura económica que permite a nuestro mundo ser como es.

Así reconoce el director del Instituto Indigenista de Guatemala, José Castañeda: "Toda nuestra economía está basada sobre la pobreza del indio. Para sobrevivir, ella debe mantener el colonialismo interior, si no, la tendencia desarrollista actual no va a tener oportunidad de tener éxito".

Existe, por tanto, una política destinada a mantener a los indios en la pobreza, siempre ha existido, aunque no siempre se reconozca. Por eso no tienen tierras los indígenas, apenas tienen alimentos y se mata su esperanza allí donde nace. Se mata su esperanza, o se les mata a ellos mismos, como en Panzos, en la Alta Verapaz, donde apenas tomado el poder el general Romeo Lucas, un centenar de indígenas son asesinados por reclamar las tierras que les pertenecen. (55)

1978 — *LOS LUBICON* *CANADÁ*

Lo primero que supieron del hombre blanco fue que regalaba dinero. Y el día señalado, los Lubicon se dirigían al puesto indígena donde les era entregada la anualidad correspondiente. Era parte del desarrollo del Tratado Ocho que se iba haciendo extensivo a las tribus no contactadas según las encontraba el impulso colonizador. Y los Lubicon, al aceptar el dinero, no sabían que aceptaban las claúsulas de un tratado que no conocían, y que no reconocía su existencia. Aceptaban su desposesión, aceptaban la tutela canadiense y aceptaban vivir en la reserva que éstos les marcaran.

Pero la reserva se fue retrasando, y el dinero desapareció antes que sus derechos, a la espera de que la paz blanca fuera acabando con ellos. Cuando el Gobierno, codiciando el petróleo recién descubierto bajo sus tierras, consideró lento su exterminio, decidió negar su existencia con objeto de minar su resistencia.

La batalla no se dio entre el cielo y el hielo, bajo la mirada impasible de las estrellas, sino en las capitales amamantadas con la sangre de los indios, entre papeles que llevan impresa su sentencia de muerte. Las bombas son las leyes y sentencias que les arrancan el alma de sus tierras y el corazón de sus derechos.

Ahora, mientras las espadas de papel se mantienen en alto, una carretera penetra los bosques vírgenes llevando a tierras Lubicon un tropel de trabajadores codiciosos que materializan todas sus amenazas: cortan la tierra, ensucian sus ríos, espantan su caza y llenan de ruido el aire siempre puro y siempre silencioso.

Diez años después, las papeleras obtendrán concesiones para acabar con todos los bosques Lubicon, y en ese combate que es la supervivencia cotidiana se enfrentan los Lubicon a su última resistencia. (77)

1979 *UNA BUENA ATRACCIÓN* *PARAGUAY*

Una de las plumas de su penacho sufrió ayer algunos desperfectos, y ahora su padre, con la secular paciencia característica del pueblo natural, meticuloso dedica las primeras horas de la mañana a repararla.

Cuando acaba aún falta un buen rato para que los primeros turistas lleguen al lugar, y desde su posición observa cómo sus dos hijas se maquillan los labios y el rostro. Cuando acaben la operación nadie podría distinguirlas de selváticas heroínas producidas en Hollywood. Tienen el tiempo calculado al minuto, y en un momento, se quitarán la camiseta que cubre sus pechos, y semidesnudas saldrán a trabajar.

Los primeros turistas llegarán temprano a la reserva de los Maka, en una isla sobre el río Paraguay, enfrente de Asunción. Y los turistas buscan indias desnudas, bellos rostros que sugieren una salvaje lujuria, jefes con grandes penachos de plumas remarcando sus poderes. Todos desnudos y pobres. Sobre todo eso, desnudos y pobres. Y van a pagar por entrar a su reserva, por fotografiarse con ellos, y volver a sus países certificando ante las sedentarias amistades haber participado en un encuentro con los auténticos salvajes, cuyo poderoso jefe les recibió amablemente.

Hace ya 40 años que los Maka fueron llevados de sus tierras en el Chaco, a esta reserva frente a Asunción, como muestra de agradecimiento del general Belaieff.

Con sus tierras tradicionales, en el Chaco, quedaron sus habilidades especiales y su cultura que les permitía sobrevivir allí donde vivían. Quedó

un mundo material y espiritual plenos de riqueza y significado. Quedó el alma de los Maka.

Ahora sólo tienen un puñado de billetes malolientes, alguna foto enviada por un turista agradecido, y un triste trabajo al que no hay manera de encontrar sentido. (175)

1980 *LA TIERRA DE LOS CAMPAS PERÚ*

El vientre de la Pachamama andina se seca agotado por miles de años de parir sus productos. De la costa y de la sierra bajan los hombres. Bajan siguiendo los cursos de los arroyos que se convertirán en ríos gigantescos. Bajan de dos en dos, de tres en tres, y al llegar a la selva, también ellos son gigantesca multitud.

Bajan hambrientos de pan y tierra. Hambrientos de futuro. Vienen de las desiertas laderas de los Andes, de las resecas tierras de la costa donde ningún cultivo crece más, con sus pieles amarillas, sus tierras amarillas. Sus polvos amarillos. Encuentran la verde exuberancia amazónica, y es más que una alucinación. Es más que un sueño.

Allí viven los Campas, los Aguarunas, los Huambisas.

Los peruanos se asentarán cerca de ellos, y mientras unos y otros se calibran establecerán las primeras relaciones. Puede que sean amistosas. Puede, pero no lo serán. No pueden serlo.

Con los peruanos llega su civilización, una civilización que empieza destruyendo el bosque, y que acaba con una nueva emigración cuando la naturaleza esté agotada.

Para los pueblos de la selva, ésta es su mundo, la madre que debe ser protegida y preservada, el lugar donde los acontecimientos de su mitología han tenido lugar, y donde, aún hoy, viven los dioses que vigilan a los hombres.

Los colonos y los Campas no pelearán por un pedazo de tierra. Pelearán por un mundo, un mundo que no puede ser vivido a la vez de dos formas tan diferentes.

Luego, cuando el colono contrate hombres para que le ayuden en su chacra, se romperá definitivamente toda capacidad de entendimiento. Porque el Campa no puede concebir un hombre que se venda a otro hombre, ni un hombre que compre a otro. Y el colono sólo puede concebir el mundo en que los hombres son comprados y vendidos como cualquier otro componente del sistema productivo.

A partir de ahora el Campa sabrá que con la llegada del colono no sólo está en juego su mundo, también está en juego su humanidad. (330)

1981 LOS QUE TODO PIERDEN HONDURAS

Las tierras las perdieron hace mucho ya. Ni se sabe el tiempo que hace. La unidad social se perdió con las tierras, y sólo como familias campesinas aisladas han sobrevivido los Lencas la continua presencia de los españoles y sus descendientes.

Hasta fines del siglo pasado se hablaba su lenguaje, y aún hoy, algunos ancianos conocen algunas palabras. Palabras que nunca más servirán para comunicarse. Palabras muertas de un idioma muerto.

Sólo la religión, ese sincretismo desarrollado con el paso del tiempo en el que viven los dioses indígenas, los dioses españoles, y son bienvenidos cuantos dioses se presentan, permite desde entonces reconocer a los Lencas.

Han guardado sus ritos con amor, porque era su mayor tesoro. Y ahora el Gobierno quiere acabar con ellos. Ha prohibido la producción doméstica de chicha, indispensable para la buena presentación de los ritos, y el miedo a las multas o a la cárcel, disuade a las familias de cumplir los ritos seculares.

La iglesia, mediante agrupaciones campesinas llamadas "La Palabra de Dios", va destruyendo la fe profunda que sienten los campesinos por la religión heredada de los antepasados.

El último rasgo que les identifica se pierde con estos ritos prohibidos, con estos cultos que se hacen pasados de moda.

Así acaba la conquista. Sin mitos, sin ritos. (95)

1982 LA IGLESIA DEL ETERNO FRÍO (HUEHUETENANGO) GUATEMALA

La Finca de San Francisco, ciento ochenta hectáreas, abandonada por su propietario, el coronel Bolaños, es objeto, desde hace unos años, de continuos robos por parte de la guerrilla, muy activa en la zona.

Desde el golpe de estado de Ríos Montt, el pasado mes de marzo, el Gobierno ha declarado la guerra sin cuartel contra la guerrilla. Por eso...

El 17 de julio por la mañana llegaron seiscientos soldados a pie. El cansancio se refleja en sus rostros, y la frustración por no haber encontrado ningún campamento guerrillero en las cercanas montañas. Al menos están decididos a acabar con la Finca San Francisco de la que éstos se abastecen. A la hora convenida un helicóptero aterriza en el campo de fútbol y lleva abastecimiento para los soldados.

Por orden del coronel se convoca una reunión para toda la población en el centro de la aldea. Los soldados, casa por casa, se encargan de que no falte nadie. Cuando están todos, a los hombres se les notifica que ellos se reunirán en el juzgado; las mujeres, en la cercana iglesia.

Unos minutos después, en la iglesia se escucha un tiro, y otro. Una ráfaga, más ráfagas, un infierno. Las mujeres van cayendo, enfriando con sus cuerpos muertos el suelo siempre frío de la iglesia que quedará frío ya para toda la eternidad. En su caída, las que pueden protegen a sus hijos encerrados con ellas. Todavía hay movimiento en la gélida iglesia. Las ráfagas han cesado. Durante un momento, sólo silencio. Un niño rompe a llorar, pronto lloran todos, y las madres que se fingían muertas descubren su disfraz por amor a los pequeños. Esas madres son sacadas de la iglesia, serán asesinadas a machetazos en las casas cercanas. Y ya sólo es el llanto de los niños, ya no hay ningún consuelo, es la locura, es el infierno. ¿Acaso llevan dentro un diablo? ¡Háganlos callar!

Unos callan cuando les abren las tripas, otros, cuando son estrellados contra las paredes. Luego, sólo hay silencio. El silencio de la muerte en la iglesia, el de la incertidumbre y la sospecha, en el juzgado donde los hombres esperan. Posiblemente no llegarán a conocer la realidad de lo sucedido antes de encontrar su propia muerte. Será toda la misericordia del ejército guatemalteco.

En San Francisco murieron trescientas cincuenta y dos personas. Indios Mayas de lengua Chuj.

Durante los tres primeros meses de la dictadura de Ríos Montt sucesos como éste se repitieron en cientos de ocasiones, miles de indios fueron sus víctimas. (92- 124)

1982 *EL TEATRO MÁS REAL* *PERÚ*

Han visto los Yaguas arrasados sus pueblos y aldeas y se han visto trasladados a los lugares escogidos. Parajes plenos de vida como sus propios hogares, a distancia conveniente de las rutas turísticas más frecuentadas. Donde los Yaguas deberán, simplemente, representar su papel de indios.

Bueno, no es cualquier papel, no es siquiera el papel de su vida. Encarcelados en los albergues turísticos son obligados a trabajar, cada día, en el teatro de su vida. Deben representar lo que la sociedad que destruye sus culturas día a día, imagina debe ser el último reducto salvaje de la humanidad. Para que el mundo conozca un pueblo cazador, los Yaguas dejarán de cazar y de trabajar sus huertos, dejarán de vestirse y dejarán de vivir. Transformarán sus hermosos bailes tradicionales repletos de magia y significado, en burdos esperpentos que contenten a los turistas y la artesanía que durante siglos ha reflejado su cosmovisión, en un trabajo sin sentido que les reporta un poco de dinero. (347)

1984 ¿CUÁNDO ACABA LA COLONIZACIÓN? EEUU

Se pregunta Winona LaDuke, intelectual Anishinabe.

"Somos un millón y medio de indios, un cuarto de todo el mineral sulfuroso de los Estados Unidos está bajo nuestras reservas. Alrededor del 15% del petróleo y gas natural está también allí, así como dos tercios del uranio. De hecho, el 100% de la produción de uranio en Estados Unidos se ha realizado en tierras indias. Tenemos bastante cobre, madera y derechos sobre el agua. Para cualquier observadŏr exterior, con el pequeño número de personas que somos y esta vasta cantidad de recursos, deberíamos ser el grupo más rico en los Estados Unidos. Pero somos el más pobre. Tenemos el menor ingreso per cápita, la mayor tasa de desempleo, el menor nivel de educación, los mayores índices de malnutrición, enfermedades epidémicas, muertes por frío y mortalidad infantil. La menor esperanza de vida. Vemos nuestras vidas reguladas por cinco mil leyes más que el resto de los americanos".

"La riqueza de los indios, está claro que no se queda en los indios. No se cuál es su definición de colonialismo. Para mí esto lo es". (77)

1984 EL LUTO DE LOS NAHUAS PERÚ

Los Nahua son uno de los pocos pueblos que, en Perú, se resiste a todo contacto con el hombre blanco. Fruto de su indómito carácter es la preservación de una de las más bellas expresiones de la naturaleza del planeta, tanto por su diversidad en plantas y animales como por el estado prístino del ecosistema. Un recurso genético invalorable. Lo que será, desde 1973, el Parque Nacional Manú.

Pero la Shell, los madereros y los proyectos del propio gobierno están cercando a los Nahuas desde los bordes del parque. Todos codician su tierra. Y a todos, a la Shell, a la Marina peruana y al propio Presidente Belaúnde, han recibido los Nahuas a flechazos, aunque, en realidad los muertos siempre han sido indios.

A principios de este año, han conseguido por fin, los madereros un contacto pacífico con cuatro Nahuas, que, llevados a Sepahua, son colmados de regalos. Tras un segundo encuentro se les lleva de nuevo a Sepahua, donde recibieron regalos de la Shell, la Misión, y todos los interesados en su destrucción. El Instituto Lingüístico de Verano, enterado de su presencia, inició inmediatamente el estudio de su lengua, para convertirlos a la mayor brevedad.

Sepahua era castigada en aquellos días por una epidemia de tosferina. Cuando los indios se fueron ya portaban con ellos el estigma letal, estigma con el que marcaron inmediatamente al resto de su pueblo. Entre un 50 y

un 60% de la población Nahua falleció tras el primer contacto directo con la sociedad peruana.

Según la cultura nahua, tras la muerte de un familiar, los parientes se cortan el pelo al ras y abandonan su poblado temporalmente. Durante un mes lloran a diario al desaparecido, y después, cada vez que le recuerdan. Las continuas muertes entre los Nahuas (cada familia ha perdido una media de dos o tres miembros) han convertido a estos indios en vagabundos de la selva. Y en la ayahuasca, generosa de sabidurías, buscan los Nahuas la respuesta a tanta muerte, a tanta destrucción. Y la droga que nunca engaña asegura a los Nahuas que en la solitaria selva buscan su consuelo, que el fin del mundo ha llegado. Y que ellos, los Nahuas, los hijos de la selva, han sido elegidos para dar al hombre la última oportunidad de la vida.

Todos están enfermos, todos llevan estigma de muerte. Comen crudo, deambulan por la selva, y anuncian a quien quiera escuchar que ya se van, que con su muerte no volverá a haber Nahuas. La ayahuasca les ha asegurado que les reserva un paraíso. Tras ellos, el resto de los pueblos habrán de partir, la ayahuasca en su infinita sabiduría les juzgará. (403)

1987 *LOS VUELOS A BAJA ALTURA* *CANADÁ*

Una escuadrilla sobrevuela las heladas llanuras del Netasian, surca el cielo de paz, y la tierra de tranquilidad inviolada, los hielos perpetuos y el perpetuo silencio. Surca el relicario donde la tierra tiene guardadas las dosis de silencio para toda la humanidad.

Pronto llega al objetivo, y entonces no tira bombas, no, tira ruido que es peor. A una señal de la base, los pilotos forzarán sus motores un poco más y los aviones sobrepasarán la velocidad del sonido, y entonces, el grito de la atmósfera herida se extiende en el universo de la paz, y las trompetas del apocalipsis, realizan un ensayo, entre el cielo y el tierra, del futuro que vendrá. El estruendo destroza los oídos, y los nervios, de todo el que no esté debidamente protegido, dentro de una cabina presurizada, e insonorizada, con casco y ambiente artificial. A una nueva señal de la base todo acaba. El entrenamiento, el juego de los militares cuando no pueden jugar con blancos reales, ha terminado. Los pilotos vuelven a Goose Bay, donde, entre juegos de cartas y juegos de guerra, esperarán la próxima salida.

Cien metros más abajo, sólo cien metros. Sobre la tierra fría, sobre el hielo hostil, los Innu se recuperan del ataque. Esperan que los oídos se les acostumbren al silencio normal, y se cuentan una y otra vez. Hoy falta un anciano, esta vez le dio un infarto, varios de los niños tienen heridas en la cara, se han aplastado contra el hielo con todas sus fuerzas, aterrorizados por las trompetas del diablo que llegaban con los aviones. Crecerán miedosos y neuróticos e impresionables por cualquier acontecimiento inesperado, los mayores esperan insomnes, ansiosos, nerviosos, el momento en que su cuerpo

reviente de ruido y de espera de ruido, y puedan descansar en algún lugar lejos de los aviones.

Los caribús, despensa secular de los Innu, habituados a las silenciosas praderas donde sólo el silbido del viento interrumpe su silencio, y el de la muerte próxima sus vidas, ahora escuchan la naturaleza que brama por su atmósfera herida y se vuelven casi locos, y casi cuerdos. No quieren vivir más: las hembras no paren, ni los machos las aman. Las crías no se atreven a nacer, y cuando alguna lo hace protesta y nace con un pie en la cabeza, o una mano. O con dos cabezas en cada pie, o sin cabeza.

Es la naturaleza que no se deja militarizar. Es la naturaleza que protesta al hombre blanco.

Los Innu buscan ahora caza y caza, y cada vez encuentran menos. La naturaleza ha sido violada, y ya no quiere alimentar a sus hijos.

¿Se enfrentan los Innu a su final? (72)

1987 — *CARAJÁS BRASIL*

Los nuevos hierros que esclavizan a los indios no son ya los grillos que aprisionan sus muñecas. Puede que esos autos que consagran la libertad individual del blanco, o algún otro aparato que exorcice su inseguridad les estén sustituyendo. El cruel aventurero que asaltaba las malocas cargado de espadas y cadenas para regresar a su base cargado de esclavos, ha sido sustituído por un sistema acéfalo, sin miembros ni corazón.

Tanta falta hace el hierro, en la nueva sociedad, como los esclavos. Y las mismas ocultas entrañas de la Amazonía, durante siglos consideradas fuente inagotable de esclavos, a punto de agotarse ahora, son consideradas fuente inagotable de hierro. Es el verdadero vientre de la tierra. Todo hierro, duro hierro. No podía ser de otra forma en este continente de sangre y fuego.

Alrededor de Carajás, como se denomina el férreo vientre de la Amazonía, se proyecta transformar ochocientos mil kilómetros cuadrados de selva, en un complejo de minas, presas, ferrocarriles, carreteras, hornos de carbón vegetal, ranchos y plantaciones. Ya no hay que preguntarse quién pone la espada, sino quién pone la plata. La respuesta recorre el mundo, todos los centros financieros de Brasil y el exterior se han confabulado para la tragedia que se diseña.

Tragedia que sufrirán trece mil indios de una docena de pueblos diferentes afectados por las enfermedades, la invasión de sus tierras y su asimilación forzada.

Es un proceso ensayado con éxito ya, en numerosas ocasiones, a lo largo de la Amazonía. Se llama progreso. Consiste en invertir cantidades ingentes de dinero, proyectar industrias ruinosas que justifiquen la desposesión de los indios, y acabar con sus tierras y culturas.

Con el Programa Grande Carajás, los Xikrín, Parakaná, Asurini, Gavioes, Suruí, Apinayé, Guajajara, Krikati, Guajá y otros pueblos se enfrentan a una sentencia de muerte. Unos verán sus territorios reducidos, y todos invadidos. Invadirán también las enfermedades, los ferrocarriles, carreteras o cables de trasmisión eléctrica y el dinero sus reservas. Sus bosques caerán para ser transformados en carbón que alimente los hornos del hierro, o para dejar paso al ganado, eterno ganado, que en un futuro próximo acabará su conquista de la Amazonía. (130- 380)

1988 *VUELVE EL PASADO BRASIL*

Y vuelve armado de rifles, revólveres y metralletas. Acompañado de veinte matones, de disparo fácil e intereses evidentes. Vuelve el pasado a lo más profundo de la selva amazónica, al puro crisol donde se genera toda la vida y toda la muerte del continente. Donde todos los ríos se confunden, los árboles se entrelazan y todos los hombres son sólo el hombre.

Vuelve el pasado a los Tikunas que ven sus reses muertas, y sus tierras invadidas. Vuelve mientras sus principales buscan a la policía para exigir justicia, y los hombres esperan. Esperan también las mujeres y niños, esperan la justicia que llegará de la mano de sus capitanes. Esperan reunidos, esperan en las casas, esperan al borde de los campos. Esperan el futuro que los civilizados siempre prometen y nunca cumplen. Esperan ansiosos.

Antes que sus capitanes llegan sus asesinos. Antes que la justicia llega la muerte. Llegan los asesinos con la muerte, llegan púberes y ancianos, vengativos e indiferentes en esa caza humana siempre de moda en la Amazonía, en esa masacre continua que hemos convertido la historia. Matan por un puñado de vacas o unas cuantas toneladas de madera, por un favor o por un pasatiempo. Y matan sobre todo a los Tikunas, por que son indios, y a los indios siempre se les ha matado.

Cazan a los Tikunas como a animales, les disparan sin piedad allá donde les encuentran, reunidos, en sus casas o al borde de sus chacras en el límite de la selva. Los que pueden escapan huyendo a esa selva siempre hermana y siempre conocida. Los que no pueden, treinta y seis Tikunas, serán heridos o muertos.

La misma justicia reciben sus parientes por la muerte de sus vacas que por la de sus dieciocho hijos. (231)

1989 *EL JUEZ IGLIOIORTE CANADÁ*

Ante él habían comparecido un puñado de Innus asustados, acusados de haber penetrado sin permiso en la base que la OTAN tiene en Goose Bay,

desde donde parten los vuelos a baja altura que cada día siembran el pánico entre su pueblo.

Había escuchado al fiscal pidiendo justicia, orden, patria, progreso, seguridad y muchas cosas más.

Los Innu, por su parte, sólo dijeron que la base, estaba en tierras suyas desde ya no recordaban cuándo, que nunca las habían cedido al Gobierno canadiense, que, éste, además, realizaba desde la base, construida sobre las tierras no cedidas, actividades que estaban llevando a la destrucción imparable del pueblo Innu.

Había escuchado todos los testigos, examinadas las pruebas presentadas por ambas partes, y estudiado la jurisprudencia correspondiente.

Entonces dictó su sentencia.

Con su sentencia tembló el Gobierno. Temblaron los gobiernos de toda esa Abya-Yala construida sobre el robo de las tierras de los indios, la negación de sus derechos, el asesinato y la violencia. Tembló todo el mundo construido pieza a pieza en el nuevo continente desde la llegada de Colón cinco siglos antes.

"No puedo condenar a estos hombres".

"Las pretensiones de soberanía del Estado canadiense sobre las tierras de los Innu son completamente irreales ya que se basan en la premisa de que de alguna forma la Corona Británica adquirió mágicamente, por su propia declaración, los derechos sobre las tierras Innu".

"¡Es hora de que razonamientos del siglo XVIII sean cuestionados a la luz de la realidad del siglo XXI!".

Es hora, señor juez, es hora ya. (72)

1990 *NO QUIEREN SER ADULTAS* *BRASIL*

Han nacido en una reserva que ya no es reserva, es ciudad que come tierras indias y apenas les deja un arrabal para vivir. Han crecido entre el hambre y la pobreza, y algunas, hasta han sobrevivido a la niñez. Pero cuando llegan a los catorce años, cuando pasan a ser mitarusu, que deberán celebrar las ceremonias de iniciación, o sea prepararse para casarse y ser adultas, las niñas Guaraní Kaiowá de Dourados dicen que no. No quieren ser adultas.

Miran a sus padres, miran a los adultos. Y les ven subempleados en las fábricas de caña, dejando su vida por un sueldo miserable que apenas les permitirá seguir dejando su vida por un sueldo más miserable cada día. Ven que ser adulto es estar subempleado, ser semiesclavo, estar perseguido por la pobreza, los terratenientes y las autoridades. No es muy prometedor.

No buscan ya esa perfección espiritual, indispensable, según las tradiciones, para alcanzar el paraíso. No buscan nada. No quieren ser adultas, no quieren crecer, ni traer hijos a este mundo de esclavos. Y una joven se ahorca,

y otra también. Y otra más toma veneno contra las hormigas hasta que le revienta el cuerpo. Prefiere que le revienten las tripas ahora a que le reviente el alma dentro de unos años.

Y en los últimos dos años, con la horca o con ese veneno que desgarra las entrañas, setenta y cinco jovenes Guaraní-Kaiowá se han negado a ser adultas.

1990 ARRIBA EN LAS MONTAÑAS GUATEMALA

Nacieron entre los rugidos de los cañones del ejército, y los truenos de una tierra que se protesta cien veces violada. Conocieron antes un bombardeo sobre su aldea, que una tarde de lluvia, un obús mal explotado que un juguete, una herida de metralla que un abrazo de cariño. Son los niños de las Comunidades de Población en Resistencia.

Sus padres han escapado a una década de sangrientas masacres, de odios y persecuciones, de militares y campos de concentracción. Han escapado al destino de los más de un millón de desplazados, y de los cien mil asesinados que trajo la represión. Han escapado a todos los cercos que asfixian Guatemala, para acabar reuniéndose en las montañas más inaccesibles. Y aún son una comunidad, aún son indígenas, aún resisten. Los militares aseguran que de este cerco ya no saldrán, si ellos no lo consienten.

– Allí abajo estan los militares, sí, y nos tienen cercados, sí. Pero el cielo es sólo nuestro, y aquí... está tan cerca. Les tendremos rodeados de cielo hasta que las armas se pudran en sus manos.

Ahora el cielo es ocupado momentáneamente por un pequeño avión que mecánicamente descarga su cargamento de muerte y miseria sobre mujeres y niños. Pronto desaparece.

Desde el valle, casi una tarde sí y otra no, los soldados practican el blanco contra las miserables construcciones de paja que desde hace diez años son vivienda provisional, entre ataque y ataque, entre huida y huida, de las Comunidades de Población en Resistencia. Desde arriba, desde las montañas, casi una tarde sí y otra no, los niños se enfrentan al ejército más cruel del mundo con andanadas de burlas y aspavientos.

Arriba en las montañas, más de quince mil indígenas Mayas, han recreado una sociedad en la que resistir es vivir. La igualdad sólo la viola la muerte, y la prosperidad que con trabajo arañan a la tierra que tanto aman, los ataques y bombardeos que destruyen sus míseras cosechas.

Y mientras, desde el valle, el ejército siembra de obuses y odio la oscura selva donde viven los hombres, delante de sus narices florece una revolución de la paz que ilumina Abya-Yala.

Ahora han salido a la luz. Cuatro de sus representantes han atravesado las selvas y montañas, y se han escurrido entre las manos del ejército hasta alcanzar la capital, donde, en un español casi olvidado por el aislamien-

to han declarado ante un mundo atónito: "Somos campesinos... existimos en las montañas ... que la gente sepa". (8)

1991 ¿ES UN MUNDO QUE CAMBIA? BRASIL

Sus fronteras han sido violadas desde más allá de la tierra que les mantiene, y el aire que da la vida. Desde una altura que el hombre ya no puede ver, ni a veces, imaginar, pájaros de metal han medido, palpado, olido y fotografiado las tierras Yanomamis. Comprobando sus datos, han escrito en un papel sin fin: oro, casiterita, niobio, diamantes, uranio.

Una sentencia de muerte.

Pasa de los informes secretos a las publicaciones populares, y al oráculo luminoso que lleva la verdad a todos los hogares. Oro, casiterita, niobio, diamantes, uranio: una sentencia de muerte.

Desde las entrañas de esta sociedad que revienta a cada momento, para explotar a cada momento en estallidos de color que mantengan a los hombres en perpetua alucinación, se gesta la usurpación de las riquezas detectadas en tierras Yanomamis.

Usarán a los trabajadores que huyen de la seca eterna del Nordeste, de esa seca con forma humana y nombre de terrateniente que les mantiene en la pobreza, financiando con sus carnes las más disparatadas aventuras en un país que se construye a golpe de disparate. Y llegan a la selva donde confluyen todos los caminos de la desesperación y la pobreza, y sólo encuentran más desesperación y más pobreza, hasta que el imán del oro en tierras yanomami arrastra a sus cercanías a los que ya nada pueden perder.

Un día son cien los garimpeiros que llegan, otro cien más, y el otro día tres mil. Viven, literalmente a precio del oro con que pagan los suministros que les llegan desde el aire, convirtiendo los ríos en cenagales y los bosques en desiertos, haciendo huir a los animales con sus ruidos y sus armas, y a los Yanomami, con sus máquinas del horror. Mueren, también a precio de oro, por una malaria que distingue de clases pero no de razas. Cambian el oro de la tierra yanomami que destruyen por un poco de esperanza, que pronto gastan en ese país de los sueños que es la Amazonía.

Mientras los garimpeiros rompen la tierra con su sangre, los militares la rompen sobre los planos, y se la reparten con la misma audacia.

La vida milenaria de los Yanomami, ese balance de dulzuras y violencias que sólo dejan marcas en la piel de la cabeza, es interrumpida ahora. Primero ven los aviones, luego dejan de ver su caza que ha huido, y la pesca que practican recientemente, y cuando ya están débiles la malaria que no se ve, devora su sangre. Muchos no llegarán a ver al hombre blanco, pero morirán por su causa. Por el hambre que trae y la miseria que deja. No hay familia que no conozca el luto, ni aldea cuyos infantes no yazcan moribundos, en espera de la muerte.

Pocos Yanomamis son asesinados, todo es más sutil. Las aguas de los ríos, revueltas por los garimpeiros y contaminadas por el letal mercurio no son más fuente de pesca, sino enfermedad y muerte. Mata el mercurio y mata el hambre, y sobre todo, mata la malaria, nuevas cepas contra las que los Yanomamis no tienen resistencia se extienden por sus tierras segando sus vidas como el tributo macabro a la violación de la selva. En algunas aldeas hasta el 80 % de las personas están enfermas. Los Yanomami entraron en una crisis existencial sin precedentes, se abandonaron las casas y las aldeas. Todo. En la soledad de la selva buscan la respuesta. No hay.

Quienes con ellos han cantado a la luna, y han amado a la tierra, claman justicia para los Yanomami, como clamor de vida y clamor de libertad. Hasta que el Presidente Collor, maestro en escuchar clamores, y de sembrar esperanzas, una mañana de noviembre, de un verano que aún es sólo voluntad, ha demarcado con las fuerzas de la vida, unas tierras para librar a los Yanomami de la muerte. Con su acción, los nueve mil Yanomami de Brasil disfrutarán de sus tierras tradicionales libres de la amenaza de los garimpeiros, los militares y otras amenazas.

Es el primer paso hacia la vida de los Yanomami.

¿Es un mundo que cambia o sólo un requiebro en esa historia de Abya-Yala que se construye sobre el exterminio de los indios?

Es, en cualquier caso, una puerta a la esperanza.

ÍNDICE POR PAÍSES Y TERRITORIOS

(SEGÚN LOS AÑOS MENCIONADOS EN EL TEXTO)

(NOTA: El lector que deseara conocer más sobre los indios de algún país determinado, no debe ceñirse a este índice, ya que muchos de los procesos generales, que sucedieron a lo largo de todo el continente, o que afectaron a más de un pueblo, vienen ejemplificados en un sólo país).

MÉXICO.–1517, 20, 20, 20, 24, 24, 26, 30, 32, 41, 43, 45, 48, 53, 55, 61, 62, 65–65, 68, 74, 84, 97/ 1615, 16, 30, 40, 62, 83, 97/ 1712, 21, 22, 33, 35, 48, 50, 57, 61, 70, 89/ 1836, 37, 43, 47, 49, 58, 60, 62, 69, 69, 73, 85/ 1900, 04, 08, 34, 39, 54, 76

NICARAGUA.– 1527, 28, 29, 30, 34, 62/ 1612, 63, 87/ 1711, 77/ 1811, 45, 56, 81

PANAMÁ.– 1511, 13, 14, 14, 15/ 1611, 53/ 1925, 61

PARAGUAY.– 1539, 42, 43, 46, 48, 56, 64, 75, 95, 97/ 1609, 12, 23, 30, 48, 51, 60, 67, 72/ 1721, 30, 35, 67/ 1848/ 1904, 07, 25, 27, 59, 62, 71, 79

PERÚ.– 1532, 37, 40, 44, 64, 67, 69, 71, 72, 73, 74, 76, 87/ 1600, 09, 12, 38, 40, 43, 46, 63, 65, 76, 98/ 1710, 20, 37, 38, 42, 50, 67, 81, 83/ 1824, 39, 53, 70, 81, 83, 85, 99/ 1903, 09, 12, 14, 20, 40, 41, 64, 65, 80, 82, 84

PUERTO RICO.– 1508, 13

URUGUAY.–1527, 74/ 1724, 50/ 1832

VENEZUELA.– 1507, 20, 28, 30, 30, 37, 42, 47, 47, 54, 57, 68, 79/ 1638, 50, 53, 81/ 1724, 36, 40, 41, 68, 69, 83/ 1820/ 1915, 20, 23, 56, 60, 63

ÍNDICE DE PUEBLOS

ÍNDICE ONOMÁSTICO



BIBLIOGRAFÍA

(HNAI: Handbook of North American Indians) Smithsonian Institution. Washington.
(HSAI: Handbook of South American Indians) Smithsonian Institution. Washington.
1. Abbeville, Claude D'.– Historia da missao dos Padres Capuchinos na ilha do Maranhao. Sao Paulo. 1945
2. Abreu Gómez, Ermilo.– Canek. Oasis. México. 1977
3. Acosta y Lara, Eduardo F.–Los Chana–Timbúes de la antigua Banda Oriental. Montevideo. 1956
4. Albó, Xavier.–Jesuitas y culturas indígenas. América Indígena. México, 1966
5. Alcacer, Fray Antonio.– El indio Motilón y su historia. Paz y bien. Bogotá. 1962
6. Alce Negro/J.E. Brown.– La pipa sagrada. Taurus. Madrid. 1980
7. Alicino, Rogerio.– Clevelandia do Norte. Rio Janeiro. 1971
8. Alonso Andión, Luis Miguel.– Resistir para vivir. Derechos Humanos– 33. Madrid. 1991
9. Amigos de los Indios. Boletín 3. Madrid. 1991
10. Ames, Pamela.– The Indian Shaker Church. HNAI.7
11. André–Vincent, Philippe.– Derecho de los indios y desarrollo en Hispanoamérica. Cultura Hispánica. Madrid. 1975
12. Aquino Lisboa, Thomas.– Os enauene–naue. Loyola. Sao Paulo. 1985
13. Aramburu, Clemencia.– Propiedad e Identidad. Amazonía Peruana 17. Lima. 1989
14. Araujo Melo, Floro.– Estudo do indio brasileiro. Autor. 1988
15. Arcand, Bernard.– The urgent situation of the Cuiva Indians of Colombia. IWGIA. Copenhague.
16.–Armellada, Fray Cesáreo.– Fuero indígena venezolano. U.C. Andrés Bello. Caracas. 1977
17. Arzanz y Vela, Nicolás de Martínez.– Historia de la Villa Imperial de Potosí. Emece. Buenos Aires. 1943
18. Arellano, Jorge Eduardo.– Oviedo y la provincia de Nicaragua. San José. 1980
19. Azara, Félix.– Descripción general del Paraguay. Alianza. Madrid. 1990
20. — Viajes por la América Meridional. Espasa–Calpe. Madrid. 1969
21. Baca, Lawrence R.– The legal status of American Indians. HNAI.4. 1988
22. Bailey, Ann.– Quekchís. En "El hombre en el mundo". Noguer. Barcelona. 1976
23. Baldus, Herbert.– Tapirapé. Nacional. Sao Paulo. 1970
24. Ballesteros, Manuel.– Diego de Almagro. Historia 16. Madrid. 1987
25. — Francisco de Pizarro. Historia 16. Madrid. 1987
26. — Gonzalo Jiménez de Quesada. Historia 16. Madrid. 1987
27. — Juan Ponce de León. Historia 16. Madrid. 1987
28. Barabas, Alicia.– Profetismo, milenarismo y mesianismo en las insurrecciones mayas de Yucatán.
29. Barabas, Alicia, y Bartolomé, Miguel.– Hidraulic Development: the Mazatec and Chinantec People of Oaxaca, México. IWGIA. Copenhague. 1973
30. Barran, Martin.– Fueguinos. Noguer. Barcelona. 1976
31. Bartlet Brebner, John.– The explorers of North América. Doubleday. New York. 1955
32. Bataillon, Marcel, y Saint–Lu, André.– El padre Las Casas y la defensa de los indios. Sarpe. Madrid. 1985
33. Bartolomé, Miguel.– La iglesia maya de Quintana Roo.
34. Benassar, Bartolomé.– La América española y la América portuguesa. Sarpe. Madrid. 1985
35. Benavente, Fray Toribio.– Historia de los indios de la Nueva España. Alianza. Madrid. 1988
36. Benítez, Fernando.– Los indios de méxico (Ant) Era. México. 1989
37. Bentivenga de Napolitano, Carmela.– Cedulario Indígena venezolano 1501/1812. U.C. Andrés Bello. Caracas. 1977
38. Bergon, Frank y Papanikolas, Zeese.– Looking Far West. Mentor. New York. 1978

39. Berreman, Gerald.– Inquiry into community integration in an Aleutian Village. American Anthropologist (AA). 1955
40. Billington, Ray Allen.– Land of Savagery, Land of promise. Norton. New York. 1981
41. Bodard, Lucien.– Masacre de indios en el Amazonas. Tiempo Nuevo. Caracas. 1970
42. Bodega y Cuadra, Juan Francisco.– El descubrimiento del fin del mundo. Alianza. Madrid. 1990
43. Bodley, John.– Tribal survival in the Amazon. IWGIA. Copenhague. 1973
44. Boggiani, Guido.– Os caduveos. Itatiana. Belo Horizonte. 1975
45. Bouganville, L.A.– Viaje alrededor del mundo. Espasa Calpe. Madrid. 1966
46. Bieder, Robert.– Iroqueses. Noguer. Barcelona. 1976
47. Bourke, John.– The laws of Spain and their aplicattion to the American Indians. AA. 1894
48. Boxer, C.R.– O imperio colonial portugués (1415–1825). Ed 70. Lisboa. 1981
49. Braun Menéndez, Armando.– Pequeña historia fueguina. Fco de Aguirre. Buenos Aires. 1971
50. — El reino de Araucania y Patagonia. F. de Aguirre. Buenos Aires. 1973
51. Bravo, Concepción.– Hernando de Soto. Historia 16. Madrid. 1987
52. Brian Fergusson, R.– Blood of the Leviathan. American Ethnologist. Salem MA. 1990
53. Broseghini, Silvio.– La colonización del territorio Shuar. Shipihui 28. Iquitos. 1983
54. Brown, Dee.– Enterrad mi corazón en Wounded Knee. Bruguera. Barcelona. 1982
55. Buhrer, J–C y Levenson, C.– Le Guatemala et ses populations. Complexe. Bruxelles. 1980
56. Burch, Ernest.– Kotzebue Sound Eskimo. HNAI.5 1984
57. Cabeza de Vaca, Álvar Núñez.– Naufragios y Comentarios. Libra. Madrid. 1970
58. Cáceres Santa María, Baldomero.– Historia, prejuicios y versión psiquiátrica del coqueo andino. Perú Indígena. Lima. 1990
59. Calderón, Esteban B.– Juicio sobre la guerra del Yaqui y génesis de la huelga de cananea. CEHSMO. México. 1975
60. Calvo Buezas, Tomás.– Los indios Cunas. Libertarias. Madrid. 1990
61. Capistrano de Abreu, Joao.– Capítulos de historia colonial. Itatiana. Belo Horizonte. 1988
62. Caranci, Carlo.– Túpac Amaru. Historia 16. Madrid. 1987
63. Cárdenas, Juan.– Problemas y secretos maravillosos de las Indias. Alianza. Madrid. 1988
64. Cárdenas, Victor Hugo.– La lucha de un pueblo, en Albó "El mundo Aymara", Alianza. Madrid. 1988
65. Cardín, Alberto.– Guerreros, chamanes y travestís. Tusquets. Barcelona. 1984
66. Cardoso de Oliveira, Roberto.– O indio e o mundo dos blancos. Pioneira. Sao Paulo. 1972
67. Carmack, Robert.– La evolución del reino Quiché. Guatemala. 1979
68. Carrera, Nicolás Iñigo.– Violence as an economic force. IWGIA. Copenhagen. 1982
69. Carreras, Julio Ángel.– Breve historia de Jamaica. La Habana. 1984
70. Casarrubias, Vicente.– Rebeliones indígenas en la Nueva España. Guatemala. 1951
71. Caso, Alfonso.– La política indigenista de México.
72. Ceinos, Pedro.– Minorías Étnicas. Integral. Barcelona. 1990
73. Centro Informacao Diocesis de Roraima (CIDR).– Indios de Roraima. Boa Vista. 1989
74. CIMI.– Povos Indígenas Vale do Javari. Manaus. 1986
75. CIMI.– Povos indígènas no Maranhao. Sao Luis. 1988
76. Civrieux, Marc.– Los Cumanagoto y sus vecinos. Aborígenes de Venezuela I. La Salle. Caracas. 1980
77. Churchill, Ward.– Critical issues of Native North America. IWGIA. Copenhague. 1989
78. Clavijero, Francisco Xavier.– Historia de la Antigua o Baja California. Porrúa. México. 1990
79. Cocco, Luis.– Iyewei–teri. Salesiana. Caracas. 1987
80. Colby, Benjamin y van der Bengle, Pierre.– Ixiles y ladinos. Guatemala. 1977
81. Cole, Douglas y Darling, David.– History of the Early Period. HNAI.7 1990
82. Colombres, Adolfo.– La colonización cultural de la América Indígena. Del Sol. Buenos Aires. 1977
83. Colón, Cristobal.– Los cuatro viajes y testamento. Espasa Calpe. Madrid. 1980

84. Comas, Juan.– Realidad del trato dado a los indígenas. América Indígena. México.
85. Consejo de jefes Iroqueses.– Llamada vital a la conciencia. Miraguano. Madrid. 1988
86. Contreras, J. Daniel.– Una rebelión indígena en el partido de Totonicapán en 1820. Guatemala. 1951
87. Contreras, Jesús.– Identidad étnica y movimientos indios. Revolución. Madrid. 1988
88. Cook, Sherburne F. y Marino, Cesare. Roman Catholic Missions in California and the Southwest. HNAI
89. Cordero, Serafín.– Los Charruas. Mentor. Montevideo. 1960
90. Corry, Stephen.– Guambianos. Noguer. Barcelona. 1976
91. — Towards Indian Self–determination in Colombia. Survival International. London. 1976
92. Craig W. y Taylor, Kenneth.– Witness to Genocide. Survival International. London. 1983
93. Curtis, Natalie.– The Indian's book. Dover. New York. 1968
94. Cutler Freeman, Ethel.– Culture stability and change among the Seminoles of Florida. En "Men and Culture". Oxford. 1960
95. Chapman, Anne.– Los hijos del copal y de la candela. UNA México. 1985
96. Chase Smith, Richard.– The Amuesha people of Central Peru: their strugle to survive. IWGIA. Copenhagen. 1974
97. Chirif, Alberto.– Saqueo Amazónico. Ceta. Iquitos. 1983
98. Crónica de América. Plaza y Janés. Madrid. 1992
99. Davis, Shelton.– Vitimas do milagre. Zahar. Rio Janeiro. 1978
100. De Hagen, Victor.– Pionners des Amazones. Hachette. París. 1950
101. De Paz, Fray Matías.– Del dominio de los reyes de España sobre los Indios. FCE. México. 1954
102. Del Busto, José Antonio.– Compendio de Historia del Perú. Studium. Lima. 1987
103. Delgado, Jaime.– Pedro de Valdivia. Historia 16. Madrid. 1987
104. Deloria Jr, Vine.– El general Custer murió por vuestros pecados. Barral. Barcelona. 1975
105. Derrick, Christopher.– Blakfoot. Noguer. Barcelona. 1976
106. — Granadinos. Noguer. Barcelona. 1976
107. Dias de Paula, Eunice, Gouvea de Paula, Luiz y Amarante, Elizabeth.– Historia dos povos indígenas. CIMI. Brasilia. 1982
108. — Confederacao dos Tamoios. CIMI. Brasilia. 1984
109. Díaz del Castillo, Bernal.– Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Espasa Calpe. Madrid. 1968
110. Díaz de Guzman, Ruy.– La Argentina. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1945
111. Díaz Maderuelo, Rafael.– Los indios de Brasil. Alhambra. Madrid. 1986
112. — Francisco de Orellana. Historia 16. Madrid. 1987
113. Domínguez Molinos, Rafael.– Historias extremas de América. Plaza y Janés. Barcelona. 1986
114. Dreyfus, Simone.– Les Kayapó du Nord. Moulon. París. 1963
115. Dubant, Bernard.– Sitting Bull. Olañeta. Barcelona. 1983
116. Dunn, John y Barth, Arnold.– Tsimshiam of Metlakatla. HNAI.7 1990
117. Duviols, Pierre.– La lutte contre les religions autoctones dans le Perou'colonial. Lima. 1971
118. Eguilaz, Isabel.– Los indios del Nordeste de México en el siglo XVIII. Univ. Sevilla. 1965
119. Eliade, Mircea.– El mito del eterno retorno. Planeta–Agostini.
120. Enciclopedia Espasa Calpe.
121. Enciclopedia Mexicana.
122. Ercilla, Alonso.– La Araucana. Espasa–Calpe. México. 1978
123. Espinosa, Lucas.– Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre los pueblos indígenas del Amazonas peruano. CSIC. Madrid. 1955
124. Falla, Ricardo.– Masacre de la finca San Francisco, Huehuetenango. Iwgia. Copenhagen. 1983
125. Farb, Peter.– Les indiens. Seuil. París. 1972

126. Faron, Luis.– Mapuches. Noguer. Barcelona. 1976
127. Ferreira Reis, Arthur Cezar.– Historia do Amazonas. Manaos. 1931
128. Figueirido, Ariosvaldo.– Enforcados: o indio en Sergipe. Paz e terra. Sao Paulo. 1981
129. Flavio Pinto, Lucio.– Amazonia, o anteato da destruicao. Grafisa. Belen. 1977
130.— Carajás, o ataque ao coracao da Amazonia. Marco Zero. Rio Janeiro. 1982
131. Fox, James.– Los kwakiutl. Noguer. Barcelona. 1976
132. Friede, Juan.– Los Andaki. FCE. México. 1974
133. — El indio en lucha por la tierra. Punta de Lanza. Bogotá. 1976
134. — Orígenes de la esclavitud indígena en Venezuela. América Indígena. México. 1962
135. Frisbie, Charlotte.– Navajos. Noguer. Barcelona. 1976
136. Gad, Finn.– Danish Greenland policies. HNAI.4. 1988
137. — History of colonial Greenland. HNAI–5 1984
138. Gálvez, M. Albertina.– Con los indios Cunas de Panamá. Guatemala. 1952
139. Galeano, Eduardo.– Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI. Madrid. 1986
140. — Memoria del fuego. Siglo XXI. México. 1986
141. Gambini, Roberto.– O espelho indio. Espaco e tempo. Rio Janeiro. 1987
142. García Añoveros, Jesús.– Pedro de Alvarado. Historia 16. Madrid. 1986
143. — Jacobo Arbenz. Historia 16. Madrid. 1987
144. Garcilaso de la Vega Inca.– La Florida. Alianza. Madrid. 1988
145. Gay, Juan Pedro.– Historia da República Jesuítica do Paraguay. Rio de Janeiro. 1863.
146. Gerónimo.– Historia de su vida. Grijalbo. Madrid. 1975
147. Giacottino, Jean–Claude.–Les Guyanes. PUF Paris. 1984
148. Gibson, Arrell.– Indian lands transfer. HNAI–4 1988
149. Gibson, James.– The maritime trade of the North Pacific Coast. HNAI–4 1988
150. Gómez Parente, Odilo.– Labor franciscana en Venezuela. UC Andrés Bello. Caracas. 1979
151. Gray, Andrew.– ¿Y después de la fiebre del oro? IWGIA. Copenhagen. 1986
152. Grazia, Ted.– Los Seris. Salvat. Barcelona. 1981
153. Grinnell, George Bird.– Historia y leyendas de los indios Pies Negros. Miraguano. Madrid. 1990
154. Grupe d'information sur les Amerindiens.– Bolivia. Journal Societe Americanistes. Paris. 1988
155. Grünberg, George y Friedl.– Los Guaraní Occidentales. (Las culturas condenadas). Siglo XXI México. 1978
156. Guerra y Sánchez, Ramiro.– Breve historia de Cuba. La Habana. 1938
157. Gumucio, Mariano Baptista.– Ensayos sobre la realidad boliviana. La Paz.
158. Hagan, William.– U.S. Indian policies. 1860–1900. HNAI.4 1988
159. Hamilton, Charles.– Cry of the thunderbird. U Oklahoma P. Norman. 1977
160. Harner, Michael.– Alucinógenos y chamanismo. Guadarrama. Madrid. 1976
161. Harris, Marvin.– Vacas, cerdos, guerras y brujas. Alianza. Madrid. 1985
162. — Caníbales y reyes. Alianza. Madrid. 1989
163. Hawtayne, G.H.– Remarks on the Caribs. Antropological Institute of GB and Ireland. London. 1887
164. Heinen, Dieter.– Los Warao. Aborígenes de Venezuela III. La Salle. Caracas. 1987
165. Heizer, Robert F.– Indian servitude in California. HNAI–4 1988
166. Hemming, John.– Red Gold. Macmillan. London. 1978
167. — Los krahó. Noguer. Barcelona. 1976
168. — Shavante. Noguer. Barcelona. 1976
169. Hernández de Alba, Gregorio.– Religiosos e indios en los siglos XVI y XVII. México. 1965
170. Hernández y Sánchez Barba, Mario.– Conceptualización social del indio en el siglo XVIII. Trabajos y conferencias. Madrid. 1954
171. Herren, Ricardo.– La conquista erótica de las indias. Planeta. Barcelona. 1991
172. Hill, Douglas.– Los Micmac. Noguer. Barcelona. 1976
173. — Terranoveses. Noguer. Barcelona. 1976

174. Hilton, Sylvia L.– Junípero Serra. Historia 16. Madrid. 1987
175. Holland, Luke.– Indians, missionaries and the promised land. Survival International. London. 1981
176. Hoornaert, Eduardo.– As missoes carmelitanas na Amazonia. En "Das reducoes..." Paulinas. Sao Paulo. 1982
177. Horsman, Reginald.– Raza y el destino manifiesto. FCE. México. 1985
178. — United States Indian Policies 1776–1815. HNAI–4. 1988
179. Hurtado Galvan. Laura.– As reducoes de Toledo no planalto. En "Das reducoes..." Paulinas. Sao Paulo. 1982
180. Hurtado, Osvaldo.– O poder político no Equador. Paz e Terra, Rio Janeiro. 1981
181. Hvalkof, Soren y Aaby, Peter.– Is God an American? IWGIA. Copenhagen. 1981
182. Ibáñez, José C.– Historia Argentina. Troquel. Buenos Aires. 1964
183. Israel, Jonathan.– Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610–1670. FCE. México. 1980
184. Ivanoff, Pierre.– En el país de los Mayas. Plaza y Janés. Barcelona, 1979
185. Jacobs, Wilbur R.– El expolio del indio americano. Alianza. Madrid. 1973
186. — British indian Policies to 1783. HNAI–4 1988
187. Jara, Álvaro.– Importación de trabajadores indígenas en Chile en el siglo XVII. México
188. Jaulin, Robert.– La paz blanca. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1973
189. — La decivilisation. Complexe. Bruxeles. 1974
190. Jennings, Francis.– Dutch and Swedish indian policies. HNAI–4. 1988
191. Johansen, Bruce y Maestas, Roberto.– Wasi'chu. FCE. México. 1982
192. Johnson, Frederick.– Central American Cultures: An introduction. HSAI.
193. Juan, Jorge y Ulloa, Antonio.– Noticias secretas de América. Historia 16. Madrid. 1991
194. Junqueira, Carmen y Mindlin, Betty.– El Parque Indígena Aripuana y el Programa Polonoroeste. IWGIA. Copenhagen. 1987
195. Junquera de Flys, Mercedes.– Pioneros españoles en el lejano Oeste. Doncel. Madrid. 1976
196. Kan, Sergei.– The Russian Orthodox Church in Alaska. HNAI–4 1988
197. Kelly, Lawrence.– US indian policies 1900–1980. HNAI–4 1988
198. Kew, Michael.– History of Coastal British Columbia since 1846. HNAI.7 1990
199. Kirkpatrick, F.A..– Los conquistadores españoles. Espasa Calpe. Madrid. 1960
200. — Latin America. A brief History. Cambridge. 1938
201. Koff, David.– Cheyennes. Noguer. Barcelona. 1976
202. Kvasnicka, Robert.– US indian treaties and Agreements. HNAI–4 1988
203. Labaca, Alejandro.– Crónica Huaoraní. CICAME. Pompeya. 1989
204. La Barre, Weston.– Movimientos religiosos de aculturación en América del Norte. Hª religiones Siglo XXI. Madrid. 1982
205. Landa, Fray Diego.– Relación de las cosas de Yucatán. Porrúa. México. 1978
206. Lantis, Margaret.– Aleut. HNAI–5. 1984
207. Las Casas, Bartolomé.– Historia de las Indias. FCE. México. 1986
208. — Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Sarpe. Madrid. 1985
209. — Obra indigenista. Alianza. Madrid. 1985
210. Lawday, Simón.– Indios de la Costa Oeste. Noguer. Barcelona. 1976
211. Leach, Douglas.– Colonial indian wars. HNAI–4. 1988
212. Lejarza, Fidel.– La conquista espiritual del Nuevo Santander. CSIC. Madrid. 1947
213. León–Portilla, Miguel.– El reverso de la conquista. Joaquín Mortiz. México. 1964
214. — Bernardino de Sahagún. Historia 16. Madrid. 1987
215. Levi–Strauss, Claude.– Tristes trópicos. Eudeba. Buenos Aires. 1976
216. Lewin, Boleslao.– Túpac Amaru. Siglo Veinte. Buenos Aires. 1973
217. Lewis, Clifford.– Roman Catholic missions in the Southeast and Norteast. HNAI–4. 1988
218. Lima, Antonio Carlos Souza.– O santo soldado. UFRJ. Rio Janeiro. 1990

219. Lizarralde, Roberto, Beckerman, Stephen y Elsass, Peter.– Indigenous survival among the Bari and Arhuaco. IWGIA. Copenhagen. 1987
220. López, Tomás.– Ordenanzas. En Landa O.c. México. 1978
221. López de Gomara, Francisco.– Historia General de las Indias. Orbis. Barcelona. 1985
222. López de Palacios Rubios, Juan.– De las islas del Mar Océano. FCE. México. 1954
223. Lowie, Robert.– The Bororo. HSAI. 1 1946
224. Lucena Salmoral, Manuel.– Las últimas creencias de los indios Kofan. Univ. Murcia. 1977
225. — Sebastián de Belalcazar. Historia 16. Madrid. 1987
226. Lummis, Carlos.– Los exploradores españoles del siglo XVI. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1945
227. Llanos Vargas, Héctor y Pineda Camacho, Roberto.– Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI–XIX). Bogotá. 1982
228. Magalhaes Rubinger, Marcos, Amarin, Maria Stella y Marcato, Sonia de Almeida.– Indios Maxacali, resistencia o morte. Interlivros. Belo Horizonte. 1980
229. Magnin, Luis.– Breve descripción de la provincia de Quito.
230. Magrassi, Guillermo.– Los aborígenes de la Argentina. Busqueda–Yuchán. Buenos Aires. 1987
231. Maguta.– A lagrima Tikuna é uma só. Benjamin Constant. AM 1988
232. Mahon, John.– Indian–US military situation. 1775–1848. HNAI–4. 1988
233. Malamud, Carlos.– Juan Manuel de Rosas. Historia 16. Madrid. 1987
234. Mansilla, Lucio.– Una excursión a los indios Ranqueles. Espasa–Calpe. Buenos Aires. 1940
235. Marcato, Sonia de Almeida.– A repressao contra os Botocudos en Minas Gerais. Museo Indio. Rio Janeiro. 1979
236. Marcoy, Paul.– Viaje a los valles de la quina. Espasa–Calpe. Madrid. 1968
237. Marchena, Juan.– Jose Carlos Mariátegui. Historia 16. Madrid. 1987
238. Marienstrans, Elise.– La resistencia india en los Estados Unidos. Siglo XXI. México. 1982
239. Marino, Cesare.– History of Western Washington since 1846. HNAI.7. 1990
240. Mariqueo, Vicente.– El pueblo mapuche. En "Indianidad y descolonización en Am. Lat." Nueva Imagen. México. 1979
241. — The Mapuche Tragedy. IWGIA. Copenhagen. 1974
242. Marral, Manuel.– As reducos indigenas na Amazonia do vice–reinado peruano. En "Das reducoes..." Paulinas. Sao Paulo. 1982
243. Martínez Peláez, Severo.– Motines de indios. Guatemala. 1991
244. Martínez Rivas, J.R.– Vasco Núñez de Balboa. Historia 16. Madrid. 1987
245. Martins, Edilson.– Nossos indios, nossos mortos. Codecri. Rio Janeiro. 1979
246. Matta, Roberto y Barros Laraira, Roque.– Indios e castanheiros. Paz e Terra. Rio Janeiro. 1979
247. McCormick, Ian.– Indios Yaquis. Noguer. Barcelona. 1976
248. Medeiros Filho, Olavo.– Indios de Açu e Serido. Brasilia. 1984
249. Meggers, Betty.– Amazonía, un paraiso ilusorio. Siglo XXI. México. 1989
250. Mejía Piñeiros, María Consuelo y Sarmiento Silva, Sergio.– La lucha indígena: un reto a la ortodoxia. Siglo XXI. México. 1987
251. Meliá, Bartomeu.– O Guaraní reducido. En "Das reducoes ..." Paulinas. Sao Paulo. 1982.
252. Meliá, Bartomeu y Munzel, Christine.– Ratones y jaguares. (Las culturas condenadas) Siglo XXI. México. 1978
253. Menacho, Antonio.– Fundaçao das reduçoes de Chiquitos. En "Das reducoes..." Paulinas. Sao Paulo. 1982
254. Merle, Marcel y Mesa, Roberto.– El anticolonialismo europeo. Alianza. Madrid. 1972.
255. Merrian, C. Hart.– The indian Population of California. American Anthropologist. 1905
256. Metraux, Alfred.– Tribes of Eastern Bolivia and Madeira. HSAI. 3 1948
257. — Ethnography of the Chaco. HSAI.1
258. — The Guaitacá. HSAI

259. — Tribes of Eastern slopes of the Bolivian Andes. HSAI
260. — The Guaraní. HSAI
261. Metin, Alfred.– La Colombie Britannique. Armand Colin. París. 1908
262. Miller, Elmer.– Los tobas argentinos, armonía y disonancia en una sociedad. Siglo XXI. México. 1979
263. Miller, William.– A new history of the United States. Dell. New York. 1964
264. Miranda Neto, Manoel Jose.– Marajo, desafio da Amazonia. Record. Rio Janeiro. 1968
265. Moody, Roger.– Indigenous Voice. Zed. London. 1988
266. Moore, Thomas.– Situación de los nativos frente a la minería aurífera en Madre de Dios. Shipihui. Iquitos. 1983
267. Morales Padrón, Francisco.– Historia del descubrimiento y conquista de América. Nacional. Madrid. 1981
268. Morán, Emilio F.–A ecologia humana das populacoes da Amazonia. Vozes. Petrópolis. 1990
269. Moreira Neto, Carlos Araujo.– Indios da Amazonia, de maioria a minoria (1750–1850). Vozes. Petrópolis. 1988
270. Morey, Nancy y Robert.– Los Sáliva. Aborigenes de Venezuela I. La Salle. Caracas. 1980
271. Mosquera, Antonio.– Los Chortis de Guatemala. Guatemala. 1984
272. Moyano Pahissa, Angela.– California y sus relaciones con Baja California. FCE México. 1983
273. Munzel, Mark.– The Aché indians: genocide in Paraguay. IWGIA. Copenhagen. 1973
274. — Tortuga persigue a tortuga. (Las culturas condenadas). Siglo XXI. México. 1978
275. Murdock, George Peter.– Nuestros contemporáneos primitivos. FCE. México. 1975
276. Naish, Julia.– Pobladores de la Dominica. Noguer. Barcelona. 1976
277. Nash, Gary.– Pieles rojas, blancas y negras. FCE. México. 1989
278. Navarro García, Luis.– La conquista de Nuevo México. Cultura Hispánica. Madrid. 1978
279. Nimuendaju, Curt.– The Mura and Piranha. HSAI. 1946
280. Nóbrega, Manoel.– Cartas do Brasil. Rio de Janeiro. 1931
281. Nunes, Odilon.– Pesquisas para a historia do Piauí. Artenova. Rio de Janeiro. 1975
282. Oberen, Udo.– Los Quijos. Complutense. Madrid. 1971
283. Ohland, Klaudine y Schneider, Robin.– National revolution and indigenous identity. IWGIA. Copenhagen. 1983
284. Oliva de Coll, Josefina.– La resistencia indígena ante la conquista. Siglo XXI. México. 1983
285. Oliveira Freire, Felisberto.– Historia de Sergipe. Rio Janeiro. 1891
286. Osborne, Harold.– Indians of the Andes. London. 1952
287. Oudard, Georges.– La Louisiane au temps des francais. Plon. Paris. 1931
288. Oviedo y Baños, José.– Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela. Madrid. 1723
289. Palazzolo, Frei Jacinto.– Nas selvas dos vales Mucuri e do rio Doce. Brasiliana. Sao Paulo. 1973
290. Palou, Francisco.– Vida de Fray Junípero Serra. Porrúa. México. 1990
291. Pancorbo, Luis.– Los hijos del fuego. Guadalmanuel. Madrid. 1986
292. Pereira, Nunes.– Os indios maués. Simoes. Rio Janeiro. 1954
293. — Moronguetá. Brasileira. Rio Janeiro. 1980
294. Pereira Gomes, Mercio.– Os indios e o Brasil. Vozes. Petrópolis. 1988
295. Perera, Victor y Bruce, Robert.– Los últimos señores de Palenque. Argos–Vergara. Barcelona. 1983
296. Perez, Joseph.– La emancipación en Hispanoamérica (Movimientos precursores). Sarpe. Madrid. 1986
297. Pierce, Richard A.– Russian and Soviet Esquimo indian policies. HNAI–4 1988
298. Pigafetta, Antonio.– Primer viaje en torno al globo. Espasa–Calpe. Buenos Aires. 1941

299. Polzer, Charles.– As missoes do Norte da Nova Espanha (1580–1761). En "Das reducoes..." Paulinas. Sao Paulo. 1982
300. Pollaud–Dulian, Marcel.– Amos y esclavos hoy. Fontanella. Barcelona. 1968
301. Poma de Ayala, Felipe Guamán.– Nueva crónica y buen gobierno. Historia 16. Madrid. 1987
302. Pound, Ezra.– The Cantos. Faber. London. 1981
303. Pourchet, Maria Julia.– Ensaio e pesquisas Kaingang. Atica. Sao Paulo. 1983
304. Powell, Phillip W.– La guerra chichimeca. FCE. México. 1977
305. Prezia, benedito y Hoornaert, Eduardo.– Esta terra tinha dono. CIMI. Sao Paulo. 1989
306. Prucha, Francis Paul.– US indian policies 1815–1860. HNAI–4 1988
307. Quasimodo, Salvatore.– Y enseguida anochece. Orbis. Barna. 1985
308. Radin, Paul.– The autobiography of a Winnebago Indian. Dover. New York. 1963
309. Ramos, Alcida R.– Hierarquie e simbiose. HUCITEC. Sao Paulo. 1980
310. Reina, Leticia.– Las rebeliones campesinas en México 1819–1906. Siglo XXI. México. 1980
311. Ribeiro, Berta.– O indio na historia do Brasil. Global. Sao Paulo. 1989
312. Ribeiro, Darcy.– Frontieres indigenes de la civilisation. UGD. Paris. 1979
313. — Os indios e a civilizacao. Vozes. Petrópolis. 1983
314. — As Américas e a civilizacao. Vozes. Petrópolis. 1983
315. — Uirá sai a procura de Deus. Paz e Terra. Rio Janeiro. 1980
316. Riester, Jurgën.– Indians of Eastern Bolivia: Aspects of their present situation. IWGIA. Copenhagen. 1975
317. Rionegro, Froylán.– Relación de las misiones de los padres capuchinos en Venezuela. Sevilla. 1918
318. Roa Bastos, Augusto.– Las culturas condenadas. Siglo XXI México. 1978
319. Robledo Hernández, Gabriela.– Los Tarahumaras. INI. 1985
320. Rodríguez, Jaime.– La democracia Kuna. Conferencia. Granada. 1991
321. Rodríguez, Manuel.– Descubrimiento del Amazonas. Alianza. Madrid. 1990
322. Rodríguez, Nemesio J..– Opression in Argentina: the mataco case. IWGIA. Copenhagen. 1975
323. Rodríguez Molas, Ricardo.– Los sometidos de la conquista. CEAL. Buenos Aires. 1985
324. Roquette–Pinto, Edgar.– Rondonia. Nacional. Sao Paulo. 1935
325. Rouse, Irving.– The Ciboney. HSAI 1948
326. — The Carib. HSAI 1948
327. Rubio Orbe, Gonzalo.– Destribalización de indígenas en Ecuador. México. 1965
328. Ruddle, Kenneth y Wilbert, Johannes.– Los Yupka. Aborígenes de Venezuela II. La Salle. caracas. 1983
329. Ruiz, Lucy.– Historia y cultura en la Amazonia. CEDIME. Quito. 1988
330. Rumrill, Roger.– Amazonia hoy, crónicas de emergencia. CETA. Iquitos. 1982
331. Sacristán, Manuel.– Notas a "Gerónimo". Grijalbo. Madrid. 1975
332. Safer, Jane.– Motilones. Noguer. Barcelona. 1976
333. Saignes, Thierry.– Description franciscaine des Chiriguano. JSA. Paris. 1984
334. Salcedo Bastardo, J.L..– Historia fundamental de Venezuela. Ayacucho. Caracas. 1977
335. Saler, Benson.– Los Wayú (Guajiro). Aborígenes de Venezuela III. La Salle. Caracas. 1987
336. Sánchez, Luis Alberto.– La Perricholi. Francisco de Aguirre. Buenos Aires. 1971
337. — Historia general de América. Rodas. Madrid. 1972
338. Sánchez–Albornoz, Nicolás.– La población de América latina. Alianza. Madrid. 1977
339. Sanchiz Ochoa, Pilar.– La población española en el Noroeste de México en el siglo XVIII. Madrid. 1972
340. Santiara, Antonio.– Los indios colorados (Tsátchila). Quito. 1952
341. — Panorama ecuatoriano del indio. Quito. 1952
342. Sarmiento, Carmen.– Los marginados. RTVE. Barcelona. 1985
343. Sauer, Carl Ortwin.– Descubrimiento y dominación española del Caribe. FCE México. 1984

344. Schliesser, Carl.– Nez–Percés. Noguer. Barcelona. 1976
345. Schmidel, Ulrico.– Relatos de la conquista del Río de la Plata y Paraguay. Alianza. Madrid. 1986
346. Schroeder, Albert y Steward, Omer.– Indian servitude in Southwest. HNAI–4 1988
347. Seiler Baldinger, Anne Marie.– El turismo en el Alto Amazonas y su efecto sobre las poblaciones indígenas. IWGIA. Copenhagen. 1988
348. Sejourné, Laurette.– Antiguas culturas precolombinas. Siglo XXI. Madrid. 1980
349. Silveira de Mello, Raul.– Para alem dos bandeirantes. Rio Janeiro. 1968
350. Silverts, Henning.– Tribal Survival in the Alto Marañon. IWGIA. Copenhagen.
351. Silverwood–Cope, Peter L..– Os maku, povo cazador do Noroeste da Amazonia. UnB. Brasilia. 1990
352. Shaden, Egon.– El mesianismo en América del Sur. Siglo XXI. Madrid. 1982
353. Sharp, Daniel.– Estados Unidos y la revolución peruana. Sudamericana. Buenos Aires. 1972
354. Shipihui– 27. Iquitos. 1983
355. SIGU. Movimiento de la Juventud Kuna. Panamá. 1987
356. Smiley, Xan.– Comanches. Noguer. Barcelona. 1976
357. Soustelle, Jacques.– Los cuatro soles. Guadarrama. Madrid. 1969
358. — México, tierra india. SEP setenta. México. 1980
359. Souza, Marcio.– A espressao amazonense. Alfa–Omega. Sao Paulo. 1978
360. — Teatro indígena do Amazonas. Pasquim. Rio Janeiro. 1979
361. Spahni, Jean–Christian.– Los indios de América Cenral. Guatemala. 1982
362. Spencer, Robert.– North Alaska Coast Eskimo. HNAI–5 1984
363. Steward, Julian y Metraux, Alfred.– Tribes of peruvian and ecuatorian montaña. HSAI 1946
364. Steward, Julian.– Western Tucanoan Tribes. HSAI
365. Stern, Steve J.– Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Alianza. Madrid. 1976
366. Stingl, Miroslaw.– De Sasacus a Jerónimo. Juventud. Barcelona. 1980
367. Stocks, Anthony Wayne.– Los nativos invisibles. CAAAP. Lima. 1981
368. Stone, Doris.– The Talamancan tribes of Costa Rica. Cambridge.MA. 1962
369. Suárez de Peralta, Juan.– Tratado del descubrimiento de las indias y su conquista. Alianza. Madrid. 1990
370. Surtees, Robert.– Canadian indian policies. HNAI–4 1988
371. Survival International News 25. London. 1990
372. Susnik, Branislava.– Resistencia activa de los Guarani. En "Las culturas condenadas". México. 1978
373. Swadesh, Frances León.– Los primeros pobladores. FCE. México. 1977
374. Taibo, Ernesto E. y Rey, Estrella.– Prehistoria de Cuba. La Habana. 1985
375. Taussig, Michael.– Cultura del terror, espacio de la muerte. Amazonia Peruana. Lima. 1987
376. Tijeras, Eduardo.– Juan de Garay. Historia 16. Madrid. 1987
377. Tojeira, José María.– Los Hicaques de Yoro. Tegucigalpa. 1982
378. Toribio Medina, José.– Los aborígenes de Chile. Santiago
379. Tovar, María Fernanda.– Los Huastecos. INI. México. 1982
380. Treece, Dave.– Bound in misery and iron. Survival International. London. 1987
381. Turner, John Kenneth.– México bárbaro. Reunidas. México. 1988
382. Utley, Robert M.– Indian–US military situation. 1848–91. HNAI–4 1988
383. Valcarcel, Carlos Daniel.– Rebeliones coloniales sudamericanas. FCE. México. 1982
384. Vallejo, César.– Los heraldos negros. Laia. Barcelona. 1976
385. Varese, Stefano.– The forest indians in the present situation of Perú. IWGIA. Copenhagen. 1972
386. Varios Autores.– Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina. México. 1988

387. — La situación del indígena en América del Sur. Tierra Nueva. Montevideo. 1973
388. Varnhagen, Francisco Adolfo.– Historia das lutas con os holandeses no Brasil. Cultura. Sao Paulo. 1943
389. Vázquez, Francisco.– El Dorado. Alianza. Madrid. 1981
390. Vázquez, Germán.– Antonio de Mendoza. Historia 16. Madrid. 1987
391. Veiga Jardim, Gotram.– O drama dos indios. Rio Janeiro. 1985
392. Vergara Collazos, Antonio.– Los Túpac Amaru en Europa. ATE. Barcelona. 1981
393. Verísimo, José.– Estudios amazónicos. UF Para. 1970
394. Vespucci, Amerigo.– Cartas de viaje. Alianza. Madrid. 1986
395. Vicuña Mackenna, Benjamín.– La edad de oro en Chile. Francisco de Aguirre. Buenos Aires. 1968
396. — La guerra a muerte. Francisco de Aguirre. Buenos Aires. 1972
397. Vidal, Lux.– Morte e vida de una sociedade indígena brasileña. EDUSP. Sao Paulo. 1977
398. Vila Selma, José.– La mentalidad Maya. Nacional. Madrid. 1981
399. Villas Boas, Claudio e Orlando.– Xingú, os indios, seus mitos. Kuarup. Porto Alegre. 1990
400. Vos, Jan.– La paz de Dios y del rey. FCE. México. 1988
401. Wade, Mason.– French Indian policies. HNAI–4 1988
402. Wagley, Charles.– Lágrimas de boas vindas. Itatiana. Belo Horizonte. 1988
303. Wahl, Lissie.– El Manu, los Nahua y Sepahua frente a la madera: ideología y producción. Perú Indígena.28. Lima. 1990
404. Wal, Rosita.– History of South East Alaska since 1846. HNAI–7 1990
405. Walters, Charles.– El uso oficial de la selva en el Perú republicano. Amazonia Peruana. Lima. 1987
406. Wankar.– Palabra india. Contracanto. Madrid. 1989
407. Wätjen, Hermann.– O dominio colonial hollandez no Brasil. Sao Paulo. 1938
408. Wheelock Roman, Jaime.– Raices indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua. Siglo XXI. México. 1986
409. Whitten Jr, Norman.– Amazonian Equator. IWGIA. Copenhagen.
410. Wilson, Edmund.– Pordon aux Iroquois. UGD. Paris. 1976
411. Wilson, James.– Indios de Oklahoma. Noguer. Barcelona. 1976
412.— Indios Pueblo. Noguer. Barcelona. 1976
413. Wolf, Eric.– Sons of the shaking earth. U. Chicago P. 1974
414. Xirau, Ramón.– Idea y querella de la Nueva España. Alianza. Madrid. 1973.
415. Zamora Acosta, Elías.– Etnografía histórica de Costa Rica (1561–1615) Univ. Sevilla. 1980